Geopolítica de los imperios

CARLOS ANDRÉS ORTIZ

ANÁLISIS GEOPOLÍTICO desde el siglo XV hasta nuestros días Y PROYECCIONES

RESUMEN

Análisis geopolítico de los imperios formados, sus evoluciones y ocasos; así como de los casos en que no llegaron a concretarse o imperios fallidos; desde el siglo XV hasta la actualidad, y prospectiva para el siglo XXI. Formación de los Estados – Naciones, los imperios regionales y mundiales, y la actual era de Los Grandes Bloques Geopolíticos. Evaluación de los distintos factores que influyeron para los respectivos decursos de los acontecimientos. Breves evaluaciones de los acontecimientos considerados relevantes, que influyeron en la geopolítica y la estructura del poder mundial y de las diversas regiones.

La Historia Argentina desde una visión geopolítica, su imbricación con la gran región de Íbero América y El Caribe. Factores que frenaron y los que potenciaron nuestro desarrollo y consolidación.

EL AUTOR

Argentino nacido en Misiones, Contador de Profesión e investigador en temas energéticos, económicos, históricos y ambientales, por vocación y acreditado en cuatro estudios de Posgrado, una Especialización Universitaria, y una Maestría con la Tesis en sus etapas finales de presentación; el autor posee además una vasta experiencia docente, y una dilatada tarea de difusión pública, la cual fue comenzada en épocas universitarias, a comienzos de los años ’70.

Este libro es el décimo quinto publicado, además de ser coautor y director de dos trabajos de investigación universitaria, sobre temas de cooperativismo.

Publica artículos y trabajos de investigación, en medios periodísticos convencionales y electrónicos, siendo los mismos difundidos en Misiones, en el NEA, en Argentina, e incluso varios de ellos en el exterior.

Influyeron fuertemente en su formación geopolítica, el Coronel Jorge Luis Rodríguez Zia, y el General Juan Enrique Guglialmelli, sumándose posteriormente el pensador rioplatense Alberto Methol Ferré (a todos los cuales conoció personalmente), así como el Dr. Miguel Ángel Barrios –quien entre múltiples tareas es destacado asesor de la UNASUR-; así como diversos otros disertantes y autores de libros, dentro de los que cabe destacar al Dr. Julio Carlos González y el Dr. Javier Cornejo Solá. En los últimos años conoció a un importante, destacado y variado conjunto de disertantes, en la Diplomatura en Geopolítica, del Instituto Combate de Mbororé, y otros ámbitos de disertaciones geopolíticas.

Ha sido entrevistado telefónicamente y publicadas sus opiniones, en los medios electrónicos La Voz de Rusia y Sputnik, editados en Moscú.

Pronunció numerosas disertaciones y participó en debates públicos, en programas radiales y televisivos. Condujo un micro espacio radial semanal referente a temas energéticos, en una radio de la ciudad de Posadas.

Su constante accionar esgrimiendo el Pensamiento Nacional, le significó soportar sanciones laborales durante el “proceso”, y otras sanciones encubiertas posteriores, así como un prolongado proceso de persecución doctrinal en el ámbito universitario, básicamente por el “pecado” de no doblegarse ante el “pensamiento políticamente correcto”, de cerrado corte neoliberal.

Es pública y conocida su identificación con los grandes pensadores de FORJA y del Revisionismo Histórico Argentino y Latinoamericano, como A. Jauretche, R. Scalabrini Ortiz y J. M. Rosa.

Participó en Congresos, Seminarios y Disertaciones de Energía, Economía y temas afines; habiendo conocido a destacadas personalidades argentinas y mundiales de los campos del conocimiento en los que investiga, varios de ellos prologuistas de sus libros precedentes.

Es padre de cinco hijos, tres de ellos profesionales universitarios a la fecha, y dos estudiantes universitarios avanzados.

.

Ortiz, Carlos Andrés
Geopolítica de los imperios. - 1a ed. - Posadas : el autor, 2015.
E-Book.

ISBN 978-987-33-6889-9

1. Geopolítica. 2. Historia. 3. Economía. I. Título
CDD 327.1

Fecha de catalogación: 25/02/2015

Agradecimiento especial: a la amiga Licenciada Stella Maris Spurio, quien amable y desinteresadamente colabora realizando los diseños de tapas y contratapas de mis libros, desde hace varios años.

PRÓLOGO

La mundialización lejos de anular los espacios nacionales y crear espacios de homogeinización, por el contrario recreó tensiones geopolíticas que parecían desaparecidas para muchos "analistas", que luego de la guerra fría desaparecían y hablaban del "fin de la historia" y por ende, "del fin de la geografía". Toda Historia es espacio y tiempo. Paradójicamente se acomodan nuevos bloques y la política mundial se desoccidentaliza, los espacios nacionales son universos culturales aglutinados en espacios continentales, los recursos naturales se agotan, las ciberguerras ya son una realidad estratégica y el ciberespionaje, llevado a cabo desde los centros de poder. América del Sur en el contexto más amplio de América Latina, se convierte en una potencia acuífera, alimentaria, energética, en biodiversidad, en suma acumula renta geopolítica. El C.P.N, profesor universitario, especialista en energía y Geopolítica, es podríamos decir, un raro personaje, de los que escasean en nuestra patria. Un pensador nacional que hace del pensamiento, y la acción un único camino.

Siempre preocupado por la agenda estratégica, escribiendo ya hoy cientos por no decir infinitos artículos periodísticos, libros geoestratégicos que trascendieron fronteras, polemista pero siempre guiado por su inconmensurable honestidad. En suma, un hombre del pensamiento nacional en el sentido de Jauretche y Scalabrini; cuando decir, soy del pensamiento nacional, valía por más de mil diplomas.

Un hombre que no se dejó llevar por la colonización cultural y que llevo el pensamiento nacional a la universidad, recibiendo sinsabores, del pensamiento liberal “políticamente correcto” canonizado. Pero Ortiz, no es un hombre de cobardía. Luchó y lucha fuera y adentro de la universidad y dentro del campo intelectual político. El libro, que ahora presentamos y en el cual, me honra, para que le realizara el prólogo, podemos considerarlo sin dudar su obra cumbre. Porque se trata de una Historia Universal desde la perspectiva del Sistema Mundo de la Geopolítica. No se puede analizar esta obra sin precedentes (puede ser El conocimiento geopolítico de José F. Marini), en un prólogo. Pero sí advertir, que nos encontramos con una obra descomunal, imprescindible en todo tipo de estudio geopolítico y considerar a Carlos Andrés Ortiz, como El Geopolítico, con mayúsculas de nuestra Nación Latinoamericana y del Mercosur.

DR. MIGUEL ÁNGEL BARRIOS

ÍNDICE – GEOPOLÍTICA DE LOS IMPERIOS

ANÁLISIS GEOPOLÍTICO desde el siglo XV hasta nuestros días Y PROYECCIONES

INTRODUCCIÓN

1º PARTE - DESDE 1492 A UTRECH (1713) 1

1. 1 – EL COMIENZO DE UNA NUEVA ERA Y LOS PRIMEROS ESTADOS MODERNOS.2

1. 2 – LA PAZ DE WESTFALIA. 3

1. 3 – ESPAÑA, EL PRIMER IMPERIO GLOBAL DE LA HISTORIA. 4

1, 4 – PORTUGAL, UN CASO ATÍPICO. 8

1. 5 – INGLATERRA Y SU LARGA MARCHA HACIA EL IMPERIO. 10

1. 6 – FRANCIA, EL OTRO IMPERIO PERDURABLE. 12

1. 7 – RUSIA, EL GRAN IMPERIO CONTINENTAL. 14

1. 8 – POLONIA, EL IMPERIO FRUSTRADO. 15

1. 9 – HOLANDA, EL EXPANSIONISMO SIN MASA CRÍTICA. 16

1. 10 – SUECIA, EL IMPERIO EFÍMERO. 18

1. 11 – PRUSIA, EL IMPERIO MILITARIZADO. 19

1. 12 – AUSTRIA, EL IMPERIO FRONTERIZO Y MULTICULTURAL. 21

1. 13 – BÉLGICA, EL PROTO IMPERIO FRUSTRADO. 21

1. 14 – CHINA, EL GRAN IMPERIO INTROSPECTIVO. 22

1. 15 – JAPÓN, EL IMPERIO FEUDAL. 24

1. 16 – EL IMPERIO OTOMANO. EL MOSAICO MUSULMÁN. 24

1. 17 – CORRELATIVIDADES TEMPORALES. 25

1. 18 – RESUMEN DE HECHOS O PUNTOS DE INFLEXIÓN. 25

2º PARTE - DESDE UTRECH A NAPOLEÓN 26

2. 1 - CONCEPTOS GENERALES. 26

2. 2 - LAS GUERRAS DEL PERÍODO. 31

2. 2 – a) La Gran Guerra del Báltico. 31
2. 2 – b) La Guerra de Sucesión Polaca. 32
2. 2 – c) La Guerra de Sucesión Austriaca. 33
2. 2 – d) Guerra de los Siete Años. 34
2. 2 – e) Guerra de Sucesión de Baviera. 34
2. 2 – f) La Guerra de la Independencia de EEUU. 35

2. 3 - LA REVOLUCIÓN FRANCESA Y EL SURGIMIENTO NAPOLEÓNICO. 35

2. 4 – ANÁLISIS DE LOS CASOS PUNTUALES DE ESPAÑA, PORTUGAL Y GRAN BRETAÑA. 36

3º PARTE - DE NAPOLEÓN (1800) A LA SEGUNDA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL (1870/80). 39

3. 1 - ESQUEMA GENERAL DE SITUACIÓN A 1800. 39

3. 2 - LOS AÑOS NAPOLEÓNICOS. 40
3. 2 – a) El contexto europeo. 40
3. 2 – b) El traslado de la Corte de los Braganza a Brasil. 42

3. 3 - LOS AÑOS POSTNAPOLEÓNICOS. 43
3. 3 – a) El contexto europeo postnapoleónico. 43
3. 3 – b) El surgimiento y expansión del Imperio del Brasil. 47

3. 4 – LAS REVOLUCIONES EUROPEAS DEL SIGLO XIX. 49

3. 5 – LAS AGRESIONES COLONIALISTAS DEL SIGLO XIX. 53

3. 6 – LAS GUERRAS EN AMÉRICA EN EL SIGLO XIX. 60
3. 6 – a) La guerra de exterminio de los caudillos federales. 60
3. 6 – b) La Guerra de la Triple Alianza. 60
3. 6 – c) La Guerra del Salitre. 63
3. 6 – d) La Conquista del Desierto. 63
3. 6 – e) La Campaña del Chaco Argentino. 64
3. 6 – f) La Guerra Civil Norteamericana. 65

3. 7 - LA GUERRA DE INVASIÓN DE EEUU CONTRA MÉXICO. 65

3. 8 – LA GUERRA DE CRIMEA. 65

3. 9 – LA UNIFICACIÓN DE ALEMANIA. 66

3. 10 – LA UNIFICACIÓN DE ITALIA. 67

3. 11 – FORMACIÓN DEL IMPERIO AUSTRO – HÚNGARO. 68

3. 12 – LA SEGUNDA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL. 68

3. 13 – LAS NUEVAS IDEOLOGÍAS Y LOS REFORMISTAS SOCIALES. 70

3. 14 – UNA APROXIMACIÓN AL CONTEXTO MUNDIAL AL ECLOSIONAR LA SEGUNDA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL. 74

3. 15 - EVALUACIÓN DEL CASO ARGENTINO. 75

4º PARTE - DE LA SEGUNDA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL (1860 – 1880) A LA 1º GUERRA MUNDIAL (1914 – 1918). 76

4. 1 – EL CONTEXTO INICIAL. 76

4. 2 – LAS NUEVAS POTENCIAS SIN COLONIAS. 78

4. 3 – CAMBIOS EN LAS ECUACIONES DE PODER ECONÓMICO. 79

4. 4 - EL CONGRESO DE BERLÍN – 1876 80

4. 5 - LA GUERRA ZULÚ – 1879. 80

4. 6 - LA GUERRA DE LOS BOERS - 1899 – 1902. 81

4. 7 – LA GUERRA ESPAÑOLA – NORTEAMERICANA. 81

4. 8 – EL CONFLICTO ARGENTINO – CHILENO. 81

4. 9 – INTENTO DE AGRESIÓN A VENEZUELA Y LA DOCTRINA DRAGO. 82

4. 10 – LA ESCISIÓN DE PANAMÁ. 83

4. 11 – LA GUERRA RUSO – JAPONESA. 83

4. 12 - LA EUROPA DE PREGUERRA Y EL ESCENARIO GEOPOLÍTICO MUNDIAL A COMIENZOS DEL SIGLO XX. 83

4. 13 – LA INSTAURACIÓN DE LA “DOCTRINA DEL GRAN GARROTE”. 86

5º PARTE - DE LA 1º GUERRA MUNDIAL (1914 – 1918) A LA 2º GUERRA MUNDIAL (1939 – 1945) 87

5. 1 - EL MARCO PREVIO A LA GRAN GUERRA. 87

5. 2 - EUROPA COMO EPICENTRO DEL PODER. 88

5. 3 - LA COMPETENCIA POR EL PODER – AÑOS PREVIOS. 89

5. 4 - ÁREAS DE INFLUENCIAS DE LAS POTENCIAS. 89

5. 4- 1 – Síntesis del cuadro de situación. 89

5. 4- 2 – La hora de los Imperios. 89

5. 5 - LA OCUPACIÓN Y DESGUACE MUNDIAL SITUACIÓN A COMIENZOS DEL SIGLO XX. 90

5. 6 - CONFLICTIVIDAD DE LOS BALCANES Y LOS MOVIMIENTOS INDEPENDENTISTAS. 90
5. 6- 1 – Los Balcanes. 90
5. 6- 2 - Génesis de movimientos independentistas. 91

5. 7 – LOS PROLEGÓMENOS DE LA GRAN GUERRA. 91
5. 7- 1 - Crisis de Los Balcanes = 1908 – 1909 // 1912 – 1913. 91

5. 7- 2 - Las enojosas cuestiones raciales. 92

5. 8 – EL ESTALLIDO DE LA CONFLAGRACIÓN. 92

5. 9 – LAS TRANSFORMACIONES GEOPOLÍTICAS DE POSGUERRA. 94

5. 10 - LA CRISIS ECONÓMICA DE 1929. 98

5. 11 - LAS TENSIONES DE PREGUERRA (O DEL PERÍODO INTER GUERRAS). 99

5. 12 – INTERVENCIONES EN EL “PATIO TRASERO” DE EEUU. 102

5. 12 – 1 – Prosecución de la doctrina del “gran garrote”. 102

5. 12 – 2 - Haití 1915 – 1934 (EEUU). “Protectorado” permanente. 102

6º PARTE - DE LA 2º GUERRA MUNDIAL (1945) AL FIN DE LA GUERRA FRÍA (1989) 103
6. 1 - LOS CAMBIOS DEL TABLERO MUNDIAL. 103

6. 1- 1 - El liderazgo enfrentado = EEUU – URSS 103
6. 1- 2 - Europa Occidental a un 2º plano, pero 1º línea del enfrentamiento. 104
6. 1- 3 - División del mundo, preacordada en Yalta. 105
6. 1- 4 - Rápidas reconstrucciones de Europa Occidental y Japón. 105
6. 1- 5 - Crecientes fricciones en áreas “marginales” 106
6. 1- 6 - Superioridad soviética en armamentos convencionales. 107
6. 1- 7 - Pronta evolución al “equilibrio del terror” nuclear. 107
6. 1- 8 – Surgimiento y consolidación de la China de Mao 107

6. 2 - CAMBIOS GEOPOLÍTICOS. 108

6. 2- 1 - Profundos cambios de paradigmas económicos. 108
6. 2- 2 - Plan Morgenthau o el Plan Marshall. 109
6. 2- 3 - Fuerte estatismo en Europa, América Latina, Asia. 109
6. 2- 4 - Búsqueda del desarrollo como meta. 110
6. 2- 5 - Estado del Bienestar. Intervencionismo – Estatismo – Desarrollo de la periferia. 110
6. 2- 6 - Aplicación de Bretton Woods – Vigencia excluyente del dólar – Supremacía de USA. 111

6. 3 - OTROS CAMBIOS GEOPOLITICOS. 112

6. 3- 1 - Acentuado proceso de descolonización. 112
6. 3- 2 - Surgimiento de nuevos Estados – Amenazas a los existentes. 113
6. 3- 3 - Resurgimientos de naciones milenarias (India – Egipto – Israel – Persia, otros). 115
6. 3- 4 - Procesos que afectaron a otros pueblos (Palestina, Kurdos, otros). 116
6. 3- 5 – Vigencia de la política del "Gran Garrote" de EEUU en América Central y El Caribe. 116
6. 3- 6 - Procesos independentistas nacionalistas, pro estadounidenses o marxistas. 118

6. 4 - OTROS TEMAS IMPORTANTES. 119

6. 4- 1 - Bloques militares contrapuestos: OTAN – Pacto de Varsovia. 119
6. 4- 2 - Surgimiento o acentuación de procesos de insurgencia = Nacionalismos y/o marxismo, no son "equivalentes". 119
6. 4- 3 Íbero América como "patio trasero" de EEUU. 120
6. 4- 4- China y su rol de potencia desde 1971. 121

6. 5 - RÁPIDOS CAMBIOS EN ÁFRICA Y ASIA. 122

6. 5- 1 - Nuevos Estados sobre matrices coloniales o ensamblajes sobre matrices histórico – culturales – Presiones divisionistas británicas (caso patente India) – Exacerbación de problemas étnicos y/o religiosos y/o históricos. 122
6. 5- 2 - Resistencias a la descolonización: Gran Bretaña – Francia – Bélgica – Portugal - España – Holanda. 123
6. 5- 3 - Neocolonización de Transnacionales Petroleras. El caso de Irán. 123

6. 6 - OTROS CAMBIOS PROFUNDOS. 124

6. 6- 1 - Creación de la ONU – Consejo de Seguridad – La desigualdad de los iguales. 124
6. 6- 2 - Nueva York Capital del Mundo. Centro Financiero, Comercial y Político. 125
6. 6- 3 - Apogeo de posguerra de EEUU. 125
6. 6- 4 - Triunfo de Mao en 1949. China resurgió del letargo. 126
6. 6- 5 - Creación de la CECA – (1950) Jean Monnet – Robert Schuman – Ludwig Erhardt – Génesis del MCE – UE. 127

6. 7 - ALTERNATIVAS AL ALINEAMIENTO. 128

6. 7- 1 - Populismo nacionalista en Íbero América = Perón – Vargas – Ibánez (el ABC). 128
6. 7- 2 - Gamal Abdel Nasser. – Egipto . 129
6. 7- 3 - Mohammad Mossadegh. – Irán. 129
6. 7- 4 - Josip Broz – Tito – Yugoeslavia. 130
6. 7- 5 - De Gaulle y el autonomismo francés. 130
6. 7- 6 – Nehru - Forjador de La India. 131
6. 7- 7 – Sukarno – El anfitrión del Movimiento de Países No Alineados. 132

6. 8 - GUERRAS – INVASIONES – CONFLICTOS "MENORES". 132

6.8- 1 – El contexto macro geopolítico. 132
6. 8- 2 - Invasiones directas y encubiertas. 134

6. 8- 3 - Conflictos “menores”. 136

6. 9 - LAS GRANDES GUERRAS. 138

6. 9- 1 - Guerra Fría 1946 – 1991. 138
6. 9- 2 - Vietnam (1945 – 1954 // 1957 – 1964 – 1968 – 1973 – 1975) Extendida a Laos y Camboya. 139
6. 9- 3 - Las Guerras Árabes – Israelíes. (1948-1949 / Sinaí – Suez 1956 / 1967 / 1973 / 1978 / 1982 / 2008-2009). 140
6. 9 - 4- Corea (1950-1953). 145

6. 10 - INVASIONES DIRECTAS Y ENCUBIERTAS. 146

6. 10– 1 – Conceptos previos. 146
6. 10- 2 - Guatemala – Arbenz 1954 – EEUU. 147
6. 10- 3 - Bahía Cochinos – Cuba – (1961) – EEUU. 148
6. 10- 4 – EEUU: invasiones en Centro América y Caribe – Intervenciones de inteligencia y captación en Suramérica. 149
6. 10- 5 - Hungría (1956) – URSS – Pacto de Varsovia 150
6. 10- 6 - Santo Domingo – 1965 – EEUU ¿¡OEA!? 151
6. 10- 7 - Checoslovaquia – 1968 – Pacto de Varsovia. 152
6. 10- 8 - Afganistán (1979-89) URSS. 152
6. 10- 9 – Afganistán 2001 ¿? – EEUU. 153
6. 10- 10 - Granada (1983) – EEUU. 154
6. 10- 11 - Panamá (1989) – EEUU. 155

6. 11 - GUERRAS “MENORES” Y OTRAS. 155

6. 11.1 - Biafra (Nigeria) (1967 – 1970) ¿Petróleo? 155
6. 11.2 - Guerra del Fútbol / Honduras – El Salvador (1969) 156
6. 11.3 - Irán – Iraq (1980 – 1988) Guerra de Desgaste. 157
6. 11.4 - Atlántico Sur (1982) Argentina – Gran Bretaña. 158
6. 11.4 - 1 – Breve introducción. 158
6. 11.4 – 2 – Historia de las conflictivas relaciones argentino – británicas. 159
6. 11.4 – 3 – La Guerra de 1982. 166
6. 11.4 – 4 – El marco geopolítico del conflicto. 169
6. 11.4 – 5 – Proyecciones del conflicto argentino – británico en el siglo XXI. 169

6. 11.5 - Desmembramiento de Yugoeslavia (1991 – 2001). 170
6. 11.6 - Ruanda 1994. 173
6. 11.7 - Congo (1994 – 2002) 173
6. 11.8 - Etiopía – Eritrea (1998 – 2000) 174
6. 11.9 – Somalia. 174
6. 11.10 – Intervención militar de la OTAN en Libia. 175
6. 11.11 – Neocolonialismo francés en África – Costa de Marfil, Mali y el “África Francesa”. 177
6. 11.12 – Guerra civil o intervencionismo encubierto en Siria. 178

6. 12 - EL OMNIPRESENTE PETRÓLEO Y OTROS FACTORES DE PODER. 178

6. 12.1 - La OPEP (1960 – 1970) – La OCDE. 178
6. 12.2 - Las crisis petroleras (1973/4 – 1980 – 1990) 180
6. 12.3 - Las invasiones a Iraq. 183
6. 12.4 - Las demonizaciones de Venezuela e Irán. 186
6. 12.5 - El fallido desmembramiento de Rusia. 187
6. 12.6 - Los ataques del neoliberalismo. 189
6. 12.7 - El Club de París–El Club de Roma y el fundamentalismo ecológico. El IPCC. 190
6. 12.8 – La Primavera Árabe. 192
6. 12.9 – La agresión a Libia. 193
6. 12.10 – La inestabilidad política egipcia. 194
6. 12.11 – La agresión a Siria. 194

6. 13 - DOS SUCESOS – DOS ENFOQUES. 196

6. 13.1 – Insurrecciones a ambos lados de la Cortina de Hierro en 1968. 196
6. 13.2 - El “Mayo Francés” – Resaltado. 197
6. 13.3 - La “Primavera de Praga – Olvidado. 198

6. 14 - LA LARGA IMPLEMENTACIÓN DEL NEOLIBERALISMO SALVAJE. 198

6. 14.1 - La “Escuela Austríaca” von Mises y v. Hayek 198
6. 14.1 - El Monetarismo de la “Escuela de ¨Chicago”. 201
6. 14.3 - Las captaciones y enajenaciones ideológicas 204
6. 14.4 - Las Fundaciones, las Universidades, las ONGs, los medios de comunicación.205
6. 14.5 - La Escuela de las Américas – Los fogoneros de las “izquierdas” funcionales.208
6. 14.6 - Reagan – Tatcher. 211
6. 14.7 – El neoliberalismo. 213
6. 14.8 - El estallido del siglo XXI. 214
6. 14.9 - Operaciones de “la Guerra Blanda” y la colonización cultural. 216

6. 15 - ¿PREDICCIONES U ORIENTACIONES FORZADAS? 218

6. 15- 1 – Conceptos previos. 218
6. 15- 2 - Herman Kahn – Futurólogo – Hudson Institute - Años ’70 y ’80. (El S XXI verá emerger a Japón…). 220
6. 15- 3 - Samuel Huntington – El choque de las civilizaciones (funcional al establishment). 220
6. 15- 4 - Francis Fukuyama – El fin de La Historia (supuesta eterna hegemonía de USA y de las corporaciones). 220
6. 15- 5 – Breves conclusiones acerca de la Futurología. 221

6.16 – EL DOMINIO DE LOS MARES Y LA IMPORTANCIA DE LOS PUNTOS CLAVES 221

6.16- 1– Vigencia perenne de los espacios marítimos. 221
6.16 - 2 - Los estrechos y otros enclaves esenciales. 222

6.16 - 3 - El Atlántico Sur y la confluencia de los tres mares. 225

7º PARTE - DEL FIN DE LA GUERRA FRÍA (1990) AL MUNDO Multipolar (2010). 226

7.1 - UNA PROFUNDA "VUELTA DE PÁGINA". 226

7.1- 1 – El contexto. 226
7.1- 2 - Los levantamientos de Polonia. Solidaridad – 1980 /1989 - Lech Walesa 227
7.1- 3 - Praga – Revolución de Terciopelo – 1989 - Vaclav Havel 227
7.1- 4 - La caída del Muro de Berlín – 1989 228
7.1- 5 - La reunificación alemana – 1990 228
7.1- 6 - La implosión de la URSS – Glasnot – Perestroika – 1989 / 1991- Gorbachov – Yeltsin. 229
7.1- 7 - La potencia hegemónica – Los socios menores – El "eje del mal" 230

7.2 - LOS CAMBIOS EN LAS ECUACIONES DE PODER. 232

7.2- 1 - Omnipotencia y decadencia neoliberal. 232
7.2- 2 - Fracaso del marxismo. 233
7.2- 3 - El reagrupamiento globalizador. 235
7.2- 4 - Los ataques a los pilares de la cristiandad y a los pilares anti globalizadores. 237
7.2- 5 - Las tareas de reunificación cristiana. 239
7.2- 6 - La revolución informática. 240
7.2- 7 - 11/09/01 – 11/03/04 – 07/07/05 241
7.2- 8 - Los ataques "preventivos". 242
7.2- 9 - Invasiones a Iraq – Política de tabla rasa – "Efectos colaterales" – PETRÓLEO. 243
7.2- 10 – El desmembramiento de Yugoeslavia. 245

7.3 - LOS CAMBIOS POLÍTICOS Y ECONÓMICOS. 246

7.3- 1 - La Sociedad Postindustrial – El G 7 246
7.3- 2 - El resurgimiento ruso – El G 8 – Putin – 1998 247
7.3- 3 - Las Potencias Emergentes – El BRIC – El BRICS 248
7.3- 4 - Del G 7 al G 20. 248
7.3- 5 - El G 77 más China – los países en desarrollo (132). Los No Alineados. 249
7.3- 6 - El G 2 249
7.3- 7 - El desprestigio del BM – FMI. 250
7.3- 8 - El capitalismo de Estado chino. 251
7.3- 9 - La vuelta del estatismo. 252
7.3- 10 – La crisis de las "burbujas" económicas. 253
7.3- 11 – La consolidación de las grandes corporaciones 254

8º PARTE - PROYECCIONES FUTURAS 261

8.1 - EL CORTO PLAZO 261

8.1- 1 - El ascenso imparable de China. 261
8.1- 2 – Rusia, India, Brasil, el Sudeste Asiático, UNASUR. 262

8.1- 3 - Ampliación del Consejo de Seguridad – 5 + 4 Alemania – India – Brasil – Japón. 264
8.1- 4 - Otros emergentes: Indonesia – Sudáfrica – Australia – Argentina – Turquía – México. 266
8.1- 5 - La irresuelta crisis económica. 267
8.1- 6 - El consumismo de EEUU – UE – Déficits fiscales ¿sin solución? 268
8.1- 7 - Las tentaciones de las guerras. 268

8.2 - EL MEDIANO PLAZO 269

8.2- 1 - El Poder Plutocrático (omnipresencia o declinación). 269
8.2- 2 - El epicentro en Asia - ¿Entente China – Japón – Corea – Sudeste? ¿India? 270
8.2- 3. - Tensiones en la UE – Evolución de la UNASUR – ASEAN (SE de Asia) – SADC (sur de África) – UMA (Magreb). 271
8.2- 4 - Rusia y sus ases de Poder (tecnología – gas – petróleo – minerales – tradición – territorio – ubicación – alimentos – historia – religiosidad). 272
8.2- 5 - Tendencias centrífugas en EEUU – UE. 273
8.2- 6 - Alemania – Francia – el Commonwealth. 274

8.3 - EL IMPREDECIBLE LARGO PLAZO 277

8.3- 1 – Los nunca totalmente previsibles cambios en el tablero geopolítico mundial. 277
8.3- 2 - La manipulación de la “opinión pública”. 278
8.3- 3 - Los “poderes detrás de los tronos”. 279
8.3- 4 - Las grandes corporaciones – Los grandes Estados – Los bloques regionales. 279
8.3- 5 - La tecnología – Las materias primas críticas. 280
8.3- 6 - Los conflictos culturales (étnicos – religiosos – de intereses). 281
8.3- 7 - Los marxistas nostálgicos – Los colonizados mentales – Los anarquistas manipulables. 282
8.3- 8 – El R2P o el neocolonialismo institucionalizado. 283

8.4 - TENDENCIAS PREVISIBLES A LA FECHA 284

8.4- 1 – La Multipolaridad Concentrada. 284
8.4- 2 – Los desplazamientos de los ejes del poder. 286
8.4- 3 - La sociedad del conocimiento, los bienes tecnológicos y el peso estratégico de los activos físicos. 287
8.4- 4 – La revalorización de las materias primas y la importancia de las manufacturas. 288
8.4- 5 – Los Estados Continentales y los grandes bloques regionales. 291

9 º PARTE - ALGUNAS REFLEXIONES VINCULADAS A LOS ANÁLISIS GEOPOLÍTICOS. 297

9.1 – Reflexiones geopolíticas esenciales. 297
9.2 - Hechos y factores que influyen en la Geopolítica. 300
9.3 – Importancia de los Análisis Geopolíticos. 301
9.4 – Proyecciones. 302

9.5 – La colonización cultural y otras acciones de dominación cultural y política; las técnicas de confusión y cooptación, las presiones mediáticas; las ONGs y otros actores que intervienen en las Guerras Blandas. 305

9.5- 1 – Los procesos de “tabla rasa”, de cooptación mental en grados extremos, y las manipulaciones culturales como procesos constantes. 305
9.5– 2 – La colonización cultural. Breve historia en la República Argentina. 307
9.5- 3 – Las técnicas de confusión y de cooptación – Las presiones mediáticas.318
9.5- 4 – ONGs y otros actores de las Guerras Blandas. 324
9.5- 5 – Operaciones de “bandera falsa” y otras tácticas de engaño. 325
9.5- 6 – Los inoculadores del derrotismo. 326
9.5- 7 – “Izquierdas”, “derechas” y otros preconceptos que abonan las confusiones. 327
9.5- 8 – La enorme tarea de construir y fortalecer la Identidad Nacional. 328

10º PARTE – ALGUNAS REFLEXIONES ACERCA DEL IMPERIALISMO FINANCIERO. 328

PENSAMIENTOS FINALES 338

GEOPOLÍTICA DE LOS IMPERIOS

INTRODUCCIÓN

Analizar los comienzos, apogeos, permanencias y decadencias de diversos imperios que fueron surgiendo desde el advenimiento de los Estados – Naciones, es una temática bastante recurrente desde los enfoques políticos o historicistas, cuando no desde las ópticas cargadas de dogmatismos predeterministas, como suelen realizar los teóricos del marxismo o del anarquismo. Estos analistas suelen desechar casi de plano las concepciones geopolíticas, por considerarlas "superadas" por los enfoques del "socialismo científico" de Marx y sus seguidores.

Desde las antípodas ideológicas, los intelectuales de "la libre empresa", curiosamente encerrados en el enfoque pretendidamente excluyente del mito del "libre mercado" (enorme falacia instalada como supuesta verdad suprema), omiten los análisis geopolíticos, cuando no los desdeñan como supuesta "ciencia de los totalitarismos". Para estos ideólogos y difusores del establishment financiero transnacional, las grandes potencias no son tratadas como imperios –que en verdad son-, pues esa terminología tan precisa no suele ser la usual ni la "políticamente correcta". El mencionado desdén por la geopolítica es posición asumida por ciertos voceros a destajo y de segundo orden, comentaristas "exitosos" y académicos de pocas honduras de pensamiento, ¡pero sin duda, los reales "dueños del poder" económico – financiero transnacional, bien se sirven de análisis geopolíticos con largas proyecciones en el tiempo, a no menos de medio siglo vista!

Los párrafos precedentes describen brevemente los enfoques de "izquierdas" y "derechas", que pasan a ser las dos caras de la misma moneda internacionalista, y por ende, enemigos acérrimos de los Estados Naciones, y de quienes a veces con confusiones conceptuales pero con honestidad intelectual defienden los intereses de sus respectivas Patrias, desde el aparentemente confuso sitial del Pensamiento Nacional.

Como los conceptos de "izquierdas" y "derechas" son en realidad meras entelequias, figuras retóricas extemporáneas tomadas prestadas de la Revolución Francesa; de verdad son figuras y pretextos principales para confundir los análisis de la realidad, ocultando lo prioritario de la macro política, que es conocer como juegan y que valores básicos se consideran, para conocer las constantes pulseadas de poder, que son las relaciones entre las Naciones Estados, las relativamente nuevas realidades que son los agrupamientos regionales –la UE, el NAFTA, la UNASUR, la ASEAN, etc.-, y los poderes relativamente ocultos que impulsan forzadamente el proceso de globalización a ultranza.

En todo ese marco real y perfectamente constatable, de la poca o nula habitualidad en los estudios y análisis que evalúen las evoluciones de los diversos imperios –exitosos o no como tales- y protoimperios, que fueran dándose desde fines del siglo XV hasta la actualidad, entendí que el tema no solo resulta de mucho interés para cualquier analista geopolítico serio, sino también para politicólogos y para estudiosos de la Historia y sus múltiples imbricaciones.

De allí surgió la idea de avanzar en esta Geopolítica de los Imperios, analizando los factores positivos que pudieron ser decisivos para sus avances reales y relativos en el contexto mundial y/o regional, y a la vez evaluar que limitaciones fueron las que operaron como rémoras para impedir, limitar o reducir en el tiempo los grados de relevancia que como imperios de hecho pudieron tener cada uno de los casos analizados.

Una motivación importante es el dictado de la Diplomatura en Geopolítica, en cuyas jornadas fui exponiendo por partes el tema desarrollado en este libro, con el mismo esquema básico y naturalmente con las libertades y limitaciones que resultan de las exposiciones verbales.

En todos los casos, se señalan diversos hechos históricos que han ido marcando los distintos períodos históricos, influyendo de un modo u otro en el contexto general analizado, así como en los casos específicos estudiados.

De todos los casos analizados, se extraen conclusiones, que son aplicables para comprender los motivos que se han conjugado para impedir sucesiva y reiteradamente a Argentina el ascenso al rol de potencia mundial de gran relevancia, como ya a pocas décadas de nuestra independencia,

deberíamos haber consolidado y posteriormente afirmado con creciente solidez y profunda consistencia. Se podrá constatar que recurrentemente se trazan paralelismos y se extrapolan conclusiones que se consideran aplicables para entender y explicar el caso argentino.

Dado que los Estados – Naciones surgieron como nuevas unidades políticas, al caducar la Edad Media y fenecer la época del feudalismo en Europa, se consideró relevante comenzar estos análisis a partir del primer imperio global que vio surgir el mundo, a partir de la consolidación del poderío español que derivó de la conquista del Nuevo Mundo, y de la casi paralela expansión en otros continentes, incluyendo las notables extensiones territoriales que estaban bajo dominio de los soberanos españoles en pleno territorio de la por siglos muy influyente Europa Occidental.

Por eso, el punto de partida es el descubrimiento de América por parte de Colón, en 1492.

Los períodos en los que se separaron esos cinco siglos y fracción que nos llevaron hasta la actualidad, se configuraron en base a diversos quiebres de La Historia, que se consideraron de relevante importancia; pero el trabajo no hubiese estado completo sin algún trabajo serio –no necesariamente extenso- de prospectiva, que evalúe las evoluciones que hoy se presentan como factibles, hasta el fin del presente siglo XXI.

Tales son, explicados en breves líneas, los objetivos de este libro.

1º PARTE - DESDE 1492 A UTRECH (1713)

1. 1 – El comienzo de una nueva era y los primeros Estados modernos.

El descubrimiento de América en 1492 marcó el comienzo de la era de la modernidad, la cual vio surgir los primeros Estados – Naciones, los cuales fueron definiéndose y tomando formas definitivas primeramente en la Europa Occidental, comenzando por Francia, España e Inglaterra.

De algún modo los protoestados –estos y otros que se formarían y perdurarían más tarde, así como otros que no perduraron o fueron absorbidos por potencias vecinas más importantes-, tuvieron embrionarios comienzos muchos siglos antes, de los que tomaron las denominaciones, en cierta forma sus delimitaciones geográficas, y de los cuales recibieron sus herencias culturales básicas, enriquecidas posteriormente por las oleadas inmigratorias, invasiones y otros intercambios culturales, como los vinculados con el comercio.

La consolidación de las monarquías marcó la decadencia y posterior desaparición de los feudos, con lo cual se fueron conformando las unidades políticas mayores, con poderes centralizados que marcaron una concepción de poder única o principal –según los casos-, lo cual dio el contexto básico para la creación de la por entonces nueva figura de la Política Internacional, que paulatinamente pasó a ser el Estado – Nación. Y se menciona precedentemente la concepción de poder único o *principal*, pues el ocaso de la vigencia feudal no fue necesariamente abrupto, ocurriendo en muchos casos que los señores feudales mantuvieron sus prerrogativas locales, a cambio de reconocer la sumisión al respectivo soberano del nuevo Estado – Nación, que hasta la Revolución Francesa mantuvo como única forma de gobierno a La Monarquía, si bien esta figura tuvo diferentes matices, siendo su más cerrado y excluyente concepto el del Absolutismo; y dentro de este el Absolutismo Ilustrado; figura de la cual el máximo exponente fue Luis XIV de Francia, del cual su conocida frase “l’Etat c’est moi” (el Estado soy yo), es contundente definición.

En la conformación y posterior consolidación de los Estados – Naciones de Europa, mucho tuvo que ver la fuerte cohesión que significó la poderosa presencia unificadora del Cristianismo, del cual como figura única aglutinante El Vaticano no solo fue el Poder Espiritual indiscutido durante largos siglos, sino también la gran potencia secular.

Los Estados - Naciones vieron facilitadas culturalmente sus surgimientos, a partir del poderoso mallado unificador que significó el Cristianismo como religión no solo dominante, sino casi excluyente, a partir de la expulsión de los moros de la Península Ibérica, y de la estabilización de la “frontera cultural” en Los Balcanes.

En ese contexto cabría considerar la expulsión de musulmanes y judíos de España, hecho ocurrido el mismo año del descubrimiento de América, en 1492. De ningún modo en esta obra se pretende instaurar o acentuar las polémicas por un hecho de por si irritativo y conflictivo, como la mencionada expulsión de población no cristiana de la España de Los Reyes Católicos Isabel y Fernando. Pero los testimonios históricos serios son concordantes en el sentido que ante la extrema fragilidad del nuevo reino –recién unidos los de Castilla y Aragón-, vencidos militarmente los moros en su último reducto peninsular en esos mismos años, y con multiplicidad de culturas con ciertas capacidades centrífugas dentro de la misma península; la unidad religiosa se consideró un factor aglutinante de primerísimo orden para consolidar la costosamente lograda unidad política y la liberación del yugo sarraceno. Por ello no es creíble que se tratara de ningún tipo de antisemitismo, ni de persecución racial de ningún tipo (a musulmanes ni a judíos). Inclusive se entiende que se respetaron los bienes de quienes rehusaron convertirse al Cristianismo, y se los escoltó como medida de protección, hasta los puertos de embarque o hasta la –por entonces- algo difusa frontera con Francia.

Esa medida por cierto no fue inocua, pues más allá de consolidarse la total unidad religiosa católica de España, tuvo como costos inmediatos la pérdida de parte de su relativamente escasa población, con el agravante que parte de esa emigración habría estado formada por personas de cierta formación capacitados como comerciantes, artesanos e intelectuales, todos sumamente valiosos para una gran potencia en formación.

De este período no puede omitirse el tratamiento especial que debe conferirse a la Paz de Westfalia (1648), hecho diplomático sumamente trascendente que significó el eje conductor de las relaciones exteriores de las potencias europeas, hasta la ascensión y posterior derrota de Napoleón, lo que en 1815 dio lugar al Congreso de Viena, que a su vez condicionaría las relaciones estatales europeas hasta el fin del siglo.

1. 2 – La Paz de Westfalia.

En 1648 se rubricaron dos tratados, los de Osnabrück y Münster, que en conjunto son denominados “La Paz de Westfalia”; lo cual pasó a ser una poderosa “vuelta de página” en la Historia Mundial, influencia lograda en mérito a que en los siglos XVII, XVIII y XIX –en los que estuvo vigente- Europa operaba de hecho como el centro de la escena del Poder Mundial.

La Paz de Westfalia constituyó un profundo reordenamiento de la Política Exterior de los aún nuevos Estados Nacionales Europeos; sentando las sólidas bases para la aplicación de conceptos teóricos con validez práctica –muchas veces simplemente declamativa, pero con validez referencial-, en temas que hoy, a casi cuatro siglos, siguen vigentes. Entre ellos se destacan los siguientes.

- El concepto de Soberanía Territorial.
- El principio de no injerencia de otros Estados en cuestiones internas.
- El principio de la igualdad entre Estados.

Pero más allá de la vigencia o de la perdurabilidad actual de esas instituciones diplomáticas que nacieron al amparo de los tratados de 1648, sus hondas huellas marcaron y condicionaron todas las acciones de la Política Exterior de los Estados Europeos, hasta bien entrado el siglo XIX; con notoria nitidez hasta La Paz de Viena, celebrada en 1815 bajo la batuta del Conde de Metternich, y en forma algo más difusa hasta el surgimiento de la Alemania de Bismarck y la Guerra Franco Prusiana de 1870/1871.

La Paz de Westfalia marcó el fin de dos largas guerras: la Guerra de los 80 años, librada por España en los Países Bajos, significando la independencia de estos últimos, más conocidos hoy como Holanda (si bien conceptualmente no son exactamente lo mismo); y la Guerra de los 30 años, que se libró básicamente en territorio alemán, involucrando a varias potencias, y que era en esencia una guerra de carácter religioso entre católicos y protestantes, si bien por lógica tuvo muchos componentes políticos, con la pugna por la supremacía continental entre los Habsburgos y la Francia de Luis XIII.

A la vez, ese tratado de paz de algún modo creó las condiciones para La Paz de los Pirineos, rubricada en 1659 entre Francia y España; donde la derrota española terminó de marcar su capitulación como potencia hegemónica, por entonces a manos de Francia.

Se considera a la Paz de Westfalia como el primer también gran ejemplo de la diplomacia moderna,

Las consecuencias finales de Westfalia fueron múltiples, y muchos de sus efectos geopolíticos perduraron largamente e incluso varios de ellos influyeron en la actualidad, algunos de los cuales están aún hoy plenamente vigentes.

La gran beneficiaria fue Francia, consolidada como primera potencia europea, y con ello mundial. La Casa de los Habsburgos fue la gran derrotada, con lo cual se perjudicaron España y el Sacro Imperio Romano Germánico. España perdió parte de sus posesiones, como las Provincias Unidas (hoy Holanda) y luego fracciones territoriales en la frontera con Francia; mientras que se diluyó la autoridad efectiva del emperador del Sacro Imperio, pasando a ser una curiosa y centrífuga confederación que agrupaba a 350 minúsculos Estados germánicos, un remanente de las otrora poderosas pero también poco unificadas Hansas Germánicas.

Con el declive de Sacro Imperio, se erosionó fuertemente el poder temporal del Papado, poder que no volvería a ser retomado.

Dinamarca perdió territorios a manos de Suecia, corona que pasó por pocas décadas a ser hegemónica en las costas del Mar Báltico. Suecia llegó a dominar La Pomerania (en costas de las actuales Polonia y Alemania) y otros mini reinos germánicos limítrofes con Pomerania.

En los hechos se creó Suiza, un pequeño Estado básicamente germánico, enclavado entre Francia, Italia y Alemania actuales.

Surgió Prusia como resultante de la unificación del Ducado de Prusia con Brandeburgo. Dos siglos después, Prusia uniría a los pueblos germánicos, formando Alemania, pero excluyendo de tal unidad a Suiza, Países Bajos, Austria y otros territorios menores germanófonos.

Francia se expandió, incorporando Alsacia, Breisach, Metz y Verdún, además de anexiones posteriores a costa de España, junto a Los Pirineos.

Se puso fin a las guerras religiosas, y con ello se consolidó el protestantismo en regiones o países donde era mayoritario.

Pese al principio teórico de igualdad entre los Estados, Francia absorbió a otros pequeños Estados limítrofes, desde entonces incorporados a su soberanía. Por el contrario, Francia promovió las divisiones, fuertes autonomías y enfrentamientos entre los numerosos pequeños Estados germánicos.

1. 3 – España, el primer Imperio Global de La Historia.

Con una superficie muy grande para los reducidos parámetros de Europa Occidental, España vio multiplicados sus dominios territoriales casi de un día para otro, en un modo exponencialmente acentuado, a partir de haber tomado posesión de buena parte del “Nuevo Mundo”, a lo cual añadió luego otros dominios en diversas partes del mundo, como en Filipinas, en el norte de África, lo cual se agregó a las vastas extensiones extra ibéricas que poseía en buena parte de la actual Italia, en el Mediterráneo, en el norte de Europa, y otros.

Tal vez casi sin proponérselo, España pasó a ser la mega potencia política, económica y militar de su época, situación que se erosionó en Westfalia (1648) pero no cambiaría desde 1492 hasta el tratado de Utrech en 1713; es decir por poco más de dos siglos.

Después de los Reyes Católicos Fernando de Aragón e Isabel de Castilla, entre los sucesores cabe citar a Carlos (I de España y V de Alemania) de la dinastía de los Austrias, quien expandió los dominios por efecto dinástico dadas sus vinculaciones familiares con otros monarcas menores (1516-1556). Tampoco debe omitirse a Felipe II, que logró la máxima extensión española (1578-1621); pero en su reinado se libró la Batalla naval de Las Gravelinas, cuya derrota marcó la lenta pérdida de la preponderancia naval, perdida a manos de los ingleses.

Con los sucesores hubo un lento decrecimiento (algunos autores llamaron al fenómeno "pérdida por goteo". Hubo falta de desarrollo interno, y el Mercantilismo solo se aplicó en forma parcial. Social y económicamente España no superó prácticas del medioevo.

Esas fuerzas centrífugas existentes dentro de las múltiples culturas, idiomas y pequeños reinos que se aglutinaron formando España, fueron parte de las causas que ocasionaron la secesión de Portugal, reconocido como reino independiente en 1640. Claro está que en esa secesión de Portugal –y consecuente debilitamiento de España- cabe inferir la sutil pero muy activa intervención de la diplomacia inglesa, lo cual se constata con la firma del Pacto de Methuen, en 1703, con el cual de hecho el pequeño reino de Portugal pasó a operar como apéndice de Inglaterra desde ese momento prácticamente hasta nuestros días, o al menos hasta su inserción en el Mercado Común Europeo, actual Unión Europea. Por supuesto tampoco cabe desdeñar como causal de la secesión portuguesa, al sistema monárquico, con esa multiplicidad de pequeños reinos –casi herencias directas de los minúsculos y absolutistas feudos-, en los cuales los monarcas y reyezuelos se resistían a perder a favor de un "soberano mayor" parte o todo su poder.

Es interesante constatar que todas las grandes potencias, desde la más remota antigüedad hasta la Edad Media, fueron Potencias Regionales, siendo España la primera Mega Potencia a Escala Planetaria. De alguna forma, los avances de la ciencia y la tecnología –modestos si se consideran los parámetros actuales, pero importantes para su época- posibilitaron ese grado de expansión que era inimaginable en épocas históricas precedentes.

Muy poco tiempo después del descubrimiento de América por parte de los europeos, del propio riñón ibérico surgió el rival y gran competidor de España, lo cual comenzó a tener basamento jurídico a partir de la Bula Papal que dio lugar al Tratado de Tordesillas, ya en 1494, el cual dio pie al posterior continuo expansionismo portugués, operado en los hechos como apéndice británico, sin perjuicio que Portugal haya cosechado para sí mismo buena parte de los frutos de dicho expansionismo.

Un aspecto interesante y usualmente soslayado, respecto al poderío español, y en menor medida aplicable también a Portugal, es que ninguna de estas dos potencias, que lograron expandirse a escala mundial, lograron imponer sus respectivas influencias en forma decisiva en el "corazón geopolítico" del mundo durante los siglos XVI – XVII y XVII, que era sin duda Europa, y sobre todo Europa Occidental.

Y esa extrema dificultad de España para ejercer un grado de hegemonía continental europea, similar a la que siete siglos antes consiguiera Carlomagno, y a comienzos del siglo XIX logró Napoleón; en buena parte fue consecuencia de la relativamente escasa población de la Península Ibérica, factor que en Europa se acentuó con la fuerte emigración hacia el Nuevo Mundo.

Es decir que España –y en mayor medida Portugal- carecieron de suficiente población no solo para hegemonizar sus presencias en sus numerosos enclaves coloniales y vastos territorios de ultramar, sino también para imponer supremacías en el "hearthland" central de Europa Occidental.

Allí surge para el análisis la *población como medida cuantitativa de poderío geopolítico,* y queda para una evaluación mucho más profunda y extensa obtener una cierta correlación entre lo *cuantitativo* y lo *cualitativo* como factores de poder y sus relativas compensaciones desde lo geopolítico. O sea, que una mayor calidad de población puede compensar –hasta un cierto punto- las diferencias de cantidad poblacional entre dos potencias, sobre todo en los casos de potencias limítrofes o con sus respectivos hinterlands superpuestos o potencialmente confrontativos.

Pero el rápido declive español, medido en términos históricos (habría comenzado bien temprano en el siglo XVII, y en buena medida fue consecuencia de la pérdida de la supremacía marítima) obedeció a varias causas, las cuales todo permite indicar que actuaron concomitantemente.

Por una parte, ***el extremo conservadorismo*** *y* ***la excesiva prolongación de las prerrogativas de la nobleza***, impidieron las necesarias reformas político económicas del mercantilismo, por lo que ***la economía española no pudo modernizarse***, adaptarse ni competir con sus rivales naturales de ese momento: Francia e Inglaterra.

Vinculado con el fenómeno anterior cabe citar el efecto de la fácil afluencia de riquezas del nuevo mundo, sobre todo los metales preciosos, los cuales provocaron en la economía peninsular un efecto que en el siglo XX fue llamado ***"El Mal Holandés".***

El descubrimiento de petróleo por parte de Holanda, provocó un impensado y cuantioso fluir de divisas, el cual en vez del supuestamente previsible efecto positivo, produjo un efecto contrario. Ese flujo de "riquezas fáciles" condujo a un abandono de las demás actividades productivas, un relajamiento general (del tipo "del nuevo rico"), y esa superabundancia de riqueza en forma de divisas, sin su correlato en la producción general, provocó un cuadro propicio a la especulación, la inflación y otros cánceres sociales similares. A la vez, al no haberse incrementado la capacidad nacional de producción, la mencionada mayor capacidad de consumo de la población, las instituciones y empresas holandesas, se volcó al exterior bajo la forma de pagos de mayores importaciones.

Trazando un paralelismo, es el caso general de los países petroleros, que bajo la cobertura de las riquezas fáciles, no se esfuerzan por desarrollar sus economías, en estos casos en general con el agravante de permitirse o incluso provocarse la acentuación de graves diferencias socio económicas en sus poblaciones, con todas las lacras sociales que eso implica.

Por supuesto, también se puede realizar un claro paralelismo con la "patria vacuna" de la falaz "Argentina próspera" del Centenario y de la Década Infame (la de 1930).

Volviendo a España, esas riquezas fáciles, sin el contrapeso de fuertes medidas político - económicas internas (en la Península), obraron como poderosos *desestímulos a las actividades productivas*, a la vez que produjeron un proceso inflacionario, que restó competitividad a la producción hispana en general. Por otra parte, ***el sistema de valores sociales imperante***, desdeñaba como poco digno al trabajo manual y a otras formas de actividades empresarias. Ese conjunto de factores provocó la caída de la producción peninsular en general, aún de aquellas actividades que habían sido relativamente fuertes y competitivas en el contexto continental, como la agricultura cerealera y otras ramas destinadas antes tanto al mercado propio como a las exportaciones.

Por otra parte, ***en España estaba vigente el concepto de acumulación de metales preciosos como medida de la riqueza de un Estado***; es decir una concepción anticuada sino retrógrada, la cual se diferenciaba mucho del dinamismo empresarial y del apoyo estatal a los avances tecnológicos que muy tempranamente se impuso Inglaterra, y en menor medida Francia.

En lo económico, fue decisivo el hecho que ***el mercantilismo nunca logró instalarse como doctrina económica implícita, ni sus principios lograron jamás imponerse al bullonis***mo marcadamente conservador que de hecho guió el accionar político – económico, facilitado este por la descomunal afluencia de riquezas fáciles que llegaban desde los territorios coloniales, sobre todo de América. Es de señalar que el bullonismo consideraba como medida de la riqueza de un reino o Estado, la simple acumulación de metales preciosos (el bullón era una unidad de medida del oro), dejando fuera de toda consideración la producción de riquezas, la construcción de mejoras (caminos, puertos, flotas mercantes, etc.) y los avances técnicos, entre muchos otros factores que en cambio priorizaba el mercantilismo.

A mediados del siglo XVI (años 1500), Luis Ortiz, contador de Castilla y originario de Burgos, redactó el Memorial, que era un verdadero plan económico, sintetizado en pocos puntos concretos, todo lo cual ***configuraba un verdadero plan de acción para implementar el mercantilismo español. Sin embargo, esas recomendaciones no fueron aplicadas***, por lo que la economía española no se modernizó ni adecuó a las necesidades de la época, y no pudo competir contra Francia e Inglaterra, que aplicaron fuertes medidas mercantilistas.

De hecho, ***la posibilidad de obtener honores, títulos y riquezas en América***, no ***solo despobló La Península***, sino que ***actuó como fuerte disuasivo a las actividades económicas***, limitando también las actividades de empresariado, pues alcanzar algún cargo público en La Península o en los Territorios de Ultramar, era una posibilidad más apetecible y muchas veces más rentable, además de más prestigiosa. En todo ello se ve un cuadro similar e incluso más grave que "El Mal Holandés".

La situación general a la que llevó ese conjunto de estructuras políticas, sociales y económicas, fue de una socavación del real poderío hispánico; poder que paulatinamente fue siendo tomado por sus competidores, básicamente Inglaterra, Francia y Holanda.

Por otra parte, la Batalla de Las Gravelinas, en 1588; no solo impidió la proyectada invasión a Inglaterra, sino que melló el prestigio militar español y fue el concreto preanuncio de la creciente injerencia inglesa en el poderío naval, y de algún modo el comienzo del desgaste a consecuencia de la piratería organizada, que melló y dificultó las operaciones de navegación entre los territorios de ultramar y La Península.

Después de ese revés militar, luego del último período de unificación ibérica, en 1640 sobrevino el deterioro de la relación con Portugal, que terminó escindiéndose sin que España pudiera someterlo por la fuerza de las armas, pues una eventual guerra hubiese tenido un resultado incierto, sobre todo por el previsible alineamiento de Inglaterra del lado lusitano, amén de los cambios y frágiles alianzas que pudieran haber surgido en el delicado cuadro de equilibrios políticos de la Europa Monárquica de fines del siglo XVI y comienzos del XVII. Esto implicó una derrota política y una insoluble situación de competencia permanente durante toda la época colonial entre España y Portugal.

El propio Tratado de Methuen debilitó estratégicamente a España, al fortalecer militarmente a su competidor colonial directo –Portugal-, y a su real principal enemiga que era Inglaterra; que en virtud de dicho Tratado virtualmente incorporó a Portugal como un Estado satélite, dependiente en lo económico y subordinado políticamente.

Finalmente, la llamada Guerra de Sucesión Española, prolongado enfrentamiento bélico que involucró a las principales potencias de la época y a otros Estados o proto Estados; terminó de marcar con claridad la declinación del poderío español como primera potencia mundial, lugar que pasó a ser ocupado por Inglaterra. El punto de inflexión muy claro es la firma del Tratado de Utrech, en 1713, por el cual España debió resignar su soberanía en amplios territorios de Europa Occidental, y a la vez admitir la creciente presencia comercial inglesa en América, así como institucionalizar la avanzada portuguesa sobre el Río De La Plata, que era el enclave de Colonia, frente a Buenos Aires. En este sentido no es ocioso reiterar que ya desde 1703 Portugal operaba abiertamente como Estado satélite de Inglaterra.

Esa guerra fue motivada por la posibilidad concreta de la unificación por motivos dinásticos, de los reinos de España y Francia. Al fallecer –en 1701- sin herederos Carlos II de España, las casas reales de los Habsburgos (austríacos) y los Borbones (franceses), se consideraban con derechos válidos y antagónicos, de imponer el sucesor. Por su parte, Carlos II había designado su sucesor a Felipe de Anjou, quien era nieto del “Rey Sol”, Luis XIV de Francia.

La unificación bajo un único monarca, de España y Francia, resultaba intolerable para las otras potencias europeas de la época, sobre todo para Inglaterra y Austria –y otros Estados vinculados o subordinados, como Portugal-, pues ese reinado doble hubiese significado constituir una mega potencia que alteraría en modo drástico la ecuación de poder de Europa, y con ello del mundo. A partir de ese momento, la guerra se libró –con intermitencia- entre 1701 y 1713, adquiriendo caracteres de tal extensión que bien puede ser considerada la verdadera 1º Guerra Mundial.

Debe señalarse que las amplias posesiones españolas en Los Países Bajos, en la actual Italia, y sobre todo las vastedades coloniales de América –además de otros territorios- resultaban un objetivo en extremo apetecible para las ambiciones expansionistas de Inglaterra y las otras potencias beligerantes opositoras de España y Francia.

El cambio monárquico que significó el fin de la dinastía de Los Austrias o Habsburgos, que se dio entre 1700 y 1714, marcó profundas transformaciones en el manejo de los Territorios de Ultramar, implementándose varias medidas que buscaron revertir la muy clara decadencia hispánica, con relación a las otras potencias rivales, principalmente Inglaterra, Portugal, Holanda y Francia. A la vez, intentaron solidificar la presencia española en América, creando virreinatos (de Nueva Granada,

y Del Plata), capitanías (como la de Chile), y buscando instalar a las posesiones coloniales como proveedoras de materias primas y consumidoras de artículos manufacturados españoles.

A la vez, expulsaron a los jesuitas, siendo una medida de resultados muy controversiales, pues temían la constitución de un Estado jesuita casi autónomo dentro del contexto colonial; pero la ausencia de los laboriosos Misioneros de La Compañía de Jesús permitió la expansión lusitana en amplias zonas de Las Misiones, perdiéndose Las Misiones Orientales, y posteriormente, más de la mitad del Territorio Nacional de Misiones, ya constituida la República Argentina.

Otro tema interesante, que ameritaría un estudio específico mucho más profundo (que no es el objetivo de este trabajo), es evaluar los efectos que tuvo en la población americana, el cambio de estatus de súbditos españoles –en un pie de igualdad con los peninsulares- que estaba institucionalizado bajo la dinastía Habsburgo; respecto al rol de "población de segunda" a la que quedaron reducidos aún los hijos de españoles nacidos en América, esto bajo la dinastía de Los Borbones. Esta desjeraquización social habría sido parte importante del descontento que dio lugar a los posteriores movimientos de emancipación, ya en el siglo XIX.

Los Borbones –también llamados con un dejo de desprecio por parte de los sectores conservadores, "los españoles afrancesados"-, intentaron implementar profundos cambios para detener la decadencia española, ya muy visible al fin del período de los Habsburgos. En el siglo XVIII pueden diferenciarse cuatro generaciones, en función de los referentes dirigenciales e intelectuales de las mismas: Melchor Rafael de Macanaz, Fray Benito Jerónimo Feijóo, Pedro Rodríguez de Campomanes y Gaspar Melchor de Jovellanos.

Macanaz adhirió al absolutismo ilustrado de los Borbones. Intentó implementar desde 1714 un plan de acción mercantilista, saneando la burocracia, y limitando la injerencia religiosa en las cuestiones temporales. Para entender las estructuras que debió enfrentar y no pudo superar, en su época existían aduanas interiores, que limitaban el comercio interno. Y las actividades económicas no rentísticas eran consideradas "poco dignas" por parte de nobles e hidalgos, lo cual hizo que pasaran a ser ocupadas por extranjeros, o incluso que desaparecieran de La Península. Sus ideas de vanguardia para su época, generaron una fuerte reacción que primero lo hicieron exiliarse, y luego al regresar, debió padecer la cárcel.

El Padre Feijóo representó a La Ilustración, promoviendo activamente el desarrollo de las ciencias y la cultura. Promovió las mejoras del nivel de vida del pueblo, y fue un activo defensor de las transformaciones económicas mediante obras públicas y las creaciones de nuevas instituciones o el fortalecimiento de las existentes. Su obra fue breve en el tiempo –de 1748 a 1750- pero fue notable, y lo llevó a reflexionar cuanto se hubiese avanzado de proseguirse en varias décadas. Tuvo el apoyo de Fernando VI.

Campomanes colaboró con Carlos III. Dentro del absolutismo ilustrado, luchó por mejorar la agricultura y la industria, enfrentando las estructuras mentales y sociales, y confrontando a los jesuitas, en una medida bastante discutible si se la analiza con visión histórica.

Jovellanos asumió funciones en 1784. Puso el acento en la agricultura. Sus ideas fueron afines a la fisiocracia y el liberalismo, esto último en lo económico pero también en lo político. La declinación política truncó estas políticas, las cuales como sea no enfatizaron el desarrollo tecnológico ni industrial, aspectos en los que España ya había quedado muy rezagada.

1. 4 – Portugal, un caso atípico.

El surgimiento de Portugal como potencia colonial con características de vasto imperio a escala planetaria, es completamente atípico, pues la escasa relevancia económica, poblacional y tecnológica de la metrópolis no se condice con el estereotipo de los imperios fuertes y poderosos, que irradian ese mismo poder proyectándose al exterior.

La secesión de Portugal no fue un determinismo histórico, pues la cultura lusitana posee sus diferenciaciones y particularidades, que no son mayores que las de otras regiones de España, por ejemplo Galicia o Cataluña, respecto a Madrid o Toledo.

Ese es uno de los aspectos en base a los cuales cabe inferir que la separación de Portugal, materializada en 1640 y reconocida por España en 1668, obedeció tanto a causas internas como externas.

Entre las primeras, los elevados impuestos que la Corona Española pretendía cobrar, generaron gran malestar. A la vez, alcanzar el grado de poder independiente por parte de la nobleza lusitana, y con ello la capacidad de disponer según criterios y conveniencias propias de las riquezas extraídas de las posesiones coloniales, tuvieron que obrar como poderosos incentivos para levantar las armas en contra del poder central de Madrid, en ese momento personalizado en Felipe IV.

La rebelión de Cataluña y el subsecuente pedido de tropas a Portugal para colaborar en la represión de la misma –que provocó la negativa lusitana a colaborar-, a la vez generó el momento oportuno para levantarse en armas para secesionarse. España no pudo luchar en dos frentes internos, y además estaba debilitada por el continuo acoso de sus enemigos externos, principalmente Inglaterra y Holanda; por lo que careció de los medios militares para combatir la rebelión portuguesa.

Entre las causas externas que pudieron fogonear los espíritus separatistas portugueses, la sucesión de hechos históricos permite afirmar la existencia de muy fuertes indicios de las presiones y "sugerencias" de la diplomacia inglesa para provocar el debilitamiento español mediante la creación de un enemigo acérrimo creado en las propias entrañas de España.

El constante expansionismo lusitano en Sudamérica, el alineamiento constante de Portugal contra España y junto a Inglaterra, y la exteriorización de dicha alianza -en rigor subordinación político – económica y militar explícita, materializada en el Tratado de Methuen (1703)-, son elementos históricos fuertemente indicativos de la muy posible injerencia inglesa en el proceso de secesión de Portugal. Cabe señalar que los ingleses han demostrado largamente su experticia para destrozar unidades políticas incitando y/o provocando procesos separatistas, tal como Argentina dolorosamente lo experimentó con Bolivia, Paraguay y abiertamente con Uruguay.

El caso es que nunca Portugal alcanzó la supremacía, expandiéndose mucho inicialmente en base a las políticas activas de La Corona, merced a las fuertes acciones de Enrique El Navegante, hermano del Rey Juan I y hermano del sucesor Eduardo I. Enrique estableció facilidades e impulsó las radicaciones de geógrafos, astrónomos, y navegantes de aquilatados conocimientos y/o experiencias, poniendo muchos esfuerzos para estudiar y reunir conocimientos de las ciencias vinculadas con la navegación. Además impulsó la construcción de barcos, y logró hacer diseñar un nuevo tipo de barco, la carabela, la cual fue básica para apoyar el posterior expansionismo portugués y europeo en general. Eso para su época era la máxima expresión de la tecnología aplicada a la navegación y a las conquistas marítimas.

Todo permite indicar que esa primacía tecnológica no se sostuvo en el tiempo, e incluso posteriormente, con la firma de Methuen, Portugal se resignó explícitamente a no desarrollar industrias ni tecnologías propias, pues a cambio de asegurar la venta de toda su excelente producción de vinos, abrió totalmente sus aduanas a las importaciones de manufacturas y de todo tipo de producción de Inglaterra; e incluso actuó de hecho como potencia secundaria subordinada a la política exterior inglesa. Por supuesto que en todo ello, Portugal tuvo un cierto juego propio, con beneficios menores dentro de la gran política mundial, pero siempre como apéndice de las políticas inglesas.

El traslado íntegro de la Corte de Portugal a Brasil, a comienzos del siglo XIX, a consecuencia de las concretas amenazas de la invasión por parte de las tropas francesas de Napoleón, fue realizado en barcos británicos; en un claro rol de aliado menor.

En síntesis, **Portugal no pudo consolidarse como potencia imperial, por varios factores concomitantes, a saber: debilidad político económica del reino y pequeñez del territorio metropolitano o "territorio basal"; total falta de evolución económica (el mercantilismo nunca se puso en práctica) y con ello carencia absoluta de políticas proteccionistas que permitieran el desarrollo manufacturero y tecnológico; aceptación de su rol de segundo orden, resultante del Tratado de Methuen; carencia de Políticas de Estado conducentes a lograr las transformaciones**

positivas imprescindibles, e inamovilidad de estructuras socio culturales que hicieron perdurar esquemas retrógrados en lo social, político y económico.

1. 5 – Inglaterra y su larga marcha hacia el imperio.

La historia de Inglaterra es muy extensa, y soportó diversas oleadas invasoras, las cuales fueron dando sus aportes culturales y demográficos. El dominio romano dejó profundas huellas culturales, al punto tal que muchos vocablos incorporados al idioma inglés tienen raíces latinas. Sucesivas oleadas inmigratorias e invasiones, fueron modelando el contexto insular pero a la vez expansivo de su pueblo.

La Batalla de Hastings en 1066 es considerada un hito crucial, y marcó el triunfo de Guillermo el Conquistador, del pueblo normando proveniente de la costa francesa, pero con raíces vikingas, que se impusieron a los anglos. Hubo también aportes germánicos y celtas, que confluyeron en ese extremo insular de Europa Occidental.

Después de sucesivas luchas, con la dinastía Tudor se incorporaron palatinados e infantados, como Durham, mientras que el reino de Gales fue absorbido paulatinamente, aún en lo cultural al imponerse el idioma inglés sobre el hoy casi extinguido gaélico.

Después de la Guerra de los 100 Años (1337-1453), Inglaterra fue expulsada del territorio continental, por lo que eso marcó un punto de inflexión que de algún modo haría enfatizar la consolidación como Estado insular.

A comienzos del siglo XVI, Inglaterra estaba en clara situación de inferioridad con respecto al por ese entonces enorme poderío español, pero contaba con la ventaja estratégica de su aislamiento insular, lo cual era una barrera relativamente difícil de franquear ante posibles intentos de agresiones armadas; adicionalmente a lo cual debe considerarse que ese propio aislamiento le posibilitó desarrollar políticas proteccionistas y con muy fuerte grado de control por parte de la corona, la cual de uno u otro modo mantuvo fuertes medidas intervencionistas, conducentes a fortalecer la economía interna y con ello al Estado.

Con el conflictivo monarca que fue Enrique VIII, Inglaterra comenzó su larga marcha camino a convertirse en un mega imperio mundial. Vivió de 1491 a 1547, y su reinado comenzó en 1509.

Todas sus acciones políticas estuvieron encaminadas a fortalecer su poder en el plano interno, y a transformar su pequeño reino en un gran Estado.

Su disoluta vida, que no difirió mayormente de la de otros monarcas absolutistas, estuvo marcada por su inflexible crueldad, al punto de hacer decapitar a dos de sus seis esposas. Pero el divorcio de su esposa española, negado por el Papa, le dio la excusa para crear la Iglesia Anglicana, e instituir como máxima autoridad de la misma al monarca inglés, lo cual anuló en Inglaterra el enorme poder terrenal y la fuerte influencia espiritual que en su época El Vaticano ejercía en cada uno de los nuevos Estados y demás reinos menores de Europa.

Expandió sus fronteras interiores, al anexar formalmente a Gales, mediante sucesivas Actas labradas entre 1535 y 1542, las que formalizaron la unión que de hecho existían desde tres siglos antes.

Fundó la Marina Real, la Royal Navy que llegó a ser la flota de guerra más poderosa del mundo, y que fue la base de poder o brazo armado del imperio.

Para prevenir posibles ataques de potencias enemigas, hizo construir una red de fuertes, que de algún modo sirvieron de disuasivos a invasiones planificadas pero nunca ejecutadas, como la de España a fines de los años 1500. Un detalle notable es que para construir esos fuertes utilizó los materiales de los monasterios católicos, de los que previamente se había adueñado; es decir que sus acciones demostraron que sus cambios religiosos siempre tuvieron como motivación principalísima fuertes motivos políticos.

Después de un breve interregno, con luchas palaciegas por el poder y mientras alcanzaba edad suficiente para reinar, lo sucedió su hija Isabel I, quien con diversas medidas de fuerte intervencionismo estatal, dio origen a la Revolución Industrial.

Isabel I vivió entre 1533 a 1603, comenzando su prolongado reinado en 1558.

Favoreció fuertemente el desarrollo industrial y económico, mediante ***medidas activas y fuerte intervencionismo del Estado***; lo cual debe ser destacado, pues *una vez que Gran Bretaña alcanzó la supremacía tecnológica y económica, predicó abiertamente el librecambio, o sea el camino opuesto que el que ese Estado recorrió para transformarse de un país – granja en una potencia industrial y mega factoría mundial*. Se ve aquí aplicado aquello de "haz lo que digo, no lo que hago".

Realizó un cambio monetario en un marco de estabilidad, con lo cual logró ordenar y hacer previsible la economía interna.

Favoreció la creación de la Cámara de Comercio, de la que después surgió la Compañía de las Indias Orientales, la cual fue la base operativa para la colonización de La India.

Como indudable medida de fortalecimiento político interno, impuso excluyentemente el anglicanismo, con lo cual acentuó la separación y el enfrentamiento con El Vaticano, lo que analizado políticamente, eliminó el disenso y reforzó la autoridad monárquica y de las instituciones reales.

Estimuló el crecimiento de la marina mercante, de la flota de guerra, y las construcciones y mejoramientos de las instalaciones portuarias. Ello fue uno de los fundamentos para estimular el comercio exterior, pero reservando a navíos propios los fletes, y posteriormente con las evoluciones de las prácticas comerciales, los servicios vinculados, como lo serían una vez consolidado el Imperio, los seguros.

En 1588 se libró la batalla naval de Las Gravelinas, en la que la flota española sufrió una derrota a manos de Sir Francis Drake, impidiéndose con ello la invasión a las Islas Británicas. Esta batalla marcó un punto de inflexión, desde el cual se consolidó la importancia de Inglaterra como gran potencia marítima, y a pesar de los esfuerzos de Felipe II de España y sus sucesores, no se pudo detener el deterioro constante y creciente del poderío hispánico.

Desde esa batalla naval, España nunca pudo recuperar el control de los mares, y sus flotas fueron hostigadas constantemente por los piratas con patentes de corso emitidas por los propios monarcas británicos, y en menores medidas de otras potencias europeas rivales de España.

No puede soslayarse el accionar de Oliver Cromwell (1599-1658), contradictorio personaje que influyó muy fuertemente en la historia de Inglaterra. Fue un regicida, pues ejecutó a Carlos I e instauró en 1649 la república. Cromwell estaba inspirado en un puritanismo extremo y creía en un iluminismo mesiánico a ultranza. Había comenzado su accionar político en el Parlamento, y fueron los excesos de Carlos I –quien pretendió instalar el absolutismo monárquico- los que desataron las reacciones que desencadenaron una cruenta guerra civil. A la muerte de Cromwell, se reinstauró la monarquía, si bien el Parlamento conservó sus funciones e importancia, por lo que la monarquía inglesa careció del poder absoluto de otras monarquías europeas de la época. Cromwell de algún modo fue un ejecutor de medidas económicas mercantilistas, las que perduraron en Gran Bretaña hasta bien entrado el maquinismo, a fines del siglo XVIII.

También debe considerarse la existencia del parlamento inglés, de muy vieja data, pues ya en los años 1200 se aprobó la Carta Magna (1215) impuesta al rey Juan. En el reinado de Enrique II (1216 – 1265) se sitúa históricamente el nacimiento formal del parlamento, si bien muchos historiadores consideran que fue un proceso paulatino, jalonado por sucesivas etapas no siempre bien definidas. En 1707 el Acta de Unión estableció el Parlamento Británico, al unificarse Inglaterra y Escocia. La monarquía atenuada tendría muchas consecuencias profundas, entre ellas evitó los excesos del absolutismo, que en Francia terminaron llevando a la orgía de sangre que fue la Revolución Francesa.

Otras sucesos que significaron hitos del expansionismo inglés, fueron el Tratado de Methuen (1703) que subordinó política – económica y militarmente a Portugal y lo convirtió junto con sus colonias en un mercado cautivo de la industria inglesa; la incorporación de Escocia (1707) con lo que se constituyó Gran Bretaña; y el Tratado de Utrech (1713) que definió claramente el comienzo del ocaso español y su pérdida de influencia continental en Europa.

Adviértase que en 1588 Inglaterra logró el dominio naval, y en 1713 evitó el predominio terrestre español, lo cual le permitió desarrollar la política de acuerdos pendulares con la que evitó que surgiera o se consolidara una potencia continental excluyente en Europa, continente que era en esos siglos el evidente epicentro del poder mundial. La única excepción de cierta perdurabilidad fue el breve interregno del Imperio Napoleónico, de fulgurantes y breves quince años en los que anuló la influencia británica en suelo continental europeo.

1. 6 – Francia, el otro imperio perdurable.

En sus orígenes tuvo varias dinastías desde los Merovingios. Carlos Martel luchó contra las invasiones de los moros, marcando un hito de freno al expansionismo musulmán y de liberación de la embrionaria Francia. Posteriormente Carlos el Magno (Carlomagno) forjó el Sacro Imperio Romano Germánico, coronándose formalmente en el año 800, con la anuencia y bendición papal. A la muerte de Carlomagno, el Sacro Imperio entró en un proceso de fragmentación, tal como suele suceder en la historia, al desaparecer un monarca fuertemente carismático.

La Guerra de los 100 años, mantenida entre los reinos de Francia e Inglaterra, entre 1337 y 1453, marcó la expulsión de los ingleses de los territorios continentales; y en cierta forma definió las fronteras de los respectivos Estados en curso de constitución como tales, al término de la Edad Media.

Las incorporaciones de territorios en base a alianzas o acuerdos, agrandaron la superficie del naciente Estado. Así pasó con borgoña, Orleáns, Angulema y Borbón. Todos estos territorios –algunos muy pequeños- fueron incorporados a La Corona en el breve plazo de dos décadas, antes del 1500.

Después sostuvo otros enfrentamientos, básicamente con España, pero también con otras potencias en formación, rivales por áreas de influencias o por las complejas relaciones de parentescos y sucesiones de las diversas coronas.

En el período considerado, consolidado el poder real y medianamente definidos los límites territoriales del nuevo Estado, las urgencias pasaron a ser la defensa del propio territorio, para lo cual varios monarcas emprendieron construcciones de fortificaciones, costosas y muy onerosas para los presupuestos del reino, pero que se consideraron necesarias para conjurar riesgos de invasiones, sobre todo teniendo la memoria histórica de los anteriores avances ingleses en las costas normandas de Francia.

Francia soportó conflictos religiosos que generaron dolorosos enfrentamientos internos. El protestantismo no logró la preponderancia que alcanzó en otros Estados nórdicos y más al este, pero tampoco fue uniformemente católica como España.

Sus acciones de expansión colonialista debieron necesariamente ser posteriores a los iniciales fuertes expansionismos de España y Portugal. No obstante se lanzó a las conquistas en diversos puntos del globo, en algunas partes llegando a consolidarse antes que sus rivales europeos, como en diversos puntos del Asia, y también en África. En otros casos, disputando territorios con españoles, británicos y otras potencias imperiales europeas, tal como sucedió en América. Tampoco desdeñó la utilización de corsarios, para quedarse con partes de las enormes riquezas extraídas de América por españoles y portugueses.

Durante el reinado de Luis XIV Francia alcanzó su máximo poderío con cierta perdurabilidad (también lo alcanzó con Napoleón, pero fue un período fugaz). Fue llamado –para su propio beneplácito- El Rey Sol; tanto por el exagerado lujo de su corte, los extremos protocolos implementados, el refinamiento en el mobiliario, la vestimenta y la delicadeza de su gastronomía, como la grandiosidad de las construcciones. De estas últimas, el fastuoso Palacio de Versalles es considerado el desideratum del lujo y la fastuosidad (si bien sus sistemas de eliminación de excretas y residuos eran muy precarios o casi inexistentes, notable contrariedad de la época de los fuertes perfumes y escasa higiene personal).

En su prolongado reinado (1661 – 1715) Luis XIV debió mantener tres importantes guerras: la de Holanda (1672-1678), la de 9 Años (1688-1697), y la de Sucesión Española (1701-1713). Mantuvo

permanentemente su objetivo de consolidar las fronteras, logrando a la vez sucesivas expansiones, tanto al sur (Rosillón, parte de Cataluña, al menos en lo cultural), al este avanzando sobre territorios disputados a los pueblos germanos (por esos años pequeños reinos desunidos entre si) y al nordeste, lindando con los actuales Países Bajos, parte de los cuales se encontraban bajo dominio español.

También realizó una activa política de expansión en ultramar, sea mediante acuerdos con antiguos reinos asiáticos, por anexión o invasión lisa y llana, o por enfrentamientos con otras potencias imperiales europeas.

Lo propio hizo en América del Norte y en El Caribe. Es de recordar que en el actual territorio de EEUU una gran extensión de tierra se llamó Luisiana, precisamente en honor al "Rey Sol"; y que aún hoy en Québec, Canadá, se habla francés.

Si bien los testimonios muestran un monarca de una cultura común para la época, debe reconocerse tanto la innata inteligencia, un carácter fuerte, habilidad e inflexibilidad para conducir los asuntos de Estado, y la capacidad de rodearse de algunos de los mejores talentos de los que pudo disponer en esa época. Tal el caso de Jean Baptiste Colbert (1619-1683), quien sin duda fue el más acabado intelectual prototípico del mercantilismo, asumiendo una tarea descomunal a la cual dedicó sin duda todos sus esfuerzos, con la muy clara mira de engrandecer a su Estado - Nación.

Colbert fue el prototípico estadista dedicado, minucioso, cargado de idealismo, y es posiblemente el más claro ejemplo de intervencionismo estatal puesto enteramente al servicio de su patria.

El accionar de Colbert fue múltiple, implementando un vasto conjunto de obras públicas (puertos, caminos, canales para navegación, etc.) tendientes a favorecer y estimular las actividades económicas y dotar de mayor competitividad a Francia. Particular importancia tuvo el Canal de Languedoc que unió el Mediterráneo con el Atlántico, También estimuló un rápido crecimiento de la flota mercante nacional, como medio idóneo de estimular y dominar el comercio exterior como herramienta estratégica. Paralelamente dio muy fuerte impulso a la Marina de Guerra, la cual llegó a poseer 276 navíos.

Para tener materia prima suficiente para semejantes planes de construcciones de navíos, hizo plantar bosques destinados específicamente a ser utilizados como materias primas navales, lo cual era crucial en una época en la cual los barcos eran básicamente de madera.

También estimuló las radicaciones de artesanos, trabajadores especializados y científicos, dando incentivos para las expansiones de empresas manufactureras y comerciales.

En lo referente al correcto manejo del Estado y la promoción de instituciones con las cuales tender a niveles de excelencia técnica y científica, las concreciones de las posteriormente famosas Academias Francesas fueron acciones trascendentes. Al respecto cabe citar la fundación de la Academia de las Inscripciones y Bellas Letras en 1663; la Academia de Ciencias en 1666, el Observatorio Astronómico de París en 1667; y la Academia de Arquitectura en 1671. Creó la institución de las Manufacturas Reales para dar mayor impulso a las industrias. Restableció industrias existentes y estimuló activamente la creación de nuevas ramas industriales, como la tapicería fina y la cristalería, cuyas famas perduran hasta hoy.

Los esfuerzos de Colbert también incluyeron la urbanización, con la pavimentación de París, plazas, parques públicos y diversos monumentos ornamentales.

Los notables esfuerzos de Colbert fueron contrastados por la corrupción institucionalizada de la nobleza y las clases altas en general, lo cual fue claramente tolerado por Luis XIV pues en el apoyo de dichas clases altas fundaba el poder real de su monarquía absolutista. La extrema riqueza, la holganza, la desidia, las costumbres excesivamente licenciosas, y la virtual impunidad de las clases altas, eran fuentes constantes y crecientes de injusticias de todo tipo, que afectaban profundamente a las clases populares, sumidas en la miseria, la ignorancia, la total falta de horizontes dignos, y su situación general inerme ante los caprichos de los poderosos y la autoridad omnímoda de la monarquía absolutista, la cual no era particularmente despótica, pero sin duda no arbitró los medios para revertir o al menos disminuir el cuadro de inequidades sociales muy acentuadas.

Medio siglo después, Luis XVI pagaría en su persona y en la de su esposa –seguramente con una severidad extrema y a la vez desproporcionada y con ello injusta- los costos políticos de tantas injusticias sociales acumuladas.

La famosa frase atribuida a Luis XIV - Le'Etat C'est Moi – (el Estado soy yo), revela la concepción excluyentemente absoluta del ejercicio del poder, lo cual se complementó con algunas ideas político – filosóficas acordes con ese esquema de poder, en particular la idea que "el poder deviene de Dios", lo cual de ser aplicado pasaría a ser el sustento filosófico y teológico de cualquier tiranía, por más aberrante que ella fuese. Es de recordar que durante el apogeo del tristemente célebre "proceso" de Argentina, algunos "pensadores" con y sin uniforme, hicieron referencia a esa retrógrada postura para avalar a las autoridades cívico – militares de ese momento, esencialmente usurpadoras del poder y agentes claros al servicio de la imposición del neoliberalismo salvaje en Argentina, con todas sus secuelas de destrucción y regresión económica, destrucción del tejido social y desjerarquización extrema de las concepciones geopolíticas de nuestro país.

Francoise Quesnay fue el médico más prestigioso de la época de Luis XIV, alcanzando en función de dicho prestigio y de su buena relación personal con madame Pompadour -la amante principal del monarca-, el cargo de médico principal del rey y su entorno. Pero a los fines geopolíticos, es mencionado como el padre de la fisiocracia, una muy particular escuela o corriente económica, que se compendió en la Tableau Economique (Tabla Económica o Cuadro Económico), que buscó ser una representación de la actividad económica general.

La Tabla Económica de hecho compara la actividad económica con la circulación sanguínea, presuponiendo una suerte de circuito cerrado de circulación constante –lo cual es evidentemente muy limitado e intrínsecamente falso-, pero principalmente la base de sus elucubraciones es considerar como productiva exclusivamente a la actividad primaria, y sobre ese razonamiento justificar que todo el peso de la tributación caiga exclusivamente en esos sectores; los cuales precisamente eran los más empobrecidos y marginados en la muy desigual sociedad de la monarquía absolutista francesa.

De alguna forma, el reinado de Luis XIV es una bisagra si se consideran los períodos analizados en este trabajo, pues comenzado al final de la época analizada como de nacimiento de las nacionalidades, se prolongó hasta el comienzo de la siguiente etapa, la cual se analiza en el siguiente capítulo de este libro.

1. 7 – Rusia, el gran imperio continental.

La nacionalidad fue forjada desde el siglo VIII, al irse uniendo los pueblos eslavos orientales, fusionados con los Varegos (suecos) que penetraban al territorio a través de los ríos, con afanes comerciales o de conquistas. Esos pueblos se identificaron como pertenecientes al "Rus (principado) de Kiev". Fue una fusión de la cultura eslava, la vikinga y la bizantina, y entre pueblos tempranamente sedentarios con los nómades esteparios. Del mismo tronco principal se formarían con los años las tres vertientes, los rusos, los bielorrusos (o rusos blancos) y los ucranianos. Para algunos autores el nombre Rusia deriva de lenguas bálticas, en las que "Ruotsi" significa "varego" o "proveniente de Suecia". También podría derivar del término rothsmenn, del sueco "remero" o "navegante".

Posteriormente el Principado de Kiev sufrió un proceso de descomposición, y fue tomando mayor importancia el Principado de Moscovia en el siglo XII. El territorio fue dominado por lo mongoles en el siglo XIII. El Khan Mogol fue derrotado en el siglo XIII, pero su influencia continuó hasta el siglo XV.

El Primer Zar (palabra eslava que deriva de César, o Czar), fue Iván El Terrible, quien descendía de de Vasili II (Basilio) El Ciego (bisabuelo), Iván III (abuelo), Vasili II (padre). Iván (Juan) –nacido en 1530- con mano férrea e impiadosa gobernó entre 1547 y 1584, logrando duplicar el territorio. Desde sus orígenes fue claro que Rusia tuvo una fuerte vocación imperial, y su expansión –medida en términos históricos- no cesó nunca de caracterizarse por ser una constante.

Este zar debió doblegar las resistencias de los nobles rurales, los boyardos, reacios a aceptar el poder centralizado. Eso en el frente interno, además de lo cual sostuvo continuas guerras de defensa y de expansión contra reinos vecinos. No obstante sus evidentes desequilibrios psíquicos –se supone que terminó sumido en la paranoia total, y en tal estado en un rapto de ira mató a su propio hijo y heredero al trono- además de las expansiones militares, buscó el desarrollo interno, mediante la creación de instituciones que organizaran el reino y elevaran el nivel de conocimientos y de desarrollo científico. Rusia ya se había convertido al cristianismo ortodoxo –del cual fue y es un bastión- y la religión fue desde entonces un poderoso factor de unificación cultural interno.

El otro gran zar que tuvo Rusia en el período analizado, fue Pedro el Grande (1672 – 1725); quien tras azarosas circunstancias ejerció el poder conjuntamente con su hermano Iván V desde 1682, y en exclusiva desde 1696.

Buscó denodadamente modernizar a Rusia, pues desde su juventud tuvo conciencia del atraso relativo que su nación padecía en relación a otros reinos de Europa Occidental.

Durante su gobierno, Rusia alcanzó a ser la nación más extensa del mundo. Dominó el acceso al Báltico y al mar en el extremo norte de sus dominios, los cuales aseguró al vencer totalmente a Carlos XII de Suecia, en la batalla de Poltava en 1709.

Su tarea de modernización y de elevación del nivel administrativo, técnico y científico no tuvo pausas, y las transformaciones concretadas fueron de notable relevancia. Entre ellas se destacaron los avances en las técnicas de construcciones navales, y el paralelo crecimiento de las flotas mercante y de guerra. También impulsó la minería y la siderurgia, como base de la industria.

Por otra parte, con toda majestuosidad, hizo construir cerca del Báltico, su nueva capital, San Petersburgo, la cual colmó de magnificencia y de adelantos modernos para su época.

Intentó extender sus dominios hasta el Mar Negro, en el sur, pero no pudo mantener las posiciones siendo derrotado por el Imperio Otomano.

No obstante los adelantos técnicos y la mayor riqueza imperante, no estuvo en sus prioridades mejorar las condiciones de vida de los campesinos y las clases bajas de las ciudades, lo cual fue un serio error que tendría consecuencias muy graves casi dos siglos después, marcando el fin de la Dinastía Romanov, de la cual era Pedro El Grande.

Cabe señalar que al igual que Luis XIV de Francia, fue un monarca que sobrepasó el hecho bisagra de la historia que fue el Tratado de Utrech, que modificó los esquemas de poder en el mundo. Para ese entonces, ya Rusia era un actor ineludible y lo continuaría siendo, pese a sus atrasos sociales y técnicos relativos.

1. 8 – Polonia, el imperio frustrado.

El máximo esplendor de Polonia se alcanzó en los siglos XV y XVI, durante la dinastía de Los Jaguelones. Fue en ese período, luego de derrotar militarmente a los Caballeros Teutones y a Moscovia. La dinastía era de origen lituano, gobernando a Polonia entre 1386 a 1572. El reinado, con sede en Polonia, abarcó además a Lituania, Hungría, Bohemia (hoy parte de Chequia), Pomerania-Gdansk (que fuera luego parte de Prusia), y Livonia (actuales Estonia y Letonia, incluyendo avances al este Rusia, y sudeste Moldavia (en esta bajo la forma de protectorado). Tal fue su influencia, como verdadero proto imperio, que el idioma polaco era el predominante en esos territorios, abarcando la región eslava cercana al Báltico con proyecciones hacia el sur y regiones cercanas.

Un factor importante de coaligación de la estructura social de aquella Polonia en formación, fue la homogeneidad religiosa aglutinada en el catolicismo, religión de la cual ese país siempre fue un bastión muy sólido. Y lo notable es que por regla general, en Polonia se practicó una amplia tolerancia religiosa, pues la amplia mayoría católica convivió pacíficamente con minorías de otras confesiones.

Los dos siglos y fracción del dominio de Los Jaguelones, significaron a la par de la riqueza económica y el poderío militar, un fuerte surgimiento de las actividades culturales de diversos tipos, y

entre esas se destacó la fundación de la Universidad de Cracovia –en 1364-, la segunda en fundarse en toda Europa Oriental.

Posteriormente al período de Los Jaguelones comenzó la declinación de Polonia, y para muchos historiadores el primer punto de inflexión estuvo marcado por el debilitamiento de la autoridad real al conformar la Dieta (parlamento) y ampliar acentuadamente los privilegios de la nobleza. Eso ocurrió en 1493, durante el reinado de Juan Olbrach. El efecto de esos cambios fue doble: el acentuado debilitamiento de la autoridad real y la ampliación y profundización de la fuerte estructura de cargas impositivas sobre la ya empobrecida clase campesina y la población común en general, lo que generó situaciones de fuerte servidumbre, que anuló la capacidad de evolución de la mayor parte de la población, y provocó el predominio de las clases rentísticas y ociosas, sin mayores estímulos para desarrollar otras actividades como las manufacturas. Las mayorías seguían analfabetas, más pobres y sin horizontes de progreso.

En 1505 se sancionó la Constitución, la cual limitó aún más las capacidades del monarca, quien debía someter todas las decisiones a la previa aprobación de la Dieta (Parlamento), lo cual entorpeció grandemente todas las acciones de gobierno.

Al finalizar sin herederos la dinastía de Los Jaguelones, se concentró más aún el poder en la aristocracia económica –devenida en mera oligarquía-, lo cual dio paso a la corrupción institucionalizada, lo cual es sabido resulta inevitablemente el mejor caldo de cultivo para la segura decadencia., y así resultó ser en Polonia.

Al fin del período analizado en este capítulo, el rey Juan Sobieski tuvo la gran oportunidad de implementar un profundo y positivo cambio político, circunstancia que se le dio al detener la invasión musulmana en la Batalla de Viena, en 1583; en la cual fue el conductor de las tropas cristianas. Pero sus habilidades políticas no estuvieron a la par de sus genialidades militares, y el deterioro continuó. Nunca más hasta la fecha, Polonia volvería a desempeñar un rol primordial en la geopolítica europea, y menos aún mundial. El deterioro llevaría posteriormente a muchos padecimientos y a gravísimos deterioros políticos, incluyendo la pérdida total de la soberanía.

1. 9 – Holanda, el expansionismo sin masa crítica.

La Casa de Orange Nassau es la detentadora de la realeza de Los Países Bajos. Sus orígenes proceden de la Borgoña francesa y del Sacro Imperio.

En épocas de Carlos V del Sacro Imperio Romano Germánico (Carlos I de España) la región de los Países Bajos estaba bajo su dominio. Además de otras cuestiones políticas e incluso las cargas impositivas, el factor religioso contribuyó a la formación de un fuerte espíritu separatista o independentista, el cual rechazó no solo el dominio hispano, sino también la eventual integración con los otros limítrofes y cercanos pueblos germanos, habida cuenta que la población de holanda es claramente de origen germánico y/o vikingo.

El tema de los orígenes raciales de las poblaciones es sumamente complejo y denso, como para ser tarea de especialistas en la materia, y necesitar posiblemente extensos tratados, para al final arribar a conclusiones siempre factibles de rectificación o ajustes, así sean semánticos o muy parciales. Todo el tema de los orígenes de los pueblos es sumamente interesante desde el punto de vista científico, y permite conocer y relacionar las evoluciones y valores culturales de los pueblos, dicho todo esto sin atisbo de racismo o preconceptos excluyentes similares.

A partir del sucesor de Carlos V, Felipe II, Holanda logró en sucesivas etapas y tras largas luchas y negociaciones, mayor grado de autonomía y luego su independencia total en 1648, la cual fue parte del amplio marco de La Paz de Westfalia.

Previa a la Paz de Westfalia hubo ochenta años de guerra (1568-1648), llamada La Guerra de Flandes, en la que la región luego llamada Benelux (BÉlgica, NEderland –Holanda-, LUxemburgo), se enfrentó al soberano español, y por extensión, a las pretensiones de los por ese entonces pequeños y numerosos reinos germánicos. Eran 17 provincias de los países bajos, que por ese entonces se

denominaron Las Provincias Unidas. Las actuales Bélgica y Luxemburgo permanecieron leales a la Corona Española luego de 1648.

El calvinismo había tenido buena penetración en todas las regiones nórdicas de Europa Occidental, y Flandes no era la excepción. En esa época no solo era totalmente incompatible con el catolicismo español, sino que era considerado una herejía, y como tal combatida por la inquisición, de la cual España era posiblemente el principal baluarte.

Otro tema que influyó negativamente para España, eran las limitaciones culturales de Felipe II, que no manejaba la lengua ni entendía las costumbres de Flandes, por cierto muy diferentes a las españolas. En esos aspectos, Carlos V estaba mucho mejor dotado, pudiendo dirigirse a sus súbditos de Flandes en su propia lengua, lo cual no era –ni es hoy- un tema menor para cualquier líder.

El mercantilismo e incipiente capitalismo que ya estaba instalado en Flandes, no podía conciliarse con el feudalismo muy extemporáneo del que no lograba desembarazarse España, lo cual menguaba mucho más –por simple comparación- el ya decaído prestigio hispano. Las pautas feudales, proclives al derroche, contrarias a la extrema laboriosidad y el espíritu de empresa, de la potencia dominante (España) eran una rémora para las ya pujantes colonias de Flandes.

No debe dejar de considerarse que el continuo hostigamiento de Inglaterra a los navíos españoles que unían la Península Ibérica con Flandes, a través del Canal De La Mancha, entorpecieron el manejo administrativo e incluso militar de las ya muy rebeldes poblaciones de las Provincias de Flandes. El saqueo pirata de la paga del ejército hispano estacionado en Flandes, y la requisitoria forzosa de impuestos locales para reemplazar esa pérdida, aumentaron el descontento y provocaron el levantamiento generalizado en contra de la Corona Española. Eso ocurrió cuando el Duque De Alba fuera enviado para sofocar los levantamientos armados que ya eran importantes en Flandes. Eso marcó el comienzo de las largas hostilidades que terminarían con el control de España en Flandes. *Intolerancia religiosa por ambas partes, seguramente falta de tacto político en varios altos dignatarios hispanos (entre ellos el Duque De Alba), las pesadas cargas impositivas, las profundas diferencias culturales que se acentuaban en lugar de limarse, el claro atraso social y económico de la metrópoli, y las continuas hostilidades de otros enemigos de España*, fueron en conjunto las causas de la debacle hispánica en Flandes.

A la finalización de la guerra de independencia, las Provincias Unidas eran una de las potencias mundiales, pues poseían una gran flota mercante, respaldada sólidamente por una armada de guerra de notable poderío. Esa situación permitió y a la vez provocó un gran impulso económico y un destacado florecimiento cultural.

Para España, la pérdida de los Países Bajos (Las Provincias Unidas) significó un durísimo golpe económico y estratégico, a la vez que demostró la vulnerabilidad militar del otrora gran imperio español, lo cual melló considerablemente el prestigio y la influencia exterior de esa Corona.

Adicionalmente, mantener combates por ocho décadas (con las interrupciones y ceses temporarios de hostilidades) ocasionó una enorme sangría económica, que fue causa de ruina e incluso de bancarrotas del Tesoro Real.

En lo geopolítico, debe tenerse en cuenta que Flandes en posesión de España, significaba una amenaza constante, frente a las costas de Inglaterra, el gran enemigo durante todo el período analizado. Además era una cuña que se insertaba entre Francia (el otro gran enemigo de España) y el Sacro Imperio Romano Germánico, que en rigor operaba como una coalición cambiante de diversos reinos menores germánicos, de los cuales uno era la propia Flandes, por lengua, cultura y ubicación geográfica.

Ya a mediados del siglo XVI (años 1500) Holanda se había abocado a una política expansionista, estableciendo asentamientos en Las Antillas (Curazao), en el norte del actual Brasil –Recife y otros puntos (de donde serían expulsados), como en Surinam Entre 1609 y 1621 se habían establecido en la actual Nueva York, fundando Nueva Ámsterdam, estableciéndose asimismo en otros puntos cercanos. Tras las fricciones con Inglaterra, y luego de enfrentamientos armados, fueron expulsados de América Del Norte en 1660, recibiendo a cambio territorios en Las Guyanas.

También se expandieron en Asia, logrando algunos dominios que utilizaron como centros de expansión comercial.

De alguna forma, la Guerra de los Ochenta Años (1568 – 1648), al cabo de la cual se independizaron los Países Bajos del dominio español, significó el comienzo del período de oro, marcado por un notable auge y expansionismo, que duraría todo el siglo XVII. La compañía Holandesa de las Indias Occidentales fue un reflejo de ese expansionismo, que también abarcó a Indonesia, Ceilán, costas de los actuales Brasil, de EEUU, Sudáfrica y Angola.

Dotada de una poderosa armada de guerra, y una gran flota comercial, pero sin un desarrollo manufacturero como el que por esos años ya mostraba Inglaterra, el mercantilismo holandés tuvo una base fuertemente comercial, diferenciándose de los mercantilismos más avanzados, como el propio inglés y el francés.

La Primera Guerra Anglo Holandesa se libró entre 1652 y 1654, siendo de algún modo el prolegómeno de la Segunda Guerra Anglo Holandesa, esta entre 1665 y 1667. Estaba en disputa la supremacía naval y a través de él lo referente al dominio comercial y el control y expansión de las colonias de ultramar.

En 1672, Luis XIV de Francia, aliado de Inglaterra, ordenó invadir los Países Bajos. Estos pidieron la ayuda de España para expulsar a los invasores. La guerra terminó en 1674, sin mayores modificaciones estratégicas. Fue la Tercera Guerra Anglo Holandesa.

Derrotada la armada de los Países Bajos, por la Armada Inglesa, sobre todo desde la Cuarta Guerra anglo – holandesa (1780-1784), en los hechos los Países Bajos quedaron reducidos a un papel secundario respecto al imperio inglés, por esos años predominantes. Y los lazos de la Casa de Orange con Gran Bretaña se tornaron muy sólidos, permaneciendo así hasta nuestros días.

La crisis provocada por la repentina muerte de Guillermo II de Orange, en 1650; sin hijos adultos y un hijo nacido al mismo tiempo del deceso del monarca, provocó una lucha por el poder, que a la postre debilitó al Estado, y facilitó las condiciones para la invasión napoleónica, que puso fin temporariamente a la independencia.

Puede deducirse que la falta de masa crítica, tanto territorial, como poblacional, y de relevancia económica, del territorio metropolitano holandés, fue el gran factor limitante que impidió el desarrollo de los Países Bajos como gran imperio a nivel planetario.

1. 10 – Suecia, el imperio efímero.

En 1397 Suecia quedó unificada y subordinada de hecho a Dinamarca, bajo el reinado de Margarita I. Las tensiones fueron aumentando, pues la unión no era aceptada por las poblaciones.

En el siglo XVI Suecia se independizó, siendo monarca Gustavo I (Gustavo Ericsson – hijo de Eric, también llamado posteriormente Gustavo Vasa). En 1523 Gustavo I, después de una larga y sangrienta lucha, concretó la expulsión total de los daneses de territorio sueco, el cual en esa época incluía también a la actual Finlandia.

Una serie de malentendidos con el Papado, que apoyaba a un obispo pro dinamarqués, terminó volcando a Suecia al protestantismo luterano.

Ya bajo el reinado de Gustavo I Suecia se vio involucrada en guerras contra Rusia (por las posesiones en Finlandia), contra Alemania (aliada a Dinamarca), y contra Dinamarca. Este rey murió en 1560.

En el siglo XVII, después de sucesivos triunfos en guerras libradas contra Dinamarca – Noruega, Rusia y Polonia; y a pesar de su escasa población (1.000.000 de habitantes), Suecia se había convertido en gran potencia regional.

La participación sueca en la Guerra de los Treinta Años, le valió ganar influencias que facilitaron su ascenso como potencia regional en el Báltico.

A raíz de los acuerdos logrados en los tratados de la Paz de Westfalia (1648), Suecia llegó a dominar amplias porciones de las costas del Báltico, alcanzando su máxima expansión y poderío

relativo; considerándose una gran potencia. Sus posesiones en actual territorio alemán le significaron formar parte de La Dieta (parlamento o Reichstag) de los Estados Germanos confederados.

Los acuerdos y avances territoriales logrados en 1648, significaron la máxima expansión y el cenit del poderío sueco, pasando a ser la gran potencia del Mar Báltico.

Pero en 1700 su supremacía regional fue desafiada, al proseguir el ascendente Imperio Ruso su marcha hacia el norte, buscando su salida al mar y la hegemonía en el Báltico. Después de desgastantes batallas sucesivas, en 1721 el rey Carlos XII fue vencido y muerto por las tropas de Pedro El Grande, con lo cual se extinguieron hasta nuestros días las aspiraciones imperiales suecas, a la par que se continuó consolidando el Imperio Ruso. Esa derrota significó para Suecia varias pérdidas territoriales junto al Báltico.

Analizando los motivos de tan breve permanencia del poderío sueco, en principio se advierten varios factores, algunos geográficos, otros sociales, estratégicos y militares.

La escasa cantidad de población no le permitió contar con la "masa crítica" mínima necesaria para mantener las proyecciones fuera del "hinterland" básico o territorio propio original.

El entorno era francamente hostil, no contando con ningún aliado estratégico fiable, y sí en cambio con muchos enemigos declarados o potenciales, con los que ya había tenido sucesivos conflictos.

Se advierte que por regla general, resulta dificultoso para cualquier potencia mantener la soberanía sobre territorios que no están unidos físicamente con el territorio propio original. Si la separación es marítima, juegan en consideración las distancias y cercanías o lejanías efectivas; así como la cercanía de enemigos potenciales importantes, o que puedan resultar aliados de otros enemigos importantes.

Si en esos otros territorios las poblaciones son mayoritariamente de otras culturas, otras lenguas y/u otras nacionalidades o religiones, la permanencia en el tiempo se torna aún más dificultosa.

Por otra parte, si un enemigo tiene fronteras comunes, es poderoso y decidido, posee una comandancia hábil y audaz, con logística cercana, es por regla general difícil enfrentarlo y ganarle.

Todos esos factores parecieron conjugarse en contra de Suecia, para hacer terminar abruptamente su efímero estatus de gran potencia.

1. 11 – Prusia, el imperio militarizado.

Aquí debe mencionarse a otra casa real, de muy larga data, cuyos orígenes se sitúan a comienzos del milenio, en el sur de la actual Alemania, los Hohenzollern. Sin la gran relevancia histórica continental de los Habsburgos o de los Borbones, no obstante fueron detentadores del poder o parte de él, en los reinos y Estados alemanes, desde el siglo XI o XII, hasta la finalización de la Primera Guerra Mundial, en 1918. Por la ubicación geográfica de sus dominios, y por el relativo equilibrio de fuerzas entre los otros centros de poder europeo, muchas veces pasaron a ser el factor que podía definir las ecuaciones de poder.

De ese origen, Federico Guillermo, soberano de Brandenburgo y Prusia, llamado El Gran Elector del Sacro Imperio, gobernó su pequeño Estado germánico entre 1640 y 1688. Todo su reinado fue una larga lucha por evitar que su Estado fuera absorbido o puesto bajo tutela de los fuertes Estados vecinos, sobre todo la poderosísima Francia de Luis XIV. A las intensas alianzas y rupturas diplomáticas, le seguían sucesivas guerras, llegando incluso a perder o a canjear territorios.

Una mirada rápida puede echar dudas acerca de la importancia histórica del Gran Elector, pero para muchos historiadores posiblemente su mayor mérito fue mantenerse independiente, y lograr que un principado tan pequeño, no haya podido nunca ser omitido por las grandes potencias vecinas –Francia, Suecia, Polonia, Austria- y otras lejanas –Inglaterra, España, Rusia- a la hora de los grandes acuerdos.

Y desde un enfoque retrospectivo, posiblemente tan importante como aquello, o más aún, fue su indeclinable patriotismo; considerado lo único perdurable en su política exterior tan oscilante entre las alianzas cambiantemente convenientes.

Ese patriotismo, y la férrea decisión de trascender, son considerados los basamentos en base a los cuales su hijo, comenzó a materializar coronándose como Federico I Rey de Prusia en 1701. El Tratado de Utrech consolidó el reconocimiento al reino, por parte de los otros Estados. La derrota de Suecia a manos de Rusia, hizo terminar la influencia sueca en las costas germanas del Báltico, lo cual favoreció a Prusia. El nieto del Gran Elector, Federico Guillermo I (1713-1740) logró hacer de Prusia una gran potencia regional. Fue sucedido por Federico II El Grande, en cuyo reinado Prusia se consolidó como una de las grandes potencias continentales de Europa.

Un detalle para nada menor, fue que Federico Guillermo era muy austero, tanto en el manejo del Estado, como en su vida personal. En su entorno no había el lujo desmedido y ostentoso, ni el denso entramado de cortesanos ociosos o dispuestos a complacer los caprichos reales, ni las numerosas favoritas y amantes que caracterizaban a todas las monarquías absolutistas de la época. Algunos observadores de la época señalaron que el palacio real más se parecía a una ordenada caballeriza, o a un prolijo y ordenado regimiento listo para la acción, que a un fastuoso palacio de la realeza absolutista.

Concordantemente, algunos críticos señalan que la Prusia de Federico II El Grande, era en los hechos un gran regimiento bajo la fachada de un reino. Pero lo cierto es que la influencia prusiana no cesó de incrementarse desde ese momento, llegando al punto de gran expansión a fines del siglo XIX, cuando bajo la mano férrea de von Bismarck unió a la mayoría de los dispersos Estados germánicos.

Todo ese régimen dinástico que forjó Prusia, desde El Gran Elector hasta su bisnieto Federico II El Grande, no estuvo tampoco exento de excesos ni injusticias, muchas de ellas muy severas, tanto en la dureza para castigar faltas de los súbditos, la nula movilidad social que caracterizaba a esas monarquías, como el despotismo aplicado al entorno familiar, hasta para regular la vida privada y concertar matrimonios de conveniencia. Ese período de los hacedores de Prusia, abarcó desde 1640 a 1786, con la siguiente sucesión: Federico Guillermo de Brandenburgo: 1640 – 1688; Federico III de Brandenburgo y I de Prusia: 1688 – 1713 (en 1701 se proclamó rey de Prusia); Federico Guillermo I: 1713 – 1740; Federico II El Grande: 1740 – 1786.

Para el historiador Walter Goetz y su equipo, el Estado Prusiano era La Esparta del Norte, definición gráfica que resume en pocas palabras la realidad descripta.

Esa Prusia Imperial asentaba el poder real en dos bases complementarias: un fuerte ejército constantemente en expansión y mejoramiento; y un eficiente cuadro de administradores de la cosa pública. La clave era contar con la permanente adhesión y sumisión incondicional del ejército y del tesoro nacional. Soberanía y laboriosidad eran los valores primordiales, los cuales se compatibilizaron con los criterios propios del absolutismo, pero puesto este sistema al único y excluyente fin de engrandecer al propio Estado.

Para ello, estableció el servicio militar obligatorio, siendo el primer Estado del mundo en adoptar ese sistema, luego copiado a escala mundial.

Pero ese sistema tenía numerosas excepciones, cuidándose sobre todo que la burguesía comercial e industrial siguiera produciendo riquezas, al igual que los campesinos, si bien estos debían aportar a sus hijos para el servicio militar.

De hecho, en Prusia se limitó la influencia de la nobleza, pero de ese origen eran los oficiales de su ejército, que seguirían mandando a sus antiguos vasallos, aunque ya en el marco del rígido concepto castrense prusiano.

Como imperio su vida fue breve, al carecer de la “masa crítica” del hinterland propio, colisionando sus esfuerzos por lograrlo, con otras potencias que ya estaban consolidadas. Pero todo eso ya se desarrolló en épocas posteriores.

El “tiempo de maduración” de un imperio, sería otro factor geopolítico a tenerse en cuenta. Ello surge no solo al considerar imperios milenarios, como el chino, sino los dos a tres siglos de

diferencia que existen entre las conformaciones proto embrionarias de los imperios ruso, francés e inglés, respecto al imperio alemán.

1. 12 – Austria, el imperio fronterizo y multicultural.

El nombre de Austria significa en alemán “el este del reino” (Österreich), lo cual da una idea clara de frontera. Ahora bien, ese concepto de “frontera” puede entenderse como de la cristiandad, del germanismo, o de ambas cosas.

Los Habsburgos o Austrias, remontan sus orígenes a 1278; fueron la casa real gobernante ininterrumpidamente desde 1440, inicialmente como ducado. Posteriormente desde 1480 fue la cabeza del Sacro Imperio Romano Germánico, lo cual le confirió a Austria la primacía entre los diversos pueblos germánicos, y afirmó el carácter católico de su pueblo y gobernantes.

Fue el Sacro Imperio Romano Germánico la última frontera fortificada, frente al que llegó a considerarse imparable expansionismo musulmán, realizado por el Imperio Otomano. Este último se había extendido profundamente en Europa a través de la siempre conflictiva región de Los Balcanes.

Los Habsburgos ya habían incorporado a Hungría en 1526, lo cual es el más lejano antecedente del que en el siglo XIX sería el Gran Imperio Austro – Húngaro.

En 1683 Viena fue asediada por los turcos, pero la resistencia y posterior derrota total de los otomanos, ante la intervención de un ejército combinado de varias potencias cristianas, marcó el comienzo del retroceso musulmán en el sureste europeo.

Algunos autores marcan la profunda huella que los Habsburgos imprimieron a Austria, dentro de lo cual uno de los aspectos más destacados es la fuerte adhesión al catolicismo. Ese acendrado catolicismo se atribuye no solo a la lógica influencia del Sacro Imperio, sino a la asimilación de las fuertes costumbres latinas mediterráneas –españolas e italianas-, que resultaron lógicas consecuencias del reinado de Carlos V y sus sucesores. A todo ello se sumó el afrancesamiento de muchos usos y costumbres en las artes, el boato y el ceremonial, bajo las fuertes influencias culturales de la Francia del esplendor de Los Luises.

A esas fuertes influencias latinas –que por cierto no anularon la cultura germánica, pero que le dieron un barniz diferente-, sumadas al catolicismo de la contrarreforma, posiblemente se deban partes de las profundas diferencias con los otros pueblos germánicos, las cuales después eclosionaron en los continuos enfrentamientos con la ascendente Prusia. Esta última potencia tenía en todos sus pueblos del norte, la fuerte influencia del protestantismo, si bien en el sur de la “Alta Alemania” predominaba el catolicismo.

A partir del período de Metternich, Austria ya transformada en Imperio (1815) conocería épocas de esplendor geopolítico, que se opacarían desde 1867, bajo la poderosa influencia del prusiano Bismarck.

Una explicación que seguramente peque de simplista, afirma que Austria como imperio nació de la necesidad de frenar al Imperio Otomano; y extinguida la amenaza de los turcos, Austria perdió razón de ser y terminó desapareciendo como potencia. Dejó de serlo luego de la 1º Guerra Mundial.

1. 13 – Bélgica, el proto imperio frustrado.

Compleja e interesante la historia de Bélgica, cuyo minúsculo territorio ha sido uno de los puntos nodales en los que transcurrieron partes muy significativas de la historia europea, y a través de ella de la historia mundial.

Este pequeño país es en si mismo una frontera viva, en la cual convergen las culturas gala y germana, esta última con sus variantes holandesa y alemana; a lo cual cabe adicionar que a través de Holanda llega también fuertemente la influencia cultural británica, potencia de la cual opera como discreto subalterno el reino de los Países Bajos. También como reminiscencia de la época de esplendor española, en el reinado de Carlos V y sus sucesores, deben quedar valiosos aspectos

culturales de España, en este actual Estado independiente que formó parte de las posesiones ibéricas fuera de la península.

A la caída de Napoleón estuvo una década y media unida a los Países Bajos, de los cuales se independizó en 1830.

Como pequeña pero muy pujante nación independiente, formó parte del grupo de élite de países en los que eclosionó la Segunda Revolución Industrial, alrededor de 1870.

Seguramente en su calidad de destacada potencia industrial de fines del siglo XIX, Bélgica fue parte de la Conferencia de Berlín, celebrada en 1885, la cual fue el marco en el cual las potencias europeo – occidentales acordaron repartirse los territorios coloniales en África y Asia, sin apelar a la fuerza entre dichas potencias.

En esa repartija colonialista del África, el rey belga Leopoldo II recibió bajo su potestad el enorme territorio que pasaría luego –en 1908- a llamarse el Congo Belga. Eso significó que un minúsculo país de 30.000 Km2 (la superficie de la Provincia de Misiones, Argentina), tomó posesión y dispuso de las vidas y riquezas de un territorio de 2.345.410 Km2. Bélgica tiene una superficie que representa tan solo 1,28 % del territorio colonial usurpado a sus legítimos dueños, otra de las descarnadas muestras de brutal racismo de las que hizo gala Europa en sus cinco siglos de expansionismo y saqueo imperial.

A consecuencia de la Primera Guerra Mundial, en 1916 Bélgica expulsó a Alemania de los territorios coloniales de Ruanda y Burundi, limítrofes al oeste del Congo, pequeñísimos enclaves de superficies levemente menores que la propia Bélgica.

Bajo las presiones independentistas de mediados del siglo XX, Bélgica se vio obligada a reconocer las independencias del Congo en 1960, y de Ruanda y Burundi en 1962. Las consecuencias del accionar belga en esos territorios, con la exacción de riquezas sin generar casi nada en retribución, seguramente son las que marcan que esos tres hoy países independientes en lo formal, están entre los más pobres del mundo. En particular, el Congo es considerado el país de menor renta per cápita, pese a la existencia de riquezas naturales en su enorme territorio, uno de los más extensos del globo.

En lo económico e incluso en lo político, la sombra de Bélgica sigue cerniéndose sobre esas partes de África, en su momento también devastada por las luchas por la independencia y las presiones de ambas megas potencias durante la guerra fría, período en el que la figura de Patrice Lumumba cobró notable relevancia, siendo asesinado según indicios bajo el accionar de la CIA.

Desde lo estrictamente geopolítico, resulta evidente que por falta de masa crítica y la imposibilidad de lograr mayor extensión en su territorio metropolitano –rodeada de potencias continentales de mayores relevancias que hacen imposible cualquier crecimiento geográfico- Bélgica no pudo ampliar su accionar colonialista e imperial.

Incluso la propia subsistencia como unidad política está severamente amenazada, ante las serias fracturas culturales que dividen profundamente a su población y a su territorio. La primera entre la mayoría flamenca, de cultura neerlandesa, la primera minoría valona francófona, y la pequeña minoría germánica junto a la frontera este. En lo territorial, dividida en Flandes, Valonia y la Región Capital. Claro está que es posible que a la UE no le convenga semejante grado de fragmentación política, en un país que no puede plantear un rol de liderazgo, ni siquiera de segundo orden.

1. 14 – China, el gran imperio introspectivo.

La cultura china se habría consolidado ya 22 siglos antes de la era cristiana.

Sus adelantos técnicos y científicos llegaron a posicionar a China como la cultura más avanzada del mundo. Así sucedía en la Edad Media y a comienzos de la modernidad, cuando Europa salía trabajosamente del oscurantismo, se hacinaba en ciudades mayoritariamente malsanas carentes de sistemas de evacuaciones de aguas servidas, con problemas de abastecimiento de agua, y con diversas y reiteradas pestes que diezmaban su población. Por el contrario, en esa época en China ya contaban en varias grandes ciudades con sistemas de alcantarillado, con suficientes e incluso eficientes sistemas de abastecimiento de agua, y –seguramente entre otros factores por los grandes

espacios disponibles- sin hacinarse en espacios reducidos y vericuetos urbanos proclives a las pésimas condiciones sanitarias.

Si bien las variaciones territoriales de China fueron considerables a lo largo de muchos siglos, puede decirse que fue básicamente una cultura encerrada en sí misma; que más que tener el objetivo de la expansión constante y el posterior dominio del "mundo" (concepto que durante muchos siglos no abarcaba al planeta sino al "mundo" conocido); pareció más bien sustentar el ideal de la sólida consolidación de su amplio espacio propio.

Antes del período considerado en este libro (desde 1492 en adelante), desde el año 1402/3 gobernó China el 3º monarca de la Dinastía Ming, el emperador Zhu Di (Chu Ti). En esa época China llegó a ser una gran potencia naval, posiblemente la mayor del mundo, poseyendo una enorme flota, dotada incluso con navíos de hasta 150 metros de eslora (largo). Con esa notable flota el Almirante Zheng He realizó notables viajes en los que recorrió todas las costas de Asia desde China hacia occidente, más las costas de África sobre el Océano Índico. Pero en los últimos años de ese emperador, la flota se había inmovilizado en su mayor parte, y el siguiente emperador, Xuande apenas ordenó algunos viajes menores, al cabo de los cuales China desactivó totalmente su enorme flota, incluso ordenándose que los navíos fuesen quemados. Es posible que ello haya sido consecuencia de los déficits que esos grandes viajes ocasionaron, pues las mercaderías traídas no alcanzaron a cubrir los grandes gastos que demandaba movilizar tantos barcos y consecuentemente tantas tripulaciones.

En cierta forma, la desactivación de la enorme flota, y su posterior incineración, se atribuyen también a la influencia de la religión de Confucio, el confucianismo, que considera al aislacionismo y a la introspección como valores supremos para alcanzar estados superiores de la mente y el alma.

Pero ese aislacionismo no significó un "estado de nirvana" con paz permanente.

Las luchas de China –que por cierto las hubo y tan en abundancia como en cualquier otra civilización- tuvieron el carácter de políticas defensivas frente al expansionismo mongol –tal el caso de la formidable Muralla China-, y frente al versátil y formidable poderío de las hordas mongolas, los chinos le antepusieron sus adelantos técnicos y sus sistemas defensivos estáticos muy sólidos. Respecto a los adelantos chinos volcados al campo militar, cabe citar el descubrimiento y uso de la pólvora (inicialmente utilizada con fines festivos), y novedosos artefactos precursores de las ametraladoras, de los lanzallamas, y sistemas de artillería ingeniosos y muy efectivos para su época.

Pese a esa superioridad técnica, los mongoles alcanzaron a dominar China, modificando el sistema de castas ubicándose en el tope de la misma, lo cual fue el germen de la caída del domino mongol.

Las terribles oleadas invasoras de las hordas orientales sobre vastas regiones del occidente asiático, sobre prácticamente toda Europa Oriental, y parte de Europa Occidental, fueron los mayores y más brutales signos del expansionismo del poder mongol, proyectado territorialmente a una escala jamás lograda por ningún imperio anterior, y fue basada en rígidas estructuras de mando casi tribales, en la increíble movilidad de la caballería mongola y sus tácticas masivas y ágiles; contra las que nada podían hacer los lentos y numéricamente escasos caballeros envueltos en pesadas armaduras y montados sobre fuertes pero más lentos caballos.

La correcta definición de las oleadas invasoras amarillas es básica, para evitar confusiones conceptuales que carguen sobre las espaldas de China la agresiva expansión que en realidad fue obra de pueblos de la vecina Mongolia.

De hecho el poder de cada una de las sucesivas dinastías estuvo basado entre otros factores, en un sólido dominio militar sobre sus súbditos, incluyéndose en el concepto a pueblos vecinos que sucesivamente iban incorporándose al hinterland chino.

Consolidadas las muy amplias fronteras chinas, la propia geografía la protegió de otros invasores (a excepción de los mencionados mongoles), hasta que el expansionismo naval europeo llegó a sus puertos.

Los extensos desiertos y grandes cadenas montañosas al oeste; grandes regiones áridas y poco habitadas en diversos lugares de sus remotos confines, y los yermos fríos de sus fronteras al norte; operaron como escudos protectores eficientes y seguros durante largos siglos. Lo propio sucedía con su extenso litoral marítimo, muy lejano y poco accesible para otras potencias, mientras no se desarrolló la navegación hasta fines del siglo XV.

El período total analizado en este trabajo, abarca el último tramo de la Dinastía Ming (1368-1644), toda la Dinastía Qing (1644 – 1911), y todos los cambios posteriores hasta la sólida potencia emergente que es hoy China.

1. 15 – Japón, el imperio feudal.

Está demostrado históricamente que los pueblos de Japón, de Corea, e incluso de Vietnam, derivan en todo (en los dos primeros casos) y en buena parte (en el tercero) de emigraciones provenientes de China.

Es curioso que el idioma japonés, si bien tiene su propia y diferente pronunciación respecto al chino mandarín (y a otros muchos idiomas vigentes en China); los ideogramas de sus escrituras son muy coincidentes.

Pero a partir de allí las diferencias culturales son marcadas, así como muy diferentes los territorios y los condicionamientos que derivan de ellos.

Es conocido que la condición de insularidad provoca una clara vocación aislacionista, al no tener esos países fronteras comunes con otros, y esa característica cultural se acentúa por regla general si las distancias a tierra firme o a otros territorios insulares es considerable, como también si la navegación puede ser compleja o dificultosa, por las características naturales de los mares cincundantes.

Todos esos factores contribuyeron al acentuado aislacionismo en el que por largos siglos estuvo sumido Japón. Y también contribuyeron a ellos las religiones predominantes, el confucianismo, el budismo y en siglos posteriores el shintoismo, las cuales predican o al menos favorecen las estructuras culturales aislacionistas.

Todo ese cuadro de situación, permitió o incluso favoreció la consolidación de estructuras de poder feudales, rígidamente conservadora, que en Japón perduraron largamente mucho más que en Europa.

Todo eso provocó que recién mucho después, a fines del siglo XIX, Japón se transformara y se proyectara fuertemente al mundo, primeramente como una expansiva potencia imperial.

1. 16 – El Imperio Otomano. El mosaico musulmán.

Sus orígenes se remontan al siglo XIV, alrededor del año 1330, pero como imperio propiamente dicho al siguiente siglo XV. Con altibajos perduró hasta 1922, cuando sus restos de poder imperial habían sido deshechos como consecuencia de la derrota en la 1º Guerra Mundial.

Llegó a conformar un muy vasto y variado territorio, que comprendía parte de tres continentes: Asia, África y Europa. Prácticamente todo Medio Oriente hasta los actuales Iraq y Kuwait, casi toda la costa del Mar Rojo; casi toda la costa africana del Mediterráneo con profundos territorios hacia el sur; dominando casi todas las costas del Mar Negro y llegando al Mar Caspio; y en Europa hasta Hungría como avanzada noroeste, las actuales Ucrania y parte de Bielorrusia, involucrando a todos Los Balcanes.

Su poder político nació y se fundamentó en su supremacía militar, la cual originalmente se asemejaba por la movilidad a las tropas de las temibles hordas asiáticas de los mongoles. El núcleo duro de sus ejércitos lo constituían las fuerzas de los jenízaros, tropas especiales educadas al efecto desde niños, que a la vez constituían la guardia pretoriana del sultán.

Las sucesivas conquistas territoriales fueron armando estructuras feudales complejas, las que no obstante daban relativa amplia autonomía para el autogobierno de las cuestiones comunes, lo que

facilitó si no la integración, al menos evitó el rechazo total de los diversos pueblos incorporados bajo su férula.

Pero su expansionismo ya tuvo frenos en 1571, con la derrota en la Batalla de Lepanto; y en el siguiente siglo, la derrota total sufrida por los turcos luego del fallido sitio a Viena, marcó el punto de inflexión a partir del cual el imperio comenzó a disgregarse.

La corrupción que por naturaleza humana suele estar vinculada al poder, las arcaicas formas feudales, cierta acentuada degradación del cuerpo de élite de los jenízaros, la disolución de los valores morales asociada a los procesos descriptos precedentemente, y el atraso tecnológico subsecuente a la vetustez de las estructuras sociales y políticas, fueron minando con bastante rapidez el poderío del Imperio Otomano. La creciente importancia del enemigo histórico principal, que fue el Imperio Ruso, le fue quitando territorios e influencias Adviértase que Rusia fue un baluarte de la Iglesia Ortodoxa, así como Austria de la Católica y el norte alemán de la Protestante; todos enemigos acérrimos de la fe musulmana que encarnaba el Imperio Otomano.

Las modernizaciones de los equipamientos y tácticas militares realizadas con premura en el siglo XIX, no cambiaron la estructura de dependencia tecnológica y atraso consecuente que ya padecía en forma acentuada el por esos años decadente imperio.

1. 17 – Correlatividades temporales.

Es importante poner en contexto las correlatividades temporales de los diversos monarcas que de uno u otro modo marcaron profundamente las evoluciones de los imperios, en el período histórico analizado, tan importante para entender las evoluciones posteriores de dichos imperios en formación, en su punto de máximo esplendor, en consolidación, en proto formación, o en decadencia prematura, según los casos.

Zhu Di – China (1402 – 1424)
Reyes Católicos-España-(1469-1516)-Unificación y Expansión notable.
Carlos I –España-V-(1516-1556) Austrias Habsburgos-Expansión
Enrique VIII-Inglaterra-(1509-1547)-Consolidación
Felipe II-España (1578-1621) – Máxima expansión
Isabel I-Inglaterra (1558-1603)-Revolución Industrial
Iván El Terrible-Rusia (1547-1584)-1º Zar-Imperio.
Luis XII-Francia (1498-1515)
Borbones-Francia-Desde 1593
Federico Guillermo de Prusia y Brandenburgo (1640-1688).
Pedro El Grande-Rusia (1672-1725)
Luis XIV-Francia (1654-1715).

1. 18 – Resumen de hechos o puntos de inflexión.

(1492) - Victoria sobre los moros-América-Expulsión de moros y judíos-Unificación política española.
(1494) –Tratado deTordesillas.
(1541) - Hungría fue tomada por los turcos.
(1588) - Batalla de Las Gravelinas–España-Inglaterra
(1640) - Separación de Portugal.
(1619-1683) – Colbert – Francia
(1648) – Paz de Westfalia
(1653-1658) – Cromwell – Inglaterra
(1659) – Paz de Los Pirineos

(1686) - Hungría fue reconquistada por los Habsburgos
(1703) - Tratado de Methuen – Inglaterra / Portugal.
(1707) – Anexión de Escocia.
(1713) – Tratado de Utrech.
(1805) – Batalla naval de Trafalgar – Marcó la supremacía total británica.
(1815) – Congreso de Viena – Santa Alianza.
(1824) – Batalla de Ayacucho – Independencia de Hispano Sudamérica.
(1885) – Conferencia de Berlín – Reparto de África.
(1914-1918) – Primera Guerra Mundial.
(1939-1945) – Segunda Guerra Mundial.
(1947) – Comienzo de la Guerra Fría.
(1949) – Triunfo de Mao – Creación de la República Popular China.
(1950-1953) - Guerra de Corea.
(1975) – Derrota de EEUU en Vietnam.
(1978) – Reforma económica de China.
(1989) – Caída del Muro de Berlín – Reunificación de Alemania.
(1991) – Implosión de la URSS – Fin de la Guerra Fría.
(2000) – Reoganización rusa. Comienzo del primer gobierno de Putin.
(2014) – China supera a EEUU como primera potencia económica.

2º PARTE - DESDE UTRECH A NAPOLEÓN

2. 1 - Conceptos generales.

Utrech fue una de las grandes bisagras de La Historia. Marcó con precisión un punto de claro retroceso español, y un paralelo poderoso surgimiento inglés como potencia marítima mundial; mientras que en el ámbito continental, Francia pasaba a ser la potencia terrestre dominante.

Hubo otras potencias ganadoras, en grados menores: Rusia, Países Bajos, Prusia, Austria.

En decadencia, además de España, estaban Portugal (ya subordinado formalmente a Inglaterra), el Imperio Otomano, Suecia, Polonia.

Por otra parte, Inglaterra se había consolidado en su frente interno, al constituir Gran Bretaña, incorporando como parte subordinada a Escocia, luego de haber incorporado antes a Gales, y como lo haría luego con Irlanda. Notable fue la política de unificación cultural, reemplazando hasta el punto de anular total o significativamente (según el caso) las lenguas gaélica (de Gales) y escocesa; ocurriendo procesos similares con otras pautas culturales, que si bien no hicieron reemplazar totalmente las de esos pueblos, en cierto modo las subordinaron a las inglesas.

El siglo XVIII, fuertemente influenciado por el esplendor y fastuosidad de la poderosa Francia de los Luises, y en menores escalas por otros reinos – Estados consolidados internamente, tomó un perfil fuertemente absolutista, en cuyo marco se dio también fuerte impulso a las ciencias y a las artes, proceso político – social denominado el absolutismo ilustrado.

Por cierto que la riqueza que fluía y se generaba en las metrópolis europeas, tenía escasa o nula participación en las amplias capas más humildes de las poblaciones, tanto las rurales como las urbanas; sobre todo en las naciones de estructuras sociales arcaicas y feudales. Y eso sucedía aún en las monarquías más evolucionadas, como lo fue la de Catalina La Grande de Rusia.

En los Estados que lograron mayores grados de evolución, el siglo XVIII permitió a los productores rurales disfrutar de algunos excedentes, una vez pagados los impuestos y cuotas debidos a las clases altas.

Otro factor que favoreció el progreso, fue que en este siglo no se soportaron las grandes plagas, como las hambrunas masivas y los grandes brotes de pestes, que en los siglos precedentes habían diezmado a la población y provocado tensiones y atrasos de todo tipo.

Pero surgió una clase social que iba a tener más preponderancia, la burguesía. Tanto por desempeñar oficios o desarrollar el comercio, o actividades manufactureras que se transformarían en empresas de diversos tamaños, la burguesía acumuló riquezas, y con ellas logró tener cierto poder, que de uno u otro modo limitó los hasta entonces casi ilimitados poderes de la realeza y la nobleza. Ese proceso no fue igual en todos los Estados, y en buena forma marcó las diferencias entre los Estados más progresistas, como Gran Bretaña y Francia; respecto a otros que mantuvieron estructuras casi feudales, como Rusia y España.

Como las monarquías en buena parte sustentaban sus poderes en la fidelidad o al menos complacencia de la nobleza, el alto clero y las cúpulas de las milicias; hasta cierto punto pueden ser consideradas un sui generis tipo de mixtura entre la monarquía excluyente, y la aristocracia; esta última en todos los casos degenerada en oligarquía, concepto atribuible tanto por la corruptela generalizada, la liviandad moral, la falta casi absoluta de sensibilidad social, y en muchos casos por la poca elevación cultural de sus integrantes en general. Por supuesto que el florecimiento de la filosofía, la ciencia en general, las artes y la técnica; fueron fenómenos concretos, pero reducidos a círculos de intelectuales o académicos, pues buena parte de la población era analfabeta, y parte de la burguesía no era precisamente muy cultivada.

No obstante ello, las Universidades se consolidaron y expandieron, logrando ampliar el proceso de secularizar y laicisar los conocimientos, expandiéndolos fuera del ámbito de los conventos, donde estaba casi excluyentemente en la Edad Media. Por otra parte, la lengua usual en todas las universidades era el latín, lo cual generaba un doble fenómeno: era lejana a las grandes masas de población, pero facilitaba el intercambio cultural entre Universidades de diversos Estados, no estando las Universidades limitadas por las diferentes lenguas nacionales.

Podría parecer una contradicción la coexistencia e interrelación que existió entre el absolutismo y la ilustración. En principio el absolutismo –por definición- tiende a concentrar todo el poder en el soberano, y ese poder incluye al pensamiento único y excluyente, el cual es cerrado y sumiso. La libertad de conciencia pasaría a ser un factor “peligroso” para el statu quo, en un esquema político en el que manifestar cualquier grado de oposición es factible de ser considerado automáticamente un atentado al sistema monárquico absoluto.

Pero a las monarquías les interesaba promover las ciencias, las técnicas y las artes, tanto como factor de esplendor, como de forjador de mayores niveles de poderío, habida cuenta sus influencias en la producción y en los factores estratégicos. A las monarquías absolutistas les importaba tener una administración eficiente, que racionalice las acciones. Ello llevó a concebir teorías políticas basadas en lo concreto y efectivo; con lo cual evolucionó la filosofía, la ciencia política (aunque no se la llamara así aún), la administración y los conocimientos contables. Y por supuesto la ingeniería en sus distintas facetas, que eran aplicables al desarrollo económico y a la guerra.

El caso es que en esa época, los grandes intelectuales estaban consustanciados con el poder, pues de él recibían favores, protección y recursos, con los cuales podían desentenderse de los problemas de la cotidianeidad, y así abocar sus energías a las cuestiones intelectuales que les motivaban. Al final del período del absolutismo, marcado por la Revolución Francesa, se puede afirmar que la ilustración, volcada en espíritus inquietos o inconformistas, fue el caldo de cultivo de los pensamientos que provocaron o al menos ayudaron a estimular los cambios posteriores. Pero por cierto, en el caso particular de Francia, fue la conjunción de múltiples factores políticos, económicos, sociales y culturales, lo que permitió la consumación de la Revolución; hecho que no sucedió en Gran Bretaña –donde el absolutismo había sido seriamente limitado por el Parlamento y la poderosa burguesía-, ni sucedió en otras potencias con diferentes estructuras de poder, económicas y sociales –como España, Portugal, Países Bajos, Austria y Rusia-, en los que no pudo fermentar el “contagio” del liberalismo político y las ideas insurreccionales contra el absolutismo.

Como las monarquías, y en particular el absolutismo, se basaban y legitimaban fuertemente en la teoría según la cual el Poder proviene de Dios, y que los soberanos eran investidos de ese Poder por la Gracia Divina; con lo cual se aseguraban la adhesión –así sea a regañadientes- de la población, y se

fortalecía una alianza estratégica con las cúpulas religiosas. Seguramente ese hecho tuvo mucha incidencia en el muy fuerte anticlericalismo y el ateísmo de los gestores de la Revolución Francesa.

En lo geopolítico, el Tratado de Utrech marcó una continuidad en el concepto del equilibrio de las potencias, que estuvo en el espíritu de La Paz de Westfalia. Pero ese equilibrio logrado en un grado relativamente lógico en el plano continental europeo, en verdad marcó la diferencia a favor de la recientemente constituida Gran Bretaña, pues el poderío naval se inclinó acentuada y crecientemente a favor de "La Rubia Albión".

Utrech impidió la unificación de Francia y España bajo una sola corona –lo cual como La Historia atestigua termina siendo poco perdurable, si las culturas y los pueblos no se fusionan-; pero que en ese momento hubiese significado crear una mega super potencia continental y marítima, de poderío excluyente en Europa y con vastas proyecciones a escala mundial.

Pero Utrech llegó mucho más allá, pues fue el primer gran desguace del Imperio Español, que debió resignar posesiones en los estratégicos Países Bajos Españoles –ubicados amenazantemente frente a las costas británicas-, perdió también dominios en el centro y sur de la Península Italiana y en Sicilia y otras islas mediterráneas; así como otras fracciones de territorios que se incorporaron a Francia.

Con ello La Francia de Los Luises, evitada su unificación con España, se consolidó como la gran potencia continental del siglo XVIII; pero el equilibrio radicaba en su imposibilidad fáctica de someter a todas las otras potencias continentales. Ese fue el factor de equilibrio, que Gran Bretaña obtuvo como una de sus grandes "conquistas invisibles", y que se cuidó de mantener, aliándose sucesivamente en las guerras posteriores, con el bando que equilibrara el poder de la potencia principal, pero no totalmente dominante, como era Francia. A la vez, prácticamente el poderío español siguió erosionándose, tanto por los problemas internos de España, como por los resultados de los sucesivos enfrentamientos bélicos y las alianzas diplomáticas que fueron tejiéndose.

El rol de potencia continental de Francia nunca fue discutido en la época de Los Luises, primeramente por Inglaterra (no podía hacerlo), ni luego por Gran Bretaña, que se reservó el papel implícito de árbitro en los sucesivos conflictos continentales en los siglos XVIII y XIX; pero que en cambio buscó consolidar su hegemonía naval; lo cual fue beneficiado por su insularidad, que la protegía de ataques fronterizos, y posiblemente haya estimulado su rol naviero.

Por otra parte, luego de la paz lograda en Utrech, los Estados y la propia gente deberían haber estado cansados de casi una década y media de contiendas, lo cual sumado al equilibrio estratégico logrado, permitió un largo período de paz en Europa Occidental (entre 1713 y 1756) y de dos décadas en Europa Oriental (1713 – 1733).

Otra de las principalísimas consecuencias de Utrech fue la finalización de las prolongadas y recurrentes guerras religiosas, con lo cual también se consolidaron los Estados que sostenían o se basaban en el protestantismo, sobre todo en su vertiente más modernizada y afín con la expansión económica, que fue el calvinismo. Al respecto cabe acotar que mientras que Lutero fue un hombre de la Edad Media, con concepciones hijas de tal período histórico, Calvino ya mostró en pleno siglo XVI ser un hombre de la ilustración del modernismo…lo cual no significa coincidir con sus planteos dogmáticos. Iniciado el siglo XVIII cesaron los ataques entre el Papado y los Estados católicos, y el protestantismo, diseminado sobre todo en la Europa Nórdica.

En ese aspecto, Utrech fue heredera, consecuencia y consolidación de La Paz de Westfalia. También lo fue en lo referente a la consolidación de los Estados, del concepto de soberanía absoluta de cada Estado, y de la implementación de la política del equilibrio entre las potencias de Europa.

El fin del predominio de la teología sobre todas las demás ciencias, permitió el florecimiento del conocimiento, que no debió ya ceñirse a dogmas religiosos.

Lamentablemente las evidencias históricas permiten constatar los paralelismos entre las estructuras políticas y sociales extremadamente conservadoras e incluso reaccionarias a todo cambio, con el predominio es esos Estados de la iglesias de estructuras cerradas a la ciencia y a los cambios sociales, así estos hayan sido moderados. Similar influencia le cupo a la Iglesia Ortodoxa, en los

Estados de la Europa Oriental. Esas influencias marcadamente conservadoras se evidenciaron con fuerza en España, en Italia (no unida en esas épocas) y en Rusia, Polonia y Hungría.

Gran Bretaña era el Estado de la evolución constante; Francia era el de la ilustración; mientras que los fragmentados Estados Germánicos eran los de la filosofía, la historia sistemática y el espíritu religioso.

En lo económico hubo cambios en la teoría e incluso en la paulatina separación de esta ciencia respecto a la filosofía y la política, en las cuales estuvo primeramente subsumida.

El mercantilismo ya estaba vigente en diversos grados, en varias de las potencias europeas, antes del siglo XVIII. Constituyó una pieza clave para anular el poderío económico del feudalismo, centralizando el poder económico en los respectivos nuevos Estados Nacionales.

En Francia coexistió un tiempo con la fisiocracia, la cual fue una creación intelectual del Dr. Quesnay, médico personal del todopoderoso Luis XIV.

En el último cuarto de siglo, en Gran Bretaña surgió el liberalismo económico, que luego fuera pomposamente llamado La Escuela Clásica de la Economía. Ese entronamiento del liberalismo como doctrina económica base, por cierto no fue casual ni neutral; fue consecuencia de la extrema funcionalidad de esta doctrina con los ascendientes intereses de Gran Bretaña como potencia hegemónica mundial.

Para Adam Smith, el mercantilismo resultó muy funcional y totalmente compatible con el absolutismo, estableciendo un paralelismo y simbiosis supuestamente muy acentuados; lo cual es al menos discutible, habida cuenta que el liberalismo fue instrumentado en función de los intereses político – económicos de la Corona Británica, y como tal debía justificarse y establecer los reales o supuestos deméritos de la doctrina económica a la que sucedió y pretendió anular totalmente.

Así como el mercantilismo alcanzó su apogeo en la Francia del siglo XVII y fue funcional al expansionismo político - económico francés, el liberalismo fue luego funcional al poderoso expansionismo e imperialismo arrollador de Gran Bretaña, de fines del siglo XVII y todo el siglo XIX.

Tampoco cabe omitir que Francia en su momento utilizó la brillantez de las ciencias y las artes prohijadas en las épocas de Los Luises, para consolidar la hegemonía cultural francesa, la cual recién sería en buena parte reemplazada primero por Gran Bretaña y luego por EEUU, en los siglos XIX y XX.

O sea que **las doctrinas económicas y el dominio de las ciencias y las artes, la cultura y el prestigio en sí mismo, han sido y son poderosos factores que inciden en la geopolítica de los Estados; son factores que han sido y son usados por los Estados para apuntalar sus acciones geopolíticas. Hoy se le agregan sin duda otros factores, como la preeminencia idiomática, el dominio de los medios de comunicación, el prestigio de las actividades deportivas, etc.**

Volviendo a las condiciones vigentes en el sigo XVIII, el absolutismo no puede ser considerado con vulgar simpleza solo como la materialización del poder centralizado en la persona del soberano. Su concepción respondió a la necesidad de cortar de raíz un proceso de disolución del poder y de decadencia, que afectaba a Francia, a consecuencia de la debilidad que exteriorizaron los Valois al fin de su dinastía.

Los Valois fueron una derivación de la Casa de Los Capetos, y llegaron al poder en Francia en 1328, en el marco de la Guerra de los 100 años entre ingleses y franceses. Los Valois se mantuvieron en el trono hasta 1589; pero los resabios del poder feudal, y los desgastes de las guerras de religiones, sumados esos factores a la escasa capacidad para gobernar de sus últimos exponentes, iban conduciendo a Francia camino a su disolución o al menos a su notoria pérdida de jerarquía y poderío.

La reacción a ese cuadro de situación fue el extremo fortalecimiento del poder monárquico, como base para unificar y fortalecer el poderío interno del Estado.

Enrique IV –de la Casa de Borbón- y su poderoso primer ministro y consejero, el Cardenal Richelieu, sentaron las bases del absolutismo en Francia, que fue el modelo del absolutismo que

imperó en casi toda Europa por más de dos siglos, y se prolongó al menos como expresión de deseos de la cúpulas de poder prácticamente otro siglo más.

Al vencer a los rivales interiores –los feudos, algunas diferentes organizaciones territoriales autónomas y otros factores de disputa del poder, el absolutismo provocó un período de paz y de consolidación de los Estados y de supremacía total del concepto de soberanía interior.

Dos de los grandes pilares del poder absolutista fueron la creación de un capacitado cuerpo de funcionariado civil –al cual no solo creó sino capacitó y jerarquizó- y el ejército como institución permanente. Ambas instituciones marcaron diferencias sustanciales con las improvisaciones que antes existían para desempeñar ambas actividades.

En ese contexto, lograr consolidar la mayor potencia económica posible fue ya considerado un factor ineludible para la Grandeza Nacional. Pero en todo este esquema los deseos, necesidades y aspiraciones del pueblo no eran considerados en absoluto, lo cual sin duda fue una de las principalísimas causas de la decadencia del sistema absolutista.

De ello se infiere que **el bienestar y progreso de la población como un todo** no solo juega como un factor de estabilidad política interna, sino que también **es otro ítem de innegable importancia geopolítica.**

Con el crecimiento del poder monárquico y sus necesidades de “masa crítica” subordinada, y los siempre crecientes gastos del tesoro, **otros factores de poder semioculto que se consolidaron fueron las estructuras cortesanas y los banqueros**. Los primeros como actores del “poder suave” o “soft power”, y los segundos como el poder real detrás del trono. **Ningún análisis geopolítico consistente puede omitir considerar la influencia de estos factores.**

Y fue notable que el propio absolutismo creara las condiciones para el florecimiento de la nobleza, verdadera aristocracia que prontamente degeneró en oligarquía que incurrió en todo tipo de excesos y derroches. **La concentración desmedida de poder y riqueza** en la aristocracia provocó la lógica irritación de los sectores marginados, lo cual fue caldo de cultivo de la Revolución Francesa y otros levantamientos posteriores. Como se advierte, **eso tuvo consecuencias geopolíticas**.

Por su parte, los pensadores de la época, que revolucionaron la filosofía, con sus cambios de concepciones, crearon las condiciones para que se fuesen posteriormente produciendo cambios políticos y sociales. El racionalismo de Descartes (1596-1650) y otros filósofos, separó o independizó el pensamiento científico de las vinculaciones teológicas o eclesiásticas.

Al final del período, la Revolución Francesa significó un abrupto corte del absolutismo en Francia, y su sombra se proyectó sobre las otras potencias absolutistas de Europa, además que sus ideas influyeron de uno u otro modo en los movimientos emancipadores de América Latina.

Las monarquías que habían delegado o resignado parte de su poder en el Parlamento, por ello mismo no incurrieron en el absolutismo, y en tal sentido no sufrieron las crisis de credibilidad y de estabilidad institucional que sí acosaron a los otros absolutismos.

Al final la Revolución Francesa terminó ahogándose en su propia orgía de sangre y venganzas, en un cuadro anárquico que terminó hartando a la gente, parte de la cual pidió el restablecimiento del orden, el cual se conseguiría rápidamente con los cañones de Napoleón, marcando el final de este período histórico – geopolítico.

En la segunda mitad del siglo XVIII hizo eclosión la Revolución Industrial en Gran Bretaña, con el descubrimiento y puesta en valor de la máquina de vapor, la cual añadiría fuerza motriz al ya poderoso empuje de la industria británica, que hasta entonces había dependido de la fuerza humana, la fuerza animal, y en pequeñas escalas de la energía eólica y la hidroeléctrica; estas dos tecnologías en escalas muy rudimentarias. Y la tecnología del vapor revolucionaría en forma hasta entonces impensada a los transportes, con los poderosos aportes de los ferrocarriles, y los buques a vapor.

La aplicación práctica de la máquina de vapor data de 1765, y por cierto no fue el único de los grandes avances tecnológicos, los cuales se sucederían en escala constantemente creciente exponencialmente hasta nuestros días.

Pero otra “revolución” eclosionaría tan solo poco más de una década después, en 1776, con el surgimiento del liberalismo económico, de la mano del profesor de economía, el escocés Adam Smith. Sus ideas económicas darían comienzo al liberalismo económico, posteriormente llamado “escuela clásica”, denominación reverente con la cual esa doctrina fue entronizada cuan “verdad revelada”, y sus “leyes” o principios –muchos de ellos jamás demostrados, y otros luego demostradamente falsos de acuerdo a los incontrastables datos de la realidad-, fueron impuestos como verdades absolutas, en un proceso por cierto nada inocente, pues la vigencia irrestricta de esos “principios económicos” con carácter de supuestamente sacrosantos, fueron las llaves que abrieron las puertas a la colonización económica, la cual a su vez solo fue posible afirmándose en la colonización cultural. Ambas fueron piezas claves del amplio predominio del Imperio Británico durante el siglo y medio de su supremacía.

Al respecto, Friedrich List, en su magnífica obra Sistema Nacional de Economía Política, además de diseccionar con notable maestría las numerosas falacias de la doctrina económica liberal, aporta una frase de notable contundencia, la cual parece no haber sido aprendida por muchos “nacionalistas” formales de Latinoamérica, que de uno u otro modo fueron cooptados por el proceso de colonización cultural que les impidió e impide ver nuestra realidad con ojos propios y desde nuestra propia tierra. **Dijo List respecto a Adam Smith: “fue un conquistador más temible que Napoleón”.**

Por su parte, los filósofos políticos del positivismo y del humanismo, trazarían muy hondas huellas en el pensamiento de muchos intelectuales del mundo, e influirían profundamente no solo en la Revolución Francesa, sino en los procesos independentistas que en rápida sucesión se darían en toda América Latina, y mucho después en Asia y África.

2. 2 - Las guerras del período.

2. 2 – a) La Gran Guerra del Báltico.

Si bien Utrech logró una paz relativamente duradera en la Europa Occidental y del sur, la región cuyo eje geopolítico es El Báltico, estuvo envuelta en sucesivos conflictos bélicos, que en su conjunto se denominaron La Gran Guerra del Norte o Gran Guerra del Báltico.

En esos conflictos se dirimió la supremacía en el Mar Báltico, el cual había sido el eje del desarrollo de la Liga Hanseática (1250 – 1625), del poderío de los Países Bajos (siglo XVI y XVII), del fugaz expansionismo sueco y danés, y la primera salida al mar de Rusia, entre otros hechos de notable importancia histórica y geopolítica.

La Gran Guerra del Báltico comenzó en 1700, poco antes del Tratado de Utrech, y finalizó en 1721; e incluye las guerras de Suecia – Polonia (1700), Rusia – Suecia (1709), y diversos otros conflictos asociados que involucraron además de esas potencias, a Dinamarca – Noruega, los Estados Germánicos, Turquía, Prusia, los cosacos ucranianos enfrentados a Pedro El Grande de Rusia; además de las influencias de Inglaterra, Francia y los Países Bajos. Esta Gran Guerra pudo haberse involucrado en la Guerra de Sucesión Española (la que finalizó en Utrech), pero Suecia se negó a ello, por lo que no recibió asistencia de Francia en aquel conflicto.

La Guerra Del Báltico tuvo a Suecia como la gran derrotada, y a Rusia como la gran vencedora. Polonia resultó muy perjudicada y desgastada, camino a su disolución. Prusia se consolidó territorialmente, igual que Dinamarca y Noruega. Gran Bretaña y los Países Bajos obtuvieron facilidades para seguir comerciando activamente en el Báltico.

Durante esta guerra, el eje del poder ruso se trasladó al norte, situando la capital en la fastuosa ciudad de San Petersburgo (la París del Báltico), y por primera vez Rusia se convirtió en una potencia naval y una gran potencia a escala europea.

Después de las dos décadas de paz entre las potencias de Europa Occidental (concepto este que se utilizó y difundió a consecuencia de la Guerra Fría, luego de la Segunda Guerra Mundial), estalló la Guerra de Sucesión Polaca.

Es notable constatar que siendo las guerras un horrible y execrable recurso político de última instancia, que causa tantos dolores, injusticias y atrocidades; a la vez constituyen un poderoso factor que motiva el desarrollo tecnológico y la concreción de diversas iniciativas que de uno u otro modo terminan volcando sus innovaciones en la vida civil.

De la Gran Guerra del Báltico, surgió la nueva y poderosa flota de guerra rusa, y a su sombra, la flota mercante. A su vez, Prusia y Austria, entre otros beligerantes, se preocuparon de concretar avances técnicos en sus industrias vinculadas al armamentismo, proceso que favoreció luego otras actividades industriales, como las vinculadas con la incipiente siderurgia de la época. Lo propio cabe decir de la necesidad de perfeccionar las estructuras burocráticas –incluyendo la capacitación de los funcionarios- para conseguir mayor eficiencia en el uso de los recursos del Estado.

2. 2 – b) La Guerra de Sucesión Polaca.

El sistema de elección de los monarcas polacos fue un factor que indujo a la corrupción y a la inestabilidad política, pues no era hereditario, sino que en cierta forma la corona "se ofrecía al mejor postor", aceptando incluso a postulantes extranjeros.

En 1733 existían dos pretendientes rivales al trono polaco, creando una situación inconciliable, y detrás de cada aspirante se alinearon dos grupos de potencias europeas, involucrando de hecho a casi toda Europa en la contienda. La guerra se libró entre 1733 y 1738.

Ya desde mucho tiempo atrás, los procesos de nombramientos de los soberanos polacos padecían un alto grado de dependencia respecto a las presiones de las demás potencias.

Los problemas irresueltos provenían desde la Batalla de Poltava (1709), librada entre Rusia y Suecia. Estanislao I había sido rey de Polonia entre 1704 y 1709, pero fue depuesto por las presiones rusas, a consecuencia de la Batalla de Poltava, siendo sustituido por Augusto II. Los fuertes privilegios de la nobleza polaca, y la poderosa influencia que ejercía en el gobierno, fueron factores que socavaron la unidad interna y acentuaron la debilidad de Polonia frente a sus enemigos.

La muerte de Augusto II planteó el problema de la sucesión entre su heredero Augusto III y Estanislao I, pues este último había sido monarca y fue expulsado del poder por los rusos.

Ese fue el contexto de la Guerra de Sucesión Polaca, en la cual se enfrentaron por una parte las fuerzas de Augusto III junto a Rusia, Austria y Sajonia; y por la otra las fuerzas de Estanislao I apoyado por Francia, España y Saboya.

Gran Bretaña no intervino, pero se benefició con el debilitamiento de todos los contendores, ampliando su dominio marítimo, consolidado con diversos enclaves obtenidos en los litorales marítimos, para otorgar apoyo logístico a su flota.

En una paz largamente negociada, una de las consecuencias fue la firme instalación en el trono polaco de Augusto III. Pero **la posición geopolítica de Polonia quedó fuertemente comprometida, atándose a fuertes dependencias de las potencias extranjeras, a lo cual conduciría pocos años después, en tres procesos sucesivos que forman un todo**.

En 1772, 1793 y 1795 se concretaron diversas fases de la partición total de Polonia, cuyo territorio se repartió entre sus poderosos vecinos Rusia, Austria y Prusia. Recién 123 años después, a consecuencia de los acuerdos logrados al finalizar la 1º Guerra Mundial, resurgió Polonia como Estado independiente y unificado.

Resultó notable el hecho que **la nobleza polaca –verdaderamente degenerada en poderosa oligarquía- durante todo el proceso de disolución de su propia patria, optó por defender a cualquier costo sus exagerados e irritativos privilegios, aún a costa de apoyar a los enemigos externos que buscaban la disolución total del país**.

Se pueden establecer paralelismos entre las decadentes condiciones de Polonia en los siglos XVII y XVIII, con la "historia no oficial" de Argentina y otros países de Latinoamérica desde su independencia, así como los casos de otros países de Asia y África –entonces colonias de Gran Bretaña, Francia y otras potencias colonialistas europeas-, que también sufrieron vejámenes a la

dignidad y soberanía nacional, similares a los padecidos por la decadente Polonia previa a su disolución.

Esas brutales injerencias en la política interna, esos nombramientos y defenestramientos de gobernantes, esos actos de disolución social y pérdidas de territorios, y esa actitud de las oligarquías locales, preocupadas por sus privilegios y despreocupadas de los Intereses Nacionales, acaecidas en aquella decadente Polonia; son casi un calco de los procesos de desembozados o solapados intervencionismos, reiteradamente practicados por Gran Bretaña, Francia, Holanda, Portugal, Bélgica, España, y posteriormente por EEUU, a escala planetaria, pero que por cercanía geográfica pueden ejemplificarse sobradamente en América Latina y El Caribe.

Las oligarquías polacas demostraron una larga subordinación cultural respecto a Francia, muy anterior al período napoleónico, una profunda consustanciación con modelos y pautas extranjeros, y un desprecio profundo por las amplias capas de pobres y desposeídos de la mayoría de la población. Todo un caso de subordinación cultural aceptada e incluso alabada, siendo muy similar al afrancesamiento de los intelectuales unitarios argentinos de comienzos del siglo XIX, y con la anglofilia declarada y declamada desde el mitrismo en adelante, incluso por casos considerados icónicos del "pensamiento argentino" como Alberdi y Sarmiento.

2. 2 – c) La Guerra de Sucesión Austriaca.

Por diversos conflictos existentes en Europa en la época, la Casa de Austria pasó a ser clave en la diplomacia continental. Al fallecer el rey Carlos VI –quien a su vez era emperador del Sacro Imperio Romano Germánico-, se suscitaron posiciones encontradas al no existir un único aspirante al trono. La clave de las disputas era la corona imperial del Sacro Imperio Romano Germánico.

Dentro de los intereses cruzados se citan las rivalidades coloniales franco – británicas, el creciente expansionismo prusiano como potencia continental emergente en plena consolidación, las rivalidades hispano – británicas, y los múltiples intereses que jugaban en el actual territorio italiano, entre otros.

La guerra se libró entre 1740 y 1748, y tuvo características de conflagración continental con repercusiones en los territorios coloniales.

Los dos bandos enfrentados eran Austria, Gran Bretaña, Piamonte – Cerdeña, Provincias Unidas, Sajonia y Hannover, por una parte; y Prusia, Francia, España, Génova, Módena, Las Dos Sicilias y Baviera por el otro bando. Por otra parte eran patentes las rivalidades entre las Casas de los Habsburgos y los Borbones.

Los acuerdos alcanzados un siglo atrás en la Paz de Westfalia fueron dejados a un lado, atacándose incluso al Sacro Imperio Romano Germánico, cuyo poder había menguado a consecuencia de la consolidación de La Reforma Protestante.

María Teresa, hija de Carlos VI, era la heredera directa al trono de Austria, y con serias pretensiones al trono imperial, y estaba enfrentada por Prusia y demás potencias que se coaligaron. Una de las claves era el hecho que las potestades de los Habsburgos abarcaban diversos territorios en diversas nacionalidades y culturas, por lo que todo lo vinculado con esa casa real tenía proyecciones continentales, a lo que se sumaba la influencia del Sacro Imperio. Esa puede ser considerada la causa principal de la extensión del conflicto a toda Europa, en lugar de constreñirse a una cuestión exclusivamente austriaca.

Carlos Alberto de Baviera era el oponente al trono imperial de María Teresa, y su postura era además apoyada por parte de la nobleza de Bohemia, Austria y Hungría, que no deseaba seguir bajo el dominio de Los Austrias. Pasó a denominarse Carlos VII, reconocido como tal por las potencias a él aliadas. Murió de muerte natural en el transcurso de la guerra.

Prusia bajo el mando de Federico II El Grande acentuó su política de expansiones territoriales, logradas a costa de Polonia y Austria. Esta guerra comenzó con la invasión prusiana de La Silesia austriaca.

Francisco de Lorena, sucesor de Carlos VII, fue reconocido soberano, y Austria renunció a los territorios tomados por Prusia (Silesia).

En general las fronteras originales terminaron respetándose, y la paz en sí misma no satisfizo a ninguno de los contendientes. El tratado de paz se firmó en Aquisgrán.

2. 2 – d) Guerra de los Siete Años.

Tuvo lugar entre 1756 y 1773. Fue la continuación de la Guerra de Sucesión Austriaca. La Casa de Austria se dispuso a recuperar Silesia, desembocando en una prolongada guerra, prácticamente con los mismos beligerantes de la anterior, pero en alianzas en algunos casos cambiadas.

Los principales contendientes fueron Francia y Gran Bretaña.

Los dos bandos fueron Gran Bretaña, Portugal, Prusia, Hannover, Hesse – Kassel, Brunswick – Lüneburg, Iroqueses de América Del Norte; contra Francia, España, Rusia, Austria, Suecia, Sajonia, Las Dos Sicilias, y Piamonte – Cerdeña. Adviértase que Polonia ya había desaparecido del mapa político, si bien su desaparición total se consumó en 1795.

Básicamente la guerra fue favorable a Gran Bretaña, que pasó a dominar el actual Canadá e India, mientras que Silesia quedó en poder de Prusia, que se consolidó como potencia continental. La Colonia del Sacramento, que había sido recuperada por España, debió ser devuelta a los portugueses.

2. 2 – e) Guerra de Sucesión de Baviera.

Enfrentó nuevamente a las irreconciliables potencias germánicas de Prusia y Austria, entre 1778 y 1779, esta vez por la posesión de Baviera.

Austria terminó haciendo las mayores concesiones. La guerra fue breve merced a las intensas gestiones diplomáticas de ambos soberanos, y las gestiones coincidentes en buscar la paz por parte de otras potencias vecinas como Rusia y Francia. Como la guerra fue de posiciones, y los mayores esfuerzos se centraron en cortar los respectivos suministros, fue denominada “la guerra de las papas” (Kartoffelkreig).

Mientras que el Estado militarizado que era Prusia se expandía, pero a costa de sangre y riquezas, Gran Bretaña no veía comprometida su supremacía en los mares.

Un hecho histórico que tuvo fuertes incidencias geopolíticas posteriores, fue el enfrentamiento como irreconciliables enemigos geopolíticos, de dos pueblos germánicos, Austria y Prusia, cuyas inconciliables posturas tenían que ver con las concepciones del poder de esos años en los que se formaron los territorialmente minúsculos Estados europeos, y los consecuentes intereses de las diversas coronas. Todo ello conspiró para impedir alianzas y uniones que habrían tenido mucho mayores significaciones geopolíticas, y hubiesen ahorrado mucha sangre y sufrimiento a sus pueblos y a otros que se involucraron en esos conflictos.

Claro está que el poderío de Austria y Prusia era relativamente equivalente, lo que dificultó la sumisión de un reino a otro, u otro tipo de acuerdos o alianzas duraderos.

En el siglo XIX esa situación impediría ampliar las uniones o anexiones bajo un mismo imperio, en la época de Bismarck, en la segunda mitad de la centuria.

Distintos fueron los casos de Francia y España, que en su momento por alianzas o directas sumisiones, incorporaron diversos reinos o pequeños Estados, los que terminaron siendo unificados en la cultura de la metrópolis dominante; **o el caso de Inglaterra**, que por medio de guerras y alianzas, conformó la Gran Bretaña. También distinto fue **el caso de Rusia**, que al expandirse “rusificó” a los otros pueblos incorporados al imperio, los cuales carecieron de capacidad para enfrentarse al creciente imperio de los zares.

2. 2 – f) La Guerra de la Independencia de EEUU.

La independencia fue proclamada en 1776, pero el proceso total fue largo y azaroso, incluyendo los aportes de otras potencias europeas, rivales de Gran Bretaña, y extendiéndose por los intentos británicos de recuperar el dominio sobre las colonias.

Es interesante constatar que a diferencia del largo proceso emancipatorio de Las Provincias Unidas del Río De La Plata y demás regiones de Sudamérica, la independencia de EEUU solo fue posible con la ayuda concreta de tropas, comandantes y pertrechos, suministrados por diversas potencias europeas enemigas de Gran Bretaña, a quienes les interesaba debilitar a "la Rubia Albión", por entonces ya afirmada como la mega potencia mundial.

El conflicto armado se extendió desde 1775 a 1783, si bien Gran Bretaña no cesó inmediatamente en sus intentos de retener Las Trece Colonias de Norteamérica.

Francia envió a dos destacados comandantes: Marie Joseph Gilbert du Motier, marqués de La Fayette, y Jean Baptiste de Vimeur, conde de Rochanbeau, además de buques, soldados y pertrechos. España envió al comandante Bernardo de Gálvez con tropas, armas y una flota; y se prestó a combatir el comandante Tadeusz Kosciuszko, héroe polaco de la resistencia contra la invasión rusa.

Los británicos por su parte, utilizaron tropas mercenarias alemanas.

Existe una teoría, expuesta por numerosos historiadores y analistas de estrategia, según la cual los posteriores intentos de invasiones militares en el Río de la Plata, tuvieron por motivación resarcirse de la pérdida de los territorios en América Del Norte.

Un tema estratégico digno de ser analizado, es que en principio la disparidad de fuerzas entre la principal potencia militar de la época –Gran Bretaña- y las débiles e inicialmente desorganizadas colonias, hacia presagiar un fácil triunfo militar británico.

Pero la lejanía de los mandos británicos respecto a los teatros de lucha –más de 5.000 kilómetros, con las limitaciones de comunicación de esa época-, las enormes extensiones territoriales que afectaban los desplazamientos y las tácticas convencionales, la guerra de guerrillas de los colonos, y la inexistencia de un núcleo neurálgico de poder a ser atacado por los británicos, desdibujaron por completo las supuestas superioridades británicas.

Esta fue la única guerra del siglo, que fue perdida por Gran Bretaña.

Los relativamente reducidos territorios de las 13 colonias, comenzaron su expansión, apoderándose o comprando –según el caso- los enclaves coloniales de Francia y de España, ganando terrenos hacia el oeste a costa de masacrar a los nativos, y luego hacia el sur, quitándole territorios a México.

La Guerra de los 7 Años fue continuada –con los lógicos otros condimentos de las motivaciones de los colonos independentistas- en la Guerra de 1812.

2. 3 - La Revolución Francesa y el surgimiento napoleónico.

Estalló en 1789, y fue el resultado de un complejo cuadro social y político, que eclosionó con la toma de La Bastilla, un símbolo del poder monárquico.

Duró 10 años hasta el golpe de Estado protagonizado por Napoleón en 1799.

La Revolución Francesa marcó el fin del absolutismo, y significó el ascenso social y político de la burguesía, fenómeno que parcialmente estuvo también signado por el acceso parcial al poder por parte de las grandes mayorías populares.

Instituyó al Poder Legislativo, en el cual estaban representados los diversos sectores sociales.

La Revolución tuvo varias etapas, y en cierto momento derivó a una verdadera orgía de sangre, que terminó hartando a los sectores más moderados de la población.

Es notable advertir que los excesos del absolutismo derivaron en la revolución, y los excesos de esta condujeron al período napoleónico, en el cual no solo volvieron con fuerza los privilegios de la nobleza –si bien no se conculcaron los derechos de la burguesía y en cierta forma del pueblo común-, sino que incluso se instituyó el Imperio.

Es destacable que más allá del sistema de gobierno, a ningún francés patriota se le hubiese ocurrido pactar con enemigos externos en defensa de un sistema de gobierno, o para tomar el poder; felonía que en cambio en Argentina sí realizaron los unitarios, y sus continuadores, como los de la "revolución libertadora".

2. 4 – Análisis de casos puntuales de España, Portugal y Gran Bretaña.

Situación de estas tres potencias colonialistas en la época y sus proyecciones.

España.

Pese a su progresiva decadencia en todos los órdenes, no pude negarse que España siguió siendo una de las primeras potencias mundiales y un gran imperio, hasta comienzos del siglo XIX, cuando estallaron los procesos independentistas en las colonias de Sud y Centro América, y los remanentes del otrora gran imperio "donde no se pone el Sol", los terminó de quitar EEUU al provocar la guerra que los enfrentó duramente en Cuba, ya a fines del siglo. Ganancioso el nuevo imperio financiero – industrial – cultural que es EEUU, estableció protectorados de hecho no solo en Cuba, sino también en Puerto Rico, en Filipinas y Guam. Ya antes España había resignado territorios en Norte América, a manos del creciente poderío de EEUU, tal como ocurrió en La Florida.

La invasión de España por parte de las tropas napoleónicas en 1808, marcó un punto de extrema debilidad, pues La Península Ibérica operó por algunos breves años como un territorio súbdito de Francia, y José Bonaparte fue nombrado Rey de España e Indias. Esa situación coyuntural de extrema debilidad española, posibilitó los procesos de emancipación que estallaron casi al unísono en América del Sur a partir de 1810.

Hasta hace poco tiempo España conservaba como resabio colonial al Sahara Español, y aún mantiene los enclaves de Ceuta y Melilla, en la parte africana del Estrecho de Gibraltar, es decir que practican lo mismo que –con toda justicia- reclaman contra Gran Bretaña por el Peñón de Gibraltar.

La consolidada presencia española en Las Canarias, revela un resabio de los avances europeos sobre África, pues queda muy en claro que esas paradisíacas islas –por determinismo geográfico- son africanas.

Un aspecto de singular trascendencia positiva es la formidable herencia cultural que España diseminó por el mundo, haciendo de su lengua la 2º más difundida territorialmente, y posiblemente la 3º por la cantidad de hispanoparlantes. Esa amplia difusión de la cultura hispánica y de sus valores –que por supuesto no se reduce al único concepto del idioma, es un verdadero patrimonio intangible que aún hoy posee España, si bien las posturas acentuadamente "comunitarias" (de adhesión total a la Comunidad Europea), de los últimos años, le han hecho incurrir en actitudes soberbias y despectivas –incluso fuertemente discriminativas racial y culturalmente- respecto a otros pueblos de la vasta y diversa comunidad hispanoparlante de todo el mundo. Esa realidad, que ocasionó incluso prácticas xenófobas sumamente cerradas ejecutadas no solo por ciudadanos comunes sino por funcionarios públicos que evidentemente ejecutaron instrucciones expresas (como el caso de una anciana argentina a la que se le negó el ingreso a España donde quería ver a sus hijos y nietos); es hoy un capítulo abierto, que habría que ver como termina definiéndose, pues la actual crisis económica –que golpea profundamente el tejido social y político español-, puede llegar a hacer rever ciertas posturas "de primer mundo" que la realidad parece desmoronar.

Complementariamente es importante señalar algunos aspectos diferentes en la colonización española, respecto a la portuguesa, y sobre todo a la anglosajona y francesa, en América. Al momento de escribirse este libro, el "pensamiento políticamente correcto" del establishment cultural de Argentina (en sí mismo un fuerte factor de relevancia geopolítica) es demonizar implacablemente el accionar hispánico, y los de las naciones latinoamericanas sucesoras, con relación a los grupos indígenas preexistentes al momento de la conquista y colonización. En tal sentido, es "políticamente correcto" acusar de genocidio a prácticamente todo el accionar hispano; instalándolo como idea –fuerza que "no se discute ni se objeta"; en una clara operación de pinzas entre el machacar mediático y las consecuentes entrevistas a intelectuales…que concuerdan plenamente con esas posturas.

Adviértase que no se dan espacios a quienes puedan discrepar –así sea parcialmente- con esa postura tremendista y –a poco que se analice con objetividad-, con muy claras características de "guerra soft" (guerra blanda), tendiente a sembrar odios internos o a exacerbarlos a límites sin retorno. ¡Ni más ni menos la vieja fórmula de "divide y reinarás"!

Fundamentando desde aquí una postura no concordante con el tremendismo que deriva en el ultra indigenismo tan de moda en los círculos intelectuales "progress", se señalan algunos aspectos muy importantes que no son tenidos en cuenta y que –más aún- son sistemáticamente soslayados (diríase "ninguneados") por la corrientes sociológica impuesta por ciertas "izquierdas" tan antinacionales como las "derechas" que dicen combatir y detestar.

Se omite que los españoles se mezclaron profusamente con las mujeres nativas, y que ese proceso de "emparentamiento" y consecuente construcción fáctica de nuevos tipos raciales mestizos, no solo fue tolerada por España sino que incluso fue promovida como factor de integración, por lo visto muy lejos de concepciones racistas o separatistas que tanto se imputan a los colonizadores hispanos. Compárese eso con la muy escasa mestización indígenas – europeos hecha por los portugueses, y con la política de exterminio total y de severa marginación practicada por los colonizadores ingleses y franceses, y la exclusión de hecho y la "tolerancia" en "reservas" (verdaderos ghetos) a los que condenaron los estadounidenses y canadienses a los pocos nativos norteamericanos (indígenas) que subsisten. Pero sin embargo los sociólogos y militantes "progress" de Argentina y en general de América Latina, condenan fuerte (y exageradamente), el accionar hispánico durante la colonia, pero ni siquiera analizan o consideran lo sucedido en América Del Norte, más allá del Río Grande (límite entre México y EEUU).

Seguramente no es casual el activismo del Foreign Office (Ministerio de Relaciones Exteriores de Gran Bretaña), fomentando acá el ultra indigenismo separatista, mientras tiende un manto de olvido respecto a las sistemáticas matanzas de "pieles rojas" perpetradas por los ingleses y sus descendientes estadounidenses. Es difícil entender de otro modo la existencia de la ONG "Mapuche Nation", con sede en Bristol, y con toda su comisión directiva ostensiblemente británica, excepto el "decorativo" presidente. No parece casual que los Mapuches estén fomentando una proto nación independentista en el norte de La Patagonia Argentina y Chilena, que de avanzar en su concreción sería muy funcional a los intereses británicos en las Malvinas, Georgias, Sándwich y La Antártida.

Seguramente tampoco es casual que los Wichis, según referencias de buena fuente, son el principal grupo que profesa la religión anglicana en Argentina, además de haber recibido facilidades para aprender la lengua de Shakespeare, sobre todo los líderes de esas comunidades.

Volviendo al tema del mestizaje español con los nativos, y luego o al mismo tiempo de ambos con negros, la propia población actual de América Latina es claramente demostrativa de ese proceso, siendo predominante la población mestiza en todos los países, excepto Argentina, Uruguay y Costa Rica, en la mayoría de los cuales incluso no existen mayores problemas raciales, diferenciándonos en ello muy claramente de la segregación que aún subsiste relativamente moderada en EEUU.

Portugal.

La política de primarización aceptada de su economía, resultante del Tratado de Methuen, provocó la fuga constante del oro y la plata y especias saqueados en sus colonias, pues su comercio era constantemente deficitario, profundizando su dependencia estructural de la economía británica y su rol ya reducido a potencia marginal avanzado el siglo XIX.

Portugal no fue partícipe de la 1º Revolución Industrial (2º mitad del siglo XVIII), ni tampoco se incorporó a la 2º Revolución Industrial (entre 1870 y 1890), por lo que su economía sufrió un fuerte atraso relativo, que terminó posicionándolo como el país más pobre y atrasado de Europa Occidental y uno de los últimos de todo el continente, a los niveles atrasados y paupérrimos de Albania, Grecia y algún otro de Europa Oriental.

Bien entrado el siglo XX, mantuvo sus posiciones coloniales en Angola, Mozambique y Macao. La coyuntura mundial muy favorable a los procesos de descolonización, que maduraron después de la 2º Guerra Mundial, amén de las muy fuertes presiones de las guerrillas marxistas que actuaron con crecientes intensidades en África, provocaron las independencias de los dos primeros, Angola y Mozambique en 1975; mientras que Macao era un enclave colonial insostenible ante el creciente poderío de China, que se devolvió a la soberanía china a fines de 1999.

En 1986 Portugal concretó su ingreso a la Unión Europea, para lo cual debió reencauzar y modernizar su débil economía, la cual sigue siendo de las menores y más frágiles de Europa.

Es notable el doble rasero que la UE aplicó en sus políticas de descolonización, las que supuestamente fueron condiciones explícitas para las sucesivas incorporaciones de nuevos miembros comunitarios. Potencias menores como Portugal, Bélgica y España se vieron obligadas a resignar sus pretensiones imperiales (España conserva sus enclaves coloniales en Marruecos, lo cual es un anacronismo); pero dos de las potencias militares y económicas mayores de la UE –Francia y Gran Bretaña- mantienen irritantes posiciones coloniales en América, el Atlántico y el Pacífico.

Gran Bretaña.

El crecimiento de la preponderancia británica, llevó al imperio a su expansión territorial, con sucesivas conquistas en todos los continentes colonizados, sea por expulsión de los españoles, por acuerdos de subordinación respecto a poblaciones locales, o por conquistas militares lisas y llanas.

De esos diversos enclaves coloniales obtuvo las materias primas que la creciente y poderosa industria demandaba. Al respecto, la Revolución Industrial, que había comenzado Isabel I en el siglo XVI, eclosionó fuertemente con el advenimiento de la era del maquinismo, al descubrirse las aplicaciones prácticas del vapor, hecho sucedido en la segunda mitad del siglo XVIII.

El proceso de maduración de la Primera Revolución Industrial, que significó el comienzo de la Era del Maquinismo, puso en enorme ventaja a Gran Bretaña, pues ninguna de las potencias competidoras había logrado tan grandes avances tecnológicos, ni había podido constituir empresas de las magnitudes que consolidó el Imperio Británico en esas décadas finales del siglo XVIII. Por largos años fue sin duda el gran taller del mundo, y el resto del mundo –con matices- la dócil granja que le proveyó de los distintos insumos que necesitaba; tanto para abastecer a las industrias como para alimentar a su población. El escocés James Watt patentó y mejoró sucesivamente la máquina de vapor, entre 1769 y 1784, dando origen a la era del maquinismo, utilizándose por primera vez energía no producida por seres vivos, ni por el viento ni los pequeños saltos de agua.

Adviértase que contemporáneamente, en 1776, otro escocés, Adam Smith publicó su obra cumbre “La Riqueza de las Naciones”. Esa obra sin duda fue el sustento intelectual y el respaldo académico sobre el cual se montó la supremacía absoluta británica, que duraría un siglo, hasta la 2º Revolución Industrial, concretada entre 1870 y 1890, aproximadamente.

Por más que durante casi un siglo y medio se predicó la doctrina económica liberal como un conjunto de inobjetables “verdades absolutas” elevadas a niveles de dogmas político - económicos paganos, lo real es que se trató de un “traje a medida” confeccionado de acuerdo a las conveniencias del Imperio Británico, para hacer perpetuar indefinidamente la fuerte supremacía que había alcanzado a fines del siglo XVIII.

El máximo esplendor del Imperio Británico fue logrado en el reinado de la Reina Victoria, en el siglo XIX, el cual marcó la maduración de la preponderancia política, militar, económica, cultural y tecnológica

3º PARTE - DE NAPOLEÓN (1800) A LA SEGUNDA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL (1870/80).

3. 1 - Esquema general de situación a 1800.

Francia se consolidó como fuerte potencia continental. En ese plano inicialmente superó a todas las potencias rivales y conquistó a casi toda Europa continental. La flota combinada franco española no pudo no obstante superar a la flota británica, siendo derrotada en Trafalgar en 1805. En consecuencia, estableció un bloqueo de puertos absoluto que afectó a Gran Bretaña, impidiéndole comerciar con Europa continental.

Gran Bretaña siguió siendo la 1º potencia naval. Durante todo el período napoleónico, tejió sucesivas alianzas para intentar derrocar al emperador francés, lográndolo definitivamente recién en 1815, cuando las fuerzas galas estaban menguadas a consecuencia de la desastrosa campaña rusa, y hacía solo 100 días que había reasumido el poder, luego de su destierro en Elba.

Derrotado definitivamente en Waterloo, fue confinado en la isla de Santa Elena, donde falleció, muy posiblemente envenenado por sus captores, que habrían querido evitar otra fuga con todas las consecuencias de la vez precedente.

Prusia, Rusia y Austria fueron sus grandes enemigos continentales, siempre con el apoyo británico, acorde a la acción del Foreign Office de apoyar a los más débiles para impedir el surgimiento de un poder mayor hegemónico que pudiera hacer frente a Gran Bretaña

Rusia era una potencia continental de 2º orden. No obstante su enorme extensión y su gran población, tenía las rémoras resultantes de su sistema social de servidumbre, con grandes mayorías analfabetas y marginadas, con escaso desarrollo tecnológico e industrial, y con un poder monárquico que no evolucionó a otras formas más abiertas y participativas, quedándose en el absolutismo.

Austria y Prusia eran otras potencias de 2º orden, respecto al enorme poderío militar y el grado de organización burocrático eficiente de Francia. Estos Estados, vecinos, germánicos ambos, se aliaron por necesidad, pero nunca se coaligaron ni avanzaron en una unión que hubiese significado la constitución de un muy fuerte poder continental.

Austria desde épocas anteriores mantenía una estrecha relación con Hungría, la cual después desembocaría en la constitución del breve Imperio Austro – Húngaro, el cual nunca llegó a coaligar ambos pueblos, de diferentes idiomas, culturas, e incluso –para los curiosos parámetros europeos- de razas diferentes. El propio nombre de Austria en idioma alemán, implica una clara barrera respecto a los pueblos eslavos del este. Austria es Österreich, lo cual significa “el Este del Reino”. Eso a su vez significa que más allá están “los otros”, los variados pueblos eslavos, que tantos odios y resentimientos mutuos acumularon con los germanos.

Suecia era potencia menor desde su derrota a comienzos del siglo anterior, y como tal su significación era secundaria.

Turquía ya era una potencia marginal en decadencia. Sus amplios dominios eran codiciados por otras potencias, y dado el mosaico de razas y culturas, los pueblos sojuzgados, en mayor o menor grado, mantenían sus sentimientos de independencia y de resentimiento respecto a sus opresores.

China era una potencia encerrada en si misma. Ese “autismo político” sumado a la corrupción de un sistema monárquico anacrónico y decadente, lo pagaría muy caro en el siglo XIX, casi al precio de la disolución nacional, y a un muy alto costo humano.

Japón seguía en el feudalismo. Sus cerradas estructuras político – sociales hacían perdurar una muy tardía Edad Media, de la cual recién saldría abruptamente bajo la fuerza de las cañoneras norteamericanas e inglesas, pero recién ya avanzada la segunda mitad de la centuria. Mientras tanto el tiempo parecía detenido, y solo algunas esporádicas visitas de buques mercantes europeos, introducían algunas pocas ideas nuevas, junto a las escasas mercaderías que lograban comerciar. Algunos historiadores mencionan que el mosquete “tipo portugués” seguía utilizándose y produciéndose en Japón en versiones copiadas, mucho tiempo después que ya había sido superado por

otro tipo de armas más evolucionadas. Eso da una idea de lo cerrado de su sistema político, aún en lo tecnológico.

USA crecía y se expandía. Por cierto debió superar duras controversias internas, pues un sector adhería al liberalismo económico, y otro era partidario de un fuerte proteccionismo, para desarrollar sus industrias y sus tecnologías. Por supuesto que los proteccionistas prevalecieron, tal como su poderoso desarrollo posterior lo atestigua muy claramente.

A la vez, desde el comienzo tuvo en claro su objetivo de transformarse en una gran potencia mundial.

En la era napoleónica comenzaron los movimientos independentistas en Íbero América y El Caribe. Las luchas fueron en buena parte motivadas en lo intelectual por los pensadores del liberalismo político que se impuso con la Revolución Francesa. Pero a la vez, las condiciones fácticas se dieron en el marco de las continuas guerras napoleónicas, las cuales mantuvieron ocupadas a las potencias colonialistas, incluyendo a la propia Francia. Tampoco se deben omitir las poderosas influencias del liberalismo económico británico, potencia que terminaría beneficiándose con los cambios político – económicos que muy trabajosamente se impondrían en los nuevos Estados que fueron creándose a consecuencia de esos movimientos emancipadores de América del Sur, Central y parcialmente en El Caribe.

3. 2 - Los años napoleónicos.

3. 2 – a) El contexto europeo.

Es notable constatar como en la historia del mundo, los movimientos pendulares aparecen como la constante, yendo los pueblos de uno a otro extremo, para recién después alcanzar un término medio relativo, en un equilibrio siempre precario, que irá a otras sucesivas transformaciones.

Así ocurrió al pasarse del más fuerte y claro ejemplo del absolutismo de la era de Los Luises en Francia, a los tumultuosos años de la Revolución, para luego desembocar en la breve pero muy contundente era napoleónica, cuyos cambios dejaron profundas huellas en la historia europea y mundial.

No se pretende aquí describir las complejas y extensas campañas napoleónicas, las cuales demandarían un trabajo enciclopédico, que no es de ningún modo el objetivo de este libro.

A los efectos de un análisis geopolítico, la era napoleónica presenta diversos hechos de los que pueden extraerse valiosas conclusiones, los que arrancan desde sus primeras campañas en el norte de África, la toma y consolidación del poder en Francia, el cenit de su poderío durante la Era Imperial, y los hechos que desembocaron en sus dos sucesivas grandes derrotas. Y en medio de todo eso, un poco ocultado por “la historia oficial”, se encuentra la Independencia de Haití, la primera epopeya emancipadora de nuestro subcontinente, con todas sus grandezas y miserias.

Analizando el desarrollo y expansión del poderío napoleónico, se advierte que consolidó a Francia como gran potencia continental europea, e incluso llegó a tener el más poderoso y eficiente ejército del mundo. Pero no pudo doblegar a la armada británica, la cual en base a su clara supremacía mantuvo a Gran Bretaña como la gran potencia talasocrática (marítima) de la época, condición que mantendría incólume hasta la 1º Guerra Mundial, y en cierto modo discutida ya por EEUU hasta la 2º Guerra Mundial.

La Batalla de Trafalgar, librada a fines de 1805, fue el punto de inflexión que evitó la largamente planificada invasión de las Islas Británicas por parte de las tropas napoleónicas y sus aliados. En Trafalgar, la flota británica venció a las fuerzas combinadas de las flotas francesa y española.

Por otra parte, la condición de insularidad fue la que preservó con más eficiencia que poderosos ejércitos, a Gran Bretaña del expansionismo francés, a diferencia de prácticamente todo el resto de Europa –excepto la Gran Península Escandinava y adyacencias (actuales Noruega, Suecia, Finlandia y los Países Bálticos del Norte)-, que quedó bajo la dominación napoleónica o al menos sufrió ataques –como en el caso de la extensa Rusia.

Otra de las enseñanzas geopolíticas, es la dificultad extrema de mantener bajo dominio efectivo los territorios conquistados, si no se dispone de una muy numerosa población propia –lo cual siempre es desgastante-, pues las tropas de ocupación generan rispideces que acentúan el malestar de los pueblos ocupados; o mejor aún, si no se consigue la cooptación de al menos parte de la población local que pase a estar dispuesta a cooperar con las fuerzas invasoras.

Las fuerzas francesas fueron bien recibidas en donde se consideraron favorables o "aliadas" para enfrentar una situación preexistente de sojuzgamiento –como el caso de la destrozada Polonia-; pero provocaron fuertes resistencias donde molestaban abiertamente a los sentimientos nacionales –como en el caso de España, con la cual existía una vieja historia de rivalidades-.

Y en el caso de España, la guerra de guerrillas volvió a ser la táctica más efectiva para enfrentar a un ejército convencional más poderoso; lo cual ya se había demostrado en la Guerra de la independencia de EEUU.

La frustrada invasión a Rusia, que marcó el comienzo del fin del Imperio Napoleónico, demostró la enorme importancia que tienen varios factores que siempre influyen en las evaluaciones geopolíticas, y que sumados pueden llegar a ser prácticamente insuperables, o vencibles solo en condiciones pírricas, absolutamente desastrosas.

- La extensión del territorio a invadir, directamente proporcional el grado de dificultad en función de su vastedad.
- La consideración de las dificultades naturales del territorio, que suman inconvenientes tácticos, estratégicos y logísticos.
- Respecto a la logística, los graves problemas que pueden suscitarse en función de los dos factores previamente señalados.
- Los problemas vinculados con las inclemencias climáticas, que son muy acentuados en las gélidas estepas rusas en épocas invernales.
- El correcto conocimiento del terreno, lo cual por regla general favorece a los defensores.
- La férrea determinación del pueblo agredido, lo cual por regla general termina siendo un obstáculo insalvable para los invasores. En esto juega un papel esencial la "guerra soft" o guerra psicológica, para mellar la voluntad de los defensores, sobre todo si existe previo un "ablandamiento" realizado por un largo proceso de colonización cultural. Este factor es aplicable directamente al caso argentino, y por extensión a todo o casi todo el ámbito latinoamericano.
- La motivación de los atacantes, que de no ser muy sólida, tenderá a diluirse en función de las dificultades, sobre todo si se agrede sin motivos reales o aparentes que sean considerados reales y estrictamente valederos por los agresores. Esto se vio inicialmente en ambas invasiones de EEUU a Iraq, o al menos esa es la impresión recogida al analizar las informaciones con la mayor objetividad posible.

El genio militar de Napoleón no cabe ser puesto en duda, junto a sus fuertes dotes de liderazgo y su ambición de grandeza.

No obstante, cabe aquí trazar un cuadro comparativo respecto a las motivaciones y actitudes éticas napoleónicas, respecto a algunos grandes casos equiparables de Argentina, pues aunque las comparaciones puedan resultar en primera instancia agresivas o incluso repulsivas para espíritus muy sensibles; de ellas pueden extraerse enseñanzas muy valederas, las cuales deben servir de motivación y de basamento para el accionar patriótico –base de toda acción geopolítica, sea esta civil o militar-, y para dar consistencia a los basamentos doctrinales que debe recibir todo aquel ciudadano llamado a desempeñar así sea potencialmente acciones con relevancia geopolítica.

Un par de manchas muy serias respecto al accionar de Napoleón, en lo que hace a lo humano. En esos aspectos, cabe la comparación respecto a los accionares de San Martín y Belgrano, e incluso respecto los difíciles años de Rosas, en los que no se cometieron hechos de esa naturaleza.

Durante la campaña en el norte de África y Medio Oriente, sitiada Jaffa –en Palestina-, al ser conquistada la ciudad, Napoleón dio "carta blanca" a sus tropas, para cometer todo tipo de tropelías en desmedro de la inerme población civil. Y la guarnición que se había rendido, fue aniquilada. Parte de ella fue fusilada. Y la restante, "para ahorrar municiones", fue matada a bayonetazos. Los así masacrados habrían sido 4.000 prisioneros, por lo que Napoleón fue llamado "el carnicero de Jaffa", lo cual fue aprovechado publicitariamente por sus enemigos ingleses.

Cabe señalar que los masacrados eran soldados del Imperio Otomano, y se supone que Napoleón para convalidar semejante asesinato en masa, tuvo en cuenta que no eran soldados europeos, lo cual mostraría el racismo con el que manejaban las potencias coloniales europeas.

En el caso de Haití, tras una larga lucha fue el primer país latinoamericano en independizarse, venciendo a las tropas francesas en 1803, y proclamando su independencia el 1º de enero de 1804, en plena época napoleónica. No obstante, el nuevo país fue obligado a pagar una costosa indemnización a Francia, para obtener el reconocimiento de su liberación, recién en 1826. Esa elevada indemnización perjudicó mucho a la débil economía del naciente Estado, siendo una causa determinante de su pobreza nunca superada. EEUU hizo causa común con Francia, y Haití recién fue reconocido como país soberano durante la presidencia de Lincoln.

En los tumultuosos años napoleónicos, dieron comienzo efectivo diversos movimientos emancipadores en Sudamérica, de los que por su magnitud se destacaron los de Las Provincias Unidas (cuya parte principal luego derivaría en la denominación de República Argentina, y se separarían Paraguay, Bolivia y Uruguay, y se perderían otros extensos territorios de las Misiones Orientales) y La Gran Colombia, que se desgajaría en Venezuela, Colombia, Ecuador y luego Panamá. Lo propio respecto al Perú, que recibió las fuertes influencias libertadoras de los grandes genios militares de ambos extremos: San Martín y Bolívar.

En el caso argentino, más allá de la importancia que tuvo la creación del Virreynato del Río de la Plata en 1776, y de la Capitanía de Montevideo un año después; el rechazo de las dos invasiones inglesas en 1806 y 1807 fueron demostrando el carácter propio de la población de estas tierras. El proceso de la independencia fue extenso, y abarcó desde 1810, pasando por la declaración de la independencia en 1816, y la victoria militar definitiva obtenida en tierras peruanas en 1824, en la batalla de Ayacucho. Como se advierte, estos sucesos nacieron antes de la época napoleónica, y se prolongaron bastante después. **Los tiempos políticos y militares en América no tienen necesariamente por que coincidir con los de Europa, una lección elemental que muchos políticos, militares e intelectuales argentinos parecerían empeñarse en desconocer**.

Se analizará el caso argentino y de los otros pueblos hermanos de Sudamérica, con mayor detenimiento, en los puntos siguientes, en función de la secuencia cronológica de los hechos.

Una guerra muy poco conocida es la librada entre Gran Bretaña y EEUU entre 1812 y 1815. La declaró EEUU e inicialmente intentó invadir Canadá, por entonces colonia británica. Los intentos de invasión a Canadá fueron repelidos exitosamente, pero tampoco Gran Bretaña pudo invadir exitosamente el territorio estadounidense. En el mar, ante la clara superioridad británica, los navíos norteamericanos básicamente eludieron los enfrentamientos. La supremacía británica en el Mar Mediterráneo, produjo un largo impasse en las guerras de los bereberes contra los norteamericanos.

Las fronteras no se modificaron por esta guerra, pero tuvo varios efectos permanentes. EEUU respetó las fronteras con Canadá, Gran Bretaña reconoció definitivamente la independencia de EEUU, Canadá considera la guerra como un éxito propio por repeler la agresión exitosamente, y también EEUU la considera un triunfo, por repeler a los británicos y consolidar su independencia, que hasta ese momento estuvo bajo amenaza.

3. 2 – b) El traslado de la Corte de los Braganza.

La invasión napoleónica a la Península Ibérica, tuvo una consecuencia inesperada, que constituyó una de las grandes bisagras de la historia mundial, si bien posiblemente eso no haya sido advertido en toda su magnitud por los analistas contemporáneos de esos sucesos.

Para evitar caer bajo el dominio napoleónico, toda la corte portuguesa se trasladó íntegramente, desde Lisboa a Río de Janeiro. Fue un gran operativo logístico, pues se estima que involucró a 15.000 personas, que en 1807 fueron trasladadas de Portugal a Brasil.

Como desde un siglo antes, a raíz del Tratado de Methuen (1703), Portugal operaba explícitamente como potencia de segundo orden, subordinada totalmente al Imperio Británico, tuvo total lógica que semejante traslado masivo haya sido realizado con un gran despliegue de las flotas británicas, la comercial y la Royal Navy.

En toda la historia colonialista europea, no hubo otro caso en el que el epicentro del poder político de un imperio colonial, se traslade desde su metrópoli original europea, a un territorio colonial, más aún estando este último ubicado en otro continente.

Las consecuencias de ese hecho fueron muy profundas, naciendo de hecho en 1808 el Imperio del Brasil, lo cual es incontrastable, pues la sede imperial estaba en territorio brasileño.

Tal hecho no hizo más que acentuar el expansionismo lusitano en tierras americanas, proceso en el cual operó coordinadamente bajo la esfera de influencia británica, si bien siempre con objetivos propios, cuidadosamente diseñados para no colisionar con las políticas del por entonces creciente imperio británico, casi en su apogeo mundial.

El rey portugués Juan VI, que al momento del traslado ejercía el poder de hecho, ante el deterioro mental de su madre, la reina María I, siguió manejando el reino desde Brasil, aún después de la retirada en el suelo metropolitano europeo, de las tropas napoleónicas. Su coronación, a la muerte de la reina madre, se realizó con todo el boato usual, en territorio brasileño.

Económica y estratégicamente, Gran Bretaña fue la gran beneficiada con el traslado de la corte portuguesa a Brasil, pues eso la fortaleció en su secular enfrentamiento con Francia, y benefició al monopolio del comercio marítimo entre Europa y Brasil, por ser en esos años la única potencia con flotas mercante y de guerra con operatividad para continuar e incrementar esa actividad.

3. 3 - Los años postnapoleónicos.

3. 3 – a) El contexto europeo postnapoleónico.

La derrota de Napoleón, marcó el comienzo de la Era de Metternich, desde 1815. El brillante canciller austriaco que fue la voz cantante de los pactos de la era posnapoleónica, marcó los rumbos desde el Congreso de Viena, cuyos acuerdos definirían la política europea –y en buena parte mundial-, con una clara orientación conservadora en lo social y político, favorable al retorno o mantenimiento de las monarquías, y como baluartes frente a los reformismos y doctrinas revolucionarias que surgirían a lo largo del siglo XIX.

1815 a 1867 marcaron la prolongada época en la cual el Congreso de Viena estuvo vigente, y con él Austria fue la potencia dominante en la Europa Central y referente de toda la Europa Continental, mientras Gran Bretaña se afirmaba como la gran potencia marítima a escala mundial.

El conservadorismo en lo político no impidió e incluso favoreció el desarrollo tecnológico, que año a año marcaba nuevos hitos en la ciencia, la industria y la técnica.

Los acuerdos logrados en el Congreso de Viena, además de establecer las bases de lo que sería el siempre inestable equilibrio de las potencias europeas, buscaron restablecer y afirmar el sistema monárquico, el cual ya estaba seriamente amenazado por el liberalismo político que establecía ideas muy diferentes en lo político y lo social; pero además de esas dos de por si gigantescas tareas autoimpuestas por los máximos referentes de la diplomacia europea, se buscó aquietar o anular los cuadros de inquietudes sociales que estaban ya embrionariamente manifestados.

Las cinco grandes potencias signatarias principales del Congreso de Viena fueron Austria, Francia, Gran Bretaña, Prusia y Rusia. Las otras potencias o potencias menores eran España, Portugal, Suecia, las Provincias Unidas (Holanda), los Estados Pontificios y principados menores.

Resulta notable que Francia, en su carácter de potencia vencida, haya podido integrar el lote de potencias relevantes en este Congreso. Ese no era el papel previsto originalmente por los

vencedores, pero la notable habilidad del diplomático Charles Maurice de Talleyrand logró revertir el papel secundario que le tenían impuesto a su país.

En última instancia, la Paz de Viena fue la continuación de la Paz de Westfalia, pues estableció un equilibrio de poderes en la Europa Continental, pero mantuvo incólume la supremacía naval británica, lo cual le aseguraba el estatus de gran potencia hegemónica mundial.

Pero una notable evolución respecto a Westfalia, fue el hecho que el Congreso de Viena resultó ser una nueva forma de practicar la política exterior en su conjunto, pasando a ser el primer antecedente de las conferencias de paz tal como siguen ejecutándose en la actualidad. Y tal como sucede en las Naciones Unidas, las decisiones más relevantes son tomadas exclusivamente por las principales potencias, como ahora se realiza por medio del Consejo de Seguridad y los "Cinco Grandes" con derecho al veto.

Las acciones diplomáticas iniciales de Gran Bretaña buscaron debilitar a su histórico enemigo geopolítico que fue Francia. Para ello propugnó crear diversos Estados tapones en sus fronteras, instigando sus separaciones y consecuentes enemistades. En cierta forma de esa política exterior se crearon las condiciones para la independencia de Bélgica, pequeño territorio en el cual se unieron poblaciones de dos lenguas madres y culturas diferentes.

En lo político social, los movimientos revolucionarios volverían a surgir en 1820 – 1830 y 1848; los que irían matizándose con ideologías más radicalizadas. A la vez, diversos pensadores intentaron establecer medidas reformistas, que mejoraran las condiciones de vida de los grandes sectores de las poblaciones, las que se habían vuelto complejas al evolucionar el maquinismo y las grandes industrias y los grandes grupos empresarios, sin que existiese inicialmente el contrapeso necesario del Estado ni de las asociaciones gremiales.

Depuesto Napoleón, las monarquías absolutistas buscaron volver al statu quo previo a la revolución francesa, lo cual implicaba volver atrás en el reloj de la historia, pese a que las condiciones objetivas ya habían cambiado.

Algunos historiadores afirmaron que a la sagacidad de Klemenz von Metternich o de un Talleyrand no pudo escapar esa elementalidad histórica, por lo que el accionar del gran estratega político del Congreso de Viena no pudo tener ese objetivo de máxima, pero sin duda el espíritu de los congresales era el mayor restablecimiento posible de las pautas políticas y sociales afines a la monarquía. Y esos objetivos debieron compatibilizarse con las aspiraciones de la burguesía comercial e industrial, sabedora de su poder económico real, que no lo iba a dejar de transformar en una importante cuota de poder político.

De esos acuerdos explícitos o tácitos quedaban excluidas las grandes mayorías, cuyas mejoras sociales y económicas se vieron inicialmente postergadas o dejadas a un lado.

Los enunciados básicos buscados por el Congreso de Viena fueron genéricamente llamados Los Principios de La Restauración. Ellos eran:

- Definición del orden de política internacional que regiría Europa, así como el marco de las políticas internas, las que serían comunes. Básicamente un apoyo total al sistema monárquico, y la pretensión de la anulación de las políticas liberales, incluido el constitucionalismo.
- Reinstauración del exclusivo derecho al poder a los herederos de las casa monárquicas, partiendo de la idea "suprema" según la cual "el poder emana de Dios, y consecuentemente solo Él lo puede quitar". Como idea vinculada a ese principio, se establecía que no importaba que la nacionalidad del monarca sea distinta a la de los súbditos de su reino.
- Revalorización del absolutismo, quedando relegados en consecuencia todo principio de soberanía nacional y de supremacía de la constitución.
- Fijación y aceptación expresa del principio del intervencionismo, el cual se aplicaría si en cualquiera de los reinos o territorios surgieran movimientos populares o

procesos de cambio que fuesen potencialmente una amenaza a las ideas básicas de esta Restauración Monárquica.

- Institucionalización de los Congresos como figuras nuevas y totalmente válidas para dirimir los conflictos entre Estados, con el fin de evitar las guerras.
- El principio del equilibrio pretendía evitar toda forma de expansión de una potencia a manos de otra, de forma tal de preservar el equilibrio del poder continental.

Se puede resumir diciendo que el Congreso estaba en contra de los republicanos, los liberales y los ateos. Consecuentemente buscó reestablecer los privilegios de la nobleza y el alto clero, tal como habían existido antes de La Revolución.

Los cambios en el mapa europeo fueron notables, y muchas de esas transformaciones fueron las causales de futuros enormes acontecimientos políticos que sobrevinieron en rápidas sucesiones en los casi dos siglos posteriores. En breve síntesis, los cambios más relevantes fueron los siguientes.

- Prusia quedó como parte de la Confederación Germánica. Su territorio quedó dividido, pero incorporó Renania, en la frontera francesa.
- Austria avanzó en el norte italiano, anexando Lombardía y Véneto; además de instalar príncipes austriacos en Toscana, Parma y Módena. Con ello se germanizaba oficialmente el norte italiano.
- La Confederación Germánica pasó a estar formada por 39 pequeños Estados, con dos potencias dominantes, que eran Prusia y Austria.
- Gran Bretaña consolidó sus enclaves estratégicos marítimos. se consolidó formalmente como gran potencia marítima. El mediterráneo pasó a ser el “mar interior británico”, con sus posesiones coloniales en Gibraltar, Malta y las Islas Jónicas. Y a nivel global se le reconocieron sus posesiones en Ceilán, en Las Antillas, en El Cabo del sur de África, y otras.
- Suecia incorporó a Noruega, pero debió ceder Finlandia a Rusia. Al incorporar a Noruega, se limitó el poder de Dinamarca en el estratégico estrecho de entrada al Mar Báltico.
- Rusia se expandió anexando buena parte de Polonia, toda Finlandia y Besarabia. Este último territorio formaba parte de Moldavia, y se encuentra entre Ucrania y Rumania, con costas en el Mar Negro. Era parte del Imperio Otomano.
- Francia sufrió el proceso de creaciones de Estados tapones, que tan frecuentemente utilizó Gran Bretaña para debilitar a sus enemigos, tal como lo hizo en Las Provincias Unidas del Río De La Plata. Renania pasó a Prusia, Bélgica a Holanda, y Piamonte y Cerdeña se separaron.
- La actual Italia quedó hecha un mosaico de mini Estados. El Reino de Las Dos Sicilias volvió a estar bajo la potestad de Los Borbones Franceses; los Estados Pontificios dominaban el centro de la península, mientras que al norte estaban los ducados de Toscana, Módena y Parma, y los reinos de Lombardía - Véneto, y Piamonte.
- Dos grandes imperios multinacionales se constituyeron: el Otomano y el Austriaco.
- Se aseguró la neutralidad de Suiza, lo cual era y es un hecho notable. Un pequeño país, enclavado entre potencias importantes y habitualmente confrontativas, con cuatro idiomas oficiales y bajo la influencia cultural directa de tres vecinos mucho más poderosos, que no obstante haya podido mantenerse al margen de tantos conflictos. Su población es bastante homogénea, franco - germana con mayoría germana (incluyendo en el concepto a los itálicos del norte, que se ubican al sur de Suiza). En lo religioso, los cultos mayoritarios son el protestantismo y el catolicismo, con un Estado laico. Es un caso geopolítico digno de ser analizado con mucha mayor profundidad.

Esos acuerdos de cúpulas regias, dejaron disconformes a muchos, lo cual ayudó a eclosionar fuertes sentimientos nacionalistas, que después se canalizarían en sucesivos cambios políticos y grandes guerras en lo que quedaba del siglo XIX y casi todo el siglo XX.

Otra figura jurídica creada en el Congreso de Viena, fue la Santa Alianza, la cual por medio de una fuerza especial de intervención, se arrogaba el "derecho" de intervenir en cualquier territorio para eliminar toda amenaza de revolución en contra del absolutismo. Rusia, Prusia y Austria eran las potencias que se comprometieron a aportar tropas a ese efecto. La Santa Alianza perduró hasta 1830.

En Europa Oriental, la situación era bastante diferente respecto a la relativa solidez de los Estados ya formados de Europa Occidental, y de los reinos que de alguna forma constituían la casta gobernante, con algunas casas reales emblemáticas, como los Borbones, los Habsburgos, los Hannover en Gran Bretaña, los Hohenzollern en la aún fragmentaria Alemania y los Orange Nassau en Holanda. Claro está que en Rusia se había consolidado la casa real de los Romanov.

La Europa Oriental se hallaba sometida a tres grandes poderes, uno solo de ellos claramente eslavo: Rusia, los otros eran Austria y el Imperio Otomano. En breve síntesis la situación era la siguiente

- Hungría atenaceada por Turquía, Rusia y Austria, buscó su libertad en 1848, pero fue aplastada por Austria y Rusia.
- Los Balcanes se debatían bajo el poder otomano.
- Polonia estaba bajo los poderes de Rusia, Prusia y Austria.
- Rusia influía en Finlandia y los Estados Bálticos, ídem en Ucrania.

Un tema nada menor es que ese ordenamiento de los imperios europeos no solo sentó las bases –endebles y defectuosas, pero con cierta lógica desde esa óptica- de la división territorial europea; también dejó establecidas implícitamente las condiciones para el expansionismo europeo en el mundo, que sin duda se acentuó en el siglo XIX.

Ese expansionismo, que venía de siglos anteriores, estaba sufriendo los embates emancipadores en América Latina; pero se acentuaría en Asia, África y Oceanía. Las potencias colonialistas que perduraron y se expandieron en este siglo, y las nuevas que se incorporaron, fueron aquellas que a sus vocaciones imperiales le añadieron el desarrollo tecnológico y la consecuente fuerte industrialización.

En Íbero América se concretaría un muy claro proceso de colonización cultural y económica, sumado a la política de balcanización de los nuevos Estados, todo ello realizado muy hábilmente por la diplomacia y el establishment británico, con la complicidad de parte de los sectores más acomodados de las ex colonias, ganados por los favores comerciales y económicos, y parcialmente, por los oropeles intelectuales de las "doctrinas de moda" en Europa, que asimilaron sin ningún intento de adaptarlas a nuestra realidad, o menos aún de prever los perjuicios que acarrarían esas aplicaciones, como en el caso del liberalismo económico. Para ello incluso se valieron de agentes al servicio del imperio, reclutados de las propias filas de las poblaciones autóctonas, cuyo ejemplo más ruin posiblemente sea el de Bernardino González Ribadabia, quien permutara su nombre por Bernardino Rivadavia.

De todos modos, los problemas sociales y políticos internos, que lejos estaban de solucionarse intentando retrotraer el régimen absolutista ("el anciano régimen"), se agudizaron; y se añadieron las ansias de liberación de pueblos europeos oprimidos o al menos no contemplados en los acuerdos de Viena, como los balcánicos. Y las transformaciones del industrialismo irían creando otra clase social –los asalariados-, que a su modo se sumarían a los reclamos revolucionarios de la burguesía.

Un tema no menor por cierto, que no siempre suele ser analizado en sus múltiples connotaciones políticas internas de los Estados, así como geopolíticas en el contexto general europeo y mundial, fue la puja intelectual suscitada entre las posturas irreconciliables de *"la ilustración"* y "*el romanticismo"*, lo cual devendría en pugnas políticas irreconciliables, con sus consecuentes guerras,

revoluciones y descontentos diversos; con sus posteriores secuelas de odios y resentimientos a veces apenas disimulados.

"La ilustración" fue el movimiento filosófico por el cual se privilegiaba a la razón y la ciencia, por sobre toda otra consideración, incluso las de tipo humanísticas. Sin duda fue una reacción ante algunos cerrados criterios precedentes, que supeditaron toda evolución científica a las muchas veces obtusas interpretaciones al pie de la letra de los textos bíblicos, sin los importantes análisis de los contextos históricos y sociales en medio de los que fueron redactados.

Aquel dogmatismo medieval, que de algún modo se continuó en los regímenes monárquicos absolutistas, había establecido una alianza tácita o explícita –según los casos- entre esas monarquías absolutistas, y los poderes temporales de La Iglesia. En base a esos criterios, se había afirmado aquel célebre pensamiento ultra conservador, según el cual "todo poder emana de Dios", lo cual sacralizaba a las monarquías u otros sistemas de gobierno, sin importar lo justos o despóticos que fueran. También en base a esos criterios se había obligado a Leonardo Da Vinci a rectificarse cuando afirmó que La Tierra no es el centro del universo. Pero tampoco debe "demonizarse" a la estructura de la Iglesia como tal, considerando que fue depositaria e impulsora de la cultura y de los conocimientos durante los largos siglos del oscurantismo medieval, además de las tareas de asistencia social sin miramientos religiosos o raciales respecto a los beneficiarios, obras que raramente fueron cubiertas por otros credos ni menos con esa amplitud conceptual ni geográfica, como principio de acción.

Volviendo al tema, la cerrazón conceptual a la cual se había llegado al imponer los dogmas religiosos –y sus muchas veces enrevesadas interpretaciones-, por sobre los pensamientos científicos; fue superada al separarse la ciencia y lo abstractamente racional, de algunos rígidos prejuicios impregnados de un dogmatismo religioso invalidante de toda posibilidad de evolución. A ese proceso se lo denominó *"la ilustración"*, la cual llegó a extremos de plantear la supresión y eliminación total de toda institución vinculada con la Iglesia y el Estado.

Como reacción moderada a *"la ilustración"* surgió *"el neohumanismo"*, corriente de pensamiento que limitaba el absolutismo anti estatista y anti religioso de *"la ilustración"*. También llamado simplemente *"humanismo"*, fue una adaptación de la doctrina de la Iglesia Católica, para remover las anquilosadas pautas medievales, que terminaban provocando el rechazo de todo intelectual que no quería verse constreñido a pensamientos condicionantes aún en lo puramente científico, y mucho más en otras áreas intelectuales, sobre todo en lo filosófico y lo político.

"El romanticismo" en cambio plantea un choque frontal contra las pautas en muchos casos fuertemente anti cristianas del llamado "libre pensamiento" en el cual frecuentemente devino *"la ilustración"*.

De alguna forma, esas diametralmente opuestas formas de entender la vida, siguen vigentes hasta nuestros días, y se manifiestan en distintas teorías políticas, económicas y filosóficas; todo ello con su importante correlato geopolítico.

Puede sintetizarse en forma por cierto muy incompleta, afirmándose que *"la ilustración"* es una corriente de pensamiento básicamente atea, en muchos casos fuertemente anti tea, y en lo moderado separa lo religioso de lo científico.

Por sus partes, tanto *"el humanismo"* como *"el romanticismo"* integran la fe y la religiosidad al pensamiento filosófico.

Esto es un gran tema, que por su profundidad filosófica excede largamente los objetivos de este libro, y que se deja planteado para los análisis de los lectores.

3. 3 – b) El surgimiento y expansión del Imperio del Brasil.

El traslado temporario de la Corte de Los Braganza, favoreció o provocó la posterior creación del Imperio del Brasil, el cual nació con el Grito de Ipiranga, en 1822, y formalmente culminó como tal al transformarse en los Estados Unidos del Brasil, en 1889, a consecuencia de un golpe de Estado militar.

El reino de Portugal, Brasil y Algarve, en realidad había trasladado su epicentro de poder al continente americano, tanto por su extensión, crecientemente por su población, como por las riquezas naturales y vastas potencialidades, realidad que no quería aceptar, o de la que no se había percatado, la clase dirigente residente en Portugal.

Respecto a las motivaciones que desembocaron en el Grito de Ipiranga, existen dos versiones principales, bastante diferentes entre si. La más conocida, es que el entonces regente Pedro se rebeló contra la opresión que Portugal quería volver a imponer sobre su gigantesca colonia, no percatándose de los profundos cambios en la realidad, que ya habían puesto al imperio colonial lusitano en desventaja en relación a su principal colonia. La otra versión, menos glamorosa, menciona un acuerdo de padre a hijo, entre el rey Juan VI y el regente Pedro I, al partir el viejo rey de regreso definitivo hacia Lisboa para tomar posesión formal de su trono, luego del largo paréntesis de la ocupación francesa y los años posteriores en los que La Corte continúo viviendo en Brasil. El rey habría aconsejado a su hijo proclamarse el nuevo monarca de Brasil, “no bien se pierda en el horizonte el mástil del barco” en el que retornó Juan VI.

Cierta o no la segunda versión, lo real es que a partir del Grito de Ipiranga se constituyó el Imperio del Brasil, conocido luego como el Primer Imperio, bajo el mando de Pedro I.

Entre 1822 y 1825 se libró la Guerra de la Independencia del Brasil, la cual fue reconocida por Portugal el 29 de agosto de 1825. Es notable advertir que esta guerra independentista duró menos de tres años, y en cierta forma puede ser considerada de baja intensidad. Compárese con la indenpendencia de las naciones hispano – sudamericanas, cuyo conflicto comenzó en 1810 y terminó en 1824 con la Batalla de Ayacucho. Brasil contó en su lucha con el auxilio de mercenarios británicos y franceses.

Era una constante ya desde las épocas del domino portugués, que la expansión territorial fue una constante, tanto por medio de las agresiones militares, de invasiones semi pacíficas, como de persistentes acciones diplomáticas en tal sentido. Esa política expansionista prosiguió en la era imperial y tuvo fuerte impulso con el advenimiento de la República Vieja, siguiendo como una constante en el accionar geopolítico brasileño.

En 1834, Pedro I abdicó al trono del Imperio del Brasil, para trasladarse a Portugal, motivado por conflictos que afectaban los intereses de su hija, aspirante al trono portugués.

Dada la minoría de edad de su hijo, Pedro de Alcántara, pasó el poder a ser ejercido por la regencia, la cual debería subsistir hasta la mayoría de edad del nuevo emperador. Este segundo período del Imperio fue llamado La Regencia, desde 1834 hasta 1840, cuando el nuevo emperador fue declarado mayor de edad con solo catorce años y medio, para terminar las continuas y cruentas luchas por el poder –fuertemente enlazadas con criterios o filosofías opuestas de gobierno y con reclamos sociales y federativos o de mayores autonomías de las regiones- que caracterizaron a la Regencia.

Pedro II, gobernante desde 1840, en 1847 implementó reformas fuertemente inspiradas en el parlamentarismo inglés. El Presidente del Consejo de Ministros, fungía en Brasil el mismo papel que el de Primer Ministro británico. Esa figura de gobierno estuvo vigente hasta la proclamación de la república, en 1889.

Los estados del sur brasileño libraron una prolongada lucha por su independencia, y para terminar con el levantamiento –llamado La Guerra de los Farrapos (de los harapientos, en forma despectiva respecto a los insurrectos)-, fue nombrado el Duque de Caxias, con plenos poderes; y con el claro objetivo de oponerse a Manuel Oribe en la Banda Oriental y a Juan Manuel de Rosas en Argentina.

Los “colorados” de la Banda Oriental, y los unitarios de Argentina, se confabularon con Caxias, favoreciendo primero la invasión del Uruguay en 1821; y luego de Argentina, en 1852, esta última con la traición de Urquiza a la causa nacional argentina.

Con ambos hechos bélicos se frustró la reincorporación de Uruguay a la Confederación Argentina.

Como hecho casi secundario para Brasil, la esclavitud recién fue abolida en 1888, como uno de los últimos actos relevantes del Segundo Imperio.

Lo que quedó en claro como constantes de las Políticas de Estado de Brasil, es que más allá de los sistemas políticos imperantes, de los sectores sociales dominantes y de los avatares de la realidad mundial, permanecieron sin mayores modificaciones el claro espíritu expansionista, logrando apoderarse de territorios de todos los países y territorios con fronteras en común, y tampoco se modificó la voluntad desarrollista, entendido ese concepto como la vocación firme por alcanzar permanentemente nuevos estadios de desarrollo.

Ese fuerte expansionismo cobró mucho vigor con el accionar del Barón de Río Branco, quien ocupó el cargo de Ministro de Relaciones Exteriores durante cuatro mandatos presidenciales, en épocas de la hoy llamada República Vieja.

Bajo la férrea y astuta conducción del Barón de Río Branco, Brasil expandió sus territorios en todas direcciones, ganando superficie a costa de todos sus vecinos, incluyendo las posesiones de Francia y Gran Bretaña en Las Guayanas.

Los estudiosos de la geopolitica brasileña, como Mario Travassos y Golbery Da Couto e Silva, definieron con mucha claridad las lineas de expansión de Brasil, en su marcha hacia lo que llaman “destino manifiesto” de alcanzar el rol de potencia mundial relevante.

Como datos complementarios, la República Vieja se extendió desde 1889 a 1930, y el Barón de Río Branco vivió hasta 1912, por lo que lo más relevante de su actuación coincidió prácticamente con la primera mitad de ese período de gobierno.

Oficialmente el nombre adoptado por el país durante la República Vieja fue el de Estados Unidos del Brasil, denominación que en 1967 se cambió por el de República Federativa de Brasil.

3. 4 – Las Revoluciones Europeas del siglo XIX.

Fueron movimientos revolucionarios no siempre vinculados entre si, pero que por “efecto contagio” pasaban de uno a otro Estado.

En 1820 además de los movimientos emancipadores de América –que influían sin duda en Europa, básicamente en España y Portugal-, hubo distintos levantamientos en Rusia, en los Estados Pontificios y en España; ello además del proceso de liberación de Grecia, que pugnaba por librarse del yugo turco.

La ola revolucionaria de 1820 fue definida como “el ciclo mediterráneo”, por la preeminencia de la misma en el sur europeo; diferenciándolo así del “ciclo atlántico” que resume las dos grandes revoluciones producidas a fines del siglo XVIII en Francia y EEUU, o sea a ambos lados del océano.

En Alemania, el vetusto y anacrónico Sacro Imperio Romano Germánico (que databa de las épocas de Carlomagno en el Medioevo), había cesado por disposición de Napoleón en 1806. En el común de la gente, y muy fuertemente en los intelectuales de esa época (como Friedrich List) crecía con fuerza el sentimiento de unidad de los pueblos germanos, incluso excediendo los límites geográficos del Sacro Imperio. Ese sentimiento de unidad colisionaba con las estructuras complejas y centrífugas de hecho, de la Confederación Germánica.

Las agitaciones comenzaron en 1817, al conmemorarse el tricentenario de los planteamientos de Lutero, a los cuales se les dio un cariz nacionalista. Las corporaciones de estudiantes prosiguieron las acciones que se desarrollaron entre 1818 y 1819, siendo finalmente sofocadas bajo intervención directa de los poderes de Metternich.

En España se quiso reestablecer la constitución de 1812, para limitar el absolutismo de Fernando VII; y estas luchas se prolongarían en el tiempo, si bien inmediatamente fueron sofocadas. El Coronel Rafael de Riego condujo la sublevación, la cual incluso abortó un importante envío de tropas que iban a ser embarcadas hacia América para sofocar los movimientos revolucionarios sudamericanos.

El gobierno revolucionario logró imponer la Constitución de Cádiz, que tuvo vigencia por tres años (1820-1823), pero la Santa Alianza decidió apoyar al absolutista Fernando VII, quien fue

repuesto y gobernó bajo las pautas absolutistas entre 1823 y 1833, período que fuera llamado “la ominosa década”.

Por claro contagio, las ideas revolucionarias fueron de España a Portugal, cuya revolución eclosionó en Oporto en 1820, que tuvo causas políticas –el liberalismo constitucionalista- y económicas proteccionistas, pues molestaba la apertura comercial irrestricta de los puertos del Brasil. El rey Juan VI, que se encontraba instalado en Brasil, debió regresar a Portugal, lo cual dio la oportunidad para la proclamación de la independencia de Brasil en 1822. La revolución liberal triunfó en Portugal, pero tuvo como costo la pérdida definitiva del Brasil como parte de la corona.

En Piamonte (actual norte de Italia) estaba el Reino de Cerdeña bajo el trono de la Casa de Saboya. El soberano era Víctor Manuel I, y tras la derrota de Napoleón, recuperó Saboya y Piamonte, además de la isla de Cerdeña. Turín era el foco del nacionalismo, que logró imponer una constitución. Pero las tropas austriacas, bajo la cobertura de la Santa Alianza, repusieron el absolutismo. Los carbonarios (revolucionarios de sociedades secretas que tenían ideas afines a la Revolución Francesa) que habían actuado influidos por la revolución de Nápoles, fueron derrotados.

Nápoles o el Reino de las Dos Sicilias (así llamado desde 1816) estaba bajo el mando de los Borbones. Era el más grande geográficamente de la Península Itálica, y su gobierno era el más duramente aferrado al absolutismo. En 1820 comenzó un proceso de insurrección en Nápoles, el cual fue planeado y dirigido por la sociedad secreta de los carbonarios, que era nacionalista y liberal en lo político. La revuelta en principio tuvo éxito e impuso una constitución que debió ser aceptada por el soberano Fernando I. Pero la Santa Alianza decidió enviar tropas austriacas para aplastar la revolución, las que luego de una batalla, reimpusieron el absolutismo.

En Francia, luego de cierto giro liberal que suavizaba la monarquía, mediante el dictado de un Carta (símil de una constitución), rápidamente hubo cambios monárquicos que reimpusieron el absolutismo más severo. Esa vuelta atrás en las estructuras de gobierno, provocó reacciones en grupos que por similitud a los italianos, se llamaron los carbonarios. Después de algunos poco organizados levantamientos en 1821 y 1822, terminaron totalmente sofocados.

En Rusia, la muerte de Alejandro I abrió la posibilidad de entronizar a un soberano no absolutista, y el movimiento militar que lo intentó se denominó decembrista. Fracasó y fue duramente reprimido en 1825. Adviértase que la persistencia del régimen absolutista y la miseria popular consecuente, desembocarían en los sangrientos sucesos de 1917, casi un siglo después, el cual provocaría un notable cambio en las concepciones geopolíticas mundiales. Esto permite constatar la estrecha vinculación de las cuestiones político – sociales con la geopolítica.

Un cariz diferente tuvo la revolución griega, que estalló entre 1821 y 1822, proclamando la independencia en ese último año, pero las luchas siguieron hasta 1830, cuando el Imperio Otomano se vio obligado a admitir la independencia.

La fuerte herencia cultural del pensamiento heleno, fue un factor clave que decidió los apoyos de la amplia mayoría de los intelectuales europeos, los que fueron volcando a la opinión pública de los distintos Estados, a favor de la causa griega.

Por otra parte, esa independencia significaba una lucha entre los cristianos ortodoxos griegos, y los musulmanes turcos, lo cual exacerbó más los apoyos a Grecia. La rápida difusión de atrocidades cometidas por las tropas turcas, al reprimir los levantamientos, obró como catalizador que unificó voluntades en los distintos Estados europeos, todos ellos básicamente cristianos, incluyendo a Rusia, histórica enemiga de los otomanos.

Esos poderosos factores culturales y religiosos (estos últimos son parte de aquellos, de última), lograron ser más influyentes que los intereses estratégicos puestos en juego por las grandes potencias cercanas y la hegemónica Gran Bretaña.

Rusia estaba a favor de la causa griega, por su clara enemistad con los otomanos. Pero Austria mantenía serias pretensiones sobre Los Balcanes, de los cuales en su mayor parte había logrado expulsar a los turcos; por lo que su posición inicial no era muy definida.

Francia y Gran Bretaña, tanto para debilitar al rival turco, como para imponer el “libre comercio”, apoyaron la revolución.

Las luchas terminaron en 1829, rubricándose los documentos respectivos en 1830, bajo la tutela de las potencias hegemónicas, convalidándose la independencia griega.

Otro considerable movimiento de masas surgió con epicentro en el año 1830. Hubo una crisis económica que surgió en Gran Bretaña en 1825, que por contagio pasó rápidamente al continente. Esa crisis tuvo otro pico de gravedad en 1828, que en particular en Francia causó daños serios al comercio y la industria, y esta vez con secuelas serias en el agro, repercutiendo con mayor gravedad en los sectores más humildes. En el campo un año de malas cosechas de alimentos básicos (cereales y papas), provocó hambrunas y lógico descontento. Hubo posiciones encontradas entre los industriales –partidarios del proteccionismo- y los comerciantes –que se inclinaban por el liberalismo total-.

Todo eso sucedía en un marco político de extrema dureza, pues el sucesor de Luis XVIII, Carlos X, intentó reeditar totalmente el absolutismo, para lo que en los hechos dejó sin efecto la Carta Otorgada, que era un remedo de constitución. Para el sistema de votación para el muy menguado parlamento, que ya era restringido, excluyó a la burguesía, por lo que solo la nobleza estaría en condiciones de votar. Además estableció una férrea censura de prensa.

Todo eso provocó fuertes reacciones populares, que el ejército se negó a reprimir. El rey debió exiliarse, y en las luchas políticas entre diversos sectores, triunfaron los moderados, que impusieron un nuevo rey, una constitución, una nueva y más amplia estructura parlamentaria, y una ampliación del derecho a voto. Fue finalmente la alta burguesía la que amplió su poder real. Puede decirse que fue un triunfo de los moderados dentro de la revolución.

El caso de Bélgica fue distinto. Los acuerdos del Congreso de Viena, dentro de las creaciones de Estados tapones, habían incorporado a Los Países Bajos a los actuales Bélgica y Luxemburgo. Pero las diferencias entre Bélgica y Holanda eran muy acentuadas. En lo cultural, en Bélgica se hablan –aún hoy- dos idiomas: el neerlandés (holandés) y el francés; en lo religioso, los belgas son católicos y los holandeses protestantes; en lo económico la situación era irreconciliable: la estructura productiva belga era básicamente industrial (formó parte de la 2º Revolución Industrial), mientras que Holanda era comercial y agrícola. En consecuencia, los belgas eran partidarios de cierto grado de proteccionismo, mientras los holandeses desde mucho tiempo atrás habían adherido al liberalismo económico extremo. Más aún, ya hacía tiempo que en los hechos, Holanda se había subordinado a Gran Bretaña, al perder las guerras navales y carecer de estructura tecnológica e industrial, pero aún era un importante rival comercial.

A todo ese cuadro de situación, se sumó la marginación a la que eran sometidos los ciudadanos belgas, por parte de los dominantes holandeses.

La crisis económica que se acentuó en 1830, terminó de sumar las causas necesarias para la revolución independentista belga.

La revolución estalló y no pudo ser sofocada por la internamente débil Holanda. La coyuntura internacional fue extraordinariamente favorable a los sublevados belgas, pues las otras potencias de la Santa Alianza (Rusia, Prusia, Austria), se vieron impedidas de intervenir con sus tropas, pues estaban abocadas a sofocar las revoluciones que paralelamente habían estallado en sus propios dominios

A su vez, Francia apoyó a los revolucionarios, pues amplió su influencia en Bélgica y limitó a una potencia rival, que eran Los Países Bajos. E Inglaterra vio con buenos ojos el debilitamiento del rival comercial que eran Los Países Bajos.

En Bélgica se instaló una monarquía parlamentaria, con instituciones muy avanzadas para su época, … lo cual no le impidió practicar después un colonialismo racista y abyecto, muy en boga con el accionar europeo en la materia. O sea, “derechos humanos” para los “iguales” (europeos), y trato discriminatorio para los “distintos” (más si tienen piel oscura u otros rasgos diferenciales).

Otras revoluciones sucedidas en la época fueron las de Polonia, Alemania e Italia.

La de Polonia fue otra guerra de liberación, pues ese país había sufrido la partición a manos de Austria, Prusia y principalmente Rusia, en tres actos de ocupación sucesivos en 1772, 1793 y 1795.

El pueblo polaco nunca perdió su identidad, y las ocupaciones siempre fueron afrentas al honor nacional, por lo que los levantamientos tuvieron gran apoyo popular. Pero la represión rusa fue masiva y contundente, por lo que esta guerra de liberación fue perdida por Polonia. Los independentistas polacos contaron teóricamente con la ayuda de Francia, que no se concretó. La vuelta al control ruso fue particularmente dura, imponiendo la rusificacion obligatoria, incluyendo al idioma (fue prohibido el polaco), la religión ortodoxa, e incluso anulado instituciones culturales, como la Universidad, que fue cerrada. Recién casi un siglo después Polonia reconquistaría su libertad.

Algo distintos los casos de Alemania e Italia, pues se trataba de pueblos unidos por la misma lengua, similares costumbres, y con claras afinidades que hacían deseable –al propio pueblo y a los intelectuales que lo estimulaban- forjar las respectivas unidades nacionales, para terminar con la situación fragmentaria de dos mosaicos de pequeños Estados, particularmente pequeños y múltiples en el caso alemán, mientras que en Italia eran pocos pero también constituían fronteras irreales para un pueblo que se sentía unido por la lengua, la cultura y la religión.

En Italia los principales enemigos de la unificación eran los gobernantes austriacos de los pequeños Estados del norte de la península, y el muy poderoso papado, por cierto muy alejado de la espiritualidad y volcado a acumular poder terrenal. La revolución nacionalista fracasó, pero quedaron las ideas y sentimientos, que terminarían consiguiendo la unidad cuarenta años después.

Alemania en esos años vio extenderse los levantamientos que buscaban la unificación y un cambio de régimen político. Prusia y Austria, los dos Estados germanos más poderosos, unieron fuerzas y sofocaron los movimientos revolucionarios, que también triunfarían casi al mismo tiempo que en Italia.

Sofocadas las revoluciones sociales y nacionales de 1830 en Europa –con la excepción de la independencia de Bélgica- los descontentos seguían latentes, y volvieron a aflorar en 1848, esta vez focalizados en Francia y Alemania, si bien hubo otras fuertes exteriorizaciones sociales en diversas otras naciones y lugares de Europa.

En el Estado plurinacional de Austria, surgieron diversas revoluciones y manifestaciones de descontento, tanto en la propia Austria, como en varios lugares más al este y al sur. En Austria se concedieron reformas que limitaron el absolutismo, y finalmente dimitiría Metternich, el hombre clave del aún vigente acuerdo marco de Viena (1815). El monarca debió abdicar, dejando el trono a su sucesor. Se estableció una Dieta (poder legislativo), pero el absolutismo fue reinstaurado en 1849.

En Bohemia (actuales Chequia y Eslovaquia) y en Hungría, hubo intentos de revoluciones independentistas, pero no lograron consumarse.

En Francia, además de los resabios de los levantamientos anteriores, la plaga de la papa arruinó las cosechas de 1845 y 1846. En 1847 los grandes industriales y mayoristas tuvieron serios problemas para exportar, en parte producto de la crisis económica de Inglaterra. Al vender a bajos precios y al menudeo, esos industriales y grandes mayoristas, arruinaron a los pequeños comerciantes, quienes entonces estuvieron motivados para sumarse a los revolucionarios. Los grandes disturbios, provocados por las grandes masas de asalariados disconformes –con alto costo en vidas-, lograron derribar la monarquía abdicando Luis Felipe de Orleáns, proclamándose la 2º República. Las elecciones fueron ganadas por el sobrino de Napoleón, Carlos Luis Napoleón Bonaparte, en 1848. Desde esas elecciones se estableció el voto universal masculino, lo cual era un gran avance en comparación con el voto calificado que existía hasta entonces.

Estos cambios tan profundos tuvieron enorme repercusión en Europa.

Cabe recordar que mientras la participación popular ganaba lugar en Francia, esa misma potencia desarrollaba impiadosas agresiones colonialistas contra Argentina en la época de Rosas, así como contra China y otros lugares del mundo “colonizable”. Es la constante dualidad de esas grandes potencias, que muchos intelectuales que han sufrido el proceso de colonización cultural se niegan a admitir.

En 1852 fue emperador de Francia Napoleón III, antes de la abolición definitiva de la monarquía.

En Alemania la revolución sucedió entre 1848 y 1849. Los objetivos eran instalar un sistema político igualitario, terminando los privilegios de la nobleza, e imponer un régimen parlamentario. Por supuesto, que detrás de todo estaba el ideal de la unificación de las varias decenas de Estados germanos, en un solo Estado unido y fuerte.

Eso significa que en Alemania se perseguían dos tipos de objetivos: la unificación nacional, y la terminación del régimen de privilegios.

También aquí dos años de malas cosechas provocaron miserias que acentuaron las muy malas condiciones de vida de los asalariados urbanos y los agricultores. El sistema social hacía perdurar algunos irritantes privilegios de la nobleza, y cargos laborales y fuertes impuestos sobre las clases bajas. Al satisfacerse los reclamos elementales de los agricultores, estos abandonaron los movimientos revolucionarios.

Algunos intelectuales alemanes, como el economista F. List y el músico R. Wagner, se vieron obligados a exiliarse. Muchos germanos emigraron a EEUU en esos años. La oligarquía ultra conservadora en lo político y ultra liberal en lo económico, fue la responsable directa de instigar las expatriaciones o cárceles de los cerebros “peligrosos” por amenazar con sus ideas sus “quintitas” de poder económico, que lucraban a costa del propio país. ¡Es notable ver cuantas semejanzas con los sucesos de Argentina en los dos primeros siglos de vida nacional!

En Italia siguieron los procesos revolucionarios, tanto contra los austriacos en el norte, contra el papado en el centro, y contra la monarquía de Las Dos Sicilias en el sur. En esta mitad de siglo tan revolucionaria, todos esos movimientos serían sofocados, pero tan solo por dos décadas.

La “Santa Alianza” (formada por regímenes monárquicos absolutistas, que facultaban la intervención militar en otros Estados, para aplacar levantamientos populares) comenzada en 1815, se agotó de hecho en 1830, por lo que no pudo intervenir en los levantamientos posteriores, como los de mediados del siglo XIX y sucesivos

El pensamiento de mayor justicia social vino de la mano de idealistas utópicos, y de reformistas con elaborados planteos, como el caso de Sismondi, que propugnaba diversas medidas de protección social que hoy parecerían elementales, pero que para su época (mediados del siglo XIX) aparecían como revolucionarias. Sismondi no pudo ver los cambios que quería materializar, pero sus avanzadas ideas fueron tomadas y ejecutadas por el Estado Benefactor que de algún modo materializó con su típica mano de hierro, el canciller prusiano Otto von Bismark, quien interpretó que mejorar las condiciones de vida de su pueblo favorecía el poderío y grandeza del Estado.

Vaya aquí la frase de mi colega docente de Historia y gran amigo personal, Ítalo Domingo Formichelle, quien con su humor y fina ironía expresó, en una de sus tantas amables visitas, cuando conversábamos de temas diversos, y surgía lo referente a los economistas y reformadores sociales del siglo XIX: “Sismondi puede ser considerado el primer peronista, pues pensó prácticamente idénticas medidas socio económicas a las después aplicadas por Perón un siglo después”.

Por otra parte, cabe señalar que en esta era de las revoluciones europeas, surgirían muchos teóricos del socialismo, del anarquismo, del socialismo utópico y del comunismo, de los cuales los más conocidos serían Marx y Engels, los padres intelectuales del comunismo marxista, que sería el de mayor difusión mundial.

3. 5 – Las agresiones colonialistas del siglo XIX.

La persistencia de las políticas colonialistas de las potencias europeas –a las que muy pronto se sumaría EEUU- muestran la dualidad de criterios que constantemente han aplicado, aún en épocas de crecientes valores igualitarios y humanísticos, practicados estos con el criterio de “fronteras adentro”, y preferentemente con “los iguales” (racialmente entendido el concepto), mientras las agresiones salvajes, las rapiñas, la “diplomacia de las cañoneras” y la soberbia basada en prejuicios raciales, siguió estando plenamente vigente para las grandes potencias.

A comienzos del siglo XIX, EEUU y las Naciones Bereberes del Norte de África mantuvieron dos conflictos. Para EEUU eran “estados piratas” basados en Trípoli, Argelia y Túnez. En 1815

triunfó definitivamente EEUU, dejando de pagar tributos e imponiendo el "libre comercio". La primera de estas guerras berberiscas, se libró entre 1801 y 1805.

En lo que concierne a nuestras naciones, es de recordar que los apoyos que pudo dar Gran Bretaña a los procesos emancipadores de Sudamérica, lo fueron con la clara intención de hacernos permutar de colonias políticas –tal como estuvieron vigentes desde la era del expansionismo europeo-, a colonias económicas, como sutilmente se encargaron de transformarnos los agentes británicos que estaban incluidos como verdaderos caballos de Troya en los primeros gobiernos patrios, tal como en Argentina sucedió con los rivadavianos.

Una vez triunfantes los movimientos emancipadores en Sudamérica, no cesaron los intentos por invadirnos y dominarnos militarmente; eso además de la "guerra silenciosa" o "guerra blanda" que Gran Bretaña ya libraba abiertamente, para cooptar mentes y quebrar voluntades, tanto por medio de la exaltación a los "valores anglosajones" y a toda suerte de descabelladas ideas racistas –machacadas insistentemente por los "intelectuales al cuento" de estas tierras-, como de la perniciosa inculcación como supuesta "verdad suprema" de los principios económicos liberales, no inocentemente pensados desde Gran Bretaña y para beneficio de esa misma potencia.

Con relación a ese curioso "racismo al revés" de desprecio a nuestra propia gente, era pensamiento muy en boga entre los "niños bien" e intelectuales unitarios, que consumían literatura política francesa, literatura económica inglesa, y principios bélicos germanos; y que solo veían a sus compatriotas desde las distorsionadas ópticas de esos "cristales" mentales europeizantes.

Por ello, no puede sorprender que dos de las mentes sin duda más brillantes de su época –Sarmiento y Alberdi- hayan escrito tan groseramente pensamientos racistas de una crueldad que haría palidecer como cuentos de niños a las proclamas del Ku Klux Klan (movimiento racista de los Estados del sur de EEUU, vigente semi públicamente hasta la década del '70 en el siglo XX).

¡Y vaya si todo eso tuvo enorme importancia geopolítica, pues cooptó a varias generaciones de dirigentes, que impusieron por la fuerza esas ideas colonizantes durante largas décadas, y limitaron el desarrollo y las proyecciones de Argentina, al partir de la subordinación explícita que dictaban esas ideas de supuesta "inferioridad racial" de gauchos, latinos y demás; a lo cual se agregó la perniciosa convicción de la "conveniencia" de auto limitar nuestro desarrollo en función de la infame teoría de "las ventajas comparativas". ¡Si hasta en EEUU, Francia y Alemania hubo fuertes debates en el siglo XIX, entre liberales partidarios del "libre comercio" y otras mentes más lúcidas que se dieron cuenta que sin industria y tecnología propias serían eternamente subordinados al poderío industrial y tecnológico británico, y que para poder desarrollarse necesitaban ser proteccionistas, al menos hasta haber adquirido total madurez industrial y tecnológica! Ese fue el motivo básico por el cual el brillante economista Friedrich List padeció cárcel y destierro impuestos por los comerciantes importadores alemanes, a los que solo les interesaban sus beneficios personales y nada la grandeza de su propia patria.

Pero volviendo a los casos de agresiones militares de Europa contra Latinoamérica en el siglo XIX, por cierto que hubo muchos y variados, pero se puede decir que en todos primó por parte de los agresores europeos el afán colonialista, claramente demostrado a través de la historia. Y en ese mismo siglo consumaron numerosos ataques contra diversos pueblos y naciones de África y de Asia, contemporáneamente respecto a las agresiones contra nuestras nacientes repúblicas.

Gran Bretaña, que ya había ensayado distintas incursiones armadas en la época colonial (antes de las conocidas invasiones de 1806 y 1807), volvió a agredirnos en 1833, al consumar la usurpación de las Islas Malvinas. En esos difíciles años, Argentina soportó diversos embates desde múltiples frentes, incluyendo las tareas de zapa de los conspiradores unitarios. La situación de debilidad estratégica ante los ataques soportados –pese a los que el gobierno rosista logró mantener la unidad territorial continental-, seguramente fueron las que impidieron dar merecida respuesta militar a la afrenta sufrida en Malvinas en 1833.

Ya antes nuestra nueva patria había sufrido las afrentas cometidas por el agente británico Bernardino Rivadavia, quien después de haber sido recuperada la Banda Oriental por la fuerza de las armas, firmó un vergonzoso tratado de secesión, a instancias del embajador británico.

Cuando el gobernador de Buenos Aires y probado patriota federal, Manuel Dorrego –que sucedió al defenestrado Rivadavia-, quiso marchar a reconquistar para Las Provincias Unidas a La Banda Oriental, se encontró con las tenazas de falta de fondos, ante las maniobras del Banco Nacional, que en realidad era manejado por comerciantes ingleses, bajo la égida del embajador británico.

Previo a ello, consumando otra infame traición, el abyecto Rivadavia había de hecho expulsado de las Provincias Unidas al Alto Perú, al enviar una misiva "invitándolo" a independizarse, siendo testigo circunstancial del hecho Simón Bolívar, quien no dejó de sorprenderse ante el insólito "autoachicamiento" del territorio patrio, cometido por los portuarios rivadavianos.

Luego de consumadas esas sumatorias de infamias, más las que vendrían luego vinculadas al caso –asesinato político de Dorrego, pedidos explícitos de intervenciones extranjeras armadas por parte de los unitarios, alianza de Urquiza con potencias enemigas, más todo el nefasto accionar del mitrismo y sus continuadores-; la Historia Argentina fue falseada "al cuento" para ocultar y tergiversar todo, de forma tal que el entendimiento de las sucesivas generaciones de argentinos fuera confundido, facilitando de ese modo la subordinación política argentina a la potencia dominante de turno. ¡Vaya entonces si la Historia y su profundo conocimiento, tienen o no enorme importancia geopolítica!

Desarmar las marañas de la colonización cultural, son tareas básicas para emprender el camino de la Grandeza Nacional. Así lo entendieron los Pensadores Nacionales y los Historiadores Revisionistas. Todo ello reviste enorme importancia geopolítica, pues **mal puede existir una Geopolítica Nacional, si no se parte de la Verdad Histórica para entender las bases constitutivas de la propia Patria, sobre cuyas bases se podrán elaborar las pautas de la Proyección Geopolítica Nacional**.

Otras claras agresiones británicas contra Argentina, se consumarían al realizarse los bloqueos navales perpetrados en 1838 – 1840 (este fue un bloqueo francés, con complicidades unitarias y la aquiescencia británica), y 1845 – 1850 (anglo francés). En el primero de ellos se sumó la invasión perpetrada por las fuerzas del Mariscal Santa Cruz (de Bolivia), que fue armado e instigado a invadir por los franceses, todo con el apoyo de los unitarios.

Sobrevendría luego la breve guerra (o guerra civil según la interpretación) cuya batalla clave fue Caseros, los sectores rivadavianos volvían a tener acceso directo al poder, tal por ejemplo el caso del constituyente Bonifacio Del Carril, quien fuera instigador del asesinato político de Dorrego. Los rebeldes urquicistas, con el auxilio de tropas brasileñas y apoyo anglo francés, más la plena participación de los unitarios que estaban en Montevideo, al vencer lograron imponer las pautas económicas liberales, lo cual permitió que Argentina funcionara de hecho con un apéndice dependiente del Imperio Británico. Eso se "perfeccionó" pocos años después, con el triunfo de Mitre sobre Urquiza. Vendrían luego otras infamias de antigeopolítica argentina, como la absurda Guerra de la Triple Alianza, consumada por el mitrismo.

Para tener una perspectiva histórica cabal de la enorme importancia que revistió el hecho de haber soportado y vencido los dos bloqueos navales a los que impusieron a Argentina las dos principales potencias navales más importantes, del siglo XIX, debe tenerse presente que esas potencias –y luego otras que se les asociaron- lograron doblegar y hacer funcionar como una colonia política y económica, al milenario imperio chino; en un terrible proceso del cual China saldría un siglo después, en el marco de costosos enfrentamientos bañados en sangre, que recién otro medio siglo más tarde eclosionaría en la transformación de este milenario imperio en la principal potencia emergente de comienzos del siglo XXI, y principal potencia económica mundial desde 2014.

Ese proceso de dominación extranjera en China, comenzó con las dos Guerras del Opio, libradas entre 1839 – 1842, y 1856 – 1860. Habiendo triunfado en esas guerras, Gran Bretaña impuso

por la fuerza de las armas, el consumo del opio en China, con el doble propósito de obtener enormes ganancias provenientes del tráfico de ese estupefaciente; y minar la voluntad de la población china estupidizándola al volverla drogadicta, para facilitar y mantener el control político real sobre el vasto imperio. Con esa política de dominación, lograron arrancar a China la cesión de Hong Kong, Macao, y varios puertos que operaban como avanzadas de las potencias coloniales, a través de las cuales llevaban las riquezas de China, y les vendían las baratijas y diversos productos que entraban a raudales, todo gracias al "libre comercio" impuesto por la fuerza.

Una clara enseñanza geopolítica que se extrae del caso chino en el siglo XIX, es la absoluta necesidad de respaldar la propia soberanía con muy poderosas fuerzas armadas, con nuevas tecnologías y excelente entrenamiento, dotadas de suficiente capacidad de disuasión, y a la vez dotadas de un claro sentimiento y sentido de lo nacional. Las fuerzas armadas de China en el siglo XIX, carecían también del respaldo de una industria bélica propia moderna, y "el Imperio Celeste" había perdido la supremacía tecnológica que había logrado en los siglos anteriores.

Es interesante advertir que el gobierno chino tuvo una correcta política de soberanía, al oponerse al ingreso de las drogas a su territorio, y enfrentó las agresiones británicas, francesas y de las otras potencias colonialistas (Portugal, Rusia, EEUU), pero al carecer de fuerzas armadas modernas y cuantitativamente suficientes para defender tan vasto imperio, sucumbió a las agresiones.

Extrayendo conclusiones geopolíticas aplicables a Argentina y América Latina, no solo se trata de tener los armamentos modernos, sino de poseer la capacidad de producirlos, y se debe tener las mentes amplias libres de las telarañas de la colonización cultural, para tener la visión global con Sentido de lo Nacional y profundos conocimientos geopolíticos, para realizar correctas lecturas y análisis de la realidad, y lógicamente el patriotismo para actual en consecuencia.

Nada de eso ocurrió en Argentina durante "el proceso" (1976 – 1983), motivos por los cuales las cúpulas militares –con sus sempiternos laderos civiles liberales- no solo perdieron absurdamente una guerra emprendida sin ninguna planificación como la del Atlántico Sur, sino que con total soberbia y absoluta carencia de Sentimiento Nacional, prohijaron y apoyaron tozudamente un modelo socio económico terriblemente perverso y antinacional, que destruyó y pervirtió la economía, sino también infirió gravísimos daños al tejido social al producir desocupación, caída abrupta del salario real, desarticulación del territorio nacional, perversión de las escalas de valores al institucionalizar el egoísmo extremo propio de neoliberalismo; y abortar de cuajo toda oposición, bajo el simple y brutal expediente de catalogar de "subversivo" a todo aquel que osara oponerse al modelo socio económico, impuesto bajo la égida de Martínez de Hoz, sus "Chicago's Boys" y sucesores en el manejo socio económico. Ese modelo eclosionó en 2001 – 2002, y casi nos costó la fragmentación de Argentina en media docena de republiquetas. ¡Hay que tener memoria histórica, y apertura mental para analizar los hechos en su amplio contexto! Lógicamente, las previas tropelías cometidas por los "apóstoles de la violencia" de las agrupaciones guerrilleras, dieron el marco de irracionalidad que terminó "justificando" la violencia institucional del "proceso". ¡Y todo ello tuvo enorme significación geopolítica!

Otras agresiones de potencias europeas contra América Latina fueron las siguientes:

Las invasiones de México por parte de Francia, donde incluso les impusieron un emperador, de muy corta existencia. Eso ocurrió en 1862, y el pretexto fue la suspensión unilateral de los pagos de la deuda externa. La invasión originalmente iba a ser también consumada por Gran Bretaña y España. En los sucesos, y apoyados por algunos grupos mexicanos ultra conservadores, fue instaurado como emperador Maximiliano, quien terminó fusilado por las fuerzas mexicanas en 1867.

Ya antes, en 1838 Francia había invadido México, durando las acciones bélicas hasta 1839. Los motivos o excusas para esta agresión fueron algunas ofensas recibidas por ciudadanos franceses en suelo mexicano.

España intentó recuperar sus posesiones coloniales en el Pacífico, para lo cual envió una flota que atacó a Perú. Bolivia, Chile y Ecuador. Ocurrió entre 1864 y 1866.

Belice fue otro de los tantos casos de países artificialmente inventados por los británicos.

Ya en la época colonial hubo algunos asentamientos británicos, los que en muchos casos albergaron a piratas que asolaban el Caribe.

Cuando se formaron las Provincias Unidas de Centro América en 1821, jurídicamente ese territorio se consideraba parte integrante de ellas, pero en la práctica los británicos mantuvieron férreamente su control (advertir las similitudes de la metodología británica en Belice, respecto a Malvinas, Georgias del Sur y Sándwich del Sur).

Fragmentada América Central en varias pequeñas repúblicas, Guatemala con toda justicia consideró a Belice territorio propio, pero Gran Bretaña nunca cedió a esos reclamos.

En 1840 fue incorporada al Commonwealth como colonia británica.

En 1973 Guatemala reconoció la independencia de Belice, y Gran Bretaña le concedió la independencia en 1981.

Las Guayanas son en su conjunto otro de los enclaves europeos insertados en América Latina, dos de ellas independizadas hace relativamente poco tiempo.

La Guayana Francesa fue disputada sucesivamente por Francia, Holanda, Gran Bretaña y Portugal, siendo retomada por tropas francesas en el siglo XIX. La esclavitud tardó en ser abolida, e incluso fue reinstaurada en 1804 (adviértase el doble rasero característico de las “grandes” civilizaciones europeas, llenas de discursos de “libertad, igualdad y fraternidad” para con las poblaciones de las metrópolis –por entonces exclusivamente de raza blanca-, mientras que el vasallaje y la humillación de la esclavitud se consideraban “aceptables” en sus colonias).

Esa reinstauración de la esclavitud en la Guayana Francesa coincidió con la debacle de las tropas galas en Haití, país que trabajosamente conquistaba su independencia.

No pudiendo desarrollarse actividades económicas sustentables, el enclave colonial se utilizó como prisión de máxima seguridad para deportar indeseables.

En las últimas décadas, Francia construyó allí su base para lanzamientos espaciales, por estar ubicada la Guayana Francesa en la franja óptima del entorno cercano a la línea ecuatorial. Esa base es a la vez la principal utilizada por la Unión Europea, para los lanzamientos satelitales. Hoy la Guayana Francesa es un territorio cerrado a las visitas, fuertemente militarizado, con la protección adicional de su entorno selvático y la lejanía de centros poblados de otros Estados.

Guyana fue la Guayana Británica. Originalmente el territorio fue ocupado por fuerzas holandesas, pasando a manos británicas en el siglo XVIII.

En 1966 obtuvo su independencia. Obsérvese que con esa realidad, el Commonwealth incorporó otro integrante, Gran Bretaña “blanqueó” una colonia, e insertó un voto filo británico y de habla inglesa, en América del Sur, tal como lo hizo con Belice en Centroamérica. Y en la OEA suma varios votos filo británicos más, al incorporarse los varios minúsculos Estados insulares del Caribe.

Por otra parte, queda pendiente una cuestión de límites, en la llamada Guayana Esequibo, un territorio de aproximadamente 160 Km2, muy rico en arenas bituminosas (petróleo de muy alta densidad, hoy explotable comercialmente, con las nuevas tecnologías y los altos precios de los hidrocarburos, los que sin duda volverán). Ese territorio es reclamado por Venezuela.

Surinam es el nombre que adoptó la ex Guayana Holandesa.

La región había sido ocupada, al menos en sus costas, por expedicionarios holandeses casi desde el comienzo de la era del colonialismo europeo. Por diversos motivos, a lo largo de los siglos, la población originalmente de razas nativas, fue transformándose en un mosaico desintegrado de diversas etnias y culturas, las que hasta la fecha guardan profundas diferencias, que pueden hacer dudar mucho acerca de la existencia de una cultura nacional del Surinam. A los pocos nativos, se sumaron blancos europeos, negros africanos, indios y otros asiáticos, e incluso los llamados negros cimarrones, que descienden de esclavos fugados a la selva.

Este país tan particular como pequeño, gozaba de cierto grado de autonomía desde 1954 y se independizó en 1975. La estructura económica es muy débil, y políticamente es inestable.

En lo geopolítico continental, poco aporta como peso propio, pero en la futura UNASUR o en otros organismos latinoamericanos, es otro voto diferente a los predominantes de culturas e intereses íbero americanos, y pese a su población mayoritariamente negra, con fuertes componentes asiáticos, puede llegar a jugar junto a los intereses anglosajones, habida cuenta de la vieja alianza de los holandeses con los británicos, en función de la influencia que Holanda ejerce en esta pequeña nación.

Por otra parte, largo sería el listado total de acciones armadas y otros actos hostiles realizados por las potencias colonialistas europeas durante el siglo XIX, para hacerse de colonias en África y Asia, con las cuales se distribuyeron la casi totalidad de ambos continentes, en busca de ampliar sus dominios y lograr fácil acceso a las materias primas autóctonas de esos lugares, o trasplantar cultivos tropicales que serían muy rentables e incluso algunos de ellos de alto valor estratégico. Ya en la última parte del siglo, el dominio de fuentes proveedoras de petróleo, pasaría a ser un elemento motivante de alta significación.

Hasta el siglo XVIII las ocupaciones efectivas de las potencias europeas en África eran muy reducidas, pues casi todo el continente se hallaba gobernado por africanos. Incluso el cruel comercio de esclavos, se realizaba comprándolos a corruptos soberanos africanos, en una infamia compartida por toda la cadena de la esclavitud.

Pero en el siglo XIX, África pasó a ser el botín mayor y más accesible, de la rapiña de las potencias europeas. En primer lugar Gran Bretaña y Francia, pero también Portugal, España, Bélgica, y al final del siglo Alemania, se lanzaron a conquistar como colonias a diversas porciones del continente. Los avances en la medicina, sobre todo previniendo la hasta entonces incurable malaria, y la abrumadora superioridad militar que derivaba de las armas de repetición y la relativamente nueva artillería de campaña, posibilitaron que pequeños contingentes invasores superaran a grandes ejércitos locales equipados con armas convencionales, como machetes, lanzas y escudos, inservibles contra las armas de fuego.

Cuando la esclavitud pasó a ser contraproducente para las grandes potencias, pues significaba una difícil competencia para el maquinismo de la segunda revolución industrial (ocurrida en la segunda mitad del siglo XIX), entonces bajo pretextos humanitarios se realizaron acuerdos para suprimir el sistema esclavista.

Es interesante consignar que los motivos reales que llevaron a Gran Bretaña a combatir la esclavitud, fueron los problemas de competencia económica que soportaban los territorios bajo dominio británico, que no podían producir a costos menores que los muy bajos resultantes del uso de esclavos.

La fragmentación del continente –según conveniencias y poderes de cada potencia europea- se formalizó en la Conferencia de Berlín de 1884/5, en la cual además Alemania se incorporó al colonialismo en función de su nuevo poderío económico, tecnológico e industrial.

Etiopía fue la excepción, pues logró resistir victoriosamente el expansionismo italiano, siendo a fin de siglo el único reino independiente de toda África, si bien debió resignar Eritrea.

Las divisiones territoriales acordadas por las potencias colonialistas africanas no tuvieron ninguna consideración respecto a las realidades culturales, étnicas e incluso geográficas locales, realizando particiones que han sido las causas de posteriores interminables conflictos, pues los nuevos Estados que se crearon a posterior, mantuvieron las fronteras acordadas previamente entre los imperios europeos.

Básicamente comenzó la era del saqueo desenfrenado de África, a la par de aparentemente sesudos razonamientos antropológicos y sociales, tendientes casi sin excepción a “establecer” o “definir” la supuestamente innata superioridad del hombre blanco, sobre sus semejantes de otras razas o etnias. Ese tipo de razonamientos ya existía de antaño, pero las inmensas riquezas que afluían sobre Europa, y los aparentemente eternos éxitos políticos, económicos y militares obtenidos contra “el resto del mundo”, llevaron al paroxismo de esas concepciones racistas y por sobre todo muy egoístas,

dejando incluso totalmente de lado todos los principios cristianos y de las otras grandes religiones monoteístas, que de uno u otro modo predican el amor al otro, sin limitaciones de razas ni de culturas.

Esa concepción "del otro", diferente y "no blanco", prontamente no fue aplicada a las naciones que se constituyeron en los otros grandes polos de la colonización anglosajona –EEUU, Canadá, Australia, Nueva Zelanda, Sudáfrica-, y por curiosa "adopción de usos y costumbres", sirvió a la oligarquía argentina para justificar su europeísmo mental, que la llevó a vivir y concebir el país que tenían en sus manos, como una especie de "Europa trasplantada a Sudamérica" en lugar de abocarse a construir nuestro propio país según ideas y moldes propios, justificando las enormes cuotas de soberbia con las que consideraban a casi todos los otros latinoamericanos, e incluso motivando la exclusión y aniquilación por marginamiento –cuando no por ser "carne de cañón" en guerras y revoluciones-, de criollos, negros, indios, y los respectivos mestizajes entre esas poblaciones argentinas.

El proceso de colonización y subordinación de Asia respecto a las potencias imperiales, tuvo varias características similares, pero también sus particularidades.

El proceso de conquista político económica de La India, había comenzado dos siglos antes, activamente promovido por Inglaterra y Holanda, mediante sendas Compañías de las Indias Orientales. Fue un proceso muy ambicioso, pero ejecutado paulatinamente, diríase midiendo cuidadosamente los avances, ejecutados casi sin excepción cuando los riesgos para los agresores eran menores o insignificantes.

Primeramente se establecieron en puertos y regiones costeras, pidiendo permiso a tales efectos. Pero la fragmentación política de los numerosos reinos de India favoreció el paulatino proceso de dominación.

Gran Bretaña pasaría a tener como eje de su dominación a India, mientras que Holanda haría lo propio en la actual Indonesia, mientras que Francia dominaría Indochina, en los actuales Vietnam, Laos y Camboya.

En cierta forma fue la competencia entre Gran Bretaña y Francia, a partir del apogeo napoleónico, lo que operó como un factor motivante del expansionismo hasta convertir los otrora puertos comerciales, en amplios territorios coloniales.

Las metodologías de esas dos potencias coloniales fueron distintas, pues mientras Francia destacó grandes cantidades de funcionarios y tropas, para realizar directamente todas las tareas necesarias para la dominación; **Gran Bretaña optó por llegar a acuerdos con las oligarquías locales, lo cual le simplificó y facilitó los procesos de dominación. Adviértase que lo mismo hizo en Argentina, luego que le fuera imposible y muy costoso intentar dominarnos por la fuerza de las armas**.

En Medio Oriente las potencias europeas dominantes, Gran Bretaña y Francia, se repartirían esos territorios, luego de la paulatina decadencia del Imperio Otomano, pero eso se concretaría y "perfeccionaría" ya en el siglo XX.

En Japón, ocurrió la aplicación de la "diplomacia de las cañoneras", inaugurada por el Comandante Perry mediante la agresión directa de sus "Barcos Negros" (Black Ships), perpetrada entre 1853 y 1854, para obligar a Japón a abrir sus puertos al comercio de EEUU. Seguirían luego otras agresiones alevosas y desproporcionadas, consumadas por barcos de la Royal Navy (británicos), también contra Japón. Todo ello provocaría grandes cambios políticos en ese estado asiático insular, con lo cual se produjo un fuerte proceso de profundos cambios económicos que derivarían en una rápida y poderosa industrialización, la cual fue acompañada de una política militar expansionista, que a la postre derivaría en la intervención japonesa en las dos grandes guerras mundiales.

Ya avanzada la segunda mitad del siglo XIX era evidente el accionar "en paralelo" de las flotas de guerra de Gran Bretaña y EEUU, lo cual confirmaría la "alianza de los primos anglosajones" vigente hasta hoy, si bien se alteró en esa alianza el fiel de la balanza, antes a favor de los europeos, y luego de los americanos.

Cabe señalar que EEUU ya tempranamente había manifestado públicamente sus aspiraciones imperiales, al expresar la Doctrina Monroe, que ya en 1823, había manifestado "América para los americanos", que en lenguaje coloquial estadounidense significaba "América para los norteamericanos", o sea los estadounidenses.

Después de la guerra contra México, en 1846; la marina yanqui en 1854 atacó y destruyó al indefenso Puerto de San Juan del Norte, en Nicaragua, como represalia por la "osadía" de imponer impuestos al yate de un multimillonario norteamericano que se hallaba fondeado allí. ¡Véase la absoluta desproporción y el avasallamiento a la soberanía, del pequeño país centroamericano!

En 1855 un ciudadano norteamericano –William Walter-, operando para las Bancas Garrison y Morgan, invadió Nicaragua proclamándose presidente, y desde esa base invadió también a Honduras y El Salvador. Bajo su invasiva tiranía, restableció la esclavitud en esos pequeños países.

3. 6 – Las guerras en América en el siglo XIX.

3. 6 – a) La guerra de exterminio de los caudillos federales.

La guerra de exterminio de los caudillos, fue instrumentada por Bartolomé Mitre, por medio de sus "coroneles orientales", que no ahorraron horrores y crueldades para "que sirviera de escarmiento" y así sea por el terror, se inhibieran nuevos levantamientos federales, utilizando para ello las metodologías propuestas por Sarmiento, quien de puño y letra recomendó "no ahorrar sangre de gauchos, que para lo único que sirve es para abonar la tierra"…¡todo muy acorde con el "racismo al revés" pregonado por Alberdi en sus "Bases…"!

Eso sucedió a partir del momento en que Mitre pasó a ser el dominador total de la escena política del país, lo que sucedió desde la Batalla de Pavón, en 1861. Nominalmente ya Buenos Aires se había reincorporado a la Confederación Argentina en 1860, pero las profundas diferencias persistían, marcando la indefinición de la vieja y secular división entre federales y unitarios.

La derrota de Urquiza en Pavón es aún tema de constantes debates, ante la retirada del entrerriano cuando sus tropas iban venciendo; pero lo concreto es que desde ese momento Mitre se adueñó del poder, y a través del él, los intereses de los *portuarios*, unitarios, centralistas, y cerradamente adscriptos a la ideología político – económica liberal.

Desde entonces Mitre tuvo las manos libres para "pacificar" el país, para lo cual libró una verdadera guerra de exterminio contra los caudillos federales del interior, la cual fue comandada por los coroneles uruguayos, que ya habían combatido contra Rosas en 1852. Tristemente célebres son Venancio Flores, Paunero, Sandes, Arredondo e Irrazával. Y cruelmente "ejemplificador" fue el caso del caudillo federal Chacho Peñaloza, quien fue asesinado después de rendirse, y su cabeza quedó expuesta sobre una pica durante varios días, como brutal amenaza a quienes pudieran osar resistir al mitrismo unitario. Cabe destacar que Sarmiento felicitó a Irrazával por su sanguinaria acción, pues él habría sido quien por propias manos mató y luego degolló al Chacho. Esos "pacificadores" escarmientos, haciendo tabla rasa con toda oposición, fueron los que permitieron a Mitre y sus portuarios encarar la guerra contra Paraguay, pese a la clara oposición popular, la cual evidentemente nada importaba a "los civilizadores" que impusieron el liberalismo económico y en los hechos nos hicieron funcionar como un apéndice del Imperio Británico.

3. 6 – b) La Guerra de la Triple Alianza.

La Guerra de la Triple Alianza, librada entre 1864 y1870, fue un convenio en buena parte "prefabricado" y orquestado por Gran Bretaña y sus agentes locales para "defender la libertad de comercio", tal como dijo Bartolomé Mitre en un discurso de bienvenida a las tropas argentinas que regresaron a Buenos Aires, exhaustas tras la sangrienta contienda que alcanzó caracteres de una verdadera guerra de aniquilamiento.

Sin duda los proto orígenes de esta guerra, deben ubicarse en los años de la libertad de Argentina (1810) y de las independencias de Paraguay y Argentina (1811 – 1816).

La Intendencia de Asunción formaba parte del Virreynato del Río De La Plata. Al estallar la Revolución de Mayo, se decidió enviar una misión militar al Paraguay, para instalar allí una junta de gobierno que se subordinara a la de Buenos Aires y a la nueva revolución. Un grave error histórico por parte de la Junta de Gobierno Porteña fue suponer que la sola presencia de un pequeño cuerpo expedicionario provocaría la espontánea adhesión popular contra el gobierno realista que existía en Asunción. Pero no se tuvieron en cuenta dos factores muy importantes, que terminarían provocando inútiles enfrentamientos entre fuerzas mayoritariamente criollas en ambos bandos: la gran desconfianza que ya por esos años provocaba la actitud de los *portuarios (*)*, que con soberbia buscaban la subordinación a su mando, en lugar de buscar las adhesiones en un marco igualitario; y el notorio aislamiento en que vivía el Paraguay, lo cual generaba estructuras sociales sumamente conservadoras, muy reacias a los cambios, que naturalmente se resistirían a una "invitación" hecha "manu militari", en lugar de ser una diplomática e incluso cordial proclama fraternal al pueblo paraguayo.

La expedición militar al Paraguay, comandada por Belgrano, terminó en un rotundo fracaso militar, si bien dejó instalada la semilla de la independencia, que Paraguay proclamó el mismo año en que finalizaron las acciones militares de dicha expedición. Pero la desconfianza del pueblo paraguayo hacia Buenos Aires no cedería, si bien sumó valiosos combatientes a la gesta libertadora, como los que poco después se pondrían a las órdenes de San Martín en el Ejército de Los Andes, como el Coronel Bogado. Pero adviértase que San Martín era oriundo de Las Misiones, y como tal pidió contar con reclutas guaraníes, a los que siempre valoró El Libertador; quien nunca pasó a ser un *portuario* y terminó siendo perseguido por estos, básicamente por Rivadavia y sus seguidores.

(*) El concepto de "portuario" define a quienes han defendido los mezquinos intereses "del puerto" de Buenos Aires, movidos tanto por meros intereses pecuniarios y usualmente con escaso o nulo patriotismo, a lo sumo subordinado a sus propios intereses personales y de grupo social, económico o reducidamente geográfico (el puerto y la ciudad de Buenos Aires); diferenciándolo del concepto de "porteño" que se aplica en Argentina a quienes son oriundos o viven en la actual Capital Federal o el llamado Gran Buenos Aires, el enorme núcleo urbano que alberga a más de la tercera parte de la población argentina.

Sobrevendría después en Paraguay el muy largo gobierno de Gaspar Rodríguez de Francia, quien acentuaría el aislacionismo paraguayo, no participando directamente en las gestas libertadoras, ni en las acciones armadas consecuencias de las intervenciones armadas de Gran Bretaña y Francia contra la Confederación, ni se inmiscuiría directamente en las continuas luchas entre unitarios y federales, pese a contar con las explícitas simpatías y apoyos de los caudillos federales, y el desprecio de los "afrancesados" unitarios.

José Gaspar Rodríguez de Francia gobernó Paraguay entre 1814 y 1840, hasta su muerte. Poco después continuarían el gobierno Carlos Antonio López (de 1844 a 1862), y su hijo Francisco Solano López (de 1862 a 1870, año de su muerte y fin de la guerra).

Sobre todo en los gobiernos de los López, Paraguay alcanzó notable progreso, llegando a tener el primer ferrocarril de Sudamérica y una acería, además de fundar 300 escuelas públicas, estableciendo la enseñanza obligatoria y gratuita.

Fue el aislamiento paraguayo el que le posibilitó tener una política independiente en ese medio siglo inicial de paz en la vida independiente del país (desde 1811 a 1864), período que sin duda fue bien aprovechado para impulsar un desarrollo autónomo.

Pero a la vez, ese mismo aislamiento marcaba la debilidad de Paraguay, y sería su talón de Aquiles. La ubicación mediterránea y las limitaciones de la época, hacían que el intercambio y la

salida al mar por Bolivia fuese un imposible, separados de hecho ambos países por el desértico Chaco Paraguayo. Brasil era hostil, un enemigo histórico desde las épocas de los depredadores bandeirantes.

Argentina era el aliado natural, y más aún, debimos ser parte de una gran confederación, dados los similares orígenes históricos y culturales. Pero la soberbia portuaria y el altivo aislacionismo de la nación guaraní, pusieron obstáculos en un proceso que debió fluir naturalmente.

Muchos historiadores revisionistas de Argentina coinciden en el hecho que Rosas –a cargo de las relaciones exteriores de la Confederación Argentina-, nunca reconoció la independencia paraguaya, pues su sagaz y firme política exterior apuntaba a facilitar el pacífico y cordial retorno del Paraguay a la Confederación, pero bajo un marco federal, o sea no subordinado a las mezquindades de los portuarios, partidarios estos del más cerrado unitarismo.

Derrocado Rosas en 1852, de hecho se cerró el cerco sobre Paraguay, sobre todo a partir de la toma del poder por parte del mitrismo, expresión clara del unitarismo político, del liberalismo económico a ultranza, y de un claro alineamiento con Gran Bretaña en particular y Europa en general.

Ya en Uruguay había tenido lugar una prolongada guerra civil llamada La Guerra Grande, desarrollada entre 1839 y 1851. Los bandos eran liderados por Oribe, del Partido Blanco, aliado de Rosas y los Federales Argentinos; y por Rivera, pro brasileño, y bajo las tutelas de Francia y Gran Bretaña, sumando además tropas mercenarias europeas, como los italianos de Garibaldi, españoles y otros. Cabe señalar que Oribe era partidario de volver a integrarse a la Confederación Argentina, mientras que Rivera, en su postura afín a Brasil, postulaba mantener la independencia de Uruguay.

Si bien en dos oportunidades las fuerzas de Oribe hicieron huir a Rivera, los acuerdos diplomáticos y las alianzas hicieron que el sector de Los Colorados de Rivera finalmente triunfara, lo que debilitó la posición de Rosas e indirectamente de López en Paraguay.

Las tensiones entre Blancos y Colorados persistieron en Uruguay. En 1863, el General Venancio Flores –del bando Colorado-, con apoyo del gobierno de Bartolomé Mitre y de Brasil invadió Uruguay para derrocar al Presidente Bernardo Berro –del Partido Blanco-, quien pidió apoyo a Paraguay.

Fue entonces que Solano López pidió autorización a Argentina para atravesar el territorio nacional con el objetivo de llegar a Uruguay. La solicitud le fue denegada por Mitre, pese a lo cual las tropas paraguayas entraron en Corrientes rumbo a Uruguay. Ese fue el motivo o excusa para la Guerra de la Triple Alianza.

Fue notable la diferencia con la cual encararon esa guerra las clases altas portuarias, encabezadas por el mitrismo, y el interior en general, sobre todo los sectores populares.

El entusiasmo que el gobierno nacional demostró por la guerra, para lo cual recibió toda clase de facilidades de Gran Bretaña –no solo los armamentos, sino hasta los uniformes habrían sido comprados de apuro a “La Rubia Albión”-; era la contracara del total rechazo que manifestaba la gente común, al punto que los “enganchados” para la guerra, en varios casos tuvieron que se conducidos engrillados y encadenados, pues se negaban a ser parte de una guerra fratricida.

La guerra se libró entre 1864 y 1870, pero ya vencido Paraguay, Brasil mantuvo tropas de ocupación hasta 1876. Es conocido que las fuerzas de ocupación brasileñas cometieron muchas más agresiones que las argentinas, sobre todo en los años de la ocupación –por algo el Presidente Lula Da Silva consideró no oportuno difundir papeles históricos que siguen guardados como informaciones clasificadas-, pero notablemente la inquina de dicha guerra se manifiesta claramente contra Argentina pero no contra Brasil, en el común de la gente del Paraguay.

Con la destrucción total del Paraguay y el brutal exterminio de su población, el gran vencedor en las sombras fue el Imperio Británico, que anuló “el mal ejemplo” de un país que por sus medios se industrializó y tecnificó, y que mantuvo su altivez sin caer en las redes del “libre comercio”. El segundo triunfador fue el Imperio del Brasil, que expandió considerablemente sus fronteras, y se libró de un vecino cuyo poder económico y militar le significaba un potencial gran problema geopolítico.

Rápidamente, Gran Bretaña obligó a Paraguay a endeudarse, típica maniobra de sometimiento geopolítico.

Argentina se enemistó inútilmente con un pueblo que con el que tenemos historia, lengua y cultura en común, que sin duda debió ser ganado amistosamente para integrar la Confederación.

Uruguay mostró cual sería su habitual comportamiento –adhiriendo a los postulados del liberalismo económico y una alineación prácticamente total con la política exterior británica-, habida cuenta de la poderosa infiltración que Gran Bretaña había logrado en sus sectores dirigenciales, apoyado ello por una tarea de colonización cultural posiblemente de una magnitud similar a la realizada en Argentina.

Paraguay no solo quedó destruido y desarticulado, y tuvo que pagar costosas indemnizaciones de guerra, sino que su población fue exterminada –reducida a menos de la cuarta parte- y quedó casi sin hombres, que al fin de la guerra se calcula no alcanzaban ni al 10 % de la población.

3. 6 – c) La Guerra del Salitre.

La guerra del guano o guerra del salitre, enfrentó a Perú y Bolivia contra Chile, entre 1879 y 1883/84. El dominio del valioso fertilizante natural fue la motivante de las ambiciones económicas, con sus correlatos de ambiciones territoriales.

Esta guerra se libró en tierra, y en buena parte en el mar. A consecuencia de la misma, Chile quitó a Bolivia y a Perú los territorios de Antofagasta y Tarapacá, con lo cual además de las anexiones territoriales, incorporó a su patrimonio la explotación y la explotación del salitre, actividad muy rentable en esa época. Sin duda, las heridas causadas al honor nacional en Perú y Bolivia, distan mucho de haberse cerrado, y las pérdidas territoriales transformaron a Bolivia en un país mediterráneo, al perder su salida al mar, tema en el cual no cesan sus reclamos.

Pero un hecho sobre el cual la historiografía mitrista tejió un denso manto de olvido, es que en esa guerra, y sin haber participado de hecho, Argentina perdió a manos de Chile un territorio de 11.000 Km2 (equivalente a casi un tercio de Misiones), que era consecuencia de la pacífica permuta con Bolivia a cambio de Tarija y Chichas, pues en estos últimos existía mayoría de población boliviana. Este tema puntual es mucho más complejo y para su tratamiento requeriría una extensión relativamente considerable. Me consta una aseveración verbal del notable filósofo y filólogo Saúl A. Tovar, quien con su habitual seriedad expresó conocer –pero carecer de fuentes documentales- el hecho que durante su presidencia, Sarmiento habría pedido autorización al Congreso, para hacer intervenir a Argentina en la Guerra del Salitre, a consecuencia justamente de la anexión territorial que Chile había efectuado en perjuicio de Argentina. De este tema seria interesante constatar si existen antecedentes documentales.

Lo que es concreto, es que Argentina pudo realizar la Expedición al Desierto sin oposición chilena, pues el vecino trasandino se hallaba con todos sus recursos bélicos empeñados en la mencionada Guerra Del Salitre.

3. 6 – d) La Conquista del Desierto.

La Conquista del Desierto se llamó a la campaña militar dirigida por el General Roca con el doble fin de tomar posesión efectiva de La Patagonia, y a la vez anular definitivamente los serios problemas y matanzas que provocaban los malones de los indígenas hostiles al Gobierno Nacional.

El tema se originó antes, y ya Rosas había avanzado en él, priorizando la política de acuerdos pacíficos, para incorporar a los nativos patagónicos y pampeanos a la Confederación.

Con los profundos cambios políticos que significaron Caseros y Pavón, el unitarismo se adueñó del poder, y con él se impusieron las pautas del liberalismo extremo en lo político y lo económico. Con él, las pautas de el europeísmo a ultranza fue la visión imperante, que incluía “la civilización” –vista con la óptica eurocéntrica- a imponer a rajatabla. Eso provocó un cambio en las relaciones con los pueblos autóctonos, pasándose de las políticas de acuerdo e integración –con lo militar como última instancia-, a una postura más confrontativa.

La construcción de la Zanja de Alsina, fue emprendida desde 1876, completándose casi 400 kilómetros entre las provincias de Córdoba y Buenos Aires. Su utilidad militar era discutible, pues

necesitaba para ser efectiva la permanencia de grandes contingentes de soldados, que por cierto no se tenían, y cuyo mantenimiento en costo de tropas hubiese sido muy alto. De por si la construcción de la Zanja de Alsina fue muy onerosa y de corta vida útil, pues básicamente consistía en movimientos de suelos, fácilmente degradables por la sola acción de los elementos naturales. En cambio, al menos en los pocos años que estuvo vigente, sirvió para evitar los saqueos de ganado, por las dificultades que suponía hacerla franquear por los vacunos y equinos.

De hecho, los malones que asolaban las poblaciones consideradas "de frontera" habían ocasionado muchos perjuicios, significando muertes, mujeres cautivas y ganado secuestrado por los indígenas.

La Zanja de Alsina había sido una posición exclusivamente defensiva, que consolidaba –en cierto modo- la "frontera del indio" que había conseguido la acción del propio ministro Alsina, expulsando a los nativos en los confines de esa línea de protección, en respuesta a varios malones particularmente violentos, como el de 1872.

Al fallecer Alsina, fue sucedido en el Ministerio de Defensa por Julio Argentino Roca, quien implementó un accionar fuertemente ofensivo, que no solo consolidó aquellas "fronteras", sino que en sucesivas etapas la llevó mucho más al sur, hasta la actuales fronteras continentales de Argentina.

En 1878 comenzó la primera Campaña del Desierto, cuyo objetivo era controlar la franja de territorio desde la Zanja de Alsina hasta el Río Negro, cumpliendo todos sus objetivos. Es importante señalar que se contó con la activa colaboración de combatientes indígenas, los cuales aceptaban la autoridad superior de La Nación Argentina.

Habiendo ya asumido la Presidencia de La Nación el General Roca en 1880, en1881 comenzó la Segunda Parte de la Campaña del Desierto. En varias etapas se continuó luchando hasta 1885, ocupándose toda la Patagonia Argentina, si bien alguna resistencia indígena continuó hasta 1888.

Sin duda la Campaña del Desierto era una impostergable necesidad geopolítica para Argentina, pues no solo Chile ambicionaba las vastedades patagónicas, habiendo también existido intentos de ocupación permanente de parte de La Patagonia por parte de Gran Bretaña, una anterior incursión brasileña, y un curioso intento de establecer un "reinado" por parte de un aventurero francés.

3. 6 – e) La Campaña del Chaco Argentino.

Para tener una idea cabal de la situación real, toda la extensa región del Gran Chaco no había podido ser colonizada por los españoles ni por los criollos argentinos, configurando un enorme vacío geopolítico, que como tal resultaba imperioso ocupar efectivamente.

Se dispuso penetrar en esas agrestes regiones, que desde tiempos ancestrales estaban habitadas por pueblos originarios, como los tobas, los matacos y otros.

El entorno tan hostil, selvático espinoso, caluroso, con grandes variaciones entre terribles sequías y grandes inundaciones fluviales y pluviales; favoreció la actitud fieramente agresiva de los pobladores lugareños, que resistían todo contacto con el hombre blanco.

Debe considerarse la situación de la época, si se quieren evaluar con objetividad las motivaciones que derivaron en la implementación de la ocupación por la vía armada, dadas las extremas dificultades de establecer contactos pacíficos por métodos exclusivamente civiles, incluyendo en estos a los religiosos.

Fue una larga serie de expediciones militares, que comenzó en 1870, apenas terminada la guerra contra Paraguay. La primera estuvo comandada por el Teniente Coronel Napoleón Uriburu. La mayoría de esas expediciones combinaron fuerzas terrestres con fuerzas fluviales, que penetraban al Gran Chaco remontando el río Bermejo y el Pilcomayo, navegables por pequeñas embarcaciones de poco calado.

En 1880 en el marco de un recrudecimiento de las operaciones tuvo lugar un fiero combate, en el cual el Mayor Luis J.Fontana –comandante de las tropas del ejército- perdió la movilidad de un brazo, existiendo numerosas bajas en ambos bandos.

Las expediciones se intensificaron a partir de 1884, cuando el entonces Presidente Roca puso al frente de esos operativos al General Benjamín Victorica. Fue una campaña muy prolongada, y en varias oportunidades muy sangrienta, pues la resistencia de los indígenas fue muy fuerte.

En 1917 se dieron por concluidas totalmente las operaciones. Pero en 1919 indígenas paraguayos atacaron y masacraron a toda la población y tropa del Fortín Yunká, ubicado sobre el río Pilcomayo, siendo ese el último de los enfrentamientos.

3. 6 – f) La Guerra Civil Norteamericana.

La Guerra Civil Norteamericana fue el más sangriento episodio en toda la historia de EEUU. En ninguna de las muy numerosas guerras en que intervino EEUU tuvo tantas bajas como las soportadas en la Guerra Civil.

Se libró entre 1861 y 1865, y fue desencadenada por la imposible compatibilización entre las pautas políticas y económicas del sur esclavista y abocado a mantener una economía primaria, basado principalmente en el cultivo del algodón y otras materias primas; y el norte más avanzado socialmente, segregacionista pero sin esclavos, con una economía poderosa, volcada a la industrialización y a la creación de tecnología, además de la expansión de sus fronteras, camino a ser una potencia mundial. Para ello, primeramente el norte de EEUU había tenido una profunda controversia entre sectores dogmáticamente liberales, y los pragmáticos proteccionistas que entendieron que debía tenerse en cuenta la realidad y no las doctrinas teóricas. En esa tarea había colaborado activamente Friedrich List, como asesor al más alto nivel, un par de décadas antes de la guerra civil.

Unificados los objetivos de EEUU y ya bajo un único pensamiento conductor, comenzó a tomar forma la expansión territorial propia, y al poco tiempo la creación y consolidación de sus áreas de influencias, tanto en su "patio trasero" (primeramente América Central y El Caribe, y luego toda América Latina), así como sus proyecciones en el Pacífico, en Asia y en África.

3. 7 – La Guerra de Invasión de EEUU contra México

Se libró entre 1846 y 1848. Comenzó con la "independencia" de Texas, rápidamente anexionado como nuevo Estado de La Unión. Para ello previamente se habían instalado crecientes cantidades de "colonos" de EEUU, como paso previo y necesario para la usurpación. Inmediatamente después tropas de EEUU invadieron el sur de Texas, siendo repelidos por tropas mejicanas. Las acciones se extendieron a California y a nuevo México. Al ser invadida su capital, México debió capitular sin poder efectivo de negociación. Aceptó el corrimiento de la frontera de Texas hasta el Río Bravo, así como la venta de los otros territorios en disputa. Esta guerra significó la clara expresión de la vocación continentalista e imperial de EEUU, si bien en su momento esos hechos no fueron advertidos o debidamente justipreciados por los diplomáticos, políticos y estadistas de aquella época.

3. 8 – La Guerra de Crimea.

Librada entre 1853 y 1856, en su mayor parte se desarrolló en la Península de Crimea.

Las enemistades entre los imperios ruso y otomano eran ya de larga data. Rusia en su larga marcha hacia los mares, había buscado lograr y luego consolidar su salida el Mar Negro, por el cual se accede al Mediterráneo y luego al Océano Atlántico. Por su parte, el otomano era un imperio sumido ya en un largo proceso de decadencia.

El eventual triunfo ruso, hubiese alterado sensiblemente la ecuación de poder en Europa, pues se hubiese erigido en el gran mega poder del oriente.

No pudo sorprender entonces que Gran Bretaña decidiera intervenir a favor del más débil para intentar frenar el expansionismo ruso. En el mismo bando estuvieron Francia, Cerdeña y Piamonte.

No obstante esas motivaciones geopolíticas, esta guerra tuvo un fuerte componente religioso, lo cual ha sido una constante en las inmediaciones de Los Balcanes y Medio Oriente, que en conjunto

forman una gran bisagra sobre la que pivotean todas las grandes religiones monoteístas y varias de sus subdivisiones, como en el caso del cristianismo el catolicismo y los ortodoxos.

Estratégicamente los grandes objetivos rusos eran los estrechos de Los Dardanelos y del Bósforo, con los cuales los otomanos tenían las llaves de acceso entre los mares Negro y Mediterráneo. La real preocupación británica era la potencial extensión de la influencia rusa en el Mediterráneo, que operaba como "mare nostrum" británico, con alguna presencia menor de otras potencias, como Francia y EEUU.

La guerra terminó con la derrota rusa, deteniendo su intento de expansión. Pero otra consecuencia de importancia en el tablero estratégico europeo, fue que esta guerra marcó el fin definitivo de los acuerdos del Congreso de Viena, así como el resquebrajamiento profundo de la Santa Alianza, dados los resquemores suscitados entre sus firmantes.

3. 9 – La unificación de Alemania.

Fue un difícil proceso de arquitectura política, fuertemente matizado con poderosos aprestos bélicos y varias confrontaciones en rápida sucesión, todas resueltas exitosamente por Prusia, la potencia unificadora de los Estados Germánicos.

Las guerras de unificación germana tuvieron lugar entre 1848 y 1871, las que además de consolidar las fronteras y eliminar amenazas de potencias rivales, tuvieron el efecto innegable de canalizar hacia fuera las fuertes tensiones internas que inevitablemente provocaba el proceso de unificación bajo la égida rígida prusiana. Se puede afirmar que el patriotismo en proceso de exaltación, cubrió los otros sentimientos y ahogó otras demandas y resquemores intestinos del nuevo imperio de Europa Central.

El estratega principal de todo ese proceso fue el llamado "Canciller de Hierro", Otto von Bismarck.

Un antecedente de la unificación política fue la unificación aduanera (Zollverein), concretada en 1834, que excluyó del mismo a Austria, incluyendo a todos los restantes estados germanos.

Entre 1848 y 1851 se libró la guerra de Alemania con Dinamarca, motivada por la posesión de Schleswig y Holstein. Pese al triunfo de las armas germanas, esos ducados no cambiaron de dueño.

A partir de 1862 Bismarck fue designado Primer Ministro, lo cual marcó un giro de acentuación del expansionismo prusiano.

En 1864 tuvo lugar la segunda guerra de Schleswig, triunfando Alemania y esta vez pasando los territorios en disputa a dominio germano.

En 1866 se libró la guerra austro prusiana, en la cual Prusia contó con el apoyo de Italia. El triunfo de Prusia le significó anexionar varios reinos germánicos, alcanzando Prusia su mayor extensión, que permanecería hasta la derrota en la 1º Guerra Mundial.

En 1870 estalló la breve guerra franco – prusiana, a raíz de la cual, triunfando los germanos, el rey (König) de Prusia Guillermo I fue coronado emperador (Kaiser) del Imperio Alemán.

La unificada y triunfante Alemania, aceleró su proceso de industrialización, y ya a fines del siglo se estima que su industria y su nivel tecnológico superaba a Gran Bretaña. Dentro de las acciones desarrolladas por Alemania para potenciar su desarrollo e integrar su territorio buscando mayor eficiencia y pleno ejercicio de la soberanía (son de recordar al respecto las cuestiones de límites con potencias vecinas, particularmente con Francia y Austria, por lo que lo referente a la soberanía no era retórico), se destacaron dos sistemas de grandes obras públicas.

Por una parte una extensa y eficiente red ferroviaria, que conectaba a todo el nuevo país, y que después se proyectó fronteras afuera, apuntando a lugares de interés estratégico, como el ferrocarril Berlín – Bagdad, que fuera construido desde 1903, y cuya finalidad geopolítica era acceder a las ricas fuentes de hidrocarburos de Iraq.

Otra decisión importante, comenzada a concretar poco después de la unificación alemana, fue la construcción de una vasta red de usinas hidroeléctricas, las que proveyeron la energía renovable que necesitó el sólido proceso de industrialización y desarrollo tecnológico, con lo cual este país

alcanzó una gran preeminencia como potencia industrial y tecnológica, rubros en los cuales para algunos autores ya habría superado a Gran Bretaña a fines del siglo XIX.

Cambios en los criterios de política exterior, motivados por sucesiones en la corona imperial, provocaron tensiones con otras potencias que a la postre serían causales de la Gran Guerra o 1º G.M.

Esos cambios de criterio desplazaron a Bismarck, que tenía una política no confrontativa con las otras grandes potencias, embarcándose Alemania a intentar crear y consolidar una estructura colonial, cuando quedaba poco por conquistar y esa figura pronto –en términos históricos- pasaría a ser anacrónica.

3. 10 – La unificación de Italia.

Fue un proceso muy largo, que se prolongó desde los masivos levantamientos populares europeos de 1830 y 1848, para finalmente eclosionar en sucesivos avances, finalizando con la toma del último bastión de los Estados Papales en 1870.

Los levantamientos de 1830 y 1848 fueron sofocados, principalmente por las tropas austriacas, en colaboración con otras fuerzas que respondían al esquema del absolutismo, restaurado a consecuencia del Congreso de Viena, así como de los acuerdos que permitían mutuas intervenciones, por parte de los miembros de la Santa Alianza.

Las casas reales de los Habsburgos y los Borbones, además de los Estados Pontificios, mantenían a Italia como un mosaico, aparentemente sin posibilidades de unificación.

El embrionario nacionalismo, acorde al romanticismo como corriente de pensamiento predominante, tomó en la península itálica el nombre de Resurgimiento.

Dentro de los múltiples ideólogos y luchadores de la unificación italiana, se destacaron algunos nombres, de los que cabe mencionar a Giuseppe Mazzini, Vincenzo Gioberti, Camilo Benso –Conde de Cavour-, Giuseppe Garibaldi y finalmente Víctor Manuel II.

Las ideas fuerza motivantes posiblemente puedan sintetizarse en soberanía nacional y soberanía popular.

El ideólogo destacado del surgimiento y unificación de Italia fue Mazzini, cuya prédica fogosa e incesante enfervorizó otros espíritus –como el de Garibaldi, que fue su discípulo-, y le dio el sostén motivador intelectual al movimiento insurreccional unificador, que por lógica fue multifacético y unió diversos sectores sociales y unificó temporariamente a diversas vertientes del pensamiento. Mazzini anhelaba concretar una república que se gobernara bajo el entonces nuevo sistema democrático, con amplia participación popular.

Por su parte, Gioberti era jesuita, reformista moderado, y buscaba una federación de reinos, mandada por el Papa.

El duque de Cavour, de la nobleza piamontesa, del norte de la actual Italia por entonces gobernada por príncipes austriacos, es considerado el genio político –el maquiavelo del "Risorgimento"- que allanó los caminos y buscó las soluciones posibles para concretar la unidad política, la cual tendría estructura monárquica y nobiliaria. Esa independencia dentro del moderado conservadorismo político y social, en buena parte se atribuye a la influencia del Duque de Cavour en los acuerdos que dieron forma al nuevo Estado que se sumó al concierto de naciones europeas.

El General Giuseppe Garibaldi fue la espada principal que aportó la fuerza castrense en la que derivó el profundo conflicto de intereses entre los que pretendía mantener el statu quo absolutista y fragmentario, y los unificadores de la nación. Fue el mismo personaje que luego intervino en carácter de mercenario, en conflictos armados en el sur del Brasil, en el Uruguay apoyando a los pro lusitanos de la Banda Oriental, y finalmente en Argentina interviniendo en Caseros contra Rosas, al servicio de Urquiza y sus patrocinantes brasileños, británicos y franceses.

Víctor Manuel II, de la realeza de Cerdeña, fue el primer monarca del nuevo Estado.

Italia se abocaría prontamente a superar su atraso económico, emprendiendo acciones de industrialización, de desarrollo tecnológico, y de evolución de la agricultura. En lo geopolítico,

intentaría muy tardíamente tener su lugar entre las potencias colonialistas, y terminaría involucrado en las dos guerras mundiales.

3. 11 – Formación del Imperio Austro – Húngaro.

El emperador Francisco José fue el único monarca imperial, en la corta vida de este Estado multicultural y multiétnico.

El Imperio duró desde 1867 –cuando se constituyó formalmente-, a 1918, año en que debió disolverse a consecuencia de la derrota en la Primera Guerra Mundial.

Fue posible por la debilidad del Imperio Otomano, el cual estaba en un prolongado proceso de decaimiento previo a su disolución como tal.

Era un mosaico de naciones, culturas e idiomas. Hoy son partes de 12 naciones.

En su máxima extensión, lograda al incorporar a Bosnia – Herzegovina, alcanzó una superficie de 675.938 Km2, considerable para las pautas europeas, pero pequeña si se la considera con los grandes Estados continentales del mundo.

Evidentemente este imperio nunca logró unificar culturalmente a su territorio, del cual buena parte de su variada población siempre mantuvo sus aspiraciones de independencia, tal como se dio luego y se acentuó en la conflictiva región de Los Balcanes.

Además de los diferentes idiomas, distintas culturas y muy disímiles historias, la gran diversidad religiosa y la relación de agresividad directa o larvada entre los fieles de distintas creencias religiosas, fueron factores centrífugos que nunca pudieron ser superados.

De esa realidad histórica sin duda se extraen diversas poderosas conclusiones geopolíticas. La enorme importancia de la unidad cultural, o de poseer una cultura dominante o amalgamadora de todas las restantes. Se comprueba lo corrosivo que puede ser todo planteo racista o discriminativo en función de orígenes, culturas, religiones, etc.

Si bien forma parte de lo cultural, los aspectos religiosos son tan importantes que ameritan su tratamiento separado. Poseer una religión aglutinante configura un poderoso factor de cohesión, cuyos lazos pueden llegar a ser tan fuertes que por si solos eviten las influencias de otras fuerzas centrífugas, y es tan profundo que salva diferencias raciales, sociales, e incluso culturales.

Por último, este imperio no llegó a desarrollar la red ferroviaria como si lo hizo Alemania, careciendo de otro medio integrador interno.

3. 12 – La Segunda Revolución Industrial.

En la Primera Revolución Industrial la invención de la máquina de vapor y su aplicación práctica, era considerada el momento puntual de eclosión de este fenómeno político, económico, tecnológico y social. Pero en la actualidad, el criterio predominante es considerar que aquella fue la consecuencia buscada de un largo proceso de al menos dos siglos, desde el reinado de Isabel I (siglo XVI) hasta poco antes del período victoriano (fines del siglo XVIII). El epicentro innegable de la 1º Revolución Industrial fue Gran Bretaña, y más específicamente Inglaterra. Se pasó de la utilización de la energía humana y animal, a basar los procesos productivos y de transporte en el uso masivo del carbón.

Más aún que en la Primera Revolución Industrial, en la Segunda Revolución Industrial no existió una fecha única de quiebre de la historia, que pueda considerarse taxativamente.

Existe coincidencia en considerar que la Segunda Revolución Industrial fue un proceso que se realizó básicamente en la segunda mitad del siglo XIX. Se lo centra en los años ’70 de ese siglo, y en ese aspecto alguna relación cabe asignar a los procesos de unificaciones de Alemania e Italia, que pasaron a ser dos potencias industriales y tecnológicas, como bases de sus desarrollos. Pero el proceso no se circunscribió a esas dos naciones ni a esa década. Sería más ajustado a la realidad considerar que la 2º R.I. abarcó aproximadamente medio siglo, entre la década del ’60 en el siglo XIX y poco más de la 1º década del siglo XX.

En la 2º R.I. varias nuevas potencias emergentes de esos años, impulsaron fuertes procesos de industrialización y de desarrollo tecnológico autónomo. Las diferencias no solo consistieron en la multiplicidad de actores (a diferencia del virtual monopolio industrial que caracterizó a la 1º R.I.) Además de ello, dos de los nuevos actores del proceso, eran potencias ubicadas fuera de Europa, continente que por varios siglos había centralizado el poder mundial, anulando incluso a anteriores potencias como China e India.

La 2º R.I. abarcó a prácticamente toda Europa Occidental, más Japón y EEUU. El proceso de crecimiento industrial fue particularmente acentuado en Alemania, Bélgica y Francia, dentro de los Estados europeos.

El motor energético de la 2º R.I. fue el petróleo, por lo que a fines del siglo XIX comenzó la era del petróleo, como energético dominante; situación que en lo esencial no cambió hasta nuestros días (primera década del siglo XXI).

En lo tecnológico los avances fueron muy acentuados en diversas ramas del saber, siendo de aplicación práctica muchos de ellos, con multiplicidad de inventos que literalmente revolucionaron las condiciones de vida de muchas partes del globo, y permitieron concretar saltos cualitativos y cuantitativos enormes en diversos procesos productivos y en las comunicaciones. El teléfono, la electricidad, el motor de combustión interna, mejoras sustanciales en los procesos de producción siderúrgica y química, el comienzo de la petroquímica, en la medicina, la química y la física, fueron actividades nuevas o de grandes saltos tecnológicos. El ferrocarril, inventado medio siglo antes, se extendió como el medio más idóneo para el transporte terrestre, y fue una pieza clave en todos los aspectos estratégicos.

Sin duda todas esas transformaciones tuvieron enormes impactos geopolíticos, y comenzaron a diferenciar sustancialmente las brechas existentes entre las naciones o Estados industrial y tecnológicamente avanzadas y las que se retrasaron o nunca incursionaron en ese tipo de actividades.

En ese contexto podían distinguirse tres tipos de Estados: los creadores de tecnologías propias; los que las incorporaban adquiriéndolas en la forma de los nuevos bienes disponibles; los que prácticamente se mantuvieron al margen de todo ese proceso de transformaciones, continuando con los procesos y los elementos de uso diario anteriores.

La separación en las tres categorías precedentes no fue del todo taxativa, pues pudieron existir Estados en los que se solaparon características de dos de ellas, u otros en los que los beneficios de la tecnología quedaron reducidos a una pequeña porción del territorio y/o a determinadas clases sociales.

El caso es que Argentina –por voluntad propia y por la adhesión dogmática a los postulados doctrinarios liberales-, optó por quedarse en el segundo grupo, adquiriendo bienes tecnológicamente avanzados, pero negándose a tener políticas de Estado que promovieran la industrialización y el desarrollo tecnológico. Y ese proceso no solo fue impuesto por los grupos de poder dominantes (“el régimen” como llamaron sus opositores al cerrado sistema político mantenido en base al voto cantado y a la fuerza política, cultural e incluso militar). También fue activamente promovido por quienes desarrollaron en nuestro país lo que hoy denominaríamos “una guerra blanda”, en base a profundos y sistemáticos procesos de colonización cultural, con los que nos sometieron a la condición de granja al servicio del Imperio.

Para graficar esa verdadera “guerra cultural” a la que fue sometida Argentina –al igual que toda América Latina-, caben citar algunas afirmaciones que eran aceptadas a pies juntillas por los “intelectuales europeizados” (léase colonizados mentales), y repetidas incesantemente por los “medios serios de comunicación”, pensamientos que por otra parte no hacían más que repetir en esencia las durísimas afirmaciones de “racismo inverso” de Alberdi y Sarmiento –tal lo expresado en algunas de sus obras-, las que siguieron la línea conductual de Rivadavia en ese sentido.

¡Notable que esos tres denigradores de lo criollo, de la herencia hispánica, de lo gaucho y de lo indígena, eran portadores de apellidos hispanos; y el falso “primer presidente” habría sido incluso de tez algo morena, además de corto de estatura y algo obeso!

Por racismo inverso se entiende a la denigración constante y sistemática de nuestra población, ubicándola bajo ese pensamiento perverso en una supuesta "categoría inferior", respecto a los nórdicos, a los que rendían tanta pleitesía racial.

Dentro de ese contexto era usual referirse despectivamente respecto a los marineros argentinos, sobre todo en relación con la navegación comercial. Se afirmaba que "los gauchos no sirven para marineros", con lo cual se reafirmaba el pensamiento que los fletes marítimos deberían ser hechos a perpetuidad por navíos de bandera británica, con tripulaciones británicas.

Existiendo universidades prestigiosas en suelo sudamericano desde la época colonial, resulta notorio constatar lo tardío en incorporar a sus ofertas académicas las diversas carreras técnicas. Desde la segunda mitad del siglo XIX se repetía el latiguillo según el cual "los ingenieros argentinos serán siempre inferiores respecto a los ingenieros anglosajones", pensamiento que por extensión alababa también como superiores a los ingenieros del norte - oeste de Europa. Ese corrosivo y falso pensamiento siguió repitiéndose prácticamente hasta la mitad del siglo XX.

Inmersa en el esquema del país granja, **Argentina crecía fuertemente**, pues la coyuntura mundial era extremadamente favorable para ampliar las exportaciones primarias con buena rentabilidad, **pero no se desarrollaba**, pues **ese mismo esquema de país granja se negaba** sistemáticamente a encarar decididamente **el desarrollo de nuevas áreas productivas, como la minería, la industria, la integración territorial** con una fuerte visión de desarrollo general**, y** las actividades vinculadas con **la creación de tecnologías,** sobre todo las **de las ciencias duras.**

El tema de la colonización cultural fue y es –sin duda- mucho más amplio, muy sutil, y abarcativo de todas las facetas culturales, disponiendo en el arsenal de esa "guerra suave" o de baja intensidad, a un sinnúmero de pensamientos esquemáticos, de diversas formas y presentaciones, pero todos conducentes a hacernos perder nuestra auto estima como argentinos y sudamericanos (igual ocurre en nuestras naciones hermanas), con el objetivo muy claro de mantenernos subordinados mentalmente y con espíritu derrotista y conformista. Es de muy larga data, sigue ininterrumpidamente, y es uno de los ejes principales en los que se libra actualmente la más importante de las guerras: la que busca dominar las mentes de las personas. Ya Jauretche, medio siglo largo atrás, lo definió magistralmente en su tono zumbón y campechano: "nos quieren ver tristes, para vernos derrotados".

Volviendo al contexto de la 2º R.I., resulta claro advertir que a partir del despegue tecnológico e industrial mucho más diversificado que en la 1º R.I., se comenzó a abrir la brecha, continuamente profundizada, que divide acentuadamente a los países desarrollados de los subdesarrollados.

Y al respecto es importante enfatizar que **el subdesarrollo no es la etapa previa al desarrollo, es una vía muerta que solo desemboca en más subdesarrollo**.

Los Estados naciones que lograron posicionarse primeramente como potencias emergentes, y luego pasaron a integrar la élite mundial de los Estados naciones desarrollados, debieron superar los poderosos obstáculos que hacen difícil y trabajosa esa notable transformación estructural; siendo la base de ese profundo cambio la anulación total de las ataduras de la colonización cultural, lo demás, si existe vocación de grandeza inculcada en el pueblo y la dirigencia que de él emana, se va dando por añadidura.

Finalmente, cabe consignar que la 2º R.I. vio surgir la era de las grandes corporaciones económicas, por lo que muchos autores llaman a este período histórico la era de nacimiento del gran capitalismo a escala planetaria.

3. 13 – Las nuevas ideologías y los reformistas sociales.

Entre los siglos XVIII y XIX se definieron las principales corrientes doctrinarias político – económicas que están vigentes como vertientes de pensamiento, hasta nuestros días.

El liberalismo, también llamado escuela clásica de economía, surgió a fines del siglo XVIII a partir del pensamiento de escocés Adam Smith. Después se analizan los neoclásicos. Los inmediatos contestatarios de los liberales fueron los primeros socialistas utópicos.

Un continuador de los primeros socialistas utópicos, fue el galés Robert Owen, quien llevó a la práctica sus ideas económico sociales, fundando incluso una ciudad en Escocia (New Lanark), en la cual los principios aplicados eran profundamente humanos, mucho más igualitarios que los vigentes en esos años, con mejores salarios, con respeto personal hacia los trabajadores y sus familias, con calles limpias y mejores condiciones sanitarias, con educación obligatoria y gratuita para los niños, viviendas dignas, y la prohibición total del trabajo infantil para menores de 10 años. Todo eso era revolucionario para su época, por lo que el establishment británico lo obligó a emigrar. Intentó sin éxito desarrollar sus ideas en México y en EEUU. La estructura de sus instituciones resultaba muy afín a las cooperativas, las cuales florecieron e incluso permanecieron después de la desaparición física de Owen.

Otro socialista utópico fue Henry Claude de Rouvroy, Conde de Saint Simon, quien en aras de sus ideales igualitarios, además de participar en la Revolución de la Independencia de EEUU y la Revolución Francesa, después renunció a sus prerrogativas nobiliarias. Dignificó con su prédica a los diversos trabajadores especializados, incluyendo entre ellos a los profesionales, mientras que aborreció públicamente de la ociosa clase de la nobleza. Algunos de sus continuadores influyeron algo durante la 2º R.I.

Un utópico, por muchos ya considerado lunático, fue Charles Fourier, quien propugnaba crear unidades productivas autónomas –llamadas falanges (no debe confundirse con el franquismo español del siglo XX), y las asociaciones de falanges que se llamarían falangsterios. Sus postulados de cambios en algunos aspectos eran avanzados –como su propuesta de igualdad de derechos de hombres y mujeres, y su precoz uso del concepto de “feminismo”-, pero otras ya adquirían caracteres revulsivos respecto a la sociedad, como sus críticas al matrimonio, a la monogamia, y la exaltación sin límites de las pasiones; todo ello en el marco de la fuerte crítica a las pautas sociales y económicas de la por entonces ascendente burguesía. Algo influyó también en los años de la 2º R.I., teniendo seguidores en Europa y en EEUU.

Un punto de contacto entre el liberalismo y el socialismo “tradicional” (expresado así para diferenciarlo de las diversas vertientes del socialismo revolucionario), fue John Stuart Mill.

Hombre de cultura enciclopédica, es considerado el sucesor de David Ricardo, uno de los “padres” del liberalismo o escuela clásica.

Mill criticó las teorizaciones sin sustento real, a las que fueron tan adeptos A. Smith y D. Ricardo, como la de “la mano invisible” que –supuestamente- controla y ordena la economía, y el postulado de la “inevitabilidad” de las injusticias sociales; pero no llegó a romper totalmente con los postulados liberales.

Su adhesión al *romanticismo* como reacción al *positivismo* extremo, lo hizo simpatizar con el socialismo, doctrina sobre la cual teorizó. Su socialismo filosófico, no le impidió formar parte de la aristocracia británica, integrar el muy conservador parlamento, y ser parte de la Compañía de las Indias Orientales, la cual como es sabido, fue una herramienta del imperialismo británico, con todas sus consecuentes secuelas de explotación social, extracción de riquezas, expresión del eurocentrismo a ultranza, y practicante activo de la discriminación racial en contra de las mayorías indias.

Sin duda, esas prédicas teóricas y las aplicaciones prácticas de J. S. Mill, fueron continuadas por el siempre funcional al establishment socialismo argentino. Predicar socialismo y practicar el capitalismo elitista y antipopular.

El socialismo revolucionario surgió con fuerza y violencia conceptual y fáctica en el siglo XIX. Entre sus máximos exponentes cabe citar a Luis Blanc y Augusto Blanqui. Sin duda varias

vertientes del socialismo revolucionario fueron muy afines o directamente se solaparon con algunas variantes del por ese entonces incipiente comunismo, filosofía política esta última cuya más elaborada expresión estuvo personalizada en Marx y Engels.

Los orígenes del anarquismo moderno son algo difusos, pues por una parte se los considera una derivación de los socialistas utópicos; y por otra, como una "evolución" del liberalismo, consumada por disconformes con las características lacras sociales y políticas que genera la aplicación de los postulados de esa ideología económica (también llamada "escuela clásica").

Con algunos tibios precedentes en el siglo XVIII, fue en verdad en el siglo XIX cuando tomó forma y cierta fuerza el movimiento anarquista, difundiéndose en Europa, en EEUU y parcialmente en América Latina.

Si bien su propuesta central es en extremo utópica (anulación de todo gobierno y proclamación efectiva de una absoluta igualdad), las acciones para imponer esa radicalizada ideología se caracterizaron casi sin excepción por la violencia como herramienta de protesta y de búsqueda de conquista del poder, irónicamente para descabezar y desarticular todo tipo de gobierno y de organización social, política y económica existente. Aborrecen particularmente a las fuerzas armadas y a las organizaciones religiosas, así como detestan a toda manifestación de propiedad de bienes. Ninguna de sus vertientes define como solucionaría los múltiples problemas prácticos que surgirían si sus propuestas se concretaran.

Esta corriente ideológica llegó a Argentina a fines del siglo XIX, y tuvo su momento de apogeo en las primeras décadas del siglo XX.

Si bien es considerado como precursor William Godwin, fue el ruso Mijail Bukanin uno de los primeros y más activos militantes y difusores de la ideología, y impregnada fuertemente de violencia y de odios "al sistema".

El francés Pierre Proudhon –otro precursor activo- imprimió el sello característico de esta ideología, al afirmar que "toda propiedad es un robo". Pero sus métodos de acción eran más bien pacíficos, del tipo de la resistencia pasiva y la prédica incesante.

Posteriormente otros militantes y difusores serían más partidarios de acciones directas, que usualmente desembocaban en el uso de la violencia como metodología aplicable. Entre ellos cabe mencionar entre otros a Enrico Malatesta y Julio Godio.

Respecto al comunismo, sus exegetas entienden que ya los clásicos de la antigua Grecia, propugnaban un uso en común de sus bienes, así como luego lo harían algunos grupos cristianos, el comunismo como doctrina inicialmente algo difusa, ya existía antes de Marx.

Pero a partir de la publicación del Manifiesto Comunista, en 1848, la figura del alemán Karl Marx pasó a ser central y excluyente, y sus libros fungieron en una especia de "biblia laica y revolucionaria", sobre todo la enciclopédica obra cumbre, que fue El Capital.

Esa obra consta de tres volúmenes, de los cuales solo el primero fue publicado en vida de Marx, en 1867. Los otros dos tomos se publicaron en 1885 y 1894, a partir de manuscritos diversos de Marx, compilados y completados por su amigo, mecenas y colaborador Friedrich Engels.

Más allá de la indudable grandiosidad de esta obra, suele pasarse por alto el hecho crucial que todo el andamiaje de sus razonamientos se basó en los preceptos de la doctrina clásica o liberal, por lo que es evidente que dio en principio por válidos esos supuestos académicos teóricos.

Dada la notable endeblez científica y fáctica de los postulados liberales (una doctrina a medida de las necesidades del imperio que lo prohijó), puede discutirse la supuesta infalibilidad y perdurabilidad de la doctrina marxista, incluso haciendo abstracción que se pensó y desarrolló en el marco de las naciones industriales de esa época, y en el entorno político, cultural y geográfico europeo.

De alguna forma, El Capital pasó a ser *la biblia atea* de los "feligreses" del marxismo comunista. De otra forma no se entiende que incluso un intelectual de la talla de Eric Hobsbaum, crea

a pies juntillas en el proclamado certero triunfo futuro de esa ideología, que supuestamente “ya estaría escrita en los libros de historia del futuro”.

En síntesis, Marx y Engels no crearon el comunismo, pero le dieron bases “científicas”. Basamentos económicos liberales son los que sustentan –con discutible solvencia- el andamiaje teórico marxista, lo cual es al menos muy discutible. Sus ideas fueron pensadas para economías industriales, en el marco social y político del S. XIX. Fue una tarea intelectual gigantesca, independientemente de su aceptación o no. Se elaboró en un marco propicio para su aceptación, por el contexto de grandes injusticias sociales. Es una teoría internacionalista y dogmática.

Los reformistas sociales, por su parte, no proponían revoluciones ni cambios traumáticos ni modelos utópicos. Buscaban cambios concretos para mejorar las condiciones de vida de las mayorías de las poblaciones de los Estados en los que vivían. Las mejoras propuestas en varios casos hoy nos parecerían muy elementales, pero expresadas en pleno auge y expansión de las grandes empresas del hoy llamado capitalismo, esas medidas en muchos casos parecieron a sus contemporáneos, excesivas o atrevidas.

Posiblemente el más claro ejemplo de reformista haya sido Jean Charles Leonard Sismonde (Sismondi). Fue un suizo de origen italiano (1773-1843). Criticó el dogmatismo liberal. Se preocupó por mejorar las condiciones sociales. No fue comprendido en vida. Ante su aparente fracaso, terminó sus días en la amargura. Pero Bismarck aplicó sus ideas de previsión social. En el siglo XX, en la época del Estado del Bienestar (Welfare State), ese tipo de medidas fue adoptado en muchos países, entre ellos la Argentina.

Friedrich List fue un muy claro defensor del intervencionismo estatal, del proteccionismo como poderosa herramienta para el desarrollo económico, gran exponente del historicismo económico, el máximo exponente en el siglo XIX del Pensamiento Nacional, y un implacable crítico y diseccionador contundente de las profundas inconsistencias, falencias y falsedades de la escuela clásica.

Su único libro –Sistema Nacional de Economía Política- fue publicado en 1841, habiendo escrito además numerosos artículos periodísticos e informes político – económicos. Fue sin lugar a dudas, el mayor luchador en pos de la unificación aduanera alemana, importantísimo paso previo a la unidad nacional. Esa unificación aduanera –Zollverein- concretada en 1834, así como otras duras luchas a favor del desarrollo, industrialización y unificación germana, le costaron la cárcel y el exilio. En su patria adoptiva, EEUU, libró similares enfrentamientos, dado que por esos años en la potencia del norte se debatían entre la aceptación de los dogmas liberales –el “libre cambio” y demás- y un activo proteccionismo e intervención estatal, para resguardar el aún incipiente desarrollo industrial, tecnológico y económico en general, de EEUU.

Relevantes autores del Pensamiento Nacional de nuestro país, como Jauretche, Scalabrini Ortiz, Aldo Ferrer y otros, citan a List como obligada lectura referencial.

No puede sorprender que su obra sea hoy inhallable, pues a todos los que resultan molestos al establishment, se les aplica “la ley del silencio”, haciendo desaparecer no solo los libros, impidiéndose sus reediciones y copias de todo tipo, sino que también se los borra literalmente de toda posibilidad de ser mencionados.

Los economistas neoclásicos marcaron la tendencia académica dominante aproximadamente desde 1870 a 1920, siendo su máximo exponente Alfred Marshall. El enfoque principal y diferencial respecto a los clásicos estuvo dado por la teoría marginalista, la cual enfatizaba los análisis enfocados en los tramos marginales (finales) de las curvas de ingresos, costos medios, costos totales y otras variables habitualmente estudiadas.

Sigue enfocándose en los individuos (enfoque micro) y omite analizar la realidad desde los grandes componentes y operadores económicos (enfoque macro).

Parte de la idea de la absoluta racionalidad en las decisiones de los operadores económicos, los cuales actuarían en tal sentido, en base a las informaciones disponibles. No considera las múltiples motivaciones psicológicas y sociales, que pueden ser causa de decisiones.

Repudiaron el enfoque historicista, posiblemente como reacción a las teorías de List y de Marx. Partieron de la suposición de afirmar que la economía es una ciencia previsible y totalmente cuantificable, como la física o la química. Pero no rebatieron a List (a quien optaron por "eliminarlo" y hacerlo desaparecer de los debates académicos y político – económicos; y tampoco rebatieron el historicismo marxista.

El neoclasicismo desvincula al valor de los bienes, del costo de elaboración y del trabajo empleado para producirlos.

Negaron de hecho la posibilidad de las grandes crisis, y al tener que enfrentarlas, simplemente recomendaban "dejar que el mercado las resuelva", lo cual está demostrado no opera ninguna solución, y más bien agrava los cuadros de situación.

Estas diferentes teorías económicas subsisten hasta nuestros días. Sus aplicaciones e intentos de anulación de las mismas, han sido fuentes de numerosos conflictos políticos internos y geopolíticos. El conocimiento de las motivaciones de las distintas teorías económicas y sus incidencias en la vida de las naciones, reviste particular importancia geopolítica. Por ello, no es casual que las acciones de colonización cultural parten del ocultamiento, tergiversación, o incluso anulación de las teorías económicas "inconvenientes" para el respectivo establishment del país analizado, e incluso para los grandes establishments que operan a escala regional o planetaria.

La no comprensión de estos importantes factores de poder, llevó a aberraciones geopolíticas, como las cometidas por diversas dictaduras cívico – militares de América Latina y de todo el Tercer Mundo; así como desvaríos similares de las "clases dirigentes", sectores académicos y otros factores de poder, sobre todo en el Tercer Mundo, pero también esas nada inocentes "confusiones doctrinales" –prohijadas por sectores que lucraron con esas situaciones aún a costa de los respectivos intereses nacionales-, fueron las causas profundas de diversas debacles económicas, que hicieron perder poderío relativo a las potencias que los padecieron. Gran Bretaña es un caso emblemático de ello, en el cual al privilegiar al sector financiero, se condenó a la desaparición por falta de competitividad a su otrora poderosa industria e incluso a sectores tecnológicos importantes.

3. 14 – Una aproximación al contexto mundial al eclosionar la Segunda Revolución Industrial.

Los cambios que se produjeron fueron drásticos en los casos de las nuevas potencias industriales. En ese siglo Gran Bretaña llegó al cenit de su poderío, bajo el muy prolongado reinado de la Reina Victoria. Pero ya a fin de siglo Alemania y EEUU les estarían disputando la supremacía tecnológica y el privilegiado sitial de mayor potencia económica.

La era victoriana se situó entre 1838 y 1901, pero la supremacía total comenzó a diluirse con el advenimiento de la Segunda Revolución Industrial. India era gobernada bajo el estatus de virreinato, lo cual sin duda era otro anacronismo y un factor de constante irritación para la población india.

La influencia cultural, política y económica británica; estaba siempre respaldada en última instancia con los fusiles. Utilizó la fuerza bruta como base de imposición de sus objetivos políticos, tantas veces como le fue necesario.

Gran Bretaña fue el centro industrial mundial, el gran polo financiero operaba en Londres, y sus marinas mercante y de guerra eran las dominadoras de los mares del mundo.

Francia fue otra importante potencia naval, y EEUU iba consolidando su poderío en los mares. Por esos años, el objetivo de máxima de EEUU era tener la segunda flota naval del mundo, habida cuenta de la imposibilidad de superar a la marina británica en ese siglo.

Rusia no superó su realidad de país subdesarrollado, y sujeto a anacrónicos esquemas sociales propios del siglo XVIII, lo que acrecentaba los profundos rencores sociales. Pero pese a ello seguía

siendo muy importante, era una potencia continental, con gran territorio e importante cantidad de población.

EEUU se expandía territorialmente, y ya buscaba acrecentar su influencia comercial y su presencia militar en todos los continentes. Tenía para ello la formidable ventaja de contar con un extenso territorio con muchas riquezas naturales, y una importante población, además de un sistema de gobierno de avanzada para su época. La tierra era muy accesible, y el sistema social era mucho más igualitario con cierta movilidad social. Todo ello favorecía las iniciativas y el desarrollo.

El colonialismo era la herramienta mediante la cual las potencias industriales europeas suplían las estrecheces de sus superficies europeas, obteniendo con ello fácil acceso a diversas materias primas, además del efecto estratégico de dominar territorios como expansiones proyectadas en otros continentes, preferentemente África y Asia.

El eje del poder mundial se concentraba en el Océano Atlántico, sobre el cual o cerca de él se concentraban todas las economías más desarrolladas, a excepción de Japón.

Argentina crecía mucho, pero por el cerrado enfoque económico liberal, y dados los intereses defendidos por los más influyentes factores de poder interno, se negaba sistemáticamente a industrializarse y a desarrollar tecnologías propias mediante tareas de investigación científica. Llegó a ser una economía importante, pero siempre fue un gigante con pies de barro, por carecer de base industrial y desarrollo minero. Además de ello, las fuertes influencias del puerto, relegaron a casi todo el territorio continental, excepto la Pampa Húmeda y algunos otros puntos geográficos.

Fue notable la influencia desde Mitre, y sobre todo en la “generación del ’80”, la cual era de cultura europeizada, ultra liberal en lo económico, y se sentía como europeos insertados en Sudamérica, en lugar de asumir su realidad de argentinos, y mirar nuestra realidad con ojos y enfoques nuestros. Eso tendría muy negativas consecuencias que aún hoy persisten parcialmente.

Los economistas neoclásicos pasarían a dominar el espectro económico teórico. Carecerían del enfoque macro, al igual que los clásicos. Los dogmas liberales básicos –jamás demostrados- permanecerían sin cambios. El liberalismo económico seguiría siendo un instrumento de conquista y dominación. Para los neoclásicos el Estado seguía ausente en sus análisis, las crisis económicas serían “inexistentes”. El enfoque vigente en los análisis económicos seguiría siendo el de las “Economías Centrales”, no adaptándose a las realidades de los demás países. Esto operaba como herramienta de colonización cultural y económica.

Los modelos militares vigentes desde 1870 hasta fines de la 2º G.M., serían el británico en lo naval y el prusiano en lo terrestre.

3. 15 - Evaluación del caso argentino.

En el caso argentino, los paralelismos pasan primeramente por los unitarios rivadavianos, porfiados “achicadores contumaces” del territorio nacional, despectivos del interior y con sus mentes puestas solo en los “negocitos” portuarios y sus entendimientos (¿¡?!) obnubilados por “las luces de Europa”. Incluso esos rivadavianos se mostraron incapaces no solo de apoyar, sino tan siquiera de entender el enorme valor geopolítico de la gigantesca gesta libertadora del Ejército de Los Andes, del cual fueron constantes detractores, opositores, e incluso confesos enemigos.

Esos mismos rivadavianos tejieron innumerables complots con los enemigos de La Patria, durante todo el período rosista, no importándoles ni la recuperación de territorios y pueblos de las Provincias Unidas, ni la pérdida de más territorio que con tanta enjundia siempre alentaron, todo con el objetivo enanizado de tomar el poder “del puerto”, y a través de él, sojuzgar los derechos de las provincias, perjudicando en suma a La Nación Argentina.

Los paralelismos de la idiosincrasia antinacional de argentina con los decadentes nobles polacos –culpables éstos últimos de la disolución de su propia nación-, siguen luego con Caseros –derrota argentina disfrazada de “gesta libertadora”, proseguida después por el modelo liberal impuesto literalmente a sangre y fuego por el mitrismo –primero con la complaciente inacción urquicista-, para luego ser avalada intelectualmente por la llamada “generación del ‘80” que alabó el

modelo de economía primaria centralista, excluyente de otras actividades económicas y de todas las vastedades territoriales ubicadas más allá de la Pampa Húmeda.

Esos paralelismos siguen con “la década infame”, en la cual el control real de la economía argentina fue enajenado totalmente, y además en forma expresa el Vicepresidente de Argentina se jactó de considerar a nuestro país “ser parte de la corona de Su Majestad (británica).

Las comparaciones de la “Argentina próspera” del modelo liberal con la decadente Polonia del siglo XVIII siguen, con el bombardeo de civiles en Plaza de Mayo, perpetrado en1955; y por el propio golpe de “la revolución libertadora”, pertrechados los buques insurrectos en alta mar por la Royal Navy y luego festejado como un triunfo propio (británico) por el mismísimo Winston Churchill.

Por supuesto la parodia de “democracia” elitista y excluyente impuesta en Argentina por 18 largos años (de 1955 a 1973) por minorías muy dependientes de las “venias” y aprobaciones extranjeras, se asemeja mucho a aquella oligarquía polaca solo pendiente del mantenimiento de sus irritantes privilegios a costa de la propia grandeza de Polonia.

Las semejanzas continúan con “el proceso”, si bien se advierte que en siglo XX las pautas de colonización cultural ya se habían refinado mucho, pues en Argentina las cúpulas militares se decían movidas por el “patriotismo” mientras avalaban e imponían por la fuerza de las bayonetas a un modelo socio económico de destrucción sistemática del país, con la complacencia del establishment civil que permanentemente fogonea y luego dirige tras bambalinas ese tipo de acciones.

La profundización del modelo neoliberal –siempre con la complacencia explícita o implícita de los sectores “progress” (comunistas, anarquista y similares, llenos de ideas y modelo foráneos pero incapaces de entender la propia realidad)- es un objetivo permanente del establishment, conformando parte de la vieja lucha que se mantiene entre estos sectores que funcionan como apéndices de intereses y doctrinas foráneas, y quienes quieren trazar un destino propio de grandeza para Argentina.

4º PARTE - DE LA SEGUNDA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL (1860 – 1880) A LA 1º GUERRA MUNDIAL (1914 – 1918)

4. 1 – El contexto inicial.

El expansionismo colonialista europeo, vigente desde siglos atrás, se institucionalizó y profundizó desde la 2º Revolución Industrial, e incluso se extendería más allá del fin de este período. Prácticamente todas las potencias de Europa Occidental se lanzaron a una frenética expansión colonial, o –según los casos- a consolidar las posesiones que habían adquirido. Pero en esta etapa, el expansionismo colonialista a escala planetaria, tendría dos nuevos actores muy activos, los que por primera vez en muchos siglos, no serían europeos: EEUU y Japón.

EEUU había comenzado su expansionismo desde su independencia, expandiendo por conquistas, guerras o acuerdos diplomáticos o comerciales, su territorio en América Del Norte.

A partir de la Doctrina Monroe (1823), atribuida a James Monroe pero instigada o prohijada por Quincy Adams, partiendo de la célebre frase “América para los americanos”, por la cual EEUU manifestó al mundo que todo el continente americano sería su hinterland “natural”; y sin duda se abocó a preparar su constante política de intervenciones armadas en Centro América y El Caribe, y a desarrollar las presiones políticas y económicas con las que dominaría el gran subcontinente que peyorativamente denominó “el patio trasero”.

En lo referente a América Latina, los procesos de independencia de América Del Sur estaban consolidados, más allá del intento de recolonización por parte de España, en la Guerra Contra España o Guerra del Pacífico (1864 – 1871), en la cual fracasaron las agresiones europeas contra Perú, Chile y Ecuador. Pero las tareas de balcanización ya estaban consumadas y arraigadas, habiéndose sembrado absurdos odios entre las varias repúblicas que fueron consecuencia de destrozar los sueños de la Patria Grande de Bolívar, San Martín y otros visionarios de las luchas por la independencia.

Sin embargo, subsistían los enclaves coloniales de las Islas del Atlántico Sur (Malvinas, Georgias y Sándwich), y de Las Guayanas.

Por otra parte, los procesos de colonización económica en base a innecesarios préstamos contraídos con Gran Bretaña, y los procesos de colonización y vasallaje cultural, se habían impuesto en toda América Del Sur. El liberalismo económico fue el sustento ideológico principal de esa dominación económica – financiera a la cual sucumbió nuestro subcontinente apenas independizado del viejo y anacrónico yugo colonial hispano. Cabe aquí citar las palabras de F. List, respecto a las prédicas liberales de A.Smith: “es un conquistador más temible que Napoleón”.

En Centro América y El Caribe, los procesos de independencia siguieron rumbos distintos.

Méjico había sufrido las directas agresiones de EEUU, con las que consumaron un enorme saqueo territorial, equivalente a más de un tercio del territorio original mejicano. Luego sufriría las agresiones perpetradas por Francia, que incluso llegó a instalar un efímero emperador francés, osadía que terminó pagando con su vida el europeo usurpador del poder en México.

Al sur de México y hasta el límite norte del actual Panamá, tuvo vida efímera la unidad política llamada Provincias Unidas de Centroamérica, cuya bandera era muy similar a la de Argentina. Ya a fines de siglo, desperdigadas en varias pequeñísimas repúblicas casi inviables, habían pasado a ser lo que después se llamó “las repúblicas bananeras”, pequeños enclaves dedicados casi a un monocultivo, el cual a su vez era predominantemente manejado por empresas norteamericanas. Ese proceso estaba en curso de ejecución.

En el Caribe, varias islas seguían estando bajo el dominio pleno británico, mientras Cuba permanecía bajo dominio española.

Sería en este período –el signado por los años de la 2º Revolución Industrial y el comienzo de la era del petróleo, que EEUU ejercería en forma más directa y desembozada ese rol “tutelar”, ejemplificado sin eufemismos en la “doctrina del gran garrote” (Big Stick), expresada por el presidente Theodore Roosevelt.

Y el expansionismo de EEUU se extendería a todos los mares, en base a una fuerte flota naval y una importante flota comercial, con las cuales llegaría a todos los continentes. Ese por entonces neocolonialismo, tuvo a esta nueva potencia como “socio obligado” de las agresiones de los europeos contra diversos pueblos, como los de Asia.

Japón por su parte, se abocó a construir su propio hinterland, para con ello suplir la estrechez de su pequeño territorio insular, y proveerse de materias primas que no tenía en aquel. La Manchuria China y parte del sudeste asiático, serían sus miras de acciones prioritarias, todo ello sustentado por un poderoso desarrollo industrial y tecnológico, una profunda reorganización social y gubernativa, y la adopción de técnicas bélicas de avanzada, para lo cual convocaron a asesores prusianos e imitaron las técnicas navales de Gran Bretaña, así como de otros países.

Si en períodos anteriores colisionaban los intereses colonialistas de unos pocos actores de gran peso geopolítico, ante la relativa proliferación de potencias geográfica, política y económicamente expansionistas, los roces por superposiciones de hinterlands y de intereses deberían colisionar, al multiplicarse los actores expansionistas, ello a la vez incentivado por las influencias de las grandes corporaciones económicas que ya habían surgido, y eso sucedió casi como un designio histórico, de acuerdo a las realidades de las ecuaciones de poder de esos años.

Las teorías de los Estados – Naciones se había consolidado muy fuertemente como la figura imperante de la realidad geopolítica mundial. Con ello iban implícitas las nociones de soberanía ilimitada en los propios territorios, de delimitación precisa de las fronteras, del carácter de ciudadanos o súbditos de las respectivas poblaciones, y otros conceptos similarmente aplicables.

Pero como reacciones a las agresiones y expansiones concretadas por los diversos imperios, habían surgido muy fuertes sentimientos nacionalistas. Y a la vez, esas fuertes identificaciones con las respectivas nacionalidades, en el siempre cambiante mosaico europeo, estaban en muchos casos impregnadas y/o distorsionadas por diferenciaciones étnicas, religiosas, lingüisticas, y culturales en general.

Como para añadir otro elemento de visceral racismo irracional y prejuicioso, cabe consignar el hecho histórico que a excepción de Japón, todas las otras potencias colonialistas e imperialistas, tenían poblaciones predominantemente blancas, y dentro de ese grupo étnico, se daba el hecho que esas potencias tenían poblaciones predominantemente caucásicas (denominación étnica bastante discutible, por ser El Cáucaso una zona de transición, con gran diversidad étnica, clasificándose así a las personas blancas, de cabellos claros y ojos predominantemente también claros).

Con solo sumar a ese hecho los ingredientes de algunos pensadores y científicos "a la moda", que elaboraran teorías de neto corte racista, estaban dados todos los ingredientes para que afloraran con mucha fuerza diversas teorías que supuestamente "confirmarían" la superioridad del hombre blanco. De allí derivarían muchas pretendidas justificaciones académicas o de la "intelligentzia" acorde a los "pensamientos políticamente correctos" de esa época, que afirmarían por diversos medios la supuesta "inferioridad genética" de todos los demás grupos étnicos.

Por su parte, las constantes evoluciones tecnológicas servirían sin duda para proveer mejorías en el nivel de vida de las poblaciones que pudieran acceder a ellas. Pero también brindarían los medios para llevar las guerras y revoluciones a niveles de destrucción pocas veces visto en toda la historia anterior. Esas contradicciones son propias a la naturaleza del ser humano, sin duda.

A todo ese cóctel por cierto potencialmente muy explosivo, se le añadirían las irresueltas grandes injusticias sociales, las persistencias de formas de gobierno afines al absolutismo dieciochesco, las presiones político – económicas de las nuevas gigantescas y crecientes corporaciones económicas que no tenían reparos sociales de ningún tipo, los teóricos del muy particular cristianismo (y de otras religiones) que no solo avalaban el cuadro de injusticias sociales, sino que también las consideraban inevitables e incluso necesarias –como el calvinismo-; y las reacciones político – sociales que de diversos modos intentarían transformar el cuadro de la realidad social, las más de las veces por medio de la violencia extrema, en muchos casos signada por el odio e irracional. ¡Estaban dadas todas las condiciones para los múltiples y crecientes conflictos que caracterizarían al siglo XX, que en el comienzo de la 2º R.I se lo veía venturoso en lo tecnológico, pero complejo en lo político y social, ya con potenciales conflictos a escalas globales!

Por otra parte, una realidad comenzaba a marcar profundamente las relaciones entre las naciones, al establecerse y ampliarse profunda y crecientemente la brecha entre las naciones industriales y tecnológicamente desarrolladas, y la gran mayoría que permanecía sujeta a las limitaciones de la economía primaria. De allí surgirían las posteriores clasificaciones de naciones desarrolladas y subdesarrolladas, así como otras remozadas versiones de los mismos conceptos.

De allí también se infieren las diferencias entre el mero crecimiento económico, y el mucho más amplio concepto de desarrollo económico, o el aún más amplio de desarrollo socio económico.

4. 2 – Las nuevas potencias sin colonias.

A excepción de EEUU, todas las potencias ya existentes y las que afloraban en los comienzos de la 2º R. I., se caracterizaban por tener territorios relativamente reducidos o directamente pequeños, según los casos. Acorde a "la usanza" vigente desde los comienzos del expansionismo europeo, y acentuado institucionalmente y de hecho a partir de la segunda mitad decimonónica, las limitaciones y carencias del propio territorio se suplían holgadamente con las diversas riquezas extraídas y sustraídas por la mera ley de la fuerza, de los territorios coloniales. Era el saqueo directo institucionalizado.

A mediados del siglo XIX, casi todos los territorios ocupables y colonizables ya habían sido tomados por las potencias coloniales de entonces. A ello se le sumaba la situación de América Del Sur, en la cual bajo el estatus de independencia jurídica, existía una clara y muy fuerte situación de vasallaje económico y el manejo de los hilos del poder político interno, además de la fuerte y constante colonización cultural, principalmente ejercidos por Gran Bretaña.

Es obvio y redundante, pero debe ser expresado, que ese statu quo colonial significaba una profunda injusticia para los pueblos que habían sido reducidos al vasallaje y sus territorios fraccionados según conveniencias y criterios de las potencias invasoras; además de lo cual todo el cuadro de situación implicaba la ejecución de nuevos y abyectos criterios de racismos, siempre pretextando la superioridad racial de los dominadores.

Bajo ese esquema del poder mundial, que durante varias décadas compartió espacios y objetivos con el por entonces incipiente esquema de poder de las grandes corporaciones, el acceso a las fuentes de materias primas se les tornaba dificultoso y oneroso a las potencias imperiales –e industriales- que no disponían de colonias propias.

En esa situación de nuevas potencias industriales, pero carentes de territorios coloniales, se encontraban Japón, Italia y Alemania.

Por diversos medios, Japón y Alemania lograron apoderarse de territorios ubicados mucho más allá de sus fronteras. Japón por su condición de insularidad, no posee fronteras terrestres con ninguna otra nación. Su área de expansión "natural" fue primeramente Corea, para luego extenderse a la Manchuria china y buena parte del sudeste asiático.

Alemania por su parte, luego de Bismarck –que era contrario a esas acciones- tomó parte de las aventuras colonialistas europeas en África, Oceanía y Asia. Perdería todas esas posesiones coloniales como consecuencia de la derrota en la Primera Guerra Mundial.

Italia buscó su expansión colonial, la cual comenzó de hecho a finales del siglo XIX, en la región del Mar Rojo, en África.

No obstante algunos acuerdos iniciales, esas expansiones provocaron colisiones con hinterlands de otras potencias. Esas luchas por las fracciones del poder global, fueron parte de las causas que provocaron la Gran Guerra o Primera Guerra Mundial.

4. 3 – Cambios en las ecuaciones de poder económico.

Gran Bretaña estaba en retroceso relativo. Si bien el cenit de su poderío como principal potencia mundial se había logrado durante la era victoriana, la última parte del largo reinado de Victoria coincidió con el poderoso surgimiento de la 2º Revolución Industrial, que significó el fin del virtual monopolio industrial que ejercía Gran Bretaña hasta entonces, que era seguida muy de lejos por Francia y alguna otra potencia industrial en ciernes, como EEUU.

Los motivos de ese retroceso relativo son aún motivos de discusión, pero existe cierto consenso entre los historiadores respecto a los que habrían sido las principales causas, las que se detallan seguidamente.

- Poco énfasis en las innovaciones tecnológicas. Obsolescencia de instalaciones. Reinversiones en bienes de capital insuficientes.

- Preeminencia de los sectores financieros y de servicios conexos al comercio (seguros, fletes, etc.), por sobre las actividades industriales y tecnológicas, que se comenzaban a manifestar con claridad a fines del siglo XIX. El mito de la "moneda fuerte" y las políticas de primacía de la libra esterlina como moneda de transacciones, terminarían cobrando un muy alto precio a Gran Bretaña.

- La poderosa realidad de la existencia del embrionario Commonwealth, y de las extensas y diseminadas colonias que Gran Bretaña tenía diseminadas en todos los mares y continentes, constituían un factor de poder desequilibrante, que posiblemente haya sido sobreestimado por las élites británicas; "justificando" o menospreciando con ello la real importancia de los atrasos relativos que se iban acentuando en los muy dinámicos y estratégicos sectores tecnológicos e industriales.

- Los esfuerzos de desarrollo tecnológico e industrial de las nuevas potencias fueron considerables, y al menos en EEUU y Alemania, subyacían proyectos claros de alcanzar posiciones predominantes a escala global, en lo económico y lo estratégico, lo cual obró como poderosa motivación sumada a las cuidadosas planificaciones y a las eficiencias logradas en los manejos burocráticos de los propios Estados, y las poderosas inversiones en infraestructura interna, para lograr

niveles de eficiencia en todas sus actividades. Las redes ferroviarias de Alemania y de EEUU tuvieron papeles crucialmente importantes en todo ello.

4. 4 - El Congreso de Berlín - 1878

A instancias de Gran Bretaña se reunió en Berlín, siendo presidido por Otto von Bismarck. El motivo principal fue la necesidad de reordenar la siempre conflictiva región de Los Balcanes, la cual había quedado trastocada como consecuencia de la guerra ruso – turca, librada entre 1877 y 1878. Las potencias convocadas fueron Alemania, Austria-Hungría, el Imperio Otomano, Francia, Italia, el Reino Unido y Rusia. Pudieron asistir sin voz ni voto representantes de varios Estados Balcánicos.

Reasignó Europa Oriental, ante la retirada del Imperio Otomano. Marcó con claridad la importancia que había cobrado Alemania en el concierto de las potencias europeas. En cierta forma habría definido las condiciones de repartijas de territorios coloniales, obviando los latentes y siempre potenciales conflictos entre las potencias colonialistas. Además de acordar acerca de las áreas de injerencias de las potencias europeas en África (sin ninguna consideración acerca de la eventual capacidad de autodeterminación de los pueblos africanos), también llegó a acuerdos respecto al Cáucaso, dejando a Armenia bajo dominio turco, lo cual tendría funestas consecuencias pocas décadas después, cuando se perpetró el primer gigantesco genocidio del siglo XX, el cual tuvo muy fuertes raíces de discriminación religiosa, pues fue perpetrado por Turquía (potencia musulmana) contra el pueblo armenio (cristiano).

El Congreso de Berlín fue la base del reconocimiento diplomático del Imperio Austro Húngaro, entonces formalmente constituido sobre las extensas áreas balcánicas que el Imperio Otomano se vio obligado a ceder. El único emperador fue Francisco José.

El Congreso generó tensiones que terminarían haciendo estallar la 1º Guerra Mundial. Algún autor definió que eran demasiados intereses contrapuestos, demasiadas potencias con pretensiones de predominio, y demasiadas agresiones contenidas, como para ser indefinidamente pospuestas en el marco político internacional de las naciones Estados del claustrofóbicamente reducido territorio europeo. Territorio que por otra parte se hallaba en cierta forma superpoblado y sin posibilidades ciertas de descomprimir ese cuadro, excepto la emigración. Las irresueltas tensiones sociales, solamente aplacadas en Alemania en base a las implementaciones de avanzadas legislaciones sociales y provisionales, sumaban otro factor de larvada pero creciente disconformidad, que buscaba las vías para manifestarse.

4. 5 - La Guerra Zulú – 1879.

Fue una clásico guerra de expansionismo imperial, al estilo de las agresiones directas tantas veces practicadas por diferentes imperios a lo largo de la historia de la humanidad. El orgulloso y altivo pueblo zulú tenía su propio monarca y se dictaba sus propias leyes, poseyendo lengua, cultura y territorio propios.

Gran Bretaña decidió la invasión de este importante territorio del sur de África, y pudo doblegar a los nativos con relativa facilidad, por la enorme disparidad tecnológica de los armamentos, no obstante lo cual inicialmente tuvo algunos reveses, ocasionados tanto por el coraje y la resolución de los defensores, como por la diferencia numérica de los guerreros.

Los zulúes lucharon con escudos, lanzas y otras armas blancas, preparadas para el combate a corta distancia. Los británicos disponían de armas de fuego, y sobre todo de un parque de ametralladoras Gatling, de fabricación norteamericana.

La batalla final fue una verdadera masacre. Por supuesto, al ser “políticamente incorrecto”, es un acontecimiento histórico con muy poca difusión, e incluso hasta se llega a alegar que fue cometido “en nombre de la civilización”. Todo eso acorde con el menosprecio racial que era moneda corriente entre los europeos respecto a los demás seres humanos, más aún los de razas con tipologías marcadamente diferentes, como es el caso de los pobladores negros.

4. 6 - La Guerra de los Boers - 1899 – 1902.

Colonos afrikaners (descendientes de holandeses), se rebelaron contra el dominio británico.

Existió una gran desproporción de fuerzas, favorable a los británicos. Por otra parte, los independentistas afrikaners estuvieron aislados internacionalmente, no pudiendo recibir pertrechos ni suministros de ninguna otra potencia.

No obstante esa acentuada disparidad, el conflicto tuvo una prolongación desmedida.

Mostró debilidades de las FFAA británicas, las cuales se corroborarían en la Primera Guerra Mundial.

Parte de la actual Sudáfrica había obtenido su independencia, pero el descubrimiento de oro por los boers cambio "los criterios" de Gran Bretaña.

4. 7 – La Guerra Española – Norteamericana.

Estalló en 1898, entrecruzándose los intereses de un imperio en clara decadencia –España-, otro en fuerte expansión –EEUU- y en El Caribe las luchas independentistas largamente postergadas de Cuba y Puerto Rico.

La excusa fue el hundimiento del Acorazado norteamericano Maine, hecho del cual existen presunciones que fue un auto atentado para provocar la guerra.

La diferencia entre las marinas de guerra de uno y otro país marcaron las diferencias, incluso significando una verdadera matanza perpetrada cuando las naves españolas –varias de diseño antiguo- fueron incendiadas y hundidas al ser encerradas cerca de su provisoria base en Santiago de Cuba.

Las luchas en tierra se prolongaron, ante la férrea resistencia de los españoles, y la clara superioridad de los fusiles Mauser con los que contaban los hispanos, respecto a los fusiles de la infantería de marina de EEUU.

En el mismo año terminó la guerra, a raíz de la cual España acordó la independencia de Cuba –concretada en 1902- y la cesión a EEUU de Puerto Rico, Guam y Filipinas. A la vez, los archipiélagos de Las Marianas y Las Carolinas, situado en el Pacífico, fueron vendidos por España a Alemania, dada la imposibilidad fáctica de mantenerlos, por no contar con la marina de guerra necesaria a ese efecto.

No puede omitirse que desde hacía décadas los sectores patriotas de Cuba venían manteniendo insurrecciones en pos de su independencia, la cual se obtuvo solo formalmente, pues de hecho el nuevo país quedó bajo la total influencia política, económica y militar de la gran potencia cercana. A esa situación corresponde la conocida frase de Jauretche, quien con su usual ironía, expresó que "no es cuestión de cambiar de collar, lo importante es dejar de ser perro".

Cuba y Puerto Rico mantuvieron la preeminencia del castellano como idioma propio e incluso único, pese a la fuerte influencia norteamericana.

Pero Filipinas fue un caso muy curioso. Su población tiene clara preeminencia étnica de origen malayo, mezclado con amarillos de origen chino y del sudeste asiático, además de otros grupos minoritarios, y los lógicos mestizajes. Pero dada la influencia española, los apellidos predominantes son hispánicos, y habían logrado imponer al castellano como idioma principal. Sin embargo, la fuerte influencia norteamericana, impuso al inglés como idioma propio de uso corriente en Filipinas. No obstante, el catolicismo se mantuvo como religión fuertemente predominante, hasta nuestros días. Hoy Filipinas es un baluarte del catolicismo, en Asia que es el continente que menos penetración católica tiene.

4. 8 – El conflicto argentino – chileno.

Estuvo a punto de estallar en 1901. Los respectivos presidentes eran el General Julio Argentino Roca en Argentina y Federico Errázuriz Echaurren, se reunieron en 1899, en el Estrecho de Magallanes, para el acuerdo de límites de la Puna de Atacama. Pero las tensiones, que habían comenzado mucho antes por cuestiones limítrofes y los diversos criterios de fijación de la frontera –

división de aguas o criterio de las altas cumbres-, habían provocado una carrera armamentista, que exacerbaba las fricciones entre ambos países.

Finalmente en 1902 se firmó el acuerdo definitivo, dejándose en manos de Gran Bretaña el rol de árbitro para laudar los territorios en disputa.

Adviértase la poderosa influencia de los británicos, y la totalmente incomprensible sumisión de la clase dirigente argentina –"el régimen" como era llamado por los opositores el sistema político oligárquico vigente desde la presidencia de Mitre-, clase dirigente que pasó por alto el irresuelto conflicto diplomático por Las Malvinas, para confirmar la preeminencia absoluta de Gran Bretaña en las cuestiones internas de Argentina, otorgándole a esa potencia agresora el papel de árbitro en otro conflicto limítrofe. A esa clase dirigente de Argentina no pareció ser un hecho conocido la muy clara y permanente colaboración entre Chile y Gran Bretaña. Son claros ejemplos de ausencia de criterios geopolíticos propios, pero no puede pretenderse contar con ese Pensamiento Nacional si el gobierno está cooptado por teorías antinacionales –el liberalismo- y criterios racistas "inversos" (denostando a la propia población), tal como sucedió en Argentina a partir de las prédicas corrosivas de Sarmiento y Alberdi, entre otros.

Esa fuerte preeminencia británica en Argentina, recién fue seriamente cuestionada a partir de 1943.

El servicio militar obligatorio se instituyó a partir de la verificación de las falencias del anterior sistema de levas forzosas o similares. Estuvo a tono con los sistemas de servicio militar obligatorio que habían creado diversas naciones, siguiendo el modelo del Ejército Prusiano. Además de permitir contar con tropas de reserva, brindaba un buen pantallazo acerca de la situación sanitaria general de la población. El Gral. Pablo Ricchieri fue el alma mater de esta importante institución que sirvió a las tres Fuerzas Armadas de Argentina, hasta su disolución a fines de siglo.

La situación de tensión militar, aceleró la incorporación de diversos armamentos, entre ellos se encargaron 3 acorazados, dos cedidos posteriormente a Japón, para la Guerra Ruso – Japonesa de 1904. Siendo en su momento prácticamente todo el equipamiento importado, la dependencia que esa situación ocasionaba, hizo ver la conveniencia de tender al autoabastecimiento, lo cual fue uno de los objetivos permanentes del Ejército, hasta los cambios de paradigmas que se impusieron en 1955.

El Ejército incorporó mucho material, técnicas y tácticas de origen prusiano. Algunos de esos equipos posteriormente se fabricarían localmente. Hasta los uniformes tenían características prusianas.

La Marina Argentina tomó el modelo de la Royal Navy, tanto en equipamientos, formación de cuadros, etc., como en los uniformes.

4. 9 – Intento de agresión a Venezuela y la Doctrina Drago.

Buques de guerra de Gran Bretaña, Italia y Alemania bloquearon en 1902 los puertos venezolanos, en represalia por la falta de pagos de la deuda externa del país sudamericano. Era la más cruda expresión de la diplomacia de las cañoneras, a la cual con firmeza en forma diplomática enfrentó Argentina, por medio del Canciller Drago. En realidad las agresiones se consumaron, invadiéndose algunos puertos y localidades cercanas, además de ser tomadas o hundidas algunas naves de la muy modesta flota de guerra venezolana.

Diversos análisis coinciden que en objetivo más importante era delimitar áreas de influencia con EEUU, que ya se había expandido agresivamente en el Caribe y América Central, proyectándose sobre América del Sur, de lo cual sería prueba la agresión contra Colombia, por el territorio de Venezuela.

Sin que mediara declaración formal de guerra, también las flotas agresoras bombardearon pueblos totalmente indefensos, mientras los venezolanos repelían los ataques con los pocos pertrechos que poseían.

Ante ese cuadro de situación, el único gobierno sudamericano que protestó formalmente fue el de Argentina, haciéndolo por medio del Canciller Luis María Drago.

La Doctrina Drago, incorporada al Derecho Internacional, condenó el cobro compulsivo de deudas de Estados soberanos, defendiendo precisamente la soberanía de las naciones independientes. Es notable que el centenario de esa gesta diplomática argentina, pasó desapercibida para los grandes medios masivos de comunicación de Argentina, ni tuvo mayores repercusiones oficiales.

4. 10 – La escisión de Panamá.

Con una metodología similar a la aplicada años antes para apoderarse de Texas y otros territorios mexicanos, EEUU fomentó la "independencia" de Panamá en 1903, la cual una vez declarada fue inmediatamente reconocida por aquel país. Previo a ello, existió una larga confrontación armada, de las fuerzas "independentistas" contra las nacionales colombianas.

Ya antes habían existido al menos tres intentos de escisión, los que terminaron abortándose. La dificultad de comunicarse por vía terrestre, ante la ausencia de caminos en la espesa selva que separa las regiones pobladas de Colombia y Venezuela, alentó los sentimientos separatistas, los que sin duda en el siglo XX fueron fogoneados por los intereses concretos de EEUU en construir el Canal de Panamá.

Las tropas de EEUU "garantizaron" con su presencia la finalización de la guerra de los 1.000 días, que por parte de los panameños buscaba su "independencia", lo cual terminó siendo una figura retórica, ante la instalación de hecho de un protectorado norteamericano, recién terminado formalmente al restituirse el canal a Panamá, a fines del siglo, merced a los tesoneros esfuerzos del General Omar Torrijos.

4. 11 – La Guerra Ruso – Japonesa.

Se libró principalmente en el mar, en 1904 / 5. La flota rusa debió salir del Mar Báltico, rodear toda Europa, África y Asia, para recién llegar rumbo a las costas rusas sobre el Pacífico, al norte de Japón. En el camino fue castigada por fuertes temporales, y llegó desgastada por el largo periplo.

En los combates navales Japón sacó ventajas de los fuertes contratiempos que había soportado la flota rusa. Por otra parte, previsoramente, Japón había reforzado su fuerza naval. El mayor poder de fuego fue aportado por los dos modernísimos acorazados que les fueron suministrados por Argentina, ante el formal pedido diplomático realizado por Japón. Tanto Japón como Argentina habían encargado similares acorazados a un astillero italiano, pero ante la urgencia de la previsible guerra a estallar en el corto plazo, Japón solicitó se le cedan dos acorazados ya terminados –el Bernardino Rivadavia y el Mariano Moreno-, quedando para Argentina dos que se terminarían pocos meses después.

Ese hecho, desconocido para la mayoría de los argentinos, provocó el fuerte acercamiento cultural del Japón, país que se interesó desde entonces por la Historia Argentina, la cultura y la música argentina.

Poco tiempo después, ante las gestiones y fuertes presiones británicas para que se mantuviera la paz entre Argentina y Chile, los gobiernos respectivos recibieron "sugerencias" de tender a un paulatino desarme, para evitar todo rebrote bélico en esta región del sur del continente, toda ella por esos años formando parte del hinterland económico británico.

La Guerra Ruso – Japonesa fue el enfrentamiento entre dos imperios vecinos, que volverían a luchar en los siguientes años. Entre otros, sus hinterlands colisionaban en China, y en el extremo norte japonés, muy próximo a las costas rusas.

4. 12 - La Europa de preguerra y el escenario geopolítico mundial a comienzos del siglo XX.

La 1º Potencia Naval era Gran Bretaña, mientras que EEUU estaba alcanzando su objetivo viable por aquellos años de constituirse en la 2º Potencia Naval Mundial. La Royal Navy era el ejemplo mundial al cual tendían a imitar otras armadas. La nuestra, así como en su momento la del Brasil, tuvieron además mucho empeño en copiar el sentido de rancia aristocracia en la formación de la oficialidad, lo cual influyó luego para separarlos claramente de todas las ideas populistas e incluso

nacionalistas, perdiéndose en los marasmos y vericuetos del “libre mercado” y del concepto de “señores del mundo”, que les llevaron a admirar hasta la idolatría a sus modelos de La Rubia Albión.

Por su parte, la 1º Potencia Continental era Prusia, país que era considerado el modelo a seguir por la mayoría de los ejércitos del mundo, incluido en argentino.

Dos poderosas potencias emergentes –en lo económico pero también en lo militar, como sustento de lo geopolítico-, eran EEUU y Japón.

Una potencia continental inmersa en una grave crisis social y económica, con estructuras políticas y sociales anacrónicas, e inmersa en grandes injusticias sociales, era Rusia, la nación más extensa del mundo. A eso se la añadía el pronunciado atraso tecnológico que la relegaba como potencia de segundo orden. Los desórdenes sociales ya presagiaban fuertes cambios, si bien pocos o nadie alcanzaron a visualizar la profundidad que asumiría la revolución bolchevique, la cual alteraría profundamente el mapa geopolítico mundial por siete décadas.

Conflictos irresueltos eran los de Los Balcanes, complejísima zona de transición entre diversas culturas de muy difícil asimilación o al menos tolerancia que permita la convivencia pacífica. Era un barril de pólvora listo a estallar no bien alguien arrimara alguna mecha que lo hiciera volar.

Desde remotas épocas, Los Balcanes fueron la bisagra y el puente a través del cual se conectaron diversas civilizaciones de África, Asia y Europa. Por esa región pasaron distintas migraciones, considerándose que incluso las diversas sub etnias de los blancos predominantes en Europa, debieron atravesar Los Balcanes en sus largas migraciones provenientes de La India y otros lugares del Asia profunda, ya en las épocas prehistóricas. El Imperio Romano dominó parte de Los Balcanes, dejando profundas huellas culturales, incluyendo el idioma latino de Rumania. Por Los Balcanes pasaron raudas las hordas conquistadoras de los mongoles, allá por el siglo XIII, en su imparable expansionismo (si bien en este caso las corrientes invasoras principales discurrieron por las amplias llanuras al norte de Los Balcanes).

Mucho más cerca en el tiempo, fue en el suroeste europeo donde logró asentarse por siglos el Imperio Otomano, solo detenido en su fase europea de expansión en Viena, en su camino al oeste; y en Rusia, en su expansionismo hacia el noreste del viejo continente.

Posteriormente los otomanos serían expulsados, y durante un históricamente breve período de tiempo, sería el Imperio Austro – Húngaro la principal potencia dominante e influyente en Los Balcanes, si bien en esos años también se haría sentir la cercana presencia rusa, y principalmente por el Mediterráneo las flotas británica y francesa harían sentir sus presiones e influencias.

Esa formidable mezcla de culturas y de etnias pudo ser principalmente un factor potenciador de positivas simbiosis culturales y de vastas mezclas de tan diferentes etnias, que con el transcurso del tiempo y en un marco de tolerancia, podrían haber forjado nuevas derivaciones étnicas y nuevas corrientes culturales, en una simbiosis que realizada básicamente en paz y en un marco de respeto y tolerancia, pudo potenciarse a otras realidades superadoras del entorno de odios y resentimientos que marcaron tan conflictivamente a esta delicada región.

Pero posiblemente por el marco opresivamente dominante de los imperios otomano y austro – húngaro, las diferencias culturales se exacerbaron, a la par que se exaltaron los más nobles sentimientos de pertenencia a la propia identidad de cada pueblo, surgiendo de esa forma los nacionalismos, que al sentirse oprimidos desde afuera, provocaron las reacciones muchas veces violentas que tuvieron caracteres de guerras de liberación.

Tanto otomanos como austro – húngaros, llegaron a ejercer un férreo dominio político y militar, pero ninguno de ellos logró pulir las múltiples y profundas diferencias culturales – idiomáticas, religiosas, costumbristas, etc.-, y ni zanjar las diferencias “raciales” que separaban a los distintos pueblos subyugados bajo los sucesivos poderes imperiales.

Es decir que no se buscó con el énfasis que hubiese sido necesario, o directamente no se intentó un paulatino proceso de integración cultural, que hubiera resultado el tal vez más largo pero más seguro camino de posterior unificación política de tan variado mosaico cultural, étnico y político.

Se señala precedentemente el relativismo de las diferencias “raciales”, que a ojos de los argentinos pueden parecernos absurdas o al menos carentes de la importancia y entidad que asumieron como profundas zanjas divisorias en el mosaico balcánico.

Algunas variaciones étnicas sin duda existieron y existen, pero a criterio propio –siempre discutible en las espinosas y muy sensibles cuestiones que tan siquiera pueden rozar el potencialmente muy irritante y absurdamente conflictivo tema “racial”; las reales diferencias cabe analizarlas desde la óptica cultural, en la amplia acepción del concepto. Montados sobre esas diferenciaciones, muchas veces azuzadas por la intemperancia o el oportunismo político de localías o parcialidades, las diferencias fácilmente pueden pasar de lo anecdótico a odios profundos e irreconciliables.

Diversos pueblos, con cambiantes fronteras, con muchos idiomas de raíces en muchos casos muy diferentes, y una variedad religiosa notable, en muchos casos fuertemente impregnada con sentimientos de identidad política y/o nacional, sumado al complejo marco descripto precedentemente, fueron los componentes que hicieron de Los Balcanes una región sumamente compleja e inestable, realidad que continúa sin mayores modificaciones hasta nuestros días.

Con enfrentamientos armados previos al estallido de la Primera Guerra Mundial, fue precisamente en Sarajevo, Bosnia – Herzegovina, donde se consumó el atentado que costó la vida al heredero del trono del Imperio Austro – Húngaro y su esposa; hecho que marcó el comienzo del gran conflicto bélico que a fines del siglo XX sería considerado “la primera gran guerra civil europea”.

Con un criterio tal vez simplista en lo geopolítico, la guerra se libró inicialmente con los principales enemigos agrupados como “Potencias Aliadas” (principalmente Francia y Gran Bretaña, a las que se sumarían el Gran Imperio Ruso y otros diversos países de menores significaciones, o vinculados con aquellas, o amenazados real o potencialmente por el otro bando), y las “Potencias Centrales” (los Imperios Alemán y Austro Húngaro, a los que se sumó el Imperio Otomano y otras naciones europeo orientales vinculados con ellas.

La cuestión polaca era un viejo tema importante e irresuelto. El territorio polaco se encontraba dividido entre las tres potencias que lo habían invadido sucesivamente: Rusia, Austria y Prusia. Pero los fuertes lazos culturales (entre ellos muy importante la religión católica), el idioma propio, la extensa historia, las costumbres; y el patriotismo que no se dejó de lado pese a la larga fragmentación y sumisión; seguían haciendo de Polonia un espinoso tema irresuelto y sumamente conflictivo.

La sumisión china, destrozada en lo social por la imposición del consumo de opio, por parte de Gran Bretaña, y fragmentada de hecho en múltiples áreas de influencia de diversas potencias extranjeras, era un tema de gran importancia geopolítica, al haber desaparecido como poder político y militar el Estado de Asia que llegó a ser la civilización más avanzada, dotada de un enorme territorio de dimensiones continentales. Si bien básicamente China no fue una potencia expansionista, el vacío de poder interno generó una descompensación en las ecuaciones de poder en buena parte de Asia. Y ese vacío de poder –como es lógico en geopolítica- tendió a ser rápidamente ocupado por otras potencias, tanto de Asia (Japón y Rusia), como por potencias imperiales con presencias talasocráticas.

El nacionalismo en India, el Sureste Asiático y Medio Oriente, era claramente perceptible a comienzos del siglo XX. Antiguos pueblos dotados de culturas con largas y fuertes tradiciones, en algunos casos milenarias, no habían sucumbido en lo cultural a las dominaciones de las potencias invasoras europeas. Y en todos ellos, en diversas formas y disímiles grados de intensidad, afloraban fuertes sentimientos nacionalistas e independentistas. La Primera Guerra Mundial abriría un paréntesis de espera en esas justas aspiraciones. Las frustraciones seguirían en las casi tres décadas que transcurrirían hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial, cuando ya en otro contexto geopolítico mundial, tendrían cabida esos ideales de independencia, aceptados en esa etapa histórica como un hecho inevitable por las potencias colonialistas.

El crecimiento sin desarrollo de Argentina era un fenómeno que las gruesas capas de la colonización cultural impuesta por la fuerza del “pensamiento políticamente correcto”, impedían que el pueblo argentino se percatara de esa realidad.

Esa situación haría perder sucesivas posibilidades concretas de desarrollo, tendiendo a la postergación de Argentina, la cual pasaría a sufrir los perniciosos efectos del fenómeno económico que después se conocería como “el deterioro de los términos del intercambio”, lo cual significaba simplemente la desvalorización de las exportaciones primarias, respecto a los precios de las manufacturas y la tecnología que en esos años era importada.

Esa falta de desarrollo llevaría a Argentina a perder importancia relativa en el contexto de las naciones del mundo.

4. 13 – La instauración de la “Doctrina del Gran Garrote”.

Poco conocidas e interesantes por demostrar el expansionismo crudo impuesto por EEUU en su “patio trasero” más cercano, es señalar la ininterrumpida cadena de agresiones armadas consumadas en América Central, en el siglo XX hasta la Segunda Guerra Mundial.

Después de haber invadido la isla bajo la excusa de la guerra contra España (1898), en 1901 forzó una enmienda en la constitución cubana, arrogándose el derecho de intervenir cuando lo considerara necesario, además de obtener bajo presiones la concesión a perpetuidad de la Base de Guantánamo.

Entre 1903 y 1904, EEUU promovió la secesión de Panamá (territorio colombiano), e hizo incluir en la constitución una cláusula de expresa autorización a las intervenciones armadas norteamericanas en el prefabricado nuevo Estado, dando además inicio a las obras del Canal.

En 1904 tropas de EEUU invadieron Santo Domingo, para evitar un alzamiento en contra del gobierno títere del autoproclamado país gendarme de la región.

En 1906 fuerzas militares de USA invadieron Cuba para “reestablecer el orden” ante un alzamiento popular que buscaba echar al presidente digitado por el “país gendarme”.

En 1907 República Dominicana debió ceder los derechos aduaneros, irritante e injusta situación que perduró por 33 años, a favor de USA.

En 1908 invadió Panamá, y en 1910 hizo lo mismo en Nicaragua, siempre para “resguardar el orden”, sosteniendo a gobernantes dóciles y afines.

En 1911 presionó a México, enviando tropas y buques de guerra a la frontera, con la excusa de “proteger” a ciudadanos norteamericanos.

En 1912 EEUU invadió Nicaragua, manteniéndose la ocupación prácticamente sin interrupciones hasta 1933.

En 1914 buques norteamericanos, con la excusa de la detención de militares, bombardeó y tomó el puerto de Veracruz –México-, ocupándolo por espacio de varios meses.

En 1915 EEUU invadió Haití, gobernándolo bajo la figura de un protectorado hasta 1933.

En 1916 invadió República Dominicana, manteniéndose las tropas norteamericanas hasta 1924.

En 1918 volvió a invadir parte de Panamá. El consabido pretexto fue “mantener el orden”.

En 1924 invadió Honduras, para proteger los intereses abusivos de la United Fruit, que se quedaba prácticamente con todas las ganancias de las exportaciones de bananas, figurando Honduras como nominal primer país exportador.

En 1925 invadió la ciudad de Panamá. La excusa habitual fue “mantener el orden”.

En 1926 EEUU creó una Guardia Nacional en Nicaragua, con la oposición del Comandante Augusto Sandino. Ello derivó en enfrentamientos en 1927, bombardeando una aldea indefensa, con el saldo de cientos de muertos nicaragüenses. Una vez instalada la tiranía de Somoza, formado en la Guardia Nacional creada a instancias de EEUU –desde 1933-, posteriormente fue asesinado el patriota centroamericano A. Sandino, en 1934.

En 1930 fue instalado en el poder en Santo Domingo el tirano Rafael Trujillo, también salido de la Guardia Nacional, creada en ese país por EEUU. Sería una larga y sangrienta tiranía, en la cual los “derechos humanos” no importarían.

En 1941 se consumó un golpe de Estado en Panamá, derrocándose un gobierno civil a manos de un gobierno militar totalmente alineado con EEUU.

5º PARTE - DE LA 1º GUERRA MUNDIAL (1914 – 1918) A LA 2º GUERRA MUNDIAL (1939 – 1945)

5. 1 - El marco previo a la gran guerra.

Claramente antes de estallar la guerra existían fuertes colisiones entre áreas de influencias de las principales potencias. En la pequeña Europa, algunos pocos Estados tapones y otros neutrales o semi neutrales, no alcanzaban a disipar esas tensiones crecientes, ante la yuxtaposición de los hinterlands reales o pretendidos por esas potencias. Por otra parte, siendo una época que puede ser considerada "colonial tradicional" (conquista o imposición de vasallaje político de África, Asia (ambos casi en su totalidad) y América (en partes continentales y en diversos territorios insulares), los deseos de expansión de las nuevas potencias enfrentaban el statu quo de territorios previamente conquistados por otras potencias, algunas de ellas en plena decadencia. Era una competencia colonialista, a la cual además de las potencias europeas y el viejo Imperio Otomano, se sumaron Japón y EEUU.

Cabe precisar –tal vez sea obvio- los conceptos de "colonialismo tradicional", "colonialismo cultural", "colonialismo económico" y "colonialismo financiero".

- El "colonialismo tradicional" se basa en la ocupación efectiva del territorio colonizado, el cual es ajeno y por regla general lejano al territorio metropolitano de la potencia colonialista agresora. Fue el practicado desde antaño. Lógicamente este tipo de colonialismo implica la práctica en diversas escalas de los otros tipos de colonialismo, pero como complementos o consecuencias de la ocupación directa, sustentada esta en el poder político, el cual a su vez se sustenta necesariamente en el poderío militar, siendo estos dos últimos sustentados por el poderío económico – financiero.
- El "colonialismo cultural" es la más sutil forma de colonización, y la que produce los más sutiles y profundos efectos. Se usa desde antaño, pero adquirió un nivel de sofisticación (en el sentido original del vocablo, que viene de "sofisma" o sea pensamiento engañoso), que lleva al lavaje mental sin que sea advertido por la mayoría de sus afectados.
- El "colonialismo económico", junto con el financiero y el cultural, fueron y son practicados por Gran Bretaña en perjuicio de Argentina. Tiende a apoderarse de los principales resortes del poder económico del país o lugar colonizado, muchas veces directamente y otras mediante testaferros.
- El "colonialismo financiero", si bien fue practicado en contra de la mayoría –sino todos- los países latinoamericanos desde la independencia, desde los acuerdos de Bretton Woods y el comienzo del accionar del FMI, el Banco Mundial y otros entes similares, junto a la gran Banca transnacional; han concretado otro tipo de presiones, a veces sutiles y a veces brutales, para imponer las pautas de la globalización a ultranza, que de concretarse llevaría a imponer el gobierno mundial por parte de la plutocracia (del poder financiero transnacional).

Además de la directa posesión territorial, apetecían los diversos recursos naturales, para abastecer a las crecientes industrias de los territorios metropolitanos de esas potencias colonialistas.

Adicionalmente, las poblaciones de esos territorios sometidos, proveían eventualmente grandes cantidades de combatientes que podían ser sumados a las propias tropas, a bajos costos y sin generar problemas sociales ni políticos en las poblaciones metropolitanas. Gran Bretaña (que llegó a usar masivamente soldados indios, gurjas y otros), Francia, y otras potencias, se valieron de esos recursos humanos fácilmente "descartables".

Por otra parte, subsistían muchos irresueltos problemas sociales en Europa, situación que era un poderoso caldo de cultivo de disconformidades, de adhesiones a posturas extremas y a explosiones de violencia.

Las diferencias marcadas entre Europa Occidental y Oriental persistían y se acentuaban, situación que hacia concentrar las potencias expansionistas europeas en el occidente, a excepción de Rusia.

Tensiones raciales (¿?) –concepto conflictivo y equívoco-, más bien culturales, y religiosos, eran particularmente sensibles en Los Balcanes.

La decadencia británica, no era percibida por las oligarquías anglófilas. Ese hecho fue muy marcado en Argentina.

El colapso de la "Pax Británica", fue la lógica consecuencia de la pérdida del poder militar, político y económico absolutos, que había detentado Gran Bretaña sobre todo en el período victoriano.

La transformación tecnológica no fue estimulada ni asimilada por todas las potencias. Ese hecho acentuó las diferencias a favor de las que apostaron por el desarrollo tecnológico.

Las estructuras sociales rígidas dificultaron las transformaciones tecnológicas, lo cual fue perceptible en Europa Oriental. Algo similar sucedió en Argentina, si bien acá también influyó negativamente la perniciosa colonización cultural.

5. 2 - Europa como epicentro del poder.

Durante el siglo XIX Europa fue el centro tecnológico mundial y el "modelo a seguir" por muchos intelectuales. Esa situación perduraba al momento de comenzar las hostilidades de la 1º G. M., pero ya habían surgido otros centros de poder basados en el conocimiento, la industrialización y la creación de tecnología, concretamente en EEUU y Japón.

En Europa estaba la mayor concentración industrial, los más importantes centros financieros mundiales; las mayores expresiones del poder militar; la supremacía y vanguardia cultural; la población disponía de los mejores niveles de vida medios, si bien existían notables desigualdades. Pero en todos esos aspectos y en diversos grados, ya era perceptible que si bien el epicentro mundial antes de la guerra seguía en Europa, ya EEUU y Japón estaban evolucionando rápidamente, integrándose al grupo de grandes potencias, y con claras apetencias imperiales.

Las desigualdades e injusticias sociales eran muy patentes e irritantes, pero en la Alemania de Bismark se comenzaron a aplicar por primera vez en el mundo fuertes políticas de previsión y de asistencia social, que lograron mejorar las condiciones de vida generales del pueblo. Ese "Estado de Bienestar" se adelantó entre siete a ocho décadas respecto al que se generalizó en Europa, en América del Norte y del Sur, luego de la 2º G. M.

El crecimiento poblacional se debió en buena parte a las mejoras en la medicina y la aplicación de normas de higiene.

Como el acceso a la propiedad de la tierra era en muchos países muy restrictivo, ya las estructuras sociales tenían muy poca permeabilidad, hubo masiva emigración de campesinos y operarios dotados de alguna habilidad laboral. Los destinos principales fueron Argentina-Brasil-Australia-EEUU y otros.

Las teorías eurocéntricas y racistas europeístas estaban muy en boga, y eran aceptadas por la mayoría de los sectores intelectuales de la época, pues gozaban de gran difusión y prestigio académico. Claro está que difícilmente los intelectuales de las grandes regiones sometidas, en esos años hubiesen podido difundir sus ideas, que seguramente eran contrarias a ese tipo de "pensamiento políticamente correcto", a excepción de colonizados mentales que practicaban el curioso "racismo al revés", como los casos de Sarmiento, Alberdi y muchos de los que conformaron en Argentina "la generación del '80" del siglo XIX; cuyos efectos se hicieron sentir hasta bien avanzado el siglo XX en nuestro país.

5. 3 - La competencia por el poder – Años previos

Relegada claramente Francia como tercera potencia de Europa Occidental, ante los avances económicos y tecnológicos de Alemania, y reforzado ello con el contundente resultado de la Guerra Franco Prusiana, surgió nítidamente la fuerte rivalidad de entre Gran Bretaña y Alemania.

Industrial y tecnológicamente Gran Bretaña había perdido la supremacía.

Alemania era líder industrial, y EEUU alcanzaba ¿superaba? a Gran Bretaña. Francia seguía de cerca, siempre con vocación de grandeza y espíritu imperial, independientemente del sistema de gobierno vigente en cada momento histórico.

Emergiendo industrialmente estaban Italia, Rusia y Austria. Pero las estructuras sociales y políticas excesivamente rígidas, sumadas al profundo anacronismo en la distribución de la riqueza y la falta de instituciones de bienestar social, tornaban muy inestable la situación interna en Rusia, y en menor escala en la muy conservadora Austria. En Italia, sectores muy antagónicos como los del Papado, los comunistas y anarquistas, y relativamente moderados republicanos, conformaban un cuadro de relativa inestabilidad interna. La posterior participación en la guerra en contra de las Potencias Centrales, en cierta forma puede interpretarse como un fuerte resabio opuesto al vasallaje del norte de la península por parte de príncipes austríacos.

Bélgica estaba muy industrializada y tecnificada, pero carecía de peso propio por su pequeñez y muy escasa población.

Japón aceleraba su desarrollo, constreñido por su falta de espacio y de recursos naturales.

Gran Bretaña contaba con sus colonias, sus finanzas y sus marinas (mercante y de guerra). Esos factores compensaban y disimulaban el atraso tecnológico y la menor producción industrial respecto a Alemania.

5. 4 - Áreas de influencias de las Potencias y los nuevos roles de las mismas.

5. 4. 1 – Síntesis del cuadro de situación.

Un sintético análisis de la situación de las grandes potencias al momento de comenzar la 1º Guerra Mundial, permite realizar una clasificación simple y directa.

Potencias en expansión o consolidación: Gran Bretaña – Francia – Rusia – EEUU.

Potencias en retroceso: Imperio Otomano (Turquía) – España – Portugal – Austria.

Potencias en busca de sus hinterlands: Japón – Alemania – Italia.

Potencias en proceso de disolución: China, India, antiguas potencias del Medio y Lejano Oriente. (de por sí, esa clasificación del Oriente, tiene una clara connotación eurocéntrica, por lo que se la menciona al mero fin ejemplificativo, pero debe ser cambiada por otra más neutra, como por ejemplo **Asia Oriental, Asia Media, Asia Occidental**).

Argentina seguía oscilando entre estatus de colonia económica y cultural de Gran Bretaña, presiones de EEUU, e intentos de alternativas propias.

5. 4. 2 – La hora de los Imperios.

La época del cambio de siglo y el fuerte advenimiento de la Segunda Revolución Industrial, significó un claro y fuerte paradigma en la conceptualización y la categorización de los imperios y las potencias colonialistas.

Al respecto, resulta muy esclarecedora la visión de Lord Chamberlain, Ministro de Relaciones Exteriores de Gran Bretaña y consecuentemente hombre muy influyente en la realidad geopolítica mundial de ese momento. Estableciendo un paralelismo, Chamberlain era el equivalente de Henry Kissinger desde mediados a fines la segunda mitad del siglo XX.

Categóricamente Lord Chamberlain expresó: **“el día de las naciones pequeñas ha pasado – ha llegado el día de los imperios”.**

Ese concepto excluía claramente a Bélgica – España – Portugal, e indirectamente a otras potencias menores e intermedias, como bien podrían haber sido Argentina, Brasil y México.

Diplomáticamente ponía en dudas a imperios no consolidados tecnológicamente o de mosaicos de culturas: Otomano – Austro Húngaro.

Estaba implícito el profundo desprecio por las "naciones – colonias" como las de América Latina de ese entonces.

5. 5 - La ocupación y desguace mundial. Situación a comienzos del Siglo XX.

Excepto Abisinia, toda África estaba invadida y desguazada a gusto y voluntad de los invasores europeos.

Casi toda Asia, excepto Rusia y Japón, estaban ocupadas o colonizadas por naciones extra continentales.

En América, ocupaciones territoriales de Gran Bretaña, Francia y Holanda. (Malvinas – Georgias del Sur – Sandwich del Sur // Belice // Canadá // Guayanas). Las Guayanas pertenecían a Gran Bretaña, a Francia y a Holanda. Múltiples islas del Caribe y de otros mares, habían sido colonizadas por Gran Bretaña, Francia, otras potencias europeas, y EEUU.

La Política del Gran Garrote (Big Stick) estaba en desembozada aplicación por parte de EEUU en América Central, en Cuba, en Puerto Rico y otros territorios.

El avance de EEUU era también muy acentuado en diversas islas del Pacífico, con lo cual sus intereses coloniales colisionaban con los de Japón.

En El Caribe, fue patente constatar que la agresividad de EEUU respecto a los territorios independizados de España y de Francia (Haití), no se manifestaba en las muchas islas que se hallaban bajo dominio de Gran Bretaña, y otras potencias colonialistas. De algún modo**, luego de consolidada la independencia, EEUU tuvo un acuerdo implícito de no agresión con Gran Bretaña, en la época aquí analizada reconociendo la supremacía militar que aún poseía "La Rubia Albión". Luego de las dos guerras mundiales, los papeles entre las dos grandes potencias anglosajonas se trastocarían, operando Gran Bretaña como potencia subordinada; pero sin alterar esa fraternidad anglosajona, que las conducciones del "proceso" y otros sectores políticos ultra conservadores –directamente reaccionarios- de Argentina, evidenciaron desconocer totalmente**. Esto último ya forma parte de la colonización cultural, y se analiza separadamente.

5. 6 - Conflictividad de Los Balcanes y los movimientos independentistas.

5. 6. 1 – Los Balcanes.

Zona de fricción entre imperios Austro -Húngaro y Otomano, con influencias de imperios Británico, Francés, Alemán y Ruso.

Para evitar confusiones conceptuales, el término "imperio" define la actitud de política exterior de las potencias mencionadas, no refiriéndose a la estructura política interna. O sea que los "imperios" así considerados, no necesariamente estaban –ni están- gobernados por la figura formal de un emperador.

Diversidades culturales, políticas, raciales (?), religiosas, con componentes ideológicos; y la persistente sumisión de diversos pueblos a las potencias imperiales, al exacerbarse, provocaron una cuadro de volatilidad que podría ser muy fácilmente inflamado rumbo a diversas manifestaciones de violencia, al solo estallido de una mínima chispa que provocara la reacción en cadena de tan diversos y contrarios componentes políticos, sociales y militares; muchos de ellos con intereses sectoriales o nacionales marcadamente contrapuestos.

Odios ancestrales reprimidos por largo tiempo y exacerbados por diversas circunstancias, hicieron de Los Balcanes una región sumamente conflictiva; añadiéndose esos factores de irritabilidad, a las muy fuertes presiones resultantes del hecho de ser una región geopolítica que siempre operó como bisagra entre tres continentes e infinidad de culturas, pueblos y diversas religiones.

Las fragmentaciones potenciales de una región tan diversa en lo cultural, lo religioso con ribetes de marcada intolerancia, y lo étnico, fueron acentuándose por sucesivas oleadas invasoras

varias; a lo cual se adicionó la exacerbación del descontento producido por las presiones de potencias imperiales.

Las luchas independentistas que se desataron en la región, fueron también los prolegómenos de la Gran Guerra, cuya chispa se terminaría de encender en Sarajevo, una de las capitales balcánicas.

5. 6. 2 - Génesis de movimientos independentistas.

Casi todos –excepto los precedentes de la "América Peninsular" (hispano-lusitana)-, eclosionaron después de la 2º GM, pero añadieron cuotas de incertidumbre y conflictos potenciales en las colonias, con repercusiones en las potencias centrales.

Influyeron tanto cuestiones de nacionalismos, conflictos de religiones, diferencias culturales y étnicas; pero la larga opresión imperial fue causa indudable de exacerbación. Es usual que el estadio de opresión obre como factor limitativo de las mejorías en el nivel de vida, en las posibilidades de realización cultural, etc., por lo que en esos casos los sectores intelectuales resultan catalizadores de los sentimientos de rebeliones nacionales, tal como se verificó muchas veces en la historia.

También deben considerarse las tareas de subversión socio – política, realizadas por agitadores de movimientos anarquistas, comunistas y similares; a los que son funcionales las profundas desigualdades sociales que son producto de sistemas monárquicos o imperiales de corte absolutista y contrarios a las mejoras y a la movilidad social.

Las divisiones geográficas artificiales hechas por las potencias coloniales –principalmente en África-, agregaron otros factores de conflictividad.

Por otra parte, las dos guerras mundiales, la crisis económica del '30 y otros profundos cambios mundiales, favorecieron las condiciones para terminar con casi todo el colonialismo mundial vigente en la primera mitad del siglo XX, como claro resabio decimonónico.

5. 7 – Los prolegómenos de La Gran Guerra.

5. 7 . 1 - Crisis de Los Balcanes = 1908 – 1909 // 1912 – 1913.

Ante el claro retroceso del Imperio Otomano, su lugar en Los Balcanes fue tomado por el Imperio Austro – Húngaro. Austria, la potencia dominante, era predominantemente católica, pero en el mosaico religioso existente, con minorías católicas en casi todos los territorios, la situación era tan conflictiva como la que existía bajo el régimen islámico turco.

Obviamente que para el cristianismo significaba un avance, pero en lo geopolítico, los resultados parecen indicar que no se avanzó lo necesario hacia posturas más tolerantes y conciliatorias.

El Congreso de Berlín, de 1878, ya había aprobado las independencias de Serbia, Montenegro y Rumania, las que de ese modo se sumaban a la independencia de Grecia, de 1832. Todo ello en detrimento del otrora poderoso Imperio Otomano.

Desde 1908 el paneslavismo y la Iglesia Ortodoxa, constituyeron las piezas claves de las insurrecciones de los pueblos balcánicos aún sojuzgados por los otomanos.

Por otra parte, el Movimiento de los Jóvenes Turcos debilitó al sultanato, que ya resultaba una figura política extemporánea y anacrónica.

La anexión de Bosnia por parte de Austria, provocó las iras de los pueblos eslavos cercanos, estando a punto de precipitar la guerra en 1908; pues Rusia marcó una suerte de protectorado por la "comunidad racial y religiosa", principalmente en Serbia.

En 1911 Italia invadió Trípoli y Cirenaica (en la actual Libia), que hasta entonces estaban bajo el poder otomano. Eso añadió tensiones en un cuadro ya muy complejo. A continuación, en 1912, Italia ocupó las islas europeas del Dodecaneso, prácticamente frente al territorio continental que aún ocupaban los otomanos.

En 1912 Bulgaria y Serbia conformaron una alianza militar, actuando conjuntamente con Grecia y Montenegro, todos contra el poder otomano. Si bien el triunfo no fue completo, lograron hacer retroceder a los turcos, liberando territorios del dominio otomano.

El panorama se completó en 1913, con la independencia de Albania, respaldada por las principales potencias europeas. Este hecho terminó de hacer retroceder a los otomanos en Europa, donde solo conservaron una pequeña porción de territorio. El estallido de la guerra suprimiría la independencia albana hasta 1918.

El Ferrocarril alemán hasta Bagdad, atravesaba la región de Los Balcanes, constituyendo otra pieza geopolítica de gran importancia para la época, pues conectaba al creciente y pujante Imperio Alemán, con el corazón de La Mesopotamia, con lo cual se vinculaba al mundo árabe, musulmán, y sobre todo, a esa muy rica cuenca petrolífera; la cual era apetecida como fuente de suministro por todas las potencias industriales de la época. Por otra parte, esa presencia germana en el Asia Central, tendía a debilitar la preeminencia franco – británica en esa región del mundo, que adquiría gran preeminencia geopolítica, por la comentada existencia y preponderancia creciente del petróleo a escala global.

El Imperio Otomano sumaba a su debilidad como potencia militar, su carencia de estructura industrial y de base tecnológica propia.

Rusia debilitada en su frente interno por los levantamientos populares, también estaba debilitada por guerra contra Japón y tenía otras urgencias en Asia y el frente turco.

Pese a esa debilidad rusa, los serbios estaban en expansión y muy activos, en un entorno de múltiples tensiones y hostilidades.

Inglaterra y Francia no intervinieron directamente, como tampoco Alemania; pero desplegaron intensas acciones diplomáticas, buscando los factores de fuerzas que les fuesen favorables.

5. 7 . 2 – Las enojosas cuestiones raciales y culturales.

Se expresó que existían odios raciales tan absurdos como profundos, los que eran exacerbados por problemas de raíces ancestrales, y se acentuaban ante situaciones de roces y divisiones en los que se mezclaban cuestiones políticas y religiosas. Esas divisiones existían incluso entre pueblos eslavos, pero la diversidad de orígenes hacía ver como “distintos” a poblaciones incluso muy cercanas geográficamente, con indudables diferencias étnicas, que como se expresó verdaderamente se diferenciaban en lo cultural, y se agudizaban en función de la manifiesta y creciente intolerancia.

Por otra parte, eran de vieja data los profundos rechazos y desprecios mutuos entre eslavos y germanos. El nombre de Austria define “la frontera” – Ostereich = “Este del Reino” – “Más allá los bárbaros infrahumanos”- Para los eslavos los germanos eran “Neimcis” (los bárbaros o “brutos”).

Ambos despreciaban mucho más a turcos, y más aún a “los de países cálidos” (negros, indígenas y asiáticos, etc.).

También existían profundas y crecientes fracturas entre diversas ramas cristianas; y entre cristianos, musulmanes y judíos.

En muchos casos constituían nacionalismos teñidos de xenofobias y viejos rencores de siglos.

A ese ya muy complejo cuadro de situación se añadían crecientes “luchas de clases” de anarquistas, comunistas, separatistas, etc.

Principalmente en Europa Oriental, subsistían profundas divisiones de clases sociales, lo cual resultaba un caldo de cultivo ideal para las ideas comunistas, y otras similares y violentas.

5. 8 – El estallido de la conflagración.

Sucesivamente se le asignaron diversos nombres al gran conflicto bélico que estalló en 1914. Inicialmente llamada La Gran Guerra, luego al declararse la siguiente fue llamada La Primera Guerra Mundial, y recientemente, los intelectuales que tomaron las banderas de la unificación europea –como André Malraux- la denominaron La 1º Gran Guerra Civil Europea.

Claramente fue una Guerra de Imperios. Comenzó con el epicentro del Poder en Europa. Terminó con el Poder esparcido entre EEUU, Gran Bretaña (con el “soporte” colonial), Francia, Japón, y en cierta medida Rusia (luego URSS).

Liquidó Imperios caducos o extemporáneos (Austro-Húngaro // Otomano).

Aplastó un Imperio en formación (Alemania).

La primera guerra mundial alineó a un Imperio *talasocrático* (Gran Bretaña), aliado con Imperio *Colonial* de 2º Orden (Francia), más Imperios *en formación* (Japón, Italia), más un Imperio *feudal* (Rusia), más un imperio *en expansión* (EEUU), y actores menores. Serían conocidos como "Los Aliados", según la denominación ampliamente difundida e impuesta por las agencias noticiosas de las potencias anglosajonas.

Aquel grupo de poder enfrentó a otros, que pasarían a calificarse como "El Eje" que estaba formado por un clásico Imperio *continental* (Alemania Prusiana), más un Imperio *feudal* (Austro – Húngaro), más un Imperio *extemporáneo en disolución* (Otomano), más actores menores.

Esa guerra superó largamente a todas las precedentes en niveles de atrocidades, destrucciones y muertes; a todas las guerras precedentes. Los "campos de batalla" que antes en muchos casos se situaban fuera de las ciudades, en esta guerra arrasaron ciudades y pueblos enteros

En diversos aspectos, las acciones bélicas involucraron a todos los continentes, de allí la denominación de Primera Guerra Mundial. La intervención de EEUU al final, fue el factor que desequilibró las acciones a favor de Los Aliados.

Esos cuatro años de guerra terminaron provocando muy profundas transformaciones en el mundo, con grandes cambios en lo geopolítico.

Las consecuencias fueron varias

* Europa en ruinas, con las economías industriales destrozadas y convertidas en deudores de EEUU.
* EEUU emergió asumiendo el rol de gran potencia, transformada su economía en la gran acreedora y en cierta forma ya como el gran árbitro de la realidad geopolítica mundial.
* Rusia, transformada poco después en la URSS, pasó a ser el primer Estado comunista del mundo, y se abocó a un fuerte proceso de industrialización y crecimiento económico, en base a una economía cerrada y autosuficiente.
* Los pueblos de Asia, África y Oceanía, que buscaban sus independencias, habían postergado temporariamente sus aspiraciones independentistas por la guerra, en base a promesas de las metrópolis coloniales; promesas que luego serían incumplidas. Haría falta otra guerra mundial, más terrible aún, para que las potencias colonialistas debieran aceptar –a regañadientes- el proceso de independización de buena parte del mundo que anacrónicamente seguía bajo distintos regímenes coloniales.
* América Del Sur seguía atada fuertemente a la colonización económica y cultural de Gran Bretaña, mientras que América Central y parte del Caribe, estaban bajo las acciones directas de la "Política del Gran Garrote", de EEUU.
* El mapa político de Europa se transformó acentuadamente, y entre otros cambios importantes, resurgió Polonia como Estado Nacional. Los Balcanes siguieron siendo una región sumamente conflictiva, mientras que Turquía geográfica y culturalmente un país asiático- comenzó un acelerado proceso de modernización y adopción de pautas y paradigmas occidentales en su sociedad y su economía.
* En particular, el vasto imperio colonial británico mostraba signos de resquebrajamiento, los cuales se acentuarían después de la Segunda Guerra Mundial. Pero la hábil diplomacia británica echaría mano al Commonwealth para crear otra estructura colonial más sutil, atando a ella a sus ex colonias, excepto a EEUU.

Mientras se libraba la guerra, en Argentina por primera vez se celebraban comicios bajo la nueva (en ese entonces) ley que establecía el voto secreto y obligatorio, que continuaba excluyendo a las mujeres. Fue la primera ruptura que sufrió el modelo socio económico ultra conservador en lo político y ultra liberal en lo económico. A consecuencia de esa elección nacional triunfó Hipólito Irigoyen, cuya presidencia marcaría varios cambios muy profundos, entre ellos la creación de YPF.

5. 9 – Las transformaciones geopolíticas de posguerra.

Los cambios geopolíticos del período de "entre guerras" 1918 – 1939, fueron considerables, y evidentemente muchos de ellos se salieron de los esquemas de "previsibilidad" y de "buena conducción" que habían intentado trazar como derrotero implícitamente obligatorio, los sectores del mega poder mundial que ya se hacían sentir como tales, aunque aún no abierta y desembozadamente como sucedería más de medio sigo después, en los años '90 del siglo XX.

La proclamación de la República de Polonia (1918), fue una de las grandes concreciones, de la cual los acuerdos de paz fueron los catalizadores, materializando la largamente postergada aspiración de reunificación e independencia del pueblo polaco.

Resulta notable constatar que pese a las directas acciones de rusificación ejercidas en la amplia región que fue sojuzgada por Rusia, las influencias de germanización que de uno u otro modo ejercieron Austria y Alemania en otras porciones del territorio polaco, y las influencias cruzadas que sin duda hubieron en la amplia frontera con Ucrania –también fuertemente rusificada-; por sobre todo ello se sobrepuso el espíritu nacional polaco, manteniendo la unidad cultural y la fuerte base católica de las amplias mayorías de su población.

El gran héroe de la reunificación polaca fue el General Józef Pilsudski de Kosciesza, llegando luego a ser un notable artífice de la política de su país. Casi un siglo y cuarto -123 años- debieron transcurrir para que Polonia recuperara su independencia, logrando la continuidad de un pueblo que a la fecha superó el milenio de su existencia.

La independencia de Irlanda (1919 – 1922) fue otro gran suceso geopolítico, que contribuyó a mellar la otrora inconmovible fortaleza del Imperio Británico. En cierta forma, esta independencia marcó el comienzo de las hostilidades en Irlanda Del Norte, cuya independencia de Gran Bretaña es aún hoy una materia pendiente dentro de la geopolítica mundial.

A consecuencia de las intensas gestiones diplomáticas de posguerra, en las cuales las voces más destacadas el Primer Ministro de Francia Georges Clemenceau, el Primer Ministro Británico Lloyd George, el Presidente de EEUU Woodrow Wilson y el Jefe del Ejecutivo Italiano Vittorio Orlando, se gestó la creación de la Sociedad de Las Naciones (1919), dentro del marco general de los Tratados de Versalles. La ampulosa Sociedad de las Naciones, resultó ser un organismo inoperante, que terminó en el mayor de los fracasos, mostrándose prontamente como un mero instrumento de los vencedores de la 1º Guerra Mundial, pero incapaz e imponente para imponer sus condicionamientos al mundo, no obstante las fuertes presiones de las potencias involucradas en su creación.

El muy fuerte espíritu revanchista de las potencias vencedoras, atribuido sobre todo a las inflexibles y vengativas posturas de Clemenceau y Lloyd George, son consideradas el principal caldo de cultivo de muchas penurias de entre guerras que se hicieron padecer a los pueblos de los imperios derrotados, generando fuertes resentimientos que condujeron a la 2º Guerra Mundial.

A la vez, las pretendidas imposiciones de "normas mundiales" a la medida de los intereses y necesidades de las dos potencias anglosajonas y de Francia, provocaron el rechazo contundente de Japón, y la exclusión de Alemania y la Unión Soviética, además de la automarginación de muchas naciones, entre ellas la de Argentina.

Es de destacar que Argentina concurrió en carácter de observador, a las tratativas diplomáticas de creación de la Sociedad de las Naciones. Eran años del Primer Gobierno de Yrigoyen. El anciano presidente y líder político, fiel a su espíritu de autonomía de nuestro país, instruyó a los diplomáticos argentinos a no adherir a la Sociedad de las Naciones, fundamentando tal trascendente decisión en el fuerte segregacionismo político que estaba expresado en la Carta fundacional de la Sociedad de las Naciones, la cual justificaba las "intervenciones" de las principales potencias en las restantes naciones –lo cual revelaba el claro espíritu neocolonialista que animaba a las cuatro potencias vencedoras-, y por el revanchismo y leoninas condiciones de indemnizaciones y pérdidas de territorios, que se impusieron a las potencias vencidas.

El crecimiento del "espíritu de descolonización" que se expandía por Asia y África, apenas logró ser postergado en base a presiones militares, políticas y económicas, muchas veces con

colaboraciones de sectores minoritarios u oligarquías locales, que bien remuneradas se prestaban a actuar como cipayos al servicio de los intereses coloniales. De esa forma, diversos jefes tribales resultaron transmutados en fundadores de dinastías "monárquicas" que resultaban afines a los intereses de la respectiva potencia imperial.

Tal como sucedió muchas veces, algunos sectores intelectuales esclarecidos y patrióticos; a veces superpuestos con oficiales militares nativos al servicio de las fuerzas de ocupación, molestos o indignados con las explotaciones y humillaciones de sus respectivos pueblos y de las riquezas nacionales; y en muchos casos con las intervenciones de líderes religiosos; fueron los componentes que en variadas composiciones según las características y situaciones históricas por las que atravesaba cada pueblo nacional, mantuvieron y acrecentaron los movimientos independentistas. En muchos casos esos movimientos incluían tanto componentes de orientaciones nacionales, como otros volcados a ideologías comunistas o afines, que posteriormente terminarían enfrentados por lo inconciliable de sus posturas finales, inicialmente unidos contra el enemigo colonial en común. En las fases posteriores de esos períodos independentistas, incluso hubo estímulos y acuerdos provenientes de EEUU, los que a la postre estuvieron condicionados a las adopciones de "fórmulas de libre mercado", las que debían en esos casos terminar beneficiando a las grandes transnacionales norteamericanas que buscaban expandir las fuentes de abastecimientos de materias primas, muy especialmente el petróleo.

La Revolución de los Jóvenes Turcos, cuyo líder era Mustafá Kemal Ataturk –un héroe de la 1º Guerra Mundial-, terminó produciendo una acentuada modernización social, política y económica en Turquía, que poco después de la contienda llevaría a este Estado a identificarse con las estructuras sociales y económicas de Europa Occidental, y al cabo de algunas décadas transformaría profundamente su realidad y su inserción internacional. Antes de terminar la 1º Guerra Mundial, el Imperio Otomano consumó el genocidio del pueblo armenio, entre 1915 y 1917.

Estallada la revolución bolchevique previa a la terminación de la 1º Guerra Mundial (1917), los sucesivos cambios internos que llevarían a la consolidación del modelo comunista diferenciado del trotskysmo, llevaron a la creación de la URSS (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, en 1922), transformada en la gran mega potencia continental del mundo. Según el modelo con singular mano de hierro impuesto por el georgiano Stalin, la URSS se abocó a impulsar un poderoso modelo de industrialización a marcha forzosa, que no estuvo libre de contratiempos, pero que logró transformar a esa nación – imperio en una potencia industrial y tecnológica, postergando en cambio la prioridad de "exportar la revolución" al resto del mundo. Trotsky proponía el camino inverso, lo cual al perder el poder interno, lo obligó al destierro, siendo luego asesinado en México, donde vivió sus últimos años. La creación de la URSS marcaría un largo camino de tensiones con las principales potencias no comunistas, que durarían hasta la disolución de la URSS a fines del siglo (1991).

En la primavera boreal, varios ejércitos de potencias no comunistas –EEUU, Gran Bretaña y Francia-, intentaron una invasión por vía marítima en el norte de Rusia, para intentar reinstalar en el poder a los mencheviques, quienes pretendían un gobierno no comunista. Tras feroz resistencia, esa invasión fue expulsada.

La sucesión de triunfos militares, políticos y económicos de las potencias coloniales, que de hecho en la 1º Guerra Mundial habían vencido a otras potencias colonialistas con apetencias y filosofías de dominación básicamente similares, llegaron a la consolidación de la idea del racismo blanco, con su derivación del concepto de "razas inferiores", aberrante forma de pensar que incluso fue plasmada en escritos de determinadas intelectualidades de la época. Pese a ser un concepto totalmente reñido con ideas igualitarias que son la base del cristianismo, esa exacerbación de diversos tipos de racismos tuvieron su período de mayor exaltación en los años de entreguerras; si bien cabe señalar que ese concepto no era nuevo, y ya provenía de siglos anteriores, en los que se practicó y aceptó la esclavitud, y se despreció abierta o elípticamente a personas de otros tipos étnicos o incluso culturales. Esas ideas tuvieron sus correlatos en Argentina, con curiosos casos de "racismo al revés" como los de Sarmiento y Alberdi, entre otros.

La gran crisis económica de 1929, estalló a fines de ese año, al producirse el crack de la Bolsa de Wall Street. Hoy es conceptualizada como otro de los tantos estallidos de burbujas especulativas, tales como las varias crisis económicas precedentes, y como la muy reciente de 2008.

Esa crisis fue muy profunda y prolongada. Marcó la absoluta impotencia del liberalismo económico para implementar políticas que reviertan fuerte y rápidamente el estado de postración económica y social de una crisis, más aún cuando dicha crisis resulta de dimensiones descomunales como fue la que comenzó en 1929. Esa crisis se extendió como reguero de pólvora encendido, por casi todo el mundo, siendo muy acelerado el "efecto de contagio" principalmente a través de los mecanismos financieros, y posteriormente se ratificó y profundizó al retraerse acentuadamente toda la actividad económica. Los efectos fueron mayores en las economías más abiertas, y por ello más vulnerables a las influencias de la situación mundial. De hecho, tal como es corriente, las economías más débiles sienten con mayor dureza los efectos de las crisis. La debilidad o fortaleza de las economías no se mide solo por su tamaño (indicador cuantitativo), sino por el grado de desarrollo de la misma (indicador cualitativo), el cual se vincula directamente con el nivel de industrialización y desarrollo tecnológico alcanzado.

Los profundos cambios en la teoría económica que fueron expuestos por John Maynard Keynes crearon una nueva escuela o doctrina, el keynesianismo, la cual estableció y fundamentó la necesidad de cambios de paradigmas, favoreciendo la activa participación del Estado en la Economía, actuando de diversos modos para contrarrestar el ciclo negativo y volver a impulsar la actividad económica y mejorar las condiciones sociales. En todo esto es lo opuesto a la teoría del "dejar hacer, dejar pasar" de los liberales.

Con profundas contradicciones internas, con resistencias enconadas del sector financiero y otros del establishment, con marchas y contramarchas, el presidente de EEUU Franklin Delano Roosevelt estableció el New Deal, que comenzó a sacar a su país de la profunda recesión, aplicando las ideas keynesianas. Pero recién la entrada de EEUU en la guerra, en 1941, terminaría con la inflación y provocaría el pleno empleo.

Gran Bretaña, como otras potencias económicas que se aferraron a los esquemas liberales, padecieron profundamente la recesión y perdieron importancia relativa.

La creación del Commonwealth (1932), fue la reacción del viejo Imperio Británico, que buscó fortalecerse en base a sus fuertes lazos con sus ex colonias, conformando una asociación "de ayuda mutua", que en realidad ponía el epicentro en la metrópolis británica, bajo la cobertura formal de protegerse entre todos de cualquier contingencia agresiva económica, política y militar.

En la ciudad canadiense de Ottawa, se realizó el encuentro diplomático en el cual se rubricó el acuerdo de constitución de la Comunidad Británica de Naciones. Su inmediato efecto fue cerrar los lazos comerciales entre los Estados miembros, priorizando las transacciones entre ellos, conformándose así una extensa comunidad económica, la cual implícitamente favorecería el statu quo industrial, tecnológico y de gran centro financiero mundial, que dentro de ese variado grupo de Estados mantenía la Gran Bretaña.

El Commonwealth aseguraba a Gran Bretaña la provisión de diversas materias primas, en condiciones preferenciales, lo cual resultaba esencial en el contexto económicamente volátil de la gran crisis mundial.

Esa variada asociación, le permitía además a Gran Bretaña contar con la provisión de tropas frescas a ser aportadas por sus asociados, ante cualquier conflagración bélica que pudiera acontecer. Sin duda que ese acuerdo fue fogoneado por la hábil diplomacia británica, teniendo en cuenta la inestabilidad política y la creciente posibilidad de un nuevo enfrentamiento bélico en Europa, que algunos estrategas ya avizoraban en el futuro mediato, tal como ocurriría a partir de una década y media después.

Así como muchos de esos Estados independientes fueron arrastrados a la 2º Guerra Mundial, también se involucraron en cuanta aventura bélica británica posterior existió, incluyendo la Guerra del Atlántico Sur, en la cual hubo naves y tropas aportadas por el Commonwealth

La crisis del Modelo Agro Exportador de Argentina, si bien fue un largo proceso que comenzó al agotarse el modelo de país granja, ya al comienzo de la 1º Guerra Mundial y verificarse el comienzo del proceso de deterioro de los términos del intercambio, se hizo patente con toda su gravedad al interrumpirse las importaciones de carne por parte de Gran Bretaña, a consecuencia del Pacto de Ottawa.

Ese hecho simplemente descalabró el esquema de comercio exterior que se tenía montado, con Gran Bretaña como comprador principal en lo global, y casi exclusivo en el rubro carnes, el cual había sido desarrollado en función del gusto y necesidades del mercado consumidor británico.

Presuroso el gobierno argentino de ese entonces, en plena "década infame", inició tratativas que culminaron con la firma del Pacto Roca – Runciman, el cual fue calificado por Jauretche como "el estatuto legal del coloniaje", por las leoninas condiciones de entrega de los principales resortes de la economía argentina a los intereses británicos, todo ello a cambio de mantener las cuotas de exportaciones de carne vacuna, casi exclusivamente producidas en la Pampa Húmeda por los grandes terratenientes nucleados en la Sociedad Rural Argentina; grupo de poder por entonces hegemónico, al cual respondían los gobernantes de turno.

El propio vicepresidente de la Nación, y presidente de la comisión negociadora, a los postres de los agasajos realizados en Londres al rubricarse el Pacto, exclamó jubiloso en su discurso: "Argentina es la diadema más valiosa de la Corona de Su Majestad", no privándose tampoco de precisar que en los hechos "Argentina forma parte del Imperio Británico". ¡Todo un compendio de anti geopolítica aplicada! ¡Prototipo del cipayo asumido!

La reacción contra los desmanejos y entregas del "régimen" ultra liberal de la Década Infame, por parte de los sectores del Pensamiento Nacional –muchos de ellos embrionarios en esos años-, se dio primeramente con la oposición legislativa de Lisandro De La Torre y el Partido Demócrata Progresista. Luego surgirían FORJA (Fuerza Orientadora Radical de la Joven Argentina) que posteriormente se sumaría mayoritariamente al peronismo; y el GOU (Grupo Obra de Unificación) conformado por sectores nacionalistas de las Fuerzas Armadas, que finalmente provocarían el golpe de Estado de 1943.

Volviendo a los efectos de las imposiciones de posguerra a Alemania, provocaron hiperinflación y descontrol político, con la pérdida del poder real del Gobierno de Weimar. Ese cuadro de situación, sumado a las concretas amenazas de creciente influencia del comunismo, crearon las condiciones para el surgimiento del nazismo, el cual tomó el poder real en 1932. Comenzaría primeramente una muy rápida expansión económica y tecnológica, notables mejoras en el nivel de vida y un cuadro de pleno empleo. Pero prontamente comenzó un rápido proceso de rearme acelerado, desembocándose tan solo media década después en los prolegómenos de la guerra; previo a lo cual sucedieron los hechos de discriminación de determinadas minorías de la población de Alemania, todo lo cual es conocido y dejó profundas y muy lamentables cicatrices en la historia de la humanidad.

Previamente había surgido en Italia el fascismo, también en el marco de un proceso interno bastante similar, cubriendo un vacío de poder, e inicialmente produciendo una fuerte reactivación económica y mejoras sensibles en el nivel de vida de la población. Pero las ideas belicistas también habían sido aceptadas y promovidas por los sectores gobernantes, pese a que en este caso muchos indicadores permiten afirmar que el pueblo italiano no estaba motivado para embarcarse en una guerra, menos aún una prolongada y compleja, como fue la última gran guerra. Cabe también consignar que existe consenso mayoritario entre los historiadores, afirmando que en Italia no se desataron las crudas persecuciones a minorías judías, gitanas y otras, como sucedió en Alemania.

El Estado Militarista de Japón buscaba la consolidación de su nación como potencia imperial regional, con proyecciones mundiales. Sus avances y conquistas iniciales –mucho antes del comienzo de la 2º Guerra Mundial- mostraban claramente el expansionismo nipón, y sus nuevas áreas de influencia colisionaban ya con las de otras potencias colonialistas en Asia.

Las estructuras del poder de los que después serían los aliados, mostrarían también notables claroscuros. Tanto en EEUU como en Gran Bretaña, hubo fuertes presiones de determinados grupos de poder, que se mostraron fuertemente belicistas, para lo cual anularon de distintos modos a personalidades relevantes y otros grupos de opinión que tenían posturas pacifistas, o que buscaban extremar las acciones diplomáticas, antes de embarcarse en otro conflicto bélico que se avizoraba largo, complejo y muy cruento. Churchill y Roosevelt personificaron las cabezas visibles de los sectores que abierta o encubiertamente, estuvieron a favor de mantener posturas intransigentes que tornarían inevitable otra guerra.

Los "olvidos" de promesas de independencias mantuvieron situaciones de tensión en muchas colonias diseminadas en el mundo.

El racismo subyacente en las potencias intervinientes, se pudo constatar no solo en el mantenimiento de rígidas concepciones imperiales colonialistas, fundamentadas en la supuesta supremacía biológica de la población blanca (cuesta expresar el concepto de "raza" blanca, no solo por su negativa connotación discriminativa, sino por la poca sustentabilidad científica, habida cuenta de la notable variedad en las tipologías étnicas de diferentes poblaciones, así como por las supuestas "grandes diferenciaciones" en poblaciones fisonómicamente muy similares).

Esos racismos claros o encubiertos, no solo fueron evidenciados en las ideas de supuesta "superioridad" de los arios, sino en acciones de esclavización directa o encubierta, practicadas contra poblaciones indefensas, tanto por las fuerzas japonesas en China y Corea; como la utilización de fuerzas laborales en condiciones de imposiciones forzosas, por parte de británicos y norteamericanos, respecto a chinos, indios, otros asiáticos, africanos saharianos y subsaharianos; y las absurdas políticas discriminatorias respecto a negros, chicanos (latinos de origen centroamericano) y nativos indígenas norteamericanos, dentro de las propias fuerzas combatientes de EEUU, que se acentuaron al final de las hostilidades. Además cabe mencionar la existencia de verdaderos campos de concentración, en EEUU, en los que se confinó a la población norteamericana de origen japonés. De hecho otras naciones también habían demostrado previamente posturas racistas y discriminativas, al practicar el colonialismo.

5. 10 - La crisis económica de 1929

Hoy es considerada un caso típico de crisis económica a consecuencia de una burbuja especulativa. Hasta la crisis petrolera de los años'70 y la reciente crisis estallada en 2008, la de 1929 era considerada la mayor crisis económica y el más claro ejemplo de profundos problemas económicos con ramificaciones sociales, políticas y geopolíticas. Afectó a todo el mundo integrado financieramente, o como se diría actualmente, al mundo "globalizado". No afectó a Japón y la URSS; pues eran potencias no integradas a los circuitos financieros transnacionales y dependían muy poco de abastecimientos de mercaderías que no proveyeran de sus propios hinterlands. Alemania al comienzo sintió fuertemente los efectos de la crisis mundial, pero salió prontamente de sus desastrosos efectos iniciales, cuando instrumentó y aplicó una política económica autónoma, centrada en su propio mercado interno y el autoabastecimiento.

La crisis provocó la creación del Commonwealth, tratado con el cual Gran Bretaña buscó protegerse de los peores efectos de la enorme y muy profunda conmoción politico – económica que afectaba a casi todo el globo, cambiando los esquemas vigentes y demostrando que las que parecían sólidas, poderosas e inconmovibles instituciones económicas y financieras, así como dogmas económicos supuestamente inalterables; caían pulverizados por la contundencia de la realidad, que barría con los esquemas vigentes y amenazaba con trastocar los valores e instituciones políticas vigentes, incluyendo con ello los sistemas de gobierno monárquicos, democrático – liberales y el parlamentarismo.

La crisis de 1929 demostró las falacias del liberalismo. Esta doctrina se mostró totalmente impotente e inservible, para encontrar alternativas que permitieran salir del profundo pozo de involución en el que se sumergían en forma creciente las diversas economías mundiales, con

devastadores efectos sociales y políticos en muchas de ellas. El liberalismo o Escuela Clásica, con sus "recetas" ultraortodoxas de ajustes y de recortes de inversiones y de gastos públicos, constituía una "medicina" económica que en vez de curar envenenaba más a los "pacientes" (naciones) a los que se pretendía tratar.

Ese caótico marco de situación hizo surgir el keynesianismo, un modelo doctrinario económico que propugnaba enfoques y medidas diametralmente opuestas, otorgando preeminencia principal al accionar de los respectivos Estados Nacionales, fomentando el fuerte intervencionismo estatal directo en la economía, y reactivando los mercados internos mediante fuertes políticas de obras públicas, gastos sociales y otras medidas que apunten a reactivar el consumo, para con todo ello volver a hacer funcionar la producción en general y pasar del caos de la debacle económica generalizada, a una fuerte reactivación, la disminución de la desocupación y alcanzar niveles de pleno empleo.

A diferencia del comunismo, que pretendía un cambio en el sistema del poder político mediante un proceso revolucionario por lo general basado e instrumentado en el uso de la violencia, pero que en sus evaluaciones económicas está basado en los razonamientos de la Escuela Clásica; la propuesta de Keynes no buscaba producir ninguna revulsión social ni cambiar el sistema político – económico capitalista y de existencia de propiedad privada. Dentro del sistema "de libre mercado" (un eufemismo), consideró necesario que el Estado asuma un rol muy activo, sobre todo para morigerar los ciclos económicos, principalmente en su faz depresiva, evitándose con ello las crísis con todas sus secuelas.

El ejemplo más conocido y académicamente citado es el del intervencionismo estatista de EEUU, que se enmarcó en el New Deal, fuertemente impulsado por el presidente Franklin Delano Roosevelt, respondiendo a las ideas de John Maynard Keynes.

Todo ese cuadro mundial de situación, con la economía argentina funcionando como un mero apéndice del Imperio Británico, afectó muy fuertemente las estructuras de poder y los esquemas económicos de Argentina-

La crisis fue una de las principales causantes del golpe de Estado ultra conservador de 1930, que poco después instaló en el poder al "régimen" de la Década Infame, con todas las consecuencias que sobrevendrían poco después, como el Pacto Roca – Runciman, los surgimientos de FORJA y del GOU, y el accionar político de Lisandro De La Torre y el PDP.

5. 11 - Las tensiones de preguerra (o del período inter guerras).

A partir de la toma del poder por parte del nazismo, se verificó un fuerte resurgimiento socio económico alemán, con fuertes medidas preactivas, que impulsaron las obras públicas, el desarrollo industrial, los avances tecnológicos acelerados; y sin duda ante esas concreciones las mayorías del pueblo alemán acompañaron las medidas y apoyaron políticamente al sector gobernante: esos son hechos objetivos indudables.

Pero el germen de los rencores de la anterior guerra y un claro espíritu revanchista, impulsaron un rápido proceso de rearme; el cual se vinculó con ideas políticas expansionistas, las cuales inicialmente expresaron limitarse al Anschluss, que conceptualmente expresaba la intención de unificar todas las regiones europeas de habla alemana y de pueblos con raíces étnicas germanas.

Pero ese concepto pasó a definirse como parte del más amplio y mucho más conflictivo del "espacio vital", el cual con mayor nitidez reflejaba el espíritu expansionista y las intenciones fuertemente imperiales que motivaban las concepciones geopolíticas del denominado Tercer Reich (3º Reino).

Como referencias históricas, el 1º Reich fue considerado el Sacro Imperio Romano Germánico, que data de las épocas de Carlomagno. El 2º Reich fue la creación del Imperio Alemán, ordenado bajo la tutela del estado militarista prusiano.

La concepción imperial del 3º Reich, necesariamente chocaría con los hinterlands de los imperios ya establecidos. Inicialmente la visión de los estrategas del nazismo, preveían la extensión

de los dominios germánicos hacia las amplias llanuras del este, como paso posterior al Anschluss. Esa planificada expansión estaba motivada por varios factores:

- La pretensión inicial de llegar a acuerdos diplomáticos con Gran Bretaña, supuestamente respetando las colonias británicas.
- Las profundas diferencias ideológicas con el comunismo, lo cual hacía del la URSS el enemigo principal a vencer.
- La absurda concepción racial de considerar "pueblos inferiores", "subhumanos" (y otras calificaciones denigrantes) que expresaban en los centros de poder germanos, respecto a los pueblos eslavos.

Las acciones directas comenzarían a desarrollar a partir de 1938, resultando luego una atroz matanza y destrucción, sin precedentes en la historia mundial.

Fallecido tempranamente Lenin víctima de un cáncer, Stalin tomó el poder e impuso un proceso de industrialización forzada de la URSS, que también contemplaba fuertes investigaciones en desarrollos tecnológicos. Esas ampliadas capacidades permitieron a la URSS soportar las limitaciones del virtual embargo económico y tecnológico al que fue sometida por parte de las potencias no comunistas. Ese proceso de industrialización a marcha forzada, tuvo altos costos sociales y políticos, al basarse en grandes transferencias de recursos del Sector Primario (básicamente la agricultura), existiendo incluso períodos de acentuada escasez, al fracasar inicialmente los planes de reforma agraria y no alcanzarse las producciones planificadas.

Como sea, esas capacidades tecnológicas e industriales, sumadas a su gran población, la vastedad de su territorio, y las fortaleces derivadas de la ausencia de oposición interna que permitía una conducción libre de trabas internas, le permitieron a la URSS soportar y finalmente vencer la invasión alemana.

El retroceso relativo de Gran Bretaña se disimulaba en parte por las fortalezas de sus sectores proveedores de servicios (Banca, seguros, fletes, etc.) y por la ventaja competitiva que le significaba el respaldo de su aún vasto imperio colonial, sumado a sus colonias económicas, como muchos países sudamericanos, entre ellos Argentina. En los años '30 era sustancial la ventaja tecnológica de Alemania sobre Gran Bretaña, pero esa realidad era desconocida por el gran público, ante las distorsiones en los manejos de la información.

Habiéndose desarrollado fuertemente a partir de la Segunda Revolución Industrial, las industrias francesas y belgas eran muy importantes, pero potencialmente resultaban muy vulnerables, habida cuenta de la volatilidad imperante en las relaciones exteriores europeas, y la corta distancia respecto a Alemania, con cuyo territorio se conectan esos países a través de las llanuras del norte europeo occidental.

En lo estratégico, una de las grandes enseñanzas de la 2º G. M. fue verificar la poca utilidad de las fortificaciones defensivas estáticas, al estilo de los fuertes medievales en versiones modernizadas, para frenar avances tácticos o estratégicos no convencionales o muy osados. La Línea Maginot y otras fortificaciones en Holanda y Bélgica, fueron sorteadas o superadas con relativa facilidad, marcando la preeminencia de la movilidad en las estrategias desde la mitad del siglo XX. Aparentemente esa gruesa lección no fue asimilada por las élites del "proceso" de Argentina, pues la defensa de Las Malvinas se basó en dispositivos estáticos, con lo cual se le cedió la iniciativa al enemigo. Pero antes de la 2º G. M., muchos estrategas aún valorizaban como prioritarias de defensas estáticas. Gran Bretaña las usó en Birmania frente a Japón, y soportó el mayor número de tropas hechas prisioneras. La misma Alemania, la innovadora de la guerra relámpago, vio después traspasadas sus defensas en la costa francesa, durante la invasión de Normandía. La misma "inexpugnable" base británica de Scapa Flow fue atacada desde adentro por un submarino. Pero las bases de submarinos alemanes en la costa francesa, nunca pudieron ser alcanzadas. Las fortificaciones japonesas en las sucesivas islas invadidas por EEUU, ante la contundente masividad de los ataques y los cercos totales que impedían el reabastecimiento, solo lograron demorar los avances norteamericanos, y por supuesto cobrarse un alto precio en muertos y heridos.

Hubo sin duda acentuadas mejoras socio económicas de Italia, tanto en lo social, en los económico, en lo demográfico (revirtiéndose el éxodo constante de población), y también al imponerse el fascismo se eliminaron las oposiciones políticas, con lo que se cortó la situación anterior de inestabilidad política. Hubo políticas expansionistas, reflejadas en la invasión a Abisinia, lo cual significó el intento italiano por posicionarse como potencia colonial. Con ello se agredió al último Estado independiente del continente africano.

EEUU utilizó la guerra para salir de la crisis, logrando el pleno empleo y la fuerte reactivación al implementar la economía de guerra con la plena utilización de sus cuantiosos recursos humanos, materiales y tecnológicos, con técnicas de planificación muy avanzadas para la época.

Históricamente es un hecho conocido que EEUU provocó o incentivó las agresiones de Japón y Alemania, como justificativos para participar en la guerra a partir de 1941. La intervención norteamericana fue decisiva para volcar las acciones a favor de los aliados.

En la URSS la consolidación de Stalin barrió toda oposición, y la intervención en la guerra apeló al patriotismo del pueblo ruso, más allá de las motivaciones doctrinales, que habrían resultado secundarias frente a las urgencias de la agresión recibida en 1941 en el amplio frente alemán.

Japón se expandió en Manchuria, llamada Manchuko por los nipones, dominando a la población por medio del terror y la fuerza, y sirviéndose de sus materias primas para su industria. La población china, así como la de otros territorios ocupados como Corea, fue reducida en muchos casos a la esclavitud.

Francia, Gran Bretaña y otras potencias desoyeron los reclamos de independencias de sus colonias, de las cuales habían recibido ayuda sumando tropas coloniales o utilizando sus materias primas. Pero ya los movimientos independentistas estaban en marcha, y se concretarían en las siguientes décadas, luego de finalizada la guerra en 1945.

La Sociedad de las Naciones demostró su impotencia para resolver los conflictos, y perdió toda vigencia en los prolegómenos de la 2º Guerra Mundial.

La Guerra Civil Española fue un muy sangriento conflicto que sacudió hasta sus raíces a España, poniendo al desnudo las fuertes contradicciones existentes desde hacía mucho tiempo en su sociedad. Los enfrentamientos entre sectores inconciliables fueron profundizándose, y a mediados de 1936 estalló el conflicto bélico, el cual se resolvió en abril de 1939. La fracción nacionalista respondía a los Generales Franco y Mola, y estaba en oposición a todo tipo de internacionalismo, sea este comunista o liberal capitalista. Los republicanos agrupaban a un variado grupo de partidos políticos, desde socialistas a comunistas, desde socialdemócratas a liberales extremistas. Ambos bandos recibieron asistencia militar extranjera. Los franquistas recibieron armamentos y algunas tropas de Alemania e Italia; mientras que los republicanos tuvieron asistencia militar de Rusia, de Inglaterra y otras potencias que serían aliadas de esas naciones en la Segunda Guerra Mundial, y sumaron a sus fuerzas las denominadas brigadas internacionales, precedidas de mucha propaganda favorable (típica operación de guerra psicológica) pero de escasa formación militar. Esta guerra civil fue el campo de prueba de muchos armamentos que se utilizarían en la gran conflagración pronta a estallar. Los republicanos eran anticlericalistas –en muchos casos marcadamente ateos enemigos declarados del catolicismo-; favorables a la concesión de amplias autonomías a las comunidades que las reclamaban, como los catalanes y los vascos; y partidarios de un acentuado liberalismo político con total separación entre Iglesia y Estado. En tal sentido, es conocido que fusilaron sumariamente a muchos sacerdotes y religiosas (hechos que son ocultados por las publicaciones filo marxistas y ultra liberales), siendo opuestas las posturas del franquismo. La cifra de víctimas totales se desconoce, pero se estima en alrededor de un millón de muertos. La campaña militar del franquismo trasladó tropas desde Marruecos, avanzando paulatinamente desde el sur al norte. De alguna forma, estos sucesos contribuyeron a la posterior independencia marroquí, concretada en 1956, cuando cesaron las dominaciones de España y Francia, excepto los enclaves coloniales de Ceuta y Melilla, que mantiene España frente a Gibraltar. Es de señalar que el conservadorismo de Franco no fue impedimento para

que impulse grandes transformaciones económicas en España, emprendiendo el camino de la industrialización, el desarrollo tecnológico y la explotación a gran escala del turismo internacional.

5. 12 – Intervenciones en el "patio trasero" de EEUU.

5. 12 – 1 – Prosecución de la doctrina del "gran garrote".

El manejo discrecional de América Central y El Caribe, como colonias totalmente subordinadas al poder político, a los dictados económicos de empresas norteamericanas, y a las fuertes presiones de las botas del enorme y desproporcionado poder militar de la potencia del norte, respecto a las pequeñas y débiles naciones de esta vasta área de influencia, se acentuó en este período, en forma consecuente con el crecimiento del estatus de EEUU como potencia mundial.

En ese período las intervenciones armadas de EEUU en esa región tuvieron carácter de invasiones lisas y llanas, sin mayores eufemismos, además de todo tipo de presiones para militares indirectas, conducentes todas a evitar cualquier tipo de oposición y atisbo de políticas autónomas –y menos aun independentistas- de esas pequeñas y muy sojuzgadas naciones, previamente fragmentadas entre si.

Como es usual en esos casos, los organismos de comunicación social realizaron persistentes y agresivas campañas, con el objeto de legitimar ante la opinión pública, todas esas ocupaciones manu militari y agresiones diversas a las soberanías de las naciones invadidas, así como los derechos humanos de las poblaciones nativas, huérfanas de toda protección ante los poderes omnímodos de las empresas estadounidenses que establecían los respectivos monopolios productivos en función de los monocultivos (o pocos cultivos) impuestos a cada nación. En tal sentido, emblemático es el caso de la United Fruit, dedicada a la explotación bananera, famosa por la ausencia de toda consideración social hacia su personal ya las poblaciones nativas.

Los gobiernos locales solo fueron tolerados, o incluso apoyados, mientras fueron dóciles y a la vez útiles al establishment estadounidense. Y fueron desechados cuando por cualquier circunstancia, dejaron de ser útiles o viables a esos intereses políticos, económicos y geopolíticos.

Es muy demostrativo ampliar el análisis en el caso de Haití.

5. 12 – 2 - Haití 1915 – 1934 (EEUU). "Protectorado" permanente.

El primer país en independizarse de Íbero América y El Caribe, logro enorme obtenido en plena época napoleónica, debió pronto cargar con el peso de las respectivas grandes potencias de cada época, a cuyas colosales presiones le resultó muy difícil evadir o morigerar, a esta pequeña nación caribeña, de relativamente escasa población, pobre dotación de recursos naturales, y desde el comienzo condicionada por las ataduras políticas y financieras de los imperios de turno.

En los albores de los procesos independentistas latinoamericanos, cobijó generosamente al Libertador Simón Bolívar, en las derrotas iniciales que debió soportar antes del triunfo final en 1824 y del histórico encuentro de Guayaquil, entre San Martín y Bolívar.

También aportó tropas a las huestes bolivarianas, formando parte con todo ello de los procesos emancipadores de Sudamérica.

Pero en su independencia, debió aceptar las leoninas condiciones impuestas por la arrogante Francia Napoleónica, la cual no se resignó a ser derrotada militarmente por una de sus colonias menores, ¡y a manos de tropas formadas básicamente por negros que habían sido esclavos al servicio del imperio galo y de sus poderes delegados en esa pequeña media isla caribeña! Imposible de tolerar para las estructuras políticas y culturales férreamente vigentes a comienzos del siglo XIX, con el eurocentrismo cultural y el racismo a ultranza, reafirmados bajo enrevesados razonamientos pseudo científicos de los teóricos al servicio del poder mundial de esa época.

Vencidas las tropas francesas, no obstante para reconocer la independencia de Francia, Haití debió aceptar hacerse cargo del pago de elevadas cargas, verdaderos "daños y perjuicios" de la emancipación, con cuya imposición la orgullosa Francia logró mantener por varios años su fuente de

ingresos proveniente de su ex colonia caribeña, independizada políticamente pero subyugada económicamente.

Haití nunca pudo recuperarse de su debilidad económica y su enorme endeudamiento financiero de sus orígenes, por lo que su economía jamás pudo crecer ni menos aún diversificarse, y los problemas sociales se acrecentaron, a la par de convulsionarse su vida política interna, como clara consecuencia de esa sumatoria de debilidades, y de la fuerte injerencia que EEUU adquiría como potencia excluyente en la región de América Central y El Caribe, después llamada "el patio trasero".

En 1915 –en pleno desarrollo de la Primera Guerra Mundial- EEUU invadió Haití con sus marines, en una intervención desembozada que duraría hasta 1934.

El poder económico real que había adquirido la pequeña pero muy activa comunidad germana en Haití, que a la fecha de la invasión habría logrado adquirir preponderancia excluyente en la pequeña economía nacional haitiana, y que incluso era el grupo de pobladores blancos con mejor nivel de integración efectiva con la mayoría negra local; eran factores que preocupaban a EEUU, que ya estaba en los prolegómenos de su intervención activa en la Gran Guerra (1º Guerra Mundial).

A esa situación fáctica se le agregaba la notable inestabilidad política, con sucesiones de revueltas y revoluciones, producidas por distintos líderes locales, con fáciles intervenciones de mercenarios contratados en la muy laxa frontera con República Dominicana.

La intervención de EEUU, con la después usual y fácil justificación de brindar "protección" a los intereses de estadounidenses y otros extranjeros en la pequeña nación, tuvo otros fáciles argumentos posteriores, rápidamente reproducidos por los organismos de prensa de EEUU que dominaban a los medios de comunicación de todo el continente, dada la parcial "retirada" de los organismos de Gran Bretaña y Francia, con urgencias mayores en el viejo continente, y posiblemente sin mayores vocaciones por contrariar los dictados políticos del que seria aliado mayor, para poder vencer al Imperio Alemán, en la gran conflagración mundial.

El control real de toda la actividad de Haití fue ejercido por los comandantes de las tropas invasoras, sin perjuicio del mantenimiento formal de las administraciones locales. Para ello se violó y dejó sin efecto la constitución haitiana, y para simplificar el control militar EEUU formó la Guardia Nacional, la cual operó como fuerza de ocupación al servicio de los invasores.

Si bien se afirma que la intervención de EEUU favoreció diversas inversiones en infraestructura, los beneficios no llegaron a las grandes mayorías de la población, y la crisis mundial de 1929 perjudicó los precios de las materias primas, de las cuales el azúcar era el cultivo más importante para las exportaciones, casi un monocultivo.

Se le achaca a la prolongada intervención de EEUU un profundo sentimiento racista, el cual exacerbó más aún las resistencias de la población haitiana.

Pese a las declamaciones de "libertad" y de "democracia" usuales en la dirigencia de las élites norteamericanas, la intervención duró casi dos décadas, y a su fin no cesaron de hecho las presiones de la gran potencia sobre su débil vecino caribeño.

Esa situación de algún modo, sigue vigente en este momento, pues hubo intervenciones "humanitarias" recientes de Francia y de EEUU.

6º PARTE - DE LA 2º GUERRA MUNDIAL (1945) AL FIN DE LA GUERRA FRÍA (1989).

6. 1 - LOS CAMBIOS DEL TABLERO MUNDIAL

6. 1- 1 - El liderazgo enfrentado = EEUU – URSS.

Es una obviedad afirmar que la Segunda Guerra Mundial fue una de las grandes bisagras de la Historia Mundial. Hubo cambios de liderazgos, cambios de paradigmas, muy profundos cambios sociales, grandes reacomodamientos en los esquemas de poder del establishment, aceleradas y muy

profundas transformaciones tecnológicas; y consecuentemente hubo cambios geopolíticos de extrema significación.

La tendencia que ya se vislumbraba al fin de la Primera Guerra Mundial, se terminó de definir en la década del ’40, pues después de siglos de supremacía absoluta, Europa Occidental perdió el liderazgo mundial, y sus potencias principales, que habían regido el pulso de la Historia Mundial, pasaron a roles de segundo orden, quedando básicamente vinculadas –y subordinadas- a la hegemonía excluyente de EEUU en el bloque “occidental, libre y cristiano”. Por supuesto que esa conceptualización nunca fue otra cosa que una fachada detrás de la cual se hallaban los factores de poder de la grandes corporaciones con base operativa en EEUU, y el propio poder del Estado norteamericano, constituyendo una simbiosis sin fisuras, que sin duda marcó el pulso y las acciones de todo el mundo no comunista, por varias décadas.

Sin duda ese bloque nunca fue occidental, ni libre ni cristiano, así como el otro bloque tampoco fue el “paraíso socialista e igualitario”, que marcaron sus apologistas.

El cambio mayúsculo y más visible fue el nuevo Liderazgo Enfrentado = EEUU – URSS; dos potencias claramente antagónicas que durante 46 años mantuvieron un cuidadoso minué de movimientos sutiles, mostrando fiereza a la contraparte, pero nunca un grado de agresividad que pudo haber desencadenado una guerra directa, lo cual implicaba una posibilidad crecientemente atroz, habida cuenta del poderosísimo y creciente arsenal nuclear y convencional de ambas superpotencias.

La profunda enemistad entre ambos colosos geopolítico, exacerbada por sus respectivos liderazgos en doctrinas político – económicas antagónicas, fueron dejadas a un lado mientras enfrentaban al enemigo común durante la 2º Guerra Mundial. Pero finalizado ese conflicto, prontamente afloraron las profundas divergencias, las cuales llegaron a puntos críticos cuando la URSS detonó su primera bomba atómica en 1949 (estableciendo de hecho el que fuera después llamado “el equilibrio del terror”), y se alcanzó un pico de tensión durante el bloqueo terrestre a Berlín por varios meses (1948/1949), que obligó a un costoso abastecimiento mediante un puente aéreo. Fue allí cuando Churchill acuñó el concepto de “frontera de hierro”, para definir el férreo abroquelamiento fronterizo de la URSS y sus aliados-satélites, en los conflictivos límites de influencias en territorio europeo.

6. 1- 2 - Europa Occidental a un 2º plano, pero 1º línea del enfrentamiento.

La declinación relativa de Gran Bretaña, reiteradamente negada por los anglófilos recalcitrantes –como los que existieron y aún existen en Argentina-, fue una realidad que se vislumbraba a comienzos del siglo, que se bosquejó con trazos aún aparentemente difusos al término de la 1º Guerra Mundial, pero que ya era inocultable al fin de la 2º Guerra Mundial.

Lo de incluir a Gran Bretaña y a Francia en las conversaciones de paz y en los acuerdos de Yalta y de Malta, más bien pareció un ejercicio de diplomacia y de buenas costumbres, por parte de la diplomacia de EEUU, para no ofender a sus aliados ya definitivamente transformados en socios potenciales menores, cuando no en dóciles seguidores de las líneas principales de acciones, previamente definidas por el gigante norteamericano.

Gran Bretaña se adaptó rápidamente a esa nueva realidad, y excepto algunas acciones por cuenta propia en los años ’50, evidentemente todas las jugadas del ajedrez geopolítico mundial que desde entonces realizó “La Rubia Albión” fueron previamente concertadas con “El Tío Sam”.

Francia siguió un camino distinto, y de acuerdo a los lineamientos de política exterior de Charles De Gaulle, siguió un camino propio, de mayor autonomía, pero con el enemigo principal localizado al otro lado de la “Cortina de Hierro” (frase acuñada por Churchill para referirse a los limites entre los países comunistas los no comunistas).

La Francia de De Gaulle desarrolló una serie de políticas orientadas a fortalecer su grado de autonomía y su capacidad de decisión, lo cual sin duda iba “a contramano” en un mundo que se caracterizaba por el “alineamiento automático” y prácticamente irrestricto, con la respectiva potencia dominante. Comenzó por proteger fuertemente a su población, sobre todo a los niños, que habían

quedado muy expuestos a consecuencias de las destrucciones masivas de infraestructura –y peor aún- de las estructuras familiares-, para lo cual reforzó y modificó las actividades de asistencia social y de educación con contención social.

Decidido a mantener el manejo y el control sobre su propia economía, fortaleció las existentes y creó numerosas Empresas del Estado, dando énfasis a las energéticas y a las de alto contenido tecnológico, como la nuclear, la armamentista, la electrónica, etc. Inclusive fueron preservados al capital nacional sectores de alto dinamismo pero de tecnologías hoy consideradas intermedias, como la automotriz.

En política exterior, la postura de De Gaulle se asemejó mucho a La Tercera Posición, que había sido desarrollada por Perón.

Con muchas controversias internas, pero visto desde una retrospectiva histórica con buen manejo de los tiempos de la política internacional, concedió la independencia a varias de sus ex colonias, siendo el ejemplo más traumático el de Argelia.

Como una de las potencias creadoras de la unidad europea, sistemáticamente frenó el ingreso de Gran Bretaña, condicionándolo a la previa concesión de independencia a sus colonias, para evitar el desbalance que hubiera significado un nuevo miembro de la comunidad europea, que a la vez tuviera a su favor el peso económico y político de su todavía importante imperio colonial.

El resto de las potencias europeas quedaba claramente confinado a roles totalmente secundarios en la escena internacional, casi irrelevantes respecto a las enormes influencias de EEUU y la URSS.

Por primera vez en casi 500 años, Europa Occidental quedaba relegada a un 2º plano; pero curiosamente quedaba en la 1º línea del enfrentamiento geopolítico entre las dos súper potencias.

Ese notable quiebre de la Historia Mundial, pasó relativamente desapercibido en la mayoría de los análisis geopolíticos realizados en aquel momento; situación que no puede sorprender demasiado habida cuenta que el mundo recién salía del terrible caos e intentaba cicatrizar las múltiples heridas que eran consecuencia de la terrible conflagración recién terminada, muy fresca por largos años en la memoria colectiva, la cual a su vez ya era bombardeada sistemáticamente por los nuevos “guerreros comunicacionales” que con renovadas técnicas psicológicas y sociológicas, y con crecientes innovaciones tecnológicas puestas a su servicio, eran ejecutadas con los soportes de amplios presupuestos, por ambas megas potencias.

6. 1- 3- División del mundo, preacordada en Yalta.

La división del mundo, preacordada en Yalta, básicamente fue respetada en el comienzo, estableciéndose claramente las áreas de influencias de las dos grandes potencias, cuyas fronteras geográfico – sistémicas quedaron fuertemente definidas en Europa, y con relativa precisión en Asia. América Latina quedaría relegada como “patio trasero” de EEUU, mientras que los procesos de independencia de África y Asia abrirían los caminos a largos conflictos, ante la yuxtaposición de intereses claramente incompatibles, como los del continuísmo colonialista –al que jugaron claramente Portugal, Bélgica, Holanda y España-; el neocolonialismo de Francia y Gran Bretaña; las penetraciones doctrinales de corrientes marxistas soviéticas y chinas; las fuertes presiones de EEUU asociados con los de su potencia menor asociada (Gran Bretaña); y los diversos nacionalismos que en muchos casos tuvieron estrechos límites de acción, ante la magnitud de esas presiones.

Las escaladas bélicas en Asia y África, así como la inesperada irrupción de la Revolución Cubana, produjeron importantes cambios en el esquema de división de influencias originalmente acordado, haciendo ver que “los acuerdos siguen vigentes mientras no se los transgreda”, lo cual es una realidad tan vieja como la humanidad.

6. 1- 4 - Rápidas reconstrucciones de Europa Occidental y Japón.

Hubo rápidas reconstrucciones de Europa Occidental y Japón, presentadas como generosa ayuda humanitaria de EEUU, pero que en realidad fueron fuertemente impulsadas por las urgencias

geopolíticas del momento, ante la necesidad de frenar el impetuoso avance soviético, del cual los respectivos partidos comunistas “nacionales” operaban como avanzadas que se movían acordes a las instrucciones que recibían de Moscú. Entre muchos claros testimonios al efecto, son muy claras las expresiones del teórico del marxismo, el italiano Antonio Gramsci, quien reiteradamente mencionó las “bajadas de líneas” que recibían desde Moscú.

La rapidez y eficacia de esos procesos de reconstrucciones, no restan méritos a las naciones que los concretaron ni a sus laboriosos pueblos. Pero debe entenderse que así como en ellos actuó fuertemente a favor el imperio norteamericano, en los países latinoamericanos actuó en contra frenando en muchos casos nuestros desarrollo, siendo ello patente en el caso argentino, con el accionar de los sectores ultra conservadores en lo político y ultra liberales en lo económico, siempre dispuestos a frenar todo proceso industrial y de desarrollo tecnológico, pues en sus cerradas concepciones solo cabe el país granja, el mismo que dejó de existir tácitamente en 1914, realidad que tozuda y cerradamente se niegan a admitir.

6. 1- 5 - Crecientes fricciones en áreas “marginales”.

Después del cese de hostilidades en 1945, hubo crecientes fricciones en áreas “marginales” del mundo, considerándose tales todas las incluidas en el amplio espectro de naciones subdesarrolladas y regiones en proceso de descolonización.

Se puede afirmar que la guerra fría no fue tal en los muy difusos límites de las áreas de influencias de cada superpotencia, todas las cuales fueron teatros potenciales de operaciones, y en muchos de esos países la violencia afloró en distintas formas.

En América Latina, en particular en Centroamérica, la violencia casi constante provino de gobiernos despóticos, a los cuales se les toleró todo tipo de aberraciones, mientras mantuvieran su adhesión incondicional al bloque norteamericano.

En África, prácticamente en todos los procesos independentistas la violencia estuvo a la orden del día, con instigación a la misma, con provisión de pertrechos, logística e inteligencia, por parte de ambas grandes potencias, y en varios casos también con intervenciones de las respectivas potencias colonialistas europeas. A todo ese cóctel tan explosivo y violento, se le añadían en muchos casos los odios o rencillas de grupos locales de los países en curso de independencia y/o de territorios vecinos.

También hubo injerencias de mercenarios o de milicias voluntarias, que participaron extra territorialmente en muchos de esos conflictos. Por ejemplo no fueron pocos los casos de militares latinoamericanos que se ofrecieron voluntariamente para combatir en Corea y en Vietnam; y el caso de la brigada cubana que combatió en 1975 en Mozambique y Angola, tanto contra las tropas colonialistas portuguesas, como de las sudafricanas que querían evitar la propagación del comunismo en el sur africano.

Archivos desclasificados que se conocieron hace poco tiempo, en algunos casos difundidos por los canales “culturales” (en realidad herramientas de la “guerra soft”), hicieron conocer que en realidad hubo varios enfrentamientos directos entre fuerzas de la URSS y EEUU, en varias acciones de espionaje, de hostigamiento, o de fuerzas especiales. En todos los casos hubo acuerdos tácitos o concretos de limitar las hostilidades, para evitar cualquier escalada irrefrenable de violencia que pudiera desembocar en el tan temido conflicto nuclear que hubiese sido catastrófico a escala planetaria.

En lo geopolítico a escala planetaria, se pudo advertir un incremento de las naciones que se posicionaron bajo la órbita comunista, si bien hubo también algunos éxitos resonantes de la inteligencia y la diplomacia norteamericana, como en el Congo (con el asesinato de Lumumba y sus colaboradores); en Egipto; y “el mantenimiento del orden” en Íbero América, sacando del poder a díscolos como Perón y Getulio Vargas, aunque en este continente no pudieron anular al castrismo.

6. 1- 6 - Superioridad soviética en armamentos convencionales.

Posiblemente por las cuantiosas necesidades de producir distintos armamentos para enfrentar la invasión alemana, la Unión Soviética se transformó en un gran productor de armamentos de diversos tipos. Esas producciones e innovaciones tecnológicas constantes se mantuvieron después de 1945, dando por resultado una contundente superioridad soviética en armamentos convencionales, lo cual provocó un notorio desbalance en la ecuación del poder militar convencional en el teatro europeo. Algo similar ocurrió después en Asia, región en la que los aportes de China, desbalancearon aún más la ecuación de armamentos convencionales, a favor del bloque comunista.

La ventaja tecnológica que tenía EEUU inicialmente, al monopolizar la tecnología nuclear para fines militares, quedó suprimida en 1949, cuando la URSS hizo estallar su primer artefacto nuclear.

Mirado en forma retrospectiva, resulta notable advertir de que manera, esa inferioridad estadounidense en armamentos convencionales, que era muy marcada en lo cuantitativo, y posiblemente en varios aspectos en lo cualitativo, se disimuló muy bien mediante hábiles manejos comunicacionales, pues el mensaje que de uno u otro modo difundían los medios de comunicación de la época, sobre todo ya bien avanzada la década del ’50 y la del ’60, era el de la absoluta supremacía norteamericana, mensaje central que pasó a ser “opinión políticamente correcta”, siendo casi imposible el acceso a medios alternativos o a formas de verificación tan siquiera parcial de ello.

Ya Corea hizo ver las escasas previsiones de EEUU, su uso extemporáneo de aviones tecnológicamente superados (los cazas y los bombarderos estratégicos a hélice), y el largo tiempo que le llevó producir un fusil de asalto de prestaciones similares al mítico Kalashnikov, que la URSS tenía ya a fines de la Segunda Guerra. Lo mismo en lo referente a cohetería antiaérea de gran alcance, que le costó el derribo de un avión espía U 2, con el consecuente escándalo diplomático.

Todo ello evidenció además gruesas fallas u omisiones en los sistemas de inteligencia de EEUU.

6. 1- 7 - Pronta evolución al “equilibrio del terror” nuclear.

Posteriormente diversos países incrementarían el reducido grupo de los que poseen arsenal nuclear. La diseminación del poder nuclear, dio por resultada la pronta evolución al “equilibrio del terror” nuclear, sobre todo entre las dos súper potencias.

En lo diplomático, la creación de las Naciones Unidas, con su sede central en Nueva York, fue un ambicioso proyecto de encauzar las relaciones internacionales, el cual con relativa eficiencia según los temas tratados, logró perdurar y consolidarse. Pero eso fue la pantalla con la cual se ocultó desprolijamente que en rigor de verdad el poder nuclear era determinante para definir el estatus de las potencias.

El criterio de “igualdad” de las diversas naciones, quedó patentizado con la creación del Consejo de Seguridad, en el cual cinco naciones como miembros permanentes son las únicas con derecho al veto. Por algunos años, al incorporarse China al Consejo de Seguridad desplazando a Taiwán, los “cinco grandes” conformaban a su vez el exclusivo “club nuclear”, referido a los países que habían demostrado tener armamentos nucleares.

En años posteriores, India, Pakistán, Israel y Corea Del Norte, se sumaron a los países con dominio pleno de la tecnología nuclear con fines bélicos.

Argentina, teniendo tecnología suficiente para desarrollar armamentos nucleares, fue presionada a firmar el Tratado de Tlatelolco, renunciando a esa opción de defensa.

6. 1- 8 – Surgimiento y consolidación de la China de Mao.

La situación de vasallaje y de humillaciones constantes que las potencias colonialistas habían impuesto a China a partir de las intervenciones británicas y la Guerra del Opio, a mediados del siglo XIX, provocaron las lógicas reacciones del sufrido pueblo chino, y el creciente disconformismo de sectores intelectuales, políticos y militares. Pese a la estupidización masiva que provocó la imposición

y estimulación del consumo de opio, por vastos sectores de la población –incluyendo a la decadente aristocracia-, el larvado y muy fundamentado disconformismo fue aflorando en intentos de resistencia, los que si bien no lograron consolidarse plenamente, no se agotaron, perdurando e incrementándose en las primeras décadas del siglo XX.

Pero a partir de la existencia de dos ideologías claramente diferentes, en los grupos o sectores político-militares que buscaban librar a su país de las ataduras colonialistas, se fue acentuando una profunda fractura, entre el sector nacionalista, liderado por Chiang Kai Shek; y el comunista, bajo la conducción de Mao Tse Tung. Después de crecientes rispideces, estalló la guerra civil, que con un prolongado paréntesis para luchar contra los invasores japoneses, duró desde 1927 a 1949/50.

Dentro de esa larguísima lucha, el episodio más conocido (o con mayor prensa), fue el conocido como La Gran Marcha, que sucedió entre 1934 y 1935. Las por entonces más poderosas fuerzas de Chiang Kai Shek, provocaron la huida de las fuerzas comunistas, lideradas por Mao y por Chou En Lai. Dentro de las dimensiones continentales del milenario imperio en proceso de disolución, que por entonces era China, la Gran Marcha insumió 12.500 Km, en un estimado de poco más de un año.

Terminada la Segunda Guerra Mundial, derrotado Japón y retiradas sus tropas de ocupación del territorio chino, la guerra civil recomenzó y recrudeció.

Entre 1949 y 1950, venció total y abrumadoramente el maoísmo, debiendo exiliarse permanentemente Chiang Kai Shek en la Isla de Taiwán, existiendo desde ese momento “las dos Chinas”: la continental comunista, y la insular taiwanesa anticomunista.

La China de Mao, pronto intervendría militarmente en la Guerra de Corea, y posteriormente apoyaría a Vietnam del Norte para expulsar a los estadounidenses y sus aliados surcoreanos.

Alineada primeramente con Rusia, después se produciría el rompimiento que incluyó tensiones graves y algunas escaramuzas fronterizas, las que más que por cuestiones doctrinales, respondían a lógicas geopolíticas puras.

Mucho después, ya muerto Mao, en base a profundas reformas, bajo el formato político del Partido Comunistas Chino, se aceptó y estimuló a los capitales extranjeros a radicarse en China, a la par que se construyeron y consolidaron poderosas empresas estatales, operando claramente bajo la forma de un muy sui generis capitalismo de Estado. Con todo ello, el PBI de China crecería imparablemente hasta nuestros días, cuando el milenario Estado se perfila ya muy claramente como la próxima primera potencia mundial.

Verdaderamente todo ello conformando profundísimos cambios, que resultaban impensables, cuando pocas décadas atrás China era una potencia militar y nuclear, pero económicamente subdesarrollada, y aún padeciendo recurrentes hambrunas masivas y otras serias limitaciones socio económicas. A su modo, China aplicó a rajatabla las ideas que un siglo antes, Friedrich List pensó para su por entonces también empobrecida y humillada (e inexistente como Estado consolidado) Alemania de la primera mitad del siglo XIX.

6. 2 - CAMBIOS GEOPOLÍTICOS

6. 2- 1 - Profundos cambios de paradigmas económicos.

Influenciada la realidad económica por los grandes cambios geopolíticos que trajo aparejada la finalización de la guerra, y los reacomodamientos en el tablero del poder mundial, hubo notorios cambios en los paradigmas vigentes y en las políticas que se aplicaron. Lógicamente que el estruendoso fracaso de la “Escuela Clásica” o Liberalismo Económico, estaba aún fresco en la memoria colectiva, incluyendo a los políticos y economistas.

Las nuevas urgencias que eran consecuencia de la Guerra Fría, hicieron cambiar las prioridades, por lo que la elevación del nivel de vida de grandes masas de población en Europa, EEUU, Canadá, Japón, parte de América Latina y algunos puntos de Asia Continental.

Para frenar la creciente influencia del comunismo, surgió el Estado del Bienestar, que amplió los beneficios sociales y provisionales, intervino activamente en la Economía Nacional de muchos Estados, y se preocupó del Desarrollo Socio Económico. Significó un profundo cambio de paradigmas. Pero la reacción ultra liberal ya estaba en marcha. La Escuela Austriaca de la Economía, bajo el liderazgo de von Mises y von Hayek, fundó una vertiente de pensamiento económico que propugnó la supuestas conveniencias de la extrema limitación al accionar del Estado, acentuando los esquemas del "dejar hacer, dejar pasar" de los fundadores del liberalismo. Su máximo exponente terminaría siendo el Monetarismo, acuñado por la Escuela de Chicago, bajo la dirección de Milton Friedman, el cual daría el sustento académico –nunca demostrado, pero eso suele ser de poca importancia para el establishment-, a la "revolución ultra conservadora", dirigida en los años '80 por Ronald Reagan y Margaret Tatcher.

6. 2- 2 - Plan Morgenthau o el Plan Marshall.

Antes de terminar la 2º Guerra Mundial, con el resultado de la misma ya definido, los círculos del poder financiero de EEUU habían diseñado el Plan Morgenthau –pergeñado por el Secretario del Tesoro de EEUU, Henry Morgenthau Jr.

Además de prever la imposición forzosa de un desmembramiento de Alemania en varias republiquetas descoordinadas y fácilmente manipulables desde afuera, el plan tenía fuertes ribetes revanchistas y genocidas, pues preveía provocar condiciones de miseria extrema permanentes, y mantener al pueblo alemán sumido no solo en la miseria, sino en el hambre, las carencias de instrucción y la desesperación crónicas. El plan de hecho se comenzó a ejecutar al terminar la guerra, al particionarse Alemania en cuatro "zonas de influencia", manejadas por EEUU, URSS, Gran Bretaña y Francia, además de entorpecerse de hecho las tareas de reconstrucción de los complejos fabriles y otras infraestructuras imprescindibles para el desarrollo.

Las tensiones de la Guerra Fría, sobre todo a partir del bloqueo terrestre impuesto a Berlín Occidental entre junio de 1948 y mayo de 1949, hicieron que los planificadores de la estrategia norteamericana a largo plazo dejaran de lado definitivamente el Plan Morgenthau, reemplazándolo por el Plan Marshall, que fue su antítesis. El Plan Marshall aportó fondos frescos, en condiciones muy favorables (largos plazos, amplios períodos de gracia y bajas tasas) a las economías destrozadas por la guerra, en particular a Alemania y a Japón, que pasaron a operar como barreras de contención a la por entonces aparentemente imparable extensión del comunismo. Pero a la vez el Plan Marshall puso énfasis en mejorar las condiciones sociales de las poblaciones involucradas, con fuertes acentos en lo sanitario, la instrucción pública y el bienestar general. Y en lo económico estimuló y favoreció los poderosos resurgimientos industriales y tecnológicos, incluyendo en esas políticas la amplia apertura del mercado norteamericano para recibir las exportaciones provenientes de Europa Occidental y Japón.

6. 2- 3 - Fuerte estatismo en Europa, América Latina, Asia.

La posguerra significó para América Latina un profundo cambio de paradigmas, con la búsqueda del desarrollo socio económico como meta explícita, y con la aplicación inicialmente arrolladora de la filosofía político - económica del Estado del Bienestar (Welfare State). Ese fenómeno fue particularmente importante en Argentina, Brasil y México. En ese marco, surgieron o se fortalecieron poderosas Empresas Estatales en Europa, América Latina, Asia y África.

Esas empresas, además de cubrir actividades específicas con fuerte valor estratégico, tenían como objetivo ser impulsoras del desarrollo, y a la vez lograr que los respectivos Estados Nacionales tuvieran injerencias directas en los procesos económicos, impidiendo la cooptación total por parte de las grandes empresas transnacionales, por esos años mayoritariamente estadounidenses.

Ese fuerte estatismo fue coincidente y muy afín con el Intervencionismo estatal, y con la filosofía del Estado del Bienestar. Impulsó el fuerte desarrollo de la periferia del mundo, o sea de los

países excluidos de los procesos de desarrollo e industrialización precedentes, casi todos ellos ex colonias políticas y/o económicas.

Resulta muy claro que no existía intención por parte de las empresas extranjeras, en invertir en sectores de alta tecnología y de capital intensivo, en los países de la periferia. Tampoco las empresas particulares de los países periféricos estaban en condiciones de afrontar inversiones cuantiosas de enormes magnitudes, no tenían experiencia en esas áreas, o no tenían interés en hacerlo, pues sus tasas de retornos suelen ser inicialmente menores que otras inversiones tradicionales, como en el sector agropecuario, el inmobiliario, o en el de la industria liviana.

Solo quedaba la alternativa del Estado, no solo para encarar grandes obras de infraestructura de las que carecían los países periféricos, sino para encarar como Estado empresario, esas áreas de actividad aún no desarrolladas, como la industria pesada y la de alto nivel tecnológico. Eso fue lo que se hizo en muchos países, entre ellos Argentina.

6. 2- 4 - Búsqueda del desarrollo como meta.

Muchos países de la periferia político – económica, así como los directamente afectados por la guerra, pusieron como meta prioritaria al desarrollo socio económico. Eso implicó el abandono de los paradigmas liberales y sus nunca demostrados dogmas de “pleno empleo” (como pre supuesto inicial de sus análisis), de la “eficiencia de los mercados”, de la “libre competencia”, de la ‘conveniencia’ de producir solo aquello para lo cual se tendría “ventajas competitivas”, etc.

Para salir del letargo de las economías primarizadas y carentes de estímulos para las transformaciones, el abandono del liberalismo como “doctrina única”, tuvo en el keynesianismo las nuevas ideas acordes para encarar las transformaciones, las cuales además contaban con el aval de haber sido aplicadas antes por EEUU en la época del New Deal. Por otra parte, esas ideas económicas tuvieron mucha similitud con las aplicadas por Schacht en el comienzo de la Alemania Nazi, con excelentes resultados económicos, realidad histórica que no implica en modo alguno avalar las acciones políticas, sociales y militares realizadas a posteriori por el nazismo.

Volviendo al caso concreto de los países periféricos, y sobre todo los de América Latina, desde la segunda posguerra varios de ellos pusieron claramente el acento en el desarrollo como primera prioridad, para lo cual el momento histórico fue muy propicio, al menos por una década y media larga, hasta que cambiaron las cosas a nivel mundial, cuando el neoconservadurismo, el monetarismo y las acciones conducentes a la globalización fueron imponiendo la revalorización de las pautas liberales, ahora mucho más agresivas, en lo que dio en llamarse el neoliberalismo. Varios acontecimientos mundiales, como las crisis petroleras, terminaron jugando a favor del abandono del keynesianismo y los paradigmas del Estado Benefactor, pero ya dos décadas después, o poco más.

Pero el caso es que durante la vigencia del Estado del Bienestar, el desarrollo socio económico y una consecuente mejor distribución de la riqueza, fueron paradigmas que se consideraron más importantes que el mantenimiento del valor de la moneda, la estabilidad financiera y el equilibrio presupuestario.

Otro de los falsos pilares del liberalismo, la teoría de las ventajas comparativas asociada a la conveniencia de desarrollar exclusivamente esas –preasignadas- actividades productivas, fue abandonada, y eso fue un proceso exitoso en todas las potencias que lograron salir del subdesarrollo y de la primarización de sus economías. Vinculado con ese cambio, estuvo un fuerte desarrollo de la instrucción y de la salud pública, la primera de ellas con especial acento en las actividades tecnológicas, científicas y de las llamadas “ciencias duras”.

6. 2- 5 - Estado del Bienestar. Intervencionismo – Estatismo – Desarrollo de la periferia.

El Estado del Bienestar (Welfare State) tuvo plena vigencia desde la terminación de la 2º Guerra Mundial, en los países centrales del área no comunista (o de “economía de mercado”, o de “libre empresa”, o “capitalista” –todos conceptos eufemísticos que no describen enteramente la realidad político – económica general, tan múltiple como múltiples son las condiciones de los

diversos Estados naciones), en los países por entonces emergentes del Commonwealth (Australia, Nueva Zelandia, Sudáfrica) y también en América Latina y otros países del mundo subdesarrollado.

Marcó una verdadera época de oro, aún muy recordada por la masiva prosperidad, por los crecientes niveles de mejoramiento general del nivel de vida, por los ascensos sociales, las mejorías buscadas y logradas en los niveles de cobertura social, sanitaria, educativa, y en general todo lo vinculado con el acceso a progresistas niveles de clases medias, de amplios sectores de las poblaciones que ascendieron social y económicamente. En los EEUU fue la época conocida como la de los "baby boomers" (una explosión en las tasas de natalidad), impulsada por el bienestar generalizado, el empleo fácilmente accesible, los salarios reales en aumento, y amplias coberturas sociales, además de la generación de la sociedad de consumo, que proveyó bienes durables a amplias masas de población.

En esa concepción del Estado del Bienestar, el Estado era un actor principalísimo en todas las actividades económicas y sociales, muy lejos del rol abstencionista o de mero regulador de última instancia, que le asigna la teoría liberal convencional.

6. 2- 6 - Aplicación de Bretton Woods – Vigencia excluyente del dólar – Supremacía de USA.

Los basamentos financieros de la nueva realidad geopolítica mundial que emergería al fin de la 2º Guerra Mundial, fueron acordados en Bretton Woods –EEUU-, en 1944; oportunidad en que se definieron los nuevos lineamientos económicos que las potencias anglosajonas consideraron que debería regir al mundo de posguerra. Obviamente que ese conjunto de medidas e instituciones fueron pensados para perdurar en el tiempo, sentando las bases de lo que –según sus creadores- debía ser la imposición de un modelo acorde a las ideas librecambistas propugnadas por el liberalismo económico, que de ser aplicadas tal como se concibieron, habrían hecho perdurar indefinidamente ese modelo, con fuerte influencia del sector financiero transnacional, que ya se vislumbraba como el gran actor político – económico a nivel mundial.

En Bretton Woods se definieron las creaciones del Banco Mundial, del Fondo Monetario Internacional, y del comercio mundial, que serían las instituciones que bajo los formalismos de dar estabilidad al sistema financiero mundial, operarían como los gendarmes al servicio del liberalismo económico, para lo cual como invariable constante se dedicaron a promover sucesivos "ajustes" dentro de la más cruda ortodoxia liberal, con lo cual "la medicinas" recetadas terminaban agravando acentuadamente la salud económica y financiera de los Estados que por necesidades reales o prefabricadas por los centros de poder, debían acudir a las "ayudas financieras" de esos organismos crediticios multinacionales.

En su configuración teórica inicial, el FMI debía cumplir el rol de organismo estabilizador del sistema monetario mundial, evitando las carreras devaluatorias, propiciando un ordenado manejo de los sistemas cambiarios, y sirviendo de ente regulador que preste recursos financieros para solucionar desfasajes temporales en las balanzas de pagos de los países deficitarios.

Pero prontamente devino en su rol conocido, como agente activo al servicio de la imposición forzosa de políticas económicas fuertemente liberales, actuando en contra de las lógicas protecciones aduaneras impuestas por los países subdesarrollados, e imponiendo reglas de extrema laxitud en lo financiero, además de presionar para que los Estados apliquen políticas privatizadoras de sus activos públicos, no solo en las Empresas Estatales de diversos órdenes, sino incluso en los servicios públicos más elementales, como los de agua potable, aguas residuales, electricidad, teléfonos, correos, etc.

Se puede decir que el momento de los acuerdos de Bretton Woods fue el exacto punto de quiebre que marcó el comienzo de la supremacía absoluta del dólar norteamericano para las transacciones internacionales, suplantando a la libra esterlina, que había reinado como divisa internacional a lo largo del siglo XIX, y de algún modo mantuvo parte de su vigencia hasta la 2º Guerra Mundial.

Inicialmente el dólar estadounidense tenía una determinada paridad con el oro, lo cual aseguraba su estabilidad y establecía su automática convertibilidad, lo cual terminaría diluyéndose al

disminuir la importancia relativa de EEUU respecto a otras economías, y en función de los déficits comerciales y fiscales de la súper potencia.

No es un hecho menor consignar que la Reserva Federal, el equivalente al Banco Central de USA, es una institución privada, y está dentro de sus atribuciones la emisión de la moneda, lo que equivale a poner en manos de la Banca privada delicadísimas funciones que afectan de uno u otro modo a la economía mundial.

Por otra parte, al pasar al ser el dólar la moneda de referencia para las transacciones internacionales, y poco después al suprimirse la obligatoriedad de cambiar el papel moneda por oro en metálico, el sistema financiero devino en un privilegio absoluto e irritante a favor de EEUU, que le permite sostener una economía gigantesca pero a la vez monstruosamente doblemente deficitaria (déficit fiscal y comercial), los cuales se enjugan asumiendo nuevas y crecientes deudas del Tesoro de EEUU, para afrontar las cuales tiene de última el recurso de imprimir billetes propios que son de curso obligatorio en el mundo comercial y financiero.

El conjunto de esas medidas marcaron la supremacía de USA en el mundo "occidental" -un eufemismo-, a partir de su victoriosa y crucial intervención en la guerra.

6. 3 - OTROS CAMBIOS GEOPOLITICOS

6. 3- 1 – Acentuado proceso de descolonización.

Una de las principales caracterizaciones de la realidad geopolítica mundial de la 2º Posguerra (desde 1945) fue el acentuado proceso de descolonización, que como marea histórica imparable se extendió por África, Asia, El Caribe y otros territorios insulares; abarcando la segunda mitad de la década del '40, las décadas del '50, '60', '70, con algunos coletazos finales en los '80. Claro está que quedan resabios coloniales con enclaves de dominación geográfica, en diversos lugares del mundo.

Ese proceso de descolonización estuvo cargado de violencia, lo cual desde una mirada histórica puede comprenderse, habida cuenta de la multiplicidad de intereses contrapuestos o algunos solo tangencialmente concordantes, que estuvieron en juego en prácticamente todos los casos. En breve síntesis, los factores que influyeron en los procesos de colonización, por lo general aumentando las tensiones e incluso provocando fricciones y violencias, fueron los siguientes.

- Los nuevos Estados surgieron preconfigurados por los territorios coloniales, los cuales a su vez se definieron en base a criterios, necesidades y potencialidades de las fuerzas invasoras colonialistas. Al no respetarse los derechos, costumbres e idiosincrasias de los pueblos nativos, las artificiales fronteras establecidas por las potencias colonialistas –casi todas europeas- en muchos casos cortaron arbitrariamente territorios y pueblos que desde épocas ancestrales eran una unidad cultural y política; a la vez que también unieron artificialmente a otros pueblos de culturas diferentes, en muchos casos profundamente enemistados por viejas cuestiones locales.
- El idioma europeo colonial (básicamente francés o inglés) se impuso en cada colonia. Notablemente, como efecto positivo no buscado por los colonizadores, esto facilitó la comunicación de las diferentes poblaciones nativas, las cuales frecuentemente tenían lenguas diferentes, en varios casos conformando intrincados mosaicos culturales con pocos puentes culturales entre dichas poblaciones. Posiblemente los casos más claros haya sido India, con sus desgajamientos Pakistán y Bangla Desh, hoy tres naciones en las que se habla inglés, sin perjuicio de las muchas lenguas locales que coexisten.
- Prácticamente en todos los procesos de descolonizaciones, hubo fuertes resistencias de las potencias colonialistas, que se resistían a perder sus dominios, fuentes de

materias primas a muy bajos costos, extensos territorios por lo general mucho mayores que sus metrópolis europeas, influencias geopolíticas –así sean marginales, como el caso de Portugal, y España entre otros-.

- La Guerra Fría fue un factor de influencia considerable, pues en todos los casos colisionaban las influencias y las presiones de todo tipo, ejercidas por la URSS y EEUU.
- Las presiones del entorno geopolítico cercano fueron otros factores que en muchos casos pudieron añadir conflictividad a procesos de por si complejos y muy traumáticos.
- A la vez, fue claramente perceptible que Europa occidental no se resignaba a la pérdida de la hegemonía mundial, sobre todo las otrora fuertemente expansionistas Francia y Gran Bretaña. Eso agregó otras fricciones a procesos de por si muy complejos y cargados de dificultades.
- Los propios procesos de emancipaciones estuvieron cargados de intereses cruzados e ideologías incompatibles entre sí. Era frecuente que inicialmente coexistieran proto nacionalismos, movimientos marxistas (pro Moscú o pro Pekín), y otros clara o encubiertamente afines con EEUU.
- Otros factores de presiones y violencias, fueron los fuertes intereses de diversas empresas que en épocas coloniales obtenían materias primas a bajísimos costos, libres de toda consideración o respeto por la dignidad humana de los pueblos nativos. Los casos más claros fueron los protagonizados por las grandes petroleras, básicamente anglosajonas, pero también de otras potencias europeas; eternos hacedores de guerras, revoluciones, instauraciones de corruptas monarquías o tiranías sangrientas, a las que protegían en función de sus docilidades para con esas empresas y los Estados que las respaldaban.
- Resultó muy claro que en la medida que les fue factible, las grandes potencias colonialistas mantuvieron sus enclaves coloniales, lo que les resultó fácil en territorios insulares o en otros continentales pero de muy difícil acceso desde otros territorios vecinos, de los que las separaciones naturales (selvas espesas, desiertos hostiles, u otros), al no ser salvados mediante obras de comunicación e integración continental, hacen que esos enclaves operen como verdaderas “islas continentales”. En esos casos, mantienen por lo general porcentajes altos de población propia (nacida en el territorio metropolitano europeo), o de descendientes directos que culturalmente se siguen sintiendo muy ligados al imperio o nación colonial.

Un caso que debe ser analizado es el accionar de Gran Bretaña, amoldándose a los cambios y dentro del nuevo encuadre prefabricando un nuevo statu quo le resulte favorable. La nueva estrategia británica es “prefabricar” mini Estados en sí inviables, pero que quedan bajo el “paraguas” de la Commonwealth, con lo cual Gran Bretaña logra aumentar el número de votos en la Naciones Unidas, y mantiene casi intactas sus influencias en los territorios que por imposición de los tiempos se ve en la necesidad de otorgarles independencia, así sea meramente formal. Así lo hizo en Guyana, en Belice, en varias islas y archipiélagos caribeños y del Pacífico cercano a Centro América, así pretende hacerlo en Malvinas, mientras cubre de denso silencio los casos de Georgias y Sándwich del Sur. Y con todo ello amenaza a la Antártida Argentina, además de La Patagonia, con las ONGs “ambientalistas”, “indigenistas”, y “derecho humanistas”, como avanzadas y quinta columnistas.

6. 3- 2 - Surgimiento de nuevos Estados - Amenazas a los existentes.

Ese proceso de descolonización provocó el surgimiento de nuevos Estados, multiplicándose la cantidad de naciones independientes, que desde la creación de la UN pasaron de 77 a más de 200 en la actualidad. Las políticas de fragmentación de Estados también contribuyó a aumentar la cantidad

de Estados, muchos de ellos de muy reducidas dimensiones, y geopolíticamente inviables e irrelevantes. Es de Recordar que Argentina padeció ese proceso de fragmentación desde sus orígenes, por las nocivas influencias de la diplomacia británica y sus personeros locales, como Rivadavia y Mitre.

Muchos de los nuevos Estados tienen dimensiones minúsculas y muy pequeñas poblaciones, siendo varios de ellos formados por diminutos y a veces dispersos archipiélagos. En su gran mayoría fueron colonias británicas o francesas, y suman votos en la Asamblea General de las Naciones Unidas, así como en la OEA (Organización de Estados Americanos), los nuevos Estados insulares del Caribe y del Pacífico Ecuatorial, suman votos que en la realidad operan como casi cautivos de los designios del Foreing Office de Gran Bretaña.

Las presiones de diversos tipos para fragmentar Estados ya constituidos, se hicieron evidentes al fortalecerse el neoliberalismo y su equivalente política, la ultra globalización (llamada globalización salvaje por sus críticos más acérrimos).

Resulta muy clara la existencia de presiones provenientes del G 7, para concretar esos procesos de escisiones y de fragmentaciones de Estados. Las vías de ataques son múltiples: acciones de zapa para fomentar y exacerbar antiguas reyertas o leves conflictos ancestrales, transformándolos en odios nuevos e insalvables; la acciones de diversas ONGs ambientalistas, indigenistas, derecho – humanistas y otras, que en realidad operan como agentes de subversión interna en los países que son atacados al efecto, además de trabajar en tareas de espionaje al servicio de agencias anglosajonas; campañas mediáticas realizadas por medio de canales pseudos culturales y similares; campañas masivas en Internet, bajo el efecto de saturación; presiones políticas y económicas; financiaciones y equipamientos bélicos a grupos disidentes o de oposición al Estado como unidad; apoyos a acciones de terrorismo interno; y de última instancia la agresión militar lisa y llana.

Diversos grados de agresiones sufrieron desde la pasada década del ’80, naciones tan diversas como Yugoeslavia (que implosionó en siete pequeñas repúblicas); Rusia (que expulsó sin miramientos a más de 100 ONGs, acusadas de espionaje y tareas de disolución social, entre ellas Greenpeace y World Wildlife Foundation, ambas muy activas en Argentina); Checoslovaquia, que se separó en República Checa y Eslovaquia; España, amenazada por el separatismo vasco, catalán y otros “nacionalismos” internos -¿casualidad que la nueva bandera del “País” Vasco, tiene fuertes reminiscencias con la bandera británica, y casualidad que la organización separatista ETA opera sole en España y no en Francia?-; la agresiva y provocadora campaña separatista del norte de Italia, autodenominado La Padania, con el accionar de racistas y oligárquicos grupos políticos; las amenazas concretas de implosionar en media docena de republiquetas, que sufrió Argentina en la crisis del 2001, orquestada y consecuencia del accionar del establishment neoliberal, previo a que soportó una intensa campaña para instalar la “inevitabilidad” del infame canje de deuda por territorios; las intenciones separatistas del sur del Brasil, que fueron rápidamente ahogadas por la decidida acción Federal; los intentos separatistas de la “Media Luna Fértil” de Bolivia, país en el que además se instaló una lucha de tipo racial, entre las mayorías indígenas y las minorías de origen blanco, casi coincidentes con las dos grandes fracciones en que casi se destrozó su unidad política; y existen otros casos con menos prensa en África, con extremada violencia en la zona llamada “El Cuerno de África”; las acciones de grupos activistas violentos y/o fundamentalistas islámicos, en China, en Rusia y en menores escalas en India, amenazando con buscar “independencias” de regiones en las que son mayorías o porcentajes importantes de las poblaciones locales. Todo ello sin olvidar que las agresiones militares en curso contra Iraq, Afganistán y Libia, además de ser movidas por los intereses petroleros – gasíferos y los vinculados a la logística de los mismos, persiguen abierta o encubiertamente el objetivo de fraccionar a esos países en pequeñas naciones mucho más débiles y fáciles de ser influidas, además de sembrar odios entre grupos locales diferentes. En el mismo planteo está cierto fogoneo de la causa de lo kurdos, quienes no terminan de asimilarse en las cinco naciones en las que se halla repartida su población, carente de territorio propio desde tiempos muy remotos.

Eso creo un foco de conflictos, pues el Kurdistán abarca parte de los territorios de Turquía, Iraq, Irán, Siria y Armenia.

El mismo concepto de “Estados inviables”, acuñado por el establishment financiero mundial, del que son herramientas el FMI y el Banco Mundial, fue repetidamente puesto en circulación durante el auge del neoliberalismo y la globalización salvaje, poniendo en consecuencia el tema como un hecho consumado, del que solo cabrían esperar sus lógicas consecuencias, o sea las desapariciones lisas y llanas de la inmensa mayoría de las naciones subdesarrolladas, que además eran fuertemente presionadas por la Banca transnacional y los Estados del G 7.

Es de recordar que en Argentina, los medios masivos de comunicación, claramente manipulados por el establishment, antes y durante el apogeo del neoliberalismo, insistieron machaconamente en la idea de las “provincias inviables”, como parte de la campaña previa a instalar la idea de la “inevitable” separación de casi todas nuestras provincias, sea bajo el esquema de implosión violenta bajo la forma de guerra civil, de aceptada resignación perdidosa, o de forzoso canje de deuda por territorios. Subyacía en todo ello el concepto que “lo inviable es pernicioso y perjudicial, por lo que sería beneficioso deshacerse de todo ello”, lo cual no es más que una reedición elaborada del viejo y muy antinacional y nocivo concepto según el cual “el mal de La Argentina es la extensión”.

6. 3- 3 - Resurgimientos de naciones milenarias (India – Egipto – Israel – Persia, otros).

El proceso de descolonización provocó los resurgimientos de naciones milenarias (India, Egipto, Israel, Persia (hoy Irán), La Mesopotamia (hoy Irak y Kuwait), entre otras.

Cada uno de esos procesos de resurgimiento de naciones milenarias tuvo componentes propios, atendiendo a realidades distintas y a entornos coloniales diferentes. En los cuatro casos mencionados, tuvo injerencia el Imperio Británico, y en menores escalas Francia, con las influencias crecientes de EEUU en el tablero geopolítico mundial, y con la URSS insertando sus influencias ideológicas y geopolíticas propias, en el marco de las luchas por el control planetario de la Guerra Fría.

Una estrategia recurrente de Gran Bretaña es fomentar las divisiones internas y los procesos de balcanización, bajo la vieja máxima de “divide y reinarás”. También fue usual que la delimitación de nuevas fronteras, cuando cayeron baja la influencia británica, dieron por frutos trazados tortuosos, complejos y contrarios a las realidades socio culturales de los pueblos preexistentes, fabricándose con ello focos de futuros conflictos, tal como sucedió en muchos casos, sobre todo en las particiones con “fronteras imposibles” entre India y Pakistán (los casos de Cachemira y la incoherencia de los originalmente dos territorios pakistaníes, separados por enormes distancias e imposibles de funcionar como una unidad política, terminando en la secesión del hoy Estado de Bangla Desh); y el polvorín permanente que es la división política entre Palestina e Israel; en cuyo conflicto la delineación de verdaderas “fronteras imposibles” con dos territorios palestinos incomunicados entre sí; y con el pueblo palestino desplazado de su propio territorio en el que vivía desde tiempos inmemoriales, mientras que el pueblo israelí también acredita fuertes lazos históricos con esa tierra desde las ancestrales épocas del Antiguo Testamento, lo cual conforma una situación de imposible solución sin afectar profundamente a alguno o a ambos pueblos, originariamente tanto uno como otro de orígenes semitas, si bien hoy la mayoría de la población hebrea no es semita, sino caucásica (blanca europea).

Como sea, no deja de ser fuertemente llamativo que a consecuencia de un giro muy favorable del proceso histórico, que después de la Segunda Guerra Mundial tuvo lugar una situación geopolítica muy favorable a los procesos de descolonización, permitió que en ese contexto renacieran como naciones independientes esos Estados que son descendientes directos de pueblos milenarios, incluso grandes forjadores de la civilización.

6. 3- 4 - Procesos que afectaron a otros pueblos (Palestina, Kurdos, otros).

Esos procesos de independización por cierto no fueron inocuos, pues afectaron a otros pueblos preexistentes y que habitaban en los territorios que formaron parte de esos nuevos Estados. El caso más complejo, con ribetes muy dramáticos y socialmente muy dolorosos es el de Palestina. Antiguos habitantes de Palestina, en su mayoría de cultura arábiga, de lengua árabe y de religión musulmana, hoy insertados en una región –el llamado Medio Oriente (otra definición europeísta de la geografía), fueron confinados en minúsculas porciones del territorio original, e incluso pasan a ser un problema mayúsculo para otras naciones árabes y/o musulmanas vecinas o cercanas, situación que se agrava ante la crónica existencia de poblaciones desplazadas, que en muchos casos se ven obligadas a vivir malamente en precarios campamentos para refugiados. Esa situación agrega más dramatismo y profundos rencores, en una región de por sí sumamente conflictiva.

El caso de Kurdistán es otra fuente de problemáticas situaciones geopolíticas, imposibles de solucionar si se pretendiera atender por igual los reclamos de todas y cada una de las partes involucradas. Pero en este caso, se agregan fuertes intereses cruzados que tienen que ver con los hidrocarburos –petróleo y gas- así como importantes ductos y estratégicos puertos, en un cuadro de situación en el que la única gran potencia que no depende de las importaciones de hidrocarburos en Rusia, mientras que EEUU, la UE (sobre todo la antes poderosa Europa Occidental), China e India, son particularmente sensibles y sobre todo muy vulnerables. Todo ello conforma un nudo problemático de enorme relevancia geopolítica.

6. 3- 5 – Vigencia de la política del “Gran Garrote” de EEUU en América Central y Caribe.

Pese a los fuertes cambios operados a escala mundial, y a lo anacrónicamente fuera de contexto histórico, lo real es que más allá de algunos cambios cosméticos fuertemente difundidos por las grandes agencias noticiosas afines al establishment transnacional, se prosiguió sin cambios en la política del “Big Stick” de EEUU en América Central y Caribe, y con algún grado de sutileza mayor en América del Sur.

Apenas iniciada la década del ’50, mediante una operación militar y mediática, fue derrocado el nacionalista presidente de Guatemala, Jacobo Arbens Guzmán, quien había emprendido profundos cambios en las estructuras sociales, políticas y económicas de su pequeño y muy sufrido país. Bajo el prefabricado cargo de “comunista” se orquestó una revolución, con apoyo de tropas de EEUU, siendo de hecho un golpe de Estado a la medida de la muy poderosa y monopólica United Fruit Company, perpetrado en 1954, con clara y públicamente conocida intervención de la CIA, que basó sus operaciones en la Nicaragua de Somoza.

Antes de ello, en 1946, comenzó sus actividades en Panamá, la siniestra Escuela de las Américas, en la que se aleccionaba a militares de Íbero América en pautas de la Guerra Fría, mediante procesos de verdaderos lavajes de cerebros, mediante los cuales pasaron a ser ejecutores de sucesivos golpes de Estado perpetrados por las respectivas Fuerzas Armadas, digitadas para ello tras bambalinas por la CIA y el Departamento de Estado de EEUU.

En 1952, con los claros apoyos estadounidenses, tomó el poder por la fuerza el tirano Fulgencio Batista, quien a fuerza de represiones y crímenes políticos se mantuvo en el poder en Cuba, hasta ser derrocado por la Revolución Cubana de Fidel Castro, en 1959.

La tiranía de los Somoza –padre e hijo- tuvo continuidad en 1956, con claros respaldos del Departamento de Estado de USA. Llevaba ya dos décadas, y proseguiría hasta su derrocamiento por el Sandinismo, en 1978. Respecto a Somoza padre, es la famosa frase del presidente norteamericano F.D. Roosevelt “es un hijo de puta, pero es nuestro hijo de puta”…toda una definición gráfica de la acción de la geopolítica estadounidense en América Central (tolerar cuantas tropelías se cometiesen, mientras los gobernantes fuesen dóciles a los designios y directivas generales de USA).

En 1960 bajo la presidencia de Eisenhower, se realizaron diversas acciones de hostigamiento y de sabotaje en Cuba, intentando incluso el asesinato de Fidel Castro. En 1961, siendo ya presidente

de EEUU John Kennedy, se apoyó la invasión de Bahía de Cochinos, la cual fue un estruendoso fracaso político y militar.

Con claros apoyos del establishment estadounidense, se echó del poder al presidente Velazco Ibarra de Ecuador, con el consabido cargo de "marxista" con el que se atacaban a quienes no fuesen "políticamente correctos".

En 1964 comenzó un largo período cívico militar en el gobierno de Brasil, derrocándose a Joao Goulart, también acusado de filo marxista, siendo que su gobierno apuntaba a nacionalizar los recursos básicos, entre ellos el petróleo. El golpe tuvo claros apoyos de EEUU. No obstante, cabe acotar que el gobierno cívico militar brasileño encarrilló a su país en la senda del crecimiento económico acelerado y el desarrollo industrial, tecnológico y de grandes obras de infraestructura, sentando las bases de su actual rol de potencia con relevancia mundial.

En1965, con el apoyo formal del TIAR, EEUU invadió República Dominicana, para neutralizar al gobierno progresista y populista de Juan Bosch.

Desde 1966, tropas de EEUU conocidos como los Boinas Verdes, participaron activamente en operaciones de contra insurgencia. Los "daños colaterales" (muertes y lesiones a civiles no involucrados, más daños a la propiedad) eran simplemente considerados como inevitables, así fuesen absolutamente desproporcionados e inhumanamente crueles.

En Bolivia, los Boinas Verdes operaron como instructores, y muy posiblemente en operaciones directas, en las acciones desarrolladas a consecuencia de la guerrilla guiada por Ernesto Guevara, en 1967.

Al comienzo de los años '70, trascendió en medios periodísticos de EEUU que la CIA organizó varios infructuosos operativos para asesinar a Fidel Castro, lo cual significó simplemente el "blanqueo" de una realidad que era intuida o conocida por cualquier objetivo analista político y geopolítico de la realidad de América y del mundo. Concretamente, el diario The Washington Post, el mismo del Watergate, publicó detalladas descripciones de esos complots.

En 1973 se dieron los golpes de Estado en Chile y Uruguay. La represión en Chile fue particularmente severa, fuera de todo contexto legal. En ambos casos hubo intervenciones encubiertas de EEUU, siendo en su momento conocido el papel de coordinación de las acciones realizadas bajo la cobertura de empresas estadounidenses.

1976 marcó una fecha difícil de olvidar para los argentinos, pues fue el comienzo del "proceso", uno de los más oscuros períodos de la Historia Argentina, y significó a su vez el comienzo violento de la instauración forzada del "modelo" socio económico neoliberal, que en sus fases más crudas se exacerbó en la década del '90 y comienzos del siglo XXI, poniendo a Argentina al borde –literalmente- de la disolución nacional, hecho acaecido entre 2001 y 2002. El caso es que el golpe insurreccional de 1976, se verificó con la plena complacencia del establishment político, económico y financiero transnacional, y en un todo de acuerdo a los "libretos" inculcados por años en la Escuela de las Américas y en otros institutos en los cuales las cúpulas de EEUU (de) formaron culturalmente a muchas camadas de militares íbero americanos, inculcándoles que la prioridad absoluta y excluyente debería ser –según esa particular visión colonizada- la defensa "del sistema", aún por sobre los Intereses Nacionales. Y parte de esa terrible distorsión conceptual era aceptar a pies juntillas la teoría del "pensamiento único" en lo económico y lo político, lo cual conllevaba a calificar con sumo facilismo como "subversivo" o "comunista" a todo opositor, aunque pudiera estar muy claramente en posiciones doctrinales abiertamente en contra de la violencia subversiva de cualquier género, y del comunismo o del filo marxismo. Posiblemente los militares brasileños fueron los únicos que no adoptaron a rajatabla las pautas de liberalismo económico extremo, desindustrialización y entrega del patrimonio nacional, que preconiza el denominado "neoliberalismo salvaje". En ello con seguridad mucho tuvieron que ver las claras concepciones de grandeza nacional y la existencia de un Proyecto Nacional de largo plazo y con ambiciosas miras patrióticas, que estaba y está fuertemente enraizado en todas las cúpulas gobernantes de Brasil.

En la muy prolongada guerra civil que desangró a El Salvador, resultó muy claro que ambos sectores en lucha recibieron asistencia externa, como parte de la Guerra Fría. No obstante, la intromisión de EEUU en cuestiones internas salvadoreñas, tuvo todo el sello de la "doctrina del gran garrote", nunca dejada de lado. Tal situación fue patente en las décadas del '70 y del '80, en las cuales además del asesinato en plena misa del obispo Romero, por parte de paramilitares, se cometieron otros asesinatos que alcanzaron mucha notoriedad mediática, que obligaron a maquillar o intentar disimular la "asistencia militar" de EEUU, que configuraron operaciones de directa intervención, con la participación de operadores locales.

La "Operación Irán – Contras", hizo saltar a la luz la provisión de armas, entrenamiento militar y financiación, por parte de la CIA, a los "contras" antisandinistas, en la cual quedó en evidencia el por entonces Teniente Coronel Oliver North como intermediario principal de la operación encubierta, con la que los fondos y armamentos supuestamente destinados a Irán, eran desviados a las operaciones de los "contras" antisandinistas, que operaban desde bases externas cercanas a las fronteras nicaragüenses. Eran las épocas de mano dura directa, aplicada por Ronald Reagan. Esto comenzó en 1981.

En ese mismo año se produjo la muy dudosa muerte del General Omar Torrijos, quien perseverante y valientemente había insistido en la absoluta justicia y necesidad que el Canal de Panamá sea reintegrado al dominio pleno y administración de Panamá, pues desde su creación había estado tutelado por tropas de EEUU. El vacío de poder consecuente, permitió el ascenso del General Noriega, quien fuera acusado por EEUU de traficar drogas, lo que fue la excusa para la invasión militar de brutales características, perpetrada en 1989, a consecuencia de la cual Noriega fue encarcelado como preso común en Estados Unidos. Además de eliminar toda oposición en la Guardia Nacional de Panamá, la invasión ocasionó varios miles de víctimas civiles, usualmente consideradas peyorativamente como simples "daños colaterales".

En 1983 EEUU invadió el pequeño estado insular de Granada, que estaba bajo un gobierno nacionalista de carácter populista. La invasión fue cruenta y terminó con toda oposición a la política exterior de la gran potencia hemisférica.

Hoy es un hecho conocido –aunque tratado con sordina por los académicos y comunicadores sociales conservadores- que por ejemplo el golpe de Estado de 1955 en Argentina, fue fogoneado y financiado por Gran Bretaña, en cuyos círculos de poder se celebró el triunfo de los insurrectos comandados por Aramburu y Rojas. Es claro que en esos casos el MI6 y la CIA proceden coordinadamente. En su momento fue tratado con sordina el hecho que la marina británica proveyó de municiones y combustibles a los buques argentinos insurrectos, lo cual se hizo en alta mar. Actualmente es otro de los temas "borrados" de los análisis históricos y políticos con mayor difusión.

Tambien hubo injerencia del MI6 y de la CIA, en la perpetración del "proceso" (1976-2003), incluyendo provisiones de armas a la subversión, para "crear las condiciones" del golpe de Estado.

6. 3- 6 - Procesos independentistas nacionalistas, pro estadounidenses o marxistas.

Tal como se explicó precedentemente, ningún proceso independentista fue "aséptico" políticamente. En muchos de ellos las agrupaciones o sectores independentistas eran inicialmente de múltiples orientaciones políticas, o existiendo grupos claramente identificados ideológicamente, se aliaron temporariamente en contra de los poderes coloniales.

Una vez obtenida la independencia –en procesos por lo general diferentes según el país que se trate y la potencia colonial dominante-, afloraban las diferencias. En muchos casos eso derivó en enfrentamientos militares breves, y en otros en prolongadas guerras civiles.

Básicamente las orientaciones podían ser nacionalistas, pro estadounidenses o afines al sistema "de libre empresa" (concepto que en sí es un eufemismo), y en otros eran marxistas.

Los diversos nacionalismos por lo general derivaron en diversos grados de estatismo o intervencionismo estatal en las economías. Pero también hubo sectores que se autodefinían como "nacionales", pero con posturas muy afines con EEUU y/o las potencias europeas occidentales,

mientras que otros se autodefinían como nacionales pero proclives o favorables a diversos grados de socialismo, que en varios casos eran filo comunistas.

Un caso que fue de gran trascendencia fue el de la República Democrática del Congo, ex Congo Belga. Bélgica promovió la escisión de la provincia de Katanga, rica en recursos minerales, cuyo líder era Moisé Tshombé. El primer ministro Patrice Lumumba enfrentó la escisión, y carente de apoyos externos de Europa y EEUU, los obtuvo de la URSS. En una rápida acción de comandos, con intervención de belgas y al menos inteligencia y logística de EEUU, Lumumba y otros líderes de su fracción política fueron tomados prisioneros y a las pocas horas ejecutados, bajo órdenes y en presencia de Tshombé. Muchos de sus partidarios fueron perseguidos y ejecutados. Toda esa operación tuvo características de un genocidio político planificado por las agencias de seguridad de las potencias colonialistas, incluyendo en ellas a EEUU. Esto ocurrió en 1960, en los albores de la independencia del Congo.

6. 4- OTROS TEMAS IMPORTANTES

6. 4- 1 - Bloques militares contrapuestos: OTAN – Pacto de Varsovia.

La guerra fría, nueva realidad surgida a fines de los años ’40, significó una forma de enfrentamiento constante y a la vez diferente, entre las dos grandes potencias mundiales de la época: EEUU y la URSS. No hubo enfrentamientos directos entre esas potencias, pero en cambio fueron frecuentes los roces diplomáticos, las “guerras de baja intensidad” (un eufemismo, para significar que eran no nucleares), enfrentamientos por medio de los servicios secretos, apoyos a revoluciones y contrarrevoluciones, e incluso algunas intervenciones directas de esas potencias, pero cuidando de no enfrentarse entre si para evitar la escalada hacia un conflicto nuclear. Uno de los más ríspidos teatros de operaciones fue todo el territorio de Europa, en el cual prontamente se crearon dos bloques militares contrapuestos: OTAN – Pacto de Varsovia. La Organización del Tratado del Atlántico Norte estaba encabezada por EEUU, con la colaboración de Canadá, y los aportes de las principales potencias de Europa Occidental. Su contraparte fue el Pacto de Varsovia, dirigido en los hechos desde Moscú, y formado por todas las naciones de Europa Oriental. El fin de la guerra fría, ocurrido a consecuencia de la disolución de la URSS y el cambio de paradigmas políticos en Rusia, hizo desaparecer al Pacto de Varsovia; mientras que la OTAN pasó a ser claramente un instrumento del neo colonialismo de Europa y EEUU, tal como se demostró en la Guerra Del Atlántico Sur; y sigue demostrándolo cada vez más abiertamente en nuestros días, con otras agresiones enmascaradas de distintas formas, pero con claras motivaciones estratégicas, como el dominio de enclaves estratégicos y las fuentes productoras de hidrocarburos.

6. 4- 2 - Surgimiento o acentuación de procesos de insurgencia. Nacionalismos y/o marxismo. no son “equivalentes”.

En diversos lugares del mundo hubo surgimientos o acentuaciones de procesos de insurgencia independentistas o contrarios a gobiernos elitistas o muy afines a las grandes potencias. Esos movimientos tuvieron inspiraciones doctrinales en nacionalismos del tipo de La Tercera Posición –que por cierto no es marxismo por definición-, o en muchos casos marxistas. En no pocos países los procesos de cambios y/o revolucionarios incluyeron elementos doctrinales nacionalistas y marxistas, los cuales de última resultan incompatibles. Debe destacarse que no son “equivalentes” los conceptos de nacionalismo y marxismo, tal como erróneamente les fue inculcado a muchos que fueron cooptados por procesos de colonización cultural que les hicieron ver la realidad en forma sesgada y unidireccional. Esa formación sesgada ha sido impartida tanto en diversas Universidades, como en institutos militares –siguiendo en este caso las doctrinas de la Escuela de las Américas y otros institutos estadounidenses dedicados al “perfeccionamiento” de militares íbero americanos-, y también ese concepto de engañoso facilismo en muchos casos fue difundido e instalado por poderosos

grupos empresarios mediáticos, y repetidos como “pensamiento políticamente correcto” por otros comunicadores sociales.

Cabe definir conceptualmente que los diversos procesos de nacionalismos que pudieron surgir en diversos países, en esta época histórica, así como en las precedentes y posteriores, no pueden ser asimilables conceptual ni doctrinariamente al marxismo. En consecuencia, para una precisa conceptualización geopolítica, nacionalismos (en sus diversas expresiones) y marxismo, no son “equivalentes”.

6. 4- 3- Íbero América como “patio trasero” de EEUU.

En ese período América Latina siguió siendo el “patio trasero” de EEUU. Ni la Cuba de Castro cambió ese esquema. Solo se atenuó como resultado indirecto de las necesidades de EEUU de contraponer sus acciones en contra de la infiltración comunista, al crearse la Alianza para el Progreso, durante la presidencia de John Kennedy.

Resultó notorio que América Latina nunca fue una de las prioridades de EEUU durante todo este período.

Vieja aspiración de la dirigencia norteamericana, explicitada en la Doctrina Monroe en 1823, las acciones militares, económicas y políticas de EEUU confirmaron esa orientación permanente de su política exterior respecto a Íbero América y El Caribe, región que fue siempre menospreciada partiendo desde cerradas concepciones raciales de supuesta superioridad innata de los anglosajones, reforzado ello por la teoría del “destino manifiesto” según el cual los EEUU estaban “predestinados” a ser la gran potencia rectora del continente, y por extensión de todo el mundo; e inculcado a las clasistas y racistas élites, que desde los comienzos como Estado independiente fueron forjando los conceptos definidos bajo la sigla WASP (White, Anglo - Saxon, Protestant = blanco, anglosajón, protestante), que exaltando las bases del calvinismo, predeterminista y profundamente racista, definieron las estructuras del poder real que maneja a EEUU.

Reafirmando esa concepción del poder continental, en 1912 el entonces presidente Taft expresó: "No está distante el día en que tres estrellas y tres franjas en tres puntos equidistantes delimiten nuestro territorio: una en el Polo Norte, otra en el Canal de Panamá y la tercera en el Polo Sur. El hemisferio completo de hecho será nuestro en virtud de nuestra superioridad racial, como es ya nuestro moralmente."

De hecho EEUU arrastró a las dos conflagraciones mundiales a buena parte de las naciones de Íbero América, siendo que ninguna de esas guerras nos concernía, pues fueron claramente enfrentamientos entre los grandes imperios que se disputaban el poder mundial.

Las concepciones coyunturales de aplicación del poder imperial casi omnímodo al sur del Río Bravo fueron cambiando de acuerdo a las evoluciones hemisféricas y a las transformaciones de la realidad geopolítica mundial.

Ya en el siglo XIX y en buena parte del siglo XX, fue casi una constante que EEUU respalde e incluso instale en el poder formal, y los mantenga todo lo posible, a gobernantes corruptos, tiránicos con sus propios pueblos, pero dóciles ante las directivas recibidas “desde el norte”. Esas tiranías pudieron asumir características crudamente pretorianas, como verdaderas fuerzas de ocupación conformadas por las propias Guardias Nacionales formadas, equipadas, entrenadas y adoctrinadas por EEUU; o alternativamente por gobernantes civiles, con fuertes y oligárquicos respaldos internos, todos ellos incondicionalmente afines a las directivas y al “pensamiento políticamente correcto” emanado desde las usinas del poder, y repetidas monocordemente por la “prensa seria” (verdaderos monopolios o cerrados oligopolios de las expresiones públicas).

Eventualmente las “válvulas de escapes” a las tensiones políticas y sociales, pudieron implementarse mediante sistemas partidocráticos, malas parodias de democracias, con estructuras corrompidas, candidatos predigitados y aprobados por los respectivos establishments locales (con conexiones con los poderes neocolonialistas).

Las asimetrías entre cada una de las naciones íbero americanas, respecto al coloso norteamericano, eran –y son- marcadamente acentuada, mucho más en los casos de las mínúsculas y muy pobres naciones centro americanas y caribeñas.

Las alianzas político – económicas y geopolíticas regionales, permanentemente fueron obstaculizadas, despreciadas, conceptualmente devaluadas, o directamente atacadas, por los establishments locales, que casi al unísono actuaron en consonancia con los "pensamientos políticamente correctos" emanados de las usinas del poder imperial continental.

En muchos casos, pequeñas rivalidades locales, fueron exacerbadas y fogoneadas, instaurándose profundos e irracionales odios entre naciones vecinas, llegándose a prefabricar guerras locales, detrás de las cuales en muchas oportunidades estuvieron solapados o visibles los intereses de grandes empresas transnacionales, sean esas petroleras, frutícolas, exportadoras de granos, mineras, etc.

Las únicas alianzas o grandes nucleamientos continentales, que gozaban del apoyo mediático y de los impulsos directos o indirectos pero palpables de los centros de poder, eran las asociaciones "igualitarias" que incluían a la gran potencia dominante, por lo que la "igualdad" siempre en esos casos fue figura meramente retórica.

A fines de los '60 y comienzos de los '70, en particular en la "era Kissinger", la estrategia de mundialización de EEUU siguió priorizando la relación de Europa Occidental y con Japón; y para las otras regiones del mundo, creó explícitamente la figura del "gendarme regional", encargado de mantener el orden y la adhesión al "mundo libre, occidental y cristiano" (otro eufemismo burdo, pero aceptado a pies juntillas por los establisments de las naciones "alineadas" (léase subordinadas explícitamente).

Aún dentro de ese esquema, América Latina (o más propiamente Íbero América) estaba en un nivel de importancia muy subalterno, marcadamente por debajo del Medio Oriente, del Sudeste Asiático, del Magreb, o de Sudáfrica y su entorno.

Algunos de los "gendarmes" más caracterizados eran el Irán del Sha, la Sudáfrica del apartheid, la nunca consolidada Vietnam Del Sur y Brasil.

Las alianzas regionales de Íbero América, con proyecciones de convertirse en fuertes factores de poder, fueron atacadas permanentemente, tal como lo fue el caso emblemático del ABC (Argentina – Brasil – Chile) conformado en épocas de los gobiernos Perón, Getulio Vargas e Ibáñez Del Campo.

La extrema lentitud con la que avanzó el Mercosur, las trabas a su ampliación mediante la incorporación de Venezuela, las dificultades impuestas al proyecto UNASUR, y la aparición de alianzas alternativas constituidas por naciones volcadas al neoliberalismo, son otras estrategias signadas dentro de la vieja y siempre vigente concepción del "divide y reinarás".

6. 4- 4- China y su rol de potencia desde 1971.

China fue incorporada a las Naciones Unidas y desplazó a Taiwán en la ONU y el Consejo de Seguridad, en 1971. El hecho fue muy celebrado por los diplomáticos de los países del Tercer Mundo, que habían constituido el bloque de los Países No Alineados, hoy el Bloque de los 77. Ese cambio, que tuvo profundas repercusiones geopolíticas, significó un sinceramiento del peso geopolítico, económico y militar de China y de Taiwán; importancia propia y creciente en el primer caso, significación artificiosamente mantenida con el sostén de EEUU para su "aliado" (casi un vulgar títere), con importancia geopolítica acrecentada dado el rol de límite a la "cortina de hierro" en el sur y sudeste asiático.

En su momento significó un notable cambio en la composición del Consejo de Seguridad de la ONU, pues de contar EEUU con dos aliados menores (Gran Bretaña y Francia), más un voto cautivo por carencia de peso propio (Taiwán), para enfrentar a la por entonces única potencia comunista admitida en ese nivel político; abruptamente EEUU y el bloque "occidental" se vieron obligados a ceder poder, ganándolo por entonces el bloque comunista (URSS más China), el cual pronto se

fracturaría, comenzando en corto tiempo la denominada “diplomacia del ping pong”, tejida hábilmente por Henry Kisssinger

Es de recordar que ya por entonces China era una potencia nuclear, con peso propio, con fuerzas armadas considerables, por entonces con cierta autonomía tecnológica bélica, y con clara influencia geopolítica en su hinterland cercano, con claras proyecciones al Mar de la China. Mantuvo serias disputas fronterizas con los otros dos gigantes con fronteras comunes: India y Rusia (por entonces la URSS), además de otros roces con Vietnam (luego de apoyarlo en su larga lucha por la unificación y expulsión de potencias extracontinentales), y mantendría su presencia con mano firme en El Tibet.

Pasarían aún varios años, y notables transformaciones internas, hasta que se proyectaría como gran potencia económica y tecnológica mundial.

6. 5 - RÁPIDOS CAMBIOS EN ÁFRICA Y ASIA

6. 5- 1 - Nuevos Estados sobre matrices coloniales o ensamblajes sobre matrices histórico – culturales – Presiones divisionistas británicas (caso patente India) – Exacerbación de problemas étnicos y/o religiosos y/o históricos.

Al darse impulso a la política de descolonización, surgieron múltiples nuevos Estados en África y Asia, pero sus territorios fueron definidos sobre matrices coloniales o ensamblajes sobre matrices histórico – culturales enfocadas desde las ópticas de las potencias colonialistas. Existieron presiones divisionistas británicas, siendo la patente aplicación de la filosofía colonialista de “divide y reinarás”. Uno de los casos más claros fue India, en la cual se hicieron vanos los esfuerzos unificadores y pacifistas de Gandhi, y el territorio sufrió la amputación de dos grandes porciones, que fueron Pakistán Occidental y Oriental, hoy Pakistán y Bangla Desh. Hubo exacerbación de problemas étnicos y/o religiosos y/o históricos, y los trazados de fronteras fueron causas de sucesivos problemas, al separar unidades culturales, sociales, económicas y políticas, en forma artificiosa e inclusive caprichosa. Otro de los casos fue Irak, cuya salida al mar fue estrangulada con la creación de Kuwait, territorio en el que se convalidaron estructuras políticas y sociales anacrónicas, con tal de instalar en el poder a poderes monárquicos afines a los intereses de las potencias coloniales, en particular las anglosajonas.

Pero el proceso fue mucho más largo y complejo, que el de por si paradigmático caso de la independencia de India y de Pakistán, independizados al mismo tiempo que se secesionaban.

Casi toda África –a excepción de Sudáfrica, ya independizada a comienzos del siglo XX- todo el Medio Oriente, el muy convulsionado Sudeste Asiático, y el Caribe, sumaron numerosos nuevos Estados independientes, en procesos diferentes pero por lo general sumamente complejos y traumáticos, en muchos casos férreamente resistidos por las potencias coloniales, y en otros –los menos- la independencia formal se alcanzó por mutua conveniencia, reforzándose en esos casos la adhesión e integración al Commonwealth, y en esos casos –muchos pequeños Estados insulares, económica y políticamente inviables sin una “cobertura” externa, resultó evidente que Gran Bretaña logró incorporar muchos votos cautivos, tanto en la ONU como en otros organismos multilaterales regionales, como la OEA.

Particularmente en los procesos independentistas anteriores a la década del ’80, las influencias geopolíticas de las grandes potencias se cruzaron fuertemente en la mayoría de ellos, en los que también jugaron intereses propios de los nuevos Estados.

Algunos casos de extrema violencia fueron los de Argelia, de Angola, del ex Congo Belga, de Mozambique, de Israel y Palestina, y del Sudeste Asiático –Vietnam, Laos, Camboya y otros-.

6. 5- 2 - Resistencias a la descolonización: Gran Bretaña – Francia – Bélgica – Portugal – España – Holanda.

Pese a expresiones públicas de las respectivas autoridades, en los hechos hubo claras acciones de resistencias a la descolonización, según las circunstancias de capacidad de presión de cada potencia colonialista. Eso se verificó por parte de Gran Bretaña – Francia – Bélgica – Portugal – España – Holanda.

La descolonización sería al final una sumatoria de procesos traumáticos en la mayoría de las hoy ex colonias, con las potencias coloniales resistiéndose o poniendo trabas de toda clase a la aspiraciones independentistas, en muchos casos en mancomunión con empresas coloniales cuyos intereses podrían ser afectados por las independencias de los nuevos Estados en formación, con líderes independentistas de ideas políticas que de última serían incompatibles (afines al establishment de las potencias lideradas por EEUU, comunistas o filo marxistas, nacionalistas diversos, en varios casos intereses tribales o de etnias locales enfrentados entre sí; pueblos de largas historias en común divididos por fronteras trazadas según intereses e influencias de los Estados colonialistas, etc.).

En muchos casos los procesos de descolonización fueron más traumáticos, por las profundas diferencias étnicas, que se habían acentuado por los procedimientos racistas que en muchos casos asumieron las minorías coloniales. Las diferencias, que en rigor son siempre culturales más que raciales, tienden a acentuarse cuando se involucran tajantes diferencias religiosas, lo cual también aconteció en muchos territorios coloniales, dando por resultados cócteles socio – culturales explosivos, a los que se agregaron las mechas de las urgencias independentistas y las acciones retardatarias de las poblaciones europeas afincadas en los territorios coloniales.

La obtención de las respectivas independencias obedeció en cada caso a un complejo cóctel de factores, entre los cuales caben citar las magnitudes de los procesos independentistas (diferentes estratégicamente en naciones continentales, que en territorios insulares –más fáciles de vigilar y de aislar-), de la relación entre población urbana –más fácilmente motivable, y por regla general con mejores índices de instrucción, que facilitan la adhesión o rechazo explícito a diferentes posturas políticas-, la existencia de materias primas estratégicas –como el petróleo- o la capacidad de producir a bajos costos insumos importantes –alimentos o minerales-, la importancia estratégica del territorio –como el paradigmático caso del Canal de Suez-, la ubicación geográfica –que puede ser clave si linda con alguna potencia regional o mundial-, la injerencia mayor o menor de diversas potencias en cada caso, y la capacidad de lograr conmover a la opinión pública, sobre todo la del país colonialista.

Se pudo advertir que las potencias colonialistas más débiles –como España, Portugal y Bélgica-, tuvieron mayores problemas para mantener sus estatus de metrópolis coloniales, precisamente por el escaso peso propio político, económico y militar.

Resultó muy claro que bajo la conducción de De Gaulle, Francia presionó fuertemente a Gran Bretaña, imponiendo la descolonización forzosa de la mayoría de sus colonias o “territorios de ultramar”, para impedir que ingrese al Mercado Común Europeo un socio desproporcionadamente poderoso, que pudiese alterar la ecuación de poder, que por entonces tenía a Francia como potencia líder de la actual UE; relación que se alteró a favor de Alemania, en base al desarrollo de este último país, y a su unificación a partir de la caída del Muro de Berlín, pero eso ya forma parte del siguiente capítulo de este trabajo.

Algunos análisis históricos llevan esa particular animadversión manifestada por el gobierno francés –particularmente en la era degaullista-, en un “pase de factura”, por el hundimiento por parte de navíos británicos, de la flota de guerra francesa, que se hallaba estacionada en el norte de África, en plena Segunda Guerra Mundial, cuando uno de los frentes de lucha pasó a ser el Sahara norte, en el cual el enfrentamiento más conocido fue entre las fuerzas de Montgomery y Rommel.

6. 5- 3 - Neocolonización de Transnacionales Petroleras. El caso de Irán.

La política de descolonización dio lugar a la acentuación de las concretas acciones de neocolonización por parte de las transnacionales petroleras. Eso fue muy claro en el accionar de “Las

Siete Hermanas", en su momento las siete mayores petroleras transnacionales, todas ellas de capitales estadounidenses y británicos, en un caso asociada a la Corona de Holanda.

La denominación de "Siete Hermanas" fue creación de Enrico Mattei, alma mater del ENI (Ente Nazionale Idrocarburi), la empresa petrolera estatal italiana, la cual soportó fuertes presiones por parte de ese grupo mega empresario. Mattei falleció tempranamente en un accidente de aviación que dejó fuertes dudas acerca de la causa de la falla del avión siniestrado.

Las siete empresas que formaron el cartel eran:

* Standard Oil of New Jersey (Esso), luego Exxon y finalmente Exxon Mobil.
* Royal Dutch Shell.
* Anglo-Iranian Oil Company (AIOC), transformada en British Petroleum (BP).
* Standard Oil of New York, devenida después en Mobil, luego fusionada con Exxon.
* Standard Oil of California, transformada en Chevron, luego fusionada con Texaco, siendo Chevron Texaco. Su nombre devino en Chevron Corporation.
* Gulf Oil Corporation, después fraccionada entre Chevron –comprador mayoritario-; y BP, propietario minoritario de las acciones.
* Texaco, hoy operando como una marca que forma parte de Chevron Corporation.

El accionar de "las Siete Hermanas" fue muy claro en diversos países subdesarrollados, siendo indiscutible que ejercieron fuertes presiones sobre cada uno de los gobiernos nacionales de los Estados petrolíferos, para destituir a gobernantes no corruptos y decididos a utilizar los recursos hidrocarburíferos para mejorar las rentas de sus naciones y con eso emprender acciones de desarrollo. En varios casos –como en la absurda Guerra Del Chaco librada entre Bolivia y Paraguay- fomentaron conflictos para eliminar resistencias y poder extraer petróleo y gas prácticamente a voluntad de esas empresas anglosajonas, maximizando sus utilidades, en muchos casos configurando verdaderos saqueos de las riquezas de los Estados petroleros y gasíferos.

El caso de Irán es demostrativo del accionar de los poderes neocolonialistas aplicados por los "Estados centrales" en mancomunión con los intereses de las grandes petroleras anglosajonas.

El Primer Ministro de Irán, Mohammad Mossadegh, fue uno de los principales impulsores de la nacionalización del petróleo, lo cual fue fuertemente resistido por Gran Bretaña, de la cual trabajosamente Irán había cortado los lazos formales del colonialismo; pese a lo cual la influencia británica seguía siendo muy fuerte y enraizada en diversos factores del poder neocolonial.

Por decreto la actividad petrolera fue nacionalizada en 1951, siguiéndole prontamente los servicios telefónicos y la actividad pesquera (esta última en manos de la URSS). Gran Bretaña reaccionó con violencia, amenazando incluso con una intervención armada por parte de su flota.

La "solución" total vendría en 1953, con un golpe de Estado realizado con activa intervención de la CIA y el MI6 (servicios secretos de EEUU y Gran Bretaña respectivamente). Otro de los tantos "golpes con fuerte olor a petróleo", perpetrados en todo el mundo, fue el de 1930 en Argentina.

El Sha Reza Palhevi sería el "gendarme" de los intereses anglosajones en la región, hasta su derrocamiento en 1979, concretado por la revolución nacionalista y clerical de los Ayatolaes.

6. 6 - OTROS CAMBIOS PROFUNDOS

6. 6-1 - Creación de la ONU – Consejo de Seguridad – La desigualdad de los iguales.

Pocos meses después de finalizada la 2º Guerra Mundial, en 1945, se concretó la creación de la ONU, originalmente integrada por 51 naciones. De alguna forma pretendió concretar un supra gobierno a escala mundial. La Asamblea General, que sesiona una vez al año, tiene características igualitarias entre los Estados. Cada Jefe de Estado tiene la facultad de hacer uso de la palabra, y en las votaciones, cada Estado posee un voto, independientemente de su importancia específica. Pero los temas importantes, graves o muy espinosos, son derivados al Consejo de Seguridad, que tiene cinco

miembros permanentes, cada uno de ellos con potestad de veto, lo cual permite constatar que la Balanza del Poder no se maneja en forma igualitaria ni "democrática". Los miembros permanentes del Consejo de Seguridad son China, Rusia, Francia, EEUU y Gran Bretaña. Esa estructura puede llamarse "la desigualdad de los iguales". En los últimos años existen presiones para ampliar el número con naciones con derecho a veto, siendo candidatos a incorporarse las nuevas potencias, que no lo eran en 1945, ni tampoco en los '70, cuando China reemplazó a Taiwán. Esas naciones que previsiblemente se incorporarán en el corto o mediano plazo son Brasil, India, Alemania, Japón, y posiblemente algunas otras potencias emergentes, no descartándose que Argentina pueda ser una de ellas, para lo cual es requisito indispensable que siga desarrollándose económicamente a tasas aceleradas, además de conformar una sólida capacidad militar de autodefensa, y una poderosa línea de acción geopolítica.

6. 6- 2 - Nueva York Capital del Mundo. Centro Financiero, Comercial y Político.

Los fuertes cambios y los reacomodamientos que se produjeron a consecuencia del resultado de la 2º G.M., hicieron de Nueva York la virtual Capital del Mundo; pasando a operar desde ese momento como el Centro Financiero, Comercial y Político más importante el mundo, pese a no ser la capital de EEUU. Es decir que el triunfo militar de los Estados Unidos de Norteamérica contra la Alemania Nazi y el Japón Imperial, significaron también la derrota hasta hoy definitiva de Europa Occidental como epicentro del Poder Mundial, rango privilegiado que había ostentado desde que se había consolidado el expansionismo imperial europeo, proceso que a su vez comenzó a fines del siglo XV. ¡Cinco siglos de dominio mundial, erosionado ya en 1900 y superado totalmente desde 1945!

El Atlántico siguió siendo el centro marítimo del mundo, hasta fines del pasado milenio, en el cual la ecuación de poder ser trasladó al Océano Pacífico.

Con su economía en plena expansión al finalizar la Segunda Guerra Mundial, con el mundo del área no comunista volcado al modelo de Economía del Bienestar, en un proceso que constituyó la época de oro de EEUU, y completamente sin rivales económicos a la vista, estaban dadas todas las condiciones para hacer de Nueva York la virtual capital del mundo, por su preeminencia financiera excluyente, por ser el punto nodal de los grandes conglomerados industriales y empresariales transnacionales en ese momento, a lo cual se sumó la instalación del edificio principal de las Naciones Unidas, con una enorme y para el momento muy moderna construcción, que desde entonces hizo que esta gran urbe sea sede permanente del organismo multilateral de reciente creación, en esa posguerra.

Cabe señalar que a fines de los años '40 no existían tantas megas urbes como en la actualidad, y en algún momento esa ciudad fue el mayor conglomerado urbano del mundo, hoy muy relegada por el florecimiento de grandes ciudades en Asia, en África y en Íbero América.

6. 6- 3 - Apogeo de posguerra de EEUU.

Vinculado con lo precedente, se verificó el apogeo de posguerra de EEUU, que vivió su "edad de oro" de creciente prosperidad y de obtención de un muy alto nivel general de vida, en un proceso expansivo que parecía no tener fin ni rivales. Eso comenzó con la situación de pleno empleo que trajo aparejada la entrada en la 2º G.M., en su carácter de "arsenal de la 'libertad' "-un eufemismo a la medida de USA-, tal como fue autodefinida por los medios de comunicación propios y la vasta red de los vinculados al imperio. Terminada la guerra, sin rivales económicos a la vista, y solo con la contraparte soviética en la dura lucha por el dominio mundial, no aparecían nubarrones de ningún tipo en el límpido horizonte de progreso indefinido que se vislumbraba a comienzos de los años '50. Para dar una idea de la amplísima superioridad en todos los órdenes que gozaba EEUU, el liderazgo en prácticamente todas las áreas industriales más dinámicas y relevantes, correspondía a esa superpotencia. Y para entender la abismal diferencia entre el nivel de vida norteamericano (el "American Way of Life"), EEUU por si solo tenía más automóviles y más kilómetros de autopista, que todo el resto del mundo.

Pero a comienzos de los ’70, EEUU perdió la estratégica posición de auto abastecedor de combustibles, pasando a ser crecientemente importador de petróleo. Y en 1973, estalló la primera gran crisis petrolera mundial. Otros tiempos sobrevendrían, pero el derroche a niveles de absurdo ya estaba sólidamente instalado en el imaginario colectivo norteamericano. Todo ello tendría indefectiblemente muchas consecuencias en lo geopolítico, no solo en lo político interno de EEUU, y en lo económico y lo social mundial.

6. 6- 4 - Triunfo de Mao en 1949. China resurgió del letargo.

El Triunfo de Mao en 1949, después de una muy larga y cruenta guerra civil, interrumpida por la invasión japonesa en la 2º G.M., significó una definitiva y muy profunda vuelta de página en el milenario país, que tendría muchas y muy significativas influencias en todo el mundo. China resurgió del letargo de un siglo largo de dominación extranjera. Los enfrentamientos que se producirían entre el PC de Moscú y el PC de Pekín, demostrarían que más allá de las afinidades ideológicas y/o doctrinales, los factores geopolíticos siguen existiendo y marcan las líneas de influencias, con sus previsibles roces y enfrentamientos.

Con evidente “mano dura” el régimen maoísta asumió los diversos problemas que enfrentaba la gigantesca y milenaria China, de los cuales posiblemente los más significativos eran los siguientes.

* La necesidad de unificación política, gravemente erosionada por décadas de sumisión a diversas potencias extranjeras, tanto europeas, como EEUU, la Rusia Zarista y Japón.
* Los evidentes grandes estragos que fueron producto de la muy larga y cruenta guerra civil.
* La erradicación del muy difundido consumo de opio, impuesto por los británicos en base a la presión militar de sus cañoneras y sus tropas de ocupación.
* El profundo atraso económico y tecnológico, que ubicaba a China como uno de los países más pobres y subdesarrollados del mundo.
* Las grandes y recurrentes hambrunas, vinculadas con el subdesarrollo, constituían un tema prioritario y urticante por si mismo.
* La necesidad de vertebrar su gigantesco territorio, muy carente de la más básica infraestructura.
* Neutralizar la enorme diversidad étnica, y sobre todo asociado a ello las diferentes culturas e idiomas que convivían bajo el mismo Estado formal, pero que en los hechos estaban cerca de representar múltiples potenciales Estados en los que podría implosionar la gigantesca China –el gigante que en ese momento tenía pies de barro-.
* Otro tema básico era la creciente hostilidad derivada de la Guerra Fría, en la cual China era sin duda una de las “fronteras calientes”, y en la que participó activamente, tanto en su larga disputa con el régimen de Chiang Kai Shek, focalizado en Taiwán, como en las guerras de Corea, Vietnam y todo el sureste asiático. Por el peso de la realidad geopolítica, China también mantuvo breves conflictos limítrofes con escaramuzas militares, con India y Rusia, conformando una triada de colosos con fronteras comunes y muy calientes.
* Sus amplios requerimientos de equipamiento y de adiestramiento militar, evidentes ante la compleja realidad geopolítica que afrontaba, significaron enormes esfuerzos, que fueron realizados como una de las grandes prioridades inexcusables; inicialmente con fuerte ayuda tecnológica y de equipamientos soviéticos, pero prontamente con desarrollos propios.

Los muy profundos cambios que fueron consecuencia primero del caos de la “revolución cultural” (años 1966 a 1968/9, con reminiscencias hasta 1976), que básicamente provocaron gigantescos conflictos internos envueltos en revisionismos revolucionarios maoístas, y luego –tal vez como reacción a ese estado anárquico- de las transformaciones político – económicas a la muerte de Mao, terminaron proyectando a China a un rol de liderazgo mundial, que era impensable en 1950, y desdeñado como tal incluso en los años ’80.

Queda en claro que el tema de la Revolución Cultural es tan denso que su tratamiento requeriría un capítulo o libro específico, que no es el objetivo de este trabajo.

Las transformaciones implementadas en China a posteriori de la Revolución Cultural, han creado un modelo político económico sui generis, que manteniendo las rígidas estructuras políticas y las riendas del poder en el PCCh (Partido Comunista Chino), y dentro de una economía fuertemente planificada, se abrieron las puertas a las inversiones extranjeras, orientadas fuertemente a los sectores más dinámicos y tecnológicos de la economía, básicamente industrias y actividades tecnológicas conexas.

Después de una muy prolongada guerra civil, en la que se enfrentaron el pro norteamericano Chiang Kai Shek y el comunista Mao Tse Tung (o Mao Zedong), en 1949 el conflicto terminó con el triunfo total del bando comunista. El sector perdedor debió refugiarse en la isla de Formosa (también conocida como Taiwán), la cual políticamente se separó y sigue en esa situación hasta la fecha.

Resultó notable que habiendo comenzado la guerra civil en 1927, ambos bandos en lucha acordaron una tregua, para luchar contra los invasores japoneses, que se habían apoderado de Manchuria en 1931. Finalizada la Segunda Guerra Mundial y expulsados los invasores nipones, la guerra civil retomó renovada intensidad.

Resultó muy claro que desde 1945 –en rigor desde el comienzo de la revolución-, Mao fue apoyado por la URSS, mientras que EEUU hizo lo propio con Chiang, por lo que esas intervenciones semi encubiertas marcaron el real comienzo de la Guerra Fría entre las dos superpotencias.

Desde el poder, que resultó omnímodo, Mao se abocó inmediatamente a producir profundas transformaciones. Combatió con métodos drásticos el consumo de opio, que estaba minando la salud de su población.

En lo económico realizó profundas transformaciones, cambiando el régimen de propiedad de la tierra y los sistemas productivos, buscando terminar con las recurrentes grandes hambrunas.

La expectativa de vida aumentó sustancialmente, sobre todo en las grandes ciudades en las fases iniciales del gobierno.

A la vez, impulsó obras públicas elementales, en un país que era sumamente atrasado y sumido en la pobreza estructural.

La industrialización, en sus fases iniciales, se desarrollo sobre la base de múltiples pequeños emprendimientos, tomando en ese sentido un rumbo diferente al aplicado por la URSS que desde el comienzo de la revolución bolchevique imitó el modelo de los grandes conglomerados industriales de EEUU, Gran Bretaña y Alemania.

Más allá de la ideología, que luego se adaptaría a los cambios, 1949 marcó el primer punto de inflexión hacia el retorno de China a un sitial de potencia, primero regional y actualmente mundial.

6. 6- 5 - Creación de la CECA – (1950) Jean Monnet – Robert Schuman – Ludwig Erhardt – Génesis del MCE - UE

La Comunidad Europea del Carbón y del Acero fue el organismo precursor del Mercado Común Europeo, a su vez predecesor de la Unión Europea.

A tan solo cinco años de terminada la Segunda Guerra Mundial, algunos visionarios se dieron a la tarea de crear un organismo binacional que permitiera un óptimo funcionamiento de uno de los grandes polos industriales de Europa Occidental, el comprendido entre la Cuenca del Ruhr alemana y regiones cercanas francesas, lo cual constituyó desde la Segunda Revolución Industrial una gran área con privilegiadas condiciones para el desarrollo de la industria pesada, por poseer tres insumos imprescindibles para el desarrollo siderúrgico: carbón, hierro y agua.

Uno de sus artífices es relativamente desconocido, por su bajo perfil, que no excluyó el mantenimiento de excelentes contactos políticos y empresariales, con los que fue tejiendo los acuerdos para crear y consolidar la iniciativa, el francés Jean Monnet. El Ministro de Relaciones Exteriores de Francia fue Robert Schuman, más conocido y de perfil mucho más alto. El Canciller Alemán Ludwig Erhardt es considerado el gran protagonista por la contraparte germana del acuerdo.

En 1951 se rubricaron los acuerdos, que incluyeron a Italia y al Benelux (Bélgica, Nederland – Holanda-, Luxemburgo)

Gran Bretaña intentó sin éxito crear un ente antagónico, la Asociación Europea de Libre Comercio (EFTA en inglés), basándose en sus alianzas tácitas con los países nórdicos (Noruega, Suecia, Dinamarca), a los que se sumaron Austria, Portugal, Suiza, Islandia, Finlandia y Liechtenstein; y finalmente debió negociar su ingreso en el ya constituido Mercado Común Europeo.

6. 7- ALTERNATIVAS AL ALINEAMIENTO

6. 7- 1 - Populismo nacionalista en Íbero América = El APRA - Perón – Vargas – Ibánez. (el A B C).

Víctor Raúl Haya De La Torre fue un enjundioso luchador de la política latinoamericana, dando origen a la Alianza Popular Revolucionaria Americana, que luego devendría en uno de los principales partidos políticos del Perú. Curiosamente, el APRA fue propuesto desde fuera del territorio peruano, en uno de los períodos de largas estancias en el exterior o de exilio del combativo militante social devenido por necesidad de las circunstancias en político con relevancia latinoamericana. Populista y latinoamericanista, De La Torre y el APRA original podrían encuadrarse en los hoy se denomina “centro izquierda” (con todas las prevenciones hacia los etiquetamientos con fuertes condicionantes europeístas, como lo son las definiciones de “izquierdas” y “derechas”).

Eso significa que no debe de ningún modo asimilarse con los muchos grupos o partidos de corte comunista, trotskysta o anarquista, siendo en cambio afín a los nacionalismos populistas (definidos sin ninguna connotación peyorativa, metodología esta tan usual tanto entre los liberales como entre comunistas y afines).

Los principales postulados del aprismo fueron tomados por el gobierno del General Velazco Alvarado, quien pretendió terminar con la partidocracia liberal – conservadora, que tal como en otros países latinoamericanos se adueñó del poder casi sin solución de continuidad en el Perú.

Ya fallecido De La Torre, luego de consagrar su vida a la que fuera su constante batallar por sus ideales, en los últimos años las posturas de hecho de su partido derivaron en afinidades con el neoliberalismo, lo cual lo desnaturalizó respecto a su orígenes, que fueron volcados al nacionalismo latinoamericanista y a la sensibilidad por los problemas sociales del pueblo.

Por cierto que hubo otros lideres que buscaron sacar a sus países de sus situaciones de sometimiento y de injusticias, los cuales por la contundencia de las realidades que debieron afrontar no lograron durante sus vidas ver realizados sus ideales, tales como Sandino en Nicaragua, en las décadas del ’20 y del ’30 del siglo XX.

A mediados del siglo XX, hubo un fuerte surgimiento del populismo nacionalista en América Latina, el cual fue consecuencia de procesos políticos en los países en que surgió, y también fueron facilitados en sus surgimientos por la muy particular situación geopolítica que vivió el mundo en los primeros años de la Segunda Posguerra, así como por la vigencia generalizada del Estado del Bienestar y la doctrina económica keynesiana, en apogeo en esos años.

Por cierto hubo cerradas oposiciones de los respectivos establishments (poderes establecidos) de los países en los que se aplicaron políticas de gobierno diferentes al “obligatorio” alineamiento con la potencia de turno, lo cual en el contexto de la Guerra Fría implicaba EEUU en el bloque “occidental” (un eufemismo más, en lugar del concepto de “capitalismo” a secas), y la URSS en el bloque “oriental” (o sea comunista).

Y resulta destacable pero no sorprendente, que en América Latina el Partido Comunista y otros sectores afines a esa doctrina, hicieron causa común con los grupos políticos más reaccionarios, ultra conservadores en lo político y ultra liberales en lo económico.

En Argentina, durante la década peronista de 1946-1955, Perón hizo pública su idea de constituir la Tercera Posición, la cual implicaba la alternativa a los alineamientos “políticamente correctos”, que habían sido establecidos por las grandes potencias en la Conferencia de Yalta, en la

cual previa a la finalización de la Segunda Guerra Mundial, se acordó la división política del mundo en las dos grandes áreas de influencia de EEUU y la URSS.

Consciente de los enormes obstáculos a vencer, Perón buscó para Argentina –con una visión latinoamericanista- la conformación de un bloque de poder político, avanzando en lo que se llamaría el ABC, pues se dieron los primeros pasos para conformar una alianza estratégica con Brasil y Chile, países vecinos que tenían gobernantes afines, Brasil con Getulio Vargas, y Chile con Carlos Ibáñez del Campo.

Las presiones enormes del establishment, no permitieron concretar la iniciativa, pero la idea ha sido sin duda uno de los grandes antecedentes para formar la UNASUR.

Con objetividad, el más destacado de los cuatro líderes políticos analizados en este punto, fue Juan Domingo Perón. Tres veces Presidente constitucional de Argentina, fue un líder popular dotado de notable carisma, pero también acreditó una condición de estadista con singular visión de futuro, no habiendo sido igualado por ningún otro gobernante argentino al menos en el siglo XX.

Referente indiscutido del Pensamiento Nacional Argentino, tuvo a la vez una fuerte vocación latinoamericanista. Su accionar de gobierno, con luces y sombras como sucede con todo ser humano, alcanzó un saldo altamente positivo, con logros muy destacados en lo social, lo político, lo económico y lo científico. Fue el primer impulsor de la por entonces revolucionaria propuesta de la Tercera Posición, que implicaba el no alineamiento con ninguna de las dos grandes potencias que emergieron tras la Segunda Guerra Mundial.

La relevancia de Perón en el pensamiento político argentino puede ser medida, entre otros hechos, por la permanencia de su doctrina política, a casi cuatro décadas de su fallecimiento. Y su pensamiento y herencia geopolítica, ha sido y es estudiada por otros líderes políticos latinoamericanos con vocación independentista.

Invitado a la Conferencia de Bandung (1955), en la que se constituyó el Movimiento de Países No Alineados, no pudo concurrir, pues Argentina ya vivía el estado de agitación previo a los dos actos insurreccionales que eclosionaron ese año.

El cambio de paradigmas productivos instaurados en la década de los dos primeros períodos presidenciales (el último interrumpido por un golpe sedicioso), sobrevivió a permanentes intentos de anularlo, y Argentina incorporó a su acervo la vocación industrial y tecnológica, que afortunadamente ni el cuarto de siglo neoliberal (1976-2001), logró suprimir.

6. 7- 2 - Gamal Abdel Nasser – Egipto.

Fue sin duda un gran artífice de la abolición del régimen monárquico de su país, concretada en 1952. Son indudables sus esfuerzos en su carácter de estadista, político y militar, por lograr la plena soberanía egipcia en el estratégico Canal de Suez. Figura política carismática e influyente, fue parte activa de los varios conflictos que sobrellevó su país desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, hasta su muerte, acaecida tempranamente en 1970.

Activo protagonista de la política internacional, adhirió a la postura del Tercer Mundo, siendo junto con Tito, De Gaulle, y Perón, los líderes nacionales más destacados al respecto.

Buscó constantemente construir una alternativa para su país, sin caer en las órbitas políticas de ninguna de las dos superpotencias. A su muerte, por motivos estratégicos, Egipto se volcaría más abiertamente a recibir colaboración técnica, económica y militar de la URSS, lo cual cambiaría después, cuando al hacer la paz con Israel, Egipto se posicionó como “aliado estratégico” de EEUU, y pasó a ser uno de los mayores receptores de material bélico de ese origen, amén de inversiones en industrias y otras.

6. 7- 3 - Mohammad Mossadegh. – Irán.

Político persa de larga trayectoria, fue electo Primer Ministro en 1951, siendo derrocado en 1953, en una operación realizada por la CIA y el MI6, con muy claras influencias de las petroleras anglosajonas, las cuales pretendían seguir manejando totalmente el redituable negocio de extracción y

comercialización de petróleo. Ello fue muy claro, pues Mossadegh desde el comienzo de su mandato se propuso nacionalizar al sector petrolero, de modo que sus cuantiosas rentas pudieran ser usufructuadas por su propia patria. También nacionalizó la empresa telefónica y la pesca, actividad esta última que se había concesionado a la URSS. Respecto a la pesca, y como una nota de color con importancia económica pero dudosamente geopolítica, la actual Rusia e Irán son los grandes productores mundiales de caviar, por lo que la actividad es muy lucrativa.

Pese a su efímera trayectoria, es considerado un referente del movimiento tercemundista, el cual a su vez fue la derivación política internacional de la Tercera Posición, lanzada públicamente por Perón y asumida por otros relevantes estadistas como los aquí descriptos.

Al ser expulsado del poder, asumió el mismo con poderes monárquicos plenos, el Sha Mohamed Reza Palhevi, quien sería derrocado por el movimiento cívico religioso dirigido por el Ayatolah Komeini en 1979.

6. 7- 4 - Josip Broz – Tito – Yugoeslavia.

El croata Josip Broz, más conocido por su seudónimo Tito, alcanzó la estatura de mito viviente, conjugando tanto su accionar como guerrillero y militar, como su más conocida faz de estadista de estatura mundial.

Participó en la Primera Guerra Mundial, luchando como parte de las tropas del Imperio Austro – Húngaro. Habiendo sido prisionero de los rusos, se sumó entusiastamente a la doctrina comunista, en la que seguiría por el resto de su vida.

Se dice que habría vivido a comienzos de los años ’30 en Argentina, como inmigrante, o posiblemente como infiltrado, para propagar las ideas comunistas.

En la Segunda Guerra Mundial, ganó gran notoriedad, al convertirse en el líder de la resistencia yugoeslava a la invasión alemana, a la cual se enfrentó bajo la forma de guerrillas, dada la enorme disparidad de fuerzas.

Al término de la guerra, emergió como el líder político indiscutible de su país, posición que no abandonaría hasta su muerte, en 1980.

La gran relevancia como estadista mundial la alcanzó Tito, al asumir claramente una postura autónoma frente a la gran potencia dominante de la región geopolítica en la que se insertaba su país, al término de la Guerra Fría.

Tito fue una de las figuras de mayor relevancia, en la Conferencia de Bandung, celebrada en 1955, en la cual se formalizó el Movimiento de Países No Alineados, el cual constituyó la expresión institucional de la Doctrina de la Tercera Posición.

6. 7- 5 - De Gaulle y el autonomismo francés.

De Gaulle surgió a la escena mundial como máximo dirigente francés en el exilio, en épocas de la ocupación alemana de Francia, durante la Segunda Guerra Mundial.

Su espaldarazo como líder de su nación lo recibió al encabezar la columna de tanques que liberó París.

Francia fue también incluida en las negociaciones de las potencias aliadas, antes de terminar la guerra, en cierta forma más como una cortesía o reconocimiento de su pasado de grandeza, que por el poder real que podía representar en ese momento.

Al terminar la guerra, Francia tenía su territorio con su infraestructura en buena parte destruida, su economía lógicamente desquiciada y sin duda mayor debió ser el grado de desamparo en lo social. Las tareas de reconstrucción abarcaron las distintas áreas, evidenciándose una rápida y creciente participación del Estado, lo cual evidenció una política socio económica de neto corte keynesiano, lo cual en principio puede ser considerado una muestra más de la política del Estado benefactor, que se impuso desde el fin de la guerra hasta la crisis del petróleo de1973.

Pero un análisis más profundo revela que en Francia el rol del Estado fue particularmente activo, puntualmente en toda la era degaullista.

De Gaulle presidió el gobierno de posguerra, hasta la primera convocatoria a elecciones, y luego de un prolongado impasse se reintegró a la política activamente, siendo electo presidente en 1958, dimitiendo finalmente en 1969, fuertemente influenciada la opinión pública por los violentos sucesos del “mayo francés”.´

De Gaulle prontamente se definió a favor de una postura internacional fuertemente independentista, enfrentando de ese modo las estructuras de poder casi omnímodas de EEUU en Europa Occidental.

Al comienzo de su mandato debió solucionar la urticante situación provocada por la larga insurrección en Argelia, lo que desembocó en la independencia de su ex colonia norafricana.

Los enfrentamientos diplomáticos con el establishment norteamericano, llevaron a Francia a abandonar la OTAN en esa época, e incluso a exigir a EEUU la entrega de las reservas de oro, que estaban depositadas en Norteamérica, lo cual en su época tuvo características de inusual tensión.

Ya desde el fin de la Guerra, Francia puso un énfasis especial en la estatización de diversas empresas de importancia estratégica y económica, lo cual significó una alternativa nacional a la fuerte tendencia a la absorción de distintas empresas europeas, por parte de consorcios estadounidenses, que existía como fuerte “posición políticamente correcta”, impuesta con mayor o menor sutileza por el poder plutocrático de la principal e indiscutida potencia económica de esa era.

De esa forma, el Estado pasó a ser dominante en áreas como la energía eléctrica, el petróleo (petrolera Total), el gas (en el cual Gaz de France tomó como modelo a Gas Del Estado, de Argentina), la automotriz (estatizando la Regie Nationale des Usines Renault), armamentos (Mirage – Matra), transporte (Air France y ferrocarriles), y otras.

En la misma línea de autodeterminación, Francia optó por desarrollar sus propias armas nucleares, y también pasó a ser uno de los grandes referentes argentinos en los usos pacíficos de la energía nuclear, siendo luego a ser el país con mayor participación porcentual de ese tipo de energía dentro de la matriz eléctrica.

Ese activo accionar, posicionó a Francia como una nación referente de la Doctrina de la Tercera Posición e incluso una referente para el Tercer Mundo y las políticas económicas con fuerte énfasis estatista, concepto por cierto muy diferente al socialismo y al comunismo. Esa relevancia política se hizo patente en la visita que realizó a Argentina en 1964, en la cual Perón había enviado instrucciones para que la central obrera y los militantes lo recibieran a De Gaulle como si fuese él mismo.

6. 7- 6 – Nehru - Forjador de La India.

Jawaharlal Nehru, al igual que Gandhi, se formó como abogado en Gran Bretaña, y desde joven actuó en el Partido del Congreso, el cual tuvo relevancia interna descollante desde las épocas coloniales de las primeras décadas del siglo XX como movimiento político que presionó para lograr la independencia de su país.

Su relevancia política interna fue excluyente, a partir del fallecimiento del Mahatma Gandhi a consecuencia de un atentado cometido por un fanático político, según las crónicas históricas.

Por ello formó el primer gobierno indio en 1946, y no dejaría de ser el conductor de su nación hasta su muerte, acaecida en 1964. Poco después lo sucedería como líder de su país su hija Indira Gandhi, que asumió el poder en 1966 y lo mantuvo férreamente hasta fallecer en un atentado cometido por sus guardias personales de la minoría religiosa Shik en 1984.

Desde el primer momento el gobierno de Nehru buscó el no alineamiento con las grandes potencias dominantes, además de realizar diversas acciones para consolidar institucional, económica, social y geopolíticamente a su joven nación de antiquísima cultura.

Logró la expulsión de los portugueses de un enclave colonial inserto en su territorio, mantuvo disputas con Pakistán –en una historia de enemistades que aún perdura como uno de los focos conflictivos mundiales permanentes-, y disputó una guerra por cuestiones limítrofes con China en 1962, conflicto en el que India resultó perdidosa.

Aún hoy diversos territorios limítrofes se encuentran en situación de conflictos potenciales, tanto con China como con Pakistán, en un impasse que no logró resolver los problemas de fondo al respecto.

Pero con relación a la postura tercermundista de India, fue uno de los actores principales en la Conferencia de Bandung en 1955, pudiendo considerar que el mantenimiento de ese encuadre independentista ha sido uno de los principales factores que llevaron a posicionar a India como una de las grandes potencias emergentes a principios del siglo XXI, a pesar de la sumatoria de problemas y gravísimas contradicciones culturales, religiosos, sociales y económicos, que aún distan mucho de ser superados. No obstante, las mejorías en los indicadores macro económicos son considerables, y lo propio puede decirse en lo social, pues pese a seguir existiendo marcadas asimetrías sociales, las grandes hambrunas y plagas que cíclicamente padeció India, hoy parecen superadas, y las mejorías son generalizadas, si bien no equitativas.

6. 7- 7 – Sukarno – El anfitrión del Movimiento de Países No Alineados.

Indonesia logró su independencia en 1945, favorecida por la ola de descolonización que se extendió al finalizar la guerra.

Sukarno había sido un luchador del proceso independentista, y emergió como el líder de su país al lograr concretarse la independencia nacional.

Sus posturas eran fuertemente nacionalistas, muy teñidas por las pautas religioso - culturales musulmanas; siendo considerado afín al sistema socio político filo marxista, según sus detractores.

Organizó la Conferencia de Bandung, en 1955, que dio origen al Movimiento de Países No Alineados. En esa conferencia participaron representantes o mandatarios de los siguientes países: Afganistán, Arabia Saudita, Birmania, Camboya, Ceilán, China, Chipre, Egipto, Etiopía, Filipinas, India, Indonesia, Irán, Iraq, Japón, Jordania, Laos, Líbano, Liberia, Libia, Nepal, Pakistán, Siria, Sudán, Tailandia, Turquía, Vietnam del Norte, Vietnam del Sur y Yemen. El listado de países y sus posteriores posturas en la política internacional, muestran grandes variaciones respecto al declamado no alineamiento, realidad cuyo análisis exhaustivo excede largamente el propósito de este libro.

Gobernó su país hasta ser depuesto por el General Suharto, en 1966.

6. 8 - GUERRAS – INVASIONES – CONFLICTOS “MENORES”.

6. 8-1 - El contexto macro geopolítico.

Durante toda la Guerra Fría, el riesgo mayor que al menos en teoría se corría, era el de una gran conflagración nuclear, cuyas proporciones podrían haber sido simplemente terroríficas, con un nivel de destrucción masiva nunca igualado, y con imprevisibles consecuencias para el propio futuro de la humanidad.

De alguna forma, el accionar de las dos mega potencias en esas cuatro décadas y fracción (1947 – 1989), puede asimilarse a un macabro minué, de elaborados y muy cuidadosos pasos, con ambos contendientes amenazándose y midiéndose constantemente, pero a la vez evitando una escalada bélica que pudiera tornarse irrefrenable.

Esa política de confrontaciones políticas directas permanentes, y de agresiones militares indirectas o tangenciales, fue perfeccionándose paulatinamente, con el claramente enunciado objetivo de evitar que se degenere el cuadro confrontativo hacia un escenario de guerra nuclear.

Posiblemente la más acabada demostración de esa “paz confrontativa permanente”, haya sido la instalación del llamado “teléfono rojo”, una línea telefónica directa que comunicaba a ambos supremos mandatarios, y que se usaría únicamente en casos de graves emergencias, como alternativa de negociación y de disuasión extrema.

La crisis de los misiles de Cuba, sucedida en 1962, puso el estado de tensión entre ambas potencias en un grado máximo, posiblemente sin precedentes y sin otro caso de similar gravedad

desde entonces. Fue en tales circunstancias que, al solucionarse el puntual conflicto, ambas partes acordaron instalar esa línea directa, para tener los medios de rápida negociación, ante eventuales escaladas de fricciones o agresiones, de forma tal de poder negociarlas y desarticularlas antes de llegarse a un punto de no retorno.

Por supuesto, queda en claro que el actual concepto de "guerra blanda" (war soft) estuvo permanentemente vigente, aunque en su momento no se la llamara así, sino simplemente como guerra psicológica (que sería hoy una de las alternativas de la guerra blanda).

De hecho, los fuertes antagonismos entre ambas concepciones doctrinales –la ultra liberal de EEUU y el comunismo de la URSS-, estuvieron en pugna ya desde el estallido de la revolución soviética en 1917.

La alianza durante la Segunda Guerra Mundial tuvo validez mientras existió un enemigo en común –las potencias del Eje (Alemania – Japón – Italia y aliados menores), pero aniquilado ese enemigo –e incluso antes, con el triunfo en ciernes, los enfrentamientos fueron omnipresentes, e in crescendo, entre el bloque "democrático" (eufemismo de no comunista, o capitalista), y el "socialista" (eufemismo de comunista).

Se supone –y parece fundamentado- que ya en la Conferencia de Yalta –previa a la finalización de la guerra-, así como en la de Postdam –inmediatamente posterior a la rendición alemana-, las rispideces entre ambos bloques políticos mundiales estuvieron a la orden del día.

La crisis por el bloqueo a Berlín (1947/1948), marcó un punto de alta tensión, manejado con prudencia en cuanto a las decisiones militares, siendo evidente que se trató de un ejercicio de presiones mutuas entre ambos bloques políticos.

Al acceder la URSS a la tecnología de la bomba atómica, y experimentar la nueva arma, dio comienzo el período de la guerra fría.

Más allá de las constantes tensiones en la frontera entre las dos Alemanias –particionadas por los vencedores en cuatro "áreas de influencia" (de Gran Bretaña, Francia, EEUU y URSS, luego de hecho unificadas las tres "occidentales"), y del particular estatus de Berlín, que sumaba conflictividades; el foco de la violencia armada se instaló en el Este y Sudeste Asiático, con Corea y Vietnam como epicentros de los enfrentamientos armados.

La Guerra de Corea (1950-1953) fue considerada el prolegómeno de la Tercera Guerra Mundial, y algunas iniciativas sugeridas por determinados estrategas de EEUU apuntaban a llegar al límite teóricamente tolerable por la URSS, incluyendo en esas estrategias propuestas el uso de armas nucleares, para frenar la fuerte influencia de China en el conflicto.

Posiblemente el estruendoso fracaso de Mac Arthur –considerado el héroe de la reconquista de Filipinas por EEUU durante la Segunda Guerra Mundial- como primer comandante de las tropas norteamericanas en Corea, haya sido uno de los detonantes de la "opción nuclear" analizada por estrategas norteamericanos, posiblemente incluso por el propio Mac Arthur.

En esa guerra, la masiva irrupción de tropas chinas, generosamente provistas de material bélico de manufactura soviética y china bajo licencia de la URSS, se convirtieron en una poderosa marea que estuvo cerca de expulsar de la península a las tropas de EEUU y sus aliados, poco después que estos habían logrado llevar la guerra hasta muy cerca de la frontera china, para finalmente estabilizarse la guerra lográndose un impasse que perdura hasta hoy, prácticamente en las mismas fronteras entre las dos Coreas, existentes antes de la guerra.

Es interesante analizar que EEUU debió apelar a sus propias tropas, bajo la cobertura formal de las Naciones Unidas, y con respaldo minoritario de tropas de otros países ideológicamente afines; mientras que la URSS en teoría se limitó a destacar "asesores de guerra", utilizando ese bloque las ya citadas masivas tropas de la China Maoísta.

Esa muy particular guerra significó el primer "no triunfo" de EEUU, verificándose incluso notorios errores o falencias de sus sistemas de inteligencia, que no previeron la sorpresiva entrada en combate de los aviones a reacción MIG 15, que inicialmente causaron grandes estragos en las lentas formaciones de bombarderos B 29, con sus escoltas también a hélice, todos ellos remanentes de la

Segunda Guerra Mundial. Tampoco previeron el aluvión de tropas chinas, que pusieron en aprietos muy serios a todo su andamiaje bélico y logístico en la península.

Por otra parte, según fotos y filmaciones de la época, así como opiniones de algunos analistas actuales, en Corea habrían intervenido varios pilotos soviéticos, por lo que debieron existir enfrentamientos entre pilotos de ambas superpotencias, que en teoría se procuraba evitar.

Mientras se luchaba en Corea, ya la situación era muy conflictiva en Vietnam, que buscaba independizarse, y donde también se libraba la guerra entre ambas ideologías predominantes en el mundo. Francia jugaba su carta imperial, la cual sucumbiría totalmente en Dien Bien Phu, al ser derrotada categóricamente, en 1954, casi coincidentemente con la terminación de la Guerra de Corea. En el norte se había consolidado el sistema comunista, mientras que en el sur, el gobierno era afín a las denominadas "potencias occidentales".

Desplazada definitivamente Francia, tomó su lugar EEUU, que apoyó económica y militarmente al sur. Tal como sucedió en otros enclaves neocoloniales norteamericanos, prefirieron gobiernos dóciles ante su poder y "sugerencias" sin importar lo corruptos que pudieran ser.

Vietnam Del Sur existió como nación entre 1955 y 1975, cuando EEUU sufrió la primera total e incuestionable derrota militar.

Previa a la instancia final de la prolongada guerra de Vietnam contra las potencias no comunistas, durante la presidencia de Lyndon Jhonson, EEUU incrementó drásticamente desde 1965 su dotación militar, dejando la figura retórica de los "asesores militares", para incorporar masivamente tropas de combate, además de masivas intervenciones de materiales bélicos, particularmente helicópteros –que posiblemente por primera vez pasaron a ser herramientas directas de combate- y aviones.

Ese abierto intervencionismo norteamericano agregó una fuerte dosis de conflictividad directa, en la Guerra Fría, siendo notable que la URSS suministraba material bélico, pero no involucraba a sus tropas. Esa década de intervencionismo directo de EEUU en Vietnam, fue otro período complejo y potencialmente muy peligroso, durante la Guerra Fría, pero cabe estimar que el riesgo de una conflagración nuclear estuvo controlado.

Antes de estos sucesos, a fines de 1962, había sucedido la Crisis de Los Misiles en Cuba, que significó posiblemente el momento de mayor tensión de toda la Guerra Fría.

Con la total anuencia del gobierno cubano, dirigido por Fidel Castro, la URSS había comenzado la instalación en Cuba de misiles de gran tamaño, posiblemente con cabezas nucleares, lo cual constituía una amenaza cierta de una gravedad inusual, para EEUU.

Los aviones espías U2 de EEUU obtuvieron fotografías desde gran altura, las que al ser analizadas revelaron las bases de lanzamiento, en proceso de construcción, y varios gigantescos misiles en proceso de ser montados.

La reacción de EEUU fue muy fuerte e inmediata. Además de las protestas diplomáticas, hubo amenazas concretas de pasar a las acciones militares, y en muy poco tiempo concretó un bloqueo naval y aéreo a la isla de Cuba, cerrojo aero naval en el que contó con el apoyo de la OEA y el TIAR (Organización de Estados Americanos – Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca). Ante ese estado de situación, algunos barcos cargueros soviéticos, que transportaban más misiles, retornaron a sus puertos de orígenes, sin tocar puertos cubanos. Al poco tiempo, las bases de lanzamiento fueron desmontadas, y los misiles llevados de vuelta a la URSS.

De haber seguido en Cuba, la ventaja estratégica para la URSS hubiese sido decisiva, pues la cercanía de la isla respecto al territorio continental de USA, hubiese hecho indetectables a tiempo a dichos misiles, ante un eventual estallido del temido conflicto nuclear.

Los actores principales de esa puntual crisis, fueron Kennedy y Kruschov.

Esas tensiones decidieron la instalación del "teléfono rojo" directo, entre los mandatarios de ambas superpotencias.

Cabe acotar –no siendo un dato menor- que el vuelco de la Revolución Cubana al régimen comunista, y los fuertes apoyos recibidos a partir de entonces, de la URSS, de hecho quebraron en

forma muy sensible los acuerdos de partición geopolítica del mundo, según los pactos de Yalta. A la vez hicieron que América deje de ser el único gran continente habitado sin gobiernos comunistas.

Por varios años, Cuba operó como la base de lanzamiento de operativos de guerrilla en diversos países de América Latina y El Caribe.

También debe señalarse que Cuba se volcó al comunismo, luego de solicitar asistencia económica a EEUU, y recibir un listado de muy severos y lesivos condicionamientos, por parte del establishment de los Estados Unidos. Esto por cierto no es nada sorprendente ni nuevo, en el accionar de la potencia hegemónica del continente…

Las guerras árabe – israelíes, fueron otros complejos escenarios geopolíticos, en los cuales uno de los condimentos importantes –no necesariamente el principal-, fue el enfrentamiento entre las superpotencias, que querían expandir sus áreas de influencia, y a la vez probaban la efectividad de sus armamentos, logística y sistemas de inteligencia, respecto a los de su enemigo.

Por cierto, hubo múltiples enfrentamientos indirectos entre las superpotencias a lo largo de toda la Guerra Fría, pero los picos de máxima tensión fueron los señalados, casos a los que según los criterios de análisis empleados, seguramente se le podrían añadir algunos más.

6. 8- 2 - Invasiones directas y encubiertas.

Tal como se había declamado al fin de la Primera Guerra Mundial –y no se cumplió-, al final de la Segunda Guerra Mundial se afirmó la vigencia del proceso de descolonización, el cual esta vez fue puesto en ejecución, surgiendo a lo largo de lo que restaba de la década del ’40, y durante las décadas del ’50, ’60, ’70, y algún remanente en los ’80, un proceso de descolonización, muchas veces condicionado por las potencias colonialistas, que casi por regla general estuvo cargado de violencia, rispideces diversas, y fuertes procesos de guerras en las sombras libradas entre los diversos sectores en juego, incluyendo en estos a los propios intereses de las naciones emancipadas, potencias regionales (como en el caso de Sudáfrica), y las dos grandes potencias mundiales con sus enfrentadas posiciones doctrinales y geopolíticas.

Más allá de las declamaciones y expresiones de supuesta buena voluntad, los hechos demostraron que las políticas e intenciones colonialistas de las viejas potencias imperiales, siguieron vigentes; y que el neocolonialismo empresario de las grandes corporaciones, seguía plenamente actual, y simplemente buscando reacomodarse en los casos en los que el poder político formal o real pasase a manos de las nuevas naciones.

Y tal como sucedió antes y sigue sucediendo, las luchas por ocupar espacios de influencias, o directamente poseer el poder real, se libran para acceder a materias primas estratégicas, o para dominar puntos geopolíticos de importancia.

Muchos de los países independizados después de la Segunda Guerra Mundial, eran ya conocidos como poseedores de importantes reservas de petróleo, y/o de algunos minerales de gran importancia estratégica –como cobre, aluminio, hierro, uranio u otros-.

Otros países disfrutan de la bendición de una ubicación geográfica privilegiada, lo cual se convierte en una maldición, si no se posee como y con que defender la soberanía, ante terceras potencias que pretendan mantener o tomar el control de esos sitios estratégicos.

La riqueza petrolera y gasífera fue el motor de las pujas que demoraron las independencias del Medio Oriente y de algunos países de África y de Asia, y que acentuaron las acciones del colonialismo de las mega corporaciones.

La ubicación estratégica fue la codiciada riqueza de Egipto, con el insustituible Canal de Suez; y de los países que se ubican en el estrecho de Málaca y el estrecho de Singapur, en la zona insular al sur de Asia, siendo el paso obligado entre el sur y este de Asia, respecto a Medio Oriente, el Canal de Suez, y a través de él Europa y el norte de África.

Apenas independizado Egipto, conducido por el carismático dirigente tercermundista Gamal Abdel Nasser, se impuso en ese nuevo país –heredero de una larguísima historia- un fuerte discurso

anti imperial. Uno de sus más caros objetivos era la nacionalización del estratégico Canal, lo cual consiguió luego de duras negociaciones.

El herido sentimiento colonialista de franceses y británicos –amén de los cuantiosos intereses económicos en juego-, se sumaron a los intereses estratégicos de Israel, que ya venía de soportar una guerra contra sus vecinos árabes, apenas constituido este también nuevo Estado.

En 1956, Francia, Gran Bretaña e Israel atacaron a Egipto, obteniendo una victoria militar, que se transformó en derrota política, al influir EEUU para detener las acciones bélicas y reconocer derechos del Estado Egipcio. Fue en esos años, que Egipto se recostó en la asistencia económica y militar de la URSS, con cuyo concurso logró financiar y construir la gran Central Hidroeléctrica de Assuan, además de equipar a sus fuerzas armadas.

Dentro de la misma escala de conflictos o agresiones desproporcionadas, entre otras varias, caben citar la invasión de EEUU a Santo Domingo (1965), realizada en el marco de una guerra civil, supuestamente para proteger a los ciudadanos norteamericanos radicados en esa isla; pero la verdadera causa seguramente habría que buscarla en las ideas francamente nacionalistas del General Caamaño Deño, líder de una de las fracciones en pugna en la guerra civil.

El largo rosario de intervenciones militares directas, operaciones encubiertas de la CIA, y otro tipo de agresiones o presiones, fueron la constante de la política del "Gran Garrote" (Big Stick) practicada por EEUU en toda América Central y El Caribe. La excusa casi permanente es la "defensa de la libertad", de los "derechos humanos", cuando no de la "libertad de comercio", u otras similares.

Entre muchas otras, caben recordar los operativos de inteligencia y de colonización cultural, que provocaron y justificaron la cadena de golpes de Estado de la década del '70 en América Latina, con el claro objetivo –históricamente demostrado- de imponer el modelo socio económico neoliberal, tal como lo estableció la Comisión Trilateral (The Trilateral Commission), acorde a los dictados de los grandes centros financieros mundiales, actuando al unísono con el Departamento de Estado de USA y las otras potencias, que luego serían conocidas como el G 7.

Es de recordar el muy cruento golpe de Estado de Chile, en el cual fue partícipe la subsidiaria de IBM, operando como apéndice de la CIA.

Por supuesto que la violencia irracional de algunas "izquierdas" hicieron su parte, para crear el caos, que en muchos casos agigantado por los medios de comunicación, crearon las condiciones para perpetrar golpes de Estado, que bajo la fachada de nacionalismos, sirvieron de sustento a procesos de destrucción económica sin par, que en el caso argentino, buscaban la primarización de la economía, y la disolución socio política, al estilo del Plan Morgenthau, pergeñado para humillar y destrozar permanentemente a la vencida Alemania.

También cabe recordar las operaciones militares encubiertas contra el gobierno nicaragüense, en épocas del gobierno sandinista, que al salir al descubierto pusieron como "cabeza de turco" al Coronel Olivier North, quien operó como mandadero de la CIA y el Departamento de Estado.

Pero del otro lado de "la cortina de hierro" (definición de Churchill, acerca de la frontera entre las dos Europas, extendido luego a todos los límites de las potencias comunistas), allí también se perpetraron agresiones grotescas, y absolutamente desproporcionadas.

Tales por ejemplo, los levantamientos populares en Hungría (1956) y Checoslovaquia (1968), en ambos casos aplastados por los tanques del Pacto de Varsovia, bajo la batuta del Kremlin.

En este caso, las excusas eran "la defensa del proletariado", "evitar los avances de los reaccionarios capitalistas", "profundizar la revolución socialista" y otras por el estilo.

6. 8- 3 - Conflictos "menores".

Hubo en el período diversos conflictos que en el marco mundial son por lo general considerados marginales o menores, pero sin duda para los países y pueblos que los padecieron implicaron sus dolorosas cuotas de sangre, odios, destrucciones, atrasos y aberraciones humanas como por regla general se cometen cuando prima la ley del más fuerte.

Un claro ejemplo de ello fue la “Guerra del Fútbol” de 100 días de duración, desatada entre Honduras y El Salvador, en junio de 1969, cuyo detonante fue un azaroso partido de fúbbol para definir las eliminatorias para el Mundial de 1970. Las causas reales deben buscarse en la pobreza estructural de ambos pequeños países, y las tensiones internas propias de la miseria y de regímenes opresivos.

La masacre de Biafra, región que habría intentado secesionarse de Nigeria, entre 1967 y 1970, fue otro caso de esos enfrentamientos “menores”, hoy casi olvidado en los pliegues de la historia, con aparentes pocas o nada de consecuencias geopolíticas globales, pero que en su momento alcanzó niveles de crueldad y de horror tremendos, al punto de provocar la muerte por inanición de enormes cantidades de población, totalmente sitiadas, y con la cómplice pasividad total de todas las potencias que en otros encuadres con intereses diferentes y con niveles de agresiones a civiles solo colaterales, provocaron violentas intervenciones armadas, supuestamente basadas en los “derechos humanos”, “la libertad” u otras excusas por el estilo.

La independencia de Mozambique fue obtenida después de una larga guerra entre las tropas coloniales portuguesas y las fuerzas insurrectas nativas, con injerencias de varias potencias que jugaban sus propios intereses, entre ellos la Sudáfrica del Apartheid, de aquellos años (1964 – 1974).

La Guerra Civil de Angola –otra ex colonia portuguesa- tuvo diversos ingredientes que elevaron los picos de tensión a niveles peligrosos, en plena época de la Guerra Fría. Lucharon allí tropas de Sudáfrica, enfrentándose a grandes contingentes de tropas cubanas, las que lograron hacer capitular a los sudafricanos. El tema fue más complejo, por las intervenciones de “asesores” militares de EEUU, la URSS, China, además de las usuales acciones de los servicios de inteligencia de las principales potencias colonialistas europeas. En 1984 se concretó la intervención cubana, pero todo el proceso bélico abarcó desde 1975 a 2002.

La región del Cuerno de África ha sido otro foco permanente de conflictos, que está llevando a la disgregación en pequeños Estados, en una región estratégica, parte de la cual sobrelleva la llamada “maldición del petróleo”, que es el fenómeno recurrente por el cual la existencia de ese valioso hidrocarburo en el subsuelo de Estados débiles, lleva a intervenciones económicas, intromisiones políticas y a agresiones armadas encubiertas o directas, por parte de Estados poderosos, lo cual solo deja en el país saqueado miseria y destrucción social, política y ambiental.

El sur de Asia también padeció largos procesos bélicos, en muchos casos de carácter semi tribal insurreccional, como el de las guerrillas del Pathet Lao, la de los Tamiles y otros.

En América Central y El Caribe, casi sin excepción, hubo diversos procesos duramente tiránicos, enfrentados a guerrillas y a las paulatinas infiltraciones de diversas mafias locales, que fueron extendiéndose, como las hoy famosas Maras, entre otras.

Colombia llevó los largos padecimientos de los enfrentamientos entremezclados con causas políticas y el narcotráfico.

Por otra parte, en ese período histórico ocurrieron diversos procesos insurreccionales prácticamente en todos los países de Sudamérica, a excepción de Las Guyanas.

Otro conflicto que parecería insoluble, es el existente entre palestinos e israelíes, el cual tiene entidad propia, si bien se lo puede considerar como parte de las tensiones entre las naciones mayoritariamente musulmanas (excepto El Líbano) del entorno del Medio Oriente, y el Estado de Israel.

El listado no se agota, siendo esos casos enunciados y brevemente explicados, para poner de manifiesto la variedad de tensiones, de enfrentamientos y de fuertes intereses cruzados, dirimidos por la fuerza de las armas, sumadas a los sutiles manejos de agentes especiales, operaciones de inteligencia, guerras “suaves” y similares; en numerosos focos de conflictos que en el encuadre mundial resultaron minimizados, pero que en sus entornos tuvieron fuertes influencias.

6. 9 - LAS GRANDES GUERRAS.

6. 9- 1 - Guerra Fría 1946 – 1991.

Tal vez abundando sobre un tema muy puntual y de particularísimas características históricas y geopolíticas, la excluyente importancia que tuvo la Guerra Fría en los extensos 45 años de su vigencia, hacen coherente mencionarla expresamente en este capítulo.

Entre los múltiples y violentos cambios geopolíticos que fueron consecuencia de los resultados de la gigantesca conflagración bélica que tuvo en vilo a la humanidad entre 1939 y 1945, posiblemente el más significativo fue la instauración de la Era de la Bipolaridad, que tuvo como referentes excluyentes de la geopolítica mundial a las dos grandes superpotencias que como tales emergieron triunfantes sobre las ruinas y la desolación a escala dantesca y casi planetaria, que fueron el inicial y más visible legado trágico de la mayor guerra librada en el mundo hasta este momento.

Los EEUU y la URSS fueron los grandes enemigos declarados, que se disputaron continuamente el poder a escala planetaria, luego de finalizada la guerra e inicialmente en base a los acuerdos de distribución de áreas de influencia, pactados ya antes de la aniquilación del “Eje” (alianza estratégica de Alemania, Italia, Japón y varios aliados menores), división mundial acordada en la Cumbre de Yalta, en 1944.

Indudablemente la historia de la humanidad muestra varios ejemplos de dos poderosos imperios de sus respectivas épocas, enfrentados en prolongadas guerras y luchas de influencias, tales como las de Roma y Cartago; las Cruzadas Cristianas enfrentadas a las Potencias Islámicas de ese entonces; las luchas por la supremacía de los mares y a través de ellos del mundo, entre España e Inglaterra; y algunos otros casos similares.

El enfrentamiento de la Era Bipolar abarcaba el mundo entero, lo cual configuraba una globalización del poder geopolítico, hecho trascendente pero no totalmente nuevo, pues la primera mundialización de las luchas hegemónicas se dio al enfrentarse la por entonces ascendente Inglaterra, a la mega potencia de los siglos XVI y XVII, que era España, más poderosa aún al reincorporarse temporariamente Portugal al único reino Ibérico.

Pero en aquellos épicos enfrentamientos de grandes potencias, que marcaron a fuego el cambiante curso de la Historia Mundial, básicamente no existían diferencias entre los esquemas políticos ni las ideologías vigentes de las potencias en pugna; eran enfrentamientos motivados por El Poder a secas, y por las subsecuentes riquezas que de aquel derivaban; por supuesto sin negar otras motivaciones como el apego al territorio y cultura propios, entre otros.

Lo novedoso del período de la Guerra Fría, fue el duro enfrentamiento entre dos concepciones político – sociales y económicas muy diferentes, las cuales incluso se arrogaron el supuesto rol excluyente de otras alternativas; con lo cual se puso al mundo ante una supuesta dicotomía de hierro, inflexible y excluyente; falacia política y cultural que prontamente diversos estadistas se dieron a la enorme tarea de desmentir con otras doctrinas –básicamente la Tercera Posición y su derivación del Movimiento de los No Alineados- y con relevantes hechos de Política y de Estrategia a grandes escalas, muchas de las cuales originalmente fueron truncadas por las presiones conjuntas de ambas superpotencias y sus múltiples operadores a escala mundial.

Tanto el liberalismo político - económico como el comunismo, son dos doctrinas cuyos objetivos son claramente globalizantes, y curiosamente ambos parten de las mismas concepciones económicas, pues Karl Marx se inspiró en los primeros economistas de la escuela liberal (la llamada escuela clásica de la economía), para fundamentar la parte económica de su frondoso conjunto de tratados políticos que conformarían la doctrina marxista del comunismo.

El capitalismo –sobre todo en su concepción a ultranza, o capitalismo salvaje- es la clara derivación de la doctrina liberal, y ese ha sido –aún es- el basamento doctrinal de EEUU.

Enfrentado a esa postura estuvo el comunismo marxista, que tuvo en la URSS su máxima expresión.

La Guerra Fría entonces no solo involucró sino que estuvo fuertemente alimentada por esa cerrada pugna ideológica. Es sabido que se llamó Guerra Fría, porque al menos en teoría, no hubo enfrentamientos directos entre tropas de ambas superpotencias, pero la amenaza de una gigantesca guerra cataclísmica, un caos nuclear, estuvo permanentemente vigente, cual descomunal Espada de Damocles que pendía sobre toda la humanidad.

La implosión de la URSS, verificada entre 1990 y 1991, significó el fin de la Guerra Fría y del período de la bipolaridad. En ese abrupto final mucho tuvo que ver el accionar de los gestores de la "guerra suave" y de la "guerra inteligente", librada no solo por medio de los sistemas de comunicación en masa, sino también mediante el accionar de nuevos actores, como son diversas ONGs transnacionales y otras herramientas similares.

6. 9- 2 - Vietnam (1945 – 1954 // 1957 – 1964 – 1968 – 1973 – 1975) Extendida a Laos y Camboya.

La muy prolongada guerra de Vietnam, puede también ser considerada una sucesión de guerras por la independencia, del pequeño país asiático, decidido a librarse de las tutelas coloniales de diversos signos; pero a la vez fue un conflicto (o una continuación de guerra librada contra diversos oponentes), que claramente se enmarcó en la guerra fría.

Dentro de las políticas colonialistas que caracterizaron a las naciones europeas occidentales más poderosas y agresivas, Francia ocupó militarmente a mediados del siglo XIX el vasto territorio conocido como Indochina, el cual hoy está formado por varias naciones –Vietnam, Laos, Camboya, Tailandia; y Myanmar (Birmania) fue colonia británica, colonias ubicadas muy estratégicamente entre China e India.

Indochina fue invadida por fuerzas japonesas, durante la Segunda Guerra Mundial, lo cual socavó la "autoridad moral" que habían forjado las tropas de ocupación y los administradores impuestos por Francia. Al cambiar el curso de la guerra, sobre el final de la misma, tropas chinas invadieron el norte de Vietnam, con la excusa de combatir a los japoneses. La vieja historia vietnamita registra feroces resistencias a intentos de anexión por parte de la antigua China Imperial, lo cual seguramente fue un factor psicológico de suma importancia para que la resistencia liderada por Ho Chi Mihn combatiera a las tropas chinas, a mediados de los años '40 del siglo XX.

Esa eficaz resistencia de las tropas lideradas por Ho Chi Mihn, obligó a un reconocimiento – así fuese tácito- por parte de los colonialistas franceses, lo cual fue un factor que inmediatamente favoreció la resistencia generalizada vietnamita contra las tropas francesas. Entre 1945 y 1954 sucedieron esos hechos bélicos – políticos, siendo finalmente derrotados completamente los franceses, en la prolongada batalla de Dien Bien Phu, en 1954.

Con el acuerdo de paz, tramitado en Ginebra, se dividió el territorio en dos fracciones: el norte "socialista" (comunista) liderado por Ho Chi Mihn; y el sur "democrático" (adscripto al eje EEUU-Europa Occidental), en donde a los pocos años a la retirada francesa se la sustituyó con la masiva llegada del poder de EEUU. Inicialmente, EEUU envió "asesores militares" para complementar los masivos envíos de pertrechos con los que equiparon a las fuerzas de Vietnam del Sur. Ya a comienzos de los '60 se iba involucrando en mayores escalas, y a partir de la presidencia de Johnson (a la muerte de Kennedy, asesinado en confusas circunstancias, con fuertes indicios de influencias del establishment ultra conservador, poder establecido aliado a su vez a la industria armamentista).

La mayor influencia militar directa, se sumó a las presiones ejercidas sobre el gobierno sudvietnamita; en cuyas acciones, tal como sucedió repetidamente en América Central y en Sudamérica, EEUU privilegió gobiernos dóciles u obsecuentes, aunque hubieses sido muy corruptos; antes que a gobernantes no manejables pero orientados en principios éticos o al menos no infectados de corruptelas institucionalizadas. Eso socavó el frente interno, predisponiendo al común de la gente en contra de las tropas de ocupación de EEUU. Mucha notoriedad e importancia, tuvieron las acciones de resistencia de los religiosos budistas, varios de los cuales se inmolaron prendiendo fuego a sus propios cuerpos, en sitios públicos centrales de Saigón, la capital sudvietnamita.

En la prolongada guerra contra EEUU y Vietnam del Sur, Vietnam del Norte tuvo el constante apoyo logístico de China y de Rusia. A un muy elevado costo en vidas humanas, y en tremendos destrozos a sus ciudades y sus infraestructuras, Vietnam resistió, y llevó progresivamente a un empantanamiento de las acciones bélicas, lo cual reforzó la creciente oposición de la población civil de EEUU, donde se realizaron manifestaciones masivas para exigir el fin del conflicto.

La guerra tuvo varias fases, con diversos resultados, y en el apogeo, EEUU comprometió mas de 500.000 combatientes en territorio vietnamita, recurriendo a constantes acciones de bombardeo sobre todo el territorio vietnamita, e incluso en naciones vecinas, en las cuales el Vietcong buscaba refugio. Incluso recurrió a tácticas de bombardeo de demolición, con el uso masivo de bombarderos pesados B52, con base en la isla de Guam, los cuales al poco tiempo fueron neutralizados mediante los derribos producidos por los cohetes antiaeréos de largo alcance SAM, de fabricación soviética. También utilizó el nocivo defoliante llamado “el agente naranja”, que no solo devastaba completamente la vegetación, sinó que también tenía un muy fuerte efecto cancerígeno, el cual también afectó a sus propias tropas que operaron en sitios afectados por ese veneno.

Después de muy prolongadas negociaciones, finalmente EEUU capituló en 1975, y debió retirarse de Vietnam, perdiendo la primera guerra de su historia. Con ese hecho, se reunificó todo Vietnam.

Terminada la guerra contra la ocupación de EEUU, pronto hubo serias tensiones con Camboya, que estaba gobernada por un despótico régimen marxista maoísta, el autodenominado Khmer Rouge (Jemeres Rojos en castellano). El gobierno Jemer de Camboya fue acusado de genocidio, llevando a su empobrecido país al caos, pese a contar con el apoyo de China.

En 1978, Vietnam invadió Camboya (cuyo nombre cambió a Kampuchea), no encontrando mayor resistencia organizada, por la falta casi total de tropas experimentadas, ausencia de oficiales experimentados, muy elemental nivel de equipamientos bélicos, y por la oposición del propio pueblo camboyano a su despótico gobierno. Pocos meses después, en 1979 China invadió el norte de Vietnam, como represalia por las acciones vietnamitas en territorio camboyano, por la alianza militar que ligaba al gigante rojo con el gobierno Jemer. Pese a la superioridad numérica de los atacantes chinos, y al hecho que Vietnam se vió obligado a mantener dos frentes de lucha, el encarnizamiento de la defensa vietnamita, y el elevado nivel de entrenamiento de sus tropas, fueron factores que provocaron elevados niveles de bajas entre las tropas chinas, las que al poco tiempo evacuaron el territorio de Vietnam. Las hostilidades en la frontera norte de Vietnam continuaron esporádicamente hasta 1985, registrándose picos de mucha violencia. Finalmente, bajo las presiones de EEUU y de la URSS, cesaron las hostilidades.

En 1986 Vietnam abandonó el sistema comunista, adoptando un capitalismo con fuerte intervención del Estado.

Ese pequeño país asiático, está actualmente abocado a su desarrollo socio económico, con notable margen de autonomía, pese a las lógicas presiones político – económicas que son consecuencias de estar en la zona de influencia de la potencia mundial que ya es China.

6. 9- 3 - Las Guerras Árabes – Israelíes. (1948-1949 / Sinaí – Suez 1956 / 1967 / 1973 / 1978 / 1982 / 2008-2009).

Compleja en extremo la historia de las guerras árabes israelíes, como complejas y extensas son las vastas historias de esos dos pueblos, que paradojalmente tienen tanto en común, y a la vez tan profundas diferencias, acentuadas por odios de carácter religioso y ancestral.

Más allá de los numerosos avatares que esos dos milenarios pueblos tuvieron en el devenir de la historia, en el siglo XIX el Imperio Otomano mantenía el dominio sobre la región que hoy es conocida como Medio Oriente, además de otras extensas regiones circundantes e incluso relativamente lejanas.

Con una muy larga historia, el Imperio Otomano estaba ya en proceso de decadencia en el siglo XIX, el cual por lo general es atribuido a la corrupción generalizada que se instauró en su

monárquico sistema de poder, fuertemente vinculado a su vez con la cultura islámica asumida prácticamente desde sus comienzos por el pueblo turco. Claro está que hubo épocas de gran tolerancia religiosa, en la cuales convivieron pacífica y fructíferamente poblaciones que libremente podían manifestar sus cultos ortodoxo, cristiano romano y judío, junto al oficial islam.

Los procesos de expansionismo y de retroceso del Imperio Turco, fueron reflejos de las políticas expansionistas por la vía de invasiones armadas de los turcos, y de las lógicas presiones y roces con otros pueblos cercanos o vecinos, y del expansionismo europeo occidental que fue patente en los siglos XVIII y XIX. Más allá de avances y retrocesos en la muy conflictiva región de Los Balcanes, y de las fricciones crecientes con las potencias colonialistas europeas occidentales más poderosas y agresivas (Gran Bretaña y Francia, principalmente), los enfrentamientos constantes del Imperio Otomano los tuvo con el Imperio Ruso, además por supuesto de los sentimientos independentistas y de terminación del yugo imperial, bajo el cual estuvieron diversos pueblos del mosaico que llegó a dominar el reinado de los califas turcos.

La derrota de la entente de la cual formaba parte el Imperio Otomano, en la Primera Guerra Mundial, marcó el fin del Imperio Turco, y con ello los territorios extranjeros que dominaba, pasaron a formar parte de las áreas de influencia de los vencedores.

La región del Medio Oriente, pasó a ser dominio de Gran Bretaña y Francia, según los repartos territoriales acordados, que en cierta forma pueden ser considerados como botín de guerra de los vencedores de la que luego fuera llamada “La Primera Gran Guerra Civil Europea” (en una concepción cultural eurocentrista de la historia), tal como redenominaron a la Primera Guerra Mundial.

En esa guerra, las potencias colonialistas vencedoras, habían negociado las colaboraciones de los pueblos sojusgados y/o colonizados, a cambio de la promesa de concederles las respectivas independencias, lo cual no fue respetado, volviéndose con pretendido mayor énfasis a un sistema colonial y de protectorados políticos, económicos y militares, al realizarse los acuerdos entre los vencedores de la guerra. Por supuesto, queda en claro que fue una guerra básicamente entre potencias colonialistas en los dos bandos que lucharon por la repartija de las respectivas áreas de influencia en el mundo.

En esa históricamente estratégica región del mundo llamada Medio Oriente, los intereses geopolíticos se potenciaron, pues a los vitales enclaves históricos de intercomunicaciones que desde siempre jugaron como potente bisagra entre Asia, África y Europa; y a los lugares de orígenes de los tres grandes grupos de religiones monoteístas; se le sumaron los descubrimientos de riquísimos yacimientos de petróleo y gas, los cuales tenían la notable facilidad de su fácil acceso (la mayoría a escasas profundidades), y las notables facilidades de transporte, por las cercanías a diversos mares, a lo cual por esos años se sumaba la extrema docilidad de las corruptas dirigencias locales, genuflexas ante los poderes imperiales transnacionales y de las grandes corporaciones anglosajonas que se habían apoderado de hecho de esas cuantiosas riquezas.

Allí, en ese gigantesco nudo de intereses geopolíticos, están las pruebas monumentales de los orígenes de la civilización humana, y allí se forjaron las bases culturales y sociales del judaísmo, luego del cristianismo, y despúes del islam en sus dos grandes vertientes sunitas u chiítas.

Allí vivían y convivían desde tiempos ancestrales los pueblos árabes, los persas (actuales iraníes) y los judíos sefarditas (de rasgos arábigos o semitas). Y allí se cruzaron los intereses encontrados de sucesivos imperios, algunos nacidos en esa gran región geográfica, y otros originarios de otras regiones del mundo.

En el período de entre guerras (1918-1939), Gran Bretaña había incorporado a su hinterland colonial a Sudán, Egipto, Palestina, Jordania, Irak y Kuwait; mientras que Francia se consolidó en Siria y Líbano; mientras que en Arabia Saudita se entronizó a la familia tribal Saud (que dio origen al Estado), bajo el protectorado conjunto y de hecho de Gran Bretaña y EEUU, potencias ya por entonces muy interesadas en el abundante y barato petróleo saudí; por su parte Persia –con buenos lazos económicos y culturales con la resurgente Alemania de entre guerras, pasó rápidamente a actuar

bajo directivas de las potencias anglosajonas, a partir del golpe de Estado que puso en el poder omnímodo al Sha Rezha Palhevi.

En ese caldero de intereses yuxtapuestos y muchas veces cruzados sin posibilidades de entendimientos razonables, el statu quo imperial pudo mantenerse hasta que estalló la Segunda Guerra Mundial. Al término de esta brutal guerra, las diversas potencias colonialistas no pudieron seguir frenando los procesos de descolonización, que ya estaban larvados pero vigentes, en diversos lugares del mundo, y en particular en Asia y África.

Para complicar mucho más las cosas, en Medio Oriente estaban otros factores incluidos en el tema de las independencias de esos territorios largamente soguzgados por diversos poderes imperiales. Es de recordar que tanto el pueblo palestino, como el judío, tienen larguísimas historias propias, que prácticamente se remontan a la noche de los tiempos. De un modo u otro, componentes de dichos pueblos –originalmente de idénticos o muy similares orígenes tribales semitas- se hallan dispersos por el mundo, pero esa dispersión fue posiblemente mucho más acentuada en el caso del pueblo judío, en un proceso que fue llamado la diáspora. Esa dispersión por el mundo, conservando atributos culturales propios, mucho más que con un componente racial (concepto en si problemático y nada amable para quienes consideramos al ser humano como tal en esencia, sin odiosas divisiones), tuvo que ver con la fuerte argamasa cultural que fue provista por la religión. Es bien sabido que la religión es uno de los más fuertes componentes culturales que definen a un pueblo –cualquiera sea este-, y de confiere valores éticos de muy profunda significación.

El caso es que al irse consolidando los procesos de independencia de las naciones que habían sido colonias, surgieron nuevos países, y también resurgieron como entidades independientes viejas naciones cuyos orígenes son milenarios. Por caso, India y Egipto, son muy antiguas identidades nacionales que llegaron a tener notable preponderancia en estadios muy antiguos de la historia humana. India y Egipto lograron y consolidaron sus independencias en el siglo XX.

Algo similar, pero posiblemente más complejo, fue lo sucedido con Israel. Era un viejo anhelo del pueblo judío, volver a tener un territorio nacional propio, y la finalización de la Segunda Guerra Mundial, con la irrupción de los poderosos procesos de surgimientos nacionales, fue la ocasión propicia para refundar el viejo y desaparecido Estado Judío, lo cual como hecho aislado tiene entidad y fuerza histórica. Pero el caso es que el territorio en el que se asentó en flamante Estado de Israel no estaba desierto, no estaba desocupado. Allí preexiste el pueblo palestino, de cultura arábiga de religión musulmana, en cuyo territorio llegaron a coexistir pacíficamente habitantes de las tres grandes religiones monoteístas, en cuyo territorio está la histórica ciudad de Jerusalem, la cual es icónica para las tres vertientes religiosas, con lugares sagrados del cristianismo, del islam y del judaísmo, en la misma ciudad.

El Estado de Israel fue declarado como tal en 1948, siendo rápidamente reconocido por EEUU, y seguidamente por numerosos países, de los cuales Argentina fue uno de los primeros, lo cual prueba la falsedad de la acusación de “antisemitismo” o de “nazismo” que con mucha mala intencionalidad fue endilgado al peronismo, tanto por los enemigos de adentro, del establishment ultra conservador y sus múltiples aliados; como de los poderes establecidos transnacionales, que recelaron de la política autónoma e independentista resumido en la Tercera Posición como postura política asumida en esos años por Argentina.

Uno de los temas no menores, que condicionaron toda la evolución futura del flamante Estado de Israel y sus relaciones con los vecinos árabes y musulmanes, fue el trazado de las fronteras, definido por los ocupantes imperiales británicos, trazado que fue definido como de “fronteras imposibles” por la extrema conflictividad que estaba implícita en su definición, con complejidades que desde el inicio tornaron casi imposible una pacífica y armoniosa coexistencia entre los pueblos. Es de recordar que Gran Bretaña tiene un largo historial de práctica muy dañina de la política del “divide y reinarás”, que constantemente aplicó en todos los lugares donde dejó su impronta, tal como en la misma época lo padeció India y sus desmembramientos; y como los había padecido nuestro país

–Argentina- en nuestros dolorosos y conflictivos primeros años, y como lo sigue padeciendo en relación a nuestros aún irredentos archipiélagos australes.

En las primeras cuatro décadas del siglo XX, hubo una constante inmigración de población judía, al territorio que después sería llamado Palestina por la fuerzas de ocupación británicas. Básicamente Palestina comprende los territorios al oeste del Río Jordán, donde hoy están Israel y Palestina. Esa inmigración había provocado resistencias de los pobladores árabes, y las respuestas de la población judía.

Con todos esos ingredientes previos, muy sintéticamente resumidos, estaban dadas todas las condiciones para provocar un conflicto que a más de seis décadas, no solo sigue sin visos de solución, sinó que tiene todas las características de un polvorín con riesgos peligrosamente crecientes.

Las guerras no tardarían en llegar.

Entre 1948 y 1949 se libró la primera guerra árabe – israelí. Fuerzas coaligadas de diversos Estados árabes colindantes, de otros de la región, y fuerzas de voluntarios de otros países árabes norafricanos, atacaron al por entonces reciente Estado de Israel.

Los israelíes llaman a esta la guerra de la independencia o guerra de liberación, mientras que para el bando árabe, es denominada la catástrofe.

La guerra comenzó prácticamente al retirarse las fuerzas de ocupación británicas, a fines de 1947. En el ataque intervinieron fuerzas de Egipto, Iraq, Siria, Líbano y Transjordania (actual Jordania), además de voluntarios de Yemén, Arabía Saudita y Libia.

Las hostilidades de mayor intensidad tuvieron lugar entre 1948 y 1949, con treguas acordadas. La mayor organización de las fuerzas israelíes y los apoyos de EEUU terminaron inclinando la balanza a su favor, con el saldo de las iniciales ampliaciones de territorios bajo dominio israelí.

Es bastante controversial la participación de las fuerzas de Gran Bretaña, las cuales fueron atacadas por los israelíes, ocasionando varios derribos a aviones de la RAF, entre otros daños y bajas.

Se estima que la URSS mantuvo una posición de “neutralidad” que en rigor respondió a acuerdos previos con la dirigencia de Israel, favoreciendo tácitamente al recién creado Estado.

Seguramente la diversidad de fuerzas y la falta de un comando unificado, afectó mucho la eficiencia de las fuerzas árabes.

El primer conflicto terminó con el triunfo de Israel.

Las intermitentes hostilidades prosiguieron luego, sin llegar al nivel de una guerra formal.

La guerra de Suez, fue prácticamente la culminación de una serie de enfrentamientos in crescendo, entre Egipto e Israel básicamente.

Con Egipto gobernado por el carismático dirigente tercermundista Gamal Abdel Nasser, era previsible que su accionar en política exterior colisionara con las posturas vigentes en la época de la Guerra Fría, pues el tercermundismo se planteó como una alternativa a las hegemonías compartidas entre las dos superpotencias.

El bloqueo del Estrecho de Tirán, manejado por Egipto, fue considerado una provocación por parte de Israel, pues le dificultaba la operatoria marítima en el Mar Rojo.

Sin duda también estaba en juego el manejo del muy estratégico Canal de Suez, del cual no querían prescindir las potencias colonialistas principales europeas, Francia y Gran Bretaña.

La coalición de las fuerzas de esas potencias imperiales, aliadas a Israel, atacó a Egipto, siendo claves para el triunfo militar coaligado los bombardeos aéreos ejecutados por la aviación franco-británica, y el accionar de las tropas mecanizadas y de los blindados para dominar las desérticas y agrestes planicies de la Península de Sinaí.

Las tropas israelíes llegaron cerca del Canal de Suez, lo cual no impidió que Nasser nacionalizara el canal, y posteriormente que lograra transformar la derrota militar en una victoria política, al fortalecerse en el frente interno y al elevar su figura y la posición de Egipto en el plano internacional.

En uno de esos curiosos giros de la historia, la posición neutral de EEUU fue la que desalentó a las acciones belicistas de las potencias colonialistas europeas, contribuyendo al cese del fuego.

También fueron claves las presiones soviéticas para desalentar los afanes belicistas de galos y británicos.

La URSS buscaba incrementar su influencia en el mundo árabe, llegando a ser el respaldo tecnológico y proveedor de las FFAA de Egipto, en una época ríspida de la Guerra Fría. También participó en proyectos de desarrollo, siendo destacable la construcción de la gigantesca usina hidroeléctrica de Assuán, en el Nilo.

Si bien Israel ocupó todo el Sinaí y la Franza de Gaza, por los acuerdos de paz debió evacuar los territorios ocupados, pero logró la navegación sin obstáculos en el Estrecho de Tirán.

Este conflicto permitió que claramente Francia y Gran Bretaña queden definidas como potencias de segundo orden, subordinadas al mando de EEUU, mientras que la URSS se convertía en la alternativa estratégica para el bloque arábigo, el cual por motivos culturales y religiosos, resultó poco permeable a la ideología marxista.

La Guerra de los Seis Dias, librada en 1967, fue la casi previsible continuación de la Guerra de Suez. Enfrentaron a Israel Egipto, Iraq, Jordania y Siria, en junio de 1967.

Con las connotaciones particulares del secular enfrentamiento árabe – israelí, fue también un teatro de operaciones de la Guerra Fría, con EEUU apoyando a Israel (como ya lo venía haciendo, y como sigue haciéndolo en forma abierta y creciente), y con la URSS suministrando equipamientos al bando árabe, principalmente a Egipto y Siria.

Pese a la abrumadora mayoría de combatientes árabes y la superioridad numérica de sus armamentos, Israel decidió atacar primero, logrando destruir buena parte de las fuerzas aéreas enemigas en tierra, además de –en el caso egipcio- diezmar a sus pilotos, en una planificada operación que los sorprendió en el habitual y rutinario desayuno. A las pocas horas lanzó ofensivas en varios frentes, en Gaza y Sinaí. Jordania carecía de capacidad para sostener por mucho tiempo un ataque, y prontamente se quedó sin cobertura áerea. Por su parte, Siria, que poseía buen equipamiento, tuvo problemas de logística, no pudiendo sus pesados blindados superar el río Jordán y otros accidentes naturales.

La guerra terminó con Israel anexándose nuevos territorios, dentro de ellos las estratégicas Alturas del Golán, y apoderándose de la totalidad de Jerusalem; además de ocupar totalmente la Península de Sinaí, llegando hasta el Canal de Suez.

La derrota y la humillación sufrida por las poderosas fuerzas egipcias, y el colapso del canal, crearon las condiciones para una nueva guerra, que no tardaría en llegar.

La llamada Guerra de Desgaste, se libró entre 1968 y 1970. Consistió en una serie de enfrentamientos, con bajas en ambos bandos, formando parte de la estrategia egipcia el hecho de contar con mayor población, y con ello, mayor cantidad de tropas y reservistas. Egipto, con la ayuda soviética, reconstituyó rápidamente sus fuerzas, e incluso las incrementó al poder sumar a su arsenal los poderosos cohetes antiaéreos SAM.

Al término de esta guerra no declarada, no variaron las posiciones, y el resultado fue considerado una victoria por ambas partes, de Israel por no ceder, y de Egipto por no verse derrotado como en las anteriores guerras.

La Guerra del Yom Kipur se libró en 1973, enfrentando a Egipto y Siria contra Israel. Egipto avanzó profundamente en Sinaí, reconquistando el Canal de Suez, mientras que Siria reconquistó las Alturas del Golán. Al final las fuerzas israelíes reconquistaron territorios, llegando incluso a ubicarse muy cerca de las capitales de Siria y Egipto.

La comunidad árabe respondió utilizando al petróleo como arma, comenzando a actuar en el plan internacional la OPEP, con mayoría de productores petroleros árabes y musulmanes como sus integrantes.

Resultó evidente que era de interés internacional rehabilitar el Canal de Suez, pues su cierre encarecía sobremanera el transporte entre Europa y Asia, además del oeste de África y Oceanía, y para ello el Canal debería volver plenamente a jurisdicción egipcia.

Pese a las fuertes bajas sufridas, y las importantes pérdidas de materiales bélicos e instalaciones civiles, la guerra demostró que Egipto tenía capacidad de infrigir pérdidas y derrotas a Israel, sirviendo el conflicto en cierta forma para lavar el honor de las antes humilladas FFAA de Egipto. Al cabo del conflicto Egipto fue volcándose a la ayuda económica y militar de EEUU, en lo cual seguramente mucho influyó el accionar de Henry Kissinger. Siria se mantuvo en la órbita de la URSS.

En los siguientes años Israel acentuó su política de incentivas los asentamientos de población civil en zonas ocupadas, incluso mediante acciones violentas de desalojo a pobladores árabes, mediante el uso de topadoras respaldadas por las fuerzas armadas, política que resultó en nuevas provocaciones y la profundización de los odios entre ambos sectores contendientes.

Los Acuerdos de Camp David, rubricados en 1978, significaron el comienzo de un proceso de paz hasta ahora duradero entre Egipto e Israel, con la mediación de EEUU. Fueron suscriptos entre B. Clinton, M. Begin y A. El Sadat. Fueron complementados por los Acuerdos de Oslo, en 1993, entre la Organización para la Liberación de Palestina e Israel, siempre bajo la mediación de EEUU.

En medio de esos acuerdos, hubo otros hechos de violencia, como la inicialmente exitosa Intifada (revuelta armada tipo guerrilla) llevada a cabo por combatientes árabes; así como varios ataques “preventivos” de Israel contra territorio libanés, y las posteriores respuestas de guerreros árabes, que no pudieron ser neutralizados, pese a la abrumadora superioridad aérea y de blindados de las fuerzas israelíes.

El extenso muro de separación que incluso se adentró en territorios palestinos, y las ocupaciones de territorio con poblaciones civiles, por parte de Israel, suman elementos de fricción, además de esporádicos ataques palestinos mediante el uso de cohetería de corto alcance.

Al ser invadido Iraq por fuerzas de la coalición en 2003, las fuerzas iraquíes bombardearon Israel mediante cohetes rusos de largo alcance, que no pudieron ser neutralizados, si bien sus efectos fueron limitados en lo militar.

Los ataques de Israel a El Libano en 1982 (disimulados por la Guerra del Atlántico Sur) y de 2006, fueron muy asimétricas, dado el poderoso equipamiento israelí y el muy elemental poseído por El Líbano, existiendo numerosas víctimas civiles en el país árabe. Más dispar aún fue el conjunto de operaciones de bombardeo contra la Franja de Gaza, en 2014; que más bien significaron bombardeos a mansalva, con la débil resistencia de algunos cohetes de pequeño tamaño, lanzados contra Israel.

La región de Oriente Medio sigue sin lograr la pacificación, con riesgos ciertos para la paz mundial.

6. 9 - 4- Corea (1950-1953).

La Guerra de Corea (1950-1953) fue un conflicto notable, varias de cuyas conclusiones recién se hicieron patentes muchos años después. Muchos analistas consideraban que este conflicto iba a hacer estallar la 3º Guerra Mundial, y sin duda tuvo muchos matices muy dramáticos que de no haber primado cierta “cordura” diplomática, y la clara voluntad de las dos grandes potencias de no involucrarse en una escalada bélica sin fin, pudo haber derivado rápidamente en otro conflicto de dimensiones gigantescas y catastróficas, que en tal caso habría desatado el cataclismo nuclear.

Enfrentó a Corea del Sur, apoyada por EEUU y sus aliados de las Naciones Unidas; contra Corea del Norte, con apoyo de tropas chinas y de abundantes pertrechos rusos (y según algunos historiadores militares, con el concurso de muy bien entrenados pilotos soviéticos).

En forma artificial, el sufrido pueblo coreano tuvo que soportar la división de su territorio en dos unidades políticas separadas, al terminar la ocupación japonesa, a consecuencia de la derrota nipona en la Segunda Guerra Mundial.

Al igual que en Vietnam, el Norte era la fracción comunista, y el Sur estaba alineado con EEUU. Y al igual que Vietnam, el norte limita con el gigante comunista amarillo, que en 1950 recién se había unificado bajo el mando de Mao, y había expulsado casi todos los bastiones imperiales que

por la fuerza de las cañoneras y del opio, las potencias colonialistas le habían impuesto a China por largas décadas.

Contando con enormes cantidades de tropas bien equipadas y bien entrenadas, además fogueadas en la larga guerra contra Japón y la guerra civil, China apoyó a Corea del Norte con grandes cantidades de combatientes. Por su parte, la URSS suministró modernos armamentos sin escatimar en gastos. Supuestamente la URSS no involucró a combatientes, destacando solo asesores militares, pero existen testimonios de cazas Migs tripulados por pilotos soviéticos.

El Paralelo 38 había dividido el norte, ocupado por tropas soviéticas, del sur que fue ocupado por tropas norteamericanas, al ser expulsados los japoneses. Esa pasó a ser la división política del país, en dos sistemas político - económicos cerradamente antagónicos.

La división se concretó de hecho en 1948, pero las tensiones, lejos de suavizarse, se tensaron en forma creciente.

La guerra tuvo varias fases, claramente diferenciadas.

La consolidación de Mao en China, a fines de 1949, consolidó la situación geopolítica de Corea del Norte.

En junio de 1950, las tropas del Corea del Norte irrumpieron a través del Paralelo 38, e inicialmente su avance fue imparable, ocupado Seul y casi todo el territorio surcoreano, dejando sin opciones a las tropas surcoreanas y a los primeros aportes de tropas estadounidenses y de la ONU. Esa etapa, que por poco marcó la ocupación territorial total, fue la primera fase de la guerra.

La contraofensiva, con fuerte apoyo de tropas y equipamiento de EEUU, dos meses después empujó a las tropas invasoras más allá del Paralelo 38, hasta cerca del rio Yalú (límite con China) contando con el soporte de bombarderos pesados a pistón B 29, que eran resabios de la guerra mundial. Esta fue la segunda fase, comenzada también en 1950, la cual marcó el comienzo de las acciones de cazas a reacción, los Mig 15 soviéticos (que volvieron obsoletos a los B 29), y los Sabre 86 norteamericanos. Las batallas aéreas sobre Corea, posiblemente fueron las primeras libradas entre cazas a reacción.

Si bien el ejecutivo de EEUU no quería involucrarse en una guerra en territorio chino, el alto mando en el teatro de operaciones, comandado por Mac Arthur, pensaba distinto, y existen evidencias que indican que el territorio chino fue blanco de ataques aéreos “por error”.

Ante el cambio de situación, China involucró a sus tropas, volviendo a hacer retroceder a sus enemigos más allá del Paralelo 38, pero sin llegar a extremo sur como aconteció con la primera ofensiva. Esta fue la tercera fase, en 1951.

Nuevas ofensivas desde el sur, volvieron a superar la línea fronteriza original, terminándose en un empantanamiento de las operaciones, que condujo al armisticio final, volviéndose a la frontera original a mediados de 1953.

Las tensiones prosiguen hasta la fecha, y Corea del Norte es uno de los pocos países que mantienen el sistema político comunista, no alcanzando el alto grado de desarrollo socio económico de Corea del Sur, pero respalda su autonomía con el desarrollo de armas nucleares, y de vectores (cohetes) de mediano alcance.

6. 10 - INVASIONES DIRECTAS Y ENCUBIERTAS.

6. 10 – 1 – Conceptos previos

Resulta muy interesante analizar varias de las numerosas invasiones perpetradas por los imperios dominantes, ocurridas en el siglo XX y lo que va del siglo XXI; con lo cual se constata que la retórica de la “igualdad de los Estados”, de las “soluciones diplomáticas que eliminan la posibilidad de violencia” y otras expresiones similares, solo reflejan un infantilismo simplista y descolgado de la realidad, cuando no son simplemente partes de las campañas de prensa para mantener a la gente crédula cómodamente instalada en bucólicos mundos virtuales, mientras que los

"dueños de poder" siguen operando para mantenerlo y acrecentarlo, a costa de las naciones que no asumen sus potenciales roles de grandeza y carecen de líneas de acciones geopolíticas propias.

A mediados de siglo XX ya estaba impuesto como "lógico" que las repúblicas centroamericanas se correspondieran con el arquetipo de "repúblicas bananeras", con gobiernos formales que respondieran sumisamente a las órdenes de la United Fruit Company de EEUU.

Las estructuras político – económicas de esas pequeñas naciones nominales, tenían pequeñas oligarquías desproporcionadamente ricas para los niveles de pobreza general, la tierra era de propiedad casi exclusiva de esas oligarquías y/o de las empresas norteamericanas. Sus economías eran muy simples, exclusivamente primarias especializadas en uno o dos cultivos básicos, por lo general bananos, café u otros cultivos tropicales. Los sueldos eran de subsistencia o menos, y los reclamos más elementales imposibles y muy riesgosos. En ese marco, las respectivas raquíticas Fuerzas Armadas operaban como "guardianes del orden" impuesto desde afuera, pues las soberanías nacionales resultaban un concepto hueco, ante tan profundos niveles de degradación general.

En ese contexto, el General Jacobo Arbenz, líder de un sector político con respaldo militar, tomó medidas que en otro contexto solo serían lógicas y muy moderadas. Una reforma agraria casi elemental, medidas de protección de los empobrecidos agricultores, trabajadores rurales y la masa de población pobre, defensa de elementales derechos nacionales, y por lógica fueron afectados los irritantes privilegios de la oligarquía y de empresas norteamericanas dedicadas a la exportación de bananas. La acusación "fácil" era catalogar a Arbenz de "comunista", y armar –literalmente- un grupo de mercenarios y algunos descontentos, para enfrentar a las fuerzas nacionales. La guerra psicológica tuvo un papel primordial, amenazándose con la intervención de marines de EEUU, a cuyo embate las fuerzas guatemaltecas no estaban en condiciones de enfrentar por mucho tiempo. Sin que intervengan directamente las fuerzas invasoras de EEUU, las tropas leales a Arbenz se desmoralizaron, y Arbenz perdió el poder. Esto sucedió en 1954, ante la pasividad de los restantes países latinoamericanos, que de haberse opuesto –así sea diplomáticamente- hubiesen recibido el sambenito de "comunistas".

En Cuba existía otro más de los diversos regímenes oligárquicos, que contaban con el visto bueno del Departamento de Estado de los EEUU, era el gobierno de Fulgencio Batista.

Después de duras luchas en más de un intento revolucionario, en 1959 triunfó la insurgencia, liderada por el abogado Fidel Castro. Según referencias, inicialmente la Revolución Cubana no tenía pensado volcarse al régimen comunista, pero las leoninas condiciones que impuso EEUU para prestar apoyo, y la sumatoria de habituales presiones ejercidas para torcer las voluntades hacia el objetivo de lograr otro régimen plenamente subordinado al Departamento de Estado, forzaron el vuelco de Cuba a favor de Moscú, implantándose de ese modo el primer gobierno comunista de América.

En 1961, con pleno apoyo material y logístico de EEUU, se llevó a cabo la invasión de Bahía Cochinos, mediante la cual los opositores a Castro intentaron tomar el poder. Por total falta de apoyo popular, por deficiencias logísticas, y por la no intervención directa de EEUU que tenía tropas de asalto embarcadas frente a las costas cubanas, la intentona fracasó estrepitosamente, pero fue usada ampliamente a su favor como factor de guerra psicológica, por el gobierno castrista.

En los siguientes años, Cuba intentaría "exportar" su revolución al resto de Latinoamérica, lo cual fracasaría, pero ocasionaría ingentes derramamientos de sangre. Su intervención más directa fue la actuación del Che Guevara en Bolivia, en 1967, que culminaría con el fracaso total de la intentona subversiva, mostrando la poca receptividad popular del sistema comunista, y los gruesos errores de planificación de Guevara.

6. 10- 2 - Guatemala – Arbenz 1954 – EEUU.

Jacobo Árbenz Guzmán fue un militar nacionalista guatemalteco, que incursionó en política y en elecciones limpias llegó al gobierno en 1951, culminando con ello una larga trayectoria como brillante militar con dotes de liderazgo, y una carrera política en la que incursionó al compenetrarse de las necesidades de su pueblo, y de las profundas injusticias que soportaba, en su mayoría condenado a trabajos muy mal pagos y prácticamente de carácter forzoso.

En Guatemala la United Fruit era un Estado dentro del Estado, con la complicidad o al menos complacencia de las oligarquías locales.

En su breve gobierno, se abocó a realizar una profunda reforma agraria, para poner la propiedad de la tierra en poder de los campesinos, mejorando sus condiciones de vida, además de los esfuerzos realizados por integrar a su pequeño país mediante obras públicas y medidas de inclusión social.

Sin ninguna duda, no era comunista, pero tal como sucedió muchas veces en la historia de las naciones de América Latina, el sambenito de "comunista" era el recurso dialéctico fácil, manejado tanto por la CIA y otras agencias de EEUU y Gran Bretaña, como por "los grandes medios de comunicación" (léase los medios periodísticos de propiedad extranjera o manejados por oligarquías locales fuertemente vinculadas con los intereses foráneos).

Al igual que en muchos otros golpes de Estado perpetrados en diversos países subdesarrollados, un sector de los militares fue cooptado para realizar el golpe de Estado, siendo en este caso comandado por el Coronel Carlos Castillo Armas. Con fuerte apoyo logístico y propagandístico de EEUU, Venezuela, Nicaragua, República Dominicana y Honduras, se instrumentó una invasión desde territorio hondureño.

Previo a todo, se había "creado el clima", con diversos excesos cometidos al intervenirse propiedades en el plan de reforma agraria, excesos posiblemente realizados adrede, para molestar a la opinión pública y malquistar al gobierno de Árbenz con su pueblo. En ese contexto, algún apoyo expresado por el partido comunista guatemalteco, solo sirvió de excusa adicional a los conspiradores golpistas.

El golpe de Estado se realizó en 1954, sobreviniendo una larga época de violenta represión, y de manejo real de los resortes del poder, por parte de la United Fruit, y de los dictados de la embajada de EEUU. Todo ello motivó una situación de enfrentamientos muy prolongados, cuyas víctimas mortales se estiman en más de 200.000 personas a lo largo de muchos años-

6. 10- 3 - Bahía Cochinos – Cuba – (1961) – EEUU.

Al poco tiempo de triunfar la revolución cubana, el gobierno castrista pasó a ser muy molesto para EEUU, a cuyo descontento se sumaban los sectores desplazados de Cuba, quienes se habían exiliado en el sur de EEUU, principalmente en Miami.

Con armamentos, logística y entrenamiento provisto en forma supuestamente secreta por EEUU, los grupos violentos de disconformes cubanos con el gobierno de Castro, planearon una invasión a la isla caribeña, cuyo objetivo era derrocar al gobierno revolucionario.

La invasión se materializó en Bahía Cochinos, también llamado el lugar Playa Girón. Si bien en aguas internacionales, muy cercanas al hecho, aguardaban buques de guerra y transportes de EEUU, con marines listos para intervenir, finalmente solo desembarcaron cubanos, con algún apoyo de viejos bombarderos de la Segunda Guerra Mundial, los que después de alguna sorpresa inicial, fueron rápidamente neutralizados por los cazas de la defensa aérea cubana.

Los atacantes suponían obtener un masivo apoyo de la población, lo cual fue un gravísimo error de cálculo. La población apoyó al gobierno revolucionario, posiblemente por las sensibles mejoras en el nivel sanitario y de vida, que rápidamente el castrismo había implementado.

Por otra parte, si bien el sitio elegido para el desembarco fue acertado para los primeros pasos, pues casi no hubo resistencia, al ser un lugar muy alejado, esa realidad se les volvió en contra a los invasores, por las dificultades para desplazarse y por la relativa lejanía a todo enclave de importancia estratégica, lo cual se sumó a las deficiencias en la planificación y a las limitaciones logísticas que prontamente se hicieron notar, perjudicando irreversiblemente a las tropas anticastristas.

El episodio significó un severo costo político para el gobierno de Kennedy, y por el contrario, consolidó a Castro en el poder. Rápidamente tapado por "la gran prensa" (ultra conservadora y pro norteamericana), no obstante el hecho puso al descubierto la metología del "gran garrote", que levemente retocada, seguía vigente, sobre todo para América Central y El Caribe.

6. 10- 4 – EEUU: invasiones en Centro América y Caribe – Intervenciones de inteligencia y captación en Suramérica.

La firma del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) fue el instrumento del cual se valió la potencia dominante para dar apariencia de "legalidad" a sus constantes intervenciones armadas directas, intervenciones semi encubiertas, operaciones de cooptación de voluntades, y sistemáticas acciones de colonización cultural, las cuales tuvieron gran énfasis sobre militares y agentes de seguridad de toda América Latina y El Caribe; eso además de otros organismos, como la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), como vocero institucional de los principales diarios y otros medios de difusión, uniformemente alineados tras las directivas y los "pensamientos políticamente correctos" dictados desde las usinas de pensamiento manejadas por Washington y el establishment norteamericano.

El TIAR demostró el objetivo único para el que fue creado –instrumento de EEUU para legitimizar y vehiculizar intervenciones armadas a los países del continente, ante cualquier "amenaza", sea militar o ideológica, y sobre todo para servir de contención al comunismo en épocas de la Guerra Fría-, **pasando a ser letra muerta a partir de la agresión británica contra Argentina en 1982; oportunidad en la cual EEUU no solo no intervino a favor "del continente" tal como estaba rubricado en el intrumento constitutivo del TIAR, sino que operó para neutralizar los apoyos a Argentina, en beneficio de su subordinado y aliado estratégico, el hoy decadente Imperio Británico**.

La misma OEA funcionó de hecho como un organismo dirigido por las relativamente sutiles pero claras directivas de EEUU. La expulsión de Cuba y la convalidación del prolongado bloqueo económico, el visto bueno para la invasión a la República Dominicana, y otros hechos similares, demuestran la funcionalidad de la OEA respecto a los dictados norteamericanos.

Los institutos de adiestramiento militar, en los que por años se dictaron y dictan cursos para militares y fuerzas de seguridad de Latinoamérica y El Caribe, de hecho han operado como herramientas de cooptación ideológica e incluso de prolijos lavados de cerebros, lo cual se evidenció al imponer la preeminencia de "la defensa del sistema" (léase ideología político – económica) por sobre los Intereses Nacionales; siendo muy claro que desde los mismos y en otros cursos especiales, se "instruyó" a diversos golpistas, que operaron como brazos ejecutores de las políticas dictadas desde la gran potencia, en connivencia siempre con las oligarquías locales y los grupos de presión de cada país, afines a dicha ideología o "pensamientos políticamente correctos".

Además de la invasión a República Dominicana, para neutralizar al gobierno nacionalista del General Caamaño Deño, en el período analizado estallaron numerosos conflictos internos en Centroamérica y Sudamérica, motivados por situaciones de injusticias sociales, si bien en muchos casos las simples luchas por el poder estuvieron involucradas o mezcladas con otras motivaciones.

Las guerras civiles que en muchos casos derivaron en prolongados actos insurreccionales marxistas o filo marxistas, o en acciones guerrilleras que en casos puntuales se extendieron por largos años, se dieron sucesivamente en diversos países de la región.

Guatemala, Nicaragua, Colombia, Perú, Argentina, etc., fueron sacudidos en sus tejidos sociales, por diversos movimientos guerrilleros, varios de los cuales tenían orientaciones marxistas, trotskystas o maoístas.

Fue un hecho conocido que al consolidarse la revolución castrista, en sus primeros años se dio a la tarea de intentar expandir la ideología en el resto de América Latina y El Caribe, lo cual generó numerosos hechos de violencia, que fueron apoyados o no según los casos por los respectivos partidos comunistas de cada país, contando en cambio con los apoyos más explícitos de parte de los escindidos partidos comunistas revolucionarios, cuyas posturas eran más afines al maoísmo.

Todo ese esquema de violencia sin duda generó mucho dolor, muchas muertes y muchos divisionismos internos en las poblaciones. Por lo general nuestros países pasaron a ser territorios de disputas calientes entre las superpotencias, en épocas de la Guerra Fría. Y no puede haber sido casual que por regla general, los ultra liberales afines a EEUU y Gran Bretaña, cerraron filas junto a los

comunistas, para combatir a líderes o movimientos de orientaciones nacionales, como tales opuestos a los internacionalismos de “derechas” e “izquierdas”.

En 1962 tuvo lugar la crisis de los misiles, la cual provocó una situación de extrema tensión entre las superpotencias. Cuba ya se había recostado en el fuerte apoyo soviético, que abarcaba no solo lo militar, con el suministro de armamentos convencionales, sino que también tenía preponderancia en lo económico, fortaleciendo la débil economía cubana, muy dependiente de las importaciones de combustibles, sino también de todo tipo de maquinarias.

En ese contexto, en el mayor secreto, la URSS acordó con Cuba la instalación de numerosos cohetes capaces de atacar objetivos en EEUU, sea con explosivos convencionales o con cabezas nucleares. Por la muy corta distancia de Cuba respecto a EEUU, los sistemas de vigilancia de la mega potencia continental no podrían detectarlos a tiempo para adoptar contra medidas, lo cual habría desbalanceado acentuadamente la relación de poder entre la URSS y EEUU, lo cual era extremadamente delicado.

Según se difundió ampliamente en todos los órganos de prensa de la época, los cohetes fueron detectados por aviones espías U 2 cuando estaban siendo transportados en territorio cubano, y algunos de ellos estaban en proceso de ser instalados en sus silos de lanzamiento. También se difundieron fotos de barcos soviéticos transportando los muy voluminosos cohetes, que por sus magnitudes debían ser llevados en las cubiertas, según se dijo.

Ante esa situación, EEUU habría emplazado a la URSS a retirar los cohetes y abortar los envíos que en esos días se encontraban transportándose en el océano. La amenaza concreta era –supuestamente- la inminente guerra nuclear. En cuestión de pocos días, la crisis fue superada, al volver atrás los barcos que se hallaban en viaje transportando más cohetes, y al acordarse el rápido desmantelamiento de los ya existentes en Cuba. Esta crisis, junto a la suscitada ante el bloqueo a Berlín a fines de los años ’40, fueron los dos mayores picos de tensión durante la guerra fría. El acuerdo incluyó las garantías que EEUU no volvería a intentar atacar a Cuba, junto con el retiro de cohetes con cabezas nucleares, instalados por EEUU en Turquía. Dentro de la breve pero intensa crisis, un pico adicional se vivió al final, cuando un avión espía U 2 fue derribado por la defensa cubana.

En 1975, sin ser detectada la operación por los servicios secretos anticomunistas, Cuba despachó tropas a Angola, las cuales repelieron a las fuerzas de Sudáfrica, que habían tomado parte en la guerra civil que se desarrollaba en territorio angoleño; guerra civil que era una mezcla de independentismo del colonialismo portugués –ya insostenible y anacrónico- con insurrección marxista. Los combates, con fuertes intervencionismo encubiertos de las superpotencias, durarían largos años.

6. 10- 5 - Hungría (1956) – URSS – Pacto de Varsovia.

Un levantamiento político – popular, contrario al cerrado comunismo imperante, fue protagonizado en Hungría en 1956. Fue rápidamente neutralizado y ahogado totalmente, con el concurso de las divisiones blindadas de la Unión Soviética y sus países subordinados de Europa Oriental, agrupados formalmente en el Pacto de Varsovia.

El Pacto de Varsovia había sido rubricado en 1955, y en lo declarativo, debería servir como tratado de defensa del bloque, en esos años fuertemente enfrentado con el sector occidental, liderado por EEUU, que por su parte había sido nucleado en la OTAN (NATO en inglés) –Organización del Tratado del Atlántico Norte-.

Los sucesos que se dieron en Hungría, son considerados una revolución, que comenzó con revueltas estudiantiles, pasando luego a un levantamiento general contra el régimen comunista, que era dependiente de Moscú.

La insurrección, que posiblemente más que anticomunista, buscaba mayor autonomía nacional y un cese de las políticas persecutorias de la policía secreta, los encarcelamientos y castigos; fue

aplastada tras duras luchas y muchas bajas en ambos bandos, con la intervención de miles de tropas rusas y de otros países del bloque, y la irrupción de más de 1.000 blindados.

Supuestamente las potencias occidentales no intervinieron ni protestaron mayormente, por estar involucradas en el conflicto suscitado en torno al Canal de Suez.

6. 10- 6 - Santo Domingo – 1965 – EEUU ¿¡OEA!?

Santo Domingo había padecido la dictadura de Trujillo, en un proceso que fue moneda corriente en las décadas del ’50 y del ’60 en América Central (y que luego se extendería a América del Sur). Eso no era casual, y respondía a la política continental de EEUU, que prefería gobiernos dictatoriales pero totalmente subordinados a las directivas de Washington, lo cual se resumía en la célebre frase “es un hijo de puta, pero es nuestro hijo de puta” atribuida al entonces presidente F.D. Roosevelt,refiriéndose al tirano nicaragüense Anastasio Somoza; con lo cual la potencia hemisférica desconfiaba profundamente de los gobiernos civiles, y por sobre todo de los líderes carismáticos que abrazaran ideas de defensa de lo Nacional y Popular.

Rafael Trujillo fue asesinado en 1961, y en las elecciones de 1962 triunfó Juan Bosch, de recientemente creado Partido Revolucionario Dominicano (PRD); advirtiéndose que la propia denominación del nuevo partido político resultaría muy incómoda al establishment norteamericano, muy sensibilizado en esos años por el vuelco del castrismo al comunismo. Eran años de muy crudos enfrentamientos de la Guerra Fría.

Los sectores ultra conservadores dominicanos provocaron un golpe de Estado, que degeneró en una guerra civil.

El golpe de Estado desalojó al gobierno tildado de comunista, dejando de lado la nueva constitución. El mando fue puesto en un triunvirato, de efímera duración. Hubo resistencias de algunos militares, en contra de la “línea dura” del anticomunismo. Eso nuevamente provocó enfrentamientos armados, esta vez con intervención de comandos civiles, que ante la falta de otras armas apelaron a medios caseros, como los cócteles Molotov, de sectores afines al PRD.

Emergió allí la figura del Coronel Francisco Caamaño Deño, como conductor de la resistencia armada en contra de los sectores ultra conservadores. En esa calidad fue elegido Presidente por el Congreso Nacional, en 1965.

Prontamente dejó el poder, para preparar el camino a nuevas elecciones, siendo el proceso interrumpido por la invasión de tropas norteamericanas, en una operación que fue auspìciada por el político conservador Joaquín Balaguer, quien instaurado en el poder, luego de elecciones catalogadas como sospechosas o fraudulentas, dio origen a un nuevo período dictatorial marcadamente represivo, que duró doce años.

En 1973, Caamaño Deño y un reducido grupo de seguidores, retornaron a territorio dominicano, con intenciones de comenzar una lucha armada para derrocar al gobierno de Balaguer. A los pocos días fue matado, al igual que sus compañeros, cerrándose una etapa de la vida política dominicana.

Queda en discusión, si la orientación de Caamaño y sus seguidores, era nacionalista, o –como se lo catalogó- castrista marxista. Es usual que tilden de “comunista” a todo aquel que moleste…

La invasión norteamericana de 1966, contó con la cobertura o pantalla de la OEA, para lo cual además de la masiva participación de tropas de EEUU, participaron soldados de Brasil (el contingente más numeroso de los “invitados”, y otros países de Latinoamérica. Es de destacar que Argentina rehusó participar, acorde a la doctrina de no intervención, que es una de las constantes de Argentina (lamentablemente violada en el nefasto cuarto de siglo neoliberal).

Quedó en evidencia, lo que con los años sería irrefutable, pero ocultado por la “gran prensa” y los “comunicadores sociales exitosos” que operan como voceros del establishment: la OEA y el TIAR son simples instrumentos de manipulación continental, digitados por el poder formal y el poder detrás del trono, con sedes ambos en EEUU.

6. 10- 7 - Checoslovaquia – 1968 – Pacto de Varsovia.

Aún era recordado el aplastamiento de la revolución húngara de 1956, cuando en 1968 se produjo la efímera "Primavera de Praga", poético nombre que en "occidente" (o sea, el área no comunista del mundo) significó el levantamiento popular con el que Checoslovaquia se rebeló contra el cerrado sistema comunista, comandado por la URSS, y mantenido en sus cauces mediante las fuerzas armadas del Pacto de Varsovia.

Resultó muy notable que los hechos sucedidos en el bloque comunista, fueron temporalmente coincidentes con el Mayo Francés, también sucedidos en 1968.

En Checoslovaquia la situación de protestas y manifestaciones, que buscaban suavizar o incluso eliminar varios aspectos de la rígida censura y control de todas las manifestaciones políticas, y el cerrado sistema económico comunista, fueron efímeros, pues comenzaron en enero de 1968, y fueron finalmente sofocados por la directa intervención de las tropas del Pacto de Varsovia, en particular por sus poderosas divisiones blindadas, que literalmente aplastaron todo intento de oposición.

No fue un dato menor, que la Yugoeslavia de Tito no integró el Pacto de Varsovia, acorde a su doctrina de la Tercera Posición, mientras que para esta invasión Rumania tampoco prestó su apoyo. Se iba a constatar años después que esos países soportarían uno de ellos la desmembración en siete pequeños Estados, y el otro terminaría fusilando al líder local rumano. Casualidades o causalidades, depende de la interpretación y del contexto considerado…

Alexander Dubcek fue el principal líder político del vasto movimiento que comandó el abortado proceso de flexibilización de las rígidas normativas del comunismo soviético.

La unión soviética era comandada por Brezhnev, quien era partidario de la línea dura de aplicación del sistema político soviético, que no toleraba ninguna oposición a los principios y ejes principales del comunismo ortodoxo.

Otro dirigente de la línea dura, fue el polaco Gomulka, que internamente no pudo doblegar la fuerte fe católica de su pueblo.

Un dato notable, y usualmente soslayado por la mayoría de los analistas, es que mientras que en la "Primavera de Praga" básicamente se luchó por suavizar o reformar tal vez acentuadamente el sistema comunista imperante, adoptándose temporariamente algunas iniciativas que lo acercaban muy moderadamente a lo vigente en sus vecinos occidentales (capitalistas); en el "Mayo Francés" los activistas y manifestantes esgrimían consignas y proclamas de corte "socialista", que en el lenguaje de época quería decir un claro acercamiento al comunismo.

Otro detalle relacionado, es que el reformismo checoslovaco no tuvo consenso o apoyo ni siquiera declamativo en los países del área no comunista (o capitalista). Claro está que las posturas relativamente moderadas en lo político, y las ideas de un manejo nacional más autónomo, podían hacer considerar el reformismo como una aproximación a la doctrina de la Tercera Posición, la cual por esos años era posiblemente considerada un opositor doctrinario más "peligroso" (para ambos establishment), que los dos propios sectores en pugna –el capitalismo y el comunismo-.

Diversas estructuras de los Partidos Comunistas de muchos países, reaccionaron o al menos se mostraron muy disconformes con la invasión.

Ceasescu (Rumania) y Tito (Yugoeslavia), del riñón comunista, pero con autonomía tercermundista, condenaron la invasión y los consecuentes derramamientos de sangre, además de las conculcasiones de libertades personales y del poder de autodecisión que pretendía Checoslovaquia.

Ambos países, tal vez no por casualidad, soportarían años después distintos pero muy dolorosos cambios internos en la ecuación de poder, y en el caso yugoeslavo, la balcanización luego de sangrientas guerras entre los diversos Estados en que implosionó.

6. 10- 8 - Afganistán (1979-89) URSS.

La invasión rusa o intervención rusa en Afganistán, es uno de esos conflictos tan cargados de múltiples connotaciones, que resulta bastante dificultoso clasificarlo sin caer en preconceptos o en

clichés preelaborados por los múltiples sectores en juego, que poseen capacidad para influir en la opinión pública a escala planetaria.

El gobierno afgano, con su brazo armado compuesto por sus propias fuerzas armadas, se enfrentaba a un movimiento insurgente, que acorde a las características culturales y sociológicas de este muy antiguo y poco evolucionado (según pautas occidentales) país, tuvo y aún tiene fuertes componentes tribales; habiendo estado a la vez cruzado por los intereses en juego en el marco de la Guerra Fría, de los poderosos componentes geopolíticos resultantes de la estratégica ubicación en una muy conflictiva región del mundo, y también –en una escala difícil de precisar- por la oscura componente que representa la producción de amapolas, de la cual se extrae opio, y sus derivados la morfina (de amplio uso medicinal en casos terminales o grandes y complejas cirugías), y la costosa heroína.

Hoy es considerada la primera parte de la muy larga guerra civil y guerra de características nacionales, que continúa librándose en este país.

En esa etapa o parte de la guerra, los mujaidines (guerreros de la yihad o "guerra santa" musulmana, de hecho –sin connotaciones peyorativas- guerrilleros tribales, contaron con crecientes suministros de armas muy avanzadas, suministradas por EEUU, destacándose en particular las coheterías antiaéreas (devastadoras para los helicópteros, e incluso efectivas contra los cazas), y las de tipo antitanque.

Esta guerra terminó siendo un pantano sin solución para las hasta ese entonces exitosas tropas soviéticas. Los costos humanos y al final los costos económicos, en la URSS en proceso de disolución, desembocaron en la derrota y el éxodo de las fuerzas invasoras ("liberadoras") soviéticas. No por casualidad, el colapso de la URSS marcó el fin de esta etapa de la guerra.

Las luchas armadas civiles continuaron, y pocos años después se estableció el Estado islámico, lo cual no alcanzó a marcar el fin de las hostilidades ni menos aún la transformación y modernización de ese Estado, el cual para algunos analistas sería otro de los Estados fallidos, en riesgo de disolución o balcanización.

Esta etapa del conflicto afgano, fue contemporánea de la Revolución Iraní, y de la Guerra Iraní – Iraquí, además por supuesto del irresuelto y siempre latente conflicto árabe israelí (o judeo musulman, según la visión de choque de civilizaciones, de Huntington).

Por sus efectos en la sociedad en la cual se luchó, y en la de la potencia invasora, se compara esta guerra con la de Vietnam.

6- 10- 9 – Afganistán 2001 ¿? – EEUU.

En 2001, coincidentemente con la intervención armada de EEUU y otras naciones en Iraq, se produjo la invasión de Afganistán por parte de tropas conjuntas de EEUU y Gran Bretaña.

El muy prolongado conflicto, de elevadísimos costos humanos para el país invadido, y con costos humanos y el considerable desprestigio de los invasores, continúa sin una solución y aún sin finalizar al momento de escribirse esta parte del texto (comienzos de 2013), resultando muy claro que sus elevados costos económicos y los dudosos resultados estratégicos, resultan prácticamente insostenibles para las dos potencias colonialistas invasoras, cuyas tropas cosechan crecientes rechazos por parte de la población civil, muchas veces duramente atacada como "efectos colaterales" desastrosos y sumamente destructivos. Como tristes hechos anecdóticos, son de recordar algunos bombardeos "por error" de reuniones de tipo social, como algún brutal ataque a una ceremonia de casamiento, motivada por la existencia de armas de fuego –usuales entre su población- y los también usuales festejos mediante salvas de fusiles automáticos, que desde la distancia fueron interpretados como un operativo insurgente supuestamente en marcha, lo que provocó una exterminadora operación de bombardeo aéreo. Al igual que lo acaecido en Vietnam, actos de descarnada brutalidad, sumados al desconocimiento de la idiosincrasia local afgana por parte de tropas de ocupación entrenadas para matar pero no para entender culturas diferentes, que de por si les resultan hostiles, van ocasionando una irreparable brecha entre la población civil y las fuerzas invasoras de ocupación.

En lo militar, pese al uso de tecnologías de última generación y a las masivas presencias de tropas de ocupación, Afganistán sigue siendo un pantano del cual la actual mega potencia, y su imperio subordinado, evidencian no saber como definir a su favor –parece imposible, excepto alguna alocada alternativa de guerra nuclear de "baja intensidad" o de exterminio masivo de la población mediante destrucción química –al estilo del "agente naranja" en Vietnam-; e incluso ambas potencias angosajonas agresoras evidencian no saber como salir con el mínimo decoro, para que no sea considerada otra humillante derrota, esta vez a manos de un empobrecido pueblo de características tribales.

Tampoco encuentran la forma de viabilizar al gobierno títere de Hamid Karzai, que desde la capital Kabul, se muestra incapaz de dominar el territorio fuera de los límites de esa ciudad.

Si bien históricamente Afganistán ha sido una de las encrucijadas del comercio y de diversas operaciones militares de conquista, de invasión, o simplemente como complicado lugar de paso; en la actualidad varios análisis hacer ver que la relativa cercanía con Medio Oriente y sus ricas fuentes de hidrocarburos, y también su relativa vecindad con tres de las cuatro Potencias Emergentes del BRIC; más la eventual importancia como lugar de paso de poliductos (de petróleo y gas), y su cercanía con las fronteras culturales religiosas que marcan uno de los extremos geográficos del Islam; suman elementos que potencian –tal vez algo exageradamente- la importancia atribuida al inhóspito y difícil territorio afgano, y a su sufrida y postergada población.

Esta intervención armada también provocó serias fricciones en la vecina Pakistán, otro país islámico, de una complejísima región considerada de gran importancia geopolítica.

Al tiempo de escribirse este ítem, EEUU y sus aliados, estarían en los comienzos del proceso de retirada, sin poder cumplir sus objetivos, y con un profundo desgaste a cuestas.

6- 10- 10 - Granada (1983) – EEUU.

Hoy casi un episodio olvidado de la Guerra Fría, la invasión de Granada puede describirse como una sumatoria de acontecimientos simples, que en conjunto fueron de relativa complejidad, y que claramente –en el marco de las "guerras suaves" (psicológicas y mediáticas) fueron rápidamente olvidados y tapados por otros titulares y otros focos puestos como de prioritario interés para los consumidores de noticias.

Puede decirse que Granada (Grenada en ingles) saltó a la notoriedad, a partir de un golpe de Estado, que sin derramamiento de sangre, hizo que el poder pasara a un gobierno no alineado con las potencias anglosajonas, y que por convicción o necesidad, aceptó rápidamente la ayuda cubana.

El golpe se dio en 1979, e inicialmente fue orientado por Maurice Bishop, quien en 1983 fue depuesto y ejecutado, al hacerse del poder una facción liderada por Bernard Coard.

Con la excusa de cuidar la integridad de un pequeño grupo de estudiantes norteamericanos residentes en Granada, ante presuntos serios peligros provocados por los desórdenes desencadenados por el golpe de Estado, las fuerzas de EEUU, con los apoyos más bien simbólicos de Barbados y Jamaica, irrumpieron en territorio granadino, en la que fue la primera gran intervención armada norteamericana después del fracaso de Vietnam.

Eran épocas de comienzo de las duras intervenciones militares sin eufemismos, de la era Reagan – Tatcher. La pequeña Granada, tildada de marxista y seguramente con intenciones de autodeterminación más próximas al tercermundismo, solo contaba con los menguados apoyos de Cuba, y los aún menores apoyos de Panamá de la era Torrijos.

Como miembro de la Comunidad Británica de Naciones, Granada solicitó auxilio de esa entidad. Esas ayudas fueron meramente declamatorias, pese al tono enérgico del pedido de no intervención que Tatcher habría hecho a Reagan.

La completa irrelevancia del minúsculo Estado caribeño, quita todo sustento a las pretendidas justificaciones de la agresión.

Para las FFAA de EEUU el éxito militar –previsible- de esta operación, fue mostrado como una reivindicación y lavado de la afrenta de la derrota en Vietnam. Claro está que el "enemigo"

seleccionado hacía imposible otro resultado, por lo diminutas de sus fuerzas y la falta de todo apoyo externo.

6. 10- 11 - Panamá (1989) – EEUU.

Muy claramente, la "independencia" de Panamá fue un golpe orquestado por agentes de EEUU, que segregaron este territorio de Colombia, para inmediatamente después obtener la "autorización" para construir el canal interoceánico. Años antes, en 1881 la iniciativa de construir el Canal de Panamá, fue comenzada por Francia, por intermedio de Fernando de Lesseps, el mismo que había logrado terminar exitosamente el Canal de Suez.

Claro está que las duras condiciones del desierto de Sinaí, resultaron benévolas al compararse con los insalvables problemas que los franceses debieron afrontar en Panamá, sobre todo a partir de la idea original de construir un canal a nivel oceánico, sin exclusas que salvaran los pronunciados desniveles de las estribaciones montañosas que continuando Los Andes serpentean por toda América Central, de sur a norte. Además de ello, el calor húmedo, los mosquitos y otras alimañas propias de una región selvática ecuatorial, y las terribles enfermedades que desde siempre hicieron estragos en quienes se aventuraron a atravesar esas regiones, y más aún a quienes por necesidad debían vivir en ellas por tiempos prolongados –como los trabajadores del canal-, provocaron numerosas muertes, desánimo, y finalmente hicieron abandonar la idea a los franceses.

En 1903 se consumó la secesión de Panamá, en épocas del presidente norteamericano Theodore Roosevelt, recomenzándose la construcción casi inmediatamente , inaugurándose en 1914; lo cual fue una notable ventaja geopolítica para EEUU a partir de la Primera Guerra Mundial, al facilitar la comunicación marítima entre sus puertos del Pacífico y del Atlántico.

6. 11 - GUERRAS "MENORES" Y OTRAS.

6. 11-1 - Biafra (Nigeria) (1967 – 1970) ¿Petróleo?

Este horroroso conflicto puede ser calificado de guerra, guerra de secesión o guerra civil con fuertes injerencias extranjeras; todos esos calificativos son válidos. Y también es válido el concepto de guerra de exterminio por hambruna, o un genocidio con incontables víctimas civiles.

Las causas fueron múltiples, pero en función de la notable variedad de Estados intervinientes, y de los claros intereses estratégicos existentes, resalta como la causa principal la por entonces probada existencia de petróleo, enorme riqueza que como en otros tantos países pobres, se convirtió en la maldición del oro negro, al motivar tantos dolorosos e impiadosos conflictos armados; además de lo cual el hecho que lamentablemente, en la mayoría de los casos, las riquezas de los hidrocarburos no han servido para mejorar sensiblemente los niveles de vida de las mayorías nacionales, en un fenómeno asépticamente descripto en los manuales de economía como "el mal holandés".

País recientemente independizado en esa época (se independizó en 1960), estaba formado por tres grandes regiones, en cada una de las cuales predominaba una etnia diferente. Los Ibos, mayoritariamente cristianos, eran mayoría en el sudeste, mientras que los Fulanis y los Yorubas eran predominantes en el norte y en el suroeste respectivamente, siendo ambos grupos básicamente musulmanes.

Para completar las complejidades culturales, debe recordarse que los actuales Estados africanos son mosaicos de los pueblos prexistentes, separados según los caprichos y poderes de los Estados colonialistas europeos. Eso significa que los poderes imperiales colonizantes, no respetaron las fronteras culturales y de divisiones de etnias –con las lógicas divisiones territoriales- de los pueblos nativos.

Por otra parte, Nigeria, pobre social y económicamente, era una de las mayores potencias militares del África Negra, lo cual implicó disponer de una gran capacidad de fuego para volcar en el conflicto.

En ese contexto tan complejo, se dieron las condiciones para que estallara ese conflicto, cuyas prolongaciones la transformarse en una guerra de exterminio por inanición, terminara horrorizando al mundo, si bien en esos años de vigencia del conflicto, las pocas informaciones que tenían cabida en los medios periodísticos del mundo, casi sin excepción, suministraban informaciones muy parciales y fragmentadas, que –tal como es usual en los manipuleos de la opinión pública, escondían los motivos principales y los actores que relativamente tras bambalinas, apoyaban a uno u otro bando beligerante. Y mucho más ocultaban los poderosos intereses que estaban involucrados "desde atrás de los tronos", teñidos del oscuro y maloliente color y olor de petróleo.

La guerra de secesión o guerra civil se prolongó por casi tres años, desde el 29 o 30 de mayo de 1967, al 15 de enero de 1970, y curiosamente estuvo marcada por varias resonantes victorias de Biafra, sofocadas por ofensivas no siempre exitosas de las fuerzas nigerianas, las que fueron completando un cerco total a los insurgentes. Completado el cerco, las fuerzas acosadoras optaron por impedir las provisiones de alimentos, (además de pertrechos), con lo cual el desgaste se produjo por la fuerza aplastante de una descomunal hambruna, que diezmó a la población, pese a los esfuerzos de entidades civiles que intentaron frenar o paliar la desesperante situación. Esos hechos fueron los que dieron origen a la organización Médicos sin Fronteras, que sigue actuando en diversos lugares en los que sobre todo las poblaciones civiles son gravemente damnificadas por guerras, revoluciones o desastres naturales.

El hecho rescatable dentro de las atrocidades de esta guerra, es que al final de las hostilidades, contra de lo esperado, no se desató un proceso de revanchismo ni de ejecuciones o persecusiones contra de las cúpulas segregacionistas de Biafra, territorio que se reincorporó a Nigeria.

Hoy Nigeria es uno de los importantes exportadores de petróleo, pero esa riqueza no llega a la mayoría de su población, que incluso soporta los "efectos colaterales" de la muy acentuada contaminación ambiental que produce la explotación de los hidrocarburos.

Tan solo como un análisis de las notables coincidencias que suelen ocurrir en los planos de la geopolítica aplicada a los conflictos, es interesante detallar que países apoyaron a cada uno de los bandos que estuvieron en conflicto.

Apoyando a Nigeria, se contaba a Arabia Saudita, Egipto, Gran Bretaña, Niger, Siria, Sudán y la URSS; mientras que a Biafra sumaron sus aportes Benin (básicamente combatientes), Francia, Israel, Portugal, Rhodesia y Sudáfrica.

6. 11- 2 - Guerra del Fútbol / Honduras – El Salvador (1969).

Enfrentó a El Salvador y Honduras, dándose ese nombre pues la conflagración sucedió poco después de los partidos de fútbol entre los seleccionados de ambos países, para las eliminatorias del mundial de 1970. Esos partidos estuvieron teñidos de violencia irracional desde antes del desarrollo de los encuentros, con agresiones a los jugadores y hostilidades para impedirles dormir en las noches previas a los partidos, y todo un "clima" previo in crescendo en una espiral irracional a la que no se supo o no se quiso ponerle freno.

Ambos países tenían regímenes pretorianos, y afrontaban serios problemas internos, a los que se sumaban disputas fronterizas entre ambos pequeños y muy pobres países.

En El Salvador, un sistema político económico oligárquico, otorgaba el poder a grandes terratenientes, obligando a campesinos pobres a emigrar a Honduras, en busca de mitigar su pobreza y acceder a una parcela de tierra para poder cultivarla.

Una reforma agraria en Honduras motivó el desplazamiento de masas de esos campesinos, muchos de los cuales seguramente al volver a El Salvador significaron un problema social para su país de origen.

Cabe señalar que ambos países estaban gobernados por regímenes dictatoriales, y la reforma agraria hondureña era calificada como regresiva, por lo que los "excesos" de campesinos salvadoreños resultaban "molestos" y un pretexto casi ideal para cargarles las culpas de las injusticias existentes o crecientes.

Por otra parte, la mayor industrialización de El Salvador significaba una notoria ventaja económica para ese país, marcando grandes diferencias relativas con la más primarizada y atrasada economía hondureña.

En los cuatro días de lucha, los resultados fueron ampliamente favorables a El Salvador. Los esfuerzos diplomáticos detuvieron las hostilidades, volviendo las tropas a sus territorios propios.

La guerra significó el congelamiento del por entonces naciente Mercado Común Centroamericano. Con visión histórica, fue prácticamente una absurda guerra entre dos provincias que debieron componer la Unión Centroamericana, o Estados Unidos Centroamericanos, lamentablemente balcanizados por las presiones imperiales, y forzados a mantener ese statu quo en base a los tratados de libre comercio que la diplomacia de EEUU tejió en esa estratégica región.

Un tema anecdótico, pero que merece mencionarse, es que ambos países lamentablemente beligentes entre si, tienen sus enseñas patrias muy similares, a su vez notablemente parecidas a la de Argentina. Analizando el caso, resalta que casi toda América Central, al igual que Uruguay, tiene banderas casi idénticas o con muchos detalles parecidos a nuestra bandera. Influencias de los borbones dominantes a la época de nuestras independencias formales de comienzos del siglo XIX, o clara influencia de Argentina sobre esos pueblos hermanos…ese es un tema como para analizar. Respecto a ello, recuerdo las fundamentadas opiniones del Coronel Jorge Luis Rodríguez Zía, quien afirmó categóricamente, que el voto argentino en las Naciones Unidas, usualmente arrastra o influye fuertemente en una veintena de países hermanos.

6. 11- 3 - Irán – Iraq (1980 – 1988) Guerra de Desgaste.

Prolongada guerra, típicamente de desgaste, que enlutó a dos países vecinos, con muchos intereses en común, que de última fueron instrumentos del tablero geopolítico mundial de otros jugadores regionales y mundiales, a los que les era funcional entorpecer o incluso destruir social, política y económicamente a ambas naciones, ubicadas en el epicentro de la gran cuenca hidrocarburífera del Golfo Pérsico, y vinculadas geográfica y culturalmente con el permanente foco de conflictos que es la región llamada el Medio Oriente.

Históricamente el Medio Oriente (nombre aceptado pero impropio, pues es eurocéntrico), o más bien la cuna de la civilización y el foco de irradiación de las tres grandes vertientes religiosas monoteístas, opera como una bisagra entre la civilización mediterránea, el África profunda (arábiga y negra), la Europa Oriental, y las vastedades del Asia milenaria y superpoblada, con sus mosaicos de civilizaciones, etnias, naciones, grandes potencias y países “inviables”; todo ello casi limitando con el “Heartland”, el Corazón del Mundo según la aceptada o al menos respetada visión geopolítica de Mackinder.

Otro hecho no menor que debe evaluarse al intentar entender los múltiples motivos que movieron a determinadas potencias mundiales y regionales, a fogonear y mantener por largos años el absurdo conflicto bélico, es el hecho que ambos beligerantes formaron parte de reducido pero muy influyente grupo de países que constituyeron la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo), y que llevaron a cabo las acciones que en defensa de sus intereses económicos, de sus soberanías, y a la vez con fuertes tintes geopolíticos, provocaron la crisis del petróleo de comienzos de los años ’70 del siglo XX.

Debe también entenderse que esa de por si muy conflictiva y estratégica región estaba en plena convulsión, no solo por la ancestral enemistad de Israel con sus vecinos árabes y musulmanes, sino por los profundos cambios, en esos años en plena ebullición, ante la abrupta e inesperada caída del gobierno pro norteamericano del Sha Rezha Palhevi, de Irán.

Es de recordar que la estrategia desarrollada en esos años por la diplomacia norteamericana – fuertemente influida y sutil pero férreamente conducida por Henry Kissinger, establecía la vigencia de los “Estados gendarmes” regionales, quienes operaban como autoridades delegadas en sus áreas de influencias, bajo el manto tutelar de EEUU.

Esos Estados gendarmes recibían cuantiosas ayudas militares, sólidos apoyos políticos y sustentos económicos (créditos blandos, facilidades comerciales, etc.), a cambio de operar como patrones de vigilancia para poner frenos a la por ese entonces creciente expansión del comunismo, impidiendo a la vez que en los países puestos bajo su férula político – militar, pudieron surgir o prosperar gobiernos de fuertes perfiles nacionalistas y/o tercermundistas, a los cuales indefectiblemente se les calzaba el sayo de "izquierdistas" o "comunistas", como paso previo a las acciones directas para derrocarlos.

En contra de todas las estimaciones (y de las acciones, seguramente) de la CIA y otros organismos de inteligencia y de acciones encubiertas de EEUU, la teocracia musulmana encabezada por el Ayatolah Komeini, minó las bases del poder y derrocó como un mazo de naipes, al aparentemente imbatible y pretorianamente blindado régimen del Sha, quien debió uir al exterior de urgencia, para poco tiempo después morir víctima de un cáncer.

La revolución de fuerte componente teocrático, estalló en 1978, siendo derrocado el gobierno monárquico dictatorial en 1979. No por casualidad, la guerra estalló poco después, en 1980, pues el gobierno teocrático iraní manifestó públicamente su marcada aversión a las presiones y pretensiones dominantes de EEUU, pero a la vez poniendo bajo el mismo adjetivo de "satánico" al sistema político comunista, representado básicamente por la vecina y siempre amenazante URSS.

En lo estratégico – militar, una consecuencia inmediata y devastadora para la defensa iraní, fue el congelamiento de los suministros de repuestos y reabastecimientos impuesto por EEUU, lo cual motivó la inutilización de la considerable y tecnológicamente avanzada fuerza aérea de la cual disponía Irán, así como sus divisiones blindadas, diversas piezas de artillería y otros equipamientos de materiales muy sensibles y valiosos. Adicionalmente, las purgas que necesariamente sobrevienen en sectores de la oficialidad de las FFAA al cambiar tan abruptamente la conducción política del país, pudieron significar otro factor de debilitamiento de la capacidad no solo de ataque, sino de defensa del hasta poco antes del golpe de Estado, poderoso "gendarme" regional.

En ese contexto, los apoyos de EEUU se volcaron hacia Iraq, los cuales evidentemente estuvieron acompañados de motivaciones explícitas al gobierno de Saddam Hussein a emprender una política agresiva hacia su vecino. Seguramente la psicología imperante en el régimen laico iraquí, fue muy condicionada por los largos años de sumisión al poder regional iraní, sumado a las profundas diferencias entre los sectores musulmanes sunnitas (predominantes en Iraq) y los chiitas (mayoría en Irán). Otro hecho utilizado para fomentar discordias, fue el hecho que Iraq es un país árabe, mientras que Irán es persa, lo cual marca históricas diferenciaciones. A todo ello, se sumaban viejas disputas territoriales, por áreas bajo soberanía iraní, reclamadas como propias por Iraq.

Dentro de ese cuadro, seguramente enceguecido por la posibilidad de una rápida victoria, que sus reforzados equipamientos modernos le auguraban en teoría a Iraq; frente al supuesto caos militar imperante en Irán, el gobierno de Hussein ordenó la invasión con sus divisiones blindadas y la cobertura de su fuerza aérea, desdeñando dos realidades en su contra: la mucha mayor población, y el más vasto territorio de Irán.

Contra todo pronóstico previo, rápidamente la guerra se estancó, pasando a ser un conflicto de trincheras y posiciones semi estáticas, al estilo de la Primera Guerra Mundial, incluso asemejándose por el uso de armas químicas por parte de Iraq.

6. 11- 4 - Atlántico Sur (1982) Argentina – Gran Bretaña.

6. 11- 4 – 1 – Breve introducción.

Para la real comprensión de este conflicto, que continúa plenamente vigente en las vías diplomáticas, es necesario entender la historia de las muy conflictivas relaciones entre Argentina y Gran Bretaña –en las que se enmarca la invasión británica de 1833-, el breve pero muy violento conflicto de 1982, el marco geopolítico del mismo y de las relaciones argentino – británicas, así como las proyecciones que se vislumbran en el siglo XXI.

6. 11- 4 – 2 – Historia de las conflictivas relaciones argentino – británicas.

La real historia de las relaciones argentino – británicas, estuvo desde siempre enmarcada por un contexto de conflicto permanente, solamente aletargado en los largos años en los que imperó en Argentina el período "de la concordancia" (1862 – 1916), sus períodos antecesores (el interregno rivadaviano), y los resurgimientos colonialistas (1930 – 1943), (1955 - ¿1958/1973?), (1976 – 2001).

En la muy abreviada y descontextualizada Historia Argentina que por regla general se enseña en las escuelas, Universidades e Institutos Militares de Argentina, solo se mencionan las dos invasiones inglesas consumadas aún en las épocas pre revolucionarias, en 1806 y 1807, pero por lo general nada se explica acerca del contexto internacional, de las motivaciones de la corona británica, y de como las dos derrotas británicas motivaron sus posteriores constantes políticas de colonización económica y de subordinación cultural y política, a la cual fue sometido nuestro país. También se omiten las posteriores agresiones militares, diplomáticas, económicas y políticas, que constantemente perpetró Gran Bretaña contra nuestro país, posiblemente con una saña mayor que la empleada contra otras hermanas repúblicas de Sudamérica. Por supuesto que esa mayor dosis de agresividad, dentro de los cánones que enmarcan las altas decisiones geopolíticas, hay que entenderla básicamente por la importancia relativa del potencial de producción de materias primas que desde el comienzo de ese proceso fue percibida por la potencia colonialista; pero tampoco cabe descartar la actitud revanchista, ante las continuas posturas de dignidad nacional que enmarcaron las acciones de resistencia y de defensa de la soberanía argentina. Por otra parte, doblegar a Argentina desde siempre equivalió a doblegar al todo el Cono Sur, e incluso a "servir de escarmiento" en toda Íbero América, e incluso más allá.

A comienzos del siglo XIX, hacía pocos años que Gran Bretaña había perdido a sus ricas colonias de Norte America. Poco después de las invasiones al Virreynato del Río de la Plata, volvería a intentar –fallidamente- recuperar el control en territorio norteamericano, para ser vencidos por sus ex súbditos. Eso sucedería entre 1812 y 1814.

El caso es que en 1806 Gran Bretaña no contaba en sus dominios con un territorio con las aptitudes productivas del entonces Virreynato; mientras que la realidad político – militar europea le era adversa, pues Napoleón dominaba el territorio continental europeo, lo cual a su vez acentuaba la debilidad del ya muy decadente imperio español. Con Francia dominando en tierra, pero con Gran Bretaña como dueña de los mares, y con España sin capacidad de reacción y a punto de sumirse en la acefalía y la inercia total en el núcleo de su imperio, en territorio ibérico, se puede entender mejor el estado de situación, que llevó a Gran Bretaña no a una aventura militar, sino a una estudiada maniobra de expansión imperial.

La primera invasión partió desde territorio sudafricano, luego que el Cabo de Buena Esperanza fuera arrebatado a sus ocupantes imperiales holandeses; y sin estar en guerra declarada contra España, atacó en forma artera el dominio hispánico que era el Virreynato del Río de la Plata. La planificación y ejecución de la operación demuestra que no fue "una acción unilateralmente decidida por el comandante de esa flota", como pretenden plantear de algún modo los historiadores anglófilos y los británicos (por caso conceptualmente así lo presenta Harry S. Ferns). La plaza fuerte militar del Virreynato era Montevideo, con su bien construido y custodiado fuerte. Pero el ataque, con indudables intenciones de saqueo, además de la pretendida incorporación de estos ricos dominios al imperio anglosajón, se perpetró contra la muy poco defendida capital política, que era Buenos Aires.

La primera invasión se perpetró entre el 24 y el 27 de junio de 1806, luego de una improvisada defensa por parte de españoles y criollos. Luego de varios preparativos, y de previas acciones limitadas de resistencia, las acciones militares para derrotar a las fuerzas de ocupación se desarrollaron entre el 12 y el 20 de agosto de 1806. Como detalle de la desinformación histórica con la cual se anestesió la conciencia nacional, es de señalar que las crónicas usualmente solo citan al General Beresford (el derrotado, hecho prisionero), pero se omite que el Comandante de la invasión fue Lord Popham, que sería el mismo que sería después enfrentado en La Vuelta de Obligado, y el que luego de Caseros, pondría en vigencia la capitulación nacional que fue la "libre navegación de los

ríos", doctrina que significó resignar la soberanía argentina en los ríos interiores. Fue el mismo Home Popham quien llevó a su mando naves de guerra británicas, navegando como en aguas internacionales, a puertos del río Paraná, desquitándose simbólicamente de la anterior poco exitosa invasión naval de 1845/46. Ese hecho demuestra la cerrada persistencia británica, para lograr sus objetivos y para vengarse de derrotas y resistencias enconadas.

Derrotadas las fuerzas de ocupación, tras duras batallas libradas en las propias calles de la aldea grande que era la hoy orgullosa capital argentina, en forma inmediata los británicos pusieron en marcha el operativo para montar la segunda invasión, con más y mejor pertrechadas tropas, tanto de infantería como de marina y artillería, con el respaldo de grandes navíos de guerra. Con diferencia de pocos meses entre una y otra invasión, se consumó la segunda de las invasiones armadas inglesas.

La flota agresora permaneció en el Río de la Plata, aguardando la llegada de refuerzos, en el tiempo entre la primera y la segunda invasión.

Después de atacar La Banda Oriental en octubre de 1806, y tomar la pequeña localidad de Maldonado en enero de 1807, en ese mismo mes las tropas invasoras se adueñaron de Montevideo y de Martin García. Con esas bases en tierra oriental, el nuevo ataque a Buenos Aires se perpetró el 28 de junio de 1807. Los combates continuarían hasta el 7 de julio, en que se produjo la capitulación británica. La Banda Oriental fue abandonada por los invasores el 9 de setiembre, como una de las condiciones impuestas en la capitulación.

Como datos más que anecdóticos, los dos principales conductores de la resistencia contra los invasores, Santiago de Liniers y Martín de Álzaga, serían fusilados en 1811, supuestamente por liderar un levantamiento contra la Revolución de Mayo de 1810. ¡Notable castigo tan drástico, justamente contra dos héroes de la resistencia antibritánica! ¿Un castigo oculto a quienes osaron enfrentar al león británico? El otro hecho es que el General Beresford, mediante una maniobra de engaño o de presiones verbales a las tropas que lo trasladaban, fue liberado por dos traidores criollos, Saturnino Rodríguez Peña y Manuel Aniceto Padilla. Historiadores revisionistas, entre ellos Jorge Abelardo Ramos, relatan que por ese "servicio a su real majestad", la corona británica al menos a Rodríguez Peña le abonó una suma mensual vitalicia, suficiente para cubrir sus necesidades, y siguió pagándole cuando fue a vivir a Brasil. ¡Todo un precursor del concepto de cipayismo aplicado! ¡¡¡Y Buenos Aires tiene una calle que lo homenajea!!!

Las dos duras e inesperadas derrotas, ante la férrea resistencia que encontró en esta región, persuadieron a los estrategas británicos a usar prioritariamente los medios económicos, culturales y diplomáticos, para buscar el dominio real de estos territorios, y para esos fines contaban con la pequeña pero activa y rica comunidad de comerciantes británicos radicados en Buenos Aires y otros puntos del país, pero principalmente les fue fácil cooptar a los "doctores" locales; intelectuales europeizados, llenos de las teorías mal digeridas de los revolucionarios franceses y los teóricos económicos británicos, pero incapaces de entender su propio entorno político – social, y menos aún de pensar en sentar las bases de un desarrollo autónomo, libre de ataduras coloniales. Esa casta de enajenados culturales formaron las bases del sector unitario, permanentemente antinacional, soberbio para con los criollos y sumiso felpúdicamente ante las grandes potencias de la época, básicamente Gran Bretaña y Francia.

Dejada a un lado por costosa e impracticable la idea de una agresión militar directa, desde el fracaso de la segunda invasión inglesa Gran Bretaña se abocó a una tarea constante de ejercer, ampliar y consolidar su influencia en Las Provincias Unidas, que luego sería La República Argentina.

Para esos fines, **operó desde varios frentes o herramientas de colonización**, según las circunstancias, pero por lo general desde todos ellos, variando las intensidades de uso de esas herramientas.

La primera herramienta, utilizada en todos los países en los que se balcanizó la Patria Grande soñada por Bolívar y San Martin, **fue la deuda**. Gravosas e innecesarias deudas fueron rápidamente asumidas por los distintos gobiernos –uniformemente "librecambistas" de acuerdo a las necesidades británicas-, y la fuerte deuda operó constantemente no solo como sangría de recursos,

sino principalmente como instrumento de presión y de coaxión, con el cual se condicionó constantemente todo el accionar de gobierno. ¡Brillante negocio para los prestamistas, pero sobre todo fuerte encadenamiento político – económico que ató las manos a todos los gobiernos durante casi un siglo de la deuda original, y se prolongó en otras deudas, a lo largo de casi toda nuestra historia.

La segunda herramienta de presión, fue la **sutil, permanente y graduable acción diplomática**, la cual siguiendo acciones precisamente diagramadas desde el riñón del poder británico, tuvo objetivos permanentes, sin importar los plazos, como por ejemplo la brutal pérdida de soberanía que significó el engañoso concepto de "libre navegación de los ríos".

La tercera herramienta, fue la cooptación de ciertas clases venales o influibles de dirigentes y de intelectuales o militares o comerciantes, con potenciales capacidades de ejercer influencia. A través de ellos forzaron una densa pero a la vez sutil capa de cobertura cultural, dominando los medios de comunicación e influyendo en todas las esferas de la cultura, con mucho énfasis en los contenidos de las materias que se "deberían" dictar, e incluso impidiendo o retardando el desarrollo de las ciencias, como por ejemplo dificultando la implementación de las carreras de ingeniería en Argentina, o burlándose socarronamente de "esos gauchos puestos a marineros" para impedir desarrollar nuestra propia marina mercante, entre muchas otras acciones.

La cuarta herramienta, fue condicionar todas las actividades económicas y la infraestructura argentina, para **que el país solo pudiese funcionar como "la granja semipróspera"** del "taller del mundo" que era hasta fines del siglo XIX Gran Bretaña.

La quinta herramienta, discretamente usada, fue **mostrar el poder bélico**, para influir en las decisiones, como cuando a fines del siglo XIX, en base a la "libre navegación de los ríos", sin necesidad de solicitar ningún permiso previo, despachó una cañonera a Rosario, para influir en un serio conflicto de Santa Fe con un Banco británico.

Pero antes que ese suceso histórico ocurra, después de haber presionado alevosamente para lograr dividir la soberanía en el estuario Del Plata y haber logrado secesionar La Banda Oriental, y mediante sus presiones militares apoyando a los unitarios, Gran Bretaña y Francia equiparon y transportaron a los mercenarios al servicio de los unitarios (a su vez estos últimos actuando como cómplices subordinados a aquellas potencias europeas), para retomar el poder por la fuerza; pues ya Rivadavia había huido cubierto de oprobio y del rechazo del pueblo.

Un cooptado mental, valiente militar pero de confusas ideas y muy influenciable por "los doctores", el General Juan Galo Lavalle fue llamado "la espada sin cabeza", sentando precedente de un modelo de colonizado mental que se repetiría mucho en la historia argentina, de esos extraviados conceptuales que hoy pueden definirse como "patrioteros de bandera".

Lavalle no solo usurpó el poder por la fuerza de las tropas nacionales, que en vez de completar la recuperación de La Banda Oriental, fueron puestas en contra de las mayorías populares de su propia patria. Bajo las nefastas influencias de "los doctores" unitarios, como Bonifacio Del Carril, Juan Cruz Varela y otros de sus secuaces, Lavalle consumó el asesinato político que fue el fusilamiento de Dorrego, ya a fines de la década de 1820.

Detrás de los untuosos susurros a los oídos de las espadas, y del indisimulable desprecio hacia el pueblo común, por parte de los europeizados unitarios, se hallaba el poder imperial, básicamente británico (pues Francia ya operaba como segundón, después de la derrota napoleónica), digitando y orientando a quienes operaban como sus agentes o sus dóciles súbditos, en una historia que se repetiría constantemente a lo largo de los primeros docientos años de historia argentina, por supuesto contando con los respaldos de pasquines y publicaciones, que en esos años desde Montevideo y Santiago de Chile, hacían el "trabajo sucio" de la guerra psicológica.

El descontento popular, que incluso llegaba a sectores más acomodados de aquella Argentina en formación, provocó la nueva caída de los unitarios, y el ascenso al poder –por decisión popular- de Juan Manuel de Rosas.

Para ubicar el contexto de la época, Argentina se hallaba buscando su consolidación como unidad política, amenazada desde afuera por la constante presencia agresiva (las más de las veces

ejercida en forma sutil) de las citadas potencias europeas, de las aspiraciones expansionistas del Imperio del Brasil; del Chile en formación a cuya expansión a costa de Argentina alentaba desde Santiago el confuso Sarmiento; en algún momento por las amenazas del Mariscal Boliviano Santa Cruz (alentado en sus aventuras expansionistas por los mismos unitarios, tan "generosos" para seguir entregando grandes lonjas de territorio patrio; y detrás de todo los abastecimientos de pertrechos y los apoyos de las potencias imperiales europeas); y manteniendo cordiales pero tensas relaciones con el Paraguay, pues se mantenía la idea – fuerza de volver a integrarnos en una Federación, respetuosa de la dignidad de cada parte, pero fortaleciéndonos en la unidad.

Desde adentro, el constante accionar corrosivo de los unitarios, básicamente portuarios infatuados del europeísmo superficial y carentes de la noción de grandeza, con sus miras puestas en los brillos y alaborios del viejo continente, y siempre despectivas respecto a los criollos, sus líderes naturales –los caudillos-, y deseosos enfermizamente de formar un mini Estado de dimensiones europeas, incapaces de entender la grandeza territorial sudamericana, que debió ser el prolegómeno de la Grandeza Nacional de la Confederación del Sur, abortada por las mezquindades localistas de los distintos puertos que terminaron siendo las capitales de los segmentados Estados de aquella Patria Grande inconclusa hasta hoy.

Por otra parte, en esos años Argentina podía reunir un respetable ejército, formado tanto por tropas ordenadas, uniformadas y organizadas, con poderosas caballerías y razonable respaldo de artillería; como por las efectivas y temibles montoneras de gauchos a caballo y armados con lanzas y armas blancas. La relativa importancia de esas fuerzas de tierra se sumaba al conocimiento del terreno, y a la enorme vastedad del territorio, todo lo cual hacía una aventura osada cualquier intento de invasión, y así lo dijo San Martín –siendo su palabra escuchada- cuando las potencias europeas, reorganizadas en Estados ultra conservadores absolutistas en 1815, llegaron a planear una invasión punitiva o directamente de reconquista colonial. Por supuesto que esas intenciones de reconquista colonial no solo fueron propias de las potencias básicamente continentales nucleadas en el Congreso de Viena –Francia, Austria, Rusia y Prusia, con España ya como potencia menor-, sinó también existen evidencias que esas ideas militaristas fueron acariciadas por los colonialistas británicos, en plena expansión mundial en la primera mitad del siglo XIX.

Pero la debilidad militar más acentuada de las muy recientes y balcanizadas naciones hispano sudamericanas, era además del relativo atraso tecnológico, la carencia casi total de poderosas flotas de guerra, y en los muy escasos buques mercantes que pudieran operar como respaldos logísticos. Distinto era el caso del Imperio de Brasil, que llegó a tener la segunda flota de guerra más poderosa del continente, después de la de EEUU.

En ese contexto, y buscando salir del caos interno, asumió Rosas como Gobernador de Buenos Aires, con fuertes atribuciones de mando, y sumando a esas condiciones la de tener a su cargo las relaciones exteriores de toda la Confederación, que por esos años comenzó formalmente a llamarse Argentina.

El gobierno de Rosas tuvo dos períodos bien diferenciados, con un corto lapso de interrupción entre ambos. Desde 1829 a fines de 1832 se desarrolló su primer gobierno, y a su renuncia estuvo el breve interregno de Balcarce en la Provincia de Buenos Aires.

El gobierno de Balcarce fue claramente de transición, lo cual presuponía una situación de debilidad, y justamente en ese breve período**, el 20 de diciembre de 1832 comenzó la usurpación británica de parte del archipiélago de Malvinas, la cual se completó el 3 de enero de 1833**, con la rendición del comandante del pequeño destacamento argentino, que estaba a las órdenes de José María Pinedo. Poco después, en agosto de 1834 hubo una sublevación inicialmente exitosa, realizada por un pequeño grupo de ocho criollos y charrúas, liderados por el mítico gaucho Antonio Rivero. Ante la falta de refuerzos de Argentina (carecían de comunicaciones) y los refuerzos británicos, fueron derrotados a los pocos meses.

En territorio continental argentino, los dos años y medio del período entre ambos gobiernos rosistas, fueron la ocasión para realizar una amplia y exitosa campaña del desierto, la cual eliminó

termporariamente las amenazas de los temibles malones (los indígenas no eran precisamente "carmelitas descalzas"), ampliar las fronteras de dominio efectivo, doblegar a los caciques díscolos, e incoporar a la vida civil a aquellos que se avenían a respetar la soberanía y las leyes nacionales. Además de beneficiarse con distintos insumos básicos, Rosas extendió a la población indígena los beneficios de las vacunaciones, así como realizó políticas de integración efectiva, incluyendo lo cultural.

La situación semi anárquica que se desató en el intervalo entre ambos gobiernos rosistas, constituyó un cuadro de debilidad, bien conocido por los británicos, que impidió toda acción de recuperación de los archipiélagos australes.

El 13 de abril de 1835 volvió a asumir el mando Juan Manuel de Rosas, esta vez imbuido de la suma del poder público por decisión general, para terminar con la situación de caos institucional imperante. Acorde a las circunstancias históricas, a las urgencias de las amenazas constantes externas e internas, y al mandato asumido, Rosas gobernó con mano férrea pero con indudable capacidad política y notables dones diplomáticos, los destinos de la Confederación Argentina, hasta ser desalojado del poder, con la abierta intervención de tropas lusitanas, y con fuertes apoyos logísticos de Francia y Gran Bretaña, en una operación que más que una guerra civil urquicista, fue una guerra en toda la extensión de la palabra, con argentinos al servicio de potencias extranjeras, en contra de la propia Confederación. El precio a pagar por la traición sería muy caro, en términos de soberanía y de subordinación política y económica. En todo ello, la diplomacia británica estuvo muy activa, configurando un prolongado episodio de "guerra blanda" (si bien el concepto aún no se conocía como tal en el siglo XIX).

En esos 16 años y fracción del segundo período rosista, las tensiones externas serían las constantes, y detrás de la mayoría de esas acciones, un análisis histórico serio permite entrever (en algunos casos) o ver muy nítidamente (en otros), el accionar de guerra permanente librado por la diplomacia británica, para lograr transformar a Argentina en la granja dócil que fue luego desde 1852, casi sin interrupciones hasta pocos años atrás.

Pero además hubo varias agresiones armadas que debió enfrentar la Confederación Argentina, en las cuales estuvo casi omnipresente el apoyo abierto o subrepticio de Gran Bretaña a las acciones de agresiones contra Argentina, si bien en un caso algunos historiadores no tienen concordancia respecto a la participación encubierta británica.

Entre el 19 de mayo de 1837 y el 20 de enero de 1841, se libró la guerra entre la Confederación Boliviana – Peruana y Argentina. El Mariscal Santa Cruz, titular de la que resultaría la efímera Confederación Boliviana – Peruana, ordenó el avance e invasión en territorio argentino. Tras algunas derrotas iniciales de Argentina, las posiciones se mantuvieron, y al final Santa Cruz fue derrotado con intervención de tropas de Chile y Perú, que se separó de Bolivia. Para los historiadores academicistas (la línea histórica mitrista) esta guerra "no existió", mientras que la mayoría de los historiadores revisionistas señalan los apoyos de los unitarios a los agresores extranjeros, siempre prestos a regalar territorios y achicar el país; señalando también los suministros de armas a Bolivia por parte de Francia y Gran Bretaña.

Entre el 28 de marzo de 1838 y el 29 de octubre de 1840 tuvo lugar el bloqueo naval francés, respecto al cual el historiador británico Harry S. Ferns afirma que Gran Bretaña tuvo una posición conciliadora, sobre todo por el punto de vista práctico, pues ese bloqueo perjudicaba el comercio, del cual ya Gran Bretaña tenía la mayor proporción. Pero claro está que en esos años, las armadas de ambas potencias colonialistas europeas actuaban asociadas o sumando esfuerzos, para sojuzgar territorios a lo ancho de los mares. Las fundamentadas dudas son compartidas por la mayoría de los historiadores revisionistas.

El bloqueo naval anglo – francés tuvo lugar entre el 02/08/1845 y el 31/08/1850, si bien los británicos pactaron la paz antes, incluso con un desagravio al pabellón nacional argentino, el 24/11/1849.

En 1852, con la traición de Urquiza, que se alió a tropas invasoras brasileñas, correntinas y uruguayas separatistas, y con participación de unitarios recalcitrantres; el soporte logístico tuvo nuevalmente la impronta de Gran Bretaña, deseosa de instalar un gobierno "dócil", que aceptara benévolamente los "beneficios" del libre comercio. En la Batalla de Caseros, las fuerzas rosistas fueron derrotadas. Notable fue el rechazo del gauchaje, de los argentinos que encontraban a su paso, que contra lo que los unitarios suponían, no se sumaban a la agresión antirrosista.

Apenas instalado el gobierno urquicista, con la fuerte impronta de los unitarios que rápidamente influyeron en las decisiones transcendentales, se consumó la pérdida autoasumida de soberanía que significó internacionalizar nuestros ríos interiores, presentado bajo el rótulo de "libre navegación de los ríos". Al consumarse esa entrega vil de soberanía, una flota armada británica, bajo el mando del Almirante Popham, surcó las aguas interiores, por supuesto en ese contexto sin oposición alguna. El mismo Popham antes, en dos oportunidades, había sufrido la oposición de la metralla argentina, en dos intentos de destruir la soberanía fluvial, que en 1852 los unitarios aliados a los urquicistas, consumaron ya sin resistencias. El historiador británico Harry S. Ferns describe los hechos, lógicamente bajo la óptica imperial… Jorge Abelardo Ramos explica esos sucesos, desde una visión nacional revisionista.

En el mismo año de Caseros, en 1852, se consumó la secesión de Buenos Aires, que con toda la arrogancia portuaria se consumó bajo el comando de Mitre, ya por entonces claramente obrando como operador británico, tal como lo demuestran históricamente las orientaciones de sus actos.

Eso era ni más ni menos que el segundo Estado tapón, en la desembocadura de nuestro principal sistema fluvial, lo cual de perdurar hubiese sido la pieza maestra de la persistente tarea de balcanización de la Provincias Unidas del Rio de la Plata, emprendida por Gran Bretaña apenas declarada la independencia, o aún antes.

La reincorporación de Buenos Aires recién se concretaría ocho años después, en 1860, aún a costa de violentar la Constitución Nacional (ícono y pretexto anterior recurrente de los unitarios – liberales para atacar a Rosas, pero que transgredieron abiertamente no bien les fue funcional), y esa provincia logró reincorporarse institucionalizando su supremacía, tras la batalla de Pavón, la cual constituyó la segunda gran traición de las varias que perpetraría Urquiza, pues teniendo la batalla muy a su favor, sin explicación alguna ordenó retroceder a sus tropas, cediendo el triunfo a las fuerzas mitristas portuarias.

Poco después, en 1862 Mitre accedería a la presidencia, inaugurando un largo período de presidencias signadas por el conservadurismo extremo en lo político, y una implementación librecambistas llevada a extremos inauditos, muy acorde todo a las necesidades de Gran Bretaña, que así dispuso de una colonia económica, políticamente muy dócil, para lo cual no debió afrontar los costos y desgastes que supone manejar una colonia formalmente declarada, tal como lo hizo en tantos lugares del mundo, por ejemplo en La India.

El sistema liberal en lo económico y conservador en lo político se mantuvo casi sin fisuras, en base a elecciones con el voto cantado (manipulables en alto grado), permaneciendo en el poder desde 1862 a 1916, cuando tras elecciones con el voto secreto y universal masculino, triunfó Yrigoyen. Las dos únicas excepciones a las ideas liberales a ultranza, estuvieron constituidas por Julio Argentino Roca (que venció y terminó haciendo desaparecer de la escena política al mitrismo) y por Carlos Pellegrini. Desarrollar ese tema que explica las diferencias de Roca y Pellegrini respecto al liberalismo conservador del período, no compete al objetivo de este trabajo; siendo suficiente señalar que ambos hicieron claros esfuerzos por cambiar con mayor proteccionismo e intervención estatal, el "laissez faire" de los portuarios ultra liberales.

Pero el caso es que en todos esos 64 años, las sutiles pero fuertes presiones británicas fueron la constante, llegando incluso a desplazar una cañonera surta en Montevideo, que ante un problema suscitado con un Banco de capital británico, se desplazó a Rosario, con claros fines intimidatorios, hecho ocurrido en1876, durante la presidencia de Avellaneda (1874-1880).

Previo a esos sucesos, durante la presidencia de Mitre, de acuerdo a claros designios británicos y lusitanos, a consecuencia de una sucesión de gruesos errores de apreciación y de acciones de Solano López, pero también con la clara intención de Mitre de provocar la guerra, se libró la sangrienta guerra de exterminio que fue la Guerra de la Triple Alianza, la cual contó con provisión de pertrechos británicos, los cuales debieron ser pagados mediante nuevos créditos que rápidamente concedió la Banca de la Rubia Albión. Paraguay, con su política proteccionista, su industrialización notable y su defensa de la soberanía, era "un mal ejemplo" que el liberalismo portuario –subordinado británico- deseaba eliminar…

Ya a fines del siglo XIX, Gran Bretaña había dejado de ser la gran potencia industrial excluyente, y nuevas potencias le disputaban el mercado mundial, e incluso se calcula que en esos años, tecnológicamente EEUU estaba en un nivel de virtual paridad, mientras que Alemania se había posicionado como líder en desarrollo tecnológicos y su producción industrial había alcanzado la supremacía. No obstante ello, Argentina siguió de hecho funcionando como colonia económica británica, y por ende Gran Bretaña siguió siendo la gran influencia decisiva en las decisiones políticas de nuestro país. Eso no cambió tampoco con las consecuencias de la Primera Guerra Mundial, en la cual Gran Bretaña obtuvo una pírrica victoria militar, pues el desgaste que le produjo afectó su supremacía política excluyente, la que pasó a ser claramente disputada por EEUU.

Las fuertes influencias británicas en Argentina siguieron manifestándose incluso en épocas de gobierno de Yrigoyen y del interregno de Alvear (1916-1930), pues La Rubia Albión seguía siendo la referencia excluyente para los sectores oligárquicos, los diarios más influyentes, sectores catedráticos, y en general toda la "intelligentzia" (concepto muy utilizado por Jauretche, para definir el aparataje cultural y sus presuntas lumbreras referenciales). Yrigoyen confirió a su gestión una orientación popular y de cierto moderado nacionalismo, pero no afectó ni un ápice los poderosos intereses británicos que siguieron manejando la economía y diversos resortes políticos de Argentina.

En los años '30, en el período conocido alternativamente como "tiempos de la república" (según la oligarquía cipaya), o "la década infame" (para los intelectuales del Pensamiento Nacional), sucedieron suficientes hechos de extrema gravedad, que atestiguan históricamente las apabullantes influencias que el Imperio Británico desarrollaba sobre nuestro país, conformando una relativamente sutil red de influencias decisivas, negociados y diversidad de acciones sutiles o brutalmente lesivas para la soberanía argentina. Autores como José María Rosa, Arturo Jauretche, Scalabrini Ortiz, Jorge Abelardo Ramos y muchos más, han detallado –en algunos casos con lujo de detalles- muchas de esas acciones de agresiones políticas, económicas y diplomáticas; siendo que las agresiones militares no le eran necesarias, por la eficiencia de la vasta red de agentes locales, -argentinos al servicio del Imperio-, más los muchos colonizados mentales que ni eran conscientes de la perniciosidad de sus acciones "políticamente correctas" por esos años, en los que descaradamente quienes cooptaron el poder nos hicieron incurrir en el tristísimo rol de declarada colonia económica británica.

Es de recordar que en ese período (1930-1943) todas las elecciones que hubo se caracterizaron por el fraude institucionalizado, de forma tal que siempre ganara alguno de los partidos representantes de la más retrógrada oligarquía, la cual siempre operó como subordinada de Gran Bretaña, al menos hasta 1945, cuando ese sector se volcó a fungir de "socio" menor del establishment norteamericano.

En una ciclópea tarea de investigación económica, Raúl Scalabrini Ortiz logró desnudar buena parte del entramado de intereses empresarios y sus vinculaciones políticas, que operaban totalmente al servicio de los intereses británicos, en claro perjuicio de los intereses argentinos. De singular valor estratégico fueron sus documentadas investigaciones acerca del rol de dominio de la economía argentina, que el imperio ejercía por medio del manejo discrecional de los ferrocarriles, los cuales en esos años eran la única alternativa de transporte de mercaderías (con excepción del transporte fluvial en la Cuenca del Plata), y prácticamente igual en lo concerniente a los pasajeros.

Dentro del entramado político, muy cargado de corrupción y del venalismo más grosero, de aquella década infame, al haberse sumado el radicalismo –del sector de la concordancia alvearista- a la partidocracia cleptocrática y entreguista, una de las pocas sino la única oposición en el Congreso,

estuvo a cargo de Lisandro De La Torre y su minúsculo partido, el cual en algún momento muy delicado, ya en la segunda mitad de los años ’30, pasó a ser la única caja de resonancia de escandalosas denuncias de negociados turbios, de evasiones impositivas, de groseras presiones de los grandes intereses que en ese marco fueron toleradas como “normales”, etc.

6. 11.4 – 3 – La Guerra de 1982.

No es intención de este libro realizar una descripción detallada de esa guerra, y al respecto se produjo buena bibliografía, y el conocido y muy poco leído Informe Rattenbach. Tan solo como ideas contextuales se desarrolla este punto.

Los prolegómenos de esa guerra se sitúan en los incidentes producidos en el Archipiélago de las Georgias del Sur, cuando en una operación de desmontaje de instalaciones civiles, realizado por una empresa argentina contratada al efecto, se hizó la bandera argentina, el 19 de marzo de 1982. Ese acto fue considerado hostil por Gran Bretaña, y se utilizó por parte de la potencia colonialista como una excusa para aumentar las tensiones, que desde 1833 estuvieron siempre larvadas, pero muy presentes en el conciente colectivo del pueblo argentino.

Por otra parte, no es un tema menor, pero de muy poca trascendencia, el hecho que varios indicios permiten afirmar que Gran Bretaña tenía planeado “conceder la independencia” a su enclave colonial de Malvinas, al poco tiempo de cumplirse 150 años de la usurpación, y ese pudo ser el motivo principal del apuro de Argentina por poner el tema en el tapete mundial, para lo cual se instrumentó la recuperación del archipiélago.

En ese contexto, sumado al evidente desmadre de la situación política interna argentina, que causó el muy nefasto “proceso”, en forma evidentemente apresurada se decidió el “Operativo Rosario”, que fue el nombre de la operación militar, concretada el 2 de abril de 1982.

La premisa básica era no causar ninguna baja a los británicos, lo cual se cumplió a rajatabla, pero ese día hubo que lamentar la muerte de un militar argentino, el Capitán de Fragata Pedro Edgardo Giacchino, herido de muerte en el enfrentamiento producido al resistirse la pequeña guarnición británica al llegar las tropas argentinas al edificio donde se atrincheraron.

La reacción británica fue inmediata, abocándose a disponer un enorme suministro de pertrechos y tropas, por medio de convoyes de barcos, los cuales repostaron a mitad de camino, en la isla Ascención, donde según todas las referencias obtuvieron amplios refuerzos de equipamientos estadounidenses, tal como era de prever. Al respecto cabe señalar la notable estulticia de la Junta de Comandantes y de los civiles asociados a la misma (al “proceso”), que insistían en el pueril y estúpido argumento de considerarse “aliados” de EEUU, y en el mismo plano de importancia que Gran Bretaña, para los intereses de la mega potencia mundial.

Ese grosero error conceptual ha sido la clara muestra del tremendo deterioro de las estructuras mentales de ciertos sectores de Argentina, brutalmente afectados por el constante accionar de las estructuras de comunicación afectadas a instalar y profundizar la colonización cultural, trastocando la comprensión y distorsionando la visión de la realidad, al punto tal de construir realidades virtuales, las que en un marco de soberbia, de violencia institucionalizada y de profunda tergiversación de los valores, conformaron una realidad perversa, dentro de la cual resultaba problemático e incluso muy peligroso opinar con libertad.

Esa absurda concepción mental, fue reforzada en las cúpulas de las fuertas armadas, por las ayudas que Argentina suministró a EEUU en el proceso de desestabilización del gobierno sandinista, en Nicaragua, suministrando “mano de obra” para acciones de insurgencia. Claro está que nadie de los analistas del “proceso” tuvo la amplitud mental para entender que una cosa es ser aliado, y otra muy diferente es ser una simple marioneta, usable y descartable, tal como en esos años fungieron las estructuras militares argentinas manipuladas por la mega potencia.

De esa forma, suponiendo que Gran Bretaña no reaccionaría y que EEUU se mantendría neutral, o incluso operando a favor de Argentina, se desperdiciaron los primeros treinta días, no

anudándose los imprescindibles apoyos diplomáticos ni los acuerdos de asistencia militar, que nos resultaban absolutamente necesarios.

La flota británica comenzó sus hostilidades el 1º de mayo, continuando los combates hasta el 14 de junio del mismo año, cuando las tropas argentinas se rindieron. En ese breve pero muy duro interregno, hubo enfrentamientos de gran magnitud, siendo destacable el rol de la Fuerza Aérea y del equivalente de la Armada Argentina, que con sus ataques aéreos causó sensibles pérdidas a la enorme flota de guerra y a buques de apoyo logístico. Al menos fueron hundidas seis naves, seriamente averiadas y dejadas fuera de combate otras cinco, y averiadas en diversos grados otras doce; pero existen fuertes indicios que la inteligencia británica ocultó otras bajas, como por ejemplo uno de los dos portaviones, que habría sido hundido luego del ataque combinado de cuatro Skyhawk y dos Súper Etendard, abastecidos por un Hércules que les suministró combustible para la larga travesía, pues el ataque se produjo desde el este, luego de rodear la flota desde el sur.

Muchos hechos a destacar, de ese desigual conflicto. El grado de improvisación y de gruesos errores, que fueron un lastre muy negativo para las armas argentinas, demostrando la falta de preparación para sus funciones específicas de las FFAA argentinas, luego de décadas de asimilación de la muy nefasta Doctrina de la Seguridad Nacional, que al menos desde los años ’60 reemplazó a la Doctrina de la Defensa Nacional. Las FFAA pasaron a ser simples defensoras del “sistema”, olvidándose de su rol específico que siempre debió ser la Defensa Nacional. En el marco de esa tremenda distorsión las FFAA lamentablemente pasaron a funcionar como las tropas de ocupación, operando en nuestro propio país, para garantizar las operaciones de saqueo y de destrucción sistemática de todo el tejido social, político y económico nacional, agredido por el establishment financiero transnacional y las grandes corporaciones, cuyos mascarones de proa eran (y aún hoy son) los organismos multilaterales de crédito y los entes supranacionales que dictan las políticas mundiales, como la Comisión Trilateral; de los cuales emanaron las instrucciones de destrucción masiva, como las del Consenso de Washington.

Otro de los errores groseros, fue la constatación de la carencia de un comando conjunto, pues cada fuerza parecía librar su propia guerra, sin la debida coordinación, y posiblemente pese al tiempo transcurrido, aún eso no se ha corregido.

Por otra parte, existen testimonios acerca de la falta de prioridades, como haber desperdiciado la capacidad de carga muy limitada de los aviones, por ejemplo llevando un Falcon (un automotor) para uso del Comandante de las tropas en las islas, y demorar los envíos de los muy necesarios cañones de 155 mm., de excelente desempeño, pero de los cuales solo se llevaron unas pocas unidades (posiblemente solo cuatro). O la total falta de entrenamiento, para utilizar los modernos armamentos que la Libia de Kadaffy nos regaló, y que ni se llegaron a usar en combate. O la aberración de haber enviado tropas bisoñas, recién incorporadas, carentes del mínimo entrenamiento y equipamiento básico para las rigurosas condiciones climáticas. O los serios problemas de logística, que hicieron pasar hambre a muchas tropas, existiendo depósitos atiborrados de comestibles. O la absurda falta de defensa en cantidad y calidad suficiente, para impedir o al menos dificultar el desembarco, en los pocos lugares aptos para eso. O las incoherencias de negarse a recibir ayuda de Cuba (ofreció tropas entrenadas y equipadas), de la URSS (ofreció amplio apoyo y posiblemente equipamiento tecnológico, que nos hizo falta), en ambos casos por motivos ideológicos, olvidando que cuando La Patria está en riesgo, todo lo demás pasa a ser secundario (sin duda un tremendo error por carencia de principios claros de geopolítica aplicada). O la burda soberbia imperante en viejos y anquilosados altos oficiales (lo escuché directamente de uno de ellos) que en contra de toda lógica y con agresividad afirmó que “los armamentos no se fabrican, se compran”, evidenciando una cortedad de miras típica de colonizados mentales.

Esa guerra puso sobre el tapete las tremendas contradicciones, evidenciando entre otras muchas cosas gruesas, el absurdo de las posturas de los patrioteros de bandera, que jamás entendieron que a La Patria también se la defiende favoreciendo su desarrollo socio económico y tecnológico, y protegiendo su tejido social y cultural; eso pues los mismos que habían defendido y prohijado el más

siniestro plan de destrucción social y económica, pretendieron después erigirse en campeones del patriotismo, en un país previamente arrasado por políticas económicas perversamente antinacionales.

También esa guerra puso en evidencia la falacia de organismos creados a la medida de las necesidades de EEUU, como el TIAR (Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca), que fue letra muerta, pues precisamente la principal potencia se negó a aplicarlo en defensa de Argentina, agredida por una potencia extra continental.

Por otra parte, pese al accionar de los grupos de la "intelligentzia" vernáculos, siempre despectivos respecto a las naciones hermanas del continente, se debió entender que los más sólidos apoyos provinieron de Sudamérica, en esta guerra particularmente de Perú y Venezuela, además de ciertos suministros de armas de Brasil; como también los apoyos de naciones del Tercer Mundo, previamente despreciadas por el establishment oligárquico y antinacional que nos gobernaba.

Otros hechos no menores, que deben ser destacados harían excesivamente extensa esta breve reseña, pero algunos pueden ser citados.

Si bien muchas tropas de Ejército fueron faltas de entrenamiento, existen numerosos testimonios del accionar eficiente y valeroso de tropas profesionales (suboficiales y oficiales), y del mismo modo fue excelente el desempeño del Regimiento de Infantería de Marina, el cual no fue derrotado, y al final desfiló orgulloso portando sus armas, antes de rendirse por órdenes de la superioridad. Por supuesto también fue superlativo el desempeño de la Fuerza Aérea, que con sus viejas aeronaves pudo incluso ganar la guerra, y fue un problema permanente e insoluble para las tropas colonialistas.

Analizando a posteriori diversos hechos, y los comentarios y libros escritos por el enemigo, puede afirmarse que las tropas agresoras del vetusto imperio estaban a punto de colapsar, por falta de suministros y por el desgaste de la lucha y las bajas y daños ocasionados por las tropas de tierra y por la Fuerza Aérea. Existen coincidencias entre varios analistas que posiblemente tenían capacidad solamente para una semana más de lucha, y de allí la agresividad de los ataques de los últimos días, pues buscaban forzar la rendición, para lo cual la guerra psicológica que libraban desde dentro de nuestro país y en las islas, jugó un rol preponderante.

Respecto a esa eventual derrota de las tropas agresoras británicas, resultó muy interesante el testimonio de un alto oficial del Ejército, quien con el asentimiento de otro camarada de armas de similar graduación, en una amable conversación mantenida hace unos años (estábamos dos civiles, el Dr. Saúl Tovar y quien suscribe, y dos militares en actividad), contó la anécdota de una conversación mantenida con un alto oficial de EEUU, en una de las tantas reuniones continentales de fuerzas armadas, realizada pocos meses después de finalizada la guerra. El oficial norteamericano, luego de expresarle un cumplido respecto al accionar de nuestras tropas, le dijo "menos mal que la guerra terminó, pues de lo contrario íbamos a intervenir nosotros". Y por cierto, si bien luego se "taparon", en su momento se divulgaron testimonios de intervenciones directas de pilotos de EEUU, tripulando aviones de origen británico pero de propiedad de EEUU, aportados ante las carencias británicas motivadas por las masivas destrucciones de Sea Harrier (cazas bombarderos) en combate, y de otro lote importante hundido en las bodegas del Atlantic Conveyor, impactado por dos cohetes Exocet lanzados por aviones de la Marina Argentina.

De ningún modo debe olvidarse el rol jugado activamente por Chile, en contra de los intereses de Argentina y de toda la región.

Por otra parte, resultó notoria la carencia de una línea de pensamiento que refleje la existencia concreta de una escuela de Geopolítica Argentina, pues todo Pensamiento Nacional en las cúpulas cívico – militares de esos años, fue trastocada por el fuerte y muy evidente proceso de colonización cultural, que provocó que el pensamiento "políticamente correcto" del sector militar, y de los sectores influyentes de la civilidad, se ubiquen en el plano de aceptación sumisa del rol de colonia dócil del mega imperio mundial, y de sus vinculaciones con el mega sector financiero transnacional, al cual adherían sin chistar las cúpulas empresariales y corporativas de esos años (y que evidentemente, aún en plena segunda década del siglo XXI, muchas de esas cúpulas siguen adhiriendo). De otra forma no

pudieron existir semejantes carencias en la planificación y ejecución de las acciones del Operativo Rosario, y de todo lo posterior. Sin duda todo eso muy lejos de pensamientos señeros como los de Guglialmelli, de Rodríguez Zía, y del mismo Perón.

Lo que sobrevino después, con la brutal política de desmalvinización, y del desarme casi total asumido como una muy discutible "virtud" por parte de Argentina, evidencia las enormes influencias que el Imperio Británico aún mantiene en Argentina, incluso en sectores relevantes de las propias Fuerzas Armadas.

6. 11.4 – 4 – El marco geopolítico del conflicto.

Evidentemente la posesión efectiva del archipiélago de Malvinas, y los dos archipiélagos vinculados territorialmente al mismo (Georgias del Sur y Sandwich del Sur, forman parte del entramado de posesiones coloniales que Gran Bretaña mantiene, diseminadas en los mares del mundo, no solo como anacrónicos resabios de su pasado colonial y de su anterior rol de primera potencia mundial, sinó que en particular el enclave Malvinas juega fuertemente con sus pretensiones de soberanía sobre una amplia porción de la Antártida, y con sus poco disimulada amenazas sobre las vastedeades de la Patagonia Argentina, la Patagonia Chilena, y sobre la muy rica plataforma continental del extenso Mar Argentino y el Mar Antártico.

Por medio de la fortaleza Malvinas, Gran Bretaña hace sentir su ominosa amenaza sobre los estrechos que conectan naturalmente los océanos Atlántico y Pacífico, y le acorta distancias respecto a sus pretensiones en la Antártida.

Con sus instalaciones portuarias y aéreas, Malvinas es un portaviones fijo, puesto a disposición de las necesidades agresivas no solo de Gran Bretaña, sino de EEUU y de la OTAN, lo cual, considerando las acciones de neocolonialismo ejecutadas desde fines del siglo XX, no son ninguna exageración, en cuanto a los serios riesgos que implica, no solo para Argentina sino para toda Sudamérica.

6. 11.4 – 5 – Proyecciones del conflicto argentino – británico en el siglo XXI.

Resulta muy claro que Gran Bretaña está apostando a crear muy artificialmente un nuevo "Estado" asociado, que sume un voto a la Comunidad Británica, y con lo cual a su vez pretende sepultar las muy fundamentadas bases con las cuales Argentina considera firmemente sus derechos sobre los tres archipiélagos del Atlántico Sur.

Es la vieja receta del Reino Unido, dividir para reinar, y en este caso buscando tozudamente mantener el enclave colonialista, con el falso ropaje de un nuevo Estado fantasma, con más cantidad de tropas invasoras –o poco menos- que la poca población radicada específicamente en Malvinas. Población que en buena parte tiene poco tiempo de residencia, y el resto ha sido en su momento transplantada desde Gran Bretaña luego de la usurpación consumada en 1833.

Pero la situación geopolítica regional y mundial a comienzos del siglo XXI (esto se escribe en 2013) muestra notables diferencias respecto a ciertos moldes de duro colonialismo que de hecho lograron hacer perdurar las condiciones de inequidad y de fuerte dependencia de Íbero América en los primeros 200 años de existencia formalmente independiente.

La fuerte unidad de acción que nuestro continente exhibe (desde el Río Bravo hacia el sur, incluyendo a El Caribe) no tiene precedentes de la misma magnitud, ni de las características de creciente consolidación, como muestran la UNASUR y la CELAC.

Resulta notable y es un síntoma claro de las molestias que el accionar diplomático argentino le está causando a Gran Bretaña, el hecho que los referentes de ese Estado imperial se muestran visible y notoriamente ofuscados, nerviosos y muy propensos a respuestas altisonantes, gestos fuera de lo usual en lo diplomático (como cierta agresiva "interpelación" del Primer Ministro Cameron a la Presidente Argentina Cristina Fernández, en el ámbito de las Naciones Unidas), y las continuas respuestas y mensajes provenientes de la potencia europea usurpadora; pues hasta pocos años atrás ni

siquiera se dignaban a contestar las reclamaciones que año a año realizaba por vía diplomática la República Argentina.

Tampoco fue un tema menor la dura negativa que el Canciller William Hague recibió del Canciller Brasileño Antonio Patriota, cuando la potencia europea pretendió presionar para obtener una opinión favorable a su postura, o al menos neutra, en el tema Malvinas.

El mismo frente interno británico muestra ciertos signos de división, pues transcendieron opiniones de legisladores y de algunos referentes de la opinión pública, favorables a lograr una solución acordada con Argentina.

Pero claro está, no debe olvidarse que en Argentina, ciertos sectores ultra conservadores en lo político y ultra liberales en lo económico, desde siempre han sido anglófilos, y que el propio establishment que opera desde dentro de nuestro país, históricamente ha sido poco o nada proclive a manifestar posturas vinculadas con la defensa de la soberanía nacional, sino más bien todo lo contrario.

Y por cierto, no debe dejarse de lado que Gran Bretaña opera como aliado o subordinado principal de EEUU, y además es uno de los Estados fuertes de la OTAN, y que de todas esas entidades (Estados y en ente supraestatal) han evidenciado crecientes grados de agresividad y de uso indiscriminado de la fuerza, en cuantos lugares del mundo les resultó viable aplicarlas, como por ejemplo en diversos países del África Negra, en Libia, en Iraq, embozadamente en Irán, en Siria, antes de la ex Yugoeslavia, etc. Y como dominan las agencias noticiosas y los entes globales de comunicación, les resulta muy sencillo imponer los mensajes en base a los cuales “crean clima” y luego justifican las perpetraciones de agresiones políticas, económicas y militares.

En tal sentido, la muy baja capacidad de autodefensa que muestra Argentina, muy menguada desde la derrota de Malvinas, es un factor preocupante, no solo para el probable caso de una aventura bélica británica y/o de la OTAN, sino ante alguna potencial agresión de otra nación, incitada a ello por factores encubiertos o presiones exteriores (tal como muchas veces lo hizo Gran Bretaña en el curso de nuestra historia), u otro tipo de agresiones, como cualquiera de las que pueden ser motorizadas a partir de factores de disociación interna, como las ONGs “indigenistas”. “derecho humanistas”. “ecologistas”, etc., muchas de las cuales son simples apéndices de transnacionales del sector, creadas y operadas desde Gran Bretaña o EEUU.

6. 11- 5 - Desmembramiento de Yugoeslavia (1991 – 2001).

Región extremadamente compleja la de Los Balcanes, tanto que el concepto de balcanización se aplica o utiliza como sinónimo de disgregación. La marcada inestabilidad y conflictividad de esa región se explica por la conjunción de múltiples causas. Es posiblemente uno de los más claros ejemplos mundiales para definir una región bisagra, en la cual confluyen poderosa y contradictoriamente los factores de poder de tres continentes, de múltiples culturas, muy diversas corrientes poblacionales –tanto de paso, como de asentamiento en la propia región-, de las influencias de las tres grandes religiones monoteístas y de las variantes de las mismas (como la Iglesia Católica y la Ortodoxa), y las sucesivas áreas de influencias de diversos imperios, lo cual a su vez se ha relacionado con ser parte del área de fricción entre el comunismo y el capitalismo norteamericano-europeo.

Josip Broz, Tito, fue el gran unificador de Yugoeslavia, nación que emergió al fin de la Segunda Guerra Mundial, en la cual se opuso a la ocupación alemana, si bien sucumbió a la misma durante la guerra.

Tito fue el líder nacional y cabeza de la resistencia a la ocupación germana, siendo posteriormente el líder indiscutible de su nación y un innegable factor de cohesión nacional, hasta su muerte acaecida en 1980.

La Yugoeslavia de Tito fue una potencia referente de primer orden, entre el en su momento influyente grupo de naciones del Tercer Mundo, que sumó a países, pueblos y líderes que buscaron otra alternativa diferente al alineamiento automático a una de las dos grandes potencias mundiales de

la era de la guerra fría. Tito no se opuso –carecía del poder militar para ello- a las invasiones soviéticas a Hungría y Checoslovaquia, pero no sumó sus fuerzas en esos procedimientos militares, y mantuvo una altiva política de independencia de criterios y de soberanía, sin salirse por ello del marco doctrinal del comunismo, del que formaba parte.

El nivel de vida medido por diversos indicadores, era destacable en Yugoeslavia, y el grado de desarrollo industrial y tecnológico resultaba muy destacado, aún en el ámbito de los procesos de industrialización acelerada y "forzosa" impuesto a los países del bloque soviético de la Europa Oriental. No obstante, las divisiones culturales internas no pudieron ser solucionadas debidamente, y quedaban fuertes resentimientos ancentrales, y otros motivados por sucesos de la Segunda Guerra Mundial, en la cual Croacia había mostrado fuertes afinidades con El Eje, entre otros hechos.

La muerte del veterano caudillo coincidió con el comienzo de la era de la revolución neoconservadora, la cual fue férreamente aplicada por la dupla Reagan – Tatcher, y que a escala mundial significó una serie de movimientos políticos, económicos, financieros y militares, conducentes a cercar y exterminar el comunismo, y a la vez a ahogar a todo movimiento y nación que hubiese intentado mantener políticas nacionales independientes o al menos no genuflexas para con los megas poderes corporativos transnacionales –lo cual sería llamado el neoliberalismo-, y la por entonces supuesta sempiterna supremacía de EEUU, de su socia privilegiada Gran Bretaña, y los socios menores Europa Occidental y Japón.

En ese contexto internacional, en el cual el accionar de los organismos civiles de presión, característicos como operadores semi encubiertos pero principalísimos de las muy renovadas "guerras blandas" (las ONGs, Fundaciones y similares), trabajando en paralelo con las diversas presiones producidas por el establishment financiero transnacional, fueron minando rápida y fuertemente las ligazones sociales, culturales, políticas y económicas de todos los sistemas de gobierno que no estaban fuertemente alineados con la nueva situación mundial.

Como en un gigantesco juego de ajedrez, cuyo premio era el poder mundial, la influencia soviética y del maoísmo en el resto del mundo fue disminuida e incluso neutralizada en muchos países del Tercer Mundo, en algunos casos desgastando o venciendo a movimientos insurreccionales de corte marxista, y en otros debilitando o derribando a gobiernos con afinidades con el sistema político marxista. Claro está que el sambenito de "filo marxista" u algún otro de connotaciones similares, fue aplicado también a los gobiernos que intentaron desarrollar o mantener posiciones de independencia de criterio y simples políticas económicas de redistribuciones positivas de la riqueza, en procedimientos que en esos años (tres últimas décadas del siglo XX) fueron crecientemente desembozados y signados por la violencia clara y explícita, la cual se fue incrementando ante el paulatino y visible deterioro del poder soviético, el cual fue carcomido desde adentro y desde afuera.

Casi de manual son las acciones que en diversos países, las megas potencias dominantes y/o los grandes bloques de poder, han aplicado para crear, promover y profundizar las divisiones internas, y de esa forma fragmentar países y justificar intervenciones armadas, y/o imponer condicionamientos de diversos tipos, para limitar o incluso anular los niveles de independencia y de autodeterminación, de las naciones afectadas por esos procedimientos.

En el caso de Yugoeslavia, pese al notable grado de desarrollo y de bienestar general que se había conseguido –destacable no solo en la Europa Oriental, sino en los países clasificados como del Tercer Mundo-, no se lograron eliminar o morigerar en forma acentuada las diferencias prexistentes, las que incluían odios culturales, religiosos, étnicos, y de viejas nacionalidades; algunos de los cuales incluso habían sido exacerbados durante la Segunda Guerra Mundial.

Territorio que formó parte principal de esa bisagra de los tres continentes, a la vez fue largamente disputado o fuertemente influido por diversos imperios, como el Otomano, el Austro – Hungaro, el Ruso, el Británico con sus incursiones combinadas de mar y tierra, y más recientemente el III Reich nazi.

Es de recordar que en esa conflictiva región se encendió la chispa que provocó la terrible conflagración de la Gran Guerra, o Primera Guerra Mundial, con sus prolegómenos que también estuvieron situados en Los Balcanes.

Ese fue el contexto regional, en el cual a la muerte de Tito, la descomposición de la relativamente precaria unidad que conformaba Yugoeslavia, pudo ser causada tanto por agentes internos como por operadores externos.

De alguna forma, suele ser bastante corrientes que los “pecados graves” del “pensamiento políticamente incorrecto”, sean castigados, aún mucho tiempo después que hayan sido ejecutados. En tal sentido, el liderazgo de la Yugoeslavia de Tito, en el conjunto de las naciones del Tercer Mundo, fue uno de los bastiones de esa corriente de pensamiento y de acciones geopolíticas, tendientes a provocar y agrandar una brecha en el cerrado mundo de la bipolaridad, que fue la época de la Guerra Fría.

Las viejas rencillas y odios, de las regiones que antes eran unidades políticas separadas, con divergencias acentuadas fuertemente por factores tan difíciles de solucionar rápidamente, como lo son las diferencias religiosas, culturales en general, y para peor aún con condimentos de tipo étnico (estos últimos totalmente incomprensibles para quienes intentamos analizar esas divergencias desde la distancia); todo ello fue la configuración en la cual estalló esa cruel sumatoria de conflictos que significaron la disolución de Yugoeslavia.

Agravando aún más el complejo cuadro de situación, la existencia de poblaciones originarias de países vecinos, no asimilados cultural ni étnicamente, como Albania, sumaban fricciones, como en el caso del sensible enclave de Kosovo, lugar de gran importancia histórica para los serbios.

Los diferentes grados de desarrollo relativo entre las distintas repúblicas componentes de Yugoeslavia, profundizaron los resentimientos, tanto por parte de las áreas más atrasadas, como de las más adelantadas por las ayudas a las otras.

Para intentar dar una solución a las tensiones entre las viejas repúblicas componentes de Yugoeslavia, se estableció un sistema de presidencias compartidas, de solo un año de duración, lo cual pasó a ser otro factor de complicación, al impedir ejecutar planes de mediano y largo alcance.

El dirigente Serbio Slobodan Milosevic intentó frenar los intentos separatistas, con mayor grado de centralización en manos de Serbia, que era el corazón político yugoeslavo.

La reacción de Croacia y Eslovenia, en 1989, fue declarar sus independencias, lo cual dio origen a las hostilidades militares, las que continuarían por una década, con intermitencias.

Por afinidad entre pueblos eslavos, Serbia contaba con el apoyo ruso, pero la crisis de la URSS impidió implementar apoyos más consistentes, mientras que claramente las potencias occidentales fomentaban las divisiones internas. Croacia y Eslovenia apoyaron a los separatistas albanos de Kosovo, aumentando las fricciones con los serbios, quienes eran el sector étnico más numeroso de Yugoeslavia.

Las fuerzas de paz de la ONU intervinieron, supuestamente para frenar la escalada bélica (hubo también tropas argentinas de cascos blancos).

En 1999 la OTAN bombardeó Yugoeslavia, básicamente atacando a los serbios, en apoyo a la secesión de Kosovo.

La balcanización llevó a dividir el Estado unificado de Yugoeslavia, en siete naciones, incluyendo el caso particular de Kosovo, que también pretendíó su independencia.

Cabe analizar hasta que punto las exacerbaciones de las diferencias culturales, políticas y étnicas que llevaron a las criminales y genocidas guerras, fueron promovidas o exacerbadas por el G 7, como dura revancha por las políticas tercermundistas de la Yugoeslavia de Tito. Este es un tema para analizar.

Esta breve reseña no alcanza a describir en su terrible complejidad y horror, el drama del desmembramiento de Yugoeslavia.

6. 11- 6 - Ruanda 1994.

En 1994 sucedió el genocidio de Ruanda, en el cual afloraron los odios entre los tutsis y los hutus, dos etnias distintas, ambas de raza negra, pero enfrentadas desde muchísimo tiempo atrás. Los tutsis habían sido predominantes, favorecidos durante los dominios coloniales europeos, y de alguna forma dominaban los principales resortes económicos del pequeño país.

Las desigualdades derivaron en una situación de virtual vasallaje de la etnia hutu, subordinada a la etnia tutsi.

Las reacciones derivaron en asesinatos políticos, los cuales a su vez fueron las causas o excusas de crecientes y desbocados niveles de violencia, que derivaron en acciones de exterminio de los tutsis, a manos de los hutus, hecho acaecido en 1994, el cual las fuerzas de paz de la ONU no habrían podido impedir. Los aberrantes hechos, que incluyeron torturas, vejaciones de todo tipo, violaciones, matanzas por descuartizamiento y otros hechos similares, habrían sido cometidos por ambos bandos, si bien afectaron mayoritariamente a los tutsis, de los cuales las tres cuartas partes de la población se calcula que fue exterminada.

Incluso se registraron asesinatos de cascos azules de la ONU, que superados en número no pudieron evitar las masacres ni sus propias muertes

Como suele suceder con las masacres consumadas en África en zonas de pueblos de raza negra, la difusión en la prensa masiva mundial, fue relativamente escasa, y las explicaciones acerca de causas, motivos e instigaciones, por lo general brillaron por sus ausencias.

Este pequeñísimo país, de menos de 30.000 Km2, que soportó influencias de franceses, alemanes y belgas, fue en realidad una zona de extracción de riquezas, con escasos aportes de esas potencias europeas para su desarrollo. Eso marca una diferencia sustancial, respecto al accionar de España, sobre todo en el reinado de los Austrias, durante el cual las poblaciones nativas americanas fueron considerados súbditos con igualdad de derechos respecto a los peninsulares, y además el Imperio Español se ocupó de crear Universidades y otras instituciones destinadas a mejorar la calidad de vida, y en cierta forma, facilitar cierto grado de desarrollo en los entonces territorios coloniales. Ese tipo de actitudes estuvo ausente en los casos de colonialismo de prácticamente todas las otras potencias coloniales europeas.

6. 11- 7 - Congo (1994 – 2002).

Entre 1971 y 1997, la actual República Democrática del Congo, fue rebautizada como Zaire.

Cuando se perpetraron las masacres en la vecina y diminuta Ruanda, parte de la población y de los propios combatientes de la guerra civil desencadenada en Ruanda, emigraron al Zaire.

El Zaire – Congo, jamás pudo superar hasta hoy su rol de simple proveedor primario de bienes de gran valor unitario, como diamantes, oro, cobre y maderas muy finas y costosas. En ese esquema, su pueblo permaneció en la miseria, y elevados grados de corrupción caracterizaron a sus sucesivos gobernantes. Por otra parte, de la orientación original nacionalista, luego volcada al bloque comunista por la necesidad de apoyos externos, el Zaire – Congo pasó a alinearse con EEUU, siendo ello clara consecuencia del accionar de la CIA, a la cual se le imputa la autoría intelectual del asesinato del líder Patrice Lumumba, a manos de las tropas del General Katanga. Pero eso había sucedido antes.

El “efecto contagio” del genocidio ruandés, pasó rápidamente a el Zaire, donde se perpetró otro genocidio de escala mayor, por abarcar a este país de mucho mayores dimensiones geográficas y mayor cantidad de población.

Se estima en 4.000.000 el total de víctimas del brutal genocidio que significó la guerra civil que castigó a Zaire – Congo, entre 1994 y 2002, habiendo operado tropas de Ruanda y de Uganda, mercenarios, y finalmente tropas de “pacificación” (uno de los usuales eufemismos del G 7), provenientes de Europa Occidental.

Si bien los hechos de genocidio se considera que terminaron entre 2002 y 2004, perduran las condiciones de marcada inestabilidad, de miseria generalizada, de corrupción en los sucesivos gobiernos, abusos de todo tipo, y el subdesarrollo crónico instalado como aparente inamovible

realidad. Queda en claro que Bélgica jamás se ocupó del desarrollo humano de los territorios que tuvo bajo su dominio, siendo en eso similar al accionar de otras potencias coloniales tradicionales, marcando ello una notable diferencia con el accionar de la España de los Austrias, que llegó a incorporar como súbditos en plano de igualdad a los pobladores de América, y se preocupó de crear Universidades y otras instituciones que fueron bases positivas de transformación de nuestros actuales territorios Íbero – Americanos.

6. 11- 8 - Etiopía – Eritrea (1998 – 2000).

Etiopía y Eritrea están ubicados en la muy conflictiva región llamada El Cuerno de África, azotada desde hace largos años por enfrentamientos armados y padeciendo pobreza extrema crónica, de la cual no puede salir hasta el momento por las condiciones estructurales y la propia violencia de la guerra. Región de extensísima historia conocida, al punto de considerarse el posible punto de origen de la especie humana, sin duda excede largamente los propósitos de este libro realizar un análisis histórico profundo, así sea citado brevemente. Por ello, las múltiples complejidades originales de esa particular región no serán analizadas, pudiéndose citarse sí que Etiopía fue el segundo país en adoptar el cristianismo, teniendo a la vez una viejísima tradición religiosa y cultural judía, todo lo cual marcó fuertemente la idiosincrasia de ese antiguo país.

Cabe citar como otro hecho notable, que Etiopía fue el único país de África que no fue transformado en colonia, tal como sucedió en el continente en la era del expansionismo y conquista consumados por diversas potencias europeas.

Tanto Etiopía como Eritrea fueron invadidos por Italia, con algunas diferencias notables en esos procesos de invasión. Eritrea pasó a ser colonia italiana desde 1890, lo cual no sucedió con Etiopía, estando este último país invadido entre 1936 y 1941, breve período en el cual fue redenominado Abisinia. La ocupación italiana cesó al ser tomados esos territorios por las tropas británicas, en la Segunda Guerra Mundial.

En 1947 Eritrea se unió a Etiopía bajo un sistema federativo. Tal como sucedió en muchos lugares del mundo, hubo en estos hoy países independientes, fuertes luchas políticas y armadas, entre sectores comunistas y anticomunistas. Esa situación sumada a los componentes culturales de la influencia musulmana que se expandió por toda África, fue parte de los factores que terminaron degradando el ordenamiento político federativo, el cual caducó en 1962, cuando Eritrea pasó a ser considerada una simple provincia de Etiopía. Ese cambio provocó notorio y creciente malestar en Eritrea, comenzando las hostilidades armadas en 1983. Esas hostilidades derivaron en una guerra declarada entre 1997 y 2000, cuando se formalizó la independencia o secesión de Eritrea. Finalizada la guerra, las fronteras no quedaron bien delimitadas, y ese es uno de los factores que hacen que hasta el momento las tensiones entre ambos Estados sean factibles de volver a derivar en otro conflicto armado.

Por su parte, Eritrea también mantuvo una breve guerra con Yemen en 1996.

A la vez no es un tema secundario que ambos pequeños países limiten con Somalía, país costero del Cuerno de África, marcado por una profunda inestabilidad y que también padeció la intervención de tropas de “pacificación” (ocupación) de EEUU.

6. 11 – 9 – Somalía.

Esta muy pobre y dividida nación del Cuerno de África, es considerada un Estado fallido, según la definición sociológica utilizada en las últimas décadas para calificar a Estados carentes de poder, de unidad y en claro proceso de disolución o fragmentación.

La ubicación geopolítica de este país es excepcional, pues sus costas están sobre el estratégico Golfo de Adén y sobre el Océano Índico, por lo que el tráfico que fluye por el Canal de Suez pasa cerca de las aguas territoriales somalíes.

Como casi toda África, soportó la colonización europea, y en particular en el territorio de este país hubo ocupaciones por parte de Gran Bretaña, Francia e Italia.

Después de su independencia, concretada en la segunda mitad del siglo XX, Somalía pasó por varias guerras y enfrentamientos fronterizos con Etiopía, en una viejísima relación de enemistad, que además de cuestiones fronterizas, tiene componentes religiosos, pues Etiopía tiene bases religiosas y culturales judías y cristianas, mientras que Somalía recibió influencias del islam.

A consecuencia de esas guerras y de la miseria general, el Estado somalí perdió el control real y el poder efectivo, pasando este último a manos de los llamados "señores de la guerra", que han sido diversos caudillos que con el respaldo de sus propios grupos armados dominaron partes del territorio de Somalía. En su momento, en esas luchas intestinas se jugaban las partidas locales de la guerra fría, con las influencias de las dos grandes potencias mundiales.

En ese contexto, a comienzos de los años '90 hubo intentos de secesión de dos fracciones de territorio, los que no prosperaron.

En ese contexto de guerra permanente, las hambrunas se hicieron crónicas, provocando mayors estragos en la población. Las Naciones Unidas intentaron mediar, y hubo una intervención "de paz" de tropas de EEUU, cuyo accionar fue repelido, generando uno de las más estruendosos fracasos de esas tropas de intervención, en los enfrentamientos acaecidos en la capital somalí, la ciudad de Mogadiscio, en 1992. Pese al moderno arsenal y equipamiento, las fuerzas de EEUU fueron derrotadas, y finalmente debieron retirarse.

Desde la independencia, los enfrentamientos armados de diversas intensidades entre Somalía y Etiopía, abarcaron los años 1960 a 1964, 1977 a 1978, 1982, 1998 a 2000.

El Estado de Somalía está realizando esfuerzos por reconstituirse, persistiendo la inestabilidad política, la muy acentuada miseria económica y la total falta de capacidad de disuasión frente a potenciales agresiones externas o simplemente para reafirmar la soberanía, tanto en tierra como en aire y en el mar.

La incapacidad de controlar su vasto y estratégico litoral marítimo, ha permitido que buques pesqueros extranjeros pesquen ilegalmente, en actividades no solo de intrusión pesquera sinó de violación sistemática de la soberanía y de depredación de la fauna marina.

A la vez surgió un cuadro de situación muy complejo, pues muchos de los antiguos pescadores somalíes pasaron a realizar operaciones de piratería, afectando a barcos mercantes de otras banderas, que asiduamente circulan en el golfo de Adén y sus inmediaciones.

A su vez, eso generó operaciones de patrullaje y punitivas, por parte de navíos de guerra de varios países, para proteger y dar seguridad a la navegación comercial.

Desde Somalía se respondió (con muy poca repercusión en los medios mundiales, acorde a los manejos de los oligopolios informativos), que esas operaciones de piratería eran una mínima respuesta a las constantes violaciones de la soberanía somalí, y a la depredación de la fauna marina por parte de barcos pesqueros extranjeros, en actividades que afectaron a los pescadores de Somalía.

6. 11 – 10 – Intervención militar de la OTAN en Libia.

Si bien el análisis de la intervención militar desembozada de la Unión Europea o EEUU –con su ala militar de la OTAN-, podría analizarse dentro de los casos incluidos en el punto 6.2, por el rol relevante de Libia como productor y exportador de hidrocarburos, posee a la vez fuertes connotaciones geopolíticas adicionales, las cuales han sido evaluadas para que este caso sea analizado en este punto, como parte del neocolonialismo de las potencias del G 7 y de la UE.

Más allá de la importancia estratégica para la Unión Europea y para EEUU y sus socios del G 7, de pasar a disponer prácticamente a voluntad, de las cuantiosas reservas de petróleo y gas de Libia (con el atractivo agregado para las potencias europeas de la cercanía de Libia, y de estar en el Mediterráneo, que casi opera como "mar interior" de Europa, en lo militar dominado claramente por la OTAN), existen otros factores tanto o más importantes, que explican las motivaciones que casi con seguridad llevaron a estimular a los sectores disidentes de Libia a levantarse en armas contra el gobierno de Kaddafy, o incluso a montar todo el operativo, con el remate final que fue la

desembozada agresión aérea y naval de la OTAN, para inclinar la balanza de las operaciones militares a favor de los insurgentes.

Dentro de esos múltiples factores, las decididas posturas tercermundistas del gobierno de Muamar Kaddafy, así como otras acciones contrarias a las potencias imperiales del sector no comunista, que incluyeron su demostrada participación en el atentado de Lockerbie (explosivos colocados en un avión británico de pasajeros, en vuelo sobre Gran Bretaña); el claro apoyo a Argentina en la Guerra del Atlántico Sur; los apoyos a movimientos políticos y posiblemente insurgentes, contrarios a gobiernos y sistemas afines a los intereses del G 7, de la UE y por ende de la OTAN; su postura favorable al panarabismo; y el posicionamiento en política internacional, manteniendo posiciones de independencia y de no alineación al "pensamiento de política internacional correcto"; todo eso hizo que la figura de Kaddafy y de su gobierno acumulara numerosas cuentas pendientes con el establishment mundial.

Adicionalmente a todo ello, no son temas menores los de relevancia social y económica. A lo largo de su prolongado gobierno, Kaddafy había logrado incrementar notablemente el nivel de vida de su pueblo, con una renta per cápita equivalente a una nación intermedia de Europa Occidental, y con una distribución del ingreso inusualmente igualitaria para los cánones vigentes en muchos otros países petroleros y de configuraciones socio culturales tribales, como reconocidamente es Libia.

La Libia de Kaddafy constituía un "muy mal ejemplo" tanto para países petroleros con estructuras sociales clasistas de riquezas concentradas, como también era "mal ejemplo" por su indocilidad para aceptar los dictados de los dueños del poder mundial (las potencias hegemónicas y los grandes conglomerados corporativos financieros – industriales – tecnológicos.

Posiblemente la gota que colmó el vaso y puso muy incómodos a los sectores del mega poder financiero transnacional, y sobre todo europeo, fue el anuncio (poco difundido, y rápidamente tapado) de la decisión de sacar sus cuantiosas reservas de divisas de los centros financieros europeos, atesorados en euros, cambiando la moneda en la cual esas reservas estaban atesoradas.

De haberse concretado esa acción, previsiblemente la crisis financiera y económica que aún se abate sobre Europa, se hubiese agrandado incluso a niveles cataclísmicos, con riesgo incluso de hacer estallar la trabajosamente conseguida unidad monetaria de la mayoría de los países de la UE, y con la posibilidad de generar reacciones en cadena que pudieran comprometer incluso la unidad política –demostradamente no todo lo sólida que se quiere aparentar-, con lo cual por efecto cascada la economía mundial tal como está hoy concebida podría haber sido empujada a un cuadro muy complejo, de inciertas y catastróficas consecuencias.

En el marco de la llamada "primavera árabe", los alzamientos armados comenzaron en Libia en febrero de 2011. Dentro de varios avatares del conflicto, hubo avances y retrocesos, haciéndose evidente que los insurgentes estaban siendo aprovisionados por las potencias del G 7 y la OTAN, posiblemente con la ayuda de tropas mercenarias o "asesores militares" extranjeros.

En los últimos meses del conflicto, fuerzas de la OTAN –básicamente de Gran Bretaña y de Francia, intervinieron bombardando posiciones de las tropas de Kaddafy, con lo cual el intervencionismo que está caracterizando a este período histórico neocolonial, volcó el resultado del conflicto, que antes estaba prolongándose en un empantamiento de las acciones militares.

En agosto de 2012 las fuerzas leales a Kaddafy fueron derrotadas, y a los pocos días el líder libio fue encontrado, visiblemente torturado, y luego ejecutado, tal como mostraron las fotografías de su cuerpo, profusamente difundidas a escala planetaria, tal como unos años antes se había hecho con las fotos del líder iraquí Saddam Hussein.

Esa desmesura total, ese ensañamiento claramente exhibido como escarmiento, son demostrativos que los medios de comunicación están siendo utilizados para difundir un mensaje de amedrentamiento a escala planetaria, por parte de las élites del poder mundial, focalizadas en las megas corporaciones transnacionales, el G 7, la UE, EEUU y su brazo armado que es la OTAN.

6. 11 – 11 – Neocolonialismo francés en África – Costa de Marfil, Mali y el "África Francesa".

Si bien la tendencia no es totalmente nueva, pues comenzó a contatarse a partir de la "revolución conservadora" instalada por la dupla Reagan – Tatcher a comienzos de los años '80, queda en claro según los hechos lo prueban, que las viejas potencias colonialistas han desempolvado los viejos "manuales de aplicación" del imperialismo decimonónico. Francia y Gran Bretaña parecen ser las potencias europeas más decididas a revivir sus viejas políticas agresivamente coloniales, manifestado ello particularmente en sus ex colonias en África, así como por las acciones de soberbia agresividad puestas de manifiesto en el enclave imperialista de los archipélagos australes de Malvinas, Georgias del Sur y Sandwuich del Sur.

Ese accionar neoimperial tiene varios actores asociados, constatándose que pueden actuar en asociación total entre todos ellos, en asociaciones parciales, o en incursiones perpetradas individualmente por alguno de esos Estados o entes pluriestatales. Esos neocolonialistas son las potencias del G 7, la OTAN como entidad de "defensa" (en rigor de ataque a escala planetaria), la Unión Europea, los asociados anglosajones del Commonwealth, y en particular EEUU, Gran Bretaña, Francia, Canadá, y otros "socios menores" como España, Australia (en potencia) Sudáfrica, y en determinadas acciones Alemania e Italia.

El caso es que dado el profundo grado de atraso relativo de la mayoría sino todas las ex colonias francesas en África, los hechos parecen demostrar que esas nuevas naciones mantienen relaciones de dependencia implícita pero muy fuerte, respecto a su ex metrópoli colonial.

En el norte y este del continente africano existe un conjunto de esas naciones, caracterizadas por el subdesarrollo crónico, los bajos niveles de vida, economías primarias muy dependientes de las exportaciones de determinadas materias primas, y en varios casos, territorios muy reducidos y/o encerrados sin salida directa al mar.

Además de los casos de agresiones militares directas, asistencia militar a fuerzas rebeldes (sospechadas o demostradas de estar integradas también por mercenarios), para forzar cambios políticos en Libia y Siria, los cuales se analizan por separado, resultan sumamente demostrativos de la orientación de la política exterior de Francia y de la OTAN, con relación a naciones de menores grados de desarrollo, y sobre todo de aquellas casi inermes para soportar el peso tecnológico abrumador de una agresión militar realizada por potencias líderes en la materia; en particular en los casos de las ex colonias del África Negra.

Los motivos aducidos, o las excusas expresadas para justificar el fuerte surgimiento de esta etapa de violento neocolonialismo, pueden pasar por los "derechos humanos", la "defensa de la libertad" o alternativamente de "la democracia", o para "impedir o neutralizar el terrorismo", etc. Por otra parte, esas potencias agresoras cuentan con el poderoso reaseguro de manejar las principales agencias informativas del mundo; en particular Associated Press (EEUU), Reuters (GB) y France Press (Francia), con lo cual logran "bajarle el tono" e incluso ocultar esas operaciones militares o de "guerras sucias" o de inteligencia activa vinculadas con apoyos a grupos insurgentes y/o mercenarios.

De esa forma, las intervenciones armadas encabezadas por Francia, perpetradas en Costa de Marfil y en Mali (2011 y 2013 respectivamente), pasaron casi desapercibidas para el grueso de la población; apenas alguna referencia en tipografía pequeña en los medios escritos cuando comenzaron esas operaciones, y pocos días después esas importantes noticias, de fuerte contenido geopolítico, fueron "convenientemente" tapadas por el fárrago de informaciones varias, muchas de ellas de nula importancia o simples basuras mediáticas…pero que cumplen sus objetivos de distraer y engañar.

No puede omitirse el hecho que la intervención armada de Francia, realizada en Costa de Marfil, se realizó pese a existir en ese país tropas de las Naciones Unidas conocidas como los Cascos Azules. En Mali, el motivo aducido es la supuesta o real existencia de sectores afines o pertenecientes a Al Qaeda, que son contrarios al gobierno y que dominan una importante fracción al norte del territorio. No cabe soslayar que es conocido en ámbitos de Política Internacional y Geopolítica, que el grupo fundamentalista islámico Al Qaeda habría sido creado por la CIA, para utilizarlo de acuerdo a

las conveniencias de EEUU, incluso para ser operado como excusa para las intervenciones armadas u otras maniobras de presiones militares y políticas.

En ambas invasiones armadas, Francia evidentemente operó políticamente para forzar los respaldos de otras naciones francófonas de África, las cuales consecuentemente son ex colonias de la potencia gala. En el caso de Mali, que estaría aún realizándose al momento de escribirse esta parte del libro, el resultado militar de la operación de intervención no estaría resuelto, y sin duda en todo este tema, existe un entramado de intereses geopolíticos que no salen a la luz. Uno de los factores que habría apurado las acciones de neocolonialismo, es la creciente influencia de China en diversos países de África, en los cuales buena parte del comercio exterior es captado por la mega potencia oriental en expansión, además de la preponderancia creciente en las obras de infraestructura, las provisiones de equipos de todo tipo, e incluso en su rol de importante proveedor de insumos bélicos, todo ello en mejores condiciones económicas y de financiación que las ofertas similares de países del G 7 y de la UE.

Un detalle de color, que muestra facetas de la realidad que ciertos sectores del "progresismo" dogmático desconectado de la realidad se niega a ver, es que las agresiones neoimperiales francesas se están consumando en el marco de un gobierno socialista; y eso debe remarcarse para entenderse que las acciones y prioridades geopolíticas de los Estados y de los grandes bloques de Estados, poco y nada tienen que ver con los colores políticos de los eventuales gobiernos, sobre todo cuando se trata de potencias dominantes. Y eso desmiente el aura de "pureza" que algunos dogmáticos pretenden instalar para todo los que sea "de izquierdas", o "socialista", o como lo llamen eventualmente. Por supuesto que todo el montaje de mensajes preelaborados, sean de "izquierdas" o "derechas", si omiten las consideraciones de los respectivos Intereses Nacionales, adolecen de serias tergiversaciones o son directamente partes de operaciones –voluntarias o no- de confusiones de la opinión pública.

6. 11 – 12 – Guerra civil o intervencionismo encubierto en Siria.

Como parte de los sucesos ocurridos casi simultáneamente en varios países árabes, en 2011 surgieron manifestaciones de la sociedad civil en Siria, las cuales derivaron a exigencias de destitución del líder sirio y de un cambio de régimen político. A fines de 2011 comenzaron los enfrentamientos armados, los que se intensificaron en 2012, año durante el cual comenzaron a trascender versiones de masivas injerencias de potencias extranjeras, tanto por parte de aquellas interesadas en un cambio de gobierno (las de la OTAN, en particular EEUU, Gran Bretaña y Francia; además de Israel), y las que apoyan a las tropas leales al gobierno (Rusia, Irán, posiblemente China). Incluso circularon versiones acerca de la participación de tropas mercenarias apoyando o dirigiendo a los sublevados.

Al momento de redactarse esta parte del libro, el enfrentamiento parece prolongarse, y dada la escasa repercusión que se le está dando a esta guerra a mediados de 2013, y a ciertas iniciativas de arribar a soluciones políticas, expresadas por voceros de las potencias de la OTAN, parecería que la ayuda militar rusa y/o iraní de reciente data, está haciendo cambiar el curso de los acontecimientos.

Como sea, Siria es un país dotado de un gran territorio, con fronteras en una región muy caliente, y en cercanías de otros países dotados de grandes yacimientos de hidrocarburos.

No se vislumbra un pronto ni un claro fin de esta guerra, cuyos lamentables saldos afectan sobremanera a la población civil, y están destrozando a esta relativamente nueva nación que es heredera de una antigua cultura, en una región cargada de historia.

6. 12 - EL OMNIPRESENTE PETRÓLEO.

6. 12- 1 - La OPEP (1960 – 1970) – La OCDE.

La OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo), se creó en 1960, siendo sus miembros fundadores Arabia Saudita, Iraq, Kuwait y Venezuela. Posteriormente se incorporaron

otros miembros, algunos de los cuales se autoexclurían después. Inicialmente no tomaron ninguna acción significativa, pero en 1970, a raíz de la Guerra del Yom Kippur, en la cual las potencias "occidentales" apoyaron fuertemente a Israel, los países islámicos de la OPEP tomaron la decisión de utilizar el petróleo como arma política, decretando un embargo parcial a esas potencia, provocando además una fuerte y muy rápida suba de los precios del petróleo, lo cual impactó en la economía mundial.

La crisis petrolera de los años '70 marcó el punto de inflexión, en el cual los grandes exportadores de petróleo tomaron la iniciativa, la cual no se limitó a exigir precios mucho mejores y más acordes a la enorme importancia estratégica del recurso hasta hoy insustituible y además no renovable, sino que también demostraron la decisión de nacionalizar las respectivas producciones, constituyendo o fortaleciendo –según cada caso- empresas petrolíferas y gasíferas nacionales.

Esa proliferación de fuertes empresas petrolíferas y gasíferas estatales, marcó una importante pérdida relativa de la importancia de "las siete hermanas" (las grandes petroleras anglosajonas), las cuales no obstante siguen siendo actores muy importantes de la política, la economía y la geopolítica del mundo.

Las fuertes transferencias de divisas que fueron resultantes de la crisis petrolera de 1973, provocaron verdaderas avalanchas de ingresos financieros en los países de la OPEP, cuyas estructuras bancarias no estaban en condiciones de absorber y manejar masas de divisas tan grandes.

Por eso, los cuantiosos capitales fueron colocados a intereses en las grandes plazas financieras del mundo, siendo captadas por los grandes Bancos transnacionales con sedes centrales en EEUU y Europa, principalmente. Buscando mejores tasas y a la vez en maniobras de política económica de largo alcance, hubo fuertes presiones en los países del mundo subdesarrollado, para que se endeuden incluso a niveles irracionales, pues los previsibles cuadros de ahogos financieros fueron las herramientas principales para obligar a esos Estados a realizar políticas de sucesivos ajustes económicos, acordes a los dictados del monetarismo, doctrina que fue a su vez la herramienta académica para imponer el neoliberalismo, en un duro proceso que después fue llamado "el neoliberalismo salvaje".

El papel de la OPEP sigue siendo importante, pero varios importantes exportadores no se adhirieron, y algunos de ellos tienen posturas pasiva o activamente contrarias a esa organización, ya sea por ser naciones alineadas con las potencias del G 7, o por ser una de ellas. México está muy condicionado por su muy estrecha relación con EEUU a través del NAFTA; Noruega es asociada a Gran Bretaña desde hace mucho, y está estrechamente vinculada con la Unión Europea; Gran Bretaña forma parte del G 7. Por su parte, Rusia es el principal exportador de gas natural, y oscila entre el 1º y el 2º puesto entre los mayores exportadores de petróleo, y no cabe duda que su papel de gran potencia nuclear y militar convencional, potencia económica emergente como parte importante del BRICS; y teniendo varios mercados cautivos –como Europa Occidental y en parte Europa Oriental-, no consideró necesario o conveniente ceñirse a los condicionamientos que puede implicar ser parte de la OPEP.

La OCDE –Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico-, es considerada "la OPEP de los ricos" o "el club de países ricos", pues agrupa principalmente a naciones desarrolladas y a la vez fuertes importadoras de petróleo y gas natural. Fue creada también en 1960.

Es el ente sucesor de la OECE –Organización Europea para la Cooperación Económica-, ente que a su vez había sido creado para canalizar las medidas y ayudas instrumentadas por el Plan Marshall, de reconstrucción de la Europa Occidental devastada por la guerra.

Tal como sucedió con otros entes transnacionales, sus afiliaciones fueron creciendo, y hoy abarca a 34 países, además de la UE como otro miembro pleno. Las últimas incorporaciones permiten inferir que además de las incorporaciones de varios países de Europa Oriental, de los últimos miembros de la UE –varios de ellos no desarrollados precisamente, como Grecia-, se sumaron las potencias anglosajonas del Commonwealth (Canadá, Australia, Nueva Zelandia), y nuevos socios de economías pequeñas que no se caracterizan por su desarrollo industrial pero si por su adhesión a los

principios del “libre mercado”, como Chile e Israel; y un caso particular e industrializado pero con graves desigualdades y problemas sociales como México.

6. 12- 2 - Las crisis petroleras (1973/4 – 1980 – 1990).

Desde fines del siglo XIX, las empresas petroleras de las potencias de la época, buscaron expandirse a escala planetaria, lo cual les resultó más fácil dadas las existencias de numerosas colonias, principalmente en África, Asia y territorios insulares, además de unos pocos enclaves coloniales en Centro y Sur América; a lo cual se sumaban los Estados en situación de independencias formales pero real sumisión político – económica, como en los casos de la naciones íbero americanas; sin olvidar tampoco la situación de fragmentación y dependencia que caracterizaba a Los Balcanes y otras partes de Europa Oriental.

Las petroleras norteamericanas y británicas fueron las que más ampliamente expandieron sus áreas de influencias directas en regiones con grandes potencialidades petroleras, pasando a dominar riquísimos yacimientos, varios de ellos de extracción técnicamente muy sencilla, por aflorar o estar a poca profundidad.

Con los cambios geopolíticos que fueron dándose a escala mundial, surgieron como naciones independientes sucesivos nuevos Estados, productos de los procesos de descolonización que se dieron muy rápidamente desde fines de la Segunda Guerra Mundial.

En todos ellos hicieron sentir sus fuertes influencias las crecientemente poderosas petroleras que con bases en las potencias anglosajonas, y luego en Francia y otras potencias industriales, se proyectaron como casi omnímodas transnacionales, que manejaban gobiernos, o provocaban golpes de Estado u otras acciones violentas, cuando algunos gobernantes dignos asumían posturas que a los intereses de esas grandes corporaciones les parecían díscolos o molestos. Es de recordar que varios golpes de Estado en Argentina tuvieron esas motivaciones, en particular el de 1930, cuyo objetivo primordial fue frenar el avance de Yacimientos Petrolíferos Fiscales, primera empresa petrolera estatal del mundo.

De hecho, hoy no se discute que “Las Siete Hermanas” (las en su momento siete mayores petroleras del mundo, todas anglosajonas) provocaron numerosos golpes de Estado (como el que derrocó a Mossadegh en Irán) y apoyaron a gobiernos dictatoriales y monarquías absolutistas de tipo dieciochesca, siempre y cuando les fueran funcionales a sus intereses, que desde siempre buscaron minimizar sus costos, sin importarles el factor social, el ambiental, ni la soberanía de los territorios en los cuales extrajeron el valioso crudo, y luego el gas natural. Inclusive llegaron a prefabricar monarquías, como en Arabia Saudita, en Kuwait y en Irán.

Las poderosísimas transnacionales petroleras que dominaron a su voluntad el mercado petrolero mundial, después de las luchas iniciales para quedarse con partes de los yacimientos y con cuotas crecientes de los mercados consumidores, decidieron llegar a un acuerdo, lo que se concretó en una reunión celebrada en un alejado paraje rural de Gran Bretaña. Eso sucedió en 1928, en Achnacarry, cuando se formó el cartel petrolero global. Pero la denominación, cargada de ironía, fue una creación de Enrico Mattei, el gran gestor del ENI (Ente Nazionali de Idrocarburi), quien a comienzos de los años ’60 debió soportar la fortísimas presiones de los principales personeros del cartel, quienes buscaron impedir la consolidación del ENI, para no resignar ninguna fracción de los mercados oligopolizados férreamente. Seguramente no puede ser considerado una casualidad que Mattei haya muerto tempranamente, a consecuencia de un “inexplicable” accidente de aviación, cuando la aeronave de la corporación estatal italiana estalló en el aire, en un vuelo de trabajo.

Las Siete Hermanas “originales” eran:

1 - Standard Oil of New Jersey (Esso), luego Exxon, fusionada luego con Mobil formó ExxonMobil (EEUU).

2 - Royal Dutch Shell (Gran Bretaña - Holanda).

3 - Anglo-Iranian Oil Company (AIOC), redenominada British Petroleum (BP) (Gran Bretaña).

4 - Standard Oil of New York, transformada en Mobil, luego fusionada con Exxon. (EEUU).

5 - Standard Oil of California, redenominada Chevron, fusionándose después con Texaco formando ChevronTexaco; luego Chevron Corporation (EEUU).

6 - Gulf Oil Corporation, absorbida Chevron, y en mínima fracción por BP (EEUU).

7 - Texaco, fusionada con Chevron en 2001. Texaco es actualmente una marca de Chevron (EEUU).

Las influencias de ese cartel fueron determinantes hasta que se creó la OPEP

Pese a las independencias formales de muchas ex colonias en Asia y África, la situación general parecía no cambiar nada o casi nada. En ese contexto, en 1960, con muy bajo perfil, se constituyó la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo), sin que sucediera nada trascendente en sus primeros diez años, excepto defender los cobros fluidos de las regalías, por parte de los Estados en cuyos territorios se atesoran las riquezas hidrocarburíferas, que en esos años del petróleo muy barato, algunas de esas empresas incluso quisieron presionar para obtener rebajas adicionales.

Los Estados fundadores de la OPEP fueron Arabia Saudita, Irán, Iraq, Kuwait y Venezuela.

Diez años después de su fundación, en 1970, la OPEP comenzó a actuar con un perfil más alto, tomándose conciencia de los muy bajos precios del petróleo.

Poco después de la guerra del Yom Kippur, dados los apoyos de las potencias occidentales a Israel, que fueron determinantes para el aplastante y muy rápido resultado de esa guerra, los países árabes y musulmanes que integraban la OPEP, decidieron utilizar el petróleo como arma, restringiendo la producción, y provocando una muy acentuada suba de los precios de ese hidrocarburo, con lo cual asestaron inicialmente un muy duro golpe a las potencias industriales no comunistas, a toda la Comunidad Europea, y también a todos los países que dependían en elevados grados de las importaciones del vital hidrocarburo.

Comenzó entonces la llamada Primera Crisis del Petróleo.

Esta crisis tuvo muchas consecuencias fuera de las previsiones de los miembros de la OPEP. Sobre todo fue muy fuerte el impacto mundial de los flujos posteriores de los petrodólares, que fue el nombre genérico que se dio a la enorme avalancha de divisas (sobre todo dólares) que fluyó a las arcas de los principales exportadores de petróleo, países de economías básicamente débiles, con estructuuras primarias y casi totalmente volcadas a la producción de petróleo, y carentes de las estructuras financieras propias como para manejar por si mismos esas descomunales masas de dinero. En consecuencia, los petrodólares volvieron a los Bancos de las principales potencias económicas, si bien ahora como propiedad de los países miembros de la OPEP y otros exportadores petroleros.

Esos Bancos reciclaron rápidamente dichas divisas, provocando irracionales endeudamientos en muchos países no desarrollados, en los cuales influyeron de distintas formas (aún fomentando golpes de Estado o corruptelas diversas), para que acepten esos endeudamientos, que a la postre resultaron impagables, pero que en realidad eran herramientas de presiones político – económicas con las cuales se impuso dictatorialmente la ideología globalizadora del neoliberalismo salvaje, que fue promovida a ultranza a partir del accionar de la dupla Reagan – Tatcher, con los soportes académicos de poderosas Universidades de EEUU y Gran Bretaña, dentro de los que se destacó nítidamente la Escuela de Chicago, o monetarismo económico, cuyo mentor principal fue Milton Friedman.

Todo ello significó una irreversible vuelta de página en la realidad geopolítica mundial.

Las naciones poderosas, con esas maniobras, transfirieron los costos de las subas de los precios, a los países subdesarrollados. Y los países de la OPEP, pese a los esfuerzos de algunos de ellos (como Libia e Irán, entre otros) no pudieron salir del esquema de economías primarias, con lo cual tuvieron más dinero para invertir, pero continuaron atados a la dependencia de las divisas resultantes de las exportaciones de petróleo, y luego las de gas, que alcanzaron mayores volúmenes e importancias. Buenas partes de los superávits comerciales, se diluyeron en importaciones de elementos de lujo, en compras de armamentos, en inversiones financieras en terceros países; y relativamente poco se pudo utilizar para intentar cambiar las matrices de producción y diversificar sus

economías, a la vez que mejorar los niveles de vida de sus poblaciones. Precisamente, Libia e Irán, fueron excepciones relativas, la primera por mejorar el nivel general de vida de su población, y fomentar cierto desarrollo agrícola, mediante riego de aguas subterráneas, y la segunda, por enfatizar cierto desarrollo industrial y tecnológico, pero ninguno de esos países logró producciones alternativas al petróleo.

Entre 1979 y 1980 se produjo la Segunda Crisis del Petróleo. Sus desencadenantes fueron la revolución iraní (que terminó con el gobierno "gendarme de EEUU" del Sha Palhevi), y la prolongada guerra entre Irán e Iraq. Ambos sucesos están muy vinculados.

La revolución de los Ayatolahs fue uno de esos hechos que patearon el tablero geopolítico mundial, saliéndose de las previsiones de los grandes núcleos del poder mundial. Fuera de la lógica evaluada por analistas y sectores de inteligencia de las potencias dominantes del área no comunista de esos años, un proceso de insurrección aglutinado en torno a la teocracia islámica preeminente en ese país, logró socavar profunda e irreversiblemente el poder férreamente construido para sustentar el gobierno del Sha, figura revestida con los oropeles de la nobleza, en una construcción muy a la medida de las potencias anglosajonas, a cuyos mandatos geopolíticos esa realeza prefabricada siempre respondió muy sumisa y funcionalmente.

Es de recordar que la trunca dinastía del Sha fue puesta en el poder tras la revolución que destituyó a Mohammad Mossadegh, quien fue elegido democráticamente, y fue depuesto por haber puesto en marcha una política de defensa de los intereses nacionales en el sector petrolero, el básico de la economía iraní. Todo se relaciona en lo concerniente a la geopolítica.

El caso es que el nuevo gobierno iraní resultó muy revulsivo para los poderes establecidos a nivel mundial, al adoptar una línea de política exterior independiente de los alineamientos a ambas mega potencias mundiales, y a no aceptar imposiciones externas para su política interior.

Ante la fortaleza interior del nuevo gobierno teocrático, que incluso llegó a ocupar la embajada de EEUU en Teherán (lo cual de ningún modo puede ser avalado o exaltado como algo positivo), indudablemente se impidieron las maniobras de presiones internas, tan usuales por parte de la potencias dominantes; y tampoco el por entonces nuevo gobierno iraní resultó permeable a acciones externas en tal sentido.

En ese contexto, el hombre fuerte de Iraq, con sus fuerzas armadas dotadas de nuevo y creciente armamento, seguramente fue inducido a accionar militarmente contra su vecino y viejo adversario (o enemigo) iraní. Debe tenerse presente que en épocas del Sha, ante la aplastante superioridad bélica y logística de la cual disfrutaba Irán en el contexto regional, en su rol de gendarme principal subordinado a EEUU (lo cual fue explicitado por Kissinger), seguramente en forma constante el régimen monárquico iraní hizo pesar su autoridad sobre Iraq; todo lo cual debió haber dejado profundas huellas de resentimientos y odios.

Por otra parte, si bien ambos países son musulmanes, las divisiones imperantes en cada uno de ellos es la opuesta a la dominante en el otro (chiítas y sunitas), lo cual es un permanente factor de recelos mutuos.

Pero el abrupto cambio geopolítico que se concretó en Irán, ante la irrupción del Ayatolah Komeini, provocó la reacción de EEUU, que en represalia congeló totalmente los abastecimientos de repuestos para los armamentos que tenía Irán, principalmente en los casos muy sensibles de aviones de combate y blindados. Con ello, la maquinaria bélica iraní pasó a tener serios problemas logísticos, resintiendo su capacidad operativa. Si a ello se le sumó el rápido equipamiento que recibió Iraq, la ecuación de poder pareció pasar abruptamente a favorecer a este último país.

Un año después del cambio político de Irán, los tanques iraquíes avanzaron contra Irán en una operación que muchos supusieron de rápida definición, pero que muy pronto derivó en un empantanamiento de las acciones, trasnformándose en una prolongada guerra de desgaste que duró ocho largos años.

Después se supo que pese a que el gobierno revolucionario iraní había atacado verbalmente a Israel, nominándolo como uno de los enemigos absolutos, recibió provenientes de la nación judía

pertrechos valiosos con los cuales pudo requipar a sus combatientes. Eso seguramente fue vital para impedir el triunfo iraquí, y fue un factor significativo para que la guerra sea de desgaste, con muchas pérdidas humanas y mucha destrucción para ambos países.

En lo concerniente a la producción de petróleo y su posterior distribución a los mercados de consumo, la guerra afectó las capacidades productivas de ambas naciones.

Irán e Iraq tienen costas en el Golfo Pérsico, y rodeando esa vasta entrada marítima, se encuentran diversos otros países árabes que también son importantes exportadores de crudo, por lo que la guerra afectó sensiblemente la logística en el núcleo sensible de esa estratégica región productora y exportadora, lo cual influyó en la producción global y encareció los fletes y seguros respectivos.

A la vez, las mejoras tecnológicas y las subas de precios, permitieron ir desarrollando áreas de explotación que antes no eran factibles, como las de mar abierto a grandes profundidades; en lo que se destacó el Mar del Norte, explotado por Noruega y Gran Bretaña.

La tercera crisis del petróleo se ubica en 1990, año en el cual Iraq invadió Kuwait, y dio motivo a las posteriores agresiones armadas realizadas por la coalición del G 7 y otros países que se sumaron al operativo armado.

Para una correcta ubicación en el marco histórico, no puede omitirse que Kuwait fue otro de los “Estados tapones” inventados por la diplomacia británica, experta en fabricar conflictos dentro del marco de las acciones definidas con la artera fórmula de “divide y reinarás”.

Es decir que al independizarse Iraq, Gran Bretaña prefabricó el Estado tapón que es Kuwait, limitando en gran medida el acceso libre al Golfo Pérsico, y por supuesto dividiendo la propiedad de los valiosos yacimientos de hidrocarburos. Al efecto, la monarquía instaurada en Kuwait es considerada para muchos analistas, una creación del hoy viejo Imperio británico. Por eso, desde esa óptica, la acción militar iraquí no fue una invasión, sino una recuperación de territorio.

Claro está que para la maltrecha economía iraquí, muy complicada por los ocho años de la guerra de desgaste contra Irán, el objetivo principal de la reincorporación de Kuwait, habría sido disponer de las cuantiosas reservas de divisas del pequeño país-protectorado que de algún modo es Kuwait.

Al ser “liberado” Kuwait (concepto en si muy discutible, pues en realidad volvió a su rol de protectorado pseudo independiente), muchos pozos de petróleo fueron incendiados, y en algunos casos extinguir el fuego demandó varias semanas o meses de tareas.

Por otra parte, la situación de tensión no cesó con la capitulación iraquí, ante la ofensiva de la coalición encabezada por EEUU y Gran Bretaña, pues Iraq mantenía un considerable poder de fuego, su sistema de gobierno seguía vigente; y en la región Irán era crecientemente incómodo para las potencias de la OTAN.

Todo ese contexto afectó la producción y presionó al alza los precios del petróleo.

6. 12- 3 - Las invasiones a Iraq.

Dentro del polvorín que es la delicada región geopolítica que con criterio eurocéntrico es denominada Oriente Medio, la evolución histórica de Iraq justificaría por si sola un muy extenso artículo, o un libro de al menos mediano tamaño.

Emergente de la situación colonial luego de la Primera Guerra Mundial, resultó claro que Gran Bretaña desde la expulsión del Imperio Otomano buscó mantener una suerte de tutoría, o un sistema de neocolonialismo encubierto, tanto por el crucial emplazamiento geopolítico, como por la conocida gigantesca cantidad de petróleo y gas que atesora el subsuelo iraquí.

Acorde a la vieja metodología británica sintetizada en la frase “divide y reinarás” (dolorosamente aplicada en Argentina, luego en India, en la prefabricación del Estado de Belice -en perjuicio de Guatemala-), y en tantos lugares donde ejerció su influencia Gran Bretaña, lo mismo hizo en Iraq, encerrando su acceso al mar, al prefabricar un emirato en Kuwait, cercenándola de la soberanía iraquí, contando para ello con la larga permanencia de un protectorado bajo el cual manejó

al pequeño territorio. Si bien pueden rastrearse antecedentes del territorio kuwaití con diferencias respecto a Iraq, también es cierto que es coherente considerar al pequeño emirato como un desgajamiento de Iraq. La afluencia de enormes cantidades de divisas, a consecuencia de las explotaciones petroleras, facilitó el espíritu "independentista" del emirato de Kuwait, el cual a la vez bajo formalidades democráticas, muestra fuertes excesos en el manejo del poder, consecuencia de una situación real de concentración del mismo en los sectores dominantes, descendientes del poder tribal prexistente.

Con una historia marcada por fuertes presiones de las potencias anglosajonas, después de estar largo tiempo bajo el poder otomano, luego de un breve interregno en el que el joven país se posicionó como aliado o simpatizante de la Alemania Nazi, Gran Bretaña volvió a ejercer el tutelaje. En ese contexto, las luchas por el poder fueron constantes, e incluso acaecieron accidentes que acabaron con las vidas de algunos de sus sucesivos hombres fuertes circunstancialmente en el poder.

Finalmente Saddam Hussein pasó a ser la figura principal en 1979, contando para ello con la clara aquiescencia de las citadas grandes potencias anglosajonas, y al menos el visto bueno implícito de otras potencias colonialistas, como Francia.

Contando con la afluencia de divisas que le proporcionaban sus cuantiosas exportaciones de hidrocarburos, acentuadas por los mejores precios que se obtuvieron en base a las acciones de la OPEP, Iraq montó unas poderosas fuerzas armadas, pero no logró desarrollar su economía ni diversificar sus producciones. Por caso, Iraq siguió siendo fuertemente dependiente de las importaciones de elementos claves en prácticamente todos los rubros, como alimentos, medicinas, bienes tecnológicos de uso civil, y también de armamentos. Ese modelo de crecimiento económico lineal, carente de diversificación, terminó por hacer muy frágil la situación socio - económica y estratégica, cuando padeció un fuerte bloqueo económico. Y también terminó haciendo evidente la debilidad de su potencial bélico, dependiente del abastecimiento extranjero, y carente de alternativas propias de equipamiento y modernización.

Después de la tremenda guerra de desgaste, a la cual Iraq fue inducido por las potencias interesadas en destruir el gobierno teocrático y autónomo de Irán, Iraq se hallaba en mala situación financiera, y con serios problemas sociales y económicos, que comprometían la estabilidad política interna. Según reportes de la época, uno de sus acreedores principales era Kuwait.

En ese complejo contexto, y seguramente apostando a que sus "aliados" occidentales tolerarían sus acciones, Saddam Hussein ordenó ocupar militarmente Kuwait, operación que sin mayor oposición se completó fácilmente en cuestión de pocos días, ante la notable desproporción de fuerzas. En agosto de 1990 comenzaron las acciones militares de ocupación, operativo que según como se lo mire fue una invasión, o una recuperación de territorio para la reunificación.

Pero contrariando las presunciones de Iraq, se formó un conglomerado de países, encabezado por EEUU, con Gran Bretaña como socio menor principal, el cual puso en marcha un gigantesco operativo de bloqueo naval, terrestre y aéreo, y el traslado con suma urgencia de enormes cantidades de tropas y elementos, destinados primeramente a hacer presión, y poco después a "liberar" a Kuwait, operativo que incluyó devastadores ataques aéreos contra territorio iraquí.

En febrero de 1991 concluyeron las operaciones militares, con la derrota total de Iraq, pero el territorio iraquí no fue invadido, ni fue expulsado del poder el gobierno de Saddam Hussein.

Desde ese momento el bloqueo económico se hizo sentir, privando a Iraq de elementos vitales, como medicinas e insumos médicos, y otros muchos elementos, algunos de ellos aparentemente insólitos, como lápices de escribir. En ese caso, eso respondió el hecho que el grafito es un insumo necesario para los reactores nucleares, y estos a su vez para producir insumos para armas nucleares, si bien siempre resultó dudoso que Iraq pudiese desarrollar la tecnología necesaria para construir ese tipo de armas.

La situación siguió siendo de manifiesta tirantez, con las potencias "occidentales" siempre amenazantes, con los apoyos del muy conservador gobierno de Arabia Saudita (que siempre se sintió amenazado por el poder militar que llegó a tener Iraq), más la expectante y amenazante posición de

Israel, y las connivencias de diversas otras potencias, que por sus empatías geopolíticas, o por la inconveniencia de un poder político fuerte detrás de uno de los grandes proveedores de crudo del mundo.

Después de casi doce años de tensiones constantes y por momento crecientes, el aparataje comunicacional del imperio hegemónico, fue "preparando el terreno" en la opinión pública para justificar la agresión que "los halcones del poder detrás del trono" de EEUU, tenían decidida de antemano.

Además de demonizar la figura de Saddam Hussein –antes mimado por ese mismo establishment transnacional, para erigirlo como hombre fuerte afín a sus mandatos, y como instrumento para intentar desarticular a Irán-, los medios de comunicación se dedicaron a "alertar" acerca del supuesto "gran peligro a la paz mundial" de las supuestas armas de destrucción masiva, que Iraq nunca llegó a poseer.

Entre marzo y mayo de 2003 se desencadenó el gigantesco operativo militar, que terminó ocupando todo el territorio iraquí, previa devastación masiva. Como señalaron los cronistas militares en ese momento, la guerra enfrentó a un entrenado y bien equipado ejército del siglo XX, previamente destruido el poder aéreo remanente que le quedaba luego de las guerras anteriores; confrontando a una aceitada maquinaria bélica del siglo XXI, que al efecto usó y probó en combate diversos elementos de última generación, como las coheterías de alcance medio lanzadas desde la flota estacionada en algunos casos a cientos de kilómetros, abundancia de drones de espionaje y otros equipados con armamentos tácticos, más lo más nuevo de la caballería blindada, todo bajo la cobertura aérea permanente, y otros elementos electrónicos que desarticularon las posibilidades de resistencia iraquí.

Desde lo estrictamente militar, toda la complicada logística y el desarrollo de la invasión militar a Iraq resultaron marcadamente exitosos. Pero en el marco de la Politica Mundial, los elevados costos que la primera potencia mundial y sus "aliados", aún están pagando, hacen resultar muy dudoso que esa operación de agresión pueda ser considerada de saldo netamente positivo para esos intereses, pues pese a la amplísima cobertura y protección mediática que la brindaron y siguen dando las agencias y medios transnacionales manejados por esos mismos centros de poder, el desgaste y el descrédito que resultaronm han sido considerables.

Desde lo geopolítico, toda la impronta de la invasión y sus profundas connotaciones sociales, humanas, económicas, estratégicas, etc., son al menos bastante dudosas.

Iraq sigue envuelta en un caos interno que parece ser interminable, y sumamente sangriento; su realidad social interna quedó destruida, y eso trasciende, pese a los esfuerzos de los organismos mediáticos expertos en tapar y tergiversar hechos. Los atentados siguen a la orden del día; el país está desquiciado; los grupos islámicos afines a la violencia tienen abundantes excusas y/o motivos para proseguir sus acciones, y para cooptar nuevos adherentes y militantes; otros países no alineados (subordinados) al poder hegemónico de la dupla anglosajona, tienen sobrados motivos para reforzar sus prevenciones y para realizar alianzas y acciones que puedan disuadir la perpetración de agresiones similares; como reflejo de la marcada agresividad y baja credibilidad del accionar de EEUU y Gran Bretaña, los otros grandes actores que le disputan la primacía regional o mundial, vieron favorecidas sus posturas, principalmente Rusia y China, mientras que en la Unión Europea afloran algunos desentendimientos que pueden llegar a debilitar al bloque, a la vez que los desmedidos gastos de esas intervenciones armadas erosionan los ya deficitarios presupuestos de las naciones que la componen;

Claro está que evaluando las agresiones a Iraq desde la óptica de las políticas neocolonialistas, implementadas en base a las nuevas doctrinas de "defensa preventiva" de EEUU (que en realidad deberían llamarse de ataques indiscriminados o de causas prefabricadas), los resultados fueron los esperados en lo estratégico – económico, pues desarticularon completamente a un país que resultaba "molesto", transformándolo en plataforma de amenaza a otros vecinos "molestos" –como Irán-, así como de otros enemigos estratégicos principales –como Rusia-; y se apoderaron de sus cuantiosas riquezas hidrocarburíferas, las cuales pasaron a manejar sin mayores interferencias. Además de eso,

los fabricantes de armamentos y las proveedoras de “servicios especiales” (como la provisión de mercenarios, custodias a sectores VIP y otros similares), han hecho enormes negocios.

Por otra parte, la invasión a Iraq permitió constatar el creciente grado de disenso entre diversos países, que ya estuvieron lejos de la aparentemente sólida unidad de criterios que exhibieron en oportunidad de la Primera Guerra del Golfo, en la cual el alineamiento con EEUU fue casi automático, incluyendo lamentablemente a Argentina, que se involucró en el conflicto, enviando dos naves de guerra a participar del bloqueo, en un conflicto que indudablemente no era nuestro, lo cual quebró la tradición neutral que mantenía nuestro país.

Gran Bretaña, Polonia, España y otros Estados, apoyaron la invasión; mientras que se opusieron Rusia, China, Alemania, Francia, Bélgica y otros. Pese a los esfuerzos propagandísticos de EEUU y afines, la guerra fue muy impopular a escala mundial.

A la fecha de cierre de este capítulo, año 2013, el futuro de Iraq y las consecuencias finales de la invasión, son aún una incógnita.

6. 12- 4 - Las demonizaciones de Venezuela e Irán.

Como arietes e instrumentos de las guerras blandas de los núcleos centrales corporativos transnacionales –muy imbricados con los intereses y acciones de las gigantescas petroleras transnacionales anglosajonas, entre otros poderosos factores del poder mundial-, se desarrolló y continúa aún una intensa campaña de agresiones mediáticas que busca erosionar y destrozar los respectivos procesos políticos que se desarrollan en la Venezuela Bolivariana, de impronta chavista; y del Irán no alineado que surgió como consecuencia de la revolución encarnada por el Ayatolah Komeini, de la cual los posteriores gobiernos han sido sus sucesores y continuadores.

Ese contínuo machacar de la prensa “libre” (léase mega corporativa, e instrumento de las guerras blandas libradas día a día como instrumento del poder mundial corporizado en EEUU, y asociado con el G 7, las principales potencias de la Comunidad Británica, y otros aliados/subordinados menores), presiona incansablemente, y por medios de cada vez más elaborada sutileza psicológica y sociológica, para implantar en el pensamiento masivo mundial, un sentimiento de rechazo y de condena automática a los sistemas de gobierno y núcleos del poder, que actualmente tienen el gobierno en esos dos países, buscando desprestigiarlos, y a la vez instalar una suerte de “cuarentena política” que los aísle e impida que ejerzan y expandan sus influencias en sus respectivas regiones geopolítica; a la vez que con esas acciones se pretende disuadir a otros procesos políticos nacionales a seguir similares líneas de acciones; pues las mismas resultan claramente contrarias a los intereses del mencionado grupo duro del poder mundial hegemónico desde el fin de la Segunda Guerra Mundial.

Esos procesos de “demonizaciones” mediáticas instrumentados por la gran prensa transnacional, operada básicamente por medio de tres grandes agencias noticiosas (Associated Press, Reuters y France Press), así como por las grandes cadenas de TV, más los comentaristas políticos y diversos analistas de la llamada “prensa libre” o “gran prensa”, más las acciones de guerras psicológicas realizadas mediante las operaciones de manejos y campañas en diversos medios electrónicos y otros viejos sistemas de operadores; por supuesto con el concurso de estructuras políticas cooptadas tanto por los sectores más conservadores, con los respaldos de supuestos activistas “progres”; más las acciones de académicos ultra conservadores y/o ultra “progresistas”; y otros medios cada vez más sutiles de presiones psicológicas y sociológicas; conforman el formidable aparataje destinado a doblegar a los gobernantes que se atreven a desafiar al establishment, como también a confundir, enfervorizar e incluso amedrentar a los ciudadanos comunes de todo el mundo, dentro de lo cual seguramente esas acciones de guerra fría se realizan en forma mucho más persistente y contundente en las regiones en las que los países agredidos se encuentran ubicados, y en donde tienen algún grado de influencia.

Por supuesto no puede omitirse que los discursos de Komeini y sus seguidores, así como los del Comandante Chávez y su entorno, han sido de particular dureza respecto a EEUU, asi como

respecto a la Rusia Soviética en el caso de la teoría de los dos satanes, expuesta por Irán, sobre todo al comenzar el proceso revolucionario.

Pero el caso es que es vieja historia la utilización del poder propagandístico y mediático, para formatear a la opinión pública y crear “ambientes favorables” a distintos tipos de operaciones de intervenciones, en los países que “cometen el grave pecado” de pretender ser independientes y no simples títeres de los poderes transnacionales y de las fuertes imposiciones de las potencias mundiales.

En otros encuadres de la situación mundial, pero básicamente con la misma metodología de demonización mediática, todos los gobiernos de perfiles populistas y nacionalistas de Íbero América, fueron en su momento atacados como presuntamente “comunistas” en épocas de la Guerra Fría, y por su parte el peronismo fue infamemente calificado de “pro nazi” o de “fascista” por no adherir al tutelaje de las potencias “occidentales”. Pero como la clase media tiene una memoria muy corta, es muy influenciable, y en muchos casos de poca formación, esos ataques de las guerras mediáticas llegan a tener fuertes impactos y perniciosos efectos.

6. 12- 5 - El fallido desmembramiento de Rusia.

Con la implosión sucedida en la ex URSS en 1990, y la “fuga” de los países de Europa Oriental hacia sistemas político–económicos afines con los imperantes en Europa Occidental, se verificó un rápido proceso de desarticulación política de los países que habían sido incorporados al territorio soviético, bajo la figura enorme y excluyente de la Unión Soviética. De tal forma, recobraron sus independiencias muchas naciones, como Ucrania, Bielorrusia, y Moldavia; las tres territorialmente pequeñas naciones bálticas (Estonia, Letonia, Lituania); el amplio arco de países de poblaciones y culturas limítrofes con China y los países musulmanes (Kazajistán, Kirguistán, Uzbeistán, Tayikistán, Turkmenistán); y los caucásicos Georgia, Armenia y Azerbaiyán.

Claro está que esas naciones eran independientes antes de la formación de la URSS, y en varios o todos los casos, sus culturas tienen diferencias marcadas, e incluso idiomas nacionales propios, y en varios casos religión imperante musulmana, marcadamente diferente o contrapuesto al credo ortodoxo, predominante en la población y cultura de la vieja Rusia Imperial. La era de Stalin, intentó rusificar las culturas de esas naciones incorporadas a la égida soviética, lo cual se consiguió en buena parte en las tres repúblicas europeas orientales, pero habría sido mucho más difícil en las caucásicas, y casi imposible en el arco de naciones del Asia profunda, puente con las culturas musulmana y amarilla.

La disolución de la URSS fue en cierto modo un fenómeno lógico, ante la extinción del poder comunista, pero las políticas de “caos organizado” prontamente comenzaron a corroer todos los estamentos de Rusia, tanto en lo político (con el abrupto vacío de poder, rápidamente cooptado parcialmente por las mafias, y carcomido por agresivos movimientos separatistas o reivindicativos de sectores radicalizados del islam y de minorías étnicas); en lo económico (al frenar abruptamente las actividades, desorganizar la administración pública y colapsar los protocolos burocráticos que no fueron reemplazados por otros esquemas de organización ni de producción, cerrándose líneas de producción y provocando desocupación); en lo social (por el creciente caos, desocupación en aumento, reducción o carencia de coberturas sociales), y al poner de remate grandes cantidades de su cuantioso y poderoso armamento, provocando insólitos actos de corrupción, desorganizando a sus antes disciplinadas fuerzas armadas y de seguridad; etc.

Por otra parte, la ola privatizadora y la imposición del “modelo único” neoliberal, no solo creó una casta de rápidamente enriquecidos ultra millonarios –llamada internamente “los oligarcas”-, sinó que estuvo a punto de transferir el dominio de las principales riquezas rusas y los manejos estratégicos de sus cuantiosas reservas de gas natural, petróleo y carbón; amenazando incluso con vender al mejor postor y al más crudo estilo de país bananero, a sus preciados adelantos técnicos, la mayoría de los cuales revisten el carácter de invaluables patrimonios de primerísima importancia estratégica.

Todo hacía prever un creciente e inatajable proceso de disolución, claramente alentado por los centros del poder mundial, que no solo buscaban el acceso fácil a sus riquezas y bienes estratégicos, sinó también asegurarse de impedir todo resurgimiento que pueda dificultar o impedir el manejo discrecional de los resortes geopolíticos mundiales, planificados para ser concentrados en el modelo de "fin de la historia" graficado por Francis Fukuyama, como vocero con rango intelectual, del esquema unipolar que parecía inevitable e inconmovible.

Dentro de ese esquema de disolución caótica, los atentados cometidos por sectores radicalizados de minorías (dentro de la población rusa ortodoxa general) musulmana, alcanzaron gran notoriedad en algunos resonantes casos; y lo mismo respecto a las acciones independentistas de Chechenia, república integrante de la Federación Rusa. Esos intentos fueron fuertemente reprimidos, existiendo también acciones de notable dureza para cortar de cuajo los atentados de extremistas separatistas y/o radicalizados musulmanes.

La recomposición y reascenso del poder ruso en el concierto geopolítico mundial, tuvo un claro punto de inflexión, cuando el Estado Ruso decidió retomar la posesión y pleno control de sus riquezas hidrocarburíferas, que estuvieron a punto de pasar al dominio de transnacionales anglosajonas, que negociaban la compra con los sectores oligárquicos que se habían apropiado de los mismos en la conflictiva y decadente presidencia de Boris Yeltsin. Ante los reclamos de esas transnacionales petrolíferas anglosajonas, desde Rusia se les respondió que la reestatización era una decisión soberana del Estado Ruso, y que disponían de los medios para respaldar esa decisión estratégica.

La propia maniobra de reestatización fue una obra maestra de inteligencia aplicada, pues las deudas impositivas de "los oligarcas" dieron al Estado Ruso la excusa inapelable para asumir el control total.

Además, bajo directivas de Putin, el Estado Ruso procedió a expulsar a un centenar de ONGs anglosajonasy europeas, que operaban bajo las coberturas del "ecologismo", del "humanitarismo", de los "derechos humanos" y similares; a las cuales se acusó de acciones de espionaje y de disolución política y social.

Simplemente contundente. Al poco tiempo, Rusia debió ser sumada al G 7, constituyéndose entonces el G 8.

Saliendo de la crisis económica y social, y eliminado el cuadro de anomia del poder interno, Rusia ha vuelto a jugar fuertemente en el tablero geopolítico mundial.

Como ejemplos de ese accionar, pueden citarse varias acciones.

Rechazo a la instalación del cerco de proyectiles en su entorno europeo, básicamente en Polonia.

Creciente preponderancia en el abastecimiento de gas a Europa.

Fuertes presiones sobre Ucrania, para impedir o morigerar su vuelco a la esfera de poder de la UE.

Abastecimiento de armas e insumos estratégicos a diversos países, incluyendo los "demonizados" por las usinas de comunicación de la entente EEUU-UE, como por ejemplo Venezuela, Irán y Siria.

Envió de una flota a Venezuela, en claro respaldo al gobierno chavista, ante amenazas de una invasión alentada por EEUU, y/o de una prefabricada guerra colombiano-venezolana, esta última desactivada por el rápido accionar de la naciente UNASUR.

Señales de entendimiento con China, formando un núcleo de poder asiático, que contrabalancee el poderío de la OTAN y de las potencias que la forman.

Bajo un análisis riguroso de los hechos, resulta muy claro que la disolución total de Rusia fue un claro objetivo de los mega poderes financieros y corporativos que alientan y tienen por objetivo la denominada globalización salvaje, para sacar de la escena geopolítica a un actor mayor, el cual a lo largo de la historia dio claras y repetidas muestras de ser no solo imprevisible, sino también difícilmente manejable, y poco permeable a las presiones externas, así como sumamente celoso de su

dignidad nacional y extremadamente duro para cortar drásticamente a las acciones internas que busquen a sean funcionales a intentos de balcanización o de corrosión del núcleo del poder propio.

6. 12- 6 - Los ataques del neoliberalismo.

El neoliberalismo fue impuesto a escala global como el “pensamiento único posible”, a partir de la llamada revolución ultra conservadora, que seguramente no por casualidad respondió a los largos y coexistentes períodos de gobierno de Ronald Reagan y de Margaret Tatcher.

Es bien sabido que más que una corriente económica que propugna el liberalismo extremo, el neoliberalismo es una doctrina económica excluyente, que se impuso masivamente en base a fuertes y totalmente impiadosos golpes de mercado, los cuales cuando fue necesario fueron provocados o apuntalados por golpes militares, acciones de guerrillas “libres”, sabotajes, asesinatos políticos y todo tipo de acciones violentas, acorde a las circunstancias en las que fueron aplicadas. En todo ello, los procesos de cooptaciones mentales jugaron un papel central, instalando con mucha fuerza la idea del “único pensamiento posible” y sus variantes, como “el fin de las ideologías”, “el fin de la historia”, “el pensamiento único”, “lo ideológicamente correcto”, y demás derivaciones del mismo pensamiento tiránica y falazmente excluyente.

Tal como ocurrió con la implantación de las colonias económicas dependientes del Imperio Británico, en las que devinieron nuestra jóvenes y balcanizadas nuevas repúblicas al aflorar nuestras independencias de España; procesos que fueron férreamente impuestos por las acciones conjuntas de minorías de intelectuales y/o gobernantes cooptados ideológicamente o directamente transformados en mercenarios al servicio del imperio; más las tenazas de las deudas externas, que en forma totalmente innecesaria e irracional, nos hicieron asumir, para mantenernos atados a los designios de la Banca británica y de las directivas que a través de ella emanaban de la corona; una metodología relativamente similar se aplicó para imponernos brutalmente las dictatoriales pautas político-sociales y económicas impuestas al como sea, por el insensible y desalmado neoliberalismo; el cual a su vez resulta ser una herramienta del proceso geopolítico de la llamada globalización salvaje, la misma que impulsa la desaparición de los Estados – naciones, para subordinarnos a un etéreo y fuertemente hegemónico poder corporativo transnacional.

Tal como lo explicaron muchos analistas políticos y economistas, no enrolados en el “pensamiento políticamente correcto”, en las décadas del ’70 y del ’80, elevados e impagables montos de créditos, fueron impuestos bajo presiones a la mayoría de los países excluidos del por entonces selecto G 7. Las Bancas estatales, privadas, y los grandes organismos financieros transnacionales (BM, FMI, BID y otros) otorgaron con llamativa facilidad enormes y sucesivos créditos, de dudosa necesidad para los países que los tomaron, los cuales de antemano los otorgantes de esos créditos sabían que en su mayoría resultarían impagables.

Pero más allá de salvar la necesidad que los grandes Bancos del G 7 tenían, de colocar sus cuantiosos excedentes financieros, que eran productos de las inversiones de los petrodólares realizadas por los países de la OPEP, ante la suba de los precios del crudo forzada en la Primera Crisis del Petróleo (a principios de los ’70); lo concreto resultó ser que esos créditos iniciales ya de por si impagables, se reforzaron con sucesivos créditos volcados masivamente para aumentar los niveles de endeudamiento de los países excluidos de la élite de la Sociedad Post Industrial (el G 7), y ese endeudamiento fue la herramienta de presión utilizada para exigir draconianas medidas de ajustes internos; apertura comercial irrestricta; políticas de destrucción de las industrias nacionales; desguace de entes nacionales previsionales, tecnológicos y otros; rápidas y muy lesivas privatizaciones que en rigor mayoritariamente fueron extranjerizaciones forzosas de sectores estratégicos de las respectivas economías nacionales; desamparo generalizado de grandes sectores de la población; imposición de políticas económicas fuertemente recesivas que ocasionaron rápidamente niveles pavorosos de desocupación; emigraciones forzosas de la población acicateadas por la miseria creciente, el desánimo generalizado y la creciente desocupacíón y otras consecuencias nefastas adicionales.

En algunos casos extremos, como en Ecuador, incluso se perdió la moneda nacional, con lo cual el Estado perdió el recurso de señoreaje sobre la moneda, y se acentuó la dependencia respecto a EEUU, al imponerse el uso del dólar como moneda de transacción, y en otros como Argentina se estuvo muy cerca de similar negativa medida, pero se llegó a instalar la dolarización cultural, de forma que a década y media de caducado el modelo neoliberal, aún las transacciones inmobiliarias e realizan preponderantemente en moneda norteamericana, al igual que en los autos de alta gama.

Todas las presiones del aparataje cultural de la dependencia estuvieron y están al servicio de ese objetivo político – económico, al punto tal que resulta muy claro que así como antes lo apuntalaban sin importarles los catastróficos resultados (o más bien buscando esos resultados), al desmoronarse el gobierno neoliberal, siguen intentando hacerlo volver al poder.

Sin duda, los elementos que conforman la colonización cultural actúan en el día a día, consiguiendo aberraciones como los apoyos de la clase media, a los sectores que antes los empobrecieron, y a los que claramente buscaron privatizar la Universidad Pública, para evitar la masividad y con ello restringir el acceso de los sectores sociales medios y bajo…¡pero muchos ni se dan cuenta, e incluso se enfurecen si se los pone en evidencia!

6. 12- 7 - El Club de París – El Club de Roma y el fundamentalismo ecológico. El IPCC.

El Club de París.

Muy poca difusión tiene el hecho que El Club de París es una consecuencia de la autodenominada revolución libertadora, que asaltó el poder en 1955, derrocando al gobierno democrático y popular de Juan Domingo Perón.

En la primera mitad de la década del ’50, Argentina había realizado acuerdos comerciales bilaterales con varios países de Europa, y en forma sintética puede decirse que esos acuerdos funcionaban como un sistema de cuentas corrientes, sin devengamientos de intereses. Es de recordar que por esos años, si bien Argentina ya tenía un respetable desarrollo tecnológico e industrial, en lo que hacía al comercio exterior seguíamos dependiendo casi totalmente de nuestras exportaciones agropecuarias, y buena parte de las importaciones eran bienes manufacturados no producidos en nuestro país, tanto para el uso directo, como para ser utilizados como insumos o bienes intermedios para nuestras industrias.

Al momento de perpetrarse el golpe de Estado, los saldos de esos acuerdos bilaterales eran acreedores, en un monto total que algunos estiman en 700 millones de dólares. Es de considerar que ese monto iba a ser totalmente cancelado, sin devengar intereses, con la siguiente cosecha.

Habiéndose hecho cargo de la conducción económica conocidos personeros del capital extranjero, como Federico Pinedo (con los apoyos laterales de otros miembros del establishment ultra liberal y por antonomasia anti populistas y antiindustrialistas, como Álvaro Alsogaray y Mariano Grondona), una de sus urgencias era intentar demostrar los supuestos caos económicos que querían a toda costa endosar al peronismo.

A ese efecto convocaron al economista que mayor renombre tenía en Argentina, que era Raúl Prebisch, quien indudablemente había hecho aportes teóricos importantes, como la idea por el desarrollada del deterioro de los términos del intercambio, y era el cerebro principal del basamento de las recomendaciones de la CEPAL, que era el desarrollismo basado en la política de sustitución de importaciones. Si bien no todos los autores coinciden, Jauretche afirmó que existieron fuertes indicios que el informe en realidad fue redactado por economistas del establishment (posiblemente el mismo Federico Pinedo) y dado a Prebisch para su aval, presumiéndose que ni le habría quedado tiempo suficiente para controlarlo.

Abona esa idea, el accionar usual del establishment, así como la amplia acogida que tuvo inmediamente la figura de Prebisch en los “grandes medios” de comunicación, así como el virtual ostracismo que pasó a sufrir poco después, cuando expresó ideas contrarias al accionar económico de la “revolución fusiladora” (nombre que a “la libertadora” se le endilgó desde el peronismo).

El caso concreto es que por la innecesariamente desesperada gestión de renegociación de los pasivos en cuenta corriente que tenía Argentina con sus socios comerciales del arco de países industriales, se constituyó en París un grupo informal de acreedores, que desde ese momento actuó en algunas oportunidades, tramitando e imponiendo en conjunto sus condiciones, a países subdesarrollados deudores.

Forman parte del Club de París los países de Europa Occidental, EEUU, Canadá, Australia, Japón, Rusia, Suecia y Noruega.

El Club de París impulsa políticas económicas ultra liberales, acordes a los intereses de las potencias económicas, y en los hechos funciona en línea con los lineamientos del FMI.

En el 2013, la deuda de Argentina con el Club de Paris se acerca a los 7.000 millones de dólares. Al cierre de este libro (fines de 2014) la deuda se acordó pagar en condiciones razonables.

El Club de Roma.

Tomando la forma de una ONG, en 1968 se formó el Club de Roma, en cuyo comienzo actuaron 36 referentes afines a establishment mundial, provenientes de 30 países. Supuestamente respondió a las inquietudes que al futuro del mundo le pueden deparar diversos problemas de una larga y variada enunciación.

Pero en los hecho, significó el comienzo del movimiento ecologista a escala planetaria, el cual rápidamente adoptó el cariz fundamentalista, acientífico, políticamente afín a las políticas de globalización, y que de hecho funciona como el gran opositor “blando” a toda política de desarrollo, sobre todo las provenientes o impulsadas en las naciones subdesarrolladas, o más aún, excluidas del privilegidado grupo de países de la sociedad postindustrial, el G 7.

Su primer documento fue contratado especialmente, el cual según analistas no cooptados por el ultra ecologismo, fue redactado a medida de los objetivos obstruccionistas del desarrollo -por ejemplo en esa línea de afirmaciones pueden leerse numerosos y bien fundamentados artículos difundidos al respecto en las publicaciones electrónicas de FAEC –Fundación Argentina de Ecología Científica- y en Estrucplan On Line-. Dicho primer informe fue redactado en 1972 por Dennis Meadows, vinculado al MIT, pero redactado en carácter independiente, sin el aval de dicha universidad.

Ese trabajo, llamado Los Límites del Crecimiento, es prácticamente “la biblia” del fundamentalismo ecologista, que como una suerte de movimiento político ultra conservador con tintes de neoreligión pseudo pagana, afloró y creció con mucha fuerza, sólidamente financiada por una discreta pero muy poderosa red de Fundaciones y otras entidades, claramente enraizadas en el núcleo duro del poder financiero y corporativo mundial, asociado a su vez a los resortes del poder real, instalados en el G 7, y principalmente en las dos principales potencias anglosajonas.

El IPCC

El Panel Intergubernamental del Cambio Climático es una poderosa organización que actúa a escala global, creada en 1988 bajo los auspicios de la Organización Meteorógica Mundial (OMM) y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA).

Se presenta como el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, por lo que en teoría actuaría bajo pautas científicas…lo cual es francamente muy discutible, tanto por los informes difundidos, cargados de futurología de tipo apocalíptica e indemostrable, por los errores ante las “predicciones” de caos “inevitables”…que naturalmente no sucedieron.

Los informes de al menos cuestionada cientificidad, provenientes del panel de “expertos” del IPCC, han sido reiterada y sistemáticamente cuestionados por otros científicos y analistas de la temática ambiental, como por ejemplo los abundantes y bien fundamentados trabajos difundidos por la Fundación Argentina de Ecología Científica, por la página digital Estrucplan On Line, y otros (como por ejemplo el científico Mario Féliz, de la UNLP –Universidad Nacional de La Plata-, Argentina).

Al asumir el ex candidato presidencial de EEUU Al Gore, la presidencia del IPCC, sus informes y difusiones acentuaron el carácter fuertemente político de los mismos, pese a lo cual (o tal vez por eso mismo) Al Gore y su equipo fueron galardonados con el Premio Nobel de la Paz en 2007.

Más allá de las abundantes críticas que recibieron por la escasa rigurosidad científica de los informes que produjeron, y de las "profecías climáticas de caos inminente" que anunciaron osada e infundadamente, es real que algunos militantes de vieja data del ecologismo en sus orígenes, como James Lovelock, han alertado acerca del fuerte perfil fundamentalista y divorciado del rigor científico que ha asumido el movimiento ecologista transnacional, que incluye al IPCC.

Y como versión de primera mano, cabe citar que en la Maestría en Gestión de la Energía, dictada en la Universidad Nacional de Lanús (Argentina), un expositor invitado en su carácter de "nobelizado" al ser integrante del multinacional equipo de Al Gore, en los hechos se limitó a repetir los lugares comunes del fundamentalismo ecolátrico, demonizando a las usinas hidroeléctricas y nucleares, ensalzando desmesuradamente a las "nuevas fuentes" (hoy llamadas "renovables", siendo sesgadas y confusas ambas definiciones), todo ello con una superficialidad notable expuesta sin atisbo de rubor por tanta falta de cientificidad; y preguntado acerca del "fallo" ante la predicción catastrófica para el año 2000 "provocada por el crecimiento económico", con una convicción digna de mejor causa, volvió a dar una cercana fecha futura en la cual "sobrevendrá la catástrofe si no se detiene el 'irracional' desarrollo".

Respecto a Al Gore, predica "necesarios" ahorros de energía, mientras que en su vida privada de multimillonario, es un notorio derrochador de energía, aún por sobre la ya abultada media norteamericana. Y por supuesto, lucra personalmente con las distintas variantes que le confiere su rótulo de Premio Nobel de la Paz. Mientras, el IPCC sigue siendo un instrumento para imponer a escala mundial los prejuicios del ecologismo fundamentalista, tal como lo señalan sus críticos.

6. 12- 8 – La Primavera Árabe.

Bajo ese nombre, o también el de Las Revoluciones Árabes, se denomina a un conjunto de protestas, revueltas callejeras, y en algunos casos directas insurrecciones o procesos violentos destituyentes, que en forma aparentemente espontánea fueron surgiendo en todo el amplio abanico de países predominantemente musulmanes y en su casi totalidad arábigos, que se extienden desde el África Nor Oeste, hasta el extremo sur este de la Península Arábiga, al sur de Arabia Saudita.

Túnez fue el primer país en el cual comenzaron los levantamientos, en 2010, y con inusitada rapidez se extendieron a todos los demás países. Si bien las causas reales de un conjunto de sucesos tan particular, aún se encuentran en discusión, existe unanimidad en establecer un rol muy importante en todo ello, a las comunicaciones en Internet, lo cual estaría demostrado, y ese rol pudo potenciarse ante el idioma árabe en común, así como las similitudes culturales y de problemas político – sociales y económicos, de casi todo ese amplio conjunto de Estados.

Un total de 18 Estados fueron y aún son conmovidos por esos sucesos, que movieron profundamente el tablero político interno y la realidad geopolítica de esa mega región.

Puede estimarse, de acuerdo a trascendidos y a conocimientos de la cada vez más sutil operatoria de psicología de masas, psicología de penetración cultural, y muy afinadas técnicas político – sociológicas, que el operativo bien pudo ser montado desde determinados centros de poder, interesados en desestabilizar regímenes, fragmentar Estados, provocar el caos interno, y tornar inmanejables e inviables a esos Estados –llevarlos al concepto de Estados fallidos-, a la vez que impedir todo proceso de unificación regional, que podría ser suficientemente poderoso como para resistir presiones externas y defender sus intereses en común. Por otra parte, la mayoría de esos Estados son fuertes productores de hidrocarburos, y a la vez sus ubicaciones geográficas los hacen una pantalla que separa a la hoy controversial y problemática Europa, del África Subsahariana, de la cual llegan importantes cantidades de migrantes, complicando sus asimilaciones en el contexto de desarticulación cultural progresiva que padece Europa, y de la desocupación creciente de varios de

sus Estados, la mayoría mediterráneos, aquejados por la aplicación de conocidamente perjudiciales "recetas" neoliberales.

Tampoco debe omitirse el hecho que los problemas sociales, desigualdades muy acentuadas, desocupación alta y crónica, economías primarias, y estructuras de poder cerradas, son las características comunes a la región, con las particularidades que también existen. Eso significa que el estado de situación es muy proclive a que al estallar una chispa de descontento, se propague rápidamente.

Aparentemente EEUU habría tenido mayor injerencia en la Primavera Árabe, que la Unión Europea, si bien en las agresiones a Libia las participaciones de Gran Bretaña y Francia fueron muy activas, junto a la de la primera potencia mundial.

Si bien los procesos de descomposiciones de Estados –uno de los objetivos foráneos de los provocadores de esos disturbios-, parecen "exitosos", las situaciones de caos pueden derivar en cuadros inmanejables, con resultados muy inciertos que por lo tanto podrían alterar los esquemas de poder en la región, con connotaciones de afectación a las potencias que presumiblemente los habrían instigado. A la fecha de cierre de este libro, los resultados no están totalmente cerrados en esa amplia región.

No queda muy en claro, el bajo perfil de participación de la renaciente Rusia, que recién hizo valer su poder, para evitar la agresión armada directa en Siria, pero que solamente se abstuvo en los casos precedentes, sobre todo en las fuertes agresiones que sufrió Libia.

En cuatro de los Estados, los respectivos gobiernos terminaron derrocados: Túnez, Libia, Egipto y Yemen.

6. 12- 9 – La agresión a Libia.

A comienzos de 2011 comenzaron los alzamientos, los cuales rápidamente desembocaron en enfrentamientos armados, inicialmente reprimidos con cierta facilidad por las tropas gubernamentales. Pronto quedó claro que los rebeldes recibían apoyos desde el exterior, y que las potencias de la OTAN estaban interesadas en provocar una revolución que destituya del poder a Muamar Kaddafy, un líder local que mantuvo el poder desde 1969, por casi 42 años. Claramente, la figura de Kaddafy había resultado muy molesta al establishment "occidental", tanto por su fuerte rol inicial adscripto al tercermundismo, como por promover acciones violentas, tal vez la más conocida el atentado al avión de pasajeros siniestrado en Lockerbie, Gran Bretaña.También apoyó activamente a Argentina, en la guerra del Atlántico Sur de 1982.

Si bien la guerra civil se extendió, los progresos reales de los rebeldes eran bastante discutibles, o más bien formaban parte de la guerra psicológica y eran inexistentes. Pero las acciones que definieron la guerra, fueron los bombardeos aéreos de las fuerzas de EEUU, Francia y Gran Bretaña, que en abiertos procesos intervencionistas neocoloniales, atacaron las posiciones gubernamentales y minaron la capacidad de sus tropas, volcando la balanza a favor de los insurgentes. En octubre de 2011 quebraron totalmente a las fuerzas leales a Kaddafy, y en ese mes el hombre que dirigió a Libia por cuatro décadas, fue hallado en un refugio secreto, rápidamente ejecutado, y su foto con claros signos de tortura, fue ampliamente difundida a nivel mundial, claramente como advertencia a todos los otros líderes nacionales que pudieran en el futuro adoptar políticas contrarias a los mandatos de la OTAN y el establishment globalizador neoconservador.

Libia quedó en un estado político de descomposición, al hacerse aflorar viejas disputas tribales, que la autoridad central había apaciguado. Un actor díscolo desapareció del escenario geopolítico mundial, y seguramente los hidrocarburos libios son ahora de fácil acceso para la UE y EEUU.

Un par de hechos, muy poco difundidos, seguramente pueden encontrarse entre los motivos reales que impulsaron la prefabricación de los "rebeldes" (seguramente con participación adicional de mercenarios bien entrenados), así como de las agresiones directas que sufrió Libia por parte de miembros principales de la OTAN. Por una parte, el buen nivel general de vida que había alcanzado

el país africano, comparable al nivel medio de Europa Occidental, y la relativamente buena distribución de la riqueza, constitúan “malos ejemplos”, tanto para otros regímenes mucho menos progresistas y marcadamente oligárquicos o feudales, existentes en otros países musulmanas. Pero posiblemente mucho más revulsivo y definitorio para los megas poderes financieros y corporativos europeos y transnacionales, resultó ser el manejo de las cuantiosas reservas que Libia tenía atesorada en Bancos europeos, reservas que según algunos trascendidos apenas filtrados en pocos medios, Kaddafy tenía intención de sacarlos del sistema bancario europeo, y/o pasarse del euro a otra divisa. El cambio a otra divisa, en ese momento, hubiese sido un duro golpe al sistema financiero de la UE, que en ese momento estaba muy cuestionado y amenazado, a consecuencia de las debacles de las economías de los países en crisis, situación que amenazaba –y aún amenaza- extenderse al núcleo económico financiero de la UE, poniendo en riesgo la subsistencia de esa trabajosamente lograda unidad política, transformada en el más importante bloque económico mundial. Bloque que visiblemente muestra preocupantes signos de fragmentación. Sin duda, la “osadía” de la Libia de Kaddafy, de no contemplar los intereses “comunitarios”, pese a la evidente recomposición de relaciones que había desarrollado la Libia de Kaddafy con sus vecinos europeos, muy posiblemente fue un detonante tan importante como el acceso irrestricto a las cuantiosas reservas petroleras libias, dando motivos a los sectores duros del neocolonialismo que está siendo practicado por el G 7 y sus aliados menores de la UE y de la Comunidad Británica de Naciones.

6. 12- 10 – La inestabilidad política egipcia.

A raíz de los sucesos de la primavera árabe, el presidente egipcio Hosni Mubarak terminó destituido de su cargo, y las luchas por el poder pasaron a tener varios protagonistas.

Las Fuerzas Armadas, principalmente el Ejército, son actores principalísimos en la escena del poder en Egipto, tal como ocurre desde que a fines de la Segunda Guerra Mundial ese milenario país logró liberarse de la tutela de los imperios colonialistas europeos, particularmente Gran Bretaña y Francia. Y según los análisis que llegan desde diversos medios, las FFAA egipcias gozan de buena popularidad en el común de la gente.

Por otra parte, algunos sectores islámicos radicalizados, habrían alcanzado ciertos niveles de preponderancia, pasando a ser actores políticos importantes, no mostrando la afinidad que la gente común demuestra hacia sus FFAA. Otros sectores políticos tradicionales no tienen posturas tan rupturistas o duras, respecto al statu quo imperante en más de medio siglo de vida institucional.

Hasta la fecha de cierre de este libro, un hecho a destacarse es que los cambios políticos se registraron sin que exista injerencia extranjera directa, ni menos aún operativos de agresiones armadas, como en cambio sucedieron en Libia y en Siria.

Un hecho que suma complejidad, es que los sectores radicalizados islámicos, en otros países del amplio arco árabe y musulmán, mostraron fuertes rasgos de intolerancia hacia otros credos, siendo particularmente agresivos en algunos casos en contra de los cristianos. Dado que en Egipto los cristianos coptos, si bien minoritarios, son numéricamente importantes, y ese hecho suele ser irritativo para los sectores fundamentalistas del Islam, la situación interna podría complicarse.

Las manifestaciones políticas ya se cobraron varios cientos de víctimas, desde que surgió la primavera árabe.

Cabe suponer que el rol de fuerte afinidad con EEUU y Europa, que tiene Egipto desde hace varias décadas, y la clara inserción de las FFAA egipcias en su sociedad, serían los muros de contención por los cuales cabria descartar procesos de desmadre político, como los de Siria o peor aún Libia; o como los cambios complejos que se están dando en Yemen.

6. 12- 11 – La agresión a Siria.

En el marco de la “primavera árabe”, a comienzos de 2011 comenzaron las protestas callejeras y mediáticas en Siria. Para el segundo semestre, ya habían comenzado acciones de insurrección armada, las cuales fueron en aumento, siendo contestadas rápidamente por el bien entrenado y

equipado ejército sirio. Las fuentes de informaciones discrepan en cuanto a la amplitud y espontaneidad de los levantamientos armados, así como a la base territorial en la cual presuntamente se habría consolidado, así sea relativamente. Pero mucho más discutible y poco transparentes son los motivos reales que mueven a los insurrectos, sus fuentes de financiación, y sobre todo los canales por medio de los cuales están recibiendo el flujo de armas, el cual no caben dudas que tiene que ser muy importante, para sostener las acciones bélicas que ya llevan varios años.

Según distintas fuentes, entre los rebeldes existen numerosos combatientes extranjeros, de los cuales algunos podrían hacerlo por motivos religiosos fundamentalistas (el gobierno sirio es tolerante con otros credos, y es básicamente laico, mientras que algunos grupos islámicos pretenden imponer regímenes ultra islámicos con gobiernos religiosos de corte totalitario), y también existirían mercenarios bien entrenados. De estos últimos, en un breve reporte que no tuvo mayores repercusiones en la "prensa libre", se consignó que las tropas leales al gobierno capturaron un miliciano israelí, entre otros extranjeros.

Respecto a los manejos que la prensa masiva (dominada por Associated Press, France Press y Reuters), pudo constatarse de que modo van manejando las informaciones, para posicionar a la opinión pública internacional y "crear clima" favorable a los intereses a los que representan.

De esa forma, las atrocidades divulgadas, son inicialmente inculpadas a las tropas del Estado Sirio (siendo que después se constataron ser cometidas en varios casos por los insurgentes), y se mostró favorable a la prosecusión de las hostilidades, cuando parecían ser favorables a los insurrectos, para luego abogar por una "solución política" al estar la iniciativa del lado gubernamental. Por otra parte, las probadas atrocidades perpetradas por grupos de combatientes fanáticos, que mediante el terrorismo buscan inclinar las acciones a su favor, fueron omitidas o minimizadas por la "prensa seria", y solo divulgadas por otras agencias informativas, que poseen menores grados de coberturas y no repercuten en los medios masivos de muchos países del mundo, entre ellos en toda América, en Europa, y seguramente en otros lugares sometidos a ese tipo de censura periodística de "empresas libres". Por ejemplo, actos aberrantes, como decapitaciones de soldados prisioneros, perpetrados por los insurgentes, fueron silenciados por los medios informativos "serios" y "libres".

Algo similar sucedió en lo referente al uso de gases venenosos o armas químicas, inicialmente imputadas drásticamente a las fuerzas leales de Siria, y luego relativizado el hecho, al ir surgiendo evidencias que indicarían que fueron usadas por los rebeldes.

Los apoyos a los insurgentes provienen en forma muy explícita de las potencias europeas colonialistas (Gran Bretaña y Francia principalmente), de EEUU, de Turquía, muy posiblemente de Israel, y de naciones árabes alineadas con EEUU; configurando todo ello una abierta intrusión en las cuestiones internas de Siria, lo cual puede ser actualmente considerado una acción de neocolonialismo, lamentablemente muy usual desde fines del siglo XX.

No obstante las similitudes entre las metologías de las agresiones "occidentales" a Libia y Siria, resulta muy notable las diferentes actitudes asumidas por Rusia y China en uno y otro caso.

Cuando las agresiones se perpetraron contra Libia, China y Rusia mantuvieron una actitud de neutralidad, o tal vez con muy tibios y solamente declamativos apoyos a la soberanía libia.

En el caso de Siria, resultó muy claro que fue la actitud rusa, muy firme y diplomática a la vez, la que frenó los ímpetus desenfrenadamente agresivos que mostraba EEUU, secundado por algunos aliados estructurales –como Israel, Arabia Saudita y Turquía-, y otros alineados en los últimos años –como Francia, España y algunos otros-, mientras que notablemente el parlamento le negaba al Primer Ministro Británico Cameron, los apoyos imprescindibles para emprender otra aventura militar.

China mantuvo una actitud más diplomática, pero puede inferirse su sutil apoyo a Siria. Y por supuesto, Irán está adoptó una posición expectante, siendo prácticamente seguro que suministra apoyos logísticos a Siria, pues de caer el gobierno actual, se le complicaría sobremanera el cuadro

geopolítico a Irán, de por si muy acosado desde que fue expulsado del poder el régimen monárquico pro norteamericano del Sha.

Muchas cosas se juegan en Siria, y para los intereses en juego, poco o nada importan los sufrimientos de la población civil, pese a que la excusa de los intervencionistas (léase agresores seriales) son los derechos humanos, crípticamente denominados R2P, abreviatura de Responsibility to Protect, que es la nueva figura aprobada por Naciones Unidas, que deja un flanco libre al intervencionismo militar, bajo la difusa cobertura de los "derechos humanos".

Muchos motivos reales y concretos existen para movilizar las fuertes acciones y poderosas financiaciones que las potencias agresoras y sus satélites llevan a cabo en Siria, por medio de utilizables sectores islámicos fundamentalistas, más los mercenarios y otros actores encubiertos.

En Siria aparentemente no hay hidrocarburos, pero en coincidencia con Libia, el gobierno instalado sólidamente en el poder, tiene una postura no sumisa respecto a los dictados de las grandes potencias lideradas por EEUU, y está fuertemente enfrentado a Israel, en términos históricos muy profundamente enraizados. Tampoco tiene muy buenas relaciones con Turquía, país claramente alineado con la OTAN, y limita con el caos instalado que es Iraq luego de la agresión extranjera. Ha jugado históricamente como respaldo militar al débil Líbano, pequeño y también religiosamente tolerante, que soportó reiteradas agresiones militares por parte de Israel. Tiene una respetable capacidad militar defensiva, básicamente con buenos armamentos rusos, y en los últimos años seguramente reforzados con arsenal de origen chino e iraní. Mantiene fuertes lazos con Irán, país fuertemente revulsivo para los intereses geopolíticos de la OTAN, lo cual por si solo es motivo más que suficiente para "justificar" cualquier tipo de agresión por parte de esas potencias. A la vez, la tolerancia religiosa existente en Siria (país que no combate ni agrede a los numerosos cristianos que allí viven), resulta molesta para regímenes islámicos más inclinados a apoyar posturas agresivas e incluso fundamentalistas contra otros credos en sus territorios.

6. 13 - DOS SUCESOS – DOS ENFOQUES.

6. 13.1 – Insurrecciones a ambos lados de la Cortina de Hierro en 1968.

Los distintos tratamientos dados por los medios de comunicación, así como por muchos académicos muy cuidadosos de no salirse nunca del "pensamiento políticamente correcto", a diversos sucesos que no se miden con la misma vara, o que incluso uno de ellos se resalta y se machaca, mientras que el otro se olvida y se "ningunea", suceden en muchos casos frecuentemente.

Pero en pocos sucesos se da semejante coincidencia de fechas, del tenor popular de los reclamos, y de los embretamientos que produjeron a los respectivos gobiernos y los factores vinculados con el Poder Nacional respectivo, como se pudo constatar con "el Mayo Francés" y la "Primavera de Praga", ambos sucedidos prácticamente al mismo tiempo, sin vinculaciones entre ambos, uno a cada lado de la "cortina de hierro"; esa profunda línea fronteriza que demarcaba tajantemente los límites de las áreas de influencias de la URSS y de EEUU, en suelo europeo.

El "Mayo Francés" comenzó como un levantamiento estudiantil, que rápidamente se extendió como un reguero de pólvora, y terminó sumiendo a la capital francesa y otras ciudades en una situación de caos y de alzamiento popular, si bien con fuertes ribetes de protestas marxistas o maoístas. A las protestas se plegaron otros actores sociales, como los sindicatos, intelectuales (mucha prensa tuvo la adhesión de Sartre, entre otros), y otros.

Hubo réplicas del "Mayo Francés" en varios países del mundo "occidental", y se considera que el deterioro social que se percibía en muchos países no obstante el crecimiento económico persistente, jugó como uno de los grandes detonadores de los alzamientos populares.

Sin duda se entremezclaban diversas otras cuestiones de gran trascendencia política en ese momento: la crisis de Argelia repercutía en Francia; la guerra de Vietnam provocaba rechazos unánimes en diversos lugares del mundo, y otros acontecimientos.

Además era la época del florecimiento de los denominados “movimientos contraculturales”, como los del hippysmo, las renovaciones culturales productos de las nuevas corrientes artísticas, entre ellas la música y el teatro; y el irrumpir de nuevos paradigmas que se presentaban como rupturas totales, como la revolución cubana. Todos estos sucesos fueron resaltados en su momento, y suelen ser recordados con asiduidad, tanto por estudiosos de la sociología, politicólogos, como por militantes o simpatizantes marxistas o anarquistas.

Mucha menos divulgación y recordación ha sido la constante, respecto a la “Primavera de Praga”, que hoy es casi una anécdota de la historia, casi olvidada y menos aún comprendida. Tuvo una vida mucho más breve que el “Mayo Francés”, pues se agotó en pocos meses, siendo aplastadas todas las reacciones populares, ante la irrupción de los tanques del Pacto de Varsovia. Los levantamientos populares en Praga, Checoslovaquia, buscaban liberalizar las prácticas e instituciones políticas, las cuales bajo el opresivo manto soviético tenían constreñidas las vías de acción e impedidas todas las protestas que pudieran cuestionar al “sistema”. La “Primavera de Praga” es un suceso casi olvidado de la historia mundial contemporánea, y no suele ser analizada por los sociólogos e intelectuales de formación marxista o anarquista; pero tampoco por los intelectuales afines al establishment neoliberal, posiblemente por “los peligros” que pueden significar las tomas de conciencia y las protestas populares ante situaciones de injusticia, cualesquiera sean ellas…

6. 13.2 - El “Mayo Francés” – Resaltado.

Las protestas y alzamientos estudiantiles y obreros, más los de algunos sindicatos y el PC de Francia, que se dieron con gran fuerza entre los meses de mayo y junio de 1968, terminaron siendo consideradas jornadas épicas de los sectores socio – políticos izquierdistas, los cuales como bases de sus reclamos protestaron contra la sociedad de consumo y sus evidentes excesos.

Por supuesto que en ese tipo de protestas, muchas veces los reales objetivos quedan solapados debajo de las motivaciones que operan como factor de incitación.

De alguna forma, esas consignas fueron asumidas pocos años después, por el por entonces naciente movimiento ecologista transnacional, creado por el Club de Roma, institución que a su vez claramente es un engendro procreado por los grandes actores del proceso conocido como la globalización salvaje.

Es decir que el anticonsumismo, llevado a pautas in extremis, en los hechos pasó a ser la excusa perfecta para institucionalizar el subdesarrollo crónico, con estatus de aceptación por parte de ciertas minorías pseudo intelectuales, las que por efecto demostración pasaron a ser asumidas por otros sectores de la población, en un gigantesco proceso de cooptación mental, muy bien elaborado por los reales dueños del poder financiero y corporativo mundial.

De uno u otro modo, el mayo francés fue el modelo ideal que adoptaron distintos sectores del difuso y usualmente agresivo “progresismo” que se propagó por Íbero América en las décadas del ’60 y del ’70 del siglo XX; en muchos casos generando actos de irracional violencia, que operaron como justificativos de las réplicas de brutal violencia represiva, ejercida desde los Estados de nuestro continente, todo lo cual a su vez creó la condiciones propicias para instaurar el muy antipopular y antinacional esquema de políticas crudamente neoliberales.

Y no puede dejar de señalarse que el mayo francés fue el estandarte de diversos sectores “de izquierdas” y “progresismos” usualmente proclives o fácilmente derivables a la violencia, siendo todo ello de última un instrumento de ocultos operadores que los utilizaron para fines opuestos a los declamados. Y todo el aparataje de comunicación masiva, aún hoy, mientras insiste en resaltar el mayor francés y su lucha en pro del socialismo (u otros eslóganes similares), ocultó y sigue ocultando los resquebrajamientos del “paraíso socialista”, que prácticamente en los mismos días producían la contracara de ellos, en la brutal represión desatada contra sectores reformistas en Checoslovaquia, que demostraron sus profundas discrepancias con el férreo y muy duro manejo político y social del comunismo.

6. 13.3 - La “Primavera de Praga – Olvidado.

Así como los sucesos de 1968 en Francia son reiteradamente recordados por diversos sectores “progresistas” y por otros intelectuales autodenominados libre pensadores o socialistas, u otros; como contrapartida es muy poco frecuente leer o escuchar comentarios referentes a los levantamientos producidos en la misma época en la Checoslovaquia comunista, en la cual el descontento de intelectuales, políticos y estudiantes, se manifestó contra el cuadro de opresión que seguía vigente desde las épocas del stalinismo, que evidentemente no habían cambiado mucho en el período soviético de Kruschev y el de Breznev, que estaba en el poder al momento de estos sucesos.

Incluso en su momento, los filósofos, pensadores y diversos intelectuales, alineados en distintos tipos de “progresismo”, omitieron estos sucesos, los minimizaron, o incluso los justificaron, aplicando claramente una vara de medición muy distinta a la utilizada para analizar los descontentos que a poco más o menos de un millar de kilómetros, sucedían en París y otras urbes francesas.

Tales las repercusiones que pudieron y pueden leerse en medios europeos, y como reflejo de aquellos, algo similar ocurría en Íbero América, en los sectores “progresistas”.

A diferencia de ello, los medios de difusión y los analistas alineados con los intereses y puntos de vista anticomunistas, utilizaron ampliamente los hechos acaecidos en Checoslovaquia en 1968, para denostar amplia y reiteradamente las premisas del “paraíso” comunista.

Pero por el contrario, acorde con la férrea divisoria de aguas que significó la repartija de Europa en los sectores comunista y anticomunista (o “capitalista”), los gobiernos de los principales países “occidentales” (otro eufemismo conceptual, cargado de europeísmo cultural), apenas si ensayaron algunas tibias protestas, en nada acordes a la extrema gravedad de los hechos, sobre todo los acaecidos en los tramos finales, cuando los países del Pacto de Varsovia, bajo dictados de Politburó Soviético, invadieron Checoslovaquia, utilizando un número indeterminado de tropas de entre 200.000 a 700.000 efectivos, con el apoyo de 2.000 blindados, en un operativo no exento de crueldad, que ahogó toda posibilidad de protesta o resistencia.

Con la perspectiva histórica que hoy puede percibirse, cabe afirmar que el levantamiento de Praga estuvo adelantado a su época, por lo que careció del contexto internacional favorable para triunfar. Fue el prolegómeno de la caída del Muro de Berlin, con poco más de dos décadas de anticipación.

6. 14 - LA LARGA IMPLEMENTACIÓN DEL NEOLIBERALISMO SALVAJE.

6. 14- 1 - La “Escuela Austríaca” von Mises y von Hayek.

Las respuestas y contraataques al Estado del Bienestar (Walfare State), surgieron poco después de terminada la Segunda Guerra Mundial, cuando precisamente se encontraba en pleno auge aquella doctrina político – económica y sociológica, la cual a su vez era una clara derivación o consecuencia del pensamiento económico keynesiano.

Las ideas de John Maynard Keynes habían sido desarrolladas y expuestas durante la década del ’30, cuando casi todo el mundo se hallaba sumergido en una enorme crisis económica, considerada sin precedentes hasta ese momento, por los descomunales descalabros macro económicos acaecidos e instalados, inicialmente sin visos tangibles de soluciones a corto y mediano plazo.

Por cierto que las ideas de Keynes, consideradas revolucionarias y para muchos de creatividad exclusiva del notable economista británico, tienen muchos puntos en común con las ideas expuestas casi un siglo antes por Frederick List, algunas de Sismondi, y otras de Hjalmar Schacht (mención totalmente cierta, lo cual no avala ni justifica la participación intelectual de este economista como colaborador intelectual del nazismo).

Lo cierto es que a raíz de la implementación del Estado del Bienestar, los muchos países que aplicaron esos paradigmas, experimentaron notables mejorías en el nivel general de bienestar de sus poblaciones, lo cual a su vez aumentó el poder adquisitivo de grandes masas de poblaciones, con lo

cual se sustentó el sólido proceso de desarrollo socio económico que en esos años (desde 1945 a la crisis del petróleo de 1973) hizo vivir un gran auge general a EEUU, Canadá, Europa Occidental, Japón, y parte de América Latina, incluyendo a Argentina.

El caso es que la Escuela Austriaca, o Escuela de Viena, fue una reedición con características propias, del viejo liberalismo, o Escuela Clásica, convenientemente "aggiornado" (remozado con retoques de "modernismo"), con lo cual se la invistió –para los voceros del establishment transnacional, con los oropeles de una supuesta novísima tendencia de la economía.

La Escuela Austriaca parte de métodos deductivos e introspectivos, para realizar sus análisis. De esa forma, sus teorizaciones abstractas, se diferenciaron profundamente de las otras escuelas que recalcaron el uso de métodos cientificistas, y en la medida de lo posible, empíricos. Las diferencias más profundas se verificaron respecto a la Escuela Histórica Alemana, la cual tiene fuertes bases historicistas, de las cuales prescinde por completo la Escuela de Viena.

Se considera a Eugen von Bohm Bawerk como el iniciador de esta escuela del pensamiento económico; la cual profundizó un sesgo muy particular diferenciándose de las posturas del fundador, al realizar profundas críticas a otras escuelas económicas y sus métodos de investigaciones, como el Socialismo, el Marxismo, el Fascismo, el Nazismo, el Keynesianismo y el Monetarismo. No obstante, por su cerrado antiestatismo y su cercanía con la aversión a la planificación, se pueden encontrar coincidencias político – doctrinales posteriores con el Monetarismo. Von Bohm Bawerk fue un liberal, pero no al extremo como luego "evolucionaron" sus seguidores, medio siglo después. Murió en 1914, dejando como discípulos destacados a Joseph Schumpeter, Henryk Grossman y Ludwig von Mises.

Este último es considerado el verdadero alma mater de la postura ultra libertaria de la Escuela Austriaca, o sea del liberalismo ultra libertario. Su método de análisis se basó en la praxeología, la cual es la ciencia que analiza la estructuración lógica del pensamiento humano. Parte de la lógica y la psicología para analizar la economía. Claro está, que la orientación previa de los supuestos, ya puede condicionar fuertemente los resultados, o sea plantear un tema *desde* una postura u orientación preliminar. Por otra parte, las categóricas afirmaciones de esta línea político – económica doctrinal – (tal lo que en verdad es) no pueden constatarse con experimentaciones de ningún tipo; y sus aseveraciones se basan en supuestos resultados que se darían –hipotéticamente- en forma irreversible en el largo plazo. Con ello, las eventuales correcciones serían imposibles, y los fuertes efectos sociales, políticos y económicos serían irreversibles. Es decir que en los hechos la Escuela Austriaca forma una base doctrinal teórica para imponer medidas políticas –con poderosas connotaciones geopolíticas-, que de otra forma carecerían del sustento teórico académico, y que por sus hoy conocidas consecuencias directas, son por lógica muy resistidas por el grueso de la población, que irremisiblemente resulta afectado. Ello es así, pues esta orientación doctrinal favorece la acentuada concentración económica, provoca recesión, induce a la desindustrialización, favorece a los grandes grupos oligopólicos transnacionales, y por ende, es fuertemente funcional a los procesos de la llamada globalización salvaje.

Por otra parte, la praxeología enfatiza los análisis desde la postura del individuo, por lo que se centra en el individualismo, dejando de lado todo lo colectivo, y por ende lo social, referente a la economía. Con ello, las posturas de la Escuela Austriaca, a partir de von Mises, fue el basamento teórico del llamado resurgimiento del "capitalismo salvaje", con posturas incluso más extremas que las de los liberales de origen.

Ya en 1949, la obra básica de von Mises –La Acción Humana- fue el punto de partida para la contrarreacción ultra liberal, con la cual se atacó sistemáticamente al Estado del Bienestar, y con él a todo tipo de Capitalismo de Estado o de intervencionismo estatal.

Sus seguidores principales fueron varios, siendo el más renombrado Friedrich von Hayek.

En la Argentina actual, los más conocidos son Roberto Cachanosky y Alberto Benegas Lynch (h), quienes gozan de amplia difusión de sus opiniones, básicamente en la prensa afín al neoliberalismo.

Para definir más claramente las profundas diferencias entre el keynesianismo (hoy actualizado al neokeynesianismo), y este liberalismo exacerbado y nada inocentemente fundamentalista, deben entenderse básicamente las muy antagónicas concepciones respecto al rol del Estado.

En su momento, el keynesianismo produjo una profunda revolución conceptual, al fundamentar la importancia del rol del Estado, con política activas y contracíclicas, para en ese momento salir del marco de una muy profunda crisis, la cual no tenía ningún viso de solución dentro de los cerrados dogmas de la ortodoxia económica.

Es conocido para especialistas en economía, pero cabe precisar –en mérito a la claridad conceptual- que por "ortodoxia económica" se entiende al liberalismo (también llamado "escuela clásica"), y su reedición corregida y aumentada, que es el neoliberalismo. No obstante, también se considera dentro de la ortodoxia, al neokeynesianismo, si bien tiene enfoques que sin salirse de los esquemas generales, en algunos casos y autores, llega a ser francamente crítico respecto a los enfoques más cerradamente conservadores y ultra ortodoxos. Posiblemente los casos paradigmáticos de economistas críticos dentro del sistema, son los de Joseph Stiglitz y Paul Krugman; y el más conocido y relevante, es el maestro de muchas generaciones de economistas, el recientemente fallecido Paul Samuelson.

La ortodoxia económica –con la excepción de algunos neoclásicos-, se basa en una serie de supuestas "leyes económicas" –que no son más que enunciaciones teóricas sin ningún contacto con la realidad y sin basamentos históricos que los prueben-, dentro de las cuales presuponen que "el mercado todo lo soluciona", pensamiento falaz que va asociado a la supuesta "eficiencia natural de los mercados" –si así fuera, nunca habría crisis económicas-: lo cual conlleva al pensamiento troncal del liberalismo, la también supuesta "superioridad de lo privado sobre lo público", falaz afirmación que implica denigrar todo tipo de intervencionismo estatal.

Por supuesto que existen otras falsedades entronizadas como "leyes económicas", como la no consideración de las crisis económicas, las muy parciales causas de la inflación (casi siempre achacadas a "desfasajes de costos", pretendiendo que siempre los salarios sean el factor de ajuste), las "ventajas" del "libre comercio" (que en rigor es libertinaje a favor de los grupos oligopólicos, por lo general transnacionales), la suposición como planteo teórico del pleno empleo, con la idea asociada a la "inevitabilidad" de "cierta dosis de desempleo"; la "ley de hierro de los salarios", pensamiento maltusiano según el cual "necesariamente" los salarios tienden a la baja hasta el nivel de subsistencia, la aplicación a rajatabla de la ley de oferta y demanda y su supuesta influencia en *todos* los factores económicos –lo cual es falso en variables rígidas como los sueldos y algunos otros determinados bienes y servicios-; y un largo etcétera de otras falacias vinculadas.

No por casualidad, Friedrich List afirmó que Adam Smith fue un conquistador más temible que Napoleón.

Aquellos falaces paradigmas de la Escuela Clásica fueron refutados o al menos discutidos por el pensamiento keynesiano, cobrando lógico prestigio este último, a raíz de los muy buenos resultados obtenidos para combatir la crisis de los años '30 del siglo XX.

El contraataque sobrevino a poco de terminada la Segunda Guerra Mundial, y gozó como era de esperar, de todos los favores mediáticos, institucionales y académicos de entidades adscriptas al establisment mega corporativo, financiero y globalizador, que inmediatamente hizo su "trabajo de zapa" para socavar los apoyos y credibilidades de los que gozaba la "Economía del Bienestar", y por ende el keynesianismo y diversas versiones del capitalismo de Estado. El mascarón de proa de ese contraataque doctrinario político económico, fue la Escuela Austriaca, cuyo punto más alto de difusión y prestigio –así sea prefabricado- llegó en la persona y obras de Friedrich von Hayek.

Ese tipo de ideas habitualmente logra buena llegada y aceptación, en determinados sectores o estratos sociales, previamente adoctrinados sutilmente por los múltiples tentáculos de los operadores de la colonización cultural, cuyas técnicas psicológicas y de manipulación sociológica están en permanente perfeccionamiento, puestas a la tarea de dominar las mentes como forma muy efectiva de controlar y manipular las acciones de vastos estratos sociales, preferentemente dirigenciales o

formadores de opinión. Tales efectos son verificables en educadores, periodistas o comunicadores sociales en general, determinados académicos elitistas o mercenarios, militares cooptados por doctrinas fundamentalistas, empresarios y dirigentes empresariales, etc.

Solo en ese contexto, por cierto muy cercano al lavaje mental, con cerrazones mentales acentuadas en algunos casos por cierta soberbia clasista o elitista, puede entenderse el cerrado accionar de ciertos empresarios argentinos –inclusive industriales-, que durante el período de la autodenominada "revolución libertadora" y en "el proceso", hayan aplaudido las medidas de apertura económica irrestricta, entre otras muchas, de claro sesgo antiindustrial y antinacional, e incluso –tal lo cuentan algunas crónicas de mucho color, entre otros del maestro del Pensamiento Nacional Don Arturo Jauretche-, esos "empresarios exitosos" acudían presurosos a alguna disertación de von Hayek, realizada y promocionada ampliamente a mediados de los '50 en la Ciudad de Buenos Aires.

Lo propio cabe decir respecto al patrioterismo "de himno y bandera" de determinados militares, que con notable cerrazón mental se obstinaban en creer que el crudo liberalismo que sus cúpulas hacían aplicar –cuan dóciles lacayos del establishment- era "lo único posible", y que "debía ser bueno, si era apoyado por las Fuerzas Armadas".

Dada la enorme y muy clara funcionalidad de esas doctrinas económicas que nos obligaban a retroceder a estadios de subdesarrollo económico, con una forzada desindustrialización y enorme retroceso social, además de gruesos desatinos geopolíticos al posicionarnos como súbditos de la gran Banca transnacional; resultan muy evidentes las fuertes implicancias geopolíticas de determinadas escuelas económicas, que no por casualidad son fuertemente promocionadas por el establishment ultra conservador en lo político y ultra liberal en lo económico.

6. 14- 2 - Monetarismo de la "Escuela de ¨Chicago".

El monetarismo es una tendencia o línea doctrinal de la economía, que estudia y enfatiza los efectos del dinero en toda la actividad económica. Para algunos enfoques, el monetarismo en general no alcanza aún a constituir una escuela económica; pero en cambio sí se le asigna dicho carácter a la llamada "Escuela de Chicago", formada al amparo de la Universidad homóloga, y cuyo principal orientador fue Milton Friedman, cuyas ideas gozaron de amplia difusión y de un contexto muy favorable, al ser perfectamente funcional a los dictados del establishment, en plena época de expansión del denominado "proceso de expansionismo incontrolado de la globalización salvaje" (expresión propia de quien escribe, tomando el contexto histórico y las opiniones de diversos analistas calificados).

Por cierto el énfasis en los aspectos monetarios en los análisis económicos, no es nada nuevo, y prácticamente se remonta a los orígenes de las Ciencias Económicas como tales, allá por el siglo XVIII.

Pero el gran énfasis de esta línea de pensamiento económico, se potenció y a la vez fue extremadamente funcional, al período histórico de exacerbación del "liberalismo salvaje", acaecido en épocas del reaganismo – tatcherismo y sus sucesores políticos, desde mediados de los años '70 (los prolegómenos), hasta fines del siglo o comienzos del nuevo milenio, cuando el escenario geopolítico y económico mundial mostró profundas transformaciones estructurales.

Es decir que la Escuela de Chicago brindó el marco académico que dio respaldo a la "revolución ultra conservadora" de Reagan – Tatcher, y a la vez recibió del establishment todo el apoyo para pasar a ser entronizado –falazmente- como "**el único pensamiento económicamente correcto**", lo cual claramente fue la retribución institucional a su papel de sostén económico del "pensamiento políticamente correcto", que por su parte fue el esquema de la globalización a ultranza, con el neoliberalismo como poderosa herramienta de disciplinamiento forzoso.

Como soporte académico del neoliberalismo, la Escuela de Chicago es **fuertemente privatista**, y partidaria acérrima de la **apertura comercial irrestricta**, y por las evidencias de sus acciones en diversas naciones, su metodología de aplicación fue definida por Naomí Klein como "la doctrina del shock", pues evidentemente perfeccionó técnicas sociológicas y sicológicas en base a las

cuales imponen su durísimas políticas regresivas, del denominado capitalismo salvaje o globalización salvaje, aprovechando para ello las circunstancias en las que las sociedades se encuentran con sus defensas bajas, a consecuencia de calamidades de proporciones dantescas, que ocasionan que todo el tejido social se encuentra fuertemente afectado, y con la conciencia colectiva en estado de shock e incapaz de reaccionar. Inclusive la mencionada escritora demuestra que si las sociedades se encuentran estables, y por ello sólidas como para resistir los ataques del neoliberalismo, los operadores del monetarismo crean artificialmente condiciones de shock, para conmocionar a la sociedad, y de esa forma imponer sus **medidas económicas fuertemente regresivas**.

Por otra parte, los problemas y costos sociales de esas políticas económicas fuertemente regresivas, evidentemente no le importan en absoluto, como tampoco demuestra ningún tipo de interés referente a las muy fuertes y terriblemente negativas consecuencias geopolíticas que implican para los países que se avienen a aplicar las consabidas "recetas", consideradas "medicinas económicas de vigencia universal", por los poderes financieros transnacionales, los cuales evidentemente utilizan como órgano de presión al FMI y a su ente paralelo, el BM.

No puede discutirse que los aportes intelectuales de Friedman fueron muy vastos en función de la cantidad de sus trabajos; lo cual no significa aceptar la vigencia ni la coherencia de los mismos con la realidad. Dicho de otro modo, los aportes de la Escuela de Chicago son teorizaciones, en muchos casos frondosamente elaboradas y respaldadas por **análisis praxeológicos** –priorizando los personal sobre lo colectivo, **enfatizando las teorías y desdeñando los ejemplos que La Historia demuestra-**; en cambio nunca respaldados en resultados concretos que pudieran constatarse de cuadros históricos o ejemplos prácticos que avalen los resultados favorables que esas teorías pronostican, pero siempre llevadas al muy largo plazo.

Los dogmas del monetarismo son una exacerbación y ampliación de los dogmas liberales, como el "credo principal" del **dejar hacer, dejar pasar**, que propugna una **autoexclusión casi total en el accionar del Estado.**

Friedman postula la **política de constante reducción de los egresos del Estado**, asociando automáticamente esa reducción de los egresos del Estado con el combate a la inflación. Desde ya esa extrema simplificación de la que **suponen la causa principal de la inflación –el déficit fiscal-,** o poco menos, es un reduccionismo conceptual que no puede ser considerado "inocente" ni "aséptico". Con esa postura de **atacar como un mal absoluto, a *todas* las erogaciones del Estado**, opera simultáneamente en varios frentes, a saber: a) confunde y simplifica adrede las causas de la inflación, poniendo como causa principal y excluyente al déficit fiscal, omitiendo entre otras la poderosa e insidiosa inflación estructural –la que proviene de desequilibrios estructurales macroeconómicos de la economía nacional-, además de otras causas de inflación; b) minimiza u omite el hecho que la ecuación del déficit o superávit fiscal consta de dos grandes variables principales: los ingresos y los egresos; **omitiendo la significación de los ingresos y a la vez de la importancia del papel activo del Estado para mejorar las condiciones macroeconómicas y con ello incrementar los ingresos por aumento del PBI**; c) parte del dogma –uno de los falaces puntales del liberalismo- de la **supuesta ineficiencia crónica del Estado**, con lo cual –sin pruebas a favor y omitiendo las contundentes pruebas en contra-, instalan y refuerzan la idea de la "conveniencia" e "inevitabilidad" de reducir el presupuesto estatal, y con ello forzar al achicamiento forzoso del Estado y de sus incumbencias; d) **favorece la violenta y abrupta transferencia de riquezas y de incumbencias al sector privado**; e) lo anterior se vincula con la muy falaz teoría del "derrame", que es la justificación a las **políticas de distribución regresiva de los ingresos**, concentrando desmesuradamente la riqueza en muy pocas manos.

La "teoría del derrame" merece un breve análisis por separado. Fue una falacia impuesta mediante la machacona repetición de los medios de comunicación, en boca de los "economistas exitosos" (los mercenarios del establishment), y los "periodistas exitosos" (a sueldo o destajo –mercenarios- también al servicio de los mismos poderes político – económicos). Según esa falsedad entronizada como "modernismo económico", resulta "más conveniente" concentrar los recursos en la

clase socioeconómica alta, la cual –por dogma jamás demostrado- “asigna mejor los recursos”, con lo –supuestamente- cual esos recursos se multiplican mucho más eficazmente que si se los distribuyera entre los sectores medios y bajos. Dentro de esa línea de pensamiento, los recursos concentrados en la clase alta, al tener saciadas sus necesidades básicas, se deben derivar hacia inversiones y actividades productivas, lo cual –siempre supuestamente- produciría un gran efecto multiplicador, creando fuentes genuinas de trabajo y aumentando exponencialmente las riquezas. En teoría, una vez ahíta la clase alta, colmadas todas sus necesidades básicas y suntuarias, la riqueza –supuestamente mejor asignada y ya multiplicada- se “derramaría” sobre los otros sectores socio económicos, provocando “una catarata de bienestar” automultiplicable.

En realidad, la política de concentración desmesurada e impiadosa de los ingresos, produjo las previsibles situaciones de injusticias sociales agravadas, miseria creciente, desocupación generalizada y en constante y pernicioso aumento, desocupación disfrazada en las personas de vendedores callejeros, cartoneros, quinieleros, etc. Y la mayor parte del “derrame” favorecido por las políticas “aperturistas” fue derivado hacia compras suntuarias o derroches diversos, por lo general de bienes y servicios importados, con muy baja incidencia en nuevas inversiones genuinas, y en verdad “derramando” la riqueza fuera de las fronteras del país, acentuando la pobreza, la desinversión, y haciendo más grave el déficit de las balanzas comercial y de pagos. ¡Otra de las perversas falsedades del liberalismo, entronizada como supuesto dogma infalible e indiscutible!

Un tema no menor relacionado con los precedentes, es que **a los egresos estatales genéricamente se los pasó a denominar “gastos”**, significado terminológico que se impuso en el mundo económico hasta la fecha, lo cual representó un triunfo ideológico y comunicativo del neoliberalismo y del monetarismo –parte de la guerra cultural librada a escala planetaria-, la cual sin duda utiliza todos los elementos psicológicos y sociológicos de las “guerras blandas” y “guerras inteligentes”, con sus denodados esfuerzos por dominar las mentes a niveles mundiales.

Con esa falaz conceptualización, se abrió la puerta a los ataques sin límites a los presupuestos estatales que no sean rigurosamente pequeños y continuamente reducibles, pues es bien sabido que en su significado común, los “gastos” se asimilan a derroches, o al menos a erogaciones sin contrapartidas útiles concretas. A la vez, al englobarse todos los egresos como “gastos” (lo cual –repitámoslo- es marcadamente incorrecto), las inversiones fueron descalificadas asimilándolas a gastos corrientes. De allí a afirmar que prácticamente toda inversión –así sea genuina y concreta- es totalmente asimilable a un gasto corriente, media un solo breve paso.

Ese cambio de denominación de los egresos del Estado, calificándolos a todos como gastos, tiene connotaciones muy fuertes, pues les endilga un significado apriorísticamente negativo, con lo cual “baja las barreras” de las defensas psicológicas del público en general, cuando los comunicadores sociales y economistas al servicio del establishment, propugnan como dogma que “se debe bajar el gasto”. Esa extrema simplificación encierra una gran falsedad, que la propia parafernalia de la comunicación social se encarga de sepultar en montañas de palabrerío hueco e inconducente, con lo cual por lo general no se analiza y pasa a ser una de las falacias aceptadas por la simple repetición constante y machacona.

Bajo esa terrible maniobra de engaño colectivo, los comunicadores sociales mercenarios, así como los economistas mercenarios que operan a favor del establishment transnacional, operan repetidamente sobre la opinión pública, consiguiendo distorsionar su nivel de comprensión, para que al menos acepten pasivamente las políticas de reducción de los presupuestos estatales, los cuales –es sabido pero no difundido- siempre operan inicialmente reduciendo las partidas de inversiones, con lo cual contraen la actividad económica e inducen fuertemente a la recesión. Y todo proceso de recesión comienza impactando más fuertemente en los sectores más desposeídos, lo cual se sabe, pero es sistemáticamente ocultado al momento de inducirse esos procesos recesivos, los cuales luego se presentan como supuestamente “inevitables”, y encima, como “remedios” las “recetas” de la ortodoxia, siempre pretenden curar las recesiones con más recesión, lo cual es como querer curar a un enfermo con veneno…

Resultó en muchos casos constatable hasta que grado de perversidad llega el nivel de colonización cultural –uno de los más nefastos campos de aplicación de la "guerra suave" (guerra soft) y la "guerra inteligente" (smart war)-, consiguiendo que el común de la gente opere entusiastamente *en contra* de sus propios intereses personales, medidos en función de su realidad social, y *en contra* de los Intereses Nacionales, los cuales lo afectan irremisiblemente, aunque muchos no lo perciban así.

Tres de los tantos ejemplos a citarse, que por sus notables contradicciones respecto a la realidad, bien podrían encuadrarse dentro de las "zonceras argentinas" tan genialmente descriptas por Jauretche allá a fines de los años '60 o comienzos de los '70. 1) Un conductor de ómnibus urbano, que muy orondo había pegado en el parabrisas –bien a la vista de los pasajeros- un cartel autoadhesivo masivamente difundido por la revista Gente –instrumento de estupidización masiva-, en el cual se afirmaba "achicar el Estado es agrandar la Nación"; siendo que esa revista formó parte del núcleo duro de embrutecimiento popular para que la gente acepte las durísimas medidas regresivas impuestas por Martínez de Hoz, al comienzo del terrible "proceso", en 1976; vale recordar que los salarios de ese chofer del volante –como los de la inmensa mayoría, vieron caer en picada su poder adquisitivo real, llevándolo a la pobreza…y eso formó parte de los nuevos desocupados que esa política económica tan nefasta produjo por miles de miles. 2) Un empresario mediano, que conversando animadamente con otros de "sus pares", exultante por coincidir con "el pensamiento políticamente correcto" de esos años del "proceso", se alegraba ante "los beneficios de la apertura", al poder vender más barato arvejas importadas que las nacionales. A los pocos años, ese "exitoso empresario" se fundió ante la política aperturista, no pudiendo competir con las grandes cadenas mayoristas transnacionales, que la misma apertura que aplaudía, permitió instalar sin ninguna protección para los pequeños empresarios argentinos. 3) Un conocido empresario del sector de servicios, se quejó públicamente de no poder pagar el servicio de energía de su establecimiento, en plena época neoliberal; luego al mejorar la situación general mejoró la suya…pero sigue con su prédica "moralista" a favor del liberalismo, que casi lo quebró…sin comentarios.

6. 14 – 3 - Las captaciones y enajenaciones ideológicas.

Tal como se expresó, los procesos de cooptaciones mentales han adquirido un nivel de sutileza y refinamiento, que hace que aún para mentes esclarecidas y conciencias con profundos niveles de discernimiento, en muchos casos las diversas técnicas de confusiones, verdades a medias, mentiras encubiertas, profusas informaciones – basuras, y otras técnicas diversas, puedan engañar o al menos sembrar las dudas, o instalar datos falaces y conceptos puestos a circular para su aceptación irrestricta como supuestas "verdades asumidas".

Los guerreros ideológicos de las constantes "guerras blandas" que a diario dan batalla a través de los diversos medios disponibles, pueden llegar a captar voluntades y a producir enajenaciones ideológicas en los distintos estratos culturales y sociales de toda la población.

Las campañas de estupidizaciones masivas, mediante programas de alto impacto y bajísimo nivel cultural, que tienden al enajenamiento mental, se complementan con otros de supuesta profundidad conceptual, que están sutil o groseramente orientados a instalar nuevas ideas o reforzar las existentes, dentro del "pensamiento políticamente correcto" (considerado tal no necesariamente el del gobierno de turno, sino el de los "poderes establecidos" -el establishment-).

En los últimos años, a las formas ya tradicionales de comunicación masiva (diarios y revistas impresos, radios, TV, folletería y publicidad callejera, etc.); se agregaron diversas formas masivas o selectivas de distribución de mensajes fuertemente condicionados y/o tergiversados, ampliamente difundidos en el espacio virtual de internet.

De alguna forma, en muchos casos se les transmiten a la gente los mensajes que quieren oir, para los cuales sutilmente se instalan previamente los precondicionamientos psicológicos que permitan en la mayoría de los casos la aceptación directa –sin ningún tipo de análisis o de mecanismo de prevención-, con lo cual se instalan y luego refuerzan sistemáticamente –por medio de la

repetición constante o por otros mecanismos indirectos-, con todo lo cual puede llegar a manipularse el razonamiento de grandes sectores de la población, aún en contra de sus declarados principios públicamente asumidos, y de sus reales intereses sectoriales o de los intereses generales (dentro de estos están los valores morales esenciales y los sentimientos de puro patriotismo).

Los ejemplos pueden multiplicarse casi hasta el infinito, pero como algunos casos paradigmáticos, pueden citarse las cooptaciones de algunos sectores autocalificados como "bienpensantes" de la clase media (incluso de la clase media baja, muy cercana a la pobreza), que pasan a hacer causa común con sectores de la más cruda y reaccionaria oligarquía, que en muchos casos fomenta la miseria, el estancamiento económico y la fuerte estratización social que impide o dificulta en extremo la movilidad socio económica ascendente. A ese particular grupo de cooptados mentales, Jauretche les adosó la calificación sociológica de "tilingos", definidos como los que "se quieren parecer, pero que no son", y para ello adoptan modas, estilos, costumbres y posiciones que además de ser contrarios a sus reales intereses, les hacen incurrir en el ridículo y la mediocre aceptación del statu quo.

Otro caso es el de los acostumbrados a algunos de los múltiples ejemplos del prebendarismo, que además de ser perniciosamente negativo para la sociedad en su conjunto, lleva a la relajación y la pérdida de la autoestima de quien recibe dichas dádivas; a lo que se le suma la negativa pérdida de la cultura del trabajo y de la responsabilidad personal y comunitaria.

Un caso paradigmático es el que se suele dar en los integrantes de las fuerzas armadas y de seguridad, en los países subdesarrollados y políticamente dependientes; en los que se suele fomentar cierto espíritu de clase, exacerbado y distorsionado, que llega a hacerles asumir sus supuestas "superioridades de hecho" respecto a los sectores civiles, a los que incluso llegan a despreciar, olvidando que sus ingresos provienen básicamente de los impuestos pagados por toda la ciudadanía, y que en realidad son –o deberían ser- el brazo armado de la civilidad, establecido para la defensa de La Patria y para seguridad de toda la población.

El grado de enajenación cultural puede ser tan severo que llegan a sostener como "pensamiento políticamente correcto" a orientaciones doctrinales y/o políticas claramente contrarias a los propios Intereses Nacionales.

Eso se verificó ampliamente en América Latina en las recientes épocas de exacerbación del más crudo y antinacional neoliberalismo salvaje.

6. 14 – 4 - Las Fundaciones, las Universidades, las ONGs, los medios de comunicación.

Concepto relativamente desconocido por el común de la gente, es el de "guerras blandas" (soft wars en inglés). Esta implementación ampliada de la muy antigua idea de "guerra psicológica", claramente abarca a las diversas acciones "de manual" de las diversas acciones psicológicas, llevándolo a una magnitud de guerra total, pero librada en forma tan discreta, o sesgada, o por diversos actores muchas veces impensados, o por esos y nuevos métodos sutilmente encubiertos, que llegan a formar un amplio mallado de presiones, que incluso llegan a operar constantemente, para confundir, desanimar, engañar,distorsionar, y finalmente quebrar la voluntad de la nación sobre la que se ejercen esas presiones, y por supuesto, la de su pueblo.

Es sabido que las acciones psicológicas convencionales, mediante acciones de esparcimiento de rumores, de desacreditaciones de personas relevantes, de inculcación de sentimientos de inferioridad y/o de derrotismo, de distracción de lo relevante mediante pantallas formadas por irrelevancias o falsedades agigantadas (este es el concepto de "bandera falsa" o false flag en inglés), han sido utilizadas desde antaño.

Todo imperio o grupo de poder expansionista, utilizó técnicas de guerra psicológica, tanto para crear las condiciones favorables a la posterior sumisión de los pueblos a conquistar, como luego para consolidar y afianzar su predominio.

Es bien sabido que la guerra psicológica tiene efectos mucho más profundos, menos costosos y mucho menos desgastantes, que cualquier acción de guerra convencional.

Los británicos han sido maestros en el sutil arte de cooptar voluntades, mecanismo que les permitió administrar su otrora vasto imperio, utilizando para ello a “nativos” (despectivo concepto que denominó a las poblaciones de las naciones y pueblos sojuzgados) que a cambio de diversos incentivos aceptaron dócil e incluso entusiastamente, ponerse al servicio total del imperio que se apropió del poder y de las riquezas de las naciones de esos “colaboradores” locales.

Ocurrió en todo el mundo en donde el expansionismo europeo dominó territorios y poblaciones, en busca de materias primas, esclavos convencionales, poblaciones a ser usadas (por ejemplo como “carne de cañón” en diversas guerras intereuropeas, algunas llevadas a escalas globales), u otras manipulaciones, cuyo fin último era y sigue siendo EL PODER como tal.

Pero a partir de la Guerra Fría, éntre las dos mega potencias que eran EEUU y la URSS, los mecanismo de la guerra psicológica alcanzaron crecientes niveles de profundidad en sus técnicas de manipulación mental, siendo conocido (según amplios trascendidos en los medios masivos) que incluso se operó mediante diversas técnicas primeramente probadas en cobayos humanos, a quienes se llegó a destrozar psíquicamente, mediante brutales técnicas de presiones psicológicas nuevas, diversas y crecientes, que en muchos casos habrían combinado el uso de sustancias químicas (psicotrópicos).

Varios autores, que usualmente pasan a engrosar la lista de los “malditos” cuyos libros y artículos pasan rápidamente a ser ocultados o “desaparecidos”, denunciaron los perfeccionamientos de esas metodologías de manipulaciones mentales, de las cuales posiblemente la más brutal y desalmadamente efectiva sea la de “hacer tabla rasa” con los contenidos básicos del cerebro de quienes son atacados y llegan a ser víctimas finalmente inertes.

Los sujetos en quienes llega a practicarse la desalmada técnica de “tabla rasa” llegan a perder todas las nociones e ideas básicas que moldean el accionar de todo ser humano, incluyendo a aspectos elementales como los valores éticos y las normas de conducta. De esa forma, esos cerebros, maleables totalmente en ese estado de absoluta indefensión psíquica, pueden ser “llenados” con cualquier tipo de pautas, o sea programado para que con total docilidad cumplan incluso las acciones más aberrantes, pudiendo ser manipulados con total docilidad y facilidad, por quienes llegan a apropiarse de ese control psicológico total de esas víctimas.

Sin llegar a semejante grado de alienación manipulada profunda, en muchos casos resulta claramente advertible la profunda distorsión en los esquemas de razonamiento, y la inserción de mecanismos cerrados de pensamiento, mediante los cuales las personas pueden llegar a reaccionar siempre en forma repetitiva, llegando a niveles de fanatismo o de distorsión de esquemas, que les impiden evaluar determinados temas, con un mínimo de objetividad o incluso de sentido común. En esos casos, ante determinados estímulos, que muchas veces son fijados en función de temas o incluso palabras específicas, que ante sus solas menciones hacen que los afectados o colonizados mentales reaccionen de determinada forma reiteradamente, e incluso en formas marcadamente agresivas, cerrándose en sus preconceptos, de forma tal de rechazar “per se” todo pensamiento diferente, así sea con diferencias marginales, respecto a los dogmas antes inoculados en sus mentes.

Los casos de profundas manipulaciones de los esquemas mentales, llegan a condicionar sistemáticamente los mecanismos de razonamiento, de forma que los afectados por dichas manipulaciones reaccionan en forma automática a toda idea que no esté alineada totalmente con los dogmas inoculados en sus pensamientos, y por regla general esas reacciones pueden provocar fuertes rechazos, en cuya circunstancia las reacciones violentas y exacerbadas precisamente operan como frenos a todo intento de inducirles razonamientos coherentes, sistemática y críticamente desarrollados. Llegado ese grado de manipulación cultural, las mentes asi cooptadas rechazan automáticamente todo pensamiento que no esté totalmente alineado con las cerradas pautas inculcadas. Difícilmente esas mentes tan manipuladas, acepten rever sus esquemas, que de tan rígidos seguramente pueden compararse con los casos de personas totalmente cargadas de fanatismo, considerando al fanatismo como un estado opuesto a todo razonamiento, y muy proclive a la

violencia ante cualquier “desvío” que adviertan a sus convicciones, transformadas ya a esa altura de los hechos, en cerrados dogmas pétreos.

Posiblemente buena parte de la clase media argentina constituya un buen ejemplo a citar, para referirse a la falta de visión objetiva de la realidad, demostrada por sus constantes y reiteradas acciones, que en muchos casos objetivamente han jugado en contra de sus propios intereses, sin que se den cuenta de ello. La automática alineación ideológica con posturas afines o muy cercanas a los intereses de minorías oligárquicas –excluyentes por definición-, mientras que a su vez suelen manifestar rechazo por los sectores de la clase baja, aún aquellos que accedieron a ciertos niveles de instrucción. Usualmente esos sectores de clases medias alienados culturalmente, ni siquiera perciben que están mucho más cerca en todo sentido de los sectores menos pudientes, que de las clases muy altas con las que se sienten tan identificados. Sin duda existen otros casos de colonización cultural, como los que se consideran muy patriotas, y apoyan políticas económicas francamente perversas y destructivas, o sectores del academicismo, que encerrados en sus torres de cristal, se desentienden de la realidad y no la comprenden en absoluto, y los ejemplos siguen.

Es evidente que con los grados de conocimiento en las técnicas de manipulación de conciencias se han ido refinando constantemente, de seguro a partir de los esfuerzos realizados básicamente por las dos mega potencias en años de la guerra fría, en los que se alcanzaron grados de penetración masiva de las conciencias, a escalas antes impensadas de manipulación y de control, incluso selectivas de acuerdo a las características sociales, culturales y al entorno temporal en que se aplican las diversas medidas de sometimiento subliminal.

Por otra parte, los notables y vertiginosos avances tecnológicos, han transformado y siguen transformando las comunicaciones, y a la par que crean nuevas y antes impensadas formas de comunicación, pasan a ser campos fértiles para los desarrollos de diversas formas nuevas o renovadas de presiones, agresiones o simplemente inducciones de inoculación de ideas direccionadas, de establecimiento de dogmas y axiomas supuestamente indiscutibles, y de instalación de rumores o tendencias de pensamiento.

Las guerras blandas abarcan un abanico amplísimo de acciones, que incluso se diseñan personificadas, para confundir, cooptar, desanimar o incluso destruir psicológicamente a quien o quienes se consideren objetivos específicos, como lo pueden ser líderes políticos, empresarios, gremiales, etc., o intelectuales, periodistas, etc.

Entre las muchas acciones pueden señalarse, además de las conocidas de presiones mediáticas convencionales (radios, TV, diarios, revistas), a los distintos medios electrónicos (cadenas de correos electrónicos, blogs, sistemas sociales como Facebook o Twitter, publicaciones en medios electrónicos que admiten notas, reproducciones de “opiniones” de carácter soez en secciones especiales de diarios “serios”, etc.), carteles impresos en la vía pública, pintadas, presiones personales mediante personajes anónimos, campañas de desprestigio y difusión de rumores, inserción de ideas o de pensamientos favorables o desfavorables a determinadas orientaciones mediante canales de TV “culturales” o mediante películas supuestamente “neutras”, y el listado no se agota.

Cuanto más colonizada mental está una persona, más agresiva se vuelve en contra de toda idea o acción que no encuadre en sus rígidas y dogmáticas concepciones de la política, la economía, la sociedad, etc.

En las últimas décadas, en forma relativamente sutil, sin que la mayor parte de la población siquiera se percate, ni tampoco buena parte de los políticos, dirigentes empresariales, sindicales, religiosos, y otros actores sociales lo perciban, como tampoco muchos comunicadores sociales, se han ido multiplicando las denominadas instituciones intermedias, como Fundaciones y Organización No Gubernamentales, las cuales han ido construyendo un velo de consenso favorable o al menos neutro, basado en las supuestas altruistas o “neutras” intenciones reales que las han creado, y que las motivan.

Detrás de esa enorme proliferación de “entidades intermedias”, resulta muy claro –a poco de analizar el tema con el debido detenimiento- que se oculta un claro proyecto de transformar los

esquemas de representación en los países, buscándose cambiar a una suerte de pseudo "ongcracia" de fortísimo corte deliberativo permanente, con interminables estados asamblearios, los cuales en lo formal serían –para quienes los promueven- la más "pura" y auténtica expresión de la gente.

Asambleas cuyas decisiones pueden dilatarse indefinidamente mediante grupos hábiles de manipuladores, que no escatiman el uso de la violencia verbal e incluso física; pueblada inducidas por unos pocos activistas bien entrenados; pegatinas y pintadas agresivas o subliminales según los casos y conveniencias de los perpetradores; fuertes presencias mediáticas, contando para ello con las anuencias de medios y/o comunicadores sociales previamente cooptados –sea esto ideológicamente o por medio de diversas canonjías-; cooptaciones de académicos de real o supuesta gran estatura científica o intelectual; adhesiones de políticos poco informados, influenciables, u oportunistas o directamente cooptados; creaciones de entes barriales u otros, puestos al efecto de servir de claques o de apoyos a los entes principales (usualmente ONGs); son algunos de los métodos que son usados en conjunto o parcialmente, para presionar en pos de los objetivos previamente fijados por Fundaciones u ONGs, las cuales en muchos casos son transnacionales, y no por casualidad sus casas matrices o lugares de fundación se sitúan en países del G 7 (Grupo de los Siete), y principalmente en alguna de las dos principales potencias anglosajonas que forman parte del mismo; EEUU y GB.

Esas ONGs y Fundaciones, son actualmente partes esenciales –nunca las únicas, pero tal vez entre las más contundentes- como elementos de presiones y además de cooptaciones psicológicas, al utilizar técnicas muy refinadas, que básicamente operan sobre los sentimientos, "diciendo lo que la gente quiere oir", para lo cual han preparado el terreno anticipadamente, tal como ocurre con la enorme difusión acerca del "cambio climático" y las "catástrofes ambientales", pensamientos que ya han sido incorporados al ideario corriente, sin mayores análisis y sin admitir pruebas en contrario.

Tan refinadas son las técnicas subliminales que utilizan las ONGs, como las que dicen ser ambientalistas, o derecho humanistas, o las indigenistas, que claramente en los casos de esas entidades transnacionales, operan como quintacolumnistas, para provocar serios conflictos internos, caos generalizados, divisiones y odios profundos, y la institucionalización del subdesarrollo como supuesto "estado general necesario", pues de no cumplirse –siempre supuestamente- se cumplirían las amenazas de tono profético que auguran enormes catástrofes a escalas dantescas (en los casos de las "ambientalistas"), o "graves trasgresiones a los derechos humanos" (en las "derecho humanistas"), o violaciones a los "derechos o a las pautas ancestrales" (en los casos de las "indigenistas"). Es de recordar que las entidades que en forma solapada provocar las condiciones para el colapso de la URSS, fueron las ONGs de ese tipo, y por ello no es casual que como paso previo a la reconstitución del Estado Ruso y su Poder Institucional, el Presidente Putin expulsó sin miramientos a más de 100 de esos entes, acusados de realizar tareas de espionaje y de disolución social.

Por otra parte, el ideario del neoliberalismo, o del liberalismo extremo, recibe el constante soporte de infinidad de Fundaciones de distintos tipos, varias de las cuales abiertamente reconocen sus vinculaciones (y posiblemente los apoyos financieros) de entes supranacionales de similares características, que son quienes "dan letra" y presionan de diversas formas, para reinstalar esas ideologías, y con ellas dar fuerza excluyente a proyectos como el de la llamada "globalización salvaje" que en forma algo solapada pero muy clara, pretende instaurar una suerte de gobierno mundial, el cual por cierto no respondería a ninguna pauta democrático o inclusiva, sino que sería manejado por los poderes corporativos que ejercen ya sus influencias a escalas planetarias.

Entre muchos autores, los libros de Naomí Klein, de Walter Graziano, de Viviane Forrester, han fundamentado ese esquema general de situación, que a personas no avisadas puede parecer fantasioso.

Este tema, por si solo, permitiría desarrollar un extenso libro.

6. 14 – 5 - La Escuela de las Américas – Los fogoneros de las "izquierdas" funcionales.

Es sin ninguna duda una institución emblemática de la colonización cultural ejercida por la potencia hegemónica, sobre las fuerzas armadas y de seguridad de América Latina y El Caribe.

Creada inmediatamente después de terminada la Segunda Guerra Mundial, y a poco de comenzar “oficialmente” la Guerra Fría, tuvo su sede inicialmente en la zona del Canal de Panamá, donde se asentó desde 1946 a 1984, siendo desde entonces reubicada en Fort Benning, Georgia, EEUU.

El nombre oficial en castellano es Instituto del Hemisferio Occidental para la Cooperación en Seguridad. Bajo la nada creíble pantalla de brindar entrenamiento y asesoramiento específico a los uniformados de los países al sur del Río Bravo, del continente y su entorno insular (Caribe), en realidad operó como una poderosa maquinaria de infiltración ideológica en los cuadros armados de nuestra fragmentada mega región.

Desde sus cursos se aleccionó constantemente acerca de las “prioridades” y de las “ideas correctas”, en cuyas escalas de valores los principios básicos de Defensa de la Soberanía y la Dignidad de cada nación, fueron subordinados claramente ante el “principio básico” de “defensa del sistema”, en cuya concepción el gran enemigo es el comunismo y toda actividad que atente contra el statu quo vigente, siendo este marcadamente conservador en lo político – social, y fuertemente liberal (de Estado ausente o mínimo) en lo económico.

Más allá del muy diferente sistema de valores del marxismo, el cual sin duda colisiona fuerte y abiertamente con los valores éticos del catolicismo en particular, y del cristianismo en general (recordar la frase de Marx: “la religión es el opio de los pueblos”, entre otras); y que como tal ha causado profundo rechazo en las diversas fuerzas armadas y de seguridad, y en amplios sectores de las poblaciones de América Latina y El Caribe; resulta notable el grado de sumisión cultural que se enraizó profundamente en las mentes que se doblegaron ante las pautas inculcadas por la Escuela de las Américas, pasando a ser en tales casos, de hecho –en lo cultural e ideológico- “defensores del sistema” y admiradores incondicionales de EEUU y del “**mundo libre, occidental y cristiano**”, aún por sobre los principios básicos que deberían regir la escala de valores de todo patriota.

Esa muletilla resultó ser una de las más gruesas contradicciones del pensamiento “políticamente correcto” instaurado por los sistemas educativos y de comunicación social, y sin duda, ha sido uno de los principales pilares (con bases de barro sin duda), de las ideas impuestas como verdades absolutas por la Escuela de las Américas; la cual ha sido posiblemente la principal herramienta de adoctrinamiento y lavaje mental utilizada por la potencia del norte, para asegurarse las adhesiones viscerales de los hombres de armas de América Latina y El Caribe.

Mundo **libre** precisamente no ha sido, pues con esos dogmas y con los cerrados mecanismos de colonización cultural, dependencia económica y sumisión política, en rigor fue la antítesis. **Occidental** tampoco fue, pues la geografía no determinó la sumisión a uno de ambos sistemas, excepto en el caso de Europa, el cual de ningún modo pudo ser el espejo aplicable al resto del mundo; y cabe recordar que Japón y Corea del Sur –profundamente situadas en Oriente-, fueron consideradas partes del “mundo occidental”. **Cristiano** tampoco pudo ser considerado, pues las profundas enseñanzas morales del cristianismo, estuvieron muy alejadas de las líneas de acciones reales, y de los basamentos concretos aplicados al manejo general de esta mitad del mundo…¡y no es que la otra mitad haya tampoco sido un ejemplo en eso! En ambos casos, solo el ejercicio puro del poder, por todos los métodos que cada potencia pudo emplear y consideró necesarios.

Claro está, que dentro de las profundas confusiones y distorsiones mentales, inoculadas en forma constante, sistemática y coercitivamente, la imposición del “pensamiento único” en lo político y lo económico siempre jugó y juega un rol de primerísimo orden.

Y todo ese esquema de distorsiones se completó con la instauración de un claro sentimiento de supuesta superioridad de militares y personal de seguridad, por sobre la población civil; incluso acuñándose el despectivo término de “civilachos”. La lógica reacción fue acuñar un carácter de despectivo al concepto de “milico”, con lo cual se abonó el camino para instalar profundas divisiones en las poblaciones de nuestros países, en vez de considerarnos todos como componentes de la misma sociedad nacional respectiva.

Las evidentes coordinaciones supranacionales de los mandos de las diferentes fuerzas armadas, y sus sumisiones a los dictados del Comando Sur de EEUU, se hicieron evidentes todas las veces en que “en nombre del orden” se condicionó a las diversas FFAA a asaltar el poder, siempre para instalar dictaduras militares o cívico militares de diversos tipos o gobiernos civiles títeres de los hombres de armas, y todos ellos como marionetas de los dictados del norte. Por supuesto que al decir el Comando Sur de EEUU, quiere significarse las líneas de acciones dictadas por el establishment de ese país y de las ramificaciones del Poder Mega Corporativo Transnacional.

Según diversas referencias, de dominio público, entre las enseñanzas de la institución acá analizada, estaba (o posiblemente está) la aplicación de la tortura para diversos fines.

Y con seguridad, continuamente debe estar trazando un cuidadoso perfil psicológico de los alumnos cursantes, de forma tal de poder tocar el distorsionado “patriotismo de bandera”, para evaluar quienes son aptos para ser utilizados como instrumentos del poder colonial, sea por completas cooptaciones mentales, por ambiciones personales o simple amor al poder y al dinero, o por todos esos factores.

El concepto de “patriotismo de bandera” es el que mientras en lo formal se alienta el culto a los símbolos nacionales, se incluye la sumisión total a los dictados del poder transnacional, y que omite evaluar los efectos reales de políticas económicas que impiden de hecho el desarrollo, así como de las políticas sociales excluyentes de grandes sectores de la población. Y quienes lo practican no son conscientes de esa situación.

En semejantes niveles de (des) orientaciones doctrinales, también incurren sectores civiles, por cierto muy confusos o muy afectados por otros mecanismos de colonización cultural. Parte de esas capas civiles, se caracterizan por cierto nivel de estudios o de alguna formación autodidacta, o por lo que se suele conocer como “la universidad de la calle”, en la cual en muchos casos abrevan pequeños empresarios y cuenta propistas varios. En los casos de personas con ciertos niveles de instrucción, pero con poca o nula capacidad de análisis por cuenta propia, que pasan más bien a ser repetidores de dogmas y pensamientos políticamente correctos; algunos agudos analistas de la idiosincrasia sociológica de Argentina, los denominaron como componentes de la “intelligentzia”, tal como por ejemplo los denominó Arturo Jauretche. En esos casos, la “intelligentzia” está compuesta por ciertas élites o pretendidas élites intelectuales, que por ese rebuscado elitismo, se apartan del común de la gente, y crean sus propias “realidades” ficticias, conformadas según sus esquemas mentales o culturales, profundamente divorciados de la realidad concreta. Como la realidad concreta no conjuga con sus “realidades” virtuales o ficticias, en vez de modificar sus entendimientos comprendiendo lo concreto y palpable, se encierran en sus núcleos elitistas o pretendidamente elitistas del intelecto, pasando a despreciar profundamente a todo lo que no se adecua a sus esquemas teóricos. Y con todo ello, pasan a ser los apoyos pseudo intelectuales de los respectivos establishments ultra conservadores locales.

Las oligarquías nacionales, con los respaldos de las respectivas “intelligentzias” y otros estamentos sociales adoctrinados por las estructuras culturales de la dependencia, pasan a ser la contraparte necesaria y complementaria de los “patrioteros de bandera”, cerrando el círculo que desde lo militar forma la tarea constante de la Escuela de las Américas y otras instituciones similares.

Otro sector que usualmente juega en contra de todo proyecto de características nacionales, es una parte del autodenominado de “izquierdas”, que se presenta como de líneas de acciones y contenidos “duros”, en lo formal o supuesto fuertemente críticos de todo lo que no se ajuste a sus esquemas dogmáticos, siempre extremos e inaplicables.

Como parte de las guerras blandas, los canales de manejos de estos grupos, muchas veces minúsculos pero muy activos, se mantienen fuera del conocimiento del común de la gente, e incluso frecuentemente parecen operar fuera de toda lógica, pues sin duda responden a otro tipo de lógicas.

Son de recordar los abstrusos razonamientos de los distintos Partidos Comunistas (PC) -que han operado en la mayoría de los países-, que en busca del profetizado y supuestamente inevitable caos final del “sistema”, luego del cual surgiría el “paraíso comunista”, se han aliado “tácticamente” a

los sectores más retrógrados del arco político, frecuentemente para atacar a diversos movimientos o líderes locales que claramente buscaron mejorar las condiciones de vida de las mayorías postergadas de la población y/o asumir posturas dignas de defensa de valores nacionales.

Los casos más patéticos cercanos a los argentinos, han sido las alianzas de PC con la oligarquía, en un "paquete electoralista", digitado por el entonces embajador de EEUU en Argentina, para oponerse a la por entonces creciente figura política de Perón; y más cerca en el tiempo, los claros apoyos del PC al "proceso", siguiendo claras instrucciones del Politburó y del Kremlim moscovita.

Existen casi infinitos ejemplos a ser citados respecto a "izquierdistas duros" que operan a favor de las posturas "capitalistas", o ultra conservadoras u oligárquicas; y por cierto varios analistas sagaces han podido señalar los sutiles hilos conductores de activistas muy violentos, que por distintos motivos pueden pasar a ser peones descartables en el ajedrez tan complejo de las "guerras blandas".

Por caso, diversos activistas de interminables reclamos "sociales", huelgas y/o manifestaciones públicas por reclamos eternizados o con planteos de constante tensión, piquetes desproporcionados o muy agresivos, etc.

Al respecto, no es en ese contexto algo casual o impensable, que los más fervorosos y fanatizados militantes y activistas del ecologismo "duro", sean anteriores militantes o adherentes al PC o al PCR (revolucionario, que era orientado por el politburó maoísta), mientras que las conducciones de las ONGs pseudo ecologistas transnacionales, responden a los mandatos de los grupos corporativos que operan a escala planetaria, detrás de lo cual se ocultan proyectos llamados de "globalización salvaje", los cuales serían precisamente la quintaesencia del "capitalismo" más descarnado…sistema que supuestamente combaten y aborrecen esos fervorosos militantes de "izquierdas duras".

6. 14 – 6 - Reagan – Tatcher.

El amplio y excluyente dominio del tablero geopolítico mundial por parte de los sectores ultra conservadores en lo político, y ultra liberales en lo económico, fue un período de la reciente historia mundial, que estuvo marcado por los períodos de gobierno de Ronald Reagan en EEUU y Margaret Tatcher en Gran Bretaña.

Reagan fue presidente por dos períodos consecutivos, entre 1981 y 1989, formando parte del Partido Republicano, el cual dentro de la partidocracia bipartidista de EEUU es la expresión de los sectores más duros y agresivos del conservadurismo de ese país.

Por su parte Tatcher fue primera ministra del Reino Unido, desde 1979 a 1990, siendo también la expresión tal vez más dura e intransigente, de los sectores cerradamente conservadores de esa nación, aglutinados en el Partido Conservador, de un perfil marcadamente elitista, impopular y ultra conservador, dentro del bipartidismo que también rige las estructuras partidocráticas del Reino Unido.

Puede advertirse muy fácilmente la notable coincidencia de los enfoques entre los republicanos de EEUU y los Conservadores de GB; y a ese hecho se le sumó la marcada inflexibilidad en sus políticas por parte de ambos líderes, y las coincidencias casi calcadas de ambos períodos de gobierno.

Si a esos hechos coincidentes, se le suman las ya muy viejas afinidades de las doctrinas imperiales entre ambas poderosas potencias principales anglosajonas, se constata que estaban dadas todas las condiciones para efectuar un muy fuerte golpe de timón en la orientación geopolítica mundial, lo cual sin duda repercutió en las realidades políticas internas de prácticamente todos los países, y en la orientación notablemente uniformada que se le confirió a la economía mundial, que por esos años tuvo carácter de excluyente.

En lo interno, Reagan fue un claro exponente de los intereses de las altas cúpulas económicas, apegadas al liberalismo económico extremo. Acorde con ello, disminuyó la presión fiscal sobre los sectores de mayores ingresos y patrimonios, y emprendió drásticos recortes en las erogaciones de las estructuras del "Estado del bienestar" (Welfare State), con lo cual afectó drásticamente el nivel de vida de las grandes mayorías de la población de su país, provocando aumentos en las cantidades de

población reducidas a niveles de pobreza, que se irían acentuando en los siguientes años, tal como hoy es reconocido incluso por los incrementos de cantidades de los excluidos totales, los "homeless" o personas sin casa ni hogar.

Claramente aplicó las ideas de la escuela monetarista, cuyo conductor Milton Friedman lo elogió públicamente, manifestando su convencimiento que con los recortes fiscales en gastos sociales, liberación de los precios de los combustibles y los frenos impuestos a la emisión de dinero, haría crecer a la economía norteamericana. Claro está que todo ello –previsiblemente- provocó una recesión, la cual incluso fue alabada por economistas de esa línea político – económica, como "precio a pagar para terminar con el flagelo de la inflación". ¡Discurso casi calcado al aplicado en Argentina, durante el nefasto cuarto de siglo neoliberal!

En la seguridad interior fue partidarío e hizo aplicar la política de no tolerancia a la delincuencia o "mano dura", seguramente sin entender que la miseria que sus políticas provocaban, eran caldo de cultivo para generar más pobres estructurales, y con eso se creaban las condiciones para la marginalidad social, que es caldo de cultivo de delitos.

En su política exterior, el intervencionismo armado fue llevado al rol de Política de Estado, ya ejecutado ese intervencionismo sin mayores maquillajes ni elementos justificativos de peso, como anteriormente eran presentadas esas acciones ante la opinión pública interna y mundial.

El bombardeo a Libia (con fuerte apoyo británico); el escándalo de la operación "Irán – Contras", en la cual se pertrechó a los opositores del gobierno nicaragüense y se pretendió desestabilizar al gobierno de los ayatolahs en Irán (que habían expulsado al Sha, antiguo protegido del poder imperial de EEUU); la invasión a la casi indefensa Granada para instalar un posterior gobierno títere; apoyo a intromisiones desembozadas en Guatemala y El Salvador; respaldo abierto a Saddam Hussein, armándolo profusamente para instarlo a la prolongada guerra contra Irán (años después sería demonizado por el mismo establishment norteamericano que previamente apoyó fuertemente al gobierno iraquí), fueron algunas de las acciones más agresivas. También hizo bombardear Beirut, la capital libanesa, en abierta represalia a una operación interna que había terminado en la muerte de militares estadounidenses y franceses, previamente estacionados en Líbano en el cuartel general norteamericano en esa ciudad y en un puesto de control francés fuera de la capital libanesa. Adviértase que estacionar masivamente tropas en un territorio extranjero, es claramente un operativo de injerencia fuertemente invasivo, lesivo de la soberanía libanesa. Violencia que provoca más violencia, que justifica luego más violencia.

Pero lo más destacado del accionar del gobierno de Reagan, fue vencer en la pulseada final a la Unión Soviética, al convencerla de la imposibilidad de sostener los enormes niveles de gastos que demandaría la nueva etapa de guerra total, que se llamó "La Guerra de las Galaxias", con operativos bélicos montados en el espacio circundante a nuestro planeta.

Fue el paso previo a la implosión de la URSS, gestado desde adentro mediante el accionar de ONGs y otros entes diversos, que generaron malestar y divisiones internas, procesos que a su vez facilitaron el acceso a las máximas jerarquías a personajes afines al pensamiento liberal, como Gorbachov y Yeltsin, impulsores de las profundas transformaciones que desembocaron en la capitulación del sistema comunista soviético en 1989.

En ese contexto, operando con los respaldos plenos de todos los mecanismos económico – financieros, y por supuesto con el contundente machacar de la "prensa libre" y todos las herramientas de la guerra blanda, se entronizó el "pensamiento único", que supuestamente debería perdurar para siempre, tal como lo "profetizó" Francis Fukuyama; y con la definición de nuevos y muy difusos "enemigos", a lo cual fueron funcionales otros pensadores, como Samuel Huntington, con su aporte de "El Choque de las Civilizaciones", que dio el marco a una nueva interpretación geopolítica de los "nuevos enemigos".

Por su parte, Margaret Tatcher aplicó mano muy dura en su frente interno, contando para ello con todo el respaldo del establishment británico y de los políticos ultra conservadores de ese país, los Tories.

Siguiendo los lineamientos que en su momento marcó Churchill, priorizó los intereses de los sectores financiero y de servicios, aún a costa de profundizar el retroceso relativo del sector industrial británico, en relación a sus socios de la UE. Tampoco hizo mayor casos a los efectos recesivos de sus medidas económicas, ni a las consecuencias sociales de las mismas.

Ultra privatista y contraria a toda intervención del Estado en la economía y en los aspectos sociales, hizo una bandera de su gestión el doblegar la voluntad del poderoso sector laboral vinculado con la minería, soportando una prolongada huelga del sector.

Los aspectos principales de su política económica pueden resumirse en la desregulación del sector financiero (léase drástica disminución de los controles y de las intervenciones estatales sobre la poderosa banca privada británica), las privatizaciones de empresas del Estado, y los fuertes recortes al poder de los sindicatos y de los asalariados en general.

En la política exterior, se alineó totalmente con los mandatos de EEUU, operando de hecho como el subordinado principal de la mega potencia, acompañándola en todo, aún en las diferentes agresiones militares cometidas en diversos lugares del mundo. Paralelamente, se opuso a la consolidación de la Unión Europea, si bien a la postre Gran Bretaña debió apoyar al bloque regional, del cual no obstante mantiene cierta autonomía, por ejemplo al continuar con su moneda propia.

Mantuvo la alta cotización de la libra esterlina, lo cual favorece al Sector Financiero, pero resta competitividad al Sector Industrial, orientación ya elegida por precedentes gobiernos conservadores, como el caso testigo del accionar de Churchill.

En lo social, profundizó la marcada diferencia de clases que caracteriza a Gran Bretaña, con limitada movilidad social y con el difícil sino imposible acceso de los sectores medios a la educación superior.

Una leve reactivación económica, y la popularidad que le significó ganar la Guerra de Malvinas, le permitieron sus reelecciones, perdiendo al final su popularidad al cargar más impuestos sobre los sectores asalariados.

Claramente, fue una impulsora a ultranza del neoliberalismo extremo, llamado por los críticos a ese sistema político – económico, el “neoliberalismo salvaje”.

Estaba completo el cuadro de situación macro político, para imponer al como sea, los postulados político – económicos y sociales del neoliberalismo.

6. 14 – 7 - El neoliberalismo.

Puede conceptualizarse al neoliberalismo, como una reedición corregida y aumentada del liberalismo tradicional.

Es una línea doctrinal fuertemente afín al más crudo capitalismo, y de acuerdo al liberalismo dieciochesco y decimonónico, es dogmáticamente favorable al más absoluto “libre mercado”, es ultra privatista, y es totalmente funcional al proceso geopolítico de ultra globalización (denominado por muchos autores “la globalización salvaje”).

Si bien no lo difunden ampliamente, resulta muy claro que el neoliberalismo de hecho acepta y promueve ciertos tipos de intervenciones estatales, mientras sean afines o funcionales a sus principios “libreempresistas”. Un claro ejemplo de ello fue el caso argentino, en el cual los neoliberales usaron y abusaron del poder, tanto en épocas del régimen cívico – militar del proceso, como luego durante la partidocracia, en cuyo largo período de un cuarto de siglo, utilizaron toda la parafernalia del poder burocrático sumados a los “poderes invisibles” del establishment –medios de comunicación, fundaciones y academias diversas, Universidades privadas “libreempresistas” (con el CEMA como principal exponente del pensamiento ultra liberal), académicos y profesionales con prestigios prestados o amplificados por el propio establishment, presiones foráneas diversas, acciones relativamente sutiles del poder financiero, presiones de las embajadas anglosajonas y otras del G 7, etc.; todo ello en conjunto para imponer la vigencia supuestamente excluyente y definitiva del “pensamiento único”; con todo lo cual *desde el propio Estado accionaron para enanizar y embrutecer al propio Estado, con el claro objetivo de transformarlo en un “Estado Bobo”, como*

paso previo a su virtual disolución, para la más fácil "integración" al esquema transnacional del manejo desenfrenado por parte de los grandes poderes financieros mundiales.

Neoliberalismo es más un concepto político, ideológico –incluso doctrinal- y geopolítico, que una definición o escuela económica. El neoliberalismo está fuertemente asociado a las políticas neoconservadoras, implementadas con ejercicio descarnadamente brutal, bajo los liderazgos de la dupla Reagan – Tatcher, que prescindieron de toda sutileza, para reimplantar casi sin eufemismos la doctrina del "Big Stick" (Gran Garrote), en su momento enunciada por el entonces presidente de USA Theodore Roosevelt para América Central y el Caribe, a principios del siglo XX; ahora a escala planetaria y conducida por la "entente cordiale" anglosajona, con el viejo imperio británico como subordinado principal de EEUU, y originalmente con el grupo del G 7 como asociado estratégico de esas políticas ultra neoliberales y ultra globalizantes. Por supuesto todo ello ejecutado en mancomunidad con las grandes corporaciones transnacionales de escala planetaria.

El neoliberalismo tiene fuertes puntos de contacto con las "democracias" liberales surgidas o acuñadas como concepto político "correcto", en el período interguerras; cuya expresión posiblemente más precisa sea el conjunto de países regidos o fuertemente influidos por la social democracia, instauradora del sistema partidocrático vigente en numerosas naciones del entonces denominado "mundo libre, occidental y cristiano".

La crisis económica mundial de comienzos de los '70, que eclosionó a resultas de la crisis petrolera ocasionada por el accionar político – económico de la OPEP, tuvo muchas consecuencias. Entre ellas, hizo perder credibilidad académica al keynesianismo, lo cual fue sagazmente utilizado por los centros del mega poder globalizante, para imponer violentamente –expresado literalmente- la ideología neoliberal, como supuesta solución total y superadora, a los también supuestos grandes males y limitaciones del intervencionismo estatal propuesto por el keynesianismo.

La supuesta ecuación inversa entre inflación y pleno empleo, expresada académicamente por la Curva de Philips, que era uno de los postulados considerados troncales por el keynesianismo (o al menos interpretado así por sus detractores), se vio desacreditada por el nuevo fenómeno de la estanflación (estancamiento con inflación) que se vivió a partir de los años '70.

14 – 8 - El estallido del siglo XXI.

Para alguien como Eric Hobsbawm, considerado por regla general el referente contemporáneo mayor de La Historia, el "breve siglo XX" terminó con la caída del muro de Berlín y la implosión de la URSS, o sea entre 1989 y 1991. A partir de entonces, considerado dentro de parámetros historicistas amplios, habría estado vigente un anticipo del siglo XXI, marcando sin duda dichos sucesos una verdadera "vuelta de página" en término de etapas históricas.

Como anécdota que revela los juegos semi ocultos del poder mundial, cabe considerar que tal vez incida algo o mucho en el carácter referencial atribuido a Hobsbawm el doble hecho de ser británico y comunista, con lo cual "califica bien" para el establishment intelectual internacional; pues difícilmente un intelectual o historiador del Tercer Mundo pueda lograr similar consideración, más allá de sus méritos.

Volviendo al tema, el abrupto cambio de sistema político en la ex URSS, la disgregación de varias de sus repúblicas asociadas (o incorporadas políticamente), los intentos separatistas de otras tantas, las claras amenazas de disgregación por cuestiones étnicas y religiosas, los claros indicios de una implosión general que hubiera trasformado al país más extenso en un rosario de republiquetas, la aplicación de severas medidas económicas recesivas y privatizantes a ultranza, la abrupta detención de sus planes de actualizaciones tecnológicas e inversiones cuantiosas en armamentos (que caracterizaron al período de la Guerra Fría), a la vez todo lo precedente fogoneado internamente por diversas ONGs "derecho - humanistas", ecologistas, etc.; significó un profundo cambio en el tablero geopolítico mundial.

Prácticamente toda la última década del siglo XX fue un aplastante unicato geopolítico mundial ejercido por EEUU, erigido por entonces en la única superpotencia mundial, conformando un

cuadro que algunos intelectuales referenciales del establishment mundial vaticinaron atrevidamente como “el fin de La Historia” (Francis Fukuyama), queriendo con ello significar el comienzo de la eterna hegemonía de USA.

Tan solo como actores secundarios asociados estaban las otras potencias del G 7 (Canadá, Gran Bretaña, Francia, Alemania, Italia y Japón), sumándose al reparto del poder algunos otros países de la Comunidad Británica, como Sudáfrica, Australia y Nueva Zelanda, y alguno que otro país con ansias de calificar como potencia influyente (o para tomar parte de los saqueos prácticamente desembozados, apenas disfrazados parcialmente por figuras retóricas como “el combate al terrorismo”, “la defensa de las democracias”, o “los derechos humanos”), tal como la España de Aznar y sucesores. En ese contexto, las agresiones militares desembozadas se consumaron en la ex Yugoeslavia (¿un pago de factura por la política exterior independiente de Tito?), contra Iraq, contra Afganistán y varias otras “menores” en el África Negra, en América Central y El Caribe.

Pero demostrando que la evolución del mundo nunca es totalmente previsible, y a la vez corroborando fácticamente un aceleramiento de los procesos históricos de profundos cambios, en las muy breves (en tiempos históricos) dos décadas y fracción desde la fragmentación del poder soviético e implosión de la URSS –fin de la bipolaridad y de la Guerra Fría-, hasta el momento en que se escriben estas líneas (2011), las mutaciones en las ecuaciones de poder están siendo fuertemente influidas por múltiples factores que están demostrando ser imprevisibles e incontrolables para el establishment mundial que aparecía como totalmente consolidado en torno a la aparentemente monolítica supremacía de EEUU y de las grandes corporaciones transnacionales que conforman el verdadero “poder detrás del trono” del mega poder mundial.

El crecimiento primeramente “de bajo perfil” de nuevas potencias como China, India y Brasil, entre otros; el resurgimiento de Rusia consolidado a partir del gobierno de Putin; el desmadre del gran poder financiero transnacional, que prácticamente libre de toda atadura estatal se dedicó a la especulación desenfrenada, dando origen primeramente a serias dudas por la rápida conformación de varias “burbujas” especulativas, y luego provocando la gran crisis económico – financiera eclosionada desde 2008 y aún con un final abierto; el descrédito de los organismos financieros transnacionales conformados desde los acuerdos de Bretton Woods, principalmente los escándalos apenas tapados de los brutales “errores” (aviesamente intencionales) del FMI y en menores escalas del BM; los destapes de groseros actos de corrupción en empresas de auditoría supuestamente intachables, como en el caso del gigante eléctrico norteamericano ENRON; gruesos “errores” de las calificadoras de riesgo, asociados a gigantescas maniobras especulativas y a operaciones de compra venta de activos financieros; las inesperadas resistencias aparentemente inacabables, en naciones invadidas o agredidas (como Iraq, Afganistán, actualmente Libia –en todos ellos vinculados al tema energético); el cariz profundamente conflictivo que está significando el aparentemente comenzado decrecimiento de las reservas conocidas de petróleo convencional, que estaría indicando un paulatino cambio de paradigmas en el estratégico Sector Energético Mundial; los protagonismos inesperados y a veces incontrolados de protestas populares en diversos lugares del mundo, a partir de los emblemáticos “cacerolazos” de Argentina, hoy replicados casi como un calco en España y otros lugares; las hambrunas e impiadosas matanzas con muy poca prensa en diversos puntos de África, desde “El Cuerno” del nordeste del continente hasta la petrolera y paradojalmente muy pobre Nigeria; los surgimientos económicos en el Sud y Sudeste Asiáticos y en América del Sur; entre otros hechos aparentemente incontrolables y poco previsibles; están significando profundos cambios en las ecuaciones del poder mundial.

Tan solo diez años atrás, aún se consideraba al siglo XXI como el de la absoluta hegemonía yanqui. Hoy las previsiones respecto al momento en que China pasará a ser la primera potencia económica mundial se acortan continuamente.

Del poder hegemónico asociado a USA del G 7, ahora se está yendo al poder compartido del G 20, grupo en el cual Argentina y Brasil marcan la presencia de Sudamérica, mientras otras naciones de similares o mayores pesos económicos relativos –como España- están hoy de hecho excluidas.

Por otra parte, resulta muy claro –coincidiendo en esto en lo sustancial con los enfoques del Dr. Miguel Ángel Barrios (op. cit.)- que las ecuaciones del poder geopolítico mundial están confluyendo en los grandes bloques a escalas continentales. Ello significará que los actores relevantes a nivel mundial, al menos en lo que resta del siglo XXI y tal vez buena parte del comienzo del siglo XXII, serán los actuales grandes bloques ya conformados –si no implosionan por alguna de las múltiples acechanzas o imponderables-, más otros bloques en formación, si no se abortan sus consolidaciones.

Esos grandes bloques son China, India, Rusia, la Unión Europea (si no colapsa), EEUU, Japón, la UNASUR, eventualmente Canadá, Sudáfrica y potencias asociadas, Australia, Indonesia y eventuales asociados del Sur de Asia, Irán y el mosaico musulmán – hidrocarburífero de su entorno cercano. De todos ellos solamente Japón no se encuentra respaldado por un gran territorio de dimensiones continentales –entre los actuales grandes jugadores del poder mundial-, e Irán e Indonesia –dentro de los emergentes, si no logran cohesionar junto a ellos a naciones vecinas de menores pesos relativos-.

Mientras tanto, el llamado “pensamiento único” de la economía, y el marxismo ortodoxo, están mostrando sus severas limitaciones, mientras surgen diversas formas de lo que podría llamarse “capitalismo de Estado” en las Potencias Emergentes del E 12 (doce emergentes).

Profundos y muy veloces cambios y un gran abanico de posibilidades, reemplazaron a las aparentes certezas inamovibles de la primera mitad de los años ’90 del siglo XX.

6. 14. 9 - Operaciones de “la Guerra Blanda” y la colonización cultural.

Todos los indicios permiten constatar un recrudecimiento de las guerras blandas, en las que básicamente se lucha por la cooptación de las mentes, como metodología efectiva de dominio de naciones y pueblos enteros, sin necesidad del uso de violencia física, e incluso instando al uso de la violencia a las personas con las mentes cooptadas, que pasan a ser manipulados con relativa facilidad, por los operadores de esas estrategias de guerras psicológicas, llevadas a grados extremos de refinamiento y de sutileza.

En esos nuevos escenarios de agresiones mediáticas y culturales, las formas de penetración son infinitas y cambiantes, adecuándose a las características culturales previas del país, de la región, del sector socio económico al que apuntan, y a los objetivos buscados.

Trascendió –y no caben dudas al respecto- que las grandes potencias y otras potencias regionales, han montado y previsiblemente seguirán perfeccionando y ampliando, a verdaderos ejércitos de guerreros virtuales, que abarcan campos aparentemente tan diferentes como la comunicación social masiva, las difusiones pseudos culturales, las manipulaciones sociológicas masivas, las técnicas psicológicas orientadas a determinados objetivos, las producciones de mensajes destinados a retransmitirse por medio de cadenas de incautos cibernautas, las cooptaciones de individuos relevantes o potencialmente relevantes, los accionares de organizaciones que operan bajo pantallas de tipo religioso, de supuesto bien público, de falsas acciones sociales, humanistas, ecologistas, indigenistas, clubes pseudos altruistas, congresos culturales, y otras creaciones específicas. En todo ello se incluyen también los ataques mediáticos para obtener informaciones sensibles, y para alterar o hacer colapsar los sistemas informáticos de los objetivos atacados.

Este tipo de guerras producen resultados devastadores, y son mucho menos costosas para los agresores, ya que no requieren movimientos de tropas ni el uso de armamentos, los cuales tienen costos operativos crecientes en forma de imparable espiral ascendente, tal como sucede en las guerras convencionales. Tampoco la nación agresora paga los costos políticos, en los casos de las sutiles guerras blandas, que a veces ni son percibidas por el común de la gente.

Mediante guerras blandas, es previsible que monten revoluciones, levantamientos populares “espontáneos”, derrotismo y resignación ante las aplicaciones de políticas de choque como las neoliberales, confusiones a escalas masivas, justificaciones ante groseras agresiones militares con aberrantes “costos colaterales” (en muchos casos terribles genocidios de poblaciones civiles), etc.

La muy vieja idea de guerra psicológica, utilizada desde los albores de la humanidad, hoy se amplió y profundizó al concepto más profundo y abarcativo de “guerra blanda”, o soft war en inglés.

Claramente llevado a niveles de sutileza posiblemente impensables medio siglo atrás, resulta evidente que las acciones conjuntas de afinados equipos multidisciplinarios, en los que entre otros deben ser piezas claves los sociólogos, antropólogos, psicólogos, especialistas políticos y diplomáticos, historiadores, economistas, comunicadores sociales, lingüistas y también bien entrenados altos oficiales de las FFAA, han expandido notablemente el hoy arcaico concepto de guerra psicológica.

Las guerras blandas se libran en el día a día, y los escenarios de la lucha comprenden las mentes de toda la población del país o de la región que es blanco de sus acciones.

Nada escapa a sus acciones, y con perseverancia y cada vez más sutileza se intenta instalar los “pensamientos correctos” que convienen a la potencia que realiza las agresiones, como también confundir, mezclar conceptos, demoler voluntades, fomentar odios internos y con aliados naturales o históricos, instalar prejuicios e ideas tóxicas, demonizar ideas o conceptos, destruir credibilidades o instalar ideas negativas respecto a determinados líderes o personas influyentes en la opinión pública, o por en contrario invisibilizar los aspectos negativos –asi sean absolutamente execrables- de líderes o personas que actúan a favor de los intereses de la potencia agresora, etc.

Todas las acciones, no solo las directamente mediáticas, entran en el campo de acción de las guerras blandas, inclusive el deporte. Como ejemplo de esto último, se notó la virtual eliminación en los noticiosos, acerca de la histórica goleada que el seleccionado argentino sub 20 le propinó a Inglaterra por 8 a 0, el 13/06/2003, en un torneo jugado en Francia; muy poca repercusión, y espacios generosos para las excusas que el DT inglés y los comentaristas rápidamente instalaron.

Los manejos de las agencias noticiosas son piezas claves, resaltando, ocultando, tergiversando, etc., las distintas noticias.

Las influencias sobre los sistemas y contenidos educativos son otros factores esenciales en esa lucha por dominar las mentes y orientar los razonamientos.

Inclusive instalar ideas supuestamente “brillantes” o de análisis “profundos”, que preorienten las conclusiones y refuercen las ideas ya instaladas en el subconciente colectivo, son otras acciones realizadas cotidianamente, que incluso se refuerzan al llegar fechas determinadas, como pueden ser reuniones importantes, conferencias entre jefes de Estado, elecciones, etc.

La cooptación de sectores claves para influir en la gente, como los medios de comunicación, las cátedras universitarias, las “academias” (como las muchas y por lo general muy conservadoras que existen en Argentina); e incluso las acciones de zapa de sectores supuestamente enfrentados al establishment antinacional (tal como operan algunas “izquierdas” o “progresismos” en Argentina), son otros casos de sutiles acciones de guerras blandas.

En algunos casos, las agresiones mediáticas brutales, son fuertes instrumentos para demoler voluntades, como por ejemplo se hacía en Argentina en 2001, cuando los medios machacaban constantemente acerca de las evoluciones negativas del riesgo país, amañado índice realizado por consultoras internacionales, que son simples operadores enmascarados en supuestos auras de credibilidad absoluta…que se demostró falaz cuando en 2008 cayeron estrepitosamente empresas financieras que supuestamente gozaban de una solidez envidiable.

Las encuentas, posicionamientos de países en calificaciones de dudosa certeza, opiniones de “especialistas” que suelen ser simples mercenarios de la comunicación, y otras acciones similares, suelen ser creídas y aceptadas por mucha gente, consumándose engaños masivos.

Y los roles de ONGs de diversos tipos, fundaciones supuestamente dedicadas a acciones asépticas de análisis de la realidad, e incluso los accionares de otras instituciones transnacionales, son usualmente partes de esas sutiles pero feroces guerras blandas libradas diariamente.

Vista la forma como la volátil y muy influenciable clase media argentina es utilizada habitualmente para operar en contra de sus propios intereses (ocurre lo mismo en otros sectores acomodados de Íbero América, o respecto a la ignorancia casi total que el norteamericano medio tiene

respecto a la realidad mundial, o los preconceptos de los europeos, etc.), demuestra el tremendo grado de penetración en el consciente y el subconsciente colectivo, que se puede lograr mediante acciones de guerras blandas.

Instalar en una población, o en un determinado segmento de la misma, o en ciertos sectores sociales influyentes o directamente vinculados con los procesos del poder político, económico, cultural o militar, una sumisión total que pasa a ser autoasumida e incluso defendida ferozmente, es el objetivo mayor de las guerras blandas. A ese estado de sumisión mental, que torna a las personas simples marionetas de las indicaciones políticas emanadas de la potencia agresora o colonialista, se lo llama la colonización cultural.

Muchos ejemplos brutales, hasta groseros, pueden citarse acerca de los perversos grados a los que puede llegar la colonización cultural. Ese proceso opera en educadores –que transmiten los pensamientos colonizantes-; los economistas, que consideran correcto profundizar la dependencia e incorrecto adoptar medidas para salir del subdesarrollo (por algo List dijo que Adam Smith fue un agresor más temible que Napoleón); los legisladores, que se cuidan de no molestar a la potencia subordinante; los militares, que se subordinan a las indicaciones de la potencia dominante, e incluso se consustancian con los objetivos de aquella; etc.

Verdaderamente los efectos de la colonización cultural han sido perversamente “eficientes”, y operaron como una sumatoria de poderosos frenos utilizados para impedir nuestro desarrollo y nuestra grandeza nacional.

Ya desde la trabajosamente lograda independencia, la ideología imperial del liberalismo económico operó como fortísimo factor de subordinación a la potencia hegemónica de entonces, denostando toda posibilidad de desarrollo propio. Luego con el tremendamente negativo rol que cumplió la historia academicista, esa historia al cuento, edulcorada y tergiversada con ignominiosa alevosía por parte del mitrismo, sus seguidores y continuadores; operando constantemente sobre las sucesivas generaciones de argentinos, evitando conocer la verdadera historia y montando mitos fraudulentos, sobre los que se tergiversaron los hechos y se dificultó en grado sumo conocer la historia como paso imprescindible para conocer nuestra realidad actual y las potencialidades de desarrollo y de pleno ejercicio de la soberanía, sin dejar de lado por supuesto las imprescindibles prioridades geopolíticas que deberían guiar nuestras acciones.

Todo el aparataje cultural estuvo controlado y volcado a mantener y profundizar la extrema subordinación mental que padeció y en muchos aspectos aún padece Argentina (al igual que toda Íbero América), siendo un mallado denso de medios masivos de comunicación, otras instituciones –fundaciones, “academias” (de la historia, de ciencias, etc.) adscriptas al liberalismo (y luego también al marxismo, al anarquismo y formas diversas de nihilismo), reforzado todo ello por los contenidos de los planes de estudios, que más que enseñar a pensar adoctrinaron sin posibilidad de pensar por cuena propio y menos aun de disentir. Y en los últimos años, el disolvente accionar de las ONGs, instalando el rechazo a toda idea de desarrollo socio económico y operando como factores de choque para detener toda alternativa o iniciativa que pueda sacarnos del subdesarrollo crónico, además de instigar odios raciales, sectoriales, separaciones geográficas, etc.

¡Formidable tarea queda por hacer, en una lucha diaria por abrir las mentes y hacer prevalecer el sentido común y poner como prioridad no negociable a los Intereses Nacionales!

6. 15 - ¿PREDICCIONES U ORIENTACIONES FORZADAS?

6. 15– 1- Conceptos previos.

Lo referente a las predicciones de analistas presentados por los medios de comunicación y diversos institutos o fundaciones de corte academicista, como grandes especialistas en futurología, es un tema que tiene innegables connotaciones geopolíticas.

Las predicciones de determinados intelectuales que gozan del reconocimiento del establishment mundial, suelen estar investidos de un aura de credibilidad y de certeza, que difícilmente pueda considerarse como un hecho casual o meramente anecdótico.

Más bien ese aura de credibilidad casi absoluta con que se rodean las opiniones de algunos analistas, parecerían obedecer al viejo método de "canje de prestigios y certezas", y de apoyos –incluso monetarios indirectos- con los que se beneficia a intelectuales cuyas trayectorias demuestran ser "serias y confiables" para las pautas y objetivos de los núcleos del poder mundial a los que sirven.

Arturo Jauretche describió con meridiana claridad esas metodologías, al analizar los procesos de "éxitos mediáticos y laureles académicos" con que se inviste a quienes resultan funcionales a las "opiniones políticamente correctas". Incluso el gran analista y escritor argentino describió los procesos de abruptas caídas en los niveles de difusión y de aceptación con los que se da "condigno castigo" a los "herejes intelectuales" que osan emitir opiniones que puedan ser contrarias a los intereses del poder establecido. Los niveles de "castigos" siempre están en función de la gravedad de las "faltas" cometidas, oscilando desde una fuerte disminución de la difusión de los trabajos y las convocatorias a cátedras, disertaciones y demás; hasta el extremo de pasar a ser deliberada y totalmente ignorados y excluidos de los grandes honores, difusiones masivas y diversas canonjías económicas y sociales; con las cuales se castiga a quienes resultan intolerablemente hostiles o "peligrosos" para el "pensamiento políticamente correcto" instituido por los diversos tentáculos del establishment.

Dentro de los que por cometer el "desliz" de sincerarse públicamente o emitir algunas opiniones no acordes a los "dictados correctos", puede citarse al economista argentino Raúl Prebisch, a quien pasaron a un discreto segundo plano y un "exilio dorado" en la CEPAL (Comisión Económica Para América Latina), cuando luego de ser muy funcional a las imposiciones de "recetas" ultra liberales al estilo de la por entonces crecientemente influyente Escuela Austriaca y sus testaferros locales durante la autodenominada "revolución libertadora" (años 1955 a 1958), emitió suaves pero claras críticas al rumbo y consecuencias de las medidas que estaban siendo implementadas en Argentina; las cuales tendrían terribles consecuencias geopolíticas, políticas, sociales y económicas para nuestro país, y por derivación a otros países de Sudamérica.

Por su parte, Raúl Scalabrini Ortiz, luego de una promisoria carrera inicial como escritor, incluso laureado por "los grandes medios de comunicación", repentinamente fue condenado al absoluto ostracismo –con el consecuente silenciamiento total por parte de esos grandes medios de comunicación, las "academias nacionales" y otras ramificaciones del poder mediático y de "los poderes detrás del trono"; todo ello cuando con su aguda pluma y filosa y profunda inteligencia, comenzó a desnudar los enmarañados resortes del poder, que mantenían a Argentina sujeta muy sutil pero firmemente, a los dictados del Imperio Británico, en épocas de la llamada "década infame", entre 1930 y 1943.

A nivel de difusión mundial, por una parte puede constatarse que muy rara vez algún intelectual del llamado Tercer Mundo (América Latina y El Caribe, África y Asia (excluidos Japón, Corea Del Sur, Hong Kong y algún otro), logran el nivel de difusión y de aceptación, ni suelen ser beneficiarios de premios y reconocimientos económicos, como en cambio sí logran los intelectuales "políticamente correctos" del Primer Mundo, o algunos muy pocos intelectuales *nacidos* en el Tercer Mundo, pero *residentes* y nacionalizados en el Primer Mundo. De estos últimos algunos de los ejemplos pueden ser el peruano Vargas Llosa –muy funcional al establishment-, la chilena Isabel Allende, o el argentino Julio Cortázar –estos últimos tal vez "neutros" o muy sutilmente favorables al establishment-.

Otros casos paradigmáticos de intelectuales "borrados" de la memoria colectiva, y con valiosas obras "desaparecidas" y "ninguneadas" sistemáticamente, son entre otros muchos, los de los dos más contundentes y grandes críticos del liberalismo económico, el alemán Friedrich List (siglo XIX) y el norteamericano John Nash (siglo XX).

Se analizan seguidamente tres casos en su momento presentados como paradigmas de la futurología, que el tiempo –muy corto por cierto- demostró gruesas fallas de cálculos de estimaciones, omisiones y errores; pero por sobre todo han sido indudables exégetas del "pensamiento políticamente correcto", y con ello muy funcionales al establishment.

6. 15- 2 - Herman Kahn – Futurólogo – Hudson Institute - Años '70 y '80. (El S XXI verá emerger a Japón…).

Entre sus predicciones se destacan nítidamente algunas. Por ejemplo aquella con la cual afirmó que "el siglo XXI verá emerger a Japón como gran potencia mundial", lo cual no se corrobora con su ya crónico estancamiento ante su dificultad en resistir las presiones pro recesivas impuestas por EEUU y el G 7; y por las aparentemente insalvables limitaciones que son consecuencia de sus marcadas estrecheces territoriales y su relativamente no muy numerosa población, en comparación con las de otras potencias "consolidadas" (hoy en el tembladeral financiero) y otras potencias ascendentes. Entre las gruesas omisiones de este hoy casi olvidado futurólogo, están prácticamente todas las potencias del BRICS y del E 12 (con excepción de Rusia, en ese momento la URSS). Y por supuesto, Kahn daba a entender la casi inalterada prosecución del papel relevante de EEUU. Dentro de las gruesas omisiones, los hoy destacados roles de China e India –solo tres a cuatro décadas después de emitidas sus "predicciones"-, son sin duda considerables.

6. 15- 3 - Samuel Huntington – El choque de las civilizaciones (funcional al establishment).

Fue el autor e impulsor del enfoque de crudo enfrentamiento entre el mundo "occidental" (concepto este último dudosamente válido, pero impuesto como tal), y los países musulmanes. Su pensamiento se resume en el concepto de "El choque de las civilizaciones", el cual más allá de las indudables muestras de intolerancia de algunos sectores islámicos, ha demostrado ser muy funcional al establishment, sirviendo como perfecto pretexto intelectual y académico para justificar las agresiones a Iraq, las proyectadas y parcialmente ejecutadas contra Irán, Afganistán, Libia, El Líbano y otras. Por otra parte, cabe destacar que la intolerancia y agresividad no es únicamente privativa de algunos grupos o países islámicos, sino que también ha sido moneda corriente en muchas potencias "cristianas" (o al menos de raíces culturales cristianas, como EEUU, Gran Bretaña, Francia, etc.), y de sectores influyentes muy poderosos y poco afines al diálogo en Israel. Como se ve, la intolerancia y la agresividad no es exclusividad de solo una de las tres grandes vertientes religiosas monoteístas, ni por otras culturas religiosas orientales; pero eso no fue considerado por este intelectual.

6. 15- 4 - Francis Fukuyama – El fin de La Historia (supuesta eterna hegemonía de USA y de las corporaciones).

Autor de la muy discutible teoría que marcaba "El fin de La Historia" (supuesta eterna hegemonía de USA y de las corporaciones), que tan solo a una década larga de difundida, está mostrando sus notables flaquezas, al implosionar por sus propias contradicciones el modelo neoconservador y neoliberal que fogoneó dichos falsos paradigmas.

Básicamente consideró que ante la implosión de la URSS y el evidente fracaso que tal hecho significó para el sistema comunista, y ante la consecuente supremacía excluyente de EEUU y el capitalismo, Fukuyama afirmó que las luchas de las ideologías habían caducado definitivamente, al imponerse –según su visión y claramente como intelectual del establishment del ultra conservadurismo- el capitalismo en su versión neoliberal.

La obra que le dio renombre a escala mundial (El Fin de la Historia y el último hombre), fue escrita en 1992, en pleno apogeo del mundo unipolar, cuando aún parecía que el neoliberalismo globalizante arrasaría con todo intento de oposición en cualquier lugar del mundo; todo ello en el contexto de la agresiva supremacía del movimiento neoconservador, que estaba liderado desde EEUU y sostenido por el por entonces hegemónico rol del G 7.

Posteriormente, en publicaciones y conferencias, fue marcando sus discrepancias con las posturas que fue asumiendo el núcleo duro del sector neocon de EEUU, y seguramente al quedar fuera del rol de copartícipe del "think tank" (tanque o reservorio de ideas del establishment), su nombre fue apagándose, al igual que sus osadas "predicciones", que terminaron barridas por las transformaciones, que nos volcaron al mundo multipolar de comienzos del siglo XXI, y con el casi seguro pronto liderazgo que asumirá China, y del Asia extremo oriental como región más dinámica y central del mundo.

6. 15- 5 – Breves conclusiones acerca de la Futurología.

Se constata que la infalibilidad no es una virtud humana, y que muchas "profecías" son extremadamente funcionales a los poderes que las aceptan y difunden, casi como verdades reveladas. Total, como dijo Keynes, "en el largo plazo estaremos todos muertos", a lo que se puede agregar, pocos se acordarán del tema…pero en el corto plazo llegan a influir fuertemente, que es precisamente el efecto buscado por regla general por el establishment.

Más bien parecería que la Futurología, dudosamente presentada como ciencia, está formada por conjuntos de suposiciones medianamente bien fundamentadas, de acuerdo a los parámetros vigentes al momento de realizarse las "predicciones", las cuales a la vez revelarían estar fuertemente influidas por las necesidades de las "guerras soft" libradas por la potencia a la cual responden los futurólogos, por lo que las conclusiones parecerían fuertemente teñidas por el color ideológico de quienes realizan esos trabajos.

6.16 – EL DOMINIO DE LOS MARES Y LA IMPORTANCIA DE LOS PUNTOS CLAVES.

6.16- 1– Vigencia perenne de los espacios marítimos.

Los amplios espacios marítimos vinculan a los distintos continentes y a puntos diversos dentro de una misma masa continental. Eso es un valor permanente de la geopolítica, y resulta destacable que los enormes avances tecnológicos que se dieron, sobre todo a partir de la Primera y Segunda Revolución Industrial, pudieron cambiar las pautas de tiempo y de la significación del espacio, pero no anularon la enorme importancia que deviene del dominio de los mares, ni las significaciones de los enclaves más importantes, marcados estos por la geografía, y solo en parte modificados por el accionar del ser humano.

Por supuesto, al haberse trasladado el eje de la actividad mundial, hoy crecientemente centrado en Asia Oriental y del Sudeste, el Océano Pacífico desplazó al Atlántico como el principal foco del comercio y el transporte marítimo mundial.

El foco central del poder mundial, y por ende de la preminencia comercial, fue ganando importancia primeramente centrado en Europa –en el período de cinco siglos largos analizados en este trabajo-, para luego a partir de fines del siglo XIX ir compartiéndose entre Europa Occidental y América del Norte; realidad que se fue modificando con notable rapidez, si se mide en términos históricos, trasladándose hacia el Este y Sudeste Asiático, siendo ello consecuencia directa del vertiginoso crecimiento y desarrollo económico de varios países de esa región, principalmente Japón, China e India.

Si bien el transporte de pasajeros intercontinental tuvo un rápido cambio a partir de la segunda mitad del siglo XX, al desplazar rápida y totalmente la tecnología aeronáutica, a la tradicional tecnología marítima, para el transporte de personas; el transporte de cargas sigue siendo predominantemente marítimo, excepto para determinados bienes de alto valor agregado o de necesaria rápida entrega.

Todo permite prever, en función de los altos costos de los combustibles e incluso los costos de la más compleja tecnología aérea, que el grueso de los intercambios de mercaderías en trayectos transcontinentales, o en grandes distancias dentro de un mismo continente o país, seguirá siendo marítimo, y en algunos casos, combinado con el fluvial.

6.16 -2 - Los estrechos y otros enclaves esenciales.

El ser humano altera la geografía, hasta un cierto punto, tal vez más flexible en función de los adelantes tecnológicos. Pero eso no altera la constante vigencia de los determinismos geográficos.

Los estrechos, los cabos, los istmos, las penínsulas, los golfos, las islas, los relieves subacuáticos, y otros accidentes goegráficos condicionan la navegación y con ello todas las prioridades estratégicas. Esos factores permanen constantes a través de los siglos, si bien en algunos casos puntuales la mano del hombre ha construido obras que modifican la geografía, para facilitar la navegación, reduciendo con ello los derroteros, y consecuentemente los tiempos y costos insumidos en distintos itinerarios.

En buena parte, el desencadenamiento de los hechos descriptos en este libro, fue provocado por el cierre de la ancestral Ruta de la Seda, que atravesaba las inmensidades desérticas y montañosas de Asia, para luego empalmar con el Mar Negro y el Mediterráneo, conectado China e India con los por entonces nacientes Estados europeos.

Sería muy extenso y no hace a la finalidad buscada en este trabajo, listar y analizar todos los puntos estratégicos para la navegación marítima que existen en el mundo, por lo que solo se mencionan algunos de ellos, lo que se hace seguidamente.

Pero sin duda, algunos de esos enclaves marítimos de vigencia aparentemente atemporal, pueden analizarse para dar el contexto de las ideas que motivan este libro.

El comercio, de características ancestrales, entre China y/o India con la fragmentada Europa, se daba a través de la ruta que combinaba larguísimos trayectos por tierra, superando diversos obstáculos naturales como desiertos, montañas, ríos y por sobre todo esa extensión enorme, que se traducía en tiempo, y ese tiempo en costos; amén claro está de los riesgos humanos de esas épicas aventuras mercantiles; y esa ruta se combinaba con el Mar Negro, para luego de atravesar el estrecho del Bósforo, continuar en el Mediterráneo, y eventualmente el Mar del Norte y el Báltico.

Los conflictos de esa época, entre la Cristiandad y el expansionista rol del Islam; o si se quiere entre los diversos pequeños Estados embrionarios europeos, y el creciente Imperio Otomano; hicieron que esa tradicional vía comercial se cerrara totalmente, en una operación facilitada por los estrechos dominados por los otomanos.

En las prolongadas guerras y hostilidades entre los imperios ruso y otomano, el dominio del estrecho del Bósforo, constituyó un cuello de botella que dificultó el acceso a mar abierto a las naves rusas. Lo mismo sucedió durante la guerra fría, por lo que el Báltico fue una vía de acceso casi obligada de la flota soviética. La tercera salida al océano, la URSS y la actual Rusia, la tiene en las heladas aguas del Pacífico Norte.

Volviendo a épocas de comienzo del expansionismo europeo, con la búsqueda de nuevas alternativas, Portugal primero, y luego otras potencias colonialistas, exploraron y consolidaron la ruta que tiene en El Cabo de Buena Esperanza su punto de flexión, marcando el extremo sur de África y el límite por convención geográfica entre los océanos Atlántico e Índico.

Eventualmente, el amplio canal que separa África continental de la gran isla de Madagascar, pudo tener su importancia, si bien relativa, pues la isla puede ser dejada de lado al emprenderse navegación no costera, de alta mar.

Más allá, el estrecho de Málaca es un sitio estratégico, al punto por allí converge hoy buena parte del comercio entre el sur y sudeste asiático con Europa, con África, y con Asia arábiga – persa hidrocarburífera. Punto de encuentro, sitio clave de logística, es el paso obligado del enorme volumen de intercambio de los vitales insumos energéticos, más otras materias primas de África y otros orígenes, otros productos tecnológicos y materias primas de Europa; y en el sentido opuesto principalmente la creciente avalancha de productos industriales y tecnológicos de esa mega región de potente economía que tiene en China y Japón sus principales exponentes, pero no los únicos.

La importancia del Estrecho de Málaca permitió el florecimiento de la ciudad – Estado de Singapur, a lo cual se sumó el notable crecimiento de las economías cercanas, como Malasia, Indonesia y Tailandia.

Otro estrecho relativamente cercano, que es una alternativa al de Málaca, es el de Sunda, entre las islas indonesias de Sumatra y Java.

Vinculado con buena parte de ese fluido y descomunal volumen comercial, está la enorme importancia estratégica del Canal de Suez, vía de comunicación creada por el hombre, que acortó distancias desde fines del siglo XIX, y que continúa siendo esencial para buena parte de la economía mundial.

La existencia del Canal de Suez, valorizó las importancias estratégicas del Cuerno de África (que domina el acceso a esa vía desde el Índico), el estrecho de Tirán y los golfos de Suez, y de Aqaba (o de Eilat), todo ello en el área de influencia del Mar Rojo, el cual a su vez es un gigantesco golfo del Océano Índico, con la vinculación de ambos en el estrecho de Bab el Mandel o de Mandel. Allí se encuentra el Golfo de Adén, dominado por el Cuerno de África, que cobró notoriedad por los piratas somalíes que asolan el tráfico marítimo de ese nudo de comunicaciones. Envolviendo por el este la Península Arábiga –el lado opuesto al Mar Rojo, está el Golfo Pérsico, y luego el Golfo de Omán, separados ambos por el estratégico Estrecho de Ormuz. El Golfo Pérsico es uno de los mayores polos productores y exportadores de hidrocarburos, estando los territorios adyacentes conformados en un abanico de naciones, la mayoría totalmente dependiente de las abundantes divisas que les aportan las voluminosas y bien cotizadas exportaciones de petróleo y gas natural. El estrecho de Ormuz, sobre el cual están al norte las amplias costas iraníes, le confiere a ese país –de muy respetable potencial bélico-, la capacidad potencial de estrangular totalmente el flujo de los grandes tanqueros, de los cuales dependen casi en exclusiva, no solo las economías exportadoras del Golfo Pérsico, sino también buena parte del mundo desarrollado, emergente y subdesarrollado, con sus economías ávidas y fuertemente dependientes de las importaciones de combustibles. Todo ese conjunto de complejas estructuras marítimas, desembocan en el Mar Arábigo, el cual a su vez forma parte del Océano Índico

Ese importante conjunto de puntos y enclaves estratégicos conforma una mega región de notable relevancia geopolítica, la cual se potencia por ser una vía de comunicación de crucial importancia, por la notable cantidad de Estados que tienen sus costas en esas intrincadas formaciones continentales, por la conocida inestabilidad política de varios de esos Estados, y por la ya prácticamente ancestral enemistad entre musulmanes y judíos; rivalidad o enemistad en la que antes también terciaba la cristiandad. Sabido es lo complejos que resultan los conflictos en los que forman parte las cuestiones religiosas, culturales profundas, raciales; todos esos como difíciles condimentos de la realidad de esa mega región, que desde hace mucho tiempo parece estar al borde de provocar un conflicto de proporciones gigantescas.

Tanta importancia tiene Suez, que al estar interrumpido el tráfico marítimo a consecuencia de las guerras árabe – israelíes, la tecnología debió dar respuestas para mantener el enorme flujo de hidrocarburos del que depende en buena medida toda la vida en Europa. Y la respuesta fue construir los super tanqueros, o mega buques petroleros, que obligados a dar toda la vuelta rodeando África, compensaron costos de mayor millaje, con sus descomunales capacidades de transporte, que abarataron costos en función de la mayor capacidad de transporte.

Sin duda, la necesidad de diversas potencias europeas y de los exportadores de crudo y de gas, presionaron para que el Canal de Suez vuelva a estar operativo, para lo cual resultaba necesario que sea controlado por un solo país, siendo su dueño natural el milenario Egipto.

Recobrar la soberanía plena del canal, alejar fantasmas de intervenciones armadas colonialistas en su territorio, y disponer de las consecuentes rentas y el envidiable manejo geopolítico de la estratégica vía de comunicación, es en conjunto una perdurable victoria estratégica del carismático líder egipcio y tercermundista Gamal Abdel Nasser.

En la relativa cercanía de la boca mediterránea del Canal de Suez, en Grecia, está el Canal de Corinto que une al Golfo de Corinto con el Mar Egeo, acortando el tránsito marítimo en ese país de extensas costas y vasta tradición marítima. Es una obra ya centenaria, que evita la circunnavegación del Peloponeso; pero no es apto para los grandes buques que se utilizan actualmente. Por estar circunscripto su uso a embarcaciones turísticas y navíos comerciales de pequeños portes, su actual importancia geopolítica es muy reducida o nula.

Las islas y las penínsulas que se adentran en el Mediterraneo, forman diversos pasos relativamente estrechos, que fueron de notable importancia en las dos guerras mundiales, cuando esas aguas estaban en disputa. Hoy, con la hegemonía regional de la OTAN, sus importancias se han relativizado. No obstante, la boca de comunicación del Mediterráneo con el Atlántico mantiene su importancia, que es uno de los motivos de la permante usurpación del Peñón por parte de Gran Bretaña, no obstante su clara situación en medio de territorio español. Es un anacronismo, tanto como las ocupaciones de Ceuta y Melilla por parte de España, en la costa de Marruecos, la primera enfrentada estrecho de por medio a Gibraltar.

Hacia el norte de Gibraltar, el Canal de la Mancha (llamada por los británicos el “Canal Inglés”) es la franja de agua del Atlántico que separa la Bretaña Francesa, Baja y Alta Normandía, Picardía y Calais, de Inglaterra. Precisamente Calais es el estrecho del Canal de la Mancha. Al norte del canal, en el territorio continental europeo están Bélgica y Los Países Bajos. Ya en mar abierto, las costas alemanas sobre el Atlántico, también denominado Mar del Norte en esa región.

La conexión del Mar del Norte con el Mar Báltico está conformada por una larga serie de estrechos, entre las intrincadas costas de Dinamarca y Suecia. En épocas de conflictos, este paso entre el Báltico y el Mar del Norte, significó un emplazamiento de notable importancia geopolítica, importancia que aún mantiene, no solo por ser el punto de entrada y salida a los puertos bálticos de Dinamarca, Alemania, Polonia, Suecia, Finlandia, los tres pequeños Estados Bálticos de Estonia, Letonia y Lituania y Rusia; sino por ser una de las tres salidas a mar abierto de la aún respetable flota naval rusa.

En territorio alemán, y a fines del siglo XIX se construyó el Canal de Kiel, que ahorra aproximadamente 320 Km al evitar rodear la Península de Jutlandia. Es presentado como el canal artificial más utilizado en el mundo. Tiene tamaño suficiente en ancho y profundidad, para ser utilizado actualmente. Es un punto de singular importancia geopolítica. En sus inmediaciones está el puerto de Hamburgo, el principal de Alemania.

Existen numerosos otros canales, en Gran Bretaña, Francia, etc., que hoy están fuera de servicio por sus reducidas dimensiones de ancho y calado.

En el Pacífico, la Península de Corea y el sur de Japón, forman un estrecho, que por la notable importancia de ambos pequeños países pero grandes colosos económicos tiene gran importancia, a lo cual se le agrega la presencia de Corea del Norte –que puede considerarse un raro resabio comunista- pero a ser respetado por tener armamentos atómicos y sus vectores de mediano y tal vez largo alcance. A ese cóctel complejo se le añade la cercana presencia del coloso enorme y creciente que resucitó de la noche de los tiempos, que es China. Ese es el Canal de Corea, limitando el territorio continental de Corea del Sur, con la isla japonesa de Kyushu. Al este de la isla, el otro estrecho ya es mar territorial japonés.

Más al sur está la potencialmente conflictiva región marítima superpoblada, que en su parte más transitada es conocida como Mar de China. Otros vecinos con economías en expansión, como Filipinas, Vietnam, Malasia, la cercana Indonesia, otros Estados asiáticos al oeste, y al sur esa potencia silenciosa que es Australia, que a su propio poderío económico y bélico le suma el respaldo de la Commonwealth. Con todo ello, la posición de Australia es geopolíticamente compleja, pues su debilidad es su escasa población y bajísima densidad poblacional en su isla continente.

El Canal de Panamá es la estratégica vía de comunicación que permite acortar enormemente las distancias marítimas entre los dos grandes océanos que rodean a América. Queda en claro que la motivación principal que tenía EEUU fue comunicar más rápida, económica y fácilmente sus puertos

de las costas este y oeste; y con ese objetivo fogoneó la escisión de Panamá, inventando esta república que antes era una provincia de Colombia, para luego comenzar la construcción. Años antes, EEUU había recibido con cortés frialdad al francés Fernando de Lesseps, cuando el ingeniero pretendió replicar su éxito obtenido antes al completar el Canal de Suez. La magnitud de las tareas (Lesseps planificó un canal a nivel, con lo cual la remoción de suelos debió ser enorme, por las estribaciones que continúan la Cordillera de Los Andes en Centroamérica), los problemas derivados del duro clima tropical húmedo, las plagas propias de la selva, y finalmente insalvables problemas financieros, hicieron desistir a la empresa francesa.

El canal fue administrado en los hechos como un protectorado de EEUU, con lo que el territorio panameño quedaba cortado en dos partes.

En la segunda mitad del siglo XX, tras vencer duras porfías y amenazas de una invasión "preventiva" con la usual excusa del comunismo o de defender intereses estratégicos de la gran potencia continental, el patriota panameño General Omar Torrijos logró firmar con el presidente de EEUU Jimmy Carter, un acuerdo por el cual la soberanía plena del Canal sería entregada a Panamá a fines del pasado siglo.

Poco después Torrijos murió al estrellarse su avión, en un misterioso accidente de tránsito, que hizo sospechar –con sobrados antecedentes de acciones similares en otros casos- que se trató de un atentado cometido por la CIA, tal vez como "castigo ejemplificador" para otros patriotas íbero americanos que osaran enfrentar los intereses muchas veces claramente abusivos defendidos por EEUU.

Torrijos fue sucedido en la Guardia Nacional panameña por el General Manuel Noriega, quien fue depuesto por tropas de EEUU en una sangrienta invasión, perpetrada con las usuales excusas esgrimidas ante cada invasión armada realizada por EEUU en su "patio trasero" o en cualquier lugar del mundo. Noriega fue hecho prisionero, siendo llevado a una cárcel común de EEUU, acusado de traficar drogas. A diferencia del gobierno populista de Torrijos, el de Noriega tuvo caracteres diferentes, siendo considerado un dictador impiadoso que reprimió duramente a sus opositores.

Pero finalmente el Canal de Panamá pasó a ser manejado por su propio país, gozando el mismo de las rentas correspondientes. Últimamente, empresas chinas tomaron el manejo de diversos aspectos de la administración, incluyendo obras de mejoramiento y ampliaciones; pero EEUU mantiene presencia allí.

La mayoría de los barcos que circulan en el Canal son de EEUU y China.

Es conocido que las dimensiones resultan estrechas para los grandes cargueros, los mega tanqueros, y los gigantescos buques de guerra, como los portaviones de EUU.

Por ese motivo, está en estudio construir otro canal alternativo, sea en Panamá u otro país Centroamericano. China está avanzando, con acuerdo de Nicaragua, en la construcción de otro canal interoceánico.

Los buques cargueros adaptados a las dimensiones del canal de Panamá, reciben la denominación de Panamax, siendo de menor manga (ancho) que los diseñados para otras rutas que no requieren esas limitaciones.

La alternativa al Canal de Panamá, sigue siendo circunnavegar América Del Sur, hasta el Estrecho de Magallanes o el Cabo de Hornos, en el extremo sur.

El detalle precedente lógicamente no incluye más que los puntos marítimos considerados más relevantes a nivel mundial, excepto los del extremo sur de América, los que se amplian en el siguiente ítem.

6.16 - 3 - El Atlántico Sur y la confluencia de los tres mares.

El Atlántico Sur y la amplia región de confluencia de los océanos Pacífico y Atlántico con el mar Antártico, tienen importancia estratégica. Por extensión conceptual, puede considerarse que en el Estrecho de Magallanes, y sobre todo el en de Drake, se unen el Mar Argentino, el Antártico y el Chileno.

Por una sumatoria de motivos, esa vasta y tormentosa área marítima y las tierras cincundantes, tienen una especial significación geopolítica, la cual es muy previsible que se acreciente.

La conexión interoceánica del Canal de Panamá tiene sus limitaciones, por más que se le hayan efectuado obras para mejorar su operatividad. Y ante cualquier cierre temporal o definitivo, la única alternativa marítima es circunnavegar Sudamérica. El Canal de Nicaragua, si bien será moderno, también puede tener sus limitaciones logísticas y estratégicas.

La propia riqueza ictícola e hidrocarburífera del Mar Argentino, en nuestra muy extensa plataforma continental, es otro factor importante, y no de los menores. Algo similar, al menos en la pesca comercial, representa el Mar Chileno. Y el propio Mar Antártico, en las vastas áreas reclamadas por Argentina y Chile, como propias, y amenazadas por Gran Bretaña, son ricas en krill y otros frutos del mar. Posiblemente también son áreas ricas en hidrocarburos y minerales estratégicos.

La propia Antártida, pese a sus extremas condiciones climáticas, de seguro alberga riquezas mineras y petrolíferas, que muy posiblemente, en el mediano plazo el mundo decida explotar.

Y por otra parte, tomando una idea expuesta por el experto geopolítico Coronel Jorge Luis Rodríguez Zía, toda la Antártida es un gigantesco refrigerador, apto para conservar sin gastos energéticos, y por mucho tiempo, cuantos alimentos perecederos nuestros países estimen conveniente.

A todo eso se le agrega que desde el extremo sur de Sudamérica, la ruta transpolar es el camino más breve hacia Oceanía.

Y por supuesto, ese sexto continente, es el gran mirador desde el cual se accede a todos los océanos, prácticamente sin interferencias.

Por esos y otros motivos más, que tienen que ver con la permanencia de sus bases en distintos puntos estratégicos del orbe, Gran Bretaña asume su provocativa y agresiva política colonial en Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur.

Por supuesto que en necesaria mayor presencia argentina, tanto de la marina mercante como de la Armada Argentina. Pero a la vez es imprescindible que los cuadros de la Armada dejen de estar imbuídos del fuerte proceso de subordinación mental a las pautas ultra liberales, e incluso a esa admiración visceral a los valores (o disvalores) que para Argentina e Íbero América, ha representado el accionar del Imperio Británico. Como una de las palpables muestras de esa colonización cultural, cabe citar al libro del Contraalmirante Fernando A. Milia, quien en el mismo libro que analiza la Guerra del Atlántico Sur, termina sugiriendo como muy conveniente una alianza a largo plazo con Gran Bretaña…¡Y el libro pretende explicar la colonización mental!

7º PARTE - DEL FIN DE LA GUERRA FRÍA (1990) AL MUNDO MULTIPOLAR (2010).

7.1 - Una profunda “vuelta de página”.

7. 1- 1 – El contexto.

Tal como se describió en el ítem precedente, desde 1989 comenzó a definirse un profundo cambio de página en la historia grande de la humanidad, de una trascendencia tan grande en lo político como los acuerdos de Westfalia (1648), y posiblemente mayores que los grandes reacomodamientos geopolíticos que fueron consecuencia de la Segunda Guerra Mundial.

Es interesante constatar que esos cambios –tal como habitualmente sucede con las grandes transformaciones históricas- tuvieron un largo período previo de gestación, durante el cual muy pocos avezados analistas tuvieron la perspicacia de captar las profundas implicancias de los sucesos que iban desarrollándose; o muy pocos dispusieron de los informes complementarios que les permitieron “leer” adecuadamente la situación.

En los sub ítems siguientes se analizan varios acontecimientos que al final influyeron fuertemente en la terminación de la Guerra Fría, la conformación del mundo unipolar, y posteriormente los rápidos cambios que nos ubican en camino a un nuevo orden mundial multipolar

regido básicamente por los grandes Estados – continentes y los grandes bloques regionales plurinacionales.

7. 1- 2 - Los levantamientos de Polonia. Solidaridad – 1980 /1989 - Lech Walesa.

A fines de 1978, concluyó muy rápidamente el brevísimo papado de Juan Pablo I, ante su súbita muerte, la cual dio origen a múltiples conjeturas, las cuales entran en el terreno de lo indemostrable.

Su sucesor fue el Papa polaco Karol Wojtyla, que adoptó la denominación religiosa de Juan Pablo II. El perfil que desde su joven sacerdocio tuvo este Papa, fue de neto corte anticomunista, acorde a la constante resistencia que el muy religioso pueblo polaco mantuvo respecto al visceral ateísmo doctrinario del comunismo, impuesto por uno de los enemigos históricos de Polonia, tal cual ha sido como una constante la vecina Rusia, en esas épocas transformada en la Unión Soviética.

El Papado de Juan Pablo II tuvo un muy alto perfil, de neto corte anticomunista, por lo que estuvo fuertemente enfrentado a la Teología de la Liberación –muy en boga por entonces en América Latina-, y también ejerció una frontal oposición al comunismo, enfatizando sobre todos sus esfuerzos en tal sentido en su Polonia natal.

En tal sentido, los fuertes respaldos de este Papa al sindicato opositor polaco Solidaridad, le confirieron al mismo y a su líder Lech Walesa, una destacadísima relevancia mediática mundial, lo cual dificultó toda maniobra de anulación o de persecución política o policial al citado sindicato.

El pontificado de Juan Pablo II fue uno de los más extensos, abarcando largos 26 años, durante los cuales incluso pudo constatar la caída del régimen comunista contra el cual tanto batalló.

El fortalecimiento de Solidaridad, que impidió las represiones por parte del gobierno del General Jaruzelski, y el contexto internacional totalmente desfavorable a una directa intervención de la Unión Soviética, tales como las realizadas años antes contra regímenes diferentes en Hungría y Checoslovaquia, sin duda fue un hecho que contribuyó en forma acentuada al resquebrajamiento del poder soviético, que antes se presentaba como monolítico.

A fines de la década, el sindicato Solidaridad pasó a realizar actividades de neto corte político, favorecido a su vez por el contexto de desintegración política que comenzaba a experimentar la Unión Soviética, bajo el mando de Gorbachov, proceso acentuado en el mandato de Yeltsin.

Resulta evidente que existieron presiones por parte de EEUU para favorecer el accionar de Solidaridad, y paralelamente actuar para acelerar la disolución política del sistema comunista soviético.

7. 1- 3 - Praga – Revolución de Terciopelo – 1989 - Vaclav Havel.

En el marco de La Perestroika implementada por Gorbachov en la URSS en 1985, se verificó de hecho una situación proclive al aperturismo político, en contra del sistema unipartidario rígido vigente durante la primacía absoluta del comunismo.

En 1989 se realizaron pacíficas proclamas por parte de intelectuales y líderes opositores, exigiendo un profundo cambio del statu quo político en Checoslovaquia. Este movimiento era un claro continuismo del que había impulsado la abortada “Primavera de Praga” en 1968.

A consecuencia de esas presiones, el Partido Comunista debió resignar el gobierno y el poder real. En ese marco, las reformas se precipitaron, y a la vez se creó el marco político – social favorable a la expresión del nacionalismo con ciertos caracteres ultra localistas o mini regionalistas, que en cierto modo parecerían ser comunes en la idiosincrasia europea.

Esas posturas del sui generis nacionalismo europeo, provocaron la fractura de Checoslovaquia en 1993, dando origen a Chequia (o República Checa) y Eslovaquia como naciones diferentes. De algún modo eso contribuyó a aumentar o tal vez simplemente a poner de manifiesto el variado mosaico de culturas e intereses localistas diferentes, que componen la muy compleja realidad europea, confirmando la existencia subyacente y anacrónica de aquella vieja Europa de los feudos

chiquitos, y posteriormente de los múltiples mini reinos ultra fragmentados, como los que en su momento formaban las actuales Italia y Alemania.

Conociendo esas exacerbaciones ultra localistas y fragmentaristas de los nacionalismo europeos, y a la vez analizando los fuertes tintes xenófobos y a veces racistas de ciertos nacionalismos surgidos en Argentina entre fines del siglo XIX y las tres primeras décadas del siglo XX, se entiende por qué ese genial analista de la realidad argentina que fue Arturo Jauretche, enfatizó fuertemente el concepto de Pensamiento Nacional, como criterio superador de las serias limitaciones y vicios subyacentes en aquellos pensadores y practicantes del nacionalismo criollo ultra conservador, que era más bien una expresión de intelectuales descolgados de toda inserción popular, y de ciertas clases altas que se sentían atónitas y posiblemente amenazadas, ante los profundos cambios sociales y políticos que percibían eran consecuencia de los masivos aportes de la inmigración, y de la inserción de sectores sociales históricamente postergados por criterios clasistas y racistas, que impuso el iluminismo europeísta practicado y defendido por los que instalaron el modelo socio económico del país – granja, ultra liberal en lo económico y ultra conservador en lo político, vigente en la Argentina post Caseros y post Pavón, cuyos exponentes intelectuales más caracterizados son sintetizados por la historiografía mitrista – academicista, como “la generación del ‘80” (de 1880), cuyos orígenes parten de Rivadavia y sus acólitos, continuados luego por el mitrismo, con Sarmiento y Alberdi como referentes mayores; intelectuales sin duda muy destacados y a la vez profundamente contradictorios, cargados de europeísmo y de un curioso racismo anti criollo y anti español, pese a que esos eran los orígenes de dichos culturalmente enajenados políticos y pensadores.

7. 1- 4 - La caída del Muro de Berlín – 1989.

La llamada caída del Muro de Berlín, que en rigor fue destruido a mazazos por la propia población, a fines de 1989, marcó un punto descollante en el derrumbe del poder soviético y la implosión de la URSS, junto todo ello con el descrédito del sistema comunista, que eclosionó en un marco de impotencia ante la suma de sucesos que fueron verificándose en muy rápida continuidad.

Lo notable del caso fue verificar la total inacción de los militares y agentes de seguridad destacados en el lado comunista, pues en esta oportunidad no reaccionaron ante la masiva concurrencia humana, que exigía la unificación de las dos partes de Berlín.

Al respecto es bueno recordar que esa delicada frontera tenía un largo historial de muertes, ante la extrema severidad de los controles que buscaban impedir la evasión de la población del lado oriental hacia Berlín Occidental.

Este suceso fue el prolegómeno de la unificación alemana, hecho de enorme importancia geopolítica, que tomó prácticamente por sorpresa a la gran mayoría de los líderes de las grandes potencias del momento, que se vieron superados por los muy rápidos acontecimientos.

Se consolidaba desde ese momento la mayor economía de toda Europa, verdadero fiel de la balanza del poderío europeo en el contexto mundial.

7. 1- 5- La reunificación alemana – 1990.

En menos de un año, desde la caída del Muro de Berlín, se dieron en rápida sucesión todos los pasos políticos para concretar la unificación de los que hasta entonces eran dos Estados diferentes, con gobiernos y realidades propias e incluso contrapuestas políticamente.

En octubre de 1990 el proceso de unificación estaba finiquitado, en forma pacífica y respondiendo al clamor y al sentimiento del pueblo germano.

Es considerado a la vez el proceso de anexión de la ex Alemania Oriental, por parte de la Alemania Occidental, pues la primera cambió su sistema político y económico, subordinándose de hecho al esquema de poder vigente en la segunda. El diferente peso económico de uno y otro sector, sumado al enorme descrédito que entonces descalificaba al comunismo, además de las asimétricas relaciones de poder en que quedaron EEUU y la ya tambaleante URSS, fueron los factores decisivos para esa absorción.

Fue sin duda uno de los pocos grandes sucesos geopolíticos concretados en un marco absolutamente pacífico.

7. 1- 6- La implosión de la URSS – Glasnot – Perestroika – 1989 / 1991- Gorbachov – Yeltsin.

Perestroika significa reestructuración, habiendo sido un conjunto de fuertes transformaciones implementadas en el sistema económico imperante en la URSS, en función de los cuales bajo la cobertura conceptual de terminologías como “liberalización” y “apertura” terminaron imponiéndose rígidas pautas neoliberales, bajo cuyas conocidas y uniformes “recetas” (de los esquemas reiteradamente presionados por el FMI como “medidas correctas”, en verdad se abonaron las condiciones que condujeron como un callejón sin salida a la crisis financiera rusa, en medio de un descomunal caos social y desmadre económico, en cuyo contexto se materializaron masivas privatizaciones de los principales activos del Estado, y una tremenda concentración del poder económico en muy pocas manos de un grupo acusado de implementar verdaderas mafias económicas, grupo que fue genéricamente denominado “los oligarcas”, varios de los cuales mudaron sus residencias a Londres, desde donde manejaban impunemente a la distancia sus cuantiosas riquezas, producto de privatizaciones leoninamente perjudiciales a los intereses del Estado nacional ruso.

Son marcadamente similares en lo esencial esas metodologías de acciones con las que con idénticos desastrosos resultados implementaron en Argentina entre las acciones de la dupla Videla – Martínez De Hoz hasta el trinomio Menem – Dromi – Cavallo y los agónicos estertores finales del muy inepto y corrupto período del delarruato.

Esas metodologías de acciones del establishment transnacional ultra globalizante y por ende neoliberal, fueron muy bien descriptas por Naomí Klein en su obra “La Doctrina del Shock”, citada en la bibliografía.

La perestroika supuestamente pretendió revitalizar el ya muy afectado y cuestionado sistema comunista, con su aggiornamiento mediante cambios con aperturas políticas y económicas antes impensadas, pero siguiendo la extrema pendularidad que suele ser una constante histórica en los procesos de grandes cambios, de un extremo osciló violentamente al otro (del comunismo al neoliberalismo); significando primeramente el fin del sistema soviético y del comunismo, así como la disolución de la URSS con el desgajamiento de varias repúblicas asociadas. Pero prontamente se verificó un grado tan grande de caos, que puso en serio riesgo la propia continuidad del Estado Ruso, sobre todo en las épocas de Boris Yeltsin, claramente padeciente de crónico alcoholismo, e incapaz de frenar el empobrecimiento masivo y el colapso del Estado, quedando en duda si todo eso no fue algo premeditado por el propio Yeltsin o su entorno, o si fue digitado por los nuevos factores de poder de los oligarcas de las privatizaciones y fogoneado por diversas ONGs y otros grupos de sutiles acciones, que respondían a mandatos de potencias claramente interesadas en el colapso total de Rusia, concretamente los miembros del G 7 y las grandes corporaciones transnacionales.

Complementariamente, la Glasnot (apertura), buscó permitir la participación de otros grupos políticos en el poder real.

Cabe señalar que entre 1989 y 1991 se verificó la implosión de la URSS, en un proceso de fragmentación geográfica y del poder político, con pocos o tal vez ningún precedente mundial de esta descomunal magnitud, por tratarse de una de las dos megas potencias mundiales de ese momento histórico.

Los procesos de la Perestroika y la Glasnot, terminaron “llevándose puestos” tanto a Mijail Gorbachov como a Boris Yeltsin, finalizando ese agitado período de la vida política rusa con la asunción al poder real de Vladimir Putin, con quien Rusia ingresó a una etapa que podría caracterizarse como de “capitalismo de Estado”, que a la vez significó primeramente el reordenamiento y toma efectiva de las riendas de la economía rusa, su posterior reencauzamiento como potencia emergente, hoy considerada parte importante del selecto grupo del BRICS.

Puede ser anecdótico o no, pero es conocido que luego de cesar en sus funciones, Gorbachov fue muy bien recibido como conferencista en diversas unidades de renombre de las potencias del G 7

(que se beneficiaron indudablemente con su gestión, al eliminar de hecho al enemigo político por antonomasia). Hasta donde es posible saber, continúa con su redituable actividad de conferencista mundial, muy bien pago.

7. 1- 7 - La potencia hegemónica – Los socios menores – El "eje del mal"

Una vez implosionada la Unión Soviética, y puesta en acelerado proceso de disolución su continuadora natural, la vieja Rusia de los zares, ahora devenida en una democracia a la propia usanza, terminó abruptamente la era de la bipolaridad, comenzada al fin de la Segunda Guerra Mundial. Fueron 45 años en la mayoría de los cuales estuvo vigente la paz mundial bajo permanente amenaza de guerra nuclear.

Comenzó entonces la era unipolar, con EEUU como excluyente gran potencia mundial, dotada de una abrumadora superioridad en los planos político, económico, militar, cultural, y consecuentemente geopolítico.

Algunos pensadores y analistas políticos, afirmaron que había dado comienzo a un perenne período de "pax (norte) americana", llegándose a expresar explícitamente que no existían alternativas posibles, y que la nueva realidad había llegado para instalarse definitivamente; afirmación que involucraba varios conceptos importantes directamente vinculados, referentes todos ellos al nuevo e inédito escenario mundial, solo en parte comparable con el históricamente breve período de la "pax británica", esta última con su pico en la era victoriana, tan solo un siglo antes.

Los hechos –aparentemente inamovibles- que "se habían instalado para quedarse" en la supuestamente eterna era de la supremacía absoluta de EEUU eran la globalización a ultranza, el neoliberalismo también de un perfil ultramontano y excluyente, el deterioro creciente y muy rápido de los Estados nacionales, la primacía de los grandes conglomerados económicos de escala planetaria, la vigencia del monetarismo de la Escuela de Chicago, la primacía del sector financiero sobre el económico (o sea lo especulativo sobre lo productivo), la precarización laboral, la concentración masiva del poder de comunicación en muy pocos medios, y otras cuestiones similares.

La notable aceleración de los cambios es un hecho destacable, y todo hace suponer que esa velocidad en las grandes transformaciones políticas tiende a continuar incrementándose.

Una confirmación de esa extrema rapidez en los cambios de las ecuaciones geopolíticas a escala global, es el muy rápido deterioro del poder hegemónico de EEUU, a tan solo escasas dos décadas de haber sido impuesto y proclamado abiertamente como tal.

Hoy sigue siendo un ineludible dato de la realidad que EEUU ejerce la absoluta supremacía militar, y tiene enorme peso político en el mundo, si bien ya no es de carácter excluyente; mientras que en lo económico hace varios años la Unión Europea tiene un PBI mayor, con una distribución de la riqueza más equitativa en los países líderes de esa gran unidad político – económico continental.

Dentro de lo económico, se siguen acortando rápidamente los tiempos en que se calcula que la aparentemente imparable economía de China superará a la de EEUU.

Del esquema de absoluta supremacía en todos los órdenes, que posibilitaron por ejemplo influir fuertemente sobre Japón para que revalúe su moneda y de ese modo inducir a una recesión de la cual a varios años vista aún no puede salir el país asiático; hoy todos sus esfuerzos y presiones sobre China en idénticos sentidos, chocaron sistemáticamente contra la relativamente sutil pero muy firme negativa del gigante asiático, que no detiene su rápida y firme marcha hacia su primacía económica. A la vez, resultan absurdos ciertos planteos de tipo estratégico, difundidos por los medios de difusión afines a EEUU, acerca del "pedido de explicaciones" a China, por botar su primer gigantesco portaaviones. Del mismo modo, la creciente cooperación estratégica y militar de Rusia con Venezuela, incluyendo la demostración de fuerza al enviar dos de sus barcos militares más modernos, son hechos que simplemente debieron ser soportados por la actual primera potencia mundial.

Respecto a las fortalezas que posee la estructura militar de EEUU, resalta el hecho de ser en este momento (comienzos de la segunda década del siglo XXI), una potencia que puede mantener presencia militar continua y con alta capacidad de disuasión, prácticamente en todos los continentes.

De hecho, varias muestras de su enorme poder bélico han sido los resultados de su ayuda militar contra diversos movimientos insurgentes, como en América Central y particularmente en Colombia, en el caso de América Latina. Sus diversas flotas de la US Navy muestran sus presencias a escala planetaria. Como otros antecedentes relativamente reciente, pueden contarse sus exitosas incursiones (invasiones) armadas en Granada, en Panamá y otros países de muy débiles potencialidades militares.

En cambio, sus claros empantanamientos militares, de altísimos costos humanos, económicos y propagandísticos, que resultan muy evidentes en los casos de Iraq y de Afganistán, de los que no encuentra la forma de salir decorosamente, ni de terminar definitivamente con los procesos de fuertes resistencias no convencionales, están mostrando las serias limitaciones que no obstante su enorme poderío, no puede superar.

En el plano económico, no obstante su también enorme poderío empresario, financiero, industrial, agropecuario, minero y tecnológico; se encuentra en una complicada situación, producto de sus crecientes y aparentemente no solucionables déficits paralelos (fiscal y comercial), de la extrema dificultad para reorientar sus estructuras económicas y mejorar su muy compleja situación social, que se ve agravada por las fuertes influencias de sectores políticos ultra conservadores. Y a ello se le suma la no competitividad de varios sectores industriales, frente a las más eficientes y/o más económicas (según los casos de diversos sectores de producción) industrias de otros países, como China, Alemania, Japón, Francia, y otros. Inclusive varios rubros de primera importancia de su sector primario, verían dificultadas sus capacidades de competir frente a Argentina, Brasil y otros grandes productores mundiales. A todo ello se le suman las crecientes importaciones de hidrocarburos, que además de la sangría de divisas, ponen a esa gran potencia en una situación de extrema dependencia estratégica.

Dentro de sus aliados estratégicos menores, Gran Bretaña ocupa el lugar privilegiado, tanto por la confiabilidad demostrada desde principios de siglo, por haberse subordinado claramente y tener objetivos comunes en la mayoría –sino todos- los temas estratégicos de primera importancia, y por sus evidentes afinidades culturales y raciales, ítems de análisis que por cierto no son secundarios.

Hasta hace poco tiempo llegó a mencionarse claramente la idea de concretar incluso una alianza estratégica militar mucho más explícita y directa, con EEUU como líder, incluyendo en ese grupo a Gran Bretaña, Canadá, Australia, Nueva Zelanda, Sudáfrica y posiblemente alguna otra potencia intermedia, del variado conglomerado del Commonwealth.

Otros aliados menores, que han demostrado tener similares intereses y al menos parcialmente iguales concepciones respecto a las estructuras buscadas del poder mundial, son las potencias principales de la Unión Europea, junto con otras potencias intermedias con pretensiones de pesar más fuerte en el escenario mundial, como es el caso de España; y por cierto también Japón, si bien este último se muestra más reticente a la hora de formar parte de operativos de invasiones y agresiones militares directas.

Un estatus muy particular es el que posee Israel, dentro de los esquemas estratégicos de EEUU. Este pequeño país es el receptor principal de la ayuda militar norteamericana, jugando a la vez el papel de aliado principal en la compleja región usualmente denominada El Medio Oriente.

Otros aliados diversos son en cierto modo India –que prioriza su enfrentamiento con Pakistán y su compleja realidad con su vecina China (si bien esto está cambiando radicalmente); varios países del bloque árabe, en el que descolla Arabia Saudita, Egipto, Corea Del Sur, Colombia, Chile y otros.

En la curiosa calificación de “eje del mal”, a criterio del Departamento de Estado –que refleja las prioridades geopolíticas del momento y las líneas de acciones a largo plazo-, se encuentran diversos países que mantienen posiciones altivas, no tolerantes a las intromisiones y a las presiones de diversos tipos que han sido siempre muy usuales en las prácticas de la política exterior norteamericana respecto a naciones débiles o excesivamente dispares en sus potencialidades bélicas.

Resulta claro que también “califican” para ser incluidos en la sui generis definición de “eje del mal”, aquellos países que mantienen fuertes diferencias ideológicas, y en algún caso puedan ser

sospechadas de haber realizado o fomentado actos de ataques bélicos no convencionales, genéricamente catalogados como actos terroristas.

Dentro de esos países, descollan al momento de redactarse este libro, Irán, Corea Del Norte, Cuba, Venezuela, y alguno que otro; a los que caben sumar a Libia (invadida y agredida), a Siria, a la región del Cuerno de África, y eventualmente algún otro a criterio "selectivo" del mencionado Departamento de Estado.

7.2 - Los cambios en las ecuaciones de poder.

7.2.1 - Omnipotencia y decadencia neoliberal.

Los muy acentuados cambios en las ecuaciones del poder mundial y regional, descriptos sintéticamente en el punto anterior, fueron incididos y a la vez tuvieron relevancia en los hechos que se analizan en este punto.

A partir de la denominada revolución conservadora, implementada por la dupla anglosajona Reagan – Tatcher, se vivió un breve lapso de tiempo, de alrededor de dos décadas a un cuarto de siglo, durante el cual se nos presentó al neoliberalismo no solo como la ideología absolutamente dominante, sino también como la única alternativa posible, bajo el esquema del impuesto paradigma del "pensamiento políticamente correcto", cuyo correlato económico era el neoliberalismo con ribetes ultra dogmáticos y crudamente favorable al proceso de globalización salvaje, por entonces en pleno proceso de implementación forzosa, con particular énfasis y con desmesurada saña, en diversos países del Tercer Mundo.

Quedó muy en claro que sin perjuicio del tipo formal de gobierno elegido para consumar dichas políticas (militares elitistas o partidócratas de la cleptocracia local de cada país, u otras fórmulas sui generis, incluyendo diversos modos de oligarquías o regímenes monárquicos diversos), se enfatizaba que *el poder real* debería estar manejado por las castas locales del establishment económico transnacional, totalmente consustanciado con los postulados e imposiciones del neoliberalismo.

Para imponer las "recetas" notablemente uniformes para todo tipo de países, sobre todo los excluidos de la élite del G 7, operaron muy "eficazmente" los organismos financieros transnacionales, desde los poderosos Bancos con sedes en las principales capitales financieras "tradicionales" del mundo (hoy hay otras capitales financieras en las Potencias Emergentes, sobre todo en China), hasta los organismos crediticios creados al amparo de los acuerdos de Bretton Woods, que desde mediados de los años '40 operan supuestamente con entes ordenadores del sistema financiero del mundo, pero que evidentemente son el brazo financiero – político al servicio de las directivas emanadas de las grandes potencias económicas "tradicionales" –básicamente EEUU, la UE y Japón-, y claramente actuando para salvaguardar y crear nuevos muy lucrativos negocios –muchos de ellos fuertemente leoninos-, a favor de la gran Banca transnacional.

En esa misma línea de acción, sistemáticamente han presionado a los diversos países que debieron recurrir a sus "ayudas financieras", con el mismo tipo de exigencias, las cuales entre otras incluyeron e incluyen:

- Apertura irrestricta de la economía.
- Rápidas privatizaciones de todas las empresas estatales, y drásticas reducciones o incluso cierres de diversos entes estatales.
- Apertura de las plazas locales, para de ese modo permitir que sean copadas por Bancos con sedes en los países del G 7 y de los bloques mencionados.
- Anulación de la estabilidad laboral, institución sistemática de la precarización de los empleos, drásticos recortes de los presupuestos sociales, incluyendo a la salud y la educación pública.
- Privatización de los sistemas previsionales.
- Primarización de las economías como objetivos reales aunque casi nunca declarados. Consecuente destrucción de las industrias en los países periféricos.

- Despreocupación real –nunca aceptada- acerca de los múltiples y crecientes problemas sociales que el conjunto de las medidas impuestas ocasionan.
- Imposición forzosa de rígidas pautas de economía de tipo ultra ortodoxo.

Es de señalar que en muchos casos, mediante diversas presiones, maniobras especulativas varias, operativos de los medios de difusión y de los sectores académicos "leales" (al servicio) de los poderes globalizantes y neoliberales, y cualquier otro medio al alcance –incluyendo maniobras de corrupción y compra de voluntades de políticos, militares y cualquiera con capacidad de influir en los acontecimientos-, han provocado situaciones de crisis, para operar sin oposición en medio de desconcierto que esos estados de situación provocan.

Inclusive en varios casos, fue sistemático promover la anulación de las monedas locales, para reemplazarlas por el dólar norteamericano, tal como se hizo en Ecuador y se intentó forzar en Argentina.

Todo lo que se oponía a lo precedentemente descripto se resume en el concepto de *heterodoxia económica.* Lo que con cuadraba con el pensamiento "incorrecto políticamente", que se oponía al neoliberalismo, era sistemáticamente atacado y descalificado por toda la parafernalia de "opinantes serios", al servicio o como parte del establishment.

Las usinas de guerras psicológicas funcionaban sin descanso, tanto para distraer la atención, para sembrar el desconcierto, para imponer el derrotismo y la autodescalificación y degradación de la autoestima a niveles masivos, para descalificar a quienes de un modo u otro no coincidieran con las ideas y dogmas impuestos como verdades absolutas y fuera de toda discusión –aunque muchas de ellas no resistieran un mínimo análisis que partiera del elemental sentido común-, para quebrar toda voluntad que se opusiera el establishment.

El esquema de imposición parecía funcionar como un bloque monolítico, en el cual los países medianos o chicos –económicamente- parecían no tener opciones ni modos de escapatoria.

7.2.2 - Fracaso del marxismo.

Entre las décadas del '50 y del '80, el marxismo constituía una ideología en expansión, y el número de los países que poseían gobiernos marxistas parecía estar en una espiral ascendente, siendo en muchos casos la opción elegida o la posible, asumido por los gobernantes y/o revolucionarios de muchas ex colonias que iban independizándose en África y Asia.

En las décadas del '60 y del '70, surgieron diferentes grupos guerrilleros marxistas o maoístas en muchos países de Íbero América, Asia y África, los cuales tenían gobiernos no comunistas. En varios de ellos las revoluciones marxistas triunfaron, siendo el caso más resonante el de la guerra de Vietnam, que comenzó como guerrilla y finalizó como guerra convencional.

Por otra parte, en países que gozaban de buen nivel de vida, como Francia, Italia, Alemania y otros, resultaba corriente que diversos intelectuales de ciencias sociales, principalmente de disciplinas como sociología, psicología y otras, adhirieran claramente a planteos marxistas o socialistas filo marxistas, o incluso anarquistas. A la vez, diversos medios académicos y de difusión masiva, se encargaban de expandir a escala general las ideas de esos pensadores, las cuales gozaban de aceptación y de credibilidad en el Tercer Mundo, en particular en Íbero América.

Así como existía –y existe- un aceitado aparato de difusión manejado o muy influido por el establishment mega corporativo (y muy afín con los intereses de las potencias del G 7), postura que es corriente y discutible catalogar como "las derechas"; también existe –evidentemente- otro aparato de difusión que da amplia cabida y difusión a los pensamientos de las denominadas "izquierdas". En ese contexto, los pensadores de corrientes nacionales de diversos países, se encuentran muy frecuentemente "fuera de los circuitos de influencias mediáticas y académicas", por lo que se les suele hacer muy dificultoso difundir sus ideas, y acceder a cátedras y palestras.

De alguna manera, en los círculos empresarios goza de aceptación casi automática el pensamiento económico liberal, mientras que en los académicos e intelectuales, el "progresismo" socialista y/o marxista era y es predominante.

Cabe recordar que ambas teorías económicas supuestamente ubicadas en las antípodas, en realidad comparten la misma base doctrinal económica, la Escuela Clásica; y a la vez, por distintas vías, ambas son claramente antagónicas respecto a la subsistencia de los Estados Nacionales, a los cuales combaten para llegar al mismo objetivo, que es la globalización, discrepando en el aspecto de quienes deberían en tal caso detentar el poder mundial.

Dentro de todo el contexto sintéticamente descripto en los párrafos precedentes, resultó claro que las idealizadas teorizaciones del marxismo no lograron superar sus propias contradicciones con la realidad, al existir una élite gobernante que detentó no solo el poder sino también las mejores condiciones de vida. Esa inequidad, y cierta lentitud relativa en las mejoras del nivel de vida de las grandes mayorías de la población, fueron al menos fuertes argumentos para generar indisposiciones generales en contra del sistema político, en el caso de la URSS.

Por otra parte, la religiosidad, que es una de las características del pueblo ruso (Rusia era la parte principal de la URSS), fue atacada por el régimen político, pero nunca fue exterminada, y eso originaba otra fuente larvada de descontento.

Esa situación, que por cierto fue mucho más compleja en un mega Estado de dimensiones continentales montado sobre dos continentes; fue agravada por el accionar de fundaciones, ONGs y otros entes encargados de las “guerras blandas”, orquestadas básicamente por las potencias anglosajonas.

Algunos análisis atribuyen el colapso soviético a la imposibilidad económico – financiera de proseguir los enfrentamientos de la Guerra Fría, que demandaban grandes inversiones de sistemas de seguridad y defensa, en una espiral de erogaciones que aparentemente no pudo ser sostenida.

También influyó notoriamente el accionar del Papa Juan Pablo II, conocido por su activismo anti comunista, el cual entre otras múltiples acciones apoyó al Sindicato Polaco Solidaridad, el cual resquebrajó profundamente el hasta entonces monolítico poder del General Jaruzelski, principal autoridad estatal y del comunismo polaco; lo cual por carácter transitivo minó el poder soviético en las otras repúblicas subordinadas al Kremlin de Europa Oriental.

La sumatoria de todas esas causales más muchas otras –entre ellas la corruptela gubernamental y el arribo al poder de Gorbachov y luego Yeltsin, de acciones dudosamente pro rusas- precipitaron la rápida implosión de la URSS y la caída del Partido Comunista del poder.

Como era esperable, eso produjo un efecto dominó, que provocó la caída de todos los regímenes comunistas en Europa Oriental, y dejó sin el respaldo soviético a otros países diseminados en el mundo, que contaban con el “paraguas” económico, político y militar de la URSS.

Por su parte, en la era postmaoísta, China realizó profundos cambios internos, que en los hechos hicieron caducar los dogmas comunistas en lo económico, dando cabida a grandes empresas extranjeras y permitiendo crear empresas no estatales de capitales chinos, además del surgimiento de grandes empresas estatales.

En lo social, los cambios en China fueron muy profundos, dándose lugar a las acumulaciones de capitales, lo que a su vez permitió el surgimiento de una nueva clase social de ricos e incluso muy ricos, junto a una nueva clase media alta; todo ello en nada acorde a los preceptos doctrinales marxistas y maoístas.

Hoy China en lo formal dice seguir siendo comunista, lo cual sería relativamente cierto si se considera únicamente su sistema de gobierno. Rusia en cambio, tuvo un giro copernicano, y dejó por completo el sistema marxista.

Actualmente los únicos países que se siguen reconociendo como comunistas son Cuba y Corea Del Norte.

Es sin duda materia opinable, pero los hechos demuestran –según el enfoque y análisis de quien suscribe- que los dogmas marxistas se estrellaron contra los hechos, demostrándose de ese modo que las bases de su doctrina no se compadecen con la realidad que motiva las acciones del ser humano –en toda su complejidad y complitud-, con las necesidades y motivaciones psicológicas, sociológicas y políticas de cualquier sociedad o Estado del mundo.

Pese a ello, sus teóricos siguen insistiendo en el dogma de la predeterminación histórica anunciada por Marx, según la cual el capitalismo colapsaría y el mundo debería por necesidad volcarse al “paraíso” comunista.

Hoy la realidad muestra que El Estatismo, en un marco de amplia participación de empresas privadas, es el sistema vigente más exitoso a comienzos del siglo XXI, tal como lo demuestran las economías de las E 12, las doce (o más) nuevas Potencias Emergentes.

7.2- 3 - El reagrupamiento globalizador.

Resulta muy claro que las abiertas presiones para que se acate como algo “inevitable” a la globalización a ultranza, proviene de los poderes supra estatales que hoy representan nítidamente las grandes corporaciones transnacionales, las cuales solo son funcionales a las grandes potencias como hecho circunstancial, o si se quiere, al operar desde ellos como sedes de sus casas matrices, de las grandes plazas financieras mundiales, y como asientos seguros de grandes reuniones públicamente anunciadas –como el Foro de Davos-, y de otras que solo trascienden por medio de sus conclusiones –como la de Escocia, cuando se formó el grupo de Las Siete Hermanas del mega poder corporativo petrolero anglosajón-, y de seguro varias que oficialmente “nunca han ocurrido”.

Por lo menos hasta mediados del siglo XX, las grandes corporaciones y las potencias de origen de las mismas, funcionaban como “socios activos” pero al menos en lo formal bajo la tutela o guía de acción del Estado sede de la corporación. Eran los tiempos en que se acunó la frase “lo que es bueno para General Motors, es bueno para los EEUU”.

Pero el mundo cambió, y entre otras cosas, la tecnología con sus fulgurantes avances, cada vez más acelerados, permitió redefinir conceptos, actitudes y acciones.

La comunicación instantánea, casi a nivel global, aceleró los tiempos, facilitando las tomas de decisiones casi al unísono de los acontecimientos; y otros avances tecnológicos vinculados a la comunicación, permitieron concretar masivas transferencias financieras, que hoy pueden migrar de un punto a otro del planeta, en busca de mayor rentabilidad, mayor seguridad,…o para provocar artificialmente grandes alteraciones financieras por fuga o “sobredosis” de activos líquidos, con lo cual ese eufemismo llamado “los mercados” está muchas veces en condiciones de provocar o de acentuar en gran escala, grandes crisis financieras, alteraciones en las cotizaciones de monedas, recesión, inflación, y otras fenomenologías económicas con grandes repercusiones políticas y sociales. Todo ello es capaz de alterar las ecuaciones del poder interno en casi todos los países, siendo mucho más vulnerables no solo los de economías más pequeñas, sino también los de economías más “abiertas”, o sea desprotegidas de las influencias externas, más concretamente las que por convicción de los grupos de poder político interno, o por aceptación de las presiones externas, aceptan la sumisión a los esquemas ultra liberales impuestos por medio de las corporaciones financieras y/o por presiones políticas de alguna potencia.

Es evidente que a comienzos del siglo XXI, las grandes corporaciones –sobre todo las financieras- operan como un “Estado virtual” con estrategias propias, a cuyos fines influyen y presionan –seguramente hasta imponiendo o expulsando a presidentes o primeros ministros de las grandes potencias-, contando para ello con diversos factores de poder y de presión, entre ellos en forma muy destacada los de las “guerras blandas”, dentro de lo cual el periodismo y las comunicaciones electrónicas (cadenas de correos electrónicos y otras) juegan un relevante papel.

Y ese multifacético e inasible “Estado virtual” cambió las tácticas, ante el estruendoso fracaso del modelo neoliberal a ultranza, que se desplomó a comienzos de este siglo; pero indudablemente no cambió la estrategia de imposición del Imperio Corporativo Mundial, para lo cual evidencia tener objetivos, independientemente de los avances y retrocesos, con los que acompaña los vaivenes de la geopolítica mundial.

El modelo neoliberal ultra quedó muy en descrédito y a descubierto de un vendaval de críticas y oposiciones, por diversos hechos ocurridos en muy corto tiempo, casi al unísono.

- Presentado por el FMI como el país modelo ante el mundo en 1998, Argentina al año siguiente comenzó la irreversible debacle que era directa consecuencia de las políticas neoliberales impuestas precisamente bajo ostensibles presiones del propio FMI y todo el establishment financiero transnacional.
- La sucesión de crisis previas y posteriores a la gran crisis argentina, que eclosionó en 2001, todas ellas consecuencias de las "recetas" del FMI, lo cual lógicamente acarreó más desprestigio al "modelo neoliberal", lo cual fue parcialmente neutralizado por todo el aparataje de los medios de difusión "adeptos", pero en el mediano plazo el nivel de escándalos no pudo ser frenado, y puso al descubierto que esas instituciones crediticias operan como herramientas del "Estado virtual" globalizador.
- Las cancelaciones anticipadas de deudas con el FMI, realizadas en rápida sucesión por Rusia, Brasil y Argentina, además de restarle poder político, privaron al ente financiero de su mayor fuente de recursos, y pusieron en aprietos su funcionamiento, obligándolo a practicar economías internas, en lugar del dispendioso gasto interno precedente. Eso sumó desprestigio y restó más poder político al FMI.
- Las crisis económicas se hicieron recurrentes, y comenzaron a afectar a las economías centrales, las del muy poderoso G 7, cuyas respectivas economías nacionales mostraron síntomas de extrema gravedad en la mayoría de los casos, principalmente en la de EEUU, por lejos la mayor del mundo.
- El Grupo BRIC (Brasil, Rusia, India, China) primeramente, y luego los demás emergentes que conforman el E 12, pasaron a tallar mucho más fuertemente en las grandes decisiones, de forma tal que de hecho el G 20 suplantó al G 7 y al G 8 como cumbre económica mundial. Del G 20 participan solo tres naciones de Íbero América: Argentina, Brasil y México. Hoy el BRIC es BRICS, con Sudáfrica.

Los cambios geopolíticos que evidentemente se están produciendo a escala planetaria, provocaron reacomodamientos en las estrategias de quienes fogonean la globalización a ultranza, llamada "globalización salvaje" por diversos analistas del tema, como la emblemática Naomí Klein.

Muchas transnacionales se están relocalizando en Asia, particularmente en China e India, como bases alternativas de sus operaciones; para lo cual en el largo plazo restaría comprobar de que manera estas nuevas potencias aceptarán o no el rol de simples bases de operaciones, o a lo sumo de nuevos asociados privilegiados, de esas corporaciones transnacionales. Como China e India están impulsando sus propias megas empresas, tanto estatales como privadas nacionales, es posible que se esté en camino a un reacomodamiento de las "reglas del juego" que definan en las próximas décadas los nuevos paradigmas económicos mundiales.

Pero a la vez, es evidente que como grandes potencias continentales, ni EEUU ni la UE están dispuestas a resignar sus hasta hoy amplias cuotas de poder económico y sus enormes influencias militares.

Existen ya fuertes presiones para cambiar las estructuras del poder interno en el Banco Mundial y en el FMI, cuestionándose por primera vez la absoluta hegemonía de EEUU y de la UE en ambos entes financieros.

A la vez, las presiones para ampliar el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, posiblemente no puedan neutralizarse indefinidamente; en cuyo caso de cambiarse la situación actual, y también se podría afectar la hegemonía de los actores que buscan o favorecen la globalización a ultranza.

Las políticas de agresiones militares directas y desembozadas, realizadas básicamente por la OTAN o casi en solitario por EEUU con su socio menor directo –Gran Bretaña- están mostrando una nueva metodología de volver a dominar continentes enteros que mayoritariamente habían emprendido acciones conducentes a una mayor autonomía, e incluso a la afirmación de sus soberanías, por parte de Estados de Íbero América, Asia y África, e incluso en la Europa Oriental.

Esas agresiones son a su vez parte de gigantescas estrategias que tienden a aislar a China, a Rusia, y en menor medida a India, de sus fuentes de suministros de insumos vitales y a la vez limitar sus áreas de influencias, que crecieron mucho en África, partes de Asia y Sudamérica.

Con otras metodologías, las presiones para concretar tratados de libre comercio, realizadas activamente por EEUU y la UE, además de otros actores de menores importancias, juegan en el mismo sentido.

China, Rusia e India responden a ello con crecientes inversiones, créditos blandos y agresivas políticas comerciales, que las posicionan en roles crecientemente influyentes, lo cual en el marco de crisis económica profunda de EEUU, la UE y Japón, parecería difícil de impedirse.

Es un escenario muy complejo, que presentaría un cuadro de grandes cambios en plena ebullición.

7.2. 4 - Los ataques a los pilares de la cristiandad y a los pilares anti globalizadores.

Los promotores de la globalización a ultranza, sean de sectores neoliberales, marxistas, u otros afines, son conscientes que existen algunos **factores** muy poderosos, que son claramente **opuestos** a esos **proyectos de hegemonía mundial**, los cuales –vayan por "derechas" o por "izquierdas"- son básicamente de sustento materialista, y de última hedonista.

Queda en claro que esos conceptos tan usados y tan bastardeados de "derechas" e "izquierdas", en esencia no son más que anacronismos originados en la Revolución Francesa, impuestos por la fuerza de las repeticiones en diversos círculos de intelectuales afectos a las teorizaciones a ultranza y muchas veces descolgados de la realidad. Son en suma otros aportes a la confusión, que llevan a ardorosos debates muy lejos del nodo focal de los grandes temas políticos y geopolíticos, imponiendo una supuesta generalización conceptual que por fuerza –supuestamente- debería ser aplicada en todo el mundo y todo tipo de sociedades civiles que forman los distintos Estados e incluso los megas bloques de dimensiones continentales.

Como argentinos y como Íbero Americanos, lo que importa en esencia es definir quienes y que acciones están a favor o en contra de los Intereses Nacionales, y por extensión, de los de la Patria Grande, sea esta la UNASUR o toda Íbero América, con inclusión de las pequeñas inserciones anglófonas y otras, de las Guyanas, Centroamérica y El Caribe.

Esos **factores que se oponen a la globalización a ultranza**, son básicamente los sanos **nacionalismos** (excluyendo del concepto a las vertientes racistas, xenófobas o similares), que con más precisión pueden denominarse **sanos patriotismos**; los **Estados – naciones** y sus estadios posteriores, los **grandes bloques regionales de escalas continentales**; y **las religiones históricas**, de fuertes y bien fundados principios morales, monoteístas, con fuertes inserciones populares.

Apuntando en esa dirección, ya el Informe Rockefeller de 1969, recomendaba que para disolver las fuertes ligazones entre toda Íbero América, el Departamento de Estado de EEUU debía destruir los tres fuertes pilares que consolidan la sólida ligazón de toda la América al sur del Río Bravo: unidad lingüística, unidad histórica y unidad religiosa. En el caso de Íbero América, la unidad lingüística –que incluye al muy parecido portugués respecto al predominante castellano-, es atacada exagerando las variantes locales del castellano, utilizando vocablos en inglés, que son inentendibles o mal interpretados por la mayoría de la población, y sobre todo, promoviendo hasta la exageración las diversas lenguas de los pueblos nativos originarios, lo cual se realiza mediante la promoción del ultra indigenismo.

La unidad histórica, proveniente de las largas luchas en común o muy similares, de los diversos procesos emancipatorios, es deteriorada tergiversando la historia, eliminando la historia de las currículas de estudio o suplantándola por variantes muy "descafeinadas" de la misma, como considerar descolgadamente las efemérides; además de lo cual se fomentan los enfrentamientos y se dejan los caldos de cultivos para futuros enfrentamientos, prefabricando odios o reviviendo rencores.

La unidad religiosa tiene el fuerte puntal de La Iglesia Católica, fuertemente enraizada en la cultura, la historia, y sobre todo en los profundos sentimientos del pueblo Íbero Americano.

Tal vez con la excepción de Oceanía, Íbero América es el único continente habitado en el que una sola religión alcanzó tanta preponderancia y predicamento tan altamente positivo, como la Iglesia Católica. Además de lo estrictamente espiritual, que es inconmensurable, la citada unidad religiosa, que décadas antes fue casi monolítica, es un reaseguro invalorable para evitar esos odios interreligiosos, muchas veces también teñidos de racismos y otros sentimientos separatistas, que tanto daño han hecho en otros lugares del mundo.

Fue a partir de Informe Rockefeller (1969), que EEUU por medio de diversas "fundaciones", "ONGs", diversidad de iglesias y/o sectas evangélicas y de otros cultos neocristianos o pseudos cristianos, y otros entes amorfos varios, se dedicó sistemáticamente a financiar el avance de las sectas e iglesias "nuevas"; en una creciente espiral de esas otras iglesias, las cuales crecieron y siguen creciendo exponencialmente, incorporando como fieles principalmente a ex católicos, a los que captan y convierten en adeptos – creyentes en forma casi inamovible, disponiendo de diversas acciones de integración a las nuevas comunidades religiosas, cuya característica en común son los ataques directos o velados…a la Iglesia Católica, y a todo lo que representa.

Inicialmente tenían lugar curiosas "misiones de evangelización", con jóvenes "pastores" o difusores bien entrenados, dotados de diversos medios modernos, como vehículos del tipo casas rodantes autopropulsadas, dotadas de pantallas gigantes, equipos de proyección y de audio, altoparlantes, folletería profusa y otros elementos similares.

El aparente bajo nivel de adhesión logrado por esos medios, fue reemplazado por la directa financiación a las nuevas iglesias, que iban formándose como desprendimiento o "iglesias hijas" de una ya consolidada. Casi como una constante, los fondos para adquirir los predios y construir las nuevas iglesias con sus equipamientos básicos de mobiliario y demás, llegaban una vez que estaban ya en proceso de consolidación. A eso se les sumaron los "pastores mediáticos", con profusas difusiones en la TV, radios, gráficas y demás.

Adicionalmente se agregaron las agresivas campañas –siempre con evidente amplia financiación para publicaciones, gastos de los encargados de difusión y demás-, de otras iglesias o sectas difícilmente catalogables como cristianas, curiosamente con sedes centrales fundadoras situadas en EEUU.

Otros hechos señalables, fueron algunas publicaciones, notablemente ágiles en su difusión, apenas sucedidos algunos hechos relevantes, como los atentados contra las Torres Gemelas, "lógicamente" con una visión muy estadounidense de los hechos, pese a que esas publicaciones supuestamente fueron dirigidas desde Argentina.

Dadas las sumatorias de coincidencia, ¿pueden ser consideradas casualidades, o responden a las sugerencias expuestas en el citado Informe Rockefeller?

Otras acciones, que apuntan en la misma dirección respecto a las sugerencias del citado Informe, son las desarrolladas muy activamente y con evidentes amplias financiaciones, por parte de diversidad de ONGs, fundaciones, difusas entidades "de bien público", difusores de etéreos "mensajeros de la paz" y similares, que se caracterizan por varios patrones de conducta "notablemente" coincidentes:

- Mensajes de tono ultra pacifista y conciliador, que evitan todo involucramiento con problemas o cuestiones tangibles de injusticias sociales o económicas. Declaman paz y amor, mientras no miran intencionalmente las injusticias internas y las presiones y agresiones externas claramente percibibles con solo analizar criteriosamente la realidad.
- Omisión total de aspectos vinculados con el patriotismo, con la argentinidad y con lo íbero americano, volcándose toda la atención en lo puramente abstracto y con mucho énfasis en el Antiguo Testamento u otros libros de "inspiraciones más modernas" (en los casos de sectas y religiones), y con énfasis en la globalidad y la ultra sustentabilidad, con fuertes ribetes efectistas y muy bajos o nulos sustentos científicos (en las ONGs pseudos ambientalistas): con apelaciones muy fuertes a las

divisiones tajantes de tinte racial con siembra de odios ancestrales y espíritu divisionista, en los casos de ONGs indigenistas; fomentándose los odios a los países cuyas nacionalidades poseen pacíficamente y en muchos casos con buena integración los propios pobladores a quienes se inculca sus ideas separatistas y ultra indigenistas (aunque muchos de ellos ya sean descendientes de diversas etnias, incluyendo en ellas a los criollos con componentes blancos, precisamente a quienes cuyos odios se inculcan con diversos grados de sutileza).

- Creación de grupos humanos cerrados, que se autosustentan en lo afectivo, con fuertes medidas de contención personal e incluso económica, que buscan captar otras personas pero que son reacios a integrarse a otros grupos heterogéneos en lo religioso, o de pensamientos diversos en los casos de los militantes "ambientalistas" e "indigenistas" o "derecho – humanistas".
- Elusión de los contactos con la realidad social, política, económica y de casi todos los aspectos comunitarios y nacionales, lo cual lleva a una abstracción o insensibilidad respecto a la realidad, en muchos casos.

También se advierten las amplias difusiones que reciben nuevos movimientos religiosos. Estos se caracterizan por difundir mensajes de tipo muy difuso en cuanto a sus orientaciones y definiciones teológicas, sucediendo algo similar con las religiones panteístas de tipo oriental, las cuales en sus prédicas sutilmente suelen atacar a aspectos básicos del catolicismo.

El indigenismo promueve la vuelta a los cultos chamánicos de los llamados "pueblos originarios", cuyas separaciones culturales tajantes promueven. Cabe preguntar si también se estimularán prácticas que llegaron a ser aberrantes, como los sacrificios humanos y de animales (¿¡!?).

Desde otros sectores, como determinados grupos intelectuales autodefinidos como "progresistas" o similares, en los últimos años se pudo constatar una persistente campaña con ribetes ateístas o anticristianos, pero básicamente anti católicos. Esas ideas tienen grandes difusiones en los medios de comunicación, los cuales reproducen ampliamente cualquier hecho negativo que pueda suceder o que sea tan siquiera sospechable…mientras se vincule con la Iglesia Católica. Como contrapartida, hechos similares producidos por religiosos o practicantes de otras confesiones, tienen escasa difusión, con mínimos centimetrajes en los medios escritos, siendo en muchos casos silenciados u omitidos en otros medios de difusión. ¿Son casualidades…o responden a una estrategia general de ataques sistemáticos al catolicismo?

A la vez, es conocido –y poco difundido- el hecho que en varios países de Asia y África, los cristianos, y principalmente los católicos son perseguidos e incluso asesinados, y las exteriorizaciones religiosas del cristianismo son prohibidas. Como contrapartida, en Europa, que fue pilar de la cristiandad, ganan lugar los mensajes laicizantes, así como existen presiones de practicantes de la religión musulmana, que quieren imponer sus hábitos y vestimentas, siendo totalmente intolerantes con las exteriorizaciones del cristianismo.

En América Latina, la forzosa reinstauración de las viejas religiones chamánicas de los pobladores originarios, son fogoneadas de distintas formas, siendo evidente que varias de esas organizaciones cuentan con amplias financiaciones provenientes de Gran Bretaña, de EEUU y alguna que otra potencia del G 7. Dentro de esa campaña, de seguro no por casualidad, se inculca el odio visceral a la Iglesia Católica. Se advierte la acción del viejo axioma imperial: "divide y reinarás".

7.2- 5 - Las tareas de reunificación cristiana.

Es evidente que las tareas de reunificación de la cristiandad han dado comienzo en forma paulatina, siendo muestras de ello los avances logrados respecto a acercamientos del Catolicismo con la Iglesia Anglicana, con la Iglesia Ortodoxa, con la Iglesia Copta y en menores escalas con algunas vertientes del Luteranismo.

A la vez, han sido claros los cordiales contactos con altos dignatarios religiosos del Credo Musulmán, del Judaísmo, y otros contactos cargados de respetuosidad, con altos referentes del Budismo.

Es de suponer que en el mediano plazo, las reunificaciones totales entre las tres primeras iglesias mencionadas, se concreten salvando las diferencias que aún subsisten a la fecha; mientras que respecto a las otras, si bien las unificaciones de las estructuras formales pueden significar un imposible, si cabe esperar una cordial convivencia.

Más allá de las enormes significaciones de estos hechos en el campo religioso y teológico; es evidente que todo ello adquiere profundos relieves en lo estrictamente geopolítico, dadas las enormes incidencias que La Fe ha demostrado tener en el devenir histórico; y en el contexto de grandes cambios que se están dando en los paradigmas geopolíticos, es evidente que el papel que la enorme influencia que tienen las grandes religiones se acrecienta aún más, al entenderse que la globalización en los hechos tiene un importante escollo en esas religiones, por lo que con cierta sutileza quiere imponer una nueva concepción de religiosidad sincrética y con profuso acento en el relativismo teológico, moral y espiritual, todo eso muy acorde a la postura socio cultural “liviana” y no comprometida, que se transmite machaconamente por diversos medios de comunicación como manifestación excelsa de “la modernidad” acorde a la globalidad sin límites; esa misma globalidad que pretende imponer el “Estado virtual”, con muchos operadores visibles pero sin los conductores reales conocibles por parte del común de la gente.

7.2- 6 - La revolución informática.

Los sucesivos muy rápidos avances en la electrónica aplicada a la informática, cambiaron en forma radical los paradigmas antes vigentes en el amplio campo de la comunicación.

A principios de siglo, un puñadito de diarios de relevancia nacional, eran los que “marcaban la agenda” de los temas “importantes”, y a la vez formaba a la opinión pública, que práctica y realmente no tenia otra forma de acceder a las noticias del orden nacional, y menos aún a las internacionales. En lo referente al acceso a dichas páginas –vitales para llegar al gran público- se daba en función de la adhesión al “pensamiento políticamente correcto”, no siendo casualidad que esos mismos “grandes diarios” estuvieran alineados o que directamente formaran parte del establishment.

Eso hacía prácticamente imposible a cualquier intelectual o periodista, o ciudadano común con inquietudes, que no coincidiera con los tácitos pero claros límites del “pensamiento políticamente correcto”, acceder a la amplia divulgación de sus ideas.

Después, el comienzo de la radio como medio masivo de comunicación, abrió otra vertiente de acceso al común de la gente, permitiendo mayor diversidad de opiniones, dadas las relativas facilidades para operar una radio, respecto a las rigideces presupuestarias y técnicas que suponían la eventualidad de montar otro diario, con sus cadenas de distribución y demás.

La radio incluso permitió al Estado comunicarse directamente con la gente, sin depender de la intermediación de los editores y demás estructuras de los diarios.

De allí se acuñó la frase, originada poco antes de 1945, y que tuvo vigencia plena en aquella década peronista hasta 1955, respecto a que “los diarios entraban por la puerta, pero las radios entraban por las ventanas”, y podían ser oídas por todos, sin mayores limitaciones.

A mediados del siglo XX comenzó la televisión en Argentina, primeramente reducida a Capital Federal y un pequeño entorno, y recién extendida a todo el territorio continental argentino a mediados y fines de los años ’70, de la mano de las últimas tecnologías de ese momento, mediante antenas repetidoras.

Paralelamente, los medios de comunicación interpersonal, vieron por primera vez superado el sistema telegráfico y las distribuciones de los telegramas, cuando los sistemas telefónicos impusieron el telediscado, y luego las comunicaciones periodísticas y empresarias vivieron la revolución del telex, con sus acotados pero muy rápidos mensajes reproducidos en escuetas cintas impresas. Esto duró tan solo un par de décadas, para caer en la total obsolescencia.

Vendría luego el fax –hoy casi en desuso-, para ser superado por la website (sitio mundial de Internet), la comunicación electrónica por medio de correos electrónicos (e-mail) con su instantaneidad y amplitud de usos.

Lo último son las redes sociales, de masivas adhesiones y disímiles consecuencias sociales, políticas, económicas, culturales e incluso geopolíticas.

Esta rápida y sucesiva creación de nuevas tecnologías y variantes de comunicaciones electrónicas, tiene indudablemente fuerte impacto en todos los órdenes de la vida, abriendo nuevas alternativas comunicacionales mucho más amplias y accesibles, permitiendo la apertura a nuevas formas de expresión masiva del pensamiento que antes estaban ceñidas a los medios tradicionales, abarató los costos pues una publicación electrónica se monta con mucha menos infraestructura y no requiere todo el aparataje de impresión y las enormes erogaciones en insumos gráficos, ni precisa los canales de distribución de un medio físico.

El amplio universo comunicacional electrónico, pasó a ser un campo fértil para la guerra "blanda", en el cual las acciones psicológicas y sociológicas luchan por el control de las mentes, así sea para imponer engaños o para evitarlos, para difundir hechos reales, para ocultarlos o para desacreditarlos.

Los sistemas civiles y de defensa dependen en gran y creciente medida, de la apoyatura de las comunicaciones y sistemas de archivos y procesamientos electrónicos. Ello le confiere notable agilidad operativa a esos sistemas civiles y estratégicos militares, pero a la vez los hace vulnerables a ataques de guerra informática del tipo intrusivo, pues aparentemente ningún tipo de codificación hace invulnerable a un sistema, y un hacker (pirata informático) entrenado puede trastocar, anular o hacer perder los secretos a sistemas de enorme importancia.

Es por lógica creciente el rol de los expertos, programadores, operadores, estrategas y guerreros virtuales informáticos. No por casualidad, Gran Bretaña en particular, estaría utilizando en medida creciente a los "guerreros informáticos", lo cual puede constatarse en Argentina.

7.2- 7 - 11/09/01 – 11/03/04 – 07/07/05

Esas tres fechas señalan tres atentados de grandes magnitudes, que fueron hechos bisagras para instalar formalmente la nueva doctrina de "defensa" (más bien de ataque) de la OTAN, enmarcada dentro del curioso concepto de ataques preventivos.

El atentado a las Torres Gemelas de Nueva York, el Pentágono, y un fallido atentado a la Casa Blanca (11/03/2001); el atentado en la estación ferroviaria y cercanías de Atocha, de Madrid (11/03/2004); y los atentados a subterráneos y ómnibus en Londres (07/07/2005); marcaron profundamente un antes y un después en las políticas antiterroristas a escala planetaria, y un giro muy fuerte en el rol de la fuerza bruta en las relaciones internacionales, significando un regreso desembozado a una nueva "ley de la selva", con grandes poderes militares que se arrogan el derecho a ser jueces y partes en todo conflicto real o potencial (definidos por ellos mismos en su "realidad" y supuesta gravedad), determinando ellos mismos las supuestas amenazas e interviniendo "preventivamente" en los casos también supuestamente "necesarios".

En forma coincidente con los enunciados del libro del intelectual y político (u hombre del establishment) Samuel Huntington "El Choque de las Civilizaciones", en el que preanunciaba las guerras del futuro como enfrentamientos entre distintos Estados o sectores con también diversas religiones, en el que puso el énfasis en las características del islamismo duro, de corte fundamentalista.

Coincidentemente, los tres atentados habrían sido realizados por activistas islámicos de corte fundamentalista, lo cual fue muy funcional para darle sustento a la tesis de Huntington.

Lo más discutible son las motivaciones reales, los verdaderos instigadores, los objetivos que se proponían con esos actos de terrorismo, y eventualmente otros aspectos vinculados con esos actos.

En particular, los atentados ocurridos coincidentemente en EEUU en 2001, han provocado muchas dudas acerca de las concreciones de los mismos, llegándose a expresar que de algún modo

intencionalmente no se hizo nada para evitarlos, de forma tal que sirvieran de perfectas excusas para desatar la invasión a Iraq y la plena vigencia de la nueva doctrina de los muy curiosos “ataques preventivos”, a los cuales más curiosamente aún se les asigna carácter “defensivo” respecto a las potencias “libres, occidentales y cristianas” (tales eran los calificativos vigentes unas décadas antes respecto al mundo industrializado vinculado con EEUU, o sea no comunista, o capitalista).

Las acusaciones llegan aún más lejos por parte de analistas incrédulos respecto al poder real de ataque de las reales o supuestas células terroristas islámicas, pues vía Internet se difundieron curiosas ponencias, en las que se afirma que la propia CIA habría instigado el accionar de algunos jóvenes islámicos residentes en EEUU, previo prolijos lavados de cerebros. Incluso se afirma que el impacto contra el pentágono fue realizado por un misil de guerra en lugar de haber sido provocado por un avión de pasajeros. Circularon en Internet al respecto fotos y filmaciones, pero es bien sabido que todo ese material puede ser trucado.

Lo real es que hoy se sabe que el hundimiento del barco mercante de bandera norteamericana Lusitania, fue instigado por EEUU, filtrando adrede información respecto a valiosa carga de insumos bélicos que transportaba, y obligando a seguir un rumbo en el cual se sabía que existían submarinos alemanes. El hundimiento fue la excusa necesaria para intervenir en la Primera Guerra Mundial.

El ataque a Pearl Harbor en 1941, era conocido por el Alto Mando estadounidense con suficiente antelación como para haber tomado medidas preventivas. Pero no se avisó a la guarnición existente en dicha base, para contar con la excusa de un ataque previo a la declaración de guerra por parte de Japón, lo cual motivó a la población a dejar de lado las predominantes ideas de neutralidad.

Los ataques del 11 de setiembre de 2001, fueron sin duda la excusa perfecta para organizar y consumar la segunda Guerra Del Golfo, la cual esta vez invadió todo Iraq y desarticuló completamente a este país, dejando sus reservas de petróleo y gas disponibles sin oposición, para ser manejadas por las petroleras anglosajonas.

7.2- 8 - Los ataques “preventivos”.

Es un cambio de doctrina, o si se quiere, la expresión clara del intervencionismo discrecional y brutal, la exteriorización de la ley del más fuerte, aplicada sin muchas sutilezas, por parte de la OTAN y principalmente de EEUU y su aliada estratégica principal, Gran Bretaña, así como en el polvorín del Medio Oriente, aplicada por Israel comandada por “los halcones”, que desplazaron totalmente del poder a “las palomas” o políticos más proclives al diálogo y las soluciones pacíficas y negociadas con sus vecinos árabes y musulmanes.

Es la metodología de presiones y agresiones militares consecuentes, a Estados que no “entran en razones” (eufemismo de la no aceptación de la subordinación total y absoluta), que ya viene practicando EEUU con su “patio trasero” de América Central y El Caribe, y que ahora en principio “se avisa” formalmente que se arroga la atribución de aplicarla a discreción en cualquier lugar del mundo que sea “necesario”…y donde no haya fuerzas militares con suficiente capacidad de disuasión.

Es decir que al menos en esta situación estratégica actual, quedan excluidos de la posibilidad de recibir los “beneficios” de la “implantación de la paz, la democracia y la libertad” bajo el peso de un “ataque preventivo”, las potencias con suficiente capacidad de autodefensa, o sea aquellas cuyas invasiones resultarían extremadamente costosas en términos bélicos, estratégicos y económicos.

Entiéndase bien, no se trata necesariamente de potencias con capacidad de vencer en una hipotética contienda bélica a las naciones coaligadas de la OTAN, sino que una aventura invasiva en esas naciones resultaría desproporcionadamente costosa, o incluso de inciertos resultados o potencialmente muy peligrosas acciones de represalia, no siempre previsibles.

Dentro de esas potencias hoy intangibles a la política de los “ataques preventivos” de la OTAN, se encuentran Rusia, China, India, Brasil, posiblemente Pakistán, Indonesia, Corea Del Norte, tal vez Sudáfrica, y algún caso similar. En ese grupo con suficiente capacidad de autodefensa debería estar Argentina, y toda la UNASUR. Para eso se debe desarrollar sufiente capacidad de disuasión

militar, además de solidificar la estructura social y cultural interna, con suficiente basamento económico.

Se puede advertir que prácticamente en el límite de la influencia rusa, la OTAN consumó los ataques conducentes de hecho al descuartizamiento de Yugoeslavia, y pretendió agregar al listado bajo la forma de "movimientos democráticos y sociales", a Ucrania, al entorno de Osetia, y a las áreas de soldadura de Rusia con las regiones otomanas. En todos estos últimos casos la respuesta rusa fue contundente, así como las fuertes oposiciones al "escudo antimisilístico" que la OTAN pretendió instalar en Polonia.

Francia, miembro de la OTAN con proyecciones propias, se encuentra desarrollando activas políticas de intervenciones militares directas o encubiertas, en varias de sus ex colonias africanas.

Los gobiernos de Chad y la República Centroafricana, se mantendrían en el poder, solo merced a la "asistencia militar" (eufemismo al apoyo militar encubierto) de Francia.

En Costa de Marfil en cambio, la intervención (invasión) militar francesa fue directa, sin eufemismos.

En todos esos casos, la aureola "libertaria" francesa se protegió –al menos parcialmente- con las muy bajas coberturas mediáticas de esas agresiones.

Por otra parte, con todas sus ex colonias en África, sobre todo del África Subsahariana, Francia mantiene acuerdos militares de cooperación, que en los hechos significan injerencias directas mal encubiertas, en las cuestiones internas de esos Estados.

Por otra parte, la terrible sangría del Cuerno de África, con sus consecuencias políticas de balcanización, además de tener "fuerte olor a petróleo", delatan las presiones e intervenciones de las potencias neocoloniales, dentro de las cuales la OTAN con sus múltiples integrantes, es el caso más visible.

Esas políticas de intervenciones directas no son nuevas en la historia reciente, habiendo sido también una constante en el accionar de otras potencias, por caso la URSS en su entorno de Europa Oriental, apenas surgidos gobiernos o movimientos populares que le pudieran significar "desobediencias doctrinarias", concepto que es una realidad y una ironía a la vez, pues evidentemente, detrás de la doctrina comunista estaban los propios principios geopoliticos rusos, de muy larga data.

Se tiene también por caso a Vietnam, que mantiene unas enormes fuerzas armadas, ya terminada por el momento la amenaza norteamericana y la francesa, pero es el coloso chino colindante, el que hoy representa una amenaza más que potencial, pues ya hubo enfrentamientos, no bien unificado el territorio, al expulsar Vietnam a las fuerzas invasoras de EEUU.

Lo propio puede decirse de la intervención militar india, para presionar a la secesión de Pakistán Oriental, hoy transformado en Bangla Desh.

Pero la metodología y la forma de arrogarse la potestad de intervenir donde sea (y pueda), que manifiestan la dupla EEUU – GB por una parte, y toda la OTAN –que incluye a aquellas-, es una amenaza latente para casi todo el mundo, de una magnitud posiblemente sin parangón en el pasado.

7.2- 9 - Invasiones a Iraq – Política de tabla rasa – "Efectos colaterales" – PETRÓLEO.

La primera invasión a Iraq, consumada por EEUU y sus socios y "aliados", en 1991, bajo la excusa de la anexión (en rigor restitución histórica) de Kuwait, marcó el comienzo de la política de los "ataques preventivos", si bien en la primera invasión las excusa eran otras, del tipo de las recurrentes de la "libertad", los "derechos humanos", el "derecho internacional" (¿acaso una intervención armada como la perpetrada cabe en el "derecho internacional"?), etc.

Por cierto el gobierno de Saddam Hussein había resultado funcional a las grandes potencias tuteladas por EEUU, las cuales antes habían instigado la terrible guerra de desgaste entre Iraq e Irán, por ocho largos años.

También es cierto que Kuwait fue otro de los países "inventados" por Gran Bretaña, dentro de su vieja política de "dividir para reinar".

Esa primera invasión a Iraq obligó a sus fuerzas a evacuar Kuwait, desarticulándolas seriamente. Adicionalmente, desde ese momento soportó un severo bloqueo económico, que hizo faltar incluso insumos esenciales, como medicamentos.

En la segunda invasión, producida en 2003, en este caso completa y contundente, el país entero fue ocupado y las fuerzas armadas totalmente destruidas, además de desarticulado el funcionamiento del país, pasando a considerarse un "Estado fallido", concepto geopolítico que comenzó a estar en vigencia, para calificar a aquellos Estados que por sus grados de desunión politica, social y económica, y por el atraso o destrucción de su infraestructura, se consideran inviables y en proceso irreversible de disgregación; proceso que por otra parte es fomentado por las potencias y/o poderes que en muchos casos –como en este- provocaron el colapso.

Es de recordar que como pretexto para la invasión, los medios de comunicación al servicio de de las grandes potencias del G y, y básicamente manejados por los anglosajones, esgrimieron la "comprobada amenaza" de las armas de destrucción masiva que supuestamente tenía Iraq, lo que luego se reveló como totalmente falso. Una excusa más, para desarticular un país que podía ser molesto geopolíticamente, y quedarse con sus riquezas hidrocarburíferas.

El caso es que las enormes reservas comprobadas y las probables, de petróleo y gas de Iraq, pasaron a ser manejadas discrecionalmente por las grandes petroleras estadounidenses y británicas, demostrando con los hechos que ese ha sido el real motivo de la invasión.

Lo referente a la política de tabla rasa, tiene dos significados, que son complementarios entre si, dentro de las estrategias de aniquilamiento de los Estados nacionales y de la sumisión de la población mundial respecto a los dictados e imposiciones de la globalización a ultranza.

En lo puramente geopolítico, las acciones de tabla rasa implican las desarticulaciones políticas, culturales, económicas, sociales y geopolíticas, de aquellos Estados nacionales de por si muy débiles como para oponer alguna resistencia, o de aquellos otros que son elegidos como blancos para los ataques financieros, económicos, políticos y/o militares, sean estos últimos de tipo indirecto o bajo la forma de brutales agresiones masivas directas.

Como ejemplos de países muy débiles y por ello con muy dificultosas resistencias a sus desarticulaciones, se pueden citar a los de América Central y a varios de África, sin ser los únicos.

Por su parte, son conocidos los casos de países que han sido atacados bajo acusaciones rebuscadas o incluso falsas, como Iraq, Afganistán, Yugoeslavia, los del Cuerno de África, varias ex colonias francesas subsaharianas, y recientemente Libia.

A diferencia de esas agresiones a Estados –conducentes de hecho a desarticularlos por completo-, las politicas de tabla rasa practicadas a las poblaciones tienen por objeto el control de sus mentes, en muchos casos anulando sus capacidades de discernimiento, sesgando sus razonamientos, instalando premisas fuertemente tendenciosas muchas veces falaces, presentando realidades muy parcializadas, o incluso instalando mentalidades fuertemente hedonistas, pasatistas, carentes de todo principio moral y de solidaridad, egoístas y huecas, de chaturas en muchos casos aberrantes y alienantes. Gente con esas características, son un reaseguro contra toda acción de resistencia a la denominada "globalización salvaje", ni a otras del tipo a favor de defensa de intereses patrióticos, del bienestar general o similares. Los medios de comunicación complacientes o controlados por esos intereses transnacionales, los políticos manejables o claramente a favor de los mismos intereses, y otros factores de poder –entre ellos diversos estamentos tecnocráticos- son factores con fuertes incidencias en esos procesos de instrumentación de las medidas de "tabla rasa" en lo mental.

Otro de los conceptos muy usuales en este breve período de la historia mundial, es el de los "efectos colaterales", uno más de tantos eufemismos en boga, para expresar en modo menos brutal, aspectos terribles y absolutamente brutales, de las aplicaciones de las políticas de intervenciones en otros Estados, sean esas intervenciones de tipo político, económico, financiero, o directamente militar.

Bajo el aparentemente neutro o inocente concepto de "efectos colaterales", suelen esconderse grandes genocidios perpetrados contra civiles indefensos, destrucciones muchas veces intencionales

de instalaciones civiles, de viviendas, barrios y poblaciones enteras dañadas, destruidas o en los que se aplica de hecho la política de “tabla rasa”, aniquilamiento de valiosas instalaciones industriales, centros tecnológicos, destrucciones de sembradíos y muchas veces las consecuentes hambrunas, y un largo etcétera.

En este punto en particular, todo parece muy vinculado con todo.

Casi como una constante de esas agresiones sistemáticas, hoy apenas disfrazadas con nuevos eufemismos, se encuentra como motivación real económica y estratégica, el dominio de regiones productoras de petróleo, de gas natural, y de todo el conjunto de infraestructura destinada a viabilizar las extracciones, procesamientos y puesta a disposición de los consumidores, de esos valiosos y hasta ahora irreemplazables hidrocarburos. Algunos países o regiones pueden ser valiosos en función de constituir los pasos obligados o al menos más convenientes, para las trazas de oleoductos, gasoductos o poliductos, con los cuales llevar las producciones de hidrocarburos primarios (no elaborados) a plantas procesadoras o lugares de embarque, o a redes de ductos para sus distribuciones.

7.2- 10 – El desmembramiento de Yugoeslavia.

Pese a que las causas reales de este conflicto de desguazamiento de una antes importante y orgullosa nación de Europa Oriental, han sido sepultadas bajo montañas de “informes” meramente anecdóticos, de análisis muy sesgados o directamente falaces, cuando no de las constantes apelaciones a “causas humanitarias”, “defensa de la libertad”, “protección a los civiles indefensos”, y otras similares; hoy no pueden caber dudas que el objetivo claramente fogoneado mediante acciones psicológicas y para militares previas, por parte de la OTAN, y luego reafirmadas mediante el uso indiscriminado de la fuerza bruta, era lograr el descuartizamiento de Yugoeslavia.

Las tácticas de las guerras blandas –que incluyen componentes psicológicos, sociológicos, y lógicamente comunicativos- evidentemente fueron aplicadas con mucha presión en Yugoeslavia, para revivir odios, para producir rencores, y generar insondables divisiones internas en su población, la cual era un mosaico de etnias, de religiones y de orígenes históricos remotos, todo lo cual había sido unificado bajo la férrea mano de Tito, con la ligazón politica que constituia la doctrina comunista, aplicada en forma muy propia, muy acorde a las ideas de la Tercera Posición, habida cuenta que Tito fue uno de los líderes principales del Movimiento de Países No Alineados.

Incluso puede estimarse que la muy cruenta operación de desmembramiento de Yugoeslavia, fue un “pase de facturas” de las potencias de la OTAN, por haber mantenido por largos años esa postura independentista de no alineación automática, como sí lo hizo la mayoría de los países.

Los diez largos años de conflictos, entre 1991 y 2001, fueron una sucesión de guerras, en las que iba desgajándose y destruyéndose la anterior unidad que fue unificada por Tito durante y luego de la Segunda Guerra Mundial.

Es de evaluar que la ex Yugoeslavia se asentaba en plena zona de Los Balcanes, considerada desde hace siglos un área de soldadura o de unión entre múltiples vertientes culturales, múltiples credos religiosos, distintas etnias que fueron incorporándose en ese territorio, a irse dando las distintas corrientes migratorias y las olas de invasiones, provenientes tanto de Europa Oriental, de Asia más allá de los Urales, de la zona del Levante y más allá al sur de Asia, y del norte de África.

Fue la vía de paso de las invasiones turcas, con las que el Islam se asentó en algunos lugares de ese sur-este europeo. A la vez, es la región en la cual la Iglesia Ortodoxa se hizo fuerte, sus bastiones de Grecia y Rusia, suplantando el rol de la Iglesia Católica; mientras que en las cercanías del Mar Adriático se asentaba el catolicismo. A la vez, coexistían por lo general pacíficamente, grupos minoritarios de judíos.

Es sabido que sin fundamentalismos, la coexistencia pacífica y armoniosa es posible. Pero también puede ser el caldo de cultivo de odios insuperables, si alguna chispa es agitada en medio del fanatismo.

La muy rápida eclosión de los odios, parecería obedecer a campañas mediáticas y psicológicas, sutil pero fuertemente fogoneadas desde algunas potencias de la OTAN, las cuales

posiblemente también hayan hecho llegar armas y otros pertrechos bélicos a los grupos separatistas que fueron formándose al calor de subrepticias ayudas externas.

Ni siquiera la ex provincia de Kosovo pudo permanecer unida a Serbia, la región básica de la ex Yugoeslavia, para lo cual la última fase de las agresiones de la OTAN fue particularmente dura.

En medio de tantos enfrentamientos, se cometieron atrocidades de todo tipo. Y el atraso con las destrucciones de infraestructuras de todo tipo, ciudades y pueblos, familias destrozadas y vecindades llenas de odios, fueron las resultantes de esa década de espantosos enfrentamientos y agresiones externas.

7.3 - Los cambios políticos y económicos

7.3- 1 - La Sociedad Postindustrial – El G 7.

El Grupo de los Siete o G 7, es el exclusivo conjunto de países altamente industrializados y con muy elevados niveles de renta per cápita y muy buen nivel de vida, también llamados los países de la sociedad postindustrial. Sin duda otro factor considerado fue el poder militar de esas potencias, pues todas ellas ameritan importante poder de disuasión defensivo y también capacidades ofensivas, que por cierto están poniendo de manifiesto con mucha recurrencia en las últimas décadas, incluso sin la cobertura formal de las Naciones Unidas. En este aspecto, la única excepción es Japón, que no ha incursionado militarmente fuera de su territorio después de la Segunda Guerra Mundial.

En algún momento incluso fueron las siete mayores economías del mundo, situación hoy dejada muy atrás, por el explosivo crecimiento de las Potencias Emergentes.

La conformación del grupo se fue dando entre 1973 y 1977, pues a los miembros originarios –EEUU, Gran Bretaña, Francia, Alemania y Japón-, se le sumaron sucesivamente Italia y Canadá.

Esa conformación tenía plena relevancia en la época de la Guerra Fría, habida cuenta que el G 7 no por casualidad agrupaba a las siete principales potencias no comunistas del mundo.

En lo referente al manejo de los entes financieros transnacionales, ya desde mediados de los ’40 se había acordado la división tácita (o explícita) del manejo del sector financiero, con un estadounidense presidiendo al Banco Mundial, y un europeo (de Europa Occidental) manejando el FMI. Adviértase que ese esquema, con la necesaria incorporación de Japón por su poderío económico, se repite en el G 7.

De alguna forma concebido como el grupo selecto, dueño del poder de decisión en las cuestiones claves en lo político, geopolítico y económico a escala mundial, sin duda conserva buena parte de ese enorme poder, pero ya dista mucho de ser el oligopolio excluyente del poder planetario.

Desde la irrupción de la “era reaganiana – tatcheriana”, desde fines de los 70 y comienzos de los ’90, de alguna forma el G 7 pasó a ser el aliado menor del unicato mundial ejercido por EEUU, con Gran Bretaña como socio menor privilegiado, y con el Commonwealth vinculante y respaldando esa concentración de poderío.

En ese período, el G 7 significó el grupo de élite, pero que ya operaba como apéndice del poder central norteamericano, el cual contaba como aliado estratégico principal al Reino Unido y principalmente a las naciones anglosajonas de la Comunidad Británica; o sea básicamente Canadá, Australia, Nueva Zelanda y Sudáfrica.

Fue en esos años cuando circularon versiones de una alianza estratégica a largo plazo, que sería excluyente de países de habla inglesa y de predominio racial anglosajón, mencionándose incluso la iniciativa de incorporar a Gran Bretaña como un Estado más de La Unión, con voz y voto en el parlamento estadounidense. De hecho Canadá hubiese tenido que ser también incorporado a La Unión, lo cual sería una alternativa que aumentaría los naturales recelos de los canadienses hacia su poderoso y muy poblado vecino (la relación de población Canadá/EEUU es del orden de 9 a 1). Por supuesto que esa iniciativa implicaba superar notables obstáculos culturales y fácticos, y sin perjuicio de funcionar prácticamente esa alianza muy estrecha, no se la volcó oficialmente en documentaciones públicas.

La incorporación como miembro pleno de Rusia, no fue una graciosa concesión, sino que tuvo que ver con un reconocimiento explícito a la importancia del viejo y renaciente imperio europeo – asiático, y con su profunda transformación en un poderoso capitalismo de Estado, dejando atrás sus épocas comunistas.

Como sea, el auge de las Potencias Emergentes, llámense BRICS, E 8 o E10 (grupos estos últimos en los que debe incluirse a Argentina), y el cada vez más relevante G 20; están erosionando de hecho el antes aparentemente omnímodo poder del G 7.

7.3- 2 - El resurgimiento ruso – El G 8 – Putin – 1998.

Notables los rápidos cambios geopolíticos de las últimas décadas, poniendo grandes jugadores al límite de la implosión, alterando supremacías que eran presentadas como inmutables, degradando en forma aparentemente irreversible algunos que eran bastiones históricos, y surgiendo varios que tan solo medio siglo atrás ni siquiera eran considerados.

En ese marco tan rápidamente cambiante, Rusia fue puesta en trance de disolución, después del agotamiento de la URSS y el manifiesto fracaso del "modelo" comunista. Primeramente se desgajaron algunas repúblicas de la URSS, y luego surgieron movimientos separatistas, básicamente en regiones limítrofes con otros países de religión mayoritariamente musulmana. Pero el problema básico era la corrosión de las bases nacionales, operada desde el núcleo del poder, cuando el neoliberalismo, operado por Yeltsin, luego de la implosión de la gestión de Gorbachov, ocasionó los habituales cataclismos sociales, políticos y económicos que ocasionan las "recetas" de shoks violentos que son usuales en las prácticas de los operadores políticos, económicos y financieros que mediante sucesivos golpes de mercado se apoderan de todos los resortes del poder, concentran la riqueza en muy pocas manos, y practican la rapiña desenfrenada de los recursos económicos del país atacado por estos nuevos gestores y profetas del Apocalipsis.

En 1998 una enorme crisis económica puso en debate el modelo neoliberal, que a presión intentaba imponerse totalmente, a costa de un notable deterioro del nivel de vida, de la extranjerización de los recursos y de las empresas estatales, y de la caída aparentemente irrefrenable del PBI; además de estar en un proceso de disolución política acelerado.

Cuando Rusia parecía ir irreversiblemente hacia el caos social y la desintegración política, surgió otro inesperado cambio en las estructuras del poder interno, encabezado por el ex agente de la KGB Vladimir Putin.

A fines de 1999, Putin reemplazó en la Presidencia a Boris Yeltsin, e imprimió vigorosos y acentuados cambios al gobierno.

Ya en 1997, el G 7 había decidido la incorporación de Rusia, lo cual se formalizó en 1998. El grupo pasó a llamarse "G 7 más Rusia", o como es más conocido, el G 8.

Pese a la crisis interna que la azotaba fuertemente en esos años, Rusia exhibía antecedentes más que suficiente para integrarse a ese grupo de élite económica y política. Por una parte, al haber dejado a un lado el comunismo, dejó de confrontar ideológicamente con las otras potencias del G 7, lo cual era antes una barrera considerable. Pero además, su economía seguía siendo muy importante, poseedora de tecnología de punta en varios ítems trascendentes, como el rubro espacial, y sus reservas de gas y petróleo son bienes de enorme y creciente importancia estratégica, además de económica; y por sobre todo, es una potencia militar considerable y es la única capaz de oponerse en ese rubro a EEUU.

La salida muy rápida de la crisis económica y del estado de disolución política y social, se hizo en base a unas pocas medidas de gobierno de importancia angular: restablecimiento del poder del Estado, incluyendo fuerte represión a grupos separatistas y/o terroristas, como los islámicos fundamentalistas; expulsión sin miramientos de más de un centenar de ONGs pseudos ambientalistas, derecho humanistas y similares, acusadas de cometer actos de espionaje y de disolución social; vuelta a la propiedad estatal, de las estratégicas empresas de petróleo y gas natural.

Es mucho más que una anécdota, la respuesta que tuvo poca trascendencia mediática, del Presidente Putin, a los reclamos de las petroleras anglosajonas, al abortarse la adquisición por parte de esas transnacionales con sedes en EEUU y Gran Bretaña, de las petroleras rusas, que estaban por ser vendidas por sus propietarios privados rusos (los cuales residían en Gran Bretaña, y eran llamados incluso en el Reino Unido como "los oligarcas rusos").

Trascendió que Putin refutó diciendo que la reestatización de las estratégicas empresas petroliferas y gasíferas, era decisión del Estado ruso, y que posee armamentos suficientes para respaldarla…

7.3- 3 - Las Potencias Emergentes – el BRIC – El BRICS

India es un caso muy puntual. Ex colonia británica hasta mediados del siglo XX, tiene no obstante milenarias y diferentes culturas en su riquísimo bagaje cultural. Menospreciada por principios racistas tan frecuentes en la Europa dieciochesca, decimonónica y de la primera mitad del siglo XX, con grandes diferencias sociales por su sistema de castas y por las rivalidades religiosas que existen y que fueron exacerbadas por quienes fomentaron sus divisiones internas, con niveles de pobreza simplemente aterradores y denigrantes, y partiendo de una economía muy elemental pero contando con la vasta red ferroviaria que como involuntario tributo le dejó el poder imperial, además recibió el enorme aporte del idioma en común, que en buena medida barrió el aislacionismo cultural que hubiera significado la babel de idiomas regionales sin un idioma unificador.

Mediante políticas de Estado que planificaron su evolución a un rol de potencia regional, India optó por desarrollar focalmente determinadas actividades tecnológicas, como el software, a la vez que impulsó el desarrollo de grandes conglomerados industriales que nuclearon industrias pesadas con otras de gran dinamismo como la automotriz y la naval, mientras que el Estado consideró necesario producir armamentos convencionales y silenciosamente se abocó a desarrollar armamentos nucleares y vectores de corto y mediano alcance; esto último en función de su permanente hostilidad con Pakistán, y la muy delicada situación fronteriza en varios extensos lugares con China, el gran coloso limítrofe.

Sus proyecciones a la economía mundial se pueden constatar con varios hechos significativos, como la adquisición de industrias emblemáticas en Gran Bretaña –como Jaguar y Land Rover-, su poderosa industria naval, su desarrollo espacial, y su posicionamiento como gran comprador mundial de alimentos, compitiendo en un plano de igualdad en ello con China, el coloso vecino; ofreciendo públicamente comprar a Argentina cuanto nuestro país pueda venderle, lo que hizo en medio de una crisis comercial de Argentina con China.

Por el peso propio de su poderosa economía –que no estaría exenta de cierto grado de corrupción-, su gran población, su enorme territorio, y su decisión política de trazarse un rol propio relevante, India comenzó el tercer milenio integrando el BRIC y proyectándose como uno de los grandes actores mundiales.

Posteriormente Sudáfrica fue invitada a sumarse al grupo de emergentes destacados, conformándose el BRICS, con lo cual el influyente grupo logró ser parte de las estructuras del poder geopolítico en África. Sudáfrica era el país con mayor economía de su continente (hoy Nigeria se proyecta como el líder económico africano), y su importancia en el sur continental es indiscutible.

Solo a efectos comparativos, cabe señalar que el PBI de Argentina es mayor que el de Sudáfrica, y que nuestro país exhibe a comienzos del siglo XXI indicadores que lo acercan a los de las naciones desarrolladas. La integración a esos grandes grupos actores del poder mundial, estará marcada por la persistencia de acciones conducentes al desarrollo socio económico, y por desarrollar bien estructuras acciones de fortalecimiento y coherencia geopolítica.

7.3- 4 - Del G 7 al G 20.

El Grupo de los 20, o G 20, es un nuevo foro multilateral, creado en 1999, que respondió a la necesidad fáctica de incluir en las grandes negociaciones mundiales a las naciones emergentes, habida

cuenta de las evidentes y crecientes limitaciones del poder pocos años antes absoluto, de las potencias del G 7.

Además de los países emergentes más destacados, el G 20 incluyó como un miembro más a la Unión Europea.

El G 20 se compone del G 7 (EEUU, Canadá, Japón, Gran Bretaña, Alemania, Francia, Italia) más Rusia (el G 8); a los que se sumaron el la Unión Europea, China, India, Brasil, Argentina, Australia, Arabia Saudita, Indonesia, México, República de Corea (Corea del Sur), Sudáfrica y Turquía.

Desde al año 2009, el G 20 reemplazó de hecho al G 8 como el foro idóneo para las grandes discusiones político – económicas mundiales.

Las discusiones acerca de la conducción del FMI, hasta ahora reservada a Europa por acuerdo de la UE con EEUU, es uno de los temas en discusión, ante la mayor importancia que están teniendo las naciones emergentes. La crisis económica – financiera mundial y sus vastas repercusiones, los aspectos relacionados con temas ambientales, tráfico de drogas y blanqueo de capitales, tráfico de armas y los temas relacionados con las masas de desplazados a consecuencia de conflictos y grandes tragedias mundiales, son otros temas que están excediendo largamente al G 8 y se incluyen así sea tangencialmente en la agenda del G 20.

Es notable que incluya a naciones con preeminencia geopolítica, además de económica, dado que si se hubiera considerado exclusivamente la magnitud del PBI, no podrían haberse omitido a países como España, Irán, Polonia, Bélgica y Países Bajos, entre algunos otros.

Resulta muy factible que el G 20 se transforme en un grupo mayor, incluyéndose a varias naciones relevantes, hoy simples observadores o excluidos políticos, como es el caso de Taiwán,

7.3- 5 - El G 77 más China – Los países en desarrollo (132). Los No Alineados.

El G 77 se formó en la década del ’60, derivando su nombre del número original de miembros, los que actualmente son 130. Es similar pero no se confunde con el Movimiento de Países No Alineados. El G 77 se forma con países en desarrollo, con el objetivo de proveerse respaldo mutuo en las negociaciones de las Naciones Unidas y otros foros internacionales. Sin duda la inclusión de China obedece al objetivo de contar con el respaldo del coloso asiático en las duras negociaciones con el núcleo duro del G 8.

Al momento de escribirse este capítulo (año 2011), Argentina ejerce la Presidencia del G 77 + China.

Por su parte, el Grupo de las Naciones No Alineadas, del que Argentina fue miembro pleno y renunció estruendosamente en épocas del menemato, estando actualmente en carácter de observador. Es un grupo de características más definidas en lo político, mientras que el perfil del G 77 se orienta más a lo económico.

7.3- 6 - El G 2.

El G 2 fue una proposición que abortó antes de nacer, por lo que los operativos de instalación del concepto en los sectores intelectuales, de analistas políticos y de comunicadores sociales especializados, apenas se esbozaron en los comentarios previos y algunas usuales acciones de instalación de la idea como propuesto y nunca concretado nuevo núcleo del poder mundial.

Dentro de las múltiples operaciones que está desarrollando EEUU, para intentar una transición ordenada hacia la nueva realidad geopolítica mundial que se advierte claramente para el siglo XXI, de diversas formas están intentando realizar lo que eufemísticamente se llamó “un aterrizaje suave”. Sin duda no debe ser fácil pasar del vuelo airoso e incluso arrogante de la súper potencia mundial excluyente, a compartir el poder en términos históricos muy breves y en claros procesos de aceleración de esos grandes cambios estratégicos, que están modificando muy profundamente las ecuaciones del Poder Mundial.

Como el poder omnímodo se le está escurriendo como agua entre los dedos, advertible por el profundo deterioro económico, con similares cuadros de degradación advertibles en el principal socio de EEUU que es la Unión Europea, y con el tercer integrante de la anterior tríada excluyente del Poder Mundial (reflejada en la Comisión Trilateral), alineándose sutil pero claramente en la conformación del Polo Asiático del Poder Económico (la alianza entre China, Corea del Sur y Japón, además de otras fuertes alianzas regionales del sur y sudeste asiático), hace ya algunos años trascendió que los grandes poderes corporativos transnacionales y los dueños del Poder Real en EEUU, están diseñando estrategias que permitan asimilar los fuertes cambios, sin producir grandes hecatombes internas en la mega potencia actual, ni modificaciones inmanejables en el complejo tablero del Poder Mundial.

En ese contexto, muy posiblemente como una iniciativa clave para aportar al "aterrizaje suave" de EEUU saliendo de su rol de mega potencia, para pasar a la nueva realidad que se avizora de un mundo multipolar, o de una nueva versión de un mundo bipolar con un abanico de otros actores importantes y no soslayables, desde los reservorios de ideas del mega poder corporativo – financiero transnacional y de sus proyecciones en las estructuras permanentes del poder de EEUU, surgió el concepto del G 2, el cual estaría formado por EEUU y China, en una suerte de "liga mayor" del Poder Mundial proyectado a las próximas décadas y tal vez hasta fines del siglo XXI.

Ese concepto se instaló sutilmente en 2005, debiéndose a la iniciativa del norteamericano Fred Bergsten, reiterándose la idea en 2009, siendo avalada por el influyente Robert Zoellick y el banquero chino Justin Yifu Lin del Banco Mundial.

Las sucesivas reuniones cumbres celebradas entre Hu Jintao y Obama, primeramente en China en noviembre de 2009, y luego en EEUU en enero de 2011, hubiesen sido el marco propicio para dejar instalado el concepto como nueva ecuación del Poder Mundial.

Si bien nada se precisó oficialmente al respecto, cabe suponer que la milenaria diplomacia china, con su concepto del tiempo y de las urgencias muy diferentes de la clásica premura y relativa frontalidad del accionar anglosajón norteamericano, debió apelar a toda su sutil cortesía para posponer indefinidamente la nueva idea – fuerza que estaba pensada para definir la fórmula del Poder Mundial.

Posiblemente, pensado desde la estudiada óptica china, ¿qué urgencia podían tener en formalizar un entendimiento como una de las dos grandes potencias económico-políticas, si en un muy breve lapso –medido en términos históricos- es previsible que China detente por si sola la primacía del Poder Mundial?

Lo que quedó en claro, es que después de celebradas ambas cumbres presidenciales de China con EEUU, el concepto del G 2 fue totalmente relegado, o tal vez sepultado definitivamente.

7.3- 7 - El desprestigio del BM – FMI.

El Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional fueron herramientas creadas a partir de los acuerdos de Bretton Woods, que se concretaron luego del triunfo aliado en la Segunda Guerra Mundial, lo cual significó un fuerte reacomodamiento de la realidad político – económica mundial, y los consecuentes cambios en el sistema financiero mundial.

Más allá de las declaraciones formales de principios universalistas, igualitarios entre las naciones y supuestamente favorables al bien común mundial, desde sus comienzos quedó en claro que ambos entes operaron como extensiones del poder político – económico de la principal potencia triunfante (EEUU), la cual consideró desde siempre a Europa Occidental como su prioridad geopolítica fuera de su propio territorio, y por ello su aliado (¿subordinado?) privilegiado.

Desde el comienzo del accionar de ambos entes financieros quedó en claro que operaron como extensiones del poderío financiero estadounidense, el cual además de los aportes de capital, quedó reflejado en el poder de veto de EEUU, dentro de cada una de ambas instituciones financieras.

Como un hecho "natural" se estableció que un norteamericano presidiría el Banco Mundial, y un europeo (occidental) haría lo propio en el FMI.

En las épocas del Estado Benefactor, las presiones pro recesivas de las medidas económicas con las que se condicionaron las “ayudas financieras” (préstamos) de ambos entes, fueron en parte morigeradas por el contexto favorable al desarrollo y al bienestar, que al menos en lo formal imperaba en el mundo “occidental” (léase el área no comunista).

No obstante los condicionamientos impuestos, sobre todo por parte del FMI, fueron muy claros a partir de la incorporación de Argentina al mismo, hecho concretado a partir de la autodenominada “revolución libertadora”.

Al imponerse las políticas neoliberales, consagradas como el “pensamiento único” factible desde el advenimiento de la “revolución conservadora” de la era reaganiana – tatcheriana, el endurecimiento de los condicionamientos de ambas instituciones crediticias transnacionales se hizo más patente, sobre todo en el caso del FMI, cuyo nombre pasó a ser sinónimo de obligadas “recetas” uniformemente recesivas para todo país en crisis y necesitado de asistencia financiera.

Las sucesivas grandes crisis económicas que afectaron a los principales países “asistidos” por el FMI (México – 1994; Rusia – 1998, Tailandia, Malasia, Indonesia, Filipinas y Corea – 1997 / 1998; Brasil 1998 / 1999; Argentina – 2001; de las que ninguna fue prevista por los analistas del propio FMI, provocaron un notable desgaste en la ya menguada credibilidad del cuestionado ente financiero.

Diversos intelectuales y economistas de diferentes países acentuaron sus críticas al accionar de ambos entes financieros, en particular respecto a la dureza y a la insensibilidad del FMI respecto a la miseria generalizada y el caos social que ocasionaban las medidas socio económicas a las que obligaban a los países tomadores de créditos, los cuales en muchos casos eran consecuencias de “ayudas” anteriores del propio FMI o del BM, o directamente provocadas por operadores relacionados con las grandes instituciones bancarias transnacionales.

Dentro de esos diversos intelectuales críticos al accionar del FMI y el BM, se destacan Joseph Stiglitz, Naomí Klein, Diane Forrester, Noam Choomsky, Eduardo Galeano y Aldo Ferrer. Párrafo aparte merece un meduloso pero poco difundido libro de la argentina Noemí Brenta, que analiza prolijamente el historial y las consecuencias de los diversos créditos que Argentina solicitó al FMI. Listado que por supuesto no se agota, y que sería poco menos que interminable, si se pudieran recopilar trabajos que por distintos motivos no alcanzaron grandes repercusiones, pero que sin duda existieron en prácticamente todos los países afectados e incluso en las grandes potencias económicas.

Las cancelaciones de deudas que casi al mismo tiempo efectivizaron Rusia, Brasil y Argentina (en ese orden) en 2005, provocaron un fuerte cimbronazo en la estructura de funcionamiento del FMI, pues quedó en claro que el organismo se financia básicamente con los intereses que cobra por sus créditos.

No obstante la sumatoria de presiones del establishment, ninguno de esos tres importantes países volvió hasta la fecha a solicitar créditos al FMI, cuyos condicionantes siempre recesivos.

El profundo desprestigio de ambos Bancos transnacionales no pudo ser revertido hasta la fecha de redacción del presente capítulo (2011).

7.3- 8 - El capitalismo de Estado chino.

El caso de China ha roto los esquemas de todos los teóricos políticos y económicos de la ortodoxia, pues su accionar es claramente “transgresor”, y no puede ser explicado desde los facilismos de los analistas cerrados y centrados en los enfoques convencionales: esos que todo pretenden explicarlo en función de las supuestas antinomias universales entre “derechas” e “izquierdas”, entre dicotomías impuestas por la era bipolar de la Guerra Fría, y por los convencionalismos político – económicos de los siglos XVIII y XIX, los que vieron nacer al liberalismo y al comunismo, con sus “recetas” emanadas de la Europa de aquellos siglos, y que sus cultores y adherentes pretenden replicar a escala planetaria, como si sus vigencias fueran imbuidas de un don de perpetua vigencia.

En lo puramente político, sigue vigente el esquema de partido único, típico del comunismo, y sus estructuras de poder siguen las pautas generales elaboradas por los cultores de la ideología marxista. Esa rigidez en el manejo de los resortes del poder real interno, le confieren al país su solidez socio – política, al hacer prácticamente nulos los mecanismos de grandes protestas e incluso de huelgas. Por otra parte, es de público conocimiento que los delitos en contra del Estado, como los actos de corrupción y el contrabando, son penados muy severamente, lo cual refuerza el manejo de la cosa pública.

La gran diferencia respecto a otros países comunistas de épocas anteriores –sobre todo la URSS- es que claramente en la China actual se practica un capitalismo de Estado, con modalidades propias, que incluyen la activa participación de grandes empresas extranjeras, así como alianzas estratégicas muy profundas con naciones industrializadas, para fabricar en China productos de diversos orígenes, con tecnologías foráneas, pero con marcas propias chinas.

El caso de la industria motociclística fue paradigmático en ese sentido. China se convirtió en la principal plataforma productiva del mundo, fabricando distintos exitosos modelos de la industria japonesa, pero que salieron al mercado mundial con nuevas marcas chinas.

En menor escala lo mismo sucedió con los automóviles, pequeños utilitarios y camiones, los cuales fueron producidos por empresas estatales chinas, con tecnología japonesa en muchos casos. También hubo masivas inversiones de las grandes automotrices mundiales.

En la actualidad, China es el primer productor automotriz mundial, superando por mucho a EEUU, cuyas industrias del sector se hallan en medio de costosos programas de reconversión, y con los grandes oligopolios sumidos en graves problemas financieros, siendo el más demostrativo el caso de la curiosa estatización que se operó de urgencia para salvar de la quiebra a la que fuera la principal automotriz mundial, la General Motors Corporation.

Pero China avanza en todos los frentes, desarrollando todas las ramas fabriles y compitiendo ahora incluso en los segmentos de mayor calidad, siempre con muy bajos costos, los cuales son consecuencia de la muy particular estructuración de los sistemas productivos, los que incluyen mano de obra fuertemente subvencionada por el Estado, entre otros beneficios que ninguna otra potencia industrial estaría en condiciones de igualar en la actualidad.

7.3- 9 - La vuelta del estatismo.

Transcurrido apenas una fracción infinitesimal de tiempo –si lo medimos en la perspectiva histórica- después de haberse impuesto el liberalismo extremo, con la elaborada supuesta certeza de su vigencia absoluta y permanente; resurgió con mucha fuerza el estatismo, con tantas variantes como Estados lo practican.

Es de recordar que impulsado sin sutilezas ni eufemismos, con todo el poder de las finanzas transnacionales, el respaldo fuerte y monocorde de los organismos masivos de comunicación social transnacionales, con las constantes tareas de zapa de toda suerte de ONGS y fundaciones transnacionales o vinculadas a las mismas, y de última impuesto por el inmisericorde y brutal “argumento” de las agresiones armadas; el neoliberalismo hizo su brutal irrupción a escala planetaria, fogoneado por la dupla Reagan – Tatcher, a comienzos de los ’80. Y el argumento repetido por los voceros calificados del establishment neoliberal afirmaba machacona y sistemáticamente que no había lugar para el disenso, que toda otra corriente doctrinal político – económica y toda ideología que difiriera de “la opinión políticamente correcta” estaba fuera de lugar, tildándolas de anacrónicas, inviables, poco menos que cavernarias y retardatarias respecto a “los grandes cambios positivos” que supuestamente sobrevendrían en el muy largo plazo…tan largo plazo que una vez transcurrido nadie se acordaría de las “predicciones positivas”, y las negatividades evidentes ya se habían impuesto por la contundente fuerza fáctica, sumada al pernicioso acostumbramiento del malestar generalizado, permanente y en continua expansión, que era la real consecuencia del “paraíso neoliberal”.

El caso es que las potencias emergentes fueron emergiendo calladamente (o más bien con su raudo crecimiento ocultado como “mal ejemplo” por el establishment, y ese rápido crecimiento fue

posible justamente por no caer en los cantos de sirena de la ortodoxia, y en cambio practicar fuertes políticas heterodoxas, dentro de las cuales el fuerte rol de los respectivos Estados nacionales fue una pieza fundamental.

Sin ninguna duda, el rápido y constante crecimiento de China, con consecuentes grandes mejoras del nivel de vida de su población, similar fenómeno en India, así como en varios otros países, mucho tuvieron que ver con los roles muy activos de los Estados.

Eso mismo sucedió en los países del Sur y Sudeste Asiático, en Australia, y en Sudamérica con los casos emblemáticos de Argentina y Brasil, luego expandidos a varios otros como efecto expansivo, si bien cabe acotar que en Venezuela los cambios profundos comenzaron poco antes que en los dos países mayores del subcontinente.

Es de señalar que por más que prediquen un liberalismo extremo, Alemania y Francia combatieron sus cuadros recesivos en la crisis surgida a escala planetaria en 2008, mediante fuertes medidas intervencionistas, o sea ni más ni menos que estatismo puro; lo cual claramente no es incompatible con la vigorosa vigencia de empresas privadas.

A fines de 2011, la mayor parte de Sudamérica no se ha visto mayormente afectada por la crisis que jaquea a EEUU, la UE y otras potencias, precisamente por los fuertes roles desempeñados por los respectivos Estados nacionales, comprometidos además en la enorme tarea de ir consolidando la UNASUR.

Por supuesto, son constantes las presiones de distintos tipos, para intentar reimponer el modelo “libreempresista” (concepto en si falaz) a ultranza, que tanto los voceros y primeras espadas de cada respectivo establishment nacional; como los medios de comunicación y otros elementos de presión transnacionales, intentan forzar.

7.3- 10 – La Crisis de las “burbujas” económicas.

La actual crisis económica era ya esperada cierto tiempo antes de estallar, pues en publicaciones especializadas se mencionaba el crecimiento de las “burbujas” especulativas, sobre todo en el enorme mercado financiero estadounidense.

El nacimiento y posterior desmesurado crecimiento de las “burbujas” especulativas, tuvieron que ver con la supremacía del sector financiero por sobre el económico (o sea lo puramente especulativo sobre lo productivo), y con la cooptación del poder político por parte de los grandes Bancos, sea por testaferros o por políticos afines o sobornados al efecto.

El desarrollo de los denominados “derivados” o “instrumentos derivados” del sistema financiero, involucra a ingeniosas creaciones que disimulan grandes paquetes de obligaciones financieras de muy dudosa cobrabilidad, que con los incentivos de potenciales jugosos rendimientos, fueron sucesivamente transferidos, tanto a particulares, a entidades provisionales, a otros Bancos menores o incluso a grandes Bancos, involucrando en esas operaciones, a entidades financieras del exterior de EEUU, básicamente a Bancos de la UE.

La base principal de todo ello tuvo que ver con la extrema laxitud para otorgar préstamos hipotecarios a personas carentes de todo respaldo, incluso sin trabajo fijo.

Ese proceso crediticio provocó un desmesurado incremento de las cotizaciones inmobiliarias, de tipo claramente especulativo.

El sistema legal norteamericano permite que las deudas inmobiliarias queden totalmente canceladas por la simple devolución de los inmuebles a los Bancos, trámite que incluso puede hacerse por correo. Ante la avalancha de devoluciones de viviendas, los precios de las mismas cayeron en picada; con lo cual los Bancos se encontraron con activos devaluados y de muy difícil venta (los inmuebles), con los que no podían hacer frente a sus deudas, al no contar con los ingresos de las cuotas de amortizaciones.

España por su parte, creó su propio crecimiento desmesurado del sector inmobiliario, también especulativo, el cual en parte como reflejo de la crisis nacida en EEUU, colapsó rápidamente.

Otras operaciones especulativas se realizaron en Irlanda (la “niña bonita” de los neoliberales), y en otros países de la UE, Japón y Canadá.

Por parte, las “hipotecas basura” de EEUU fueron transferidas mediante operaciones de “derivados” a distintos Bancos y Bolsas del mundo, por lo cual por contagio la crisis se extendió rápidamente, una vez que estalló en 2008.

La transmisión de los perniciosos efectos de la mayúscula crisis financiera, prontamente agigantada en descomunal crisis económica global, impactó mucho más fuertemente en los países con economías abiertas, dominadas por las pautas y dogmas del neoliberalismo.

No por casualidad, la crisis afectó muy poco, y salieron rápidamente de ella, los países que se desenvuelven en marcos de políticas económicas heterodoxas, con fuertes grados de intervencionismo estatal, como China, India, Canadá, Brasil, Australia y Argentina.

7.3- 11 – La consolidación de las grandes corporaciones.

Resulta innegable constatar que el siglo XX fue marcado en lo político económico, por el crecimiento y la concentración de las grandes corporaciones económicas, como uno de los rasgos predominantes a nivel macro.

De alguna forma, la resolución de los dos grandes conflictos armados, preconfiguró las condiciones que favorecieron claramente ese proceso de crecimiento exponencial y de concentración del poder económico y político de esos gigantescos grupos corporativos que operan a escala planetaria.

Los fuertes impulsos que recibieron las políticas globalizantes, dieron el marco dentro del cual ese proceso de desmesurado crecimiento corporativo se acentuó, pareciendo no tener límites cuando se ejecutaban las medidas del neoconservadurismo exacerbado, en las épocas no tan lejanas de predominio del binomio Reagan – Tatcher.

Se pudo constatar que el crecimiento resultó ser la única alternativa de supervivencia para las corporaciones, tal como sucedió en rubros de tecnología intensiva, como la electrónica, la aviación, la automotriz liviana, la automotriz pesada, la de maquinarias viales y tractores, la química, la petroquímica, la industria del acero, etc.

Por otra parte, la compulsiva eliminación de las protecciones arancelarias y otras políticas protectivas activas, fue una constante imposición de los organismos crediticios a las naciones subdesarrolladas, tal como con gran detenimiento y sólidas bases documentales, lo prueba Noemí Brenta en su libro referente al rol del FMI en Argentina (op.cit.).

Es notable verificar que ese tipo de presiones se dieron incluso en naciones más avanzadas, pero posiblemente sin la capacidad de negociación o de resistencia a esas presiones, como en el caso de Suecia, donde sus eficientes automotrices de afamada calidad, pero de reducidos tamaños a escala global, no pudieron resistir y debieron ser transferidas al capital transnacional.

No obstante, las profecías de una gigantesca concentración en un puñado de corporaciones, que algunos analistas consideraban inevitable para todos los rubros más dinámicos de la economía, que supuestamente sucederían inevitablemente antes del fin del siglo XX, no se verificaron a ese nivel en todos los rubros.

El análisis de la evolución verificada en algunos sectores económicos permite tener un cuadro de situación de lo sucedido, y en base a esa evolución reciente, inferir al menos parcialmente lo que posiblemente ocurra en el corto y mediano plazo; ello siempre con salvedades, en función de los profundos cambios que se están verificando a escala planetaria en las ecuaciones del poder geopolítico. Esos análisis se realizan –muy sintéticamente- en las siguientes partes de este ítem.

La industria aeronáutica comercial –principalmente en el rubro de aparatos de transporte masivo, aviones de mediano a gran tamaño- experimentó un muy fuerte proceso de concentración, el cual en algún momento pareció que iba a quedar totalmente en manos de EEUU.

Primeramente, en ese país se fue consolidando el poderío tecnológico y económico, tanto por absorción de empresas (compras accionarias o fusiones de todo tipo), como por la imposibilidad de

competir por parte de otras empresas, en función de las enormes inversiones de riesgo que crecientemente implican las tareas de creación de nuevas aeronaves que sean tecnológicamente competitivas. Por supuesto queda en claro que particularmente en EEUU la industria aeronáutica civil está fuertemente vinculada e influida por la industria aeronáutica bélica, la cual es la avanzada tecnológica que incorpora adelantos que por regla general luego se incorporan a la parte civil.

En lo referente a la parte civil, finalmente la corporación Boeing quedó como dueña absoluta del mercado norteamericano de producción de grandes aeronaves comerciales, al pasar a controlar a sus otrora rivales del sector, entre ellos la mítica Douglas, posición que parecía llevar a esa empresa a una fuerte posición oligopólica mundial, incluso con perspectivas monopolísticas. Es de señalar que años antes Douglas había se había fusionado con MacDonnel, en una previa acción de concentración corporativa económica e industrial.

Contribuía a esa concentración corporativa el estallido de la Unión Soviética, lo cual debilitó la situación de la empresa Tupolev, la cual es un ícono de la industria aérea rusa.

Para competir exitosamente, la Unión Europea creó la empresa Airbus, en la cual sumaron sus esfuerzos, tecnologías y capitales las empresas industriales aéreas de Francia, Alemania, Gran Bretaña, España e Italia.

En la actualidad entre Airbus y Boeing se disputan la mayoría de los contratos de provisión de aeronaves comerciales de gran porte, si bien Tupolev tiene su mercado en el área de influencia directa aerocomercial de Rusia, la cual incluye a China y a viejos aliados y ex aliados estratégicos de la URSS, como Cuba, Egipto y el entorno europeo y asiático de la Rusia actual.

Pero están surgiendo nuevos jugadores, que tal vez sumados a los preexistentes, lleguen a menos de una decena para disputarse todo el mercado mundial. Dentro de esos emergentes de la industria aeronáutica civil, están la ascendente Embraer brasileña, Bombardier de Canadá, Sukhoi de Rusia y previsiblemente competirán también China e India.

Se trata de media docena o poco más de empresas, de un mercado productivo que requiere altísimas inversiones y largos tiempos de maduración de cada producto. En el mediano plazo parecería que ese sería el perfil mundial de dicha industria, en la cual Argentina pasaría a ser una asociada estratégica de la brasileña Embraer. Queda condicionada a la planificación de largo plazo Argentina, la recomposición del sector industrial aeronáutico, para volver a tener políticas propias con fuerte proyección de futuro. Esa proyección estratégica a futuro de la industria aeronáutica argentina, fue “alegremente rifada” (desperdiciada vilmente) por los “poderes detrás del trono” del neoliberalismo, cuando se enquistaron en el poder formal, y decidieron por “economías presupuestarias” ceder a Brasil el 50 % argentino del proyecto CBA 130, del cual derivó el exitoso avión comercial de mediano alcance y porte, que hoy exitosamente Embraer vende a todo el mundo…incluyendo a Argentina; completándose luego el desguace en las épocas del menemato y del delarruato, con la fuerte impronta antinacional y anti industrial del entonces superpoderoso Ministro Domingo Cavallo.

En lo referente a la industria automotriz liviana (excluido el rubro de camiones y ómnibus), en los años ’80 se auguraba un fuerte proceso de concentración, según el cual supuestamente no deberían quedar más que entre media y una docena de empresas a nivel mundial, las que absorberían o harían desaparecer a todas las demás.

El proceso de concentración sin duda se llevó a cabo, tanto en EEUU –por entonces primer mercado mundial de producción y de consumo- como en Europa y Japón. En EEUU el crecimiento de los llamados “Tres Grandes de Detroit” –General Motors, Ford y Chrysler-, había ido cerrando el mercado a las numerosas empresas pequeñas y medianas que existían antes de la Segunda Guerra Mundial, y lo mismo sucedió con las pocas que subsistieron con muchas dificultades, hasta las décadas del ’40 y del ’50, ya en la segunda posguerra. Muy demostrativo de los sucesivos procesos de concentración, fue lo acontecido con la mítica empresa Willys, a la que se acredita la creación y producción –no en exclusiva- del muy difundido Jeep que motorizó a las fuerzas aliadas en la Segunda Guerra Mundial. En la década del ’50 Wyllis fue absorbida por American Motors, la que la

incluyó como la División Jeep. A fines de los ’60, American Motors cerró sus puertas, pero la División Jeep fue adquirida por la corporación Chrysler. Esta corporación –la menor de “Los Tres Grandes de Detroit” estuvo cerca de la quiebra varias veces, y previamente debió vender sus activos en el exterior, los cuales incluían plantas de fabricación en diversos países, como Gran Bretaña, Brasil y Argentina. Después sucesivamente la corporación pasaría a ser manejada por la alemana Daimler Benz –en un intento de fusión empresarial que no fue exitoso-, y actualmente por la italiana FIAT.

En Japón el crecimiento de Toyota hizo recientemente de esta corporación la primer productora mundial, desplazando en 2007 a General Motors Corporation de la ubicación de privilegio que había mantenido por muchas décadas desde la primera posguerra, concretamente desde 1931 cuando su producción superó a la de su rival Ford Motor Company.

La corporación Toyota controla o está asociada con las japonesas Lexus, Daihatsu, Hino (camiones) y Subaru. En Japón las tres primeras productoras de automotores son, además de Toyota, Nissan y Honda. Es notable que Nissan opere desde hace varios años como una empresa controlada por la estatal francesa Renault, la cual es la primer productora gala.

En Europa los procesos de concentración y de eliminación de empresas atrasadas tecnológicamente o carentes de la escala gigantesca que parece ser condición necesaria para las producciones masivas, se dieron en forma acelerada entre las décadas del ’80 y del ’90. Por regla general, una o dos empresas nacionales pasaron a dominar sus propios mercados, y luego se dieron a la tarea de comprar o controlar otras empresas situadas en Europa pero fuera de sus países de orígenes.

En Francia se fusionaron Peugeot y Citroën, continuando junto a la estatal Renault. Esta última produce también vehículos pesados en la propia Francia, en España (donde adquirió la planta de Pegaso, que producía camiones con tecnología británica Leyland), y adquirió Dacia en Rumania, la cual opera como segunda marca.

En Italia, sucesivamente FIAT absorbió o tomó el control total de Lancia, Alfa Romeo y Ferrari, teniendo una posición monopólica en ese país en el rubro de autos familiares, subsistiendo separadamente solo algunas productoras de deportivos de muy alta gama y pequeñas capacidades de producción. En el rubro pesado, posee IVECO.

En Alemania, el coloso es Volkswagen, que es a la vez una de las grandes productoras mundiales. Controla a Audi, a la productora de vehículos pesados MAN, en España a SEAT, en Chequia a Skoda en Gran Bretaña a Bentley, en Italia a Lamborghini, y otras.

Como otra prueba de la fortaleza económica germana, la posición de Daimler Benz es sólida produciendo automóviles y vehículos de carga, mientras que en el rubro de automóviles BMW también es importante, y Porsche produce deportivos de muy alta gama; ello además de limusinas de altísimo nivel, como la Maybach, hoy asociada a Daimler Benz A.G. (productora deMercedes Benz). BMW es propietaria de Mini y de Rolls Royce, en Gran Bretaña.

República Checa posee la empresa Skoda, caso notable por la pequeñez del país, si bien tiene larga tradición industrial. Esta empresa hoy pertenece al holding Volkswagen. En el rubro pesado produce los camiones Tatra, algunos de versiones militares muy especiales, de hasta 12 ruedas tractoras.

Holanda es sede principal de la empresa productora de vehículos pesados DAF, si bien su propiedad es actualmente del grupo norteamericano Paccar, que se especializa en la fabricación de vehículos industriales pesados y sus componentes.

Bélgica no posee marcas propias, pero en su pequeño territorio están instaladas importantes fábricas de automotores y autopartes. Los Ford de alta gama europeos se producen en este país.

Gran Bretaña es un caso muy curioso, digno de ser analizado. Fue la cuna de la Primera Revolución Industrial, y llegó a ser importante productora de automóviles y vehículos de autotransporte pesado. Pero teniendo semi cautivo al mercado del Commonwealth, en cierta forma no se caracterizó por la evolución tecnológica ni estilística de sus vehículos de producción masiva, a los que se les hacía dificultoso irrumpir en otros mercados fuera de la Comunidad Británica. Interesante

resulta al efecto analizar el comportamiento del mercado importador de Argentina, pues nuestro país llegó a ser uno de los grandes importadores mundiales, por el doble efecto de la relativa bonanza de las exportaciones de alimentos y por la incoherencia de carecer de una política económica que favoreciera el desarrollo industrial y tecnológico. Pero pese a que nuestro país operó como un apéndice económico del hoy vetusto Imperio Británico, en el rubro automotor, las importaciones más importantes –tanto de autos como de camiones y ómnibus-, eran de origen estadounidense.

La prioridad que el viejo imperio dio al sector financiero, priorizando una moneda "fuerte" (o sea sobrevaluada) que intentó mantener la supremacía mundial de Londres como primera plaza financiera (en la primera posguerra), y a sostenerla como segunda meca financiera (en la segunda posguerra), restó competitividad a la ya comparativamente desactualizada industria automotriz británica. Entonces fue solo cuestión de tiempo el colapso, que hizo cerrar a todas sus fábricas de camiones (hoy solo una continúa, solo como ensambladora de DAF, en la ex planta de Leyland), y que todas sus fábricas (excepto alguna que otra pequeña constructora de autos deportivos chicos) hayan pasado por un rápido proceso de extranjerización, lo cual incluso provocó que algunos de los íconos del lujo automotriz británico, como Rolls Royce y Bentley, sean solo parcialmente ensamblados en ese país, con componentes claves –como el motor- elaborados en el continente.

Además de algunas fábricas japonesas radicadas en Gran Bretaña, las principales empresas productoras de automóviles que subsisten, son de capitales alemanes, y un par de ellas (Jaguar y Rover) hoy pertenecen al grupo empresario indio Tata; además de Vauxhall, que es propiedad de GMC.

Suecia es otro caso destacable. Es un pequeño país con escasa población, no obstante lo cual alberga las casas matrices de dos importantes productoras de automóviles de gran prestigio, como son Volvo y Saab. Pero las divisiones de producciones de automóviles de ambas empresas no pudieron perdurar bajo dominio sueco, siendo vendidas a Ford Motor Company y a General Motors Corporation, respectivamente. Los graves problemas financieros de los colosos estadounidenses, obligaron a vender activos en el exterior. Volvo automóviles fue adquirida por la china Geely, mientras que Saab automóviles pasó a ser propiedad de Spyker Cars de Holanda.

Esos fuertes procesos de concentración de grandes consorcios vinculados por tenencias accionarias y otros tipos de vinculaciones, se vieron modificados en sus influencias a escalas planetarias, al irrumpir como grandes productores nuevos fuertes grupos empresarios basados en China, India, algunos en Rusia y de relativamente menores dimensiones en otros países.

Rusia buscó aumentar y diversificar su producción de autos y camiones, en plena era soviética, llegando a amplios acuerdos con FIAT. Los automóviles con tecnología italiana se producen en Rusia con la marca Lada, mientras que la gigantesca fábrica de camiones IVECO los comercializa bajo la marca Gaz. Otras marcas propias rusas son Kamaz y Ural, produciéndose también camiones Renault y Volvo.

En Bielorrusia, la empresa MAZ llegó a ser la principal productora de camiones soviética, incluyendo gigantescos vehículos de múltiples ejes, diseñados como lanzadores de grandes cohetes antiaéreos. Hoy está asociada a la alemana MAN.

El colosal mercado chino de autos parece no tener techo, y en el conviven grandes inversiones japonesas y europeas, con marcas locales, algunas con tecnologías japonesas y otras, mientras que también desarrolla modelos propios. China es el principal fabricante de automotores, de camiones y ómnibus de la actualidad, y la brecha respecto a Japón –segundo productor- se ensancha año a año.

Corea es otro caso sumamente interesante. Desde los años '70 hubo fuertes estímulos estatales a sus industrias en general, siendo explosivo el crecimiento de su industria automotriz liviana y pesada. Siendo un país muy pequeño, está entre los productores líderes mundiales, con plantas productoras en varios países. No obstante ello, el capital accionario sufrió una fuerte extranjerización, producto de un típico ataque mediático – financiero, que en forma en buena parte artificial, le produjo el "contagio" de la denominada "crisis asiática" de 1997, la cual obligó a esta nación a vender a muy bajo precio los paquetes accionarios de varias de sus empresas icónicas, las cuales pasaron a ser

controladas por GMC de USA, Tata de India y otras. En esa crisis, el rol del FMI fue claramente causante de la misma, tal como fue descripto por Naomí Klein (op.cit.), guardando similitud con los procedimientos recesivos y destructivos de las “recetas” del FMI aplicadas en Argentina, como lo describió minuciosamente Noemí Brenta (op.cit.).

India es otro caso notable de fuerte desarrollo industrial –y entre ello automotor- en forma tardía pero muy poderosa. Comenzó produciendo vehículos con tecnologías extranjeras, coexistiendo empresas de capitales propios con inversiones foráneas. Hoy incluso produce el vehículo más económico del mundo, desarrollado en el país, ello entre otros logros considerables. Integra el “club” de más de un millón de unidades anuales de producción. Su mercado interno es enorme, habida cuenta que en pocos años pasará a ser el país más poblado del mundo, y los ingresos per cápita crecen. Sus ventas al mercado interno dependerán en buena parte de las mejoras en la distribución del ingreso, además por supuesto del crecimiento de su PBI. Lógicamente, es una nación fuertemente proteccionista. Su principal empresa automotriz, Tata, es a la vez un poderoso holding industrial que abarca diversas ramas productivas

Irán desarrolló vehículos con tecnologías propias, siendo hoy uno de los países que producen más de 1.000.000 de unidades anuales. Es un caso muy particular, pues es una de las pocas –sino la única- nación de la OPEP que logró desarrollar y diversificar su economía.

Indonesia también desarrolló su propia industria con marcas locales, siendo un activo exportador. En el sur de Asia, Tailandia posee industria automotriz, pero desarrollada bajo la matriz de inversiones extranjeras. Similar es el caso de Malasia. Estos tres países tienen volúmenes productivos semejantes a los de Argentina.

En América Latina, el gran productor es Brasil, básicamente con inversiones extranjeras. Produce más de 3.000.000 de unidades anuales. El segundo productor es México, que depende mucho de sus ventas a EEUU, pues su consumo per cápita de autos es mucho menor al de Argentina. Nuestro país es el tercer productor latinoamericano, superando la producción las 800.000 unidades anuales en 2011, con récord total en 2013. Se estima que superará el millón de unidades antes de 2020.

Sudáfrica y Australia también tienen desarrolladas sus industrias automotrices, bajo inversiones extranjeras básicamente. Sus mercados nacionales son relativamente reducidos, sobre todo Australia en función de su reducida población. Sudáfrica es importante exportador en el África Subsahariana.

Existen otras naciones productoras, con volúmenes relativamente menores. Entre ellos están los países de Europa Oriental (excluida Rusia, que es gran productora), Portugal, Egipto, etc.

En lo referente a la producción de camiones, es un mercado diferente, pues son bienes de capital, y los volúmenes de producción son necesariamente menores a los de automóviles y vehículos livianos, pero sin duda de mayor valor estratégico.

En esta rama tecnológica –que pese a su similitud genérica tiene importantes diferencias con la industria automotriz liviana-, el fenómeno de la concentración empresaria ha sido mucho más marcado que en su similar masiva liviana (la de automóviles y vehículos utilitarios de pequeño porte).

Debe recordarse que un camión o un ómnibus son considerados bienes de capital, no meros bienes de consumo suntuario o no imprescindibles, por lo que los precios unitarios son en promedio muy superiores a los de la industria automotriz liviana, y las decisiones de compra de los potenciales adquirentes se evalúan en función de requisitos y pautas técnicas, configurando inversiones en valiosos bienes de capital, los que necesariamente sufren procesos de desgaste e incluso de obsolescencia que pueden llegar a ser muy acelerados.

Las flotas de camiones y de ómnibus que posee un país son una herramienta vital para su desarrollo y para el sostenimiento de la actividad económica, por lo que tienen enorme importancia estratégica. Adviértase que en corta y media distancia, hoy el camión no tiene sustitutos; y en largas distancias, si bien sus costos por tonelada / kilómetro son muy superiores a los costos del ferrocarril y del barco, juegan a favor del camión otros factores, como son la plena viabilidad del servicio puerta a puerta, la menor cuantía de las inversiones globales para su funcionamiento, y la mayor simplicidad

operativa, lo que deriva en una logística de más fácil accesibilidad tecnológica y más fácil funcionamiento.

Y para el transporte de personas, los sustitutos del ómnibus –como el tren, el subterráneo, el tranvía o el trolebús-, requieren de costosa infraestructura previa a su operatoria, la cual solo puede ser modificada con otras costosas inversiones adicionales, lo cual no ocurre con los ómnibus.

Por esa sumatoria de factores, y de muchos otros vinculados, resulta interesante evaluar como se presenta en la actualidad la industria productora de vehículos automotores pesados, un dinámico sector de la economía mundial en el que abundan las vinculaciones y asociaciones empresarias de distintos tipos, globales o específicas para un mercado nacional o regional, referentes a uno o más proyectos específicos o generales, compras de paquetes accionarios con o sin poder absoluto, creaciones de joint ventures {asociaciones específicas}, absorciones empresarias, vinculaciones supra empresarias, proveedores en común o asociados {de componentes complejos, como motores o cajas de velocidades, etc.}, y en muchos casos los roles de los Estados nacionales para promover y resguardar las producciones dentro de sus fronteras, etc.

En EEUU el mercado de vehículos de carga parece haberse segmentado, con las grandes corporaciones (GM – Ford – Chrysler) volcadas a la producción de vehículos de carga livianos y livianos – medianos; mientras que el mercado de los medianos, pesados y súper pesados es disputado por empresas especializadas en el sector, varias de las cuales operan única o preferentemente en USA – Canadá, mercado geográfico hoy ampliado al NAFTA. Muchas de esas empresas adquieren motores, cajas de cambio, diferenciales y componentes de tracción y otros grandes componentes, a otras firmas especializadas, como Cummins, Eaton, etc.

Empresas como Freigthliner, International, Diamond, Mack, y Peterbilt nacidas en USA, comparten el mercado con foráneas radicadas, como Volvo. Por otra parte, existen vinculaciones entre corporaciones de Europa, Japón y EEUU. Ford utilizó camiones semipesados de industria brasileña para competir en el rubro en EEUU.

México opera como plataforma productiva a menores costos, para abastecer parcialmente al NAFTA.

En Sudamérica, el gran polo productor de vehículos de autotransporte pesado es Brasil, cuya estrategia evidente es ser la plataforma productiva principal –sino excluyente- para todo el subcontinente, con proyecciones a Centroamérica y El Caribe, el África Negra, parcialmente el NAFTA e incluso otros destinos.

Brasil optó por alentar las inversiones de distintas corporaciones, básicamente europeas y estadounidenses, las cuales disputan el amplio y muy activo mercado interno y exportan buena parte de sus producciones. Volvo, Scania, Mercedes Benz, Volkswagen - MAN, IVECO, International (Navistar) - Caterpillar, y la brasileña Agrale. De ellas Agrale e IVECO son las únicas que no producen semipesados y pesados en Brasil. Un detalle interesante es que Brasil es el único país en que se producen camiones con la marca Volkswagen, pues esa empresa es controlante de la productora de camiones MAN a nivel global, con la cual compite en Europa y mercados vinculados.

También en ese país se producen motores, cajas de velocidades y otros componentes para los automotores de carga. Se destacan en el rubro MWM, Cummins y Perkins; la primera de ellas de capitales germanos pero totalmente trasladados a Brasil, pues discontinuó su producción en Alemania hace largos años.

La producción de camiones en Brasil es de más de 100.000 unidades anuales, lo que posiciona a ese país entre los líderes mundiales del rubro.

Argentina llegó a tener seis empresas productoras de camiones, además de otras productoras de motores y otros componentes, pero a consecuencia directa de las políticas neoliberales, la mayoría de ellas cerraron o trasladaron sus producciones a Brasil.

En el punto más bajo de esa evolución (en rigor involución) industrial, solo quedó en funcionamiento una productora de vehículos semipesados y pesados (IVECO), una de livianos y chasis de ómnibus urbanos (Mercedes Benz), y una productora de cajas y diferenciales y además

ensambladora (Scania); mientras que las autopartistas estaban en pleno desmantelamiento. Poco faltó para que IVECO se trasladara completamente a Brasil.

En base a fuertes políticas proteccionistas, Mercedes Benz volvió a producir camiones semipesados, más un modelo de motor, y diversificará la fabricacó de chasis para ómnibus. Por otra parte, la empresa estatal china JAC producirá camiones y chasis para ómnibus, bajo la marca Foton, asociándose con una empresa argentina. Posiblemente Scania aumente la participación nacional de los camiones que ensambla en Argentina, con cajas de cambio y diferenciales nacionales. La brasileña Agrale produce camiones livianos y chasis para colectivos urbanos.

La producción argentina de camiones es del orden de 15.000 unidades anuales, con franco ritmo de aumento. Es una cifra interesante.

Con su colosal producción en constante aumento, China también lidera la producción de vehículos de autotransporte de cargas en el mundo. Con un total de vehículos producidos en el orden de 14.000.000 anuales, se estima que la producción de camiones y omnibuses supera el millón de unidades por año.

La variedad de empresas es simplemente impresionante, pues está se aproxima a treinta, número que se ha de superar, pues otras empresas pugnan por entrar a producir en este, el gran mercado actual y formidable plataforma de exportaciones al mundo. Esto tiene sin duda fuertes connotaciones geopolíticas que tal vez pocos analistas advirtieron hasta el momento.

En China coexisten empresas estatales, privadas chinas, extranjeras y asociaciones entre esos tipos de empresas. Las empresas locales comenzaron produciendo bajo tecnologías extranjeras, pero sin duda marchan hacia la creación y producción de tecnologías propias, en muchos casos.

El crecimiento constante de las industrias chinas, es una cuestión de Estado de primerísima prioridad. Sus costos son reducidos, no solo por la masividad de sus producciones, sino por las sumatorias de subvenciones encubiertas, tanto de la energía, de la mano de obra y muchos insumos. En el caso de la mano de obra, las retribuciones son bajísimas a niveles internacionales, pero los trabajadores chinos gozan de una sumatoria de beneficios que implican el equivalente de considerables adicionales salariales. Por ejemplo, un acceso muy barato a la vivienda, bajos costos de los servicios (gas, energía eléctrica, agua, cloacas), un sistema de salud total y gratis, educación gratis para el hijo único que el sistema admite, etc.

A sus precios muy reducidos, China le está agregando mejorías en la calidad, con lo cual va en camino de ser el gran taller industrial del mundo.

India es el otro coloso asiático en expansión, y también crece mucho su industria de vehículos de autotransporte. Al igual que China, India posee empresas propias y otras de capitales extranjeros.

Su principal corporación, la TATA, posee incumbencia en distintos sectores económicos e industriales, siendo actualmente un operador a escala global, que incluso adquirió empresas en el extranjero, como las míticas Jaguar y Rover, en Gran Bretaña. Esa empresa comenzó en India con la producción de vehículos de carga como licenciataria de Mercedes Benz (Daimler Benz A.G.), con la particularidad que la empresa germana no le impidió competir en ningún mercado.

El enorme mercado interno indio, le asegura a sus fabricantes una plataforma propia en la cual desarrollarse, habida cuenta que al igual que otras potencias emergentes, de hecho existen fuertes medidas de protección que desalientan las importaciones de camiones y automotores producidos en el extranjero. En la actualidad, se estima una producción superior a las 200.000 unidades anuales de camiones y ómnibus, infiriendo esa cifra del total de automotores fabricados, que es superior al millón y medio por año.

Al igual que en China, en India están radicados los principales “jugadores” del mercado mundial de producción de vehículos de autotransporte de cargas y pasajeros.

Europa Occidental es posiblemente el más paradigmático caso de concentración empresaria, en el rubro de automotores de carga. Existen muy pocas empresas, y las vinculaciones entre ellas forman una densa trama, que en los hechos hace que la concentración sea mucho mayor que la indicada por los grupos empresarios individuales.

En Suecia están basadas Volvo y Scania, en Alemania MAN y Mercedes Benz, en Francia Renault, en Italia Iveco, y en Holanda DAF. Pero poseen otras plantas productoras o ensambladoras en España, Gran Bretaña, y de vehiculos livianos en Portugal y Bélgica.

En Europa Oriental se destaca la estatal Tatra, productora de vehículos especiales (militares y de usos especiales), además de camiones convencionales; y en Rusia operan varias empresas, tanto subsidiarias europeas occidentales, como marcas propias como Kamaz, también productora de vehículos militares y especiales. En Bielorrusia está MAZ, productora de vehículos pesados e hiper pesados.

Las concentraciones corporativas también se dieron en otros rubros económicos muy diversos, como la siderurgia (que domina el gigante indio Mittal), la química pesada, la petroquímica, la industria petrolera y gasífera (en la que operó una fuerte concentración de “las siete hermanas” anglosajonas, contrarrestada por la proliferación de empresas estatales de los países productores), en los Bancos, en los grandes comercializadores minoristas en gran escala de hiper mercados, en la industria química de la salud, etc.

Esos procesos de concentración y las aperturas indiscriminadas de los mercados de los llamados “paises del Tercer Mundo”, fueron imposiciones groseramente presionadas por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, además de los megas Bancos transnacionales.

8º PARTE - PROYECCIONES FUTURAS.

8.1 - EL CORTO PLAZO.

8.1- 1 - El ascenso imparable de China.

De no mediar alguna muy profunda y hoy impredecible modificación en los grandes parámetros de la realidad geopolítica mundial, hoy es indiscutible que China marcha a pasos muy rápidos en camino a convertirse en la gran potencia económica mundial, mientras acentúa su rol de gran potencia continental en Asia, donde su influencia se expande y se consolida en todas las fronteras en las que no colisionan sus intereses con los de las otras dos potencias militares y económicas de gran peso propio que también existen en Asia: Rusia e India. En 2014 según algunos parámetros, ya es considerada la primera economía mundial, y por las tensiones geopolíticas globales, existe un acuerdo estratégico entre Rusia, India y China.

Maniobrando con notable habilidad diplomática, evita tensiones inmanejables y más bien teje acuerdos económicos, políticos e incluso militares, demostrando que su intención de evitar desgastantes e innecesarios conflictos –expresada al implementarse las profundas reformas posteriores a la Revolución Cultural- prioriza concentrar sus energías en su imparable rol a su relativamente reciente rol de gran potencia.

Resulta notable su postura colaboracionista con Japón, la otra gran potencia económica de Asia (pero que no es mega potencia militar), buscando las sinergias de ambas economías para potenciar el crecimiento propio.

En las diferentes evoluciones que Japón y China están teniendo en los últimos años, se advierte que mientras que Japón fue influenciable por EEUU y debió aceptar la imposición de políticas recesivas cuando el volumen de sus exportaciones resultó molesto para la mega potencia; China en cambio resiste las presiones diplomáticas y económicas que pretenden con diversos eufemismos frenar su explosiva tasa de crecimiento, que resulta muy preocupante al amenazar concretamente la supremacía yanqui.

La notable vulnerabilidad de EEUU, Japón y la UE frente a la profunda e irresuelta mega crisis financiera desatada en 2008, contrasta con la fortaleza estructural de las naciones del BRICS (excepto Sudáfrica), que continúan desarrollándose, habiendo superado la crisis casi sin daños y reemprendido el camino del desarrollo a altas tasas.

La apuesta al desarrollo de China se refuerza con el gran estímulo a las profesiones de las ciencias duras, de las cuales según algunos informes extraoficiales tendría más egresados por año que todos los países del G 7 juntos.

Asimismo constantemente invierte en mejorar y ampliar su infraestructura, así como en las áreas tecnológicas, cuidando además el patrimonio esencial de cualquier Estado que se precie de tal: su población.

Por otra parte, EEUU está profundamente endeudado, en forma creciente, siendo China el principal acreedor, lo cual tiene notables implicancias geopolíticas. China es fuertemente superavitario en su comercio exterior, y el mayor acreedor mundial, además de poseer cuantiosas reservas en continua expansión. Notablemente la contrapartida es EEUU, crónicamente deficitario, endeudado en forma perniciosa, y sumido en una larga recesión que no parecería tener solución.

Esa profunda dependencia de EEUU frente a sus acreedores, debilita todo intento de presión para imponer modificaciones macroeconómicas importantes, como una devaluación, o la apertura de la economía. Pero a la vez las tenencias de cuantiosos activos de EEUU en poder de China, hacen que la gran mega potencia oriental emergente sea vulnerable –así sea parcialmente- a una profunda devaluación del dólar, o peor aún a una debacle del sistema financiero norteamericano. Es en cierto modo un "matrimonio por conveniencia" entre EEUU y China, que está acentuando la patológica realidad de la economía norteamericana, y de la cual resulta dificultoso evaluar como se podrá salir ordenadamente, pese a que todo permite presuponer que esa salida ordenada está entre las reales prioridades de ambas gigantescas economías.

Con esos aditamentos, se acortan los plazos para que China pase a ser según todos los indicadores, la primera economía mundial, detrás de lo cual viene el poderío político y militar.

8.1- 2 – Rusia, India, Brasil, el Sudeste Asiático, UNASUR. CELAC

Rusia, India y Brasil, completan el conjunto de grandes potencias emergentes, junto a China.

Es interesante constatar que tres de esas potencias emergentes tienen fronteras en común, con China ubicada entre India y Rusia, mientras que Brasil no tiene ningún vecino que se acerque actualmente a su enorme poderío económico e incluso a su creciente poderío militar, además de su innegable influencia política y geopolítica regional.

De las cuatro potencias emergentes del BRIC, solo Brasil no desarrolló aún sus armamentos nucleares, si bien está avanzando hacia la fabricación de submarinos con propulsión nuclear.

Resulta notable que las cuatro grandes potencias emergentes del BRIC están aplicando diferentes modelos propios de lo que con propiedad puede llamarse Capitalismo de Estado; lo cual implica políticas económicas heterodoxas, las cuales no por casualidad han demostrado ser la más acertada vía de acción para evitar los "contagios" de la actual mega crisis financiera, que estalló en 2008 y que hasta el momento de escribirse este capítulo -2011-, no muestra visos de soluciones concretas y sí en cambio de agravamientos en la periferia de la aparentemente muy poderosa económicamente Unión Europea.

El Sudeste Asiático emprendió fuertes procesos de crecimiento y transformación económica, difiriendo en sus metodologías según cada país. La sinergia resultante de estar situados en el continente con mayor crecimiento es sin duda un factor importante, pero no el único. Se constata la existencia de Políticas de Estado concretas, orientadas a transformar profundamente esas economías, que hasta hace pocas décadas eran exclusivamente productoras de materias primas.

En algunos casos, al ser la ruta marítima más corta y por ello obligada, entre las grandes potencias económicas de la región y sus fuentes de provisión de hidrocarburos y otros insumos básicos, así como la ruta que canaliza el enorme flujo de exportaciones de Asia dirigidas a Europa, Medio Oriente y África, las naciones insulares o peninsulares cercanas al Estrecho de Málaca; la privilegiada ubicación obró como el factor catalizador más importante de las transformaciones económicas de algunas de esas naciones. La existencia de petróleo y gas natural, así como sus explotaciones por medio de eficientes empresas estatales, han permitido en otros casos del sudeste

asiático, que las rentas de esas actividades sean volcadas en beneficio de las respectivas economías nacionales.

La expresa voluntad de hacer desarrollas sus economías, y paralelamente mejorar los niveles de vida de sus poblaciones e incrementar acentuadamente sus capacitaciones, deben ser evaluadas como de importancias básicas, para entender esos procesos de transformaciones y de elevaciones cualitativas y cuantitativas de sus economías, y con ello de las relevancias relativas de esas naciones, que poco más de siglo atrás eran atrasadas colonias explotadas por las potencias colonialistas europeas y otras.

Resulta interesante advertir que algunas de las nuevas potencias industriales que están constituyéndose en el Sudeste Asiático optaron por un modelo diferente al de Corea y al de China, pero hasta el momento están resultando en la práctica exitosos.

Corea desde los años ’70 optó por crear las condiciones para favorecer el desarrollo de algunos grandes conglomerados económicos, financieros y tecnológicos, de capitales nacionales privados, pero contando con todo el respaldo del Estado y con fuertes políticas proteccionistas y de fomento a sus actividades. Así pudo sobreponerse a su rol (por “condiciones naturales” según la falacia liberal) de gran productor de arroz, pasando a ser un coloso de ramas industriales de gran dinamismo y muy alto valor agregado, como la naval, las grandes grúas y maquinarias pesadas, automotriz, electrónica y otras.

China favoreció las inversiones extranjeras, pero rigurosamente establecidas dentro de las pautas fijadas por su omnipresente Estado. A la vez estimuló el surgimiento y crecimiento de grandes empresas de capitales estatales y privados chinos, las cuales en el siglo XXI se han lanzado a concretar inversiones fuera de su país, así como a concretar obras de infraestructura del tipo “llave en mano”, las cuales representan así exportaciones adicionales a favor de la muy poderosa industria china.

Tailandia en cambio, basó su desarrollo industrial en fuertes inversiones extranjeras, las cuales han utilizado la comparativamente barata mano de obra local, operando como plataformas de exportaciones a terceros países. Por ejemplo, varias automotrices japonesas optaron por instalarse en Tailandia, para desde allí exportar a todo el mundo, sustituyendo con ello en parte las propias producciones japonesas, las cuales se encuentran parcialmente limitadas por la obligada revaluación del yen, y por los más altos costos de insumos del mercado japonés, entre ellos la mano de obra.

El bloque político económico del ASEAN está señalando la voluntad de las naciones del sureste asiático de constituirse en un factor de poder que fortalezca a los Estados miembros, y con ello resistir las presiones de ultra globalización de los grandes poderes financieros y corporativos transnacionales. ASEAN es la sigla en inglés de la Asociación de Naciones del Sureste Asiático (ANSA), estando compuesta por Birmania, Camboya, Brunei, Indonesia, Filipinas, Malasia, Singapur, Tailandia, Laos y Vietnam. Otros países están asociados o en proceso de incorporación; teniendo un estatus especial –dado su desarrollo económico avanzado- Corea Del Sur.

La diversidad de culturas de estos países y no obstante ello los avances de integración, demuestran una gran voluntad política de trascender geopolíticamente. Por ejemplo, la diversidad religiosa e idiomática de la región es muy acentuada, pero los esfuerzos de entendimiento están logrando –aparentemente- que esa diversidad no sea obstáculo a los avances de integración.

Por ejemplo, cabe consignar que Filipinas es un país con fuerte raigambre católica, la cual es herencia de las épocas españolas, las cuales incluso trascendieron a los apellidos que son usuales en ese país insular. Indonesia por su parte, es la nación del mundo más poblada, en la cual existe predominio excluyente de la religión musulmana. En otras naciones, el budismo, el animismo y otras religiones son predominantes, así como en Corea del Sur los protestantes son porcentualmente importantes entre los cristianos, superando en número a los católicos, pero ambos en conjunto a su vez son mayoritarios respecto a los budistas, existiendo además un amplio abanico de otras religiones.

Incluso los alfabetos en uso son diferentes.

Hasta avanzada la década del ’70 aún se libraba en ese entorno la muy prolongada guerra de Vietnam, existiendo posteriormente numerosos otros hechos bélicos, incluyendo la guerra civil de Camboya, con el accionar del Jemeres Rojos (o Khmer Rouge), la guerrilla comunista, que fue parte de una muy sangrienta guerra civil con connotaciones geopolíticas que excedían largamente las fronteras camboyanas.

La realidad actual y su rápida transformación en marcha, implican cambios muy profundos de todo el sudeste asiático.

La UNASUR, bloque político económico y estratégico sudamericano –en las antípodas geográficas de la ASEAN- está avanzando trabajosamente, pero sin detenerse. Sus logros fueron varios, en su aún corta existencia. Evitó una absurda guerra entre Colombia y Venezuela, orquestada por EEUU, avanzó en múltiples aspectos de integración efectiva, logrando incorporar activamente a Guyana y Surinam, recientes en sus respectivas independencias. Apoya activamente la causa Malvinas en los foros internacionales.

La CELAC es una ampliación de la UNASUR, abarcando también a América Central y El Caribe, incluyendo a los múltiples pequeños Estados insulares. Pese a que varios de ellos son de la Commonwealth (Comunidad Británica), apoyan la causa de Argentina por la disputa de Malvinas.

8.1- 3 - Ampliación del Consejo de Seguridad = 5 + 4 Alemania – India – Brasil – Japón.

La rígida estructura de cinco miembros del Consejo de Seguridad de la ONU está soportando crecientes y reiteradas presiones, que son básicamente el reflejo de las notables modificaciones que se están dando en las muy cambiantes estructuras del poder mundial.

En un proceso que no puede considerarse definitivo, y que incluso podría ser el prolegómeno de otros cambios más profundos a ir surgiendo en lapsos históricamente breves, por ahora emerge como una muy concreta posibilidad la incorporación de al menos cuatro nuevos miembros permanentes en el Consejo de Seguridad. Esas incorporaciones no serán consecuencia de graciosas concesiones por parte de las hasta hace un par de décadas inconmovibles grandes potencias –el poder no se regala ni se comparte, lo obtienen nuevos actores en función de su peso propio-, siendo en cambio el resultado lógico de las nuevas estaturas estratégicas que adquirieron o van consolidando las nuevas potencias.

Al menos cuatro de ellas ya han demostrado largamente que sus incorporaciones al preciado grupo de las grandes potencias, simplemente reflejará la concreción de una concreta realidad que de hecho está operando en el tablero geopolítico mundial. Por cierto las potencialidades y los caminos recorridos para alcanzar el estatus actual de gran potencia, han sido diferentes, demostrándose una vez más que no existen “recetas” de uso general, sino que lo más indicado es que cada Estado se trace su propia estrategia con sus prioridades definidas en función de las potencialidades, oportunidades y limitaciones que hacen en cada caso a su realidad geopolítica.

Alemania ejerce el indiscutido liderazgo económico de la Unión Europea, estando ente las mayores economías del mundo, apostando a su eficiencia y altísimo nivel tecnologico, atributos que son sinónimos de su industria desde que se transformó en potencia tecnológica e industrial, ya a fines del siglo XIX.

Es el fiel de la balanza, que decide por peso propio las grandes líneas de acción de la UE, siendo a la vez parte del núcleo duro del hasta hace poco poderosísimo G 7 (Grupo de los 7 países de la Sociedad Postindustrial).

Demostró practicidad para buscar soluciones a la crisis económica, adoptando fuertes medidas estatistas e intervencionistas, haciendo caso omiso a las “recetas” neoliberales, que no obstante indirectamente recomienda a naciones menos poderosas, por medio de los organismos financieros multilaterales, de los que forma parte.

Las Fuerzas Armadas germanas son exclusivamente convencionales, careciendo de armamentos nucleares, pero son cuantitativa y cualitativamente poderosas, en el marco de la OTAN, de la cual forma parte. Demostró participar de la agresividad que es el rol que pasó a desempeñar esa

alianza estratégica militar, al intervenir en las invasiones a Iraq, a Afganistán –donde mantiene tropas- a la ex Yugoeslavia, y hasta donde se difundió mantiene posturas más conciliadoras o menos belicosas en los ataques "humanitarios" que se están perpetrando contra Libia, diferenciándose en ello de la marcada agresividad de Francia, Gran Bretaña, e incluso potencias militares menores como España, Bélgica y Holanda.

Estratégicamente la situación de Alemania es extremadamente dependiente del abastecimiento externo de hidrocarburos, más aún porcentualmente que la UE en su conjunto, dada la reticencia alemana en proseguir su plan nuclear, y en función de los bajos rendimientos de las energías alternativas, como la solar y la eólica.

En particular, Alemania rubricó con Rusia contratos de abastecimiento de gas natural a largo plazo, incluyendo un gran gasoducto que se construyó en el Mar Báltico –a altísmos costos económicos y ambientales- para evitar depender de un trazado en territorio polaco, el cual lo haría vulnerable a presiones de este tercer Estado, tal como sucedió con otro gran gasoducto, que atravesando Ucrania llega a Europa Occidental por el centro – sur.

Otro gran problema de Alemania, que es común a prácticamente toda Europa Occidental, es la muy baja tasa de natalidad, con todas las complicaciones que ello implica, incluyendo las profundas y no siempre manejables situaciones que pueden derivar de patrones culturales muy diferentes, que pueden ser incorporados por los muchos migrantes que se han incorporado como población estable.

Posiblemente por esos problemas demográficos, en acciones de muy bajo perfil, Alemania está intentando fomentar la inmigración de ciudadanos de otros Estados, que tengan orígenes y cultura germánicos, con grandes esfuerzos económicos cuyos resultados significativos o no, no son fácilmente previsibles.

La hoy casi previsible declinación de la UE, seguramente influirá en Alemania, debilitando el entorno geográfico de esta nación y la mega asociación multiestatal a la que pertenece.

El muy pequeño territorio propio es otro factor que atenta contra su proyección como gran potencia mundial de primer orden, la cual puede considerarse poco probable. No obstante ello, el peso de su poderosa economía, su influencia política innegable, y el respaldo fáctico que representan sus modernas y poderosas Fuerzas Armadas, son elementos de peso como para imponer su incorporación al Consejo de Seguridad.

India es una economía poderosa, no exenta de contrastes sociales y miserias parcialmente solucionadas, tiene enorme peso regional en el sur de Asia y su entorno cercano, además de haberse proyectado al mundo por medio de sus poderosos grupos empresarios transnacionales, que son actores importantes como Mittal y Tata. Y posee armamentos nucleares con vectores de mediano alcance. Por otra parte, su enorme población que pronto superará a la de China, es otro factor de poder nada despreciable.

Al notable peso que hoy significa su poderosa economía, se le agrega la relevancia que es consecuencia de su enorme población, la cual por su acelerado crecimiento vegetativo está cerca de superar a la de China, por lo cual India se convertirá en poco tiempo en el país más poblado del mundo.

Sus desarrollos tecnológicos también ubican a este país entre las principales potencias en rubros de alta tecnología, como la electrónica, la aviónica, la aeroespacial, la cohetería con fines civiles y militares, la creación de software, los grandes astilleros y acerías, la automotriz, y otras.

No es por cierto una nación exenta de grandes problemas y de profundas contradicciones sociales y culturales, pero es innegable que ha realizado grandes esfuerzos para ir superando los mismos.

Por todo ello y por estar enclavada en el continente hacia el cual se desplazó el epicentro de la economía mundial, India exhibe fundamentos de mucho peso para formar parte del Consejo de Seguridad.

Brasil alcanzó su notable relevancia mundial actual, a través de un proceso de más de medio siglo de búsqueda de objetivos de grandeza nacional, que son fruto de su planificación y de su nunca

desmentida vocación imperial, la cual viene de sus épocas coloniales, transmitido todo ello a la impronta nacional cuando en un proceso pacífico decidió independizarse.

Siendo una de las menores economías del BRIC (3º de este conjunto, tanto por PBI nominal como PBI PPA), está no obstante en una situación geopolítica menos comprimida geopolíticamente, pues no tiene fronteras en común con ninguna de las otras grandes potencias emergentes del propio BRIC, ni tampoco con EEUU ni con México, país este último con una economía de dimensiones comparables. De sus vecinos, solo Argentina, y en menor escala Venezuela y Colombia, tienen una dimensión que podría compararse con la del coloso sudamericano.

El amplio territorio brasileño y su numerosa población, son factores de relevancia. Las mejorías cualitativas de su población, sin duda juegan a favor incrementando la potencialidad brasileña.

El énfasis puesto en el desarrollo de actividades de gran tecnología, constituye otro factor con gran efecto multiplicador en su economía.

Las constantes inversiones para modernizar y expandir sus fuerzas armadas, y los esfuerzos para continuar desarrollando su industria bélica, afianzan la relevancia geopolítica brasileña.

La UNASUR y otros entes regionales, al estar constituidos por países de economías menos evolucionadas y mucho menores, operan como el hinterland propio brasileño, con lo cual colisiona con el mayor hinterland de EEUU. Argentina es la única excepción que se podrá acentuar como tal, si nuestro país continúa desarrollándose a tasas elevadas, y con énfasis en el desarrollo tecnológico.

Japón es un caso diferente al de las potencias del BRIC, guardando más semejanzas con Alemania, por su escaso territorio, sus muy pobres recursos naturales, y por la magnitud de su población, la cual es importante pero sin los guarismos descomunales de China e India, siendo a la vez comparable a las respectivas poblaciones de Rusia y de Brasil.

Alguna vez considerado la gran potencia que se concretaría en este siglo –tal el vaticinio del futurólogo Hermann Kahn a comienzos de los años ’70 del pasado siglo- hoy es la tercera economía mundial, pero aquejada por un largo proceso recesivo, el cual fue inducido por EEUU y en menor escala por las potencias principales de la UE.

No obstante la relevancia trascendente que mantiene su poderosa economía, y el considerable poder político que deriva de ello, le confieren suficiente peso propio como para integrar el Consejo de Seguridad.

Por supuesto que las limitaciones que le representan su muy escaso territorio, la inexistencia de un hinterland propio por las vecindades de otros Estados poderosos (Rusia –con quien mantiene una larga disputa territorial por las Islas Kuriles-, China, Corea, y algo más alejada India), su falta de armamentos nucleares, la subordinación implícita a ciertas políticas norteamericanas, y la autolimitación aceptada de sus fuerzas armadas, son factores condicionantes que restringen la relevancia geopolítica potencial de Japón, con vistas al mediano y largo plazo.

8.1- 4 - Otros emergentes: Indonesia – Sudáfrica – Australia – Argentina – Turquía – México.

Varios otros países muestran economías prósperas, con importantes transformaciones cualitativas, y por distintos motivos sus ubicaciones geopolíticas les confieren niveles de trascendencia actuales y potenciales, que permiten clasificarlos como las nuevas potencias emergentes.

Algunos analistas incluso han afirmado que cabe señalar la existencia fáctica del nuevo grupo de los ocho, o de los diez emergentes (según como se clasifiquen). Ese nuevo grupo es denominado el E 8 o E 10. El grupo del E 10 pasa a estar constituido por el BRIC más 6, que son las seis nuevas potencias emergentes del subtítulo.

Las características culturales, geográficas, sociales, políticas, geopolíticas y económicas de cada uno de esos países difieren mucho, pero cada uno de ellos alcanzó un sitial de referencia. Algunos ya son considerados países desarrollados, y Argentina –con su actual proceso de crecimiento

acelerado y de transformaciones tecnológicas- está en condiciones de alcanzar ese nuevo estatus en un plazo de pocos años, tal vez menos de dos décadas.

Una característica que sí exhiben en común, es la aplicación de políticas económicas heterodoxas, con fuertes dosis de intervencionismo estatal, o sea a contrapelo de las usuales "recetas" y recomendaciones "prudentes" que emiten los organismos crediticios transnacionales –BM y FMI-, así como las "buenas ideas" de economistas y comunicadores sociales afines al establishment globalizador.

8.1- 5 - La irresuelta crisis económica.

La profunda crisis económica, de origen financiero especulativo, plantea diversos interrogantes, que al menos se prolongan al corto plazo, y muy posiblemente al mediano plazo.

Más que una crisis del capitalismo, como gustan regodearse afirmando ciertos profetas del Apocalipsis provenientes de diversas vertientes del marxismo, la presente se plantea como una muy grave crisis que ha herido ¿de muerte? al sistema político – económico englobado en el neoliberalismo y su concepción ultra globalizante del mundo.

Al pantano económico en que sin duda se encuentra EEUU –administrable y manejable con cierta holgura, por ser la mayor economía del mundo, con cuantiosos recursos de todo tipo-, se le agrega el empantanamiento económico de la UE, que hace trastabillar a las economías menores de ese poderoso ente supra continental, que "contagia" a las economías intermedias y grandes, de las que aparentemente solo se estarían salvando por ahora los dos colosos europeo – occidentales: Alemania y Francia. Y el "contagio" afecta también al Japón, país al que unen fuertes lazos económicos y financieros con EEUU y la UE, y que padece cierto grado de subordinación política que le impide o al menos dificulta adoptar medidas drásticas, que podrían ser necesarias ante alguna eventualidad de mayor gravedad, la cual hoy no parece tan hipotética sino más bien posible o incluso probable.

La situación está haciendo tambalear hasta los cimientos al propio sistema de ordenamiento financiero planetario, acordado en Bretton Woods, poniendo en jaque la supremacía del dólar estadounidense como divisa única mundial, forzando cambios en las rígidas estructuras plutocráticas del FMI y del BM, cambiando las reglas de juego que la "revolución conservadora" había ido imponiendo con rapidez, rigidez conceptual y total crueldad social, y alterando las propias estructuras del poder mundial.

Las enormes dificultades que hacen que esas economías (las del G 7 y algunas asociadas menores, como España y otras de la UE) se mantengan frenadas, en algunos casos proclives al estancamiento, y en el caso de las naciones PIGS las amenazan con profundas recesiones contractivas del PBI.

La sigla PIGS, además de su clara connotación despectiva ("cerdos" en inglés), señala a Portugal, Irlanda, Grecia y España (Spain), todos ellos países fuertemente afectados por la actual crisis económica.

Esa situación pone en riesgo la armonía de la UE, del propio G 7, y afecta la tranquila gobernabilidad despolitizada que soñaron con imponer los mega poderes financieros y sus proyectos políticos de ultra globalización.

Esa propia crisis de las naciones que tres décadas atrás eran las líderes económicas y políticas indiscutidas del mundo, es la que está permitiendo asumir roles de relevancia e incorporar importantes dosis de poder real, tanto a las grandes potencias emergentes del BRIC, como a las del grupo del E 10 (Emergentes 10) en su conjunto. Es de recordar que en este último grupo está sin duda Argentina, por lo que el tema amerita un seguimiento riguroso, por el abanico de opciones geopolíticas que se están presentando a nuestro país, a los otros del E 10, y a sus asociados regionales, como es el caso de la UNASUR. Otros análisis cambian la sigla E 10 por la de E 12.

8.1- 6 - El consumismo de EEUU – UE – Déficits fiscales ¿sin solución?

El extremo consumismo de EEUU y en escala algo menor de los países ricos de la UE y del G 7, es otro factor a ser tenido en cuenta para evaluar la persistencia de algunas importantes variables macroeconómicas, o eventuales giros o cambios importantes que puedan producirse.

Es un hecho conocido que el buen nivel general de vida que llegó a alcanzar la población de EEUU, Canadá, Japón y la de Europa Occidental, fue un factor influyente que posibilitó eliminar o postergar muchas tensiones internas, que de otro modo hubiesen aflorado mucho tiempo atrás.

La actual crisis, que acentúa los problemas de los sectores con menos recursos, y que está transformando en pobres a muchos sectores de la ex clase media, es un factor concreto de potenciales conflictos sociales, que medidos desde la óptica de una sociedad de consumo, opulenta en extremo antes en casi todo el arco socio económico, y desde la crisis constreñida en buena parte a las minorías que se han enriquecido, a sectores de la clase media alta que pudieron elevar sus niveles de vida, y tal vez en aquellos que los han mantenido, contrasta y contrastará mucho con los numerosos grupos de poblaciones que se ven perjudicados por las políticas económicos de los ultra conservadores, que además de los perjuicios económicos directos, afectan a servicios esenciales como la salud pública y la educación pública, de los sectores medios y pobres.

Los intentos por mantener el consumismo como el medio más directo de incrementar la demanda y con ello el PBI, se han mostrado como insuficientes. Pero siguen presionando al alza las importaciones de insumos básicos, como los energéticos, de los cuales son deficitarios tanto la UE como EEUU. Ese es uno de los muchos factores que afectan la balanza comercial, que es crónicamente desfavorable en el caso de EEUU, y que puede complicarse bastante en varios países comunitarios (de la UE).

Por otra parte, resulta claro que los consumidores de EEUU están ampliamente abastecidos por bienes importados, y muy posiblemente sea difícil modificar sus pautas de consumo y sus valores asumidos como estándares de calidad, que no posicionan bien a muchos de los productos hechos en USA o de marcas o tecnologías de USA.

De no modificarse sustancialmente esos parámetros ya incorporados fuertemente en los consumidores norteamericanos, el déficit comercial difícilmente tienda a corregirse desde la variable de las decisiones de los consumidores.

Y pese a su enorme poderío económico y militar, parece poco probable que EEUU logre imponer trabas aduaneras efectivas a la avalancha continuada de productos importados.

En lo que hace a la situación fiscal, tanto de EEUU como de la UE, la apertura de diversos frentes bélicos, de no morigerarse abruptamente, seguirá siendo una sangría que acentuará los déficits fiscales, lo cual tenderá a incrementar el endeudamiento, que en buena parte será externo.

Eso es un cuadro económico sumamente patológico que puede impulsar a adoptar posiciones extremas, incluso irracionales o agresivas para con terceras naciones que no estén en condiciones de resistir las presiones de todo tipo.

8.1- 7 - Las tentaciones de las guerras.

Existen muchos ejemplos históricos de dirigencias que evitaron estallidos sociales y desórdenes políticos internos mayores, canalizando esos odios y frustraciones internas hacia el exterior, usando a las guerras como factores de canalización y de cohesión interna.

Eso es tan viejo como la historia de la humanidad, e incluso pueden citarse numerosos ejemplos históricos muy estudiados y emblemáticos de esa metodología. Muchos gobiernos autocráticos y de diferentes grados de participación popular, recurrieron a ese recurso, en muchos casos con notable éxito para perdurar en el poder. Es sabido que la estrategia rinde sus frutos, si el resultado de la contienda exterior se resuelve favorablemente, mientras que la derrota por lo general también significa la caída del gobierno del país vencido.

Por no adentrarnos en historia antigua, cabe citar que el absolutismo monárquico apeló al recurso del enemigo exterior, para volcar las energías del descontento popular. Un maestro en esa

metodología fue “El Canciller de Hierro” Otto von Bismark, quien con mano férrea forjó la unidad alemana, utilizando repetidas veces el recurso del enemigo exterior, sea éste Dinamarca, Austria o Francia. EEUU se involucró en las dos guerras mundiales, respondiendo no solo a claros objetivos geopolíticos, sino también a factores de cohesión interna, como lograr el objetivo de pleno empleo. La invasión a Iraq, prefabricada merced a los dudosos atentados a las Torres Gemelas, muy pronto desnudó el objetivo real de controlar los enormes yacimientos de petróleo y gas de ese país árabe. Los mismos motivos se advierten desembozadamente, detrás de los “ataques humanitarios” desatados presuntamente contra Kaddafy, que desangran al pueblo libio al cual “protegieron” a los bombazos, mientras ya se están repartiendo el control de sus ricos yacimientos de hidrocarburos.

Resulta muy claro evaluar que en la Guerra del Atlántico Sur, ambos gobiernos se jugaban su perduración; así mientras Tatcher pudo seguir aplicando sus impiadosas medidas de gobierno de corte neoliberal, en Argentina el “proceso” cayó estruendosamente.

El riesgo existente y claramente constatable, es que las “democracias formales” de las potencias del G 7, en particular EEUU, Gran Bretaña, Francia; en menores escalas pero no descartables en ese tipo de aventuras bélicas Italia, Alemania; y otras potencias intermedias con afanes de grandeza, como España, Holanda, Bélgica y alguna otra; sigan apelando a las “guerras preventivas”, con distintas excusas incluso banales, para canalizar hacia fuera sus contradicciones internas y a la vez apoderarse de recursos estratégicos, como hidrocarburos, minerales, alimentos o agua.

Por cierto ese riesgo también existe por parte de las otras potencias, como Rusia, que defiende su hinterland cercano, tal como lo demostró en Georgia, en Ucrania y otros lugares; y como China, que con relativa sutileza muestra su poderío cuando lo considera necesario.

Habrá que estudiar que podrá suceder –o no- en el ámbito de la UNASUR y en América Central y del Caribe, además de la Antártida.

8.2 - EL MEDIANO PLAZO.

8.2- 1 - El Poder Plutocrático (omnipresencia o declinación).

Una de las dudas principales, cuya resolución en uno u otro sentido condicionará sensiblemente la realidad mundial, será la definición de la influencia efectiva que alcanzará a tener el mega poder plutocrático transnacional; el mismo que orquestó todo el proceso de la llamada globalización salvaje, cuyo poder parecía predestinado a ser omnímodo y totalmente excluyente, cuando todos los otros factores de poder parecían conjugarse a favor de ese poder financiero, o más aún, daban todos los indicios de ser simples operadores manejados tras bambalinas por el poder financiero transnacional, incluyendo las digitaciones de presidentes y otras personas influyentes, y destituyéndolos cuando por alguna circunstancia molestaran a sus designios.

Es decir que las alternativas básicas que se vislumbran son un mayor intervencionismo con el Poder Real en manos de los Estados Nacionales (que se puede dar en el marco de los grandes bloques regionales ya formados u otros que se constituyan); o un recrudecimiento del poder plutocrático desmesurado y descarnado, tal como aplicó en casi todo el mundo en los años ’90.

Por supuesto que existen muchas alternativas entre esas dos posturas disímiles, e incluso algunas acentuaciones, que entran dentro del campo de lo futurible, de lo que podría ocurrir pero que no necesariamente ocurrirá. Por ejemplo, no puede descartarse un resurgir corregido y aumentado del noventismo, esa terrible década ultra neoliberal, cuya exacerbación sería que se concreten los objetivos de “tabla rasa” de todas las demás instituciones políticas y esquemas de poder, pasándose al monopolio absoluto del poder por parte de los entes globalizantes, conducidos por las grandes corporaciones financieras transnacionales.

También podría ocurrir un grado de intervencionismo mayor, con fuerte manejo y poderosa incumbencia de los Estados, en todas las actividades financieras, lo cual limitaría en grado sumo el margen de acción de las corporaciones plutocráticas.

Se descarta por considerarla inviable, la alternativa teórica de un resurgimiento del comunismo –habida cuenta de su fracaso fáctico como sistema de gobierno-, y por ende no se estima una alternativa con razonables márgenes de éxito una supuesta "dictadura del proletariado" a escala mundial.

En cambio, dentro del esquema de intervencionismo estatal, existen indicios que permiten suponer el crecimiento transnacional de instituciones financieras estatales, de propiedad de los Estados o Bloques Regionales, que se expandan hacia otros puntos del mundo.

8.2- 2 - El epicentro en Asia - ¿Entente China – Japón – Corea – Sudeste? ¿India?

El vuelco del epicentro de la actividad económica mundial, que pasó del monopolio de cinco siglos que ejerció occidente, ala actual concentración en el núcleo marítimo del Asia y su entorno insular del Pacífico, tiende a ir acentuándose, en función de los poderosos impulsos que tienen las economías líderes de la región que son Potencias Emergentes –China, Rusia e India-; de los acelerados procesos de desarrollo y de tecnificación, unidos a sensibles mejorías cualitativas –mejor instrucción y salud pública- de la población de los países del grupo Asean; de la potencia de las economías de Japón y Corea del Sur; todo ello potenciado por las alianzas que se están tejiendo con paciencia oriental, entre países con culturas, tipos raciales e idiomas diferentes; pero que parecerían priorizar las coincidencias para fortalecer la región y cada uno de sus componentes.

El grupo ASEAN está formado por Indonesia, Malasia, Filipinas, Singapur, Tailandia, Brunéi, Vietnam, Laos, Birmania, Camboya. Toda esa enorme y variada subregión, estaba sometida como simples enclaves coloniales, hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial y más cerca en el tiempo aún, y en casi todos esos países se libraron prolongadas guerras civiles y guerras de independencia, habiendo sido teatro de operaciones de los enfrentamientos directos sucedidos en el marco de la Guerra Fría. Con economías muy atrasadas y con estructuras y realidades sociales con grandes carencias y atrasos, implementaron rápidos cambios y emprendieron procesos de desarrollo que posicionaron como un gran bloque que no desentona en el marco mayor de las grandes potencias industriales consolidadas –como son Japón y Corea del Sur- y de las Potencias Emergentes Asiáticas.

El hecho que por el estratégico Estrecho de Málaca fluya buena parte del comercio asiático, y que otro tanto ocurra en torno al Mar de la China y archipiélagos y costas circundantes, proveyó de un formidable factor de sinergia, que es dable esperar se acentúe en el mediano plazo. A la vez, las mejoras de la situación socio económica de sus enormes poblaciones, proveen importantes mercados internos en los que se podrá sustentar en buena medida el crecimiento futuro de esa gran región del llamado impropiamente "Lejano Oriente" (concepto eurocéntrico que debe ser desterrado, como tantos otros impuestos en nuestro vocabulario corriente).

Las sinergias que son resultantes de los acuerdos que es de prever que se mejoren y acentúen, podrán aumentar el rol que esas economías juegan en el mundo, y con ello su relevancia política, geopolítica y cultural.

Por supuesto que existen problemas muy urticantes, cuyas soluciones son complejas y potencialmente muy conflictivas. Dentro de ellas, el régimen cerradamente comunista de Corea Del Norte, incompatible como tal con su entorno y casi un resabio del siglo XX; el difícil problema que representa Taiwán, los conflictos limítrofes irresueltos entre China e India, Rusia y China, India y Pakistán, y otros; y las conflictividades religiosas que pueden aflorar con violencia, incluso como "contagio" del Asia Central, son factores que podrán influir y complicar los esquemas de alianzas constructivas.

Por otra parte, el abastecimiento energético y de otras materias primas, es un factor de debilidad que podrá resolverse favorablemente o no, según vayan sucediéndose los hechos.

8.2- 3 - Tensiones en la UE – Evolución de la UNASUR – ASEAN (SE de Asia) – SADC (sur de África) – UMA (Magreb).

Las evidentes tensiones que existen en el mosaico que es la Unión Europea, evolucionarán en función de múltiples factores, siendo uno de ellos el tipo de solución que pueda encontrarse con relación a la actual muy profunda crisis económica, que deriva en una desgastante crisis social, y una potencialmente explosiva situación política.

Los diferentes grados de desarrollo en que se encuentran los países que componen la UE, y las disimilitudes adicionales que supondrán las incorporaciones que se están tramitando, conjugan un abanico de realidades tan disímiles que cuesta entender de que forma una unión política sustentada en bases tan diferentes –en lo relativo al poder real de cada socio y su grado de evolución económica y tecnológica-, pueda proseguir sin mayores fisuras en el mediano plazo.

Esa unión política tiene una moneda en común, pero no posee un Ministerio de Economía comunitario, por lo que las políticas económicas no parecerían estar del todo coordinadas, ni parecería existir la intención política real de reducir drásticamente las abismales diferencias en los grados de desarrollo económico, industrial y tecnológico, existentes entre el pequeño grupo de los hiper desarrollados (Alemania y Francia como los dos colosos; Gran Bretaña e Italia como los otros dos del G 7); otras grandes economías, como España, Países Bajos, Bélgica y Austria; y una pléyade de economías intermedias, otras menores y algunas rozando la primariedad.

Lógicamente también son muy dispares las potencialidades políticas, geopolíticas y militares de los actuales 25 socios, y serán posiblemente más acentuadas aún si siguen incorporándose otros socios potenciales que están a la espera del visto bueno de ingreso.

Si bien actualmente la UE es una potencia considerable, incluso superando en conjunto al PBI de EEUU, sus profundas grietas institucionales, económicas y culturales; sumadas a la pobreza de recursos estratégicos, sobre todo los hidrocarburos, la inexistencia prácticamente total de potencial hidroeléctrico sin explotar, y la falta de los denominados “minerales raros”, debilitan mucho la situación geopolítica europea en el mediano y largo plazo. A todo ello se agrega la fragilidad social y cultural, que conllevan los crecimientos de poblaciones de difícil inserción, con pautas socio culturales en varios casos muy diferentes y muy refractarias a la aceptación de las pautas y costumbres locales, lo cual lleva a muchos analistas a sostener que en pocas décadas las principales potencias europeas serán copadas por grupos de inmigrantes provenientes de África y Asia, siendo las mayores diferencias las reflejadas por los sectores islámicos, dentro de los cuales algunos grupos presionan para imponer sus usos y costumbres, aún contraviniendo viejas pautas y principios muy arraigados de la cultura europea, en sus orígenes básicamente cristiana y culturalmente consolidadas.

La UNASUR es una agrupación regional de enormes potencialidades, que a la vez resulta crucial para la supervivencia de todos y cada uno de los países que la componen,

El grupo ASEAN, conformado por Indonesia, Malasia, Filipinas, Singapur, Tailandia, Brunei, Vietnam, Laos, Birmania, Camboya; es una de las regiones más dinámicas de la actualidad.

La Comunidad de Desarrollo del África Austral –CDAA- (SADC – South African Development Community), tiene a Sudáfrica como su líder regional. En el mediano plazo, si no resurgen viejos antagonismos en muchos casos fogoneados por las ex potencias coloniales y por las grandes potencias anglosajonas, puede desarrollar un rol importante, tanto por ser geográficamente un bloque compacto del sur africano, por la magnitud de su población total, la enorme riqueza de sus recursos naturales –incluyendo los preciados hidrocarburos-, grandes potenciales reservas hidroeléctricas, producciones e alimentos, minerales estratégicos, y el actual poderoso desarrollo tecnológico e industrial de Sudáfrica, que es factible que se extienda a otras naciones de esta comunidad.

El hecho de dominar el estratégico paso de El Cabo, ruta obligada entre Asia y Europa de colapsar o resultar insuficiente el Canal de Suez, le agrega otro factor geopolítico de indudable peso.

Está formada actualmente por Angola, Botswana, Lesotho, Malawi, Mauricio, Mozambique, Namibia, República Democrática del Congo,Sudáfrica, Swazilandia, Tanzania, Zambia y Zimbabwe.

No es un hecho menor que China esté celebrando acuerdos económicos y estratégicos con diversos países de África, en condiciones mucho más benignas que las usuales con la UE y EEUU; lo cual le confiere facilidades adicionales para su desarrollo, y un mercado consumidor relativamente cercano y de enormes proporciones. También India y Rusia tienen sus intereses en esta región de creciente importancia estratégica, lo cual de ser bien utilizado, amplía las potencialidades de la CDAA.

Completando las vinculaciones con el grupo BRIC, es también relevante que Brasil desarrolló fuertes lazos con las naciones lusos parlantes de África, lo cual le brinda otro acercamiento de poderosas proyecciones en el mediano plazo.

La UMA se formó con Argelia, Libia, Marruecos, Mauritania y Túnez. Son países árabes, musulmanes, del norte de África, de los cuales solo faltaría Egipto para incluir a todos los africanos que poseen costas sobre el Mediterráneo. Una de sus fortalezas es la existencia de grandes reservas de hidrocarburos, Pero sus economías son débiles, y sus poblaciones escasas.

8.2- 4 - Rusia y sus ases de Poder (tecnología – gas – petróleo – minerales – tradición – territorio – ubicación – alimentos – historia – religiosidad).

El Británico Halford Mackinder había concedido un lugar relevante a Rusia dentro de sus análisis geopolíticos mundiales, al considerar a la gran masa continental euro asiática “la isla mundial”, la cual según su concepción, quien la domine dominará al mundo.

Pero luego Rusia fue puesta en un casi oscuro lugar por diversos analistas geopolíticos superficiales o al servicio del establishment “occidental”, posiblemente por diversos motivos. En la época zarista, no obstante haber ya sido un imperio de larga trayectoria, era un imperio atrasado tecnológicamente, con la mayoría de su población sumida en la miseria y la marginación cultural, política, social y económica; carecía del glamour de la Francia esplendorosa de Los Luises y posteriores; no había logrado trascender más allá de sus vastedades continentales, por lo que no compitió nunca a escala planetaria con Gran Bretaña; carecía del brillo tecnológico y la imagen de obcecada eficiencia de los germanos; y si bien había sido cuna de grandes artistas, no se la igualaba –tal vez simplemente por imagen más que por resultados- con la culturalmente riquísima Italia.

Después sobrevino la marginación política, por ser durante varios años la única potencia comunista, pasando luego a ser la principal de ese sistema político – económico.

Caído el sistema comunista, Rusia fue considerada país en tránsito de disolución, lo que avaló el relativo menosprecio con el que en muchos casos se la evaluaba.

Con el fuerte cambio estructural y estratégico que se produjo a partir de la asunción de Putin al poder, resurgió Rusia dentro del concierto del poder mundial.

Por cierto Rusia cuenta con varios factores muy poderosos, con los cuales se volvió a erigir como una de las grandes potencias geopolíticas mundiales, y en lo económico es considerada una potencia emergente. Esa calificación de potencia emergente puede inducir a engaño, pues de los cuatro emergentes del BRIC, Rusia es la única potencia que resurgió fuertemente, casi de sus cenizas, mientras que las otras tres son “nuevos jugadores de las grandes ligas” del Poder Mundial.

Esos factores que fundamentan el poderío geopolítico ruso son múltiples y ejercen notable sinergia entre sí, potenciándose considerablemente.

Esos factores –sin perjuicio de otras potencialidades y realidades rusas- son:

- Su avanzada tecnología en muchos rubros de avanzada o de grandes efectos multiplicadores, como la aeroespacial, la nuclear, la aérea, nanotecnología, armamentos en general, industria pesada, medicinal y química, petroquímica, entre otras.
- Gas y petróleo son dos recursos estratégicos, de los que atesora yacimientos que están entre los mayores del mundo, varios de ellos en explotación comercial, teniendo a la vez el considerable soporte de grandes ductos de exportación. Casi toda Europa es dependiente en grado sumo del abastecimiento de gas natural ruso. Recientemente incorporó a China como gigantesco mercado consumidor del gas ruso. Y planifica otras interconexiones.

- Se autoabastece de la mayor parte de diversos minerales estratégicos, y además tiene capacidad considerable de exportación en varios de ellos, incluyendo al carbón –otro gran energético que está recobrando enorme importancia ante las declinaciones de los yacimientos de petróleo y gas a nivel mundial-, hierro, titanio, etc.
- La arraigada vigencia de las tradiciones y de la cultura propia, constituye una fortaleza esencial para preservar la nacionalidad y la idiosincrasia propias, sobreponiéndose a las presiones de la globalización. Junto con la fuerte religiosidad y la prolongada historia muy bien internalizada en el conciente y subconsciente colectivo, constituyen las bases esenciales para la perdurabilidad de toda nación, más aún si es una gran potencia como en este caso aquí analizado.
- La enorme vastedad de su territorio, desde hace mucho hace de Rusia una potencia considerable, más aún considerando que se ubica precisamente en el epicentro de lo que Mackinder llamó "la Isla Mundial", a caballo de Asia y Europa, y muy cerca de África. Por otra parte, su territorio es fuente productora de un enorme abanico de materias primas, tanto alimenticias, energéticas como minerales diversos. Con las complejidades de cada uno de los tres accesos oceánicos, disponer de ellos en el noreste –relativamente cerca del estratégico Mar de China-, en el noroeste en el helado Mar Báltico, y en el suroeste como vía al Mediterráneo.
- La Historia Nacional va forjando, de un modo u otro, la idiosincrasia nacional respectiva. La historia de Rusia –con todas sus luces y sombras-, define una fuerte personalidad del ciudadano ruso medio, muy apegado a su madre patria, muy imbuído de los valores de la rusificación que desde el remoto comienzo del imperio, fueron cultivados e impuestos a las poblaciones y territorios que sucesivamente se incorporaron a la hoy nación más extensa de La Tierra. Ese proceso de rusificación cultural también involucró en distintas medidas de aceptación, a muchas de las ex repúblicas de la URSS, que volvieron a independizarse al colapsar la Unión Soviética, como Ucrania, Bielorrusia y Georgia, entre otras. La historia de Rusia demuestra que el pueblo y los sucesivos gobernantes del vasto imperio continental, mudaron de sistemas políticos, de gobiernos y de doctrinas económicas paradigmáticamente aceptadas en cada período histórico; pero lo que resultó prácticamente inmutable ha sido el notable amor a la patria y el cultivo de los valores culturales propios. El mismo Stalin, obligado ante la inicialmente imparable invasión alemana, debió recurrir al acendrado patriotismo ruso para enfrentarla. Esto constituye una notable fortaleza que se antepone muy sólidamente a los intentos de imposición de la globalización salvaje en territorio ruso.
- La religiosidad ancestral y reconocida del pueblo ruso –el principal bastión de la Iglesia Ortodoxa-, es sin duda un muy poderoso factor de cohesión. En la ya larga historia rusa, su pueblo dio muchas muestras de su fe, y una fuerte prueba de ello fue que siete décadas de ateísmo comunista, no lograron extinguir la fuerte inserción del cristianismo ortodoxo en el pueblo ruso. La religiosidad y el patriotismo son dos de los más poderosos factores contra los que al proceso de globalización forzosa le cuesta lidiar.

8.2- 5 - Tendencias centrífugas en EEUU – UE.

A mediano plazo, están abiertas las posibilidades que los dos grandes bloques económicos de este momento –EEUU y la UE, padezcan fuertes fuerzas centrífugas, que ahonden diferencias internas, e incluso que pongan en riesgo la integridad territorial en el caso de EEUU, y del futuro de la Unión tal como hoy está concebida, en el caso de Europa.

EEUU tiene fronteras aparentemente muy sólidas y estables. Pero la realidad es que respecto a Canadá existe uns cordial pero aún leve desconfianza mutua, en parte herencia de la guerra mantenida a comienzos del siglo XIX, en la cual EEUU no pudo invadir a la entonces colonia británica. Esta es la doble frontera (también la tiene en Alaska) que posee EEUU. Canadá es parte de la

Commonwealth, con la cual EEUU tiene una vieja y profunda alianza. Pero igualmente, la notable disparidad demográfica, del orden de 10 a 1, y la desproporción económica y militar entre ambos vecinos, no es una sumatoria de factores despreciables a ser considerada por los planificadores estratégicos canadienses. Adicionalmente, existen numerosos antecedentes históricos que convalidan la tesis según la cual, los Estados que tienen partes de sus territorios divididos por otra nación, tienden a unirlos de algún modo, o en caso contrario, la fracción menor del territorio termina desgajándose del núcleo principal. Ese sería el caso de Alaska, ex dominio ruso vendido por migajas a EEUU.

Pero el problema más serio EEUU lo tiene en su frontera sur y en una extensa franja de territorios cercanos a esa frontera.

Históricamente el sur tiene una larga y brutal historia de exacerbado racismo, antes focalizado contra la población negra, y hoy acentuado contra los "chicanos", habitantes de origen latinoamericano, en su mayoría descendientes o mestizados con pobladores indígenas, mayoritariamente provenientes de México y de América Central.

Por otra parte, ni los mexicanos ni sus descendientes –muchos hoy ciudadanos norteamericanos- olvidan que vastos territorios, que hoy forman varios Estados de la Unión, fueron arrebatados a México, quitándole a ese país un tercio de su superficie.

Los pobladores latinos han impuesto el uso cotidiano del castellano, en buena parte del sur de los EEUU, y dada la mayor tasa de natalidad de los latinos, se prevé que en corto lapso de tiempo, como notable paradoja, Norteamérica pase a ser el más poblado país de habla hispana del mundo.

Añadiéndole dramatismo al tema, la presión que desde México ejercen los aparentemente ingobernables e inmanejables cárteles de la droga, y la previsible llegada de las temibles maras centroamericanas, suman inestabilidad que podría acentuarse en el mediano plazo.

Por su parte, la Unión Europea es un mosaico de idiomas, de culturas en algunos casos compatibles y en otros muy diferentes y hasta poco homogéneas culturalmente, con países de economías muy diferentes en lo cuantitativo y sobre todo en lo cualitativo, con intereses que cuesta entender como únicos o comunes; con notable disparidad en sus potenciales militares; con problemas demográficos muy serios ante la muy baja tasa de natalidad de los países más ricos; con problemas para terminar de integrar a los países que antes se encontraban bajo el "paraguas" político – económico y militar soviético; con fuertes presiones demográficas y culturales de inmigrantes turcos, de países del Magreb que en su mayoría son islámicos (culturalmente diferentes y no siempre compatibles), y africanos subsaharianos; con la fe y cultura en común y nexo histórico que es el cristianismo, en proceso de retirada ante el ateísmo o la falta de práctica religiosa; y con antiquísimos odios subyacentes, frutos de innumerables guerras y absurdos criterios raciales o de separatismo cultural.

Cuesta entender la unidad entre una próspera Francia o Alemania, con las muy pobres o poco desarrolladas Malta, Chipre, Grecia o Irlanda.

El escaso territorio, la falta de materias primas esenciales, y la evidente pérdida de importancia relativa, son hechos fácticos que pueden contribuir a exacerbar potenciales factores de desunión. En un marco de prosperidad las diferencias y rivalidades pueden disimularse mejor que en otro de profunda crisis económica.

La misma sólida presencia rusa en el oeste, bien puede volver a arrastrar a su órbita a varias naciones de la Europa Oriental.

Una poderosa Turquía puede volver a ejercer importancia predominante en Los Balcanes, región en la que el islamismo dejó profundas huellas en su población y cultura en general.

Es una ecuación abierta, pero está muy clara la aparentemente irreversible declinación relativa del otrora centro político, económico, cultural y militar del mundo.

8.2- 6 - Alemania – Francia – el Commonwealth.

Difícil de prever un estallido de la UE, pero si un debilitamiento relativo frente a otros bloques de poder. Por algo según algunos análisis publicados en la página del analista geopolítico Carlos

Alberto Pereyra Mele, los chinos equiparan a Europa con un gato castrado…gordo, cómodo, hermoso, pero impotente.

Sin embargo "ese gato" aún tiene uñas, aunque sin el "primo mayor" del otro lado del Atlántico, no parece ser capaz de mayores conquistas, donde existe alguna razonable capacidad de defensa. Y algo similar parece suceder en lo económico.

El mayor peso político, económico y estratégico previsiblemente seguirá estando en sus tres potencias principales: Alemania, Francia y Gran Bretaña; esta última en buena parte por el poder adicional que le suministra su rol de cabeza conductora del Commonwealth.

Por su dinamismo económico y creatividad tecnológica, amén del fuerte amor por la eficiencia, seguramente Alemania seguirá liderando al subcontinente europeo (se considera "subcontinente" dado que el gigante ruso está separado del bloque europeo "convencional").

Sin embargo, la fuerte dependencia respecto a insumos básicos, sobre todo energéticos, puede llegar a erosionar considerablemente la potencialidad germana, y lo mismo es aplicable a Francia, y a Gran Bretaña si se agotan los yacimientos del Mar Del Norte, y se fisura la aparentemente monolítica unidad del Commonwealth.

La relativamente mejor imagen internacional que Alemania labró después de la Segunda Guerra, en base a su no agresividad militar respecto a otras potencias, la posiciona mejor que Francia y Gran Bretaña, aunque eso puede erosionarse rápidamente si cambia la estrategia germana en ese aspecto, tal como se advierte en Iraq y Afganistán.

Por otra parte, las alianzas estratégicas que resultan de los crecientes acuerdos con Rusia, pueden fortalecer a ambas potencias. Y en el caso alemán, pueden resultar las soluciones a sus asfixias energéticas y de otros insumos básicos. Pero a diferencia de lo ocurrido en épocas decimonónicas y del siglo pasado, es muy posible que la ecuación de poder relativo en esta alianza estratégica se incline a favor del proveedor de las materias primas –en este caso básicamente gas, supletoriamente petróleo, y eventualmente minerales estratégicos, como el titanio-, en vez de predominar el proveedor tecnológico e industrial. Claro está que ese "proveedor de materias primas" es mucho más que una mera "república bananera", pues también posee un vasto desarrollo industrial y una sólida posición tecnológica incluso liderando –así sea en forma compartida- áreas estratégicas, como la espacial, entre otras.

Si bien la economía alemana es muy fuerte, y está entre las economías líderes del mundo, se puede albergar dudas acerca de la viabilidad de sostener en solitario –por su propio peso, sin mayores apoyos de sus socios- la cohesión y la viabilidad de la Unión Europea. Una de las claves a mediano y largo plazo, es definir la permeabilidad política de la dirigencia y el pueblo germano, para contribuir efectivamente a elevar los niveles socio económicos de los socios más rezagados de la UE, sobre todo aquellos hoy peyorativamente llamados los PIGS (cerdos), los países hoy en serios problemas cuyas iniciales forman la palabra (Portugal, Irlanda, Grecia, España –Spain en inglés-), y muy posiblemente a varios de los otros socios menores de ese mosaico tan dispar que es ese bloque subcontinental.

Por otra parte, los serios problemas demográficos que son consecuencia de la caída a pique de la tasa de natalidad –problema recurrente en varios países de la Europa Occidental, pero también en Rusia-, puede acarrear serios trastornos al gigante económico europeo. Y ello no por cuestiones raciales, sino por los profundos cambios culturales –este es un factor de gran relevancia estratégica-, que podrá alterar significativamente la idiosincrasia germana, tal vez afectando sus puntos fuertes, como su laboriosidad, amor a valores como la técnica y su evolución, la precisión y el evidente afán de superación constante.

Dentro de sus fortalezas actuales, que previsiblemente se mantendrán o acrecentarán en el mediano plazo, está el fuerte prestigio de los productos industriales germanos, cuya sola mención se asocia a calidad superlativa. Esa realidad le confirió el liderazgo absoluto en la UE en una industria con gran efecto multiplicador como es la automotriz. Teniendo la mayor automotriz europea, que a la vez posee capital estatal (VW), también Alemania domina el mercado mundial de autos de alta gama, en el cual compite con varias marcas y diversidad de modelos. Y en el rubro de vehículos de auto

transporte pesado, es uno de los dos países europeos occientales que posee dos empresas diferentes, Daimler Benz (Mercedes Benz) y MAN. Es previsible que esta supremacía se mantenga en el mediano plazo.

Sin duda la orientación de su política energética, fuertemente condicionada por los "verdes" integrantes de la coalición gobernante, dejarán una pesada herencia, al negarse a ampliar su capacidad de generación nuclear, con lo cual debilitarán la capacidad de autogeneración a costos competitivos, y acentuarán la necesidad de importar hidrocarburos, desde fuera de la UE, y energía eléctrica –en buena parte nuclear, notable paradoja- de sus socios comunitarios.

Francia posee otra economía muy poderosa, si bien menor cuantitativamente que la germana, y lidera algunos rubros específicos en la UE, como la industria aeronáutica. Y es una de las dos potencias nucleares de la UE.

Tampoco es creíble que por si sola, la fuerte economía gala pueda soportar el peso enorme de reencauzar a la UE por la senda del desarrollo, ni de despegar a su economía nacional de la hoy enferma economía comunitaria que se debate en la profunda crisis que está afectando incluso su gobernabilidad.

No obstante Francia posee algunas fortalezas de las que no dispone la economía germana. La comunidad francoparlante es grande en el mundo, en función de las muchas colonias que tuvo en África, y algunas en Asia. También maneja algunos enclaves coloniales, como la Guayana Francesa (que opera como una fortaleza cerrada, desde la cual efectúan los lanzamientos espaciales propios y comunitarios, favorecidos por la ubicación ecuatorial que es óptima para ello), y varias islas en el Océano Pacífico, Atlántico, Caribe e Índico.

En el aspecto alimenticio se autoabastece, si bien con fuertes subsidios; y en lo energético, posiblemente el rechazo que generan las transnacionales del ecologismo ultra manejadas desde Gran Bretaña –como Greenpeace y World Wildlife Foundation-, posiblemente los sectores "verdes" fundamentalistas no logren llegar al gobierno –como sí sucedió en Alemania-. Por eso y por estar consustanciado el pueblo francés de la necesidad de contar con la fuerte incidencia de la generación nuclear, dentro de su matriz eléctrica, es previsible que Francia continúe incrementando su parque de generación nuclear. También incide en ello la fuerte relevancia de su industria nuclear, la cual es una de las grandes referentes y potencias exportadoras de equipos y tecnología, a nivel mundial.

Es interesante constatar que Francia es uno de los pocos países europeos con empresas automotrices con marcas y capitales nacionales. En particular tiene dos automotrices con amplia inserción mundial –Renault y PSA (Peugeot-Citröen), una de las cuales opera también en el más restringido sector de industria pesada. Esto es importante, habida cuenta de lo muy restringido del "club" de productores de vehículos de carga pesados, pues son tan solo cinco en toda Europa Occidental, (Alemania, Francia, Suecia, Italia y España), siendo el último productor de una marca no nacional. A ellos, en toda Europa se suman tan solo Chequia, Bielorrusia y Rusia, como productores de camiones y chasis de ómnibus. Esta fortaleza en el sector tecnológico – industrial, es previsible que se mantenga en el mediano plazo. Pero China recientemente compró parte importante del paquete accionario de P.S.A (Peugeot-Citröen), lo cual cambia en parte el manejo del sector.

Por otra parte, si bien la ecuación energética neta es bastante discutible, Francia es el país mejor posicionado de Europa Occidental, para producir biocombustibles, lo cual puede paliar en buena medida su "sed creciente" de petróleo importado.

En lo referente a los hidrocarburos, si bien no lo posee en su territorio propio, sus empresas petroleras –estatales o mixtas- desarrollan agresivas políticas neocolonialistas allí donde sus tropas ingresan por motivos pseudos humanitarios, por lo que siendo aberrante política y humanamente, es posible que se fortalezca en lo geopolítico, al lograr dominar de hecho algunos yacimientos importantes, tal vez en Iraq, en Libia u otras naciones petroleras de África o de Asia –tal vez en América-, o territorios – naciones insulares en los que puedan existir hidrocarburos.

Francia también enfrenta el muy grave problema de la población proveniente de sus ex colonias, que practicando el Islam, se niegan de hecho a integrarse totalmente. Y su baja tasa de natalidad conspira en contra.

Como toda la UE, la evolución francesa en el mediano plazo, tiene varios interrogantes y limitaciones, que pueden llegar a ser los motivadores de soluciones desesperadas, abriendo en tal caso frentes bélicos para llegar a dominar por la fuerza –si las persuasiones políticas o las presiones económicas no surten efecto-, en países y regiones que tengan los preciados recursos estratégicos, sean alimenticios, energéticos, minerales, o incluso el agua dulce.

La otra gran potencia de la Europa "convencional" (la que excluye a Rusia), es Gran Bretaña.

La realidad de Gran Bretaña no puede entenderse si no se evalúa el relativamente sutil pero contundente respaldo político, económico y militar que representa el Commonwealth.

Hoy de por sí sola, Gran Bretaña es una gran potencia en decadencia e inviable, pues es comercialmente deficitaria, no compite industrialmente con sus vecinos y socios europeos más desarrollados, e incluso Italia, España, Suecia Bélgica y Holanda la superan claramente en varios rubros industriales con gran efecto multiplicador, como la industria automotriz liviana y pesada, la industria de maquinaria vial, agrícola, ferroviaria, electrónica y otras.

Su saldo comercial es crónicamente deficitario, y su balanza de pagos se sostiene en base a las ventas de servicios, como los financieros, seguros, fletes y similares. Asimismo, el previsible agotamiento de los yacimientos del Mar del Norte, harán que deba abastecerse con suministros energéticos provenientes de yacimientos lejanos, con los consecuentes encarecimientos.

Otro detalle significativo, es que su economía se encuentra acentuadamente privatizada y en buena parte extranjerizada, a consecuencia del crudo neoliberalismo impuesto por Margaret Tatcher, lo cual la hace mucho más vulnerable que varios de sus socios comunitarios, que siguen manteniendo fuertes empresas estatales y sus principales resortes económicos en manos de capitales nacionales.

Restaría constatar como evoluciona la economía –hoy claramente enferma- en el mediano plazo, y como jugarán las muy predecibles transformaciones de su población, la cual tenderá a ser fuertemente influenciada por las culturas musulmana e india, lo cual significará profundos cambios, no solo raciales, sino culturales. De hecho, también existen crecientes sectores de su población que provienen del África Negra y de otros países europeos, sobre todo de Europa Oriental. Pero estos grupos tienden a asimilarse más fácilmente, pues son predominantemente católicos, y aceptan de buen grado las costumbres locales y el idioma inglés.

8.3 - EL IMPREDECIBLE LARGO PLAZO

8.3- 1 – Los nunca totalmente previsibles cambios en el tablero geopolítico mundial.

Como toda ciencia con fuertes componentes sociales, la geopolítica no se caracteriza por su previsibilidad. A lo largo de la historia mundial, se pudo constatar reiteradamente que incluso las tendencias de mediano plazo están fuertemente sujetas a situaciones imprevisibles, a cambios repentinos en el contexto general, a veces a impensados estallidos sociales o incluso de conflictos entre naciones sin mayores indicios previos (tal lo sucedido en la Guerra del Atlántico Sur), y a diversos imponderables que tornan aleatorio y a veces muy audaz intentar prever con alto grado de exactitud el supuesto "necesario" o "inevitable" devenir de los acontecimientos.

Véase al respecto el notable caso de Argentina; que muchos consideraban llamada a ser una de las grandes potencias mundiales a comienzos del siglo XX (no advirtiendo las serias limitaciones del "modelo" ultra liberal), que en 2001-2002 era una país en franco proceso de disolución (tal lo fogoneado por determinados intereses globalizantes), y al momento de escribirse este libro inmersa en un fuerte proceso de crecimiento económico que la ha transformado en una de las 12 Potencias Emergentes (el Grupo de los E 12).

También suelen intervenir imponderables, no solo para provocar grandes cambios –como puede ser una notable transformación socio económica pacífica –al estilo del peronismo en Argentina, o del New Deal en EEUU-; o muy frecuentemente los grandes cambios están asociados al estallido de guerras o revoluciones; pero también los imponderables pueden ocurrir para evitar esos hechos, tal como fue la intervención papal que evitó la guerra entre Argentina y Chile en 1978.

Se analizan seguidamente una serie de factores –de ningún modo son lo únicos ni necesariamente tampoco los más importantes que pueden ocurrir-, los cuales tendrían por si solos o asociados, la capacidad para influir parcial o decisivamente en uno o más cambios imponderables en la realidad geopolítica regional o mundial.

8.3- 2 - La manipulación de la “opinión pública”.

Es conocido y de muy vieja data el hecho que la llamada “opinión pública” suele ser maleable a diversos tipos de campañas de información y de desinformación.

También existe cierto conocimiento acerca de los tremendos niveles de sutileza y de elaborada penetración cultural que pueden ser realizados por las diversas herramientas de comunicación existentes, con metodologías en constante y creciente perfeccionamiento, de forma tal que sus influencias –muchas veces cruzadas entre dos o más de esas herramientas comunicacionales- pueden ser simplemente devastadoras, alcanzando incluso a personas de muy buena formación y perfectamente al tanto de la realidad respecto a estos temas.

Todo ello se enmarca en los conceptos de “guerras blandas” (soft) y “guerras inteligentes” (smart), las cuales son realizadas por cuadrillas altamente especializadas y multidisciplinarias, involucrando a sociólogos, psicólogos, expertos en comunicación, en electrónica y computación, economistas, agentes de inteligencia, etc.

La analista Noemí Klein (op.cit.) describió de que manera se “instaló” en los años ‘90 una crisis inexistente en Corea, la cual tuvo por objetivo lograr la rápida y fácil adquisición de algunos de los gigantes industriales que crecieron en ese pequeño país, al amparo de políticas fuertemente intervencionistas, que les facilitaron las condiciones para surgir y poder competir en el mundo, como son los casos de las automotrices y los grandes astilleros surcoreanos.

A la vez, hoy son conocidas las grandes campañas que fueron realizadas en EEUU para convencer al pueblo, mediante “la opinión pública” (o sea la opinión machaconamente repetida por los grandes medios y cadenas de comunicación), para pasar de una postura fuertemente neutral, se haya enfervorizado a las mayorías para intervenir en la Segunda Guerra Mundial.

En menor escala, algo similar debieron hacer los “tories” (conservadores) liderados por Churchill, para involucrar al Reino Unido en esa misma guerra.

Más acá en el tiempo, los medios de comunicación a escala planetaria, manejados desde EEUU, Gran Bretaña y Francia, presentaron a Argentina como “agresora” en el conflicto del Atlántico Sur, luchado en 1982; repitiendo “el libreto” elaborado por la OTAN, que sin duda está practicando un neocolonialismo.

Otros ejemplos son las campañas de “demonizaciones” de líderes o de países que dejan de ser “manejados convenientemente” y llegan a adoptar posturas incómodas para el establishment político – económico que fija las pautas “correctas” a escala planetaria. Tales son los casos de Iraq y Saddam Hussein, de Afganistán, de Irán, de Corea del Norte, Venezuela, etc.

Lo expresado precedentemente implica que es de esperar que el papel de los “medios independientes” (un sofisma conceptual grosero) sigan jugando un rol muy influyente, y resulta muy difícil prever cuanto podrán o no llegar a influir realmente en muchos sucesos futuros, habida cuenta que las Potencias Emergentes del BRICS y otras, están en perfecto conocimiento de esa realidad, y sin duda ejecutan contramedidas en tal sentido.

Esa realidad es conocida por todas las potencias, que por ello de uno u otro modo manejan sus propias agencias noticiosas, tienen sus medios de comunicación, y prestan creciente atención a esa comunicación aparentemente con poco control que es Internet.

Sin ninguna duda, la guerra mediática, en sus múltiples y cambiantes formas, seguirá influyendo en la realidad geopolítica mundial, posiblemente en forma exponencialmente creciente, manipulando conciencias, produciendo y ocultando informaciones, resaltando o anulando hechos y noticias según los intereses de los grupos dominantes de cada medio comunicacional, y enfatizando el uso de nuevas y más sutiles metodologías de penetración cultural y de contra guerra psicológica.

Las influencias de todo el universo de comunicaciones es innegable. Entre otros muchos hechos, fueron claves para producir el estallido de la ex Unión Soviética y las "revoluciones de color" en varios de los países hoy separados que formaron parte de la URSS, así como en las "espontáneas" revoluciones que estallaron en el mundo árabe, y en los monocordes mensajes que se difundían en América Latina, en las recientes épocas del neoliberalismo salvaje. Lo que resulta muy difícil de predecir es la magnitud de las influencias mediáticas cruzadas (entre las distintas usinas de poder), y los resultados que ser irán dando.

8.3- 3 - Los "poderes detrás de los tronos".

El viejo concepto acerca de los reales dueños del poder –o de cuotas importantes del mismo-, es un hecho conocido por los analistas que manejan informaciones que habitualmente no circulan por los canales masivos de comunicación, o que suelen ser omitidos por el periodismo superficial, complaciente o fabricante de realidades virtuales.

El grado de condicionamientos que esos "poderes reales" o "dueños del poder" ejercen sobre los "poderes formales" (quienes detentan los cargos), puede ser desde ligeras influencias hasta en algunos casos al manejo total de los temas cruciales, en cuyos casos los detentadores del poder formal (reyes, presidentes, dictadores, etc.), pasan a ser simples marionetas manipulables por los titiriteros del poder financiero y/o político real.

Sin duda esos "poderes detrás de los tronos" influyen mucho, llegando a defenestrar y a instalar gobernantes, a prefabricar revoluciones y guerras, a provocar hambrunas y otras catástrofes sociales, a implementar planes político – económicos de netos cortes genocidas (tal como los del neoliberalismo), etc.

La clave pasa por entender el grado de influencia que llegan a tener en cada momento y en cada país o región analizada. Y de que forma los actores espontáneos o circunstanciales, pueden llegar a alterar los planes de dichos poderes ocultos o semi ocultos.

Prever con mucha anticipación las influencias de esos factores de poder, es simplemente aleatorio.

8.3- 4 - Las grandes corporaciones – Los grandes Estados – Los bloques regionales.

Dada la enorme concentración de poder que representan las grandes corporaciones económicas y financieras, casi todas ellas con el respaldo de grandes estructuras productivas y tecnológicas, es previsible que las influencias que las mismas ejerzan sean al menos tan determinantes como lo son al momento de redactarse este libro.

Tal vez alguna de las dudas pase por evaluar si la preeminencia será de las corporaciones financieras por sobre las corporaciones productivas (tecnológicas, industriales, agropecuarias o mineras). Otra de las dudas puede presentarse en el grado de transnacionalización que pueden llegar a adoptar las megas corporaciones, o sea si llegarán a prescindir totalmente o en alto grado sus vinculaciones con los respectivos Estados Nacionales en los cuales se formaron y que les sirvieron de bases operativas para operar a escala regional, o continental o planetaria.

Por supuesto, no faltan algunos opinantes que vaticinan la implosión total del denominado sistema capitalista, con la consecuente también supuesta destrucción total del poderío de las grandes corporaciones. Desde la óptica de quien escribe, no se cree factible dicha visión apocalíptica.

Desde lo que se puede atisbar en este momento, uno de los aspectos que podrían cambiar, en uno u otro sentido, respecto a la fuerte preeminencia de las corporaciones gigantescas y sus crecientes influencias a escala planetaria, sería la evolución que podrán seguir teniendo las grandes potencias

emergentes, y vinculado con esa evolución analizar cual se estima podrá ser el crecimiento de las grandes corporaciones estatales de dichas potencias emergentes, y vinculado con ello, si este tipo de corporaciones estatales podrá o no alcanzar preeminencia respecto a las corporaciones privadas transnacionales.

A la vez cabe evaluar cual será el futuro de las grandes corporaciones nacionales existentes y/o las que puedan crearse, en las potencias del G 7, de toda Europa y de otras potencias hoy de segundo o tercer grado, como Australia, Nueva Zelanda, algún país del área musulmana o del África Negra, o del Sudeste Asiático.

Respecto a Los Grandes Estados de dimensiones continentales, muy posiblemente sean los firmes detentadores del Poder Mundial, si logran evitar las tendencias centrífugas de regiones o minorías étnicas o religiosas o históricas que eventualmente puedan aspirar a mayores grados de autonomía o incluso a movimientos secesionistas.

El grado real de poder que alcance cada uno de esos Estados Continentales, dependerá de múltiples factores, como el cultural (siempre amenazado por la globalización y sus pautas de colonización mental), el desarrollo tecnológico y la capacidad de evolucionar rápida y constantemente en este sentido, el acceso real a bienes estratégicos (incluyendo en el concepto a los energéticos, alimentos, minerales y el agua dulce), la consolidación del poder interno, el potencial militar, etc.

Hoy China parece no tener techo, con una solidez que está construida a partir del frente interno que aparentemente no tendía fisuras. Pero sus fronteras geográficas son potencial o realmente conflictivas. India, uno de sus vecinos, es otra de las potencias que posiblemente se consolide; y en el largo plazo, pueden surgir nuevos actores importantes, o cambiar sustancialmente la situación global o parte de ella. *Lo único permanente en la geopolítica son los imponderables*.

Respecto a los bloques regionales, la incógnita principal es si lograrán plasmarse, superando las tensiones internas y las presiones externas que puedan intentar frenar sus procesos de consolidación. De seguir adelante, es factible que esos bloques regionales ya establecidos, pasen a operar como nuevos Estados Continentales; y en tales casos, otras dudas surgen al evaluar que en algunos bloques en proceso de conformación, están incluidas algunas de las principales Potencias Emergentes de la actualidad. En esos casos, salvo que existan fuertes contrapesos, más que uniones regionales, esos bloques pasarían a ser parte del hinterland de la Potencia Emergente que los integra. Ese es precisamente uno de los grandes desafíos de la UNASUR.

8.3- 5 - La tecnología – Las materias primas críticas.

La tecnología es la llave del conocimiento y los medios instrumentales, los que permiten acceder a nuevas y más eficientes maneras de producción de bienes y servicios.

Sigue siendo cierto el axioma según el cual la inversión en desarrollo tecnológico es la más redituable de las inversiones. Con objetividad, posiblemente el único campo en el que las inversiones rinden frutos más efectivos, es la que se realiza en salud y educación públicas; pero en lo puramente económico, el desarrollo tecnológico sigue siendo en la actualidad la mejor apuesta al futuro. Y como el desarrollo tecnológico sigue una evolución exponencial, cada vez más rápidamente creciente, es de prever que las sociedades del futuro serán mucho más dependientes de la evolución tecnológica que las actuales.

No solo se trata de abastecer a la población mundial con los bienes y servicios que permiten un mejor nivel de vida, la más eficiente realización de los distintos tipos de trabajo, una mejor utilización del tiempo libre, y un más avanzado nivel de atención preventiva y curativa de la salud; la tecnología será la llave que permitirá disponer de suficiente alimento y agua dulce, con la cual abastecer las necesidades de la creciente población mundial.

Por ello, cabe suponer que en el largo plazo, el dominio de las tecnologías de punta será una valiosísima llave del poder real, incluso mucho más que lo que es en la actualidad.

Otro factor de previsible creciente importancia, será el acceso a las fuentes de materias primas críticas, insumos estratégicos para diversas satisfacer necesidades y proveer abastecimiento

estratégico a diversos procesos productivos. El accionar de diversas potencias en las recientes décadas, y la acentuación de los procedimientos por parte de las viejas potencias y de las emergentes, permite inferir que la clave pasará por disponer del acceso directo y confiable de todos esos insumos, independientemente de que nación sea la que tenga la propiedad formal de los mismos. En tal sentido, la lucha de las potencias pasa por extender sus influencias de forma tal que puedan dominar a voluntad los sitios proveedores de esos insumos estratégicos.

Los posicionamientos de China, efectuados sin pausa en los últimos años, en menor escala de India, de Brasil y de Rusia; son en los hechos simples réplicas de acciones similares realizadas por las potencias imperiales tradicionales, en los siglos XVIII, XIX y XX. Es de prever que esa lucha por el dominio de insumos estratégicos se acentúe en el largo plazo.

Para la UNASUR, en especial para Argentina, el desafío es lograr dominar nosotros el manejo de los elementos estratégicos de los cuales disponemos. Esta es una de las grandes claves para que el bloque regional pueda consolidarse como factor de poder.

8.3- 6 - Los conflictos culturales (étnicos – religiosos – de intereses).

Lo referente a los diversos tipos de conflictos de base cultural, que podrían definirse como de base étnica, religiosa, de intereses sectoriales, etc., es muy previsible que lleguen a ser factores de desestabilización muy acentuados, en diversas partes del mundo.

Es poco difundido pero conocido a nivel de especialistas, que la provocación y exacerbación de esos conflictos, forma parte de las guerras “suaves” o guerras psicológicas, que sin duda se libran a diario en distintos frentes mediáticos. Y considerando el grado de elaborada especialización que adquieren con el tiempo esas luchas mediáticas y culturales, es de prever que se acentuarán.

Debe entenderse que los llamados “conflictos raciales” son por regla general problemas de origen cultural, y son las fuertes diferencias e incompatibilidades culturales las que dan el real sustento a los irracionales enfrentamientos señalados como de origen racial, a su vez fuentes de tantos brutales hechos acaecidos en la historia mundial.

De allí la enorme importancia de profundizar las integraciones culturales, en los casos de naciones multígenas (de diferentes orígenes) como Argentina, y de grandes bloques regionales, como la UNASUR, la cual dentro de cierta homogeneidad, tiene sin duda diversidades culturales, las cuales pueden subsistir, pero deben evitarse los factores de irritación, que absurdamente transformen esas diferencias lógicas dentro de la multigeneidad, en hechos que degeneren en odios, rencores e inconciliables enemistades.

En todo ello, el factor religioso es de suma importancia, como un aspecto clave y decisorio dentro del ámbito cultural.

Sin duda el respeto profundo, la tolerancia y la buena convivencia con otros habitantes que tengan algunas pautas culturales propias, religiones diversas y por supuesto, etnias variadas, son temas de fundamental importancia para solidificar el tejido social de una nación Estado y de un gran bloque regional.

De allí la enorme e insustituible tarea del Estado para conformar y profundizar una sólida cultura propia, la cual es un formidable ligazón para unir a compatriotas de la nación y de la Patria Grande.

Esa es una de las grandes fortalezas que posee Argentina, y a la cual atacan determinadas ONGs, no casualmente financiadas desde potencias anglosajonas, para sembrar odios irracionales, mediante políticas de corte ultra indigenista; y para socavar la unidad religiosa, al financiar el establecimiento y crecimiento de sectas y otros movimientos pseudo religiosos, incluso aquellos del tipo relativista, afines a la proyectada nueva religión global, pergeñada por los mismos intereses que buscan instalar la globalización a ultranza.

8.3- 7 - Los marxistas nostálgicos – Los colonizados mentales – Los anarquistas manipulables.

Otro de los factores imprevisibles, es el accionar de los quinta columnistas que siempre existen en las poblaciones de todos los países, y que a lo largo de la historia mundial muchas veces lograron influir fuertemente o incluso cambiar el curso de los acontecimientos.

Si bien es aleatorio evaluar anticipadamente las clasificaciones de esas tan sui generis personas que en función de sus creencias políticas elevadas a dogmas sacrosantos (o sea fanatizados totales), y/o por operar bajo esquemas de cooptaciones mentales foráneas, son capaces de actuar entusiastamente en abierta oposición a los claros intereses de su propio país; puede realizarse una prospectiva infiriendo los tipos principales de esos individuos, que existen en la actualidad.

Y lo que posiblemente sí ocurra indefectiblemente, es que aumente el porcentaje de población que viva alienada dentro de rígidos esquemas mentales que podrán ser inculcados con relativa facilidad, por todo el aparataje de cooptación mental, el cual seguramente alcanzará un grado de refinamiento y de sutilidad, que resulte difícil de sustraerse a sus influjos para grandes masas de personas incautas o carentes de las prevenciones y apertura mental necesarias para evitar esas cooptaciones mentales.

Puede trazarse un paralelismo entre ese temible y terrible escenario futuro, con mentes operadas prácticamente “por telecontrol” para las decisiones importantes, con la realidad que hasta la fecha puede analizarse en algunos entornos cerradamente conservadores, verdaderos resabios feudales, en los que la gente que permanece en ellos termina considerando como “normal” a pautas de conducta social sumamente retrógradas –como no contradecir jamás la opinión de “la gente importante” del lugar- o incluso prácticas aberrantes, como el infame derecho de pernada, que aún se practicaría con la anuencia –forzada o no- de sus entornos.

Hoy existen los marxistas nostálgicos, “viudos” de la implosión de la URSS y desconcertados con el giro fuertemente heterodoxo de China, país que hoy difícilmente pueda ser catalogado como comunista. Esos marxistas nostálgicos, hoy huérfanos de causa, suelen involucrarse entusiastamente en “causas alternativas”, en las que siempre renegando de todos lo Valores Nacionales, ponen en cambio de manifiesto sus “odios al sistema”. De esa forma, en la actualidad muchos marxistas nostálgicos abrazaron con fervor digno de mejor causa, los cerrados dogmas del ecologismo ultra; del indigenismo racista a ultranza; del “derecho – humanismo” que se conmueve ante victimarios de crímenes muchas veces atroces (con la excusa de ser “víctimas de la sociedad injusta”), pero se olvidan de las víctimas de esos crímenes; y no se dan cuenta que pasan a operar como dóciles marionetas de las potencias del G 7, las cuales representan lo más claramente identificatorio del “capitalismo” al que dicen aborrecer. ¡Mayúscula contradicción que notablemente no advierten cegados por el fanatismo más irracional!

Otro caso de peligrosa cooptación mental, es la ya vieja historia de la colonización cultural. Se trata de personas cooptadas por el discurso de la potencia hegemónica, que pasan a considerar “naturalmente” al país propio como una “extensión lógica” de aquella, a la cual se subordinan explícitamente, sea invocando razones “lógicas”, “practicidad”, “conveniencia”, “imposibilidad de cambiar las cosas” u otros argumentos similares. En este tan particular sector de cooptados mentales, suelen estar adscriptos los “nacionalistas de bandera”, aquellos que a puro himno y bandera, y con pechos erguidos y rebosantes de patriotismo declamatorio, aceptan sin chistar las más abyectas políticas antinacionales, a las que toleran o incluso aplauden, bajo la falaz lógica de ser “la única alternativa posible”, no llegando a entender que con ese accionar incluso llegan a hacer peligrar la continuidad política del propio país al que tanto dicen amar.

Otro caso algo diferente es el de los que voluntariamente operan como mercenarios a favor de intereses foráneos y abiertamente en contra de los Intereses Nacionales respectivos. Si bien no son los únicos casos, suelen encontrarse entre los economistas, comunicadores sociales, políticos de sesgo conservador u otros asimilados formalmente a otras tendencias pero que en realidad responden a ese encuadramiento, etc.

Unos y otros son la contracara de la misma moneda del quinta columnismo apátrida, que opera en diversos países.

Otra clasificación es la conformada por anarquistas virulentos y “antisistemas” varios. Si bien tienen semejanzas con determinadas ramas marxistas, se aproximan o se ubican directamente en posturas nihilistas, por lo que suelen ser particularmente autoexcluyentes y muchas veces proclives a la violencia.

Es previsible que en el largo plazo (a diez años vista en adelante) puedan exacerbarse las características de esos grupos que pueden llegar a ser manipulados o voluntariamente utilizados, para influir sobre los acontecimientos, acorde a los dictados de diversos sectores del establishment transnacional.

8.3- 8 – El R2P o el neocolonialismo institucionalizado.

El criterio impuesto como norma en las Naciones Unidas en 2005, que traducido al castellano significa “responsabilidad de proteger” (responsibility to protect en inglés, o abreviado R2P), es una nueva creación normativa de las NU, que en los hechos significa consagrar una nueva y muy grave agresión al principio de soberanía de los Estados.

Bajo el amparo de las figuras diversas englobadas en el concepto de defensa de los derechos humanos, y con las enunciaciones de crímenes de guerra, operaciones de limpieza étnica, crímenes de lesa humanidad y genocidio (no excluyentes de otros enunciados de similares connotaciones), el eufemismo llamado “la comunidad internacional” se arroga el derecho de intervenir militarmente en los Estados que puedan ser acusados de ese tipo de acciones en sus territorios o en otros territorios que sus tropas agredan.

En teoría parece una normativa muy loable, la cual supuestamente pondría fin a múltiples acciones aberrantes, cometidas en perjuicio de sectores de poblaciones propias, o en poblaciones de otros Estados agredidos, u otras circunstancias similares.

Pero en la realidad, es una nueva limitación al ya muy deteriorado principio de no intervención en los Estados, avalando una considerable pérdida de soberanía.

¿Y quienes se arrogan de hecho el derecho a intervenir? Justamente las conocidas potencias colonialistas, aglutinadas en la OTAN básicamente; por supuesto no desconociendo que otras fuertes potencias militares o potencias regionales, como India, China, Rusia, Sudáfrica, etc., han enviado tropas fuera de sus fronteras, y poco les costaría volver a hacerlo, con o sin el aval de las NU.

Las intervenciones militares en Libia, la permanencia de tropas de ocupación en Afganistán y en Iraq, las agresiones en la conflictiva región del Cuerno de África, otros operativos militares en ex colonias francesas en África, significan tan solo las primeras exteriorizaciones de ese arrogante poder de agresión exhibido y practicado sin otros frenos reales que sus propios criterios e intereses, por parte de las potencias históricamente agresoras.

Con los medios de comunicación al servicio de los mismos intereses, esos operativos son minimizados o silenciados ante la opinión pública; y el justificativo es el siempre relativo concepto de los derechos humanos. ¿Quién acaso podría intervenir en EEUU para garantizar los derechos humanos de la población pobre, excluida de elementales servicios sociales y sanitarios? ¿O como se garantizaría desde el exterior los derechos humanos de ciertas minorías de difícil integración en Francia?

Por otra parte, es evidente que en muchos casos, agentes y mercenarios de las potencias agresoras, “preparan el clima” y cometen tropelías, adjudicándolas a los gobiernos que quieren derribar, para dar justificativos a intervenciones armadas.

Queda en claro, que eso es lo que están sembrando las ONGs ultra indigenistas, generosamente financiadas y promovidas por las mismas potencias agresoras, para en el futuro crear motivos que justifiquen intervenciones armadas en nuestros territorios de Sudamérica.

Por ese motivo, es imprescindible fortalecer el tejido social y cultural de nuestros pueblos, y por supuesto, tener suficiente capacidad de disuasión militar, para desalentar posibles aventuras bélicas de las potencias neocolonialistas.

El concepto sintetizado en la sigla R2P, es una nueva creación normativa y de manejo institucional en las relaciones internacionales, para dar formas concretas al neocolonialismo en expansión en este comienzo del siglo XXI.

8.4 - TENDENCIAS PREVISIBLES A LA FECHA

8.4- 1 – La Multipolaridad Concentrada.

Los pasos abruptos de la bipolaridad, a la unipolaridad absoluta y aparentemente “eterna”, transformada por la fuerza irrefrenable de los hechos a la actual multipolaridad restringida, que parece estar evolucionando a una multipolaridad que puede ser definida como “concentrada”, son los pasos de esos cambios muy abruptos, pues están sucediendo en lapsos históricos sumamente breves.

Siempre es aleatorio estimar cual será el decurso de la historia, mucho más si se pretende realizar una prospectiva que abarque al menos hasta la mitad del presente siglo. Aún en el corto plazo, suelen suceder hechos repentinos, o eclosionan otros cuyos síntomas pudieron estar larvados, o ser solo conocidos por una muy reducida minoría muy bien informada o que maneja información muy restringida o incluso totalmente oculta al común de la gente.

Ese concepto de multipolaridad “concentrada” representa un contexto de más de dos actores principales, pero solo alcanzando un número reducido, tal vez menos de media docena, con disímiles pero importantes e ineludibles cuotas del mega poder geopolítico mundial.

Por “multipolaridad concentrada” se define un cuadro de situación que parece estar configurándose, pues muy posiblemente será una multipolaridad con pocos actores principales, algunos más en segundo término, y el resto del mundo intentando manejar sus restringidas cuotas de poder, e intentando evitar que se esfumen tal vez definitivamente.

Algunos analistas ya deslizaron la supuesta certeza del “aterrizaje suave” que estarían manejando e intentando asegurar algunas minorías dirigenciales de EEUU, las cuales serían conscientes que la era del unicato mundial de hecho llegó a su fin, dada la declinación que sería irreversible por parte del coloso yanqui, y el ascenso también aparentemente imparable de China, y en menores proporciones de India, Rusia, y posiblemente otras potencias.

Lógicamente que es de prever que existirán fuertes resistencias por parte del establishment de EEUU para evitar esa declinación y entorpecer el ascenso de China, de otras potencias del BRICS y eventualmente alguna otra del E 12.

Hoy parece marcharse hacia ese cuadro de “multipolaridad concentrada”, con tal vez menos de media docena de actores geopolíticos decisivos, y con otro grupo de potencias secundarias, que podrán evolucionar o no a roles más protagónicos, en función de varias cuestiones concurrentes, como fortalecer sus poderíos en todos los ámbitos, incluyendo en ello sus cohesiones culturales y políticas internas, sus fortalezas económicas y sus capacidades de disuasión militar; a lo que se necesitaría agregar sus fortalecimientos mediante las formaciones o consolidaciones de bloques regionales.

De alguna forma puede considerarse que el unicato de EEUU fue parcialmente compartido –como actores menores asociados- con los otros integrantes del G 7, y de ellos básicamente con Gran Bretaña. Eso formó el eje del poder, entre América Del Norte (EEUU y Canadá), Japón, y los Cuatro Grandes de la Unión Europea (Alemania, Francia, Gran Bretaña, Italia).

Hoy parecería que el anterior grupo monopolizador del poderío político, económico y militar, está en una severa crisis, la cual en algunos casos como la Unión Europea, está agudizado por el declive de su población, la cual al estar inmersa en una situación de gran bienestar, optó por disminuir drásticamente su natalidad, lo cual compromete seriamente su futuro en lo social, en lo étnico (tema

muy sensible para esa cuna del racismo, que desde hace siglos es Europa), lo cultural, lo económico, lo político y lo previsional.

De hecho, además de los problemas sociales, de diversas facetas, ya detectables o larvados, existentes en esas potencias, debe considerarse la gravedad de la crisis económico – financiera, eclosionada en 2008 y que persiste al momento de escribirse esta obra. Todo parece indicar que las soluciones no serían tan fáciles, sobre todo en función del enorme poder que acumulan las grandes corporaciones, que han hecho volcar sobre sí mismas las descomunales "ayudas económicas" que los respectivos Estados implementaron, supuestamente para solucionar los problemas de enorme magnitud…producidos por esas mismas corporaciones. O sea que se premió a los causantes de las crisis, situación que al ser conocida, causó mayor indignación en los sectores sociales castigados por la crisis, los denominados "indignados sociales" de esos países, imitadores por necesidad de los cacerolazos de Argentina en el 2001.

El caso es que tanto China como India tienen como uno de sus costados débiles, sus dependencias respecto a energéticos importados, así como otras materias primas esenciales, como alimentos. Uno de los aspectos cruciales será como evolucionarán las relaciones de esos dos colosos, con los países proveedores de esos vitales insumos, particularmente con los de Medio Oriente, África y América Del Sur. Es previsible que el grupo del G 7 quiera retomar sus fuertes influencias que fueron casi monolíticas, en casi todos los países de esas regiones. Una considerable fortaleza que parece caracterizar a China e India, es la evidente vocación de desarrollo y grandeza de sus respectivas clases dirigenciales, y probablemente también formando ya parte de las idiosincracias de sus poblaciones.

Rusia por su parte, que se autoabastece de casi todos sus insumos estratégicos, y tiene el control sobre casi toda Europa, al depender del consumo de gas del gigante euro asiático, tiene el problema muy serio de su muy escasa población, con baja natalidad, lo cual es una debilidad geopolitica, habida cuenta del muy extenso territorio, solo ocupado con densidades poblacionales bajas. Pero su altísimo nivel tecnológico, su muy fuerte capacidad de disuasión militar, su gran desarrollo industrial, la abundancia de recursos naturales, la cohesión cultural que pareceria primar en su población, y su fuerte vocación de grandeza, reconocido patriotismo y religiosidad de su poblacón, son factores que posicionan a la vieja Rusia como uno de los actores principales en lo que resta del actual siglo, con proyecciones en el futuro lejano.

Brasil también se proyecta decididamente a un futuro de grandeza, para lo cual planifica y acciona con notable continuidad, independientemente de los cambios de gobierno. El núcleo duro de esa decisión y vocación por alcanzar e incrementar el rol de gran potencia mundial, está evidentemente en Itamaratí, y es asumido por los sectores mayoritarios de su clase dirigente y de su pueblo. Es un país superavitario en materias primas alimenticias, en energía, en agua potable y en otros valiosos recursos naturales. Posee una sólida estructura industrial y tecnológica, en ambos casos ejerce el liderazgo del subcontinente sudamericano. A la vez, exhibe diplomática firmeza para defender su soberanía, con constantes evoluciones de sus Fuerzas Armadas.

Posiblemente intente utilizar a la UNASUR para consolidar su rol de gran potencia mundial, pero esa acentuación puede llegar a debilitar su postura, si forzara esa alianza bajo su liderazgo.

Los restantes países del E 12 (Doce Emergentes, que incluye al BRICS), podrán consolidarse como potencias de segundo nivel, o incluso pasar a formar parte del exclusivo grupo de élite de la "Multipolaridad Concentrada", si persisten en sus politicas de desarrollo intensivo, con fuerte participación de los respectos Estados nacionales para promover, orientar y apuntalar el desarrollo, como Políticas de Estado activas con criterio y visión de grandeza nacional. En ese grupo selecto estará Argentina, si persiste en el desarrollo, si no cede a las presiones del establishment internacional, si vence las resistencias retardatarias interiores, y si no se pierde en los reclamos sin fin de sectores del supuesto "progresismo" teórico, que solo lleva a enfrentamientos estériles que solo siembran odios y rencores profundos sin visos de soluciones.

Por supuesto, podrán surgir en el contexto mundial, otros Estados que salgan de la trampa del subdesarrollo crónico y se consoliden como nuevas potencias emergentes.

Para todo ello, el rol de los grandes bloques regionales será preponderante.

8.4- 2 – Los desplazamientos de los ejes del poder.

En la antigüedad, los griegos, luego el Imperio Romano, y más tarde el expansionismo árabe - musulmán tenían como eje marítimo al Mar Mediterráneo, el "Mare Nostrum", el cual disputaron con los cartagineses y otros focos del poder de la época.

En la Edad Media, los turcos, las ciudades Estados italianas y el epicentro del comercio con Asia, siguieron teniendo al Mediterráneo como el espacio marítimo en cuyas aguas y costas se centralizaba el poder y las riquezas de las potencias regionales con ciertas proyecciones "mundiales" de la época.

Los germanos de las Ligas Hanseáticas pusieron el centro de sus acciones en el Mar Báltico y el Atlántico Norte, cercano a Europa.

En todo ese tiempo, los poderes imperiales existentes en América, África y Asia (estos últimos del llamado "Lejano Oriente" – concepto geográfico embebido del criterio europeísta muy en boga por mucho tiempo-), fueron básicamente terrestres, y en muchos casos sus expansiones eran relativamente moderadas, o estaban acotadas por las enormes dificultades que planteaban las distancias para mantener cohesionados a sus imperios.

Desde fines del siglo XV comenzó el primer proceso de mundialización de los poderes imperiales, al expandirse a escala planetaria los dominios ibéricos (España y Portugal), siendo luego seguidos por el expansionismo comercial de los Países Bajos, y luego por Inglaterra y Francia. Desde ese momento el epicentro del poder mundial se asentó sólidamente en Europa, y a la vez en los mares el Atlántico fue el océano de importancia crucial en cuyas aguas se disputó el dominio mundial.

Básicamente Europa y El Atlántico continuaron siendo los centros estratégicos del poder mundial, en forma ininterrumpida, hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial, en 1914, cuando ya estaban surgiendo otros focos del poder extra europeos, en EEUU y Japón; a los que se sumaban las otras nuevas potencias europeas, Alemania, Italia y Rusia, que disputaban los espacios de poder con las potencias consolidadas –Gran Bretaña y Francia-, mientras seguían decayendo irremisiblemente España y Portugal.

En las primeras cinco a seis décadas del siglo XX, los grandes barcos de pasajeros eran genéricamente llamados "transatlánticos", concepto que definía como sobreentendido y "natural" que el transporte marítimo más importante se desarrollaba en el Océano Atlántico.

Entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial, la balanza del poder fue compartida entre la vieja Europa y EEUU, continuando el Atlántico como la vía marítima de importancia vital y nodo focal principalísimo del comercio mundial.

Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, EEUU emergió como la gran potencia económica, disputándose los espacios del poder político y militar con la otra mega potencia militar, la URSS, desde 1945 hasta 1990.

Europa resurgió luego de la destrucción bélica, y la Europa Occidental volvió a tener gran relevancia económica y política, reforzada por la evolución de la CECA, MCE y luego Unión Europea. Por otra parte, la frontera más caliente entre "los dos mundos", el capitalista y el comunista, dividía a Europa de sur a norte; y ese conflicto latente se reflejaba en los poderes militares enfrentados representados por el Pacto de Varsovia y la OTAN.

Al resurgir Europa, reforzó la importancia del Atlántico como "el océano" más importante del mundo en lo económico, en la segunda mitad del siglo XX. Pero el muy fuerte resurgimiento japonés, y la creciente importancia del abastecimiento petrolero proveniente del área asiática del oeste y sur arábiga y musulmana, fueron dando importancia creciente a los océanos Pacífico e Índico. Esa tendencia se reforzó con la expansión económica, industrial y tecnológica de "Los Cuatro Tigres

Asiáticos" (Corea Del Sur, Taiwán, Hong Kong y Singapur), estos últimos surgidos desde la década del '70.

La importancia de Asia y del Océano Pacífico continuó incrementándose en la última década del siglo XX, con el crecimiento inicialmente poco advertido, de China, India, y de los llamados "tigres menores" (Indonesia –el país musulmán más poblado-, Filipinas –país católico del sur de Asia-, Tailandia y Malasia).

Junto con la crisis muy severa del neoliberalismo, que continúa sin aparente solución a la vista, el mundo asiste al explosivo surgimiento del grupo BRICS, encabezando el desarrollo del grupo de los doce emergentes –E 12-, pudiéndose constatar que en la actualidad no solo lideran los procesos de desarrollo, con altísimas tasas a lo largo de muchos años, de crecimiento económico por parte de China, crecimientos importantes de India, más el resurgimiento de Rusia, que han logrado por primera vez en más de cinco siglos, que los ejes económicos y estratégicos mundiales se desplacen al Asia del extremo oriental y del sur, y al Océano Pacífico.

Por otra parte, incluso Vietnam emprendió un camino de rápido crecimiento y de industrialización, a lo que se agrega la permanente importancia de Japón, la vigencia de Corea Del Sur y todo el anillo del sur asiático.

Hoy el eje del poder económico mundial se está asentando sólidamente en Asia Oriental y del Sur, y la tendencia –al menos del corto plazo- es a la acentuación de ese proceso de desarrollo muy acelerado, el cual conlleva también al poder político, y previsiblemente al poder militar, del cual esos países y la región toda, está dando muestras concretas de su consolidación.

Falta constatar si la creciente preeminencia que está logrando el bloque –en proceso de consolidación- de la UNASUR, se afianzará en el tiempo, pudiendo en tal caso pasar a ser uno de los grandes actores de la geopolítica mundial.

8.4- 3 - La sociedad del conocimiento, los bienes tecnológicos y el peso estratégico de los activos físicos.

La cada vez más rápida evolución tecnológica y los vertiginosos cambios en las diversas ciencias, los avances técnicos y la superación de antiguas barreras productivas supuestamente infranqueables; han producido numerosos cambios de paradigmas, y acentúan día a día la ya enorme relevancia que tienen los adecuados y actualizados manejos del conocimiento en todas sus formas, de la información –respecto a todas las área de interés para el ser humano-, y el acceso y manejo de las nuevas o actualizadas tecnologías, la posesión de bienes tecnológicos de última generación, la creación de tecnología en sus diversas aplicaciones; todo lo precedente y muy sintéticamente descripto conforma la llamada "sociedad del conocimiento", cuya importancia social, política, económica, estratégica y geopolítica se acrecienta en una cada vez más acentuada espiral, que en muchos aspectos torna totalmente obsoletas al trabajo manual y a los usos de bienes, equipos y tecnologías anteriores, que rápidamente se tornan inaplicables por sus costos, sus bajas productividades relativas, y por la imposibilidad de ser asimilados sus usos a los nuevos paradigmas productivos.

Dicho de otra forma, las erogaciones en investigación pura y aplicada, en creación e implementación de nuevas tecnologías, son claramente las inversiones con mayor efecto multiplicador que puede realizar un Estado nacional, y por supuesto un gran bloque político regional (como lo son EEUU con el NAFTA, la UE, China con su hinterland, Rusia con su vastísimo territorio y eventualmente su hinterlad, India, y como lo podrá ser la UNASUR, entre otros bloques importantes en formación).

Consecuentemente con esa realidad, el énfasis que cada Estado pone y ponga en el futuro, en consolidar su propio desarrollo tecnológico, marcará las diferencias respecto a las evoluciones político – económicas que tendrá ese Estado en relación con los demás Estados.

De allí la sustancial importancia que tiene poseer entes creadores de tecnologías propias, y de consolidar las Universidades, sobre todo las estatales, como centros formativos de tecnólogos y

profesionales de las ciencias duras, que sirvan de sustento humano para realizar los avances tecnológicos que las inversiones en ciencia y tcnología sin duda producirán.

Debe advertirse que el desarrollo tecnológico está estrechamente ligado con el cuidado que el Estado debe prodigar al factor de poder más importante y estratégico que puede tener todo Estado: su propia poblacíón. Ello expresado, por supuesto, sin perjuicio de entender y ponderar la enorme importancia del ser humano, desde la faz del humanismo y de la valorización de la vida del hombre y de su pleno desarrollo como persona.

Todo lo precedente se refiere a bienes y servicios intangibles o asimilables a ese concepto. Algunos analistas y autores llegaron a ponderar como de excluyente importancia a ese tipo de activos, afirmando que la economía tradicional, aquella sólidamente basada "en los fierros" de las industrias pesadas, las de alta tecnología, las maquinarias y otros elementos similares, habían sido totalmente superados y de algún modo degradados y subordinados a estos nuevos bienes intangibles.

De ese concepto, surgió el calificativo de "sociedades postindustriales", para calificar a aquellas naciones de muy alto grado de desarrollo tecnologico, señalándose con ello que ya habían dejado atrás el estadio industrial, habiendo ingresado a un novísimo estado signado por la muy alta tecnología, regido por los bienes y servicios intangibles; estado que supuestamente degradó al estadio industrial como de nivel inferior, totalmente superado y subordinado a estas nuevas tecnologías, que conforman el mundo tecnotrónico (tecnológico – electrónico).

Ese concepto tuvo parte de realidad y bastante de exageración. El estallido de la burbuja de las empresas "puntocom", que conformó el veloz crecimiento de los valores accionarios de empresas vinculadas con Internet, y el estallido de la burbuja con la quiebra consecuente de muchas de esas empresas, que habían surgido casi de la nada, y en nada precisamente volvieron a transformarse. Eso sucedió entre 1997 y 2001, y el índice bursátil especial que indica las cotizaciones de este tipo de empresas tecnológicas es el Índice Nasdaq.

Allí se pudo constatar dolorosamente lo obvio, estas empresas, cuyo capital real es el conocimiento, en el caso de tratarse de un bluff o de un proceso económico – financiero mal manejado, al quebrar carecen casi por completo de activos físicos, pues el conocimiento es básicamente inasible, y por ello evanescente cuando las ideas dejan de tener vigencia, son superadas o faltas de solidez tecnológica.

Desde ese momento, verificado el crack de la bolsa de las empresas tecnológicas, silenciosamente hubo una revalorización de los activos físicos tradicionales, "olvidándose" las definiciones que trataban con cierto desdén a esas empresas, particularmente a las de capital – intensivo, como lo son las industrias pesadas; las industrias de mediana a gran tecnología, como la automotriz, de maquinarias de distintos tipos, la aeronaútica, la naval, la aeroespacial, la mega minería, la petrolera y gasífera, la gran explotación agropecuaria dotada de mucha tecnología, etc.

Entonces surgió otro concepto, que es la gran movilidad y transladabilidad del capital, que dio pie a la teoría que enfatiza el poder accionario y/o financiero, por sobre el valor estratégico de las propias instalaciones industriales, mineras, tecnológico – industriales, etc. Allí se creó la figura metafórica de las "fábricas con rueditas", pretendiéndose con ello señalar la alta tasa de movilidad que incluso adquirieron las plantas industriales y otras grandes inversiones, que básicamente tienen el carácter de inmóviles, pues de hecho están aferradas al suelo.

Las reales y evidentes operaciones de "deslocalización" que emprendieron muchas grandes corporaciones, trasladando buena parte y a veces todas sus actividades productivas a diversos países que les aseguraron condiciones mucho más benignas a los intereses empresariales, reforzaron el paradigma de las "empresas con rueditas". Ese fenómeno, muchas veces basado en salarios apenas de subsistencia, cuando no en condiciones de neoesclavitud, dio origen a "curiosas" (eufemísticamente dichas) formas de radicaciones industriales, en muchos países muy pobres de Asia, África e Íbero América. A ello se agregaron como beneficios concretos para esas corporaciones "deslocalizadas", muy bajos niveles impositivos, escasos controles estatales, facilidad para repatriar utilidades, y otras grandes ventajas similares.

Uno de los aspectos claves, es que las producciones “tradicionales” (o sea las no vinculadas con la electrónica, la cibernética y demás) son las demandantes de mano de obra por excelencia, aún a pesar del alto grado de robotización alcanzado por muchas plantas industriales, y por los reemplazos de mano de obra por gigantescas máquinas en el agro.

Consecuentemente, si bien la deslocalización favorece a las corporaciones, al disminuir sus costos de mano de obra, previsionales, y demás conceptos vinculados; provocan desocupación creciente en los países centrales; al perder fuentes laborales que se desplazan a los países que cobijan a las relocalizaciones productivas; relocalizaciones que por regla general abaratan costos laborales, pero que no necesariamente implican condiciones de neoesclavitud para los operarios del tercer mundo que recibe esas inversiones con sus nuevas plantas fabriles, grandes centros de logística, etc. En muchos casos, los salarios que esas industrias relocalizadas pagan en sus nuevas sedes, son bajos en relación a los salarios vigentes en los países del G 7 y similares, pero son superiores respecto a los muy deprimidos salarios que imperan en países subdesarrollados, o directamente sumidos en la miseria.

Por otra parte, las plantillas de trabajadores de esas industrias de relativa reciente radicación en países subdesarrolados, requieren necesariamente un grado de capacitacion que sirve de estímulo a las poblaciones locales de los paises receptores de esas inversiones, que advierten que deben capacitarse para acceder a mejores condiciones laborales respecto a las generales imperantes en sus medios.

Y esa transferencia de ingresos de trabajadores de la “sociedad postindustrial” a trabajadores del tercer mundo o mundo subdesarrollado, tiene sin duda implicancias de distinto tipo, entre ellas implicancias geopoliticas, al ir cambiando la situación de ambos extremos afectados, los países que cerraron plantas fabriles, de logística y otras; y los países receptores de las inversiones.

Adicionalmente –y no es un tema menor- se hizo evidente que las industrias y otras instalaciones “no tienen rueditas”, son inversiones fijadas al suelo, y en varios casos configuran verdaderas “inversiones hundidas”, solo aptas para poner en funcionamiento las actividades para las que se invirtió, irrecuperables para otro fin, en muchos casos invisibles a simple vista, pues son los basamentos de las subsecuentes inversiones que ponen en marcha los respectivos procesos productivos.

Esas inversiones, si son manejadas con inteligencia y criterio estratégico por parte de los países receptores, pasan a formar parte del patrimonio económico y estratégico de los países en los que se radican esas inversiones. Es decir que al contrario de lo que usualmente se proclama, las corporaciones no son omnipotentes ni pueden avasallar a su antojo y criterio a todos los Estados en los que radican sus inversiones. En algunos casos se desarrolla una simbiosis entre los Estados receptores y las corporaciones inversoras en actividades industriales, tecnológicas, u otras actividades económicas de grandes escalas y que en muchos casos implican saltos tecnológicos y/o productivos.

Esos Estados pueden hacer jugar a su favor las importancias y pesos productivos de esas inversiones, para traccionar sus economías hacia estadios de desarrollo, y en lo geopolítico incrementar el poder de negociación y la importancia relativa del propio Estado receptor de las inversiones.

En algunos casos, las inversiones terminan trasladando totalmente las actividades de una empresa, al Estado receptor de las inversiones, cerrándose las instalaciones fabriles o productivas en sus países de orígenes. En otros, el peso productivo de la filial radicada en un país receptor de inversiones, llega a ser relevante o incluso definitorio dentro de las actividades de la corporación.

Algunos de los varios ejemplos de corporaciones que mudaron parcial pero significativamente sus actividades, o incluso totalmente, son los siguientes casos, que por cierto no son excluyentes de otros.

- La fábrica de motores diesel MWM se mudó literalmente de Alemania a Brasil, donde hoy ha sido adquirida por otra empresa pero de origen estadounidense.

- La filial brasileña de Fiat es la mayor en el exterior, excluida la reciente participación accionaria de la empresa italiana en Chrysler Corporation. Es de recordar que antes del auge neoliberal en Argentina, Argentina era el mayor polo de inversiones en el exterior de Fiat.
- La filial de Peugeot en China tiene relevancia propia, al extremo de realizarse presentaciones de nuevos modelos a nivel mundial, en ferias mundiales celebradas en ese país asiático.
- Las productoras de grandes máquinas viales, de construcción, mineras y otras, asignan significativa importancia a sus filiales radicadas en China e India, teniendo potencial concreto para transformarse en mercados principales de varias de esas gigantescas corporaciones.
- Básicamente con tecnología japonesa, pero con marcas propias, China pasó a ser el mayor mercado productor de motocicletas.
- Con los rubros de químicas medicinales, fertilizantes, petroquímicas, e incluso indumentaria y zapatillas, está sucediendo algo similar.
- Muy particular es el caso de la empresa Nike, productora de calzados deportivos, que no posee fábricas propias, produciendo exclusivamente bajo la figura de licenciatarias de marca. Las fábricas de esa marca se diseminan en el mundo, teniendo predilección por los sitios de bajos salarios, como Asia e Íbero América.

Pero un tema de relevante importancia geopolítica es que los Estados nacionales en los que se radican efectivamente las inversiones industriales y de alta tecnología, suman esas empresas a sus propios patrimonios estratégicos.

Como conclusión: “los fierros” siguen siendo importantes y relevantes geopolíticamente, muy a pesar de lo que afirmaban los exégetas y apologistas de las industrias y desarrollos tecnológicos basados únicamente en el conocimiento y los activos virtuales.

8.4- 4 – La revalorización de las materias primas y la importancia de las manufacturas.

Tal como se expresó, es muy difícil realizar estimaciones con razonable grado de certeza, sobre todo si son de mediano y largo plazo, pues la historia demuestra que constantemente surgen hechos o circunstancias que alteran el decurso de los devenires históricos, cambiando las reglas de juego y alterando parcial o totalmente los paradigmas y las realidades geopolíticas.

Con esas previsiones, cabe evaluar que en el comienzo del nuevo milenio, operó una importante revalorización del rol, de la importancia y de los precios de diversas materias primas.

Indudablemente, las notables mejorías en los niveles de vida de las nuevas potencias emergentes, principalmente del BRICS pero también de todos los E 12 e incluso otras naciones, han creado un enorme mercado comprador y consumidor, que tan solo una o dos décadas atrás parecía inexistente.

El crónico problema de los mercados compradores cartelizados de las economías de EEUU, Europa Occidental y en menor escala Japón, que incluso cortaban repentinamente las compras, bajo cualquier pretexto, y de ese modo condicionaban las ventas de las naciones que dependen en gran medida de sus exportaciones primarias; hoy se ha modificado sustancialmente.

Las mejorías en los niveles de vida de varios países asiáticos, principalmente en forma muy acentuada en China e India, han creado formidables mercados consumidores que prácticamente están en condiciones de comprar cuanto se les ofrezca, significando en la actualidad una garantía sólida para los oferentes de materias primas, pues hoy cuentan con mercados muy ampliados, y además los nuevos mercados son sólidos y en franco crecimiento. China e India representan el 35 % de la población mundial, no se autoabastecen de materias primas, y son particularmente ávidos mercados consumidores de alimentos, energéticos, y minerales diversos. Por otra parte, compiten entre si, lo cual los torna mercados alternativos, que por su magnitud individual suplen incluso holgadamente determinadas crisis de consumo de uno de ellos.

De seguir incrementándose la importancia económica y política de los países emergentes, puede preverse con alto grado de certeza que continuarán en aumento las demandas de materias primas, y que muy posiblemente siga la bonanza de los precios de las materias primas y de los

"commodities" (concepto que engloba también a productos industriales que son bases para otras industrias, como por ejemplo hierro, acero, aluminio, etc.), o al menos de producirse algunas caídas de los precios no serán tan acentuadas ni por tanto tiempo.

Por ello, puede estimarse que los grandes exportadores de materias primas, muy posiblemente contarán con una onda larga favorable, que les pondrá a disposición ávidos mercados compradores, y con precios buenos o al menos relativamente buenos.

De verificarse esas positivas expectativas, el desafío de esos países –dentro de los que están todos los del actual Mercosur y prácticamente todos los de la UNASUR-, será evitar que "el mal holandés" afecte a sus economías y neutralice el potencial de desarrollo que esa bonanza exportadora de productos primarios suele conllevar, al elevar el tipo de cambio y con ello desalentar a otras actividades productivas, principalmente las industriales y tecnológicas.

Por supuesto, las producciones de bienes industriales, sobre todo los de alto nivel tecnológico, previsiblemente seguirán siendo muy importantes, y aquellos países y bloques de países que lideren el desarrollo tecnológico seguirán teniendo una posición privilegiada en el contexto mundial.

Por otra parte, las producciones industriales seguramente seguirán siendo grandes traccionadoras de la demanda de mano de obra, por lo que mantener y acrecentar estructuras industriales diversificadas –incluyendo las pequeñas y de baja complejidad, que son las más intensivas en la ocupación de mano de obra-, seguramente seguirán siendo importantes para proveer empleos a las poblaciones.

No obstante, el desarrollo tecnológico, que incluye la automatización y la robotización, de seguro continuarán reemplazando mano de obra, por lo que las actividades de servicios deberán absorber los puestos de trabajo que no podrán incluirse en el sector primario (agricultura, ganadería, minería) y el secundario (industria). En ello uno de los desafíos es lograr que la ocupación en actividades de servicios, sea en actividades productivas, evitándose el desempleo encubierto.

8.4- 5 – Los Estados Continentales y los grandes bloques regionales.

Por población, niveles de capacitación, inversiones en conocimiento, magnitud de inversiones en tecnología, fortaleza y capacidad de conducción, objetivos claros, firmeza, capacidad de disuasión, peso económico y político, y otros factores concurrentes; todo indicaría que el liderazgo de China, asociada a su entorno asiático, marcará el siglo XXI.

Resulta notable constatar como está haciendo jugar a su favor una serie de factores adicionales, que en su conjunto contribuyen mucho a la solidificación de sus estrategias largoplacistas de afianzarse como gran potencia a escala mundial. Dentro de ellos cabe mencionar –sin ser los únicos- a los siguientes.

- La fortísima concentración industrial que sigue consolidando día a día, al ofrecer su gigantesco territorio como plataforma productiva para distintas empresas transnacionales, que ya han trasladado buena parte de sus instalaciones industriales y tecnológicas al coloso asiático. Y utilizando una frase muy remanida, es bueno recordar que los grandes establecimientos fabriles "no tienen rueditas", por lo que las decisiones estratégicas de diversas grandes empresas mundiales, de invertir en China en activos físicos de grandes magnitudes, dejan a esas grandes corporaciones atadas en buena medida al futuro que se irá concretando en la gigantesca potencia emergente por antonomasia.
- Paralelamente, el propio Estado Chino está capitalizándose invirtiendo en las creaciones de nuevas empresas estatales, y en la consolidación y rápida expansión de las ya existentes. Esas empresas se consolidaron en el frente interno, compitiendo firmemente con las filiales extranjeras, y a la vez se están proyectando decididamente en el exterior, ramificándose en África, América Latina, en su entorno asiático cercano, e incluso pretendiendo expandirse en los actuales grandes mercados mundiales, que siguen siendo el NAFTA, la Unión Europea, además de Japón (en

este último mercado aparentemente aún las empresas chinas no se involucraron directamente), ello además del gigantesco mercado el Asia Musulmana y sus entornos.

- La creciente superabundancia de divisas extranjeras y la notable liquidez consecuente que atesora el Estado Chino, le permite ofrecer muy ventajosas condiciones de financiaciones a muchos Estados ávidos de concretar inversiones, como varios de África y América Latina, entre estos últimos Argentina.
- Las inversiones en tierras localizadas en diversos países, sin duda posicionan a China en una posición ventajosa para ser el comprador principal o incluso el monopolista, de producciones agropecuarias y mineras, que para aquel coloso resultan insumos estratégicos de los cuales no se puede autoabastecer.
- La fuerte orientación de sus estudiantes hacia ramas dinámicas del conocimiento, como las ingenierías y las ciencias, le amplían sus capacidades operativas en una escala grandiosa, que supera los esfuerzos que en tal sentido pueden estar haciendo otras grandes potencias tecnológicas, como EEUU, Alemania, Japón y Francia. Ello debería llevar a facilitar las rápidas evoluciones tecnológicas y los crecimientos industriales en diversas ramas, por parte de China.
- La solidez aparentemente monolítica de su situación interna, la pone –aparentemente- a resguardo de huelgas, grandes protestas y de movimientos centrífugos.

Claro está que “el modelo chino” tiene sus debilidades, algunas de las cuales se reseñan a continuación.

- Las diferencias socio económicas entre las hoy ricas regiones costeras, y las postergadas regiones del interior profundo, parecería que tenderían a profundizarse, lo cual puede derivar en descontentos y en eventuales protestas cuyas derivaciones son difíciles de prever, aún en un rígido Estado con monopolio absoluto de la fuerza y del poder, como lo es el chino.
- La estructura hiperplanificada de las familias chinas, con el rígido esquema del hijo único, nunca puede ser neutral, tanto por la inusual configuración de ausencia de figuras familiares inexistentes en ese esquema (ausencia de hermanos, primos, tíos, etc.), como por las consecuencias psicológicas, morales y físicas que seguramente están produciendo profundas huellas patológicas en la población china.
- En lo económico, las gigantescas reservas del Tesoro Chino, corren serio riesgo de verse diezmadas, ante una no imposible fuerte debacle del dólar y del euro. Por otra parte, un colapso del mercado norteamericano sin duda produciría un cimbronazo en las estructuras productivas chinas, y sus consecuencias son de muy difícil pronóstico.

Otro caso con coincidencias y diferencias marcadas, es el de India, potencia emergente que también crece fuertemente –a un ritmo menor que el chino-, y que en pocos años será el país más poblado del mundo.

En este caso, las diferencias socio económica son más pronunciadas, y la mayor religiosidad y diversidad en este aspecto, podría volver a derivar en interminables conflictos.

Las tensiones fronterizas parecen ser mucho mayores para India que para China.

No obstante, India forma parte el Commonwealth, lo cual podría ser un factor que le juegue a favor; pero eso es también un fuerte condicionante cultural, que llegado el caso puede pesarle en contra, por cierto proceso de sumisión cultural implícito del que puede adolecer su población y sus élites.

La muy antigua cultura de India es un elemento de solidificación política, pero también tiene sus fuertes contradicciones aún no superadas, consecuencia de lenguas propias y costumbres diversas,

y sobre todo, los serios enfrentamientos que se suscitaron y podrían reemerger, entre las diversas religiones existentes, que parecerian ser en muchos aspectos incompatibles.

Un tema no menor, es que tiene fronteras inestables o al menos con marcadas tensiones, en casi toda su extensión.

Rusia, con su colosal superficie, de más de 17 millones de kilómetros cuadrados, a caballo de Asia y Europa, y sólidamente asentada en el centro o corazón de la "Isla Mundial", o el heartland que expresó Halford Mackinder, es el Estado continental por excelencia.

Todos los indicios apuntan a poder afirmar que en lo cultural, Rusia es un bloque muy sólido, con su idioma, su historia, su religiosidad muy impregnada en la población, su cultura eslava y su fe cristiana ortodoxa como ligamentos de su población. Es sabido que en regiones limítrofes con pueblos musulmanes y budistas, existen sectores de su población que practican o simpatizan con esas religiones. Algunos intentos separatistas o al menos de gran autonomía, han sido reprimidos con mano dura, durante la administración de Putin. Restaría constatar como evolucionarán esos factores, y de que modo serán o no influidos foráneamente para fogonear quiebres en su estructura cultural y poblacional, las que de suceder tendrían sin duda repercusiones en su política interior, y desde ella, en su potencial geopolítico. La historia juega a favor de la integración y perdurabilidad de la vieja Rusia imperial y poderosa, pero el futuro devenir histórico siempre se guarda algunas cartas imprevistas.

EEUU por si solo tiene dimensiones continentales, más si se le suman sus proyecciones sobre el Polo Sur. Hoy tiene sin duda todos los atributos de la superpotencia que es, pero en el mediano y largo plazo, se avizoran varios problemas serios que podrían agravarse, o ser la génesis de otros nuevos problemas, que incluso podrían atentar contra su solidez política, que parece estructural, pero que exhibe agrietamientos.

La población hispana sigue siendo marginada, y su crecimiento cuantitativo le puede dar preeminencia en un par de décadas, o poco más. En el sur, en territorios usurpados a México, la presion demográfica y cultural es previsible que se incremente.

El proceso de concentración de la riqueza, parecería que hizo estallar al "sueño americano", y de profundizarse o no solucionarse la crisis económica, las tensiones sociales internas seguramente derivarán en imprevisibilidades políticas, que pueden incomodar o incluso desestabilizar al sólido establishment que maneja con mano férrea todos los hilos del poder interno, y con ellos los del poder mundial, en buena parte.

El profundo cambio cultural y la trastocación de valores políticos y paradigmas económicos, que requeriría cambiar la cultura del derroche, y la situación de comodidad existencial que caracterizó desde fines de la Segunda Guerra Mundial a la mayor parte de la población de EEUU, significarán cimbronazos que de suceder, podrán cambiar sustancialmente los esquemas de poder, los paradigmas vigentes, y pueden incluso comprometer la solidez del propio Estado nación, y de su mega región del NAFTA.

Aunque su situación económica claramente trastabilla y marcha hacia el ocaso de su reinado absoluto, la tremenda capacidad bélica que posee, sin otra potencia que se le parezca en ese aspecto, sumado a la agresividad de los sectores internos ultra conservadores (los halcones), pueden hacer temer la acentuación de políticas belicistas, que intenten dar "un salto hacia delante", y prefabricar enemigos externos, para intentar mantener cohesionado el resquebrajado frente interno. Es complejo de prever, simplemente, y muy preocupante.

La Unión Europea es un caso sumamente interesante para ser evaluado, y sus proyecciones a largo plazo tienen varios interrogantes.

La severisima crisis que está soportando y agravándose desde 2008 hasta 2014, con un final que no se avizora y con soluciones que distarían mucho de ser satisfactorias para la mayoría de los actores –tanto Estados involucrados, como pueblos de esos Estados Comunitarios-, y en cierta forma la realidad que no se puede ocultar ni siquiera cosméticamente, permite constatar que Europa sigue siendo un mosaico de culturas, de naciones y de economías muy mal ensambladas, casi si se quiere

pegadas de compromiso y a la fuerza, con poco del “affectio societatis” mínimo que debe permitir el correcto ensamble y posterior fusión de un gran bloque regional.

La importancia de los actuales 28 socios de la Unión Europea es acentuadamente disímil, conviviendo en el bloque una de las economías más poderosas y tecnológicamente más avanzadas del mundo, como es la alemana, con otras de muy diferentes tamaños e importancias, como el pequeño Estado insular de Malta, o con economías muy primarizadas, como las de Grecia y Portugal.

Acentuando las diferencias, Alemania y Francia actúan de hecho como el epicentro del poder, subordinando a todas las otras economías comunitarias a sus decisiones. Así sea en forma larvada o encubierta, siguen existiendo viejos odios y rivalidades, muchas veces teñidos de racismo. La babel idiomática por cierto no contribuye a la unidad, y las diferencias culturales están, si bien existen esfuerzos oficiales para limarlas.

Por otra parte, la voz cantante respecto a cuestiones de defensa (y de agresiones a otros Estados), la sigue teniendo la OTAN, en la cual la dupla EEUU – Gran Bretaña es preponderante, y muy significativos los roles de Francia, Alemania, y en menores escalas Italia, España, Bélgica, Holanda y otros.

La unión política que parecía ser un proceso casi continuo y sin mayores sobresaltos, está soportando severos cimbronazos, puestos en evidencia por la crisis económica.

Se advierte que existen organismos comunitarios, como el Parlamento y el Banco Central Europeo, una Justicia Comunitaria organizada, pero no existe un Ministerio de Economía de la UE, y formalmente existe un gobierno único comunitario, pero todo parece indicar que sus funciones están fuertemente condicionadas por las opiniones y tendencias evidenciadas por los socios más poderosos.

El PBI de la Unión Europea supera al de EEUU, pero existen motivos para dudar acerca de su cohesión interna a futuro. Por otra parte, las bajas tasas de natalidad permiten avizorar serios problemas en sus sistemas provisionales, por el envejecimiento de la población. Eso además está haciendo cambiar la composición de la población, al ir incorporándose inmigrantes que tienen consigo otras culturas e incluso otras religiones.

El elevado nivel tecnológico juega a su favor. Pero las serias limitaciones en sus recursos naturales estratégicos, sobre todo energéticos, su territorio relativaente pequeño, la muy alta densidad de población, y otras contradicciones existentes o en potencia, agregan un marco de dudas con relación al papel que podrá jugar como bloque en el largo plazo.

Canadá es otro caso particular. Es una economía importante, con un territorio de dimensiones continentales, con fronteras solo con EEUU, teniendo al norte el Polo. País poderoso industrial y tecnológicamente, y con razonable capacidad de disuasión militar. Es además parte importante de la Comunidad Británica de Naciones (Commonweath), y es parte integrante del NAFTA. Con EEUU tiene fuertes afinidades culturales y raciales, incluyendo sus orígenes como colonias de Gran Bretaña y Francia.

Pero Canadá tiene el serio problema de su muy reducida población, prácticamente el 12 % de la de su poderoso vecino único. Y pese a ser importante su economía y la capacidad operativa de sus fuerzas armadas, no admiten ningún punto de comparación con la mega potencia mundial.

No obstante, su economía no muestra los signos patológicos que aquejan a la del vecino.

Se sabe que existe un embrionario proyecto de incentivar y estrechar las relaciones de los países de población predominantemente anglo sajona y con culturas fuertemente afines marcadas precisamente por los comunes ancestros británicos. De prosperar esa iniciativa, podrían suceder varias alternativas, las cuales en buena medida se podrán dar o no en función de la evolución (o involución) futura del gigante que es USA, y del papel que quiera y pueda desarrollar Gran Bretaña, así como de las propias proyecciones de Canadá.

Australia es un caso que guarda similitudes y diferencias con Canadá. Es un país de cultura anglosajona, y su población es cultural y étnicamente muy homogénea. Tiene una gran extensión, al punto que la gran isla en la que se asienta este pais, es también considerado el menor de los continentes, Oceanía.

También tiene el inconveniente de su escasa población, con la ventaja de no tener vecinos con fronteras terrestres en común, al ser territorio insular.

Pero por el contrario, sus vecinos del norte, diversos países y pueblos insulares relativamente cercanos, son territorios superpoblados, con culturas, religiones y etnias muy diferentes, y constituyen una amenaza potencial que en caso de volcar sus excedentes poblacionales en Australia, podrían cambiar drásticamente los valores culturales propios y asumidos por este país hoy anglosajón.

Australia es una potencia regional, y previsiblemente buscará incrementar ese rol, estando en una zona geopolítica bastante cercana al nuevo epicentro marítimo del poder mundial. Queda por constatar que rol podría jugar en el actual Commowealth, o en el futuro grupo anglosajón, que estaria en proyecto.

Sudafrica podrá consolidar su hegemónico poder en el sur de ese continente, si el decurso de los acontecimientos siguiera sin mayores alteraciones estratégicas. La lucha ideológica que enfrentaba a regímenes marxistas o filo marxistas, con las posiciones anticomunistas que mostraba Sudáfrica, no parece que se puedan repetir. Por otra parte, el enfrentamiento del poder racista del apartheid, contra las grandes mayorías de poblaciones negras del propio Estado Sudafricano y de todo su entorno, parece hoy superado o al menos se lo exhibe como muy morigerado. De no mediar siempre posibles injerencias externas, esa fuente de conflictos parece superada. La ubicación siempre estratégica de Sudáfrica con relación al comercio marítimo, su hinterland sin competidores a la vista, su poder tecnológico e industrial, su capacidad de autoabastecimiento alimenticio y energético (este último rubro si incorpora firmemente a su hinterland a vecinos con grandes potencias petroleros e hidroeléctricos), y el cuidado que presta a su potencial militar, parecerían todos ellos factores que tenderán a sumar a su favor en el mediano y largo plazo. Está pendiente un tal vez no tan peregrino proyecto de constituir un Commonwealth de privilegio, con Gran Bretaña como cabeza, sumando a Canadá, Australia, Nueva Zelanda y Sudáfrica; proyecto que tiene fuertes connotaciones raciales, además de la homogeneidad cultural del idioma y costumbres en común.

Irán y su entorno geográfico y cultural es otro poder emergente, con características propias, que podrá consolidarse o no, en su complejo entorno del Asia Musulmana. Su raíz poblacional es diferente a la de sus vecinos, pues es heredera de los persas, mientras que sus vecinos son árabes, con la cercanía del pueblo judío de Israel –con un conflicto potencial de aparente imposible solución-, y al norte los eslavos cristianos ortodoxos de Rusia, mientras en las cercanías Turquía tiene sus afinidades –es otro Estado musulmán, pero con historia, etnia e intereses propios diferentes. Irán demostró tener vocación de grandeza y de ser capaz de embarcarse en un proyecto de desarrollo autónomo. Si supera las hostilidades que la amenazan, tiene condiciones para ser un actor regional importante.

La ASEAN y el sur de Asia demuestran un enorme potencial de crecimiento. De seguir la tendencia de concentración del poder económico en Asia, del cual por lógica derivan el crecimiento del poder político, militar y geopolítico, es obviamente previsible que la conjunción de los potenciales de China, India, Japón, Corea Del Sur, Indonesia y otros actores de relevante importancia, pueden llegar a convertirse en el ombligo del poder mundial. Cabe dudar acerca de la amalgamación de culturas con notables diferencias, pero resulta muy claro que están poniendo esfuerzos en ello.

Queda por constatar como podrán actuar como un conjunto armónico, con varios integrantes con potenciales individuales para ser primeras potencias.

En el largo plazo pueden surgir otros actores de gran relevancia, uno de los cuales bien podría ser la UNASUR. Este es el gran desafío para toda América Del Sur, y en su concreción nos va la posibilidad real de lograr estatura mundial de relevancia, para ser dueños de nuestro destino.

El bloque continental de la UNASUR tiene considerables fortalezas estructurales, las cuales deben ser solidificadas y apuntaladas por diversas medidas políticas con visión estratégica; y también exhibe debilidades que están retrasando su consolidación, y que de no ir subsanándose adecuadamente, pueden poner en riesgo esta gran institución continental que ya se encuentra en fases iniciales de su consolidación.

Entre las fortalezas, cabe citar a modo enunciativo, de ningúna forma excluyente de otras, a las siguientes.

- Vocación expresada y demostrada de unidad supra política, la cual es el requisito sine qua non de todo el proceso de consolidación del bloque regional.
- Unidad cultural e histórica, con la sola excepción de Guyana y Surinam, pequeños Estados que pese a sus idiomas, culturas insertadas e historias diferentes, no tendrían entidad suficiente como para ser impedimentos serios; además de lo cual parecería que la vocación manifestada marcha en sentido de la integración, en lugar de la segregación o de operar como caballos de Troya en el bloque regional.

Inexistencia de conflictos serios entre sus miembros, y relevantemente a nivel mundial, una situación de paz generalizada que contrasta con las realidades de otros continentes.

- Relativa baja conflictividad de las poblaciones por motivos étnicos, religiosos u otros factores culturales de fricción o de problemáticas sociales generadoras de situaciones de odios viscerales, de muy difíciles asimilaciones y soluciones.
- Notable diversificación de las actividades económicas, poseyendo el bloque capacidad de autosustención en lo alimenticio, energético, minero, industrial, con abundancia de recursos acuíferos de agua dulce, y teniendo además importantes desarrollos tecnológicos en curso de expansión, sobre todo en los dos socios principales: Brasil y Argentina.
- Importantes poblaciones consideradas desde lo cuantitativo –no es un continente semidespoblado- e incluso desde lo cualitativo, con un dispar pero más que razonable desarrollo cultural y de formación científica.
- Acceso directo a los dos mayores océanos del mundo, así como a mares de importancia histórica y actual –como el Caribe- y potencial futura muy importante –Antártico-.
- PBI conjunto nada desdeñable, y en crecimiento sostenido a comienzos del siglo XXI.
- El bloque alberga a una de las Potencias Emergentes del BRICS.
- El bloque tiene dos Potencias Integrantes del G 20 –Argentina y Brasil-.
- El bloque tiene al menos dos Potencias Integrantes del E 12 (doce emergentes más importantes).
- Estructura educativa universitaria y de investigación científica propia, con capacidades de respaldar el proceso de desarrollo socio – económico y de vertebración del gran bloque continental.
- Cierta capacidad de disuasión militar, a las posibles agresiones foráneas.

Entre las debilidades del bloque de la UNASUR, se señalan.

- Estructuras sociales y económicas características de naciones subdesarrolladas, en la mayoría (o en todos) los casos.
- Dentro de lo precedente, las profundas desigualdades sociales, económicas, y sus correlatos de los niveles de instrucción, de sanidad, y de integración social.
- Con la prácticamente única excepción del Brasil, acentuado macrocefalismo, o macro bicefalismo en los casos de Bolivia y Ecuador.
- Muy acentuados niveles de desarrollo relativo en distintas partes de los territorios de las diversas naciones que componen la UNASUR.
- Marcadas diferencias en las magnitudes del los PBIs de los componentes del bloque, con un liderazgo muy acentuado por parte del Brasil, el cual aparentemente solo puede ser equilibrado por el desarrollo de Argentina, a condición que se acentúe y prosiga el crecimento del PBI argentino de la primera década del siglo, ya proyectado en la segunda década; y a la vez que continúe a buen ritmo el desarrollo tecnológico y las acciones de integración social de la población de la Gran Nación Del Plata.
- Extrema peligrosidad de las acciones de ONGs financiadas o promovidas desde las potencias anglosajonas y del G 7, que buscan crear y profundizar divisiones internas en nuestros pueblos, y de inculcarles la aceptación pasiva e incluso gustosa del subdesarrolo crónico; en particular de las ONGs indigenistas, ecologistas y derecho humanistas de corte fundamentalista.

- Economías nacionales muy poco diversificadas y escasamente desarrolladas, en la mayoría de los componentes del bloque.
- Muy mala distribución geográfica de las poblaciones, con vastos vacíos poblacionales que son geopolíticamente muy peligrosos.
- Inconclusas estructuras de coordinación de acciones de autodefensa del bloque, lo cual atenta contra el mismo al acentuarse la vulnerabilidad.
- Existencia de fuertes presiones de las oligarquías nativas, y de estructuras cooptadas por intereses económicos y geopoliticos adversos e incluso enemigos de los Grandes Objetivos Geopolíticos y Estratégicos del Bloque de la UNASUR.
- Vinculado con lo precedente, existencia de sutiles pero fuertes lazos de dependencia cultural, que en muchos casos implican la europeización o anglosajonización de diversos estamentos medios y dirigenciales, los cuales con sus accionares atentan contra la cohesión del bloque regional, y en contra de los procesos de Segundas Independencias que se vienen desarrollando en la mayoría de los países de la región.
- Relativa cercanía geográfica de la Mega Potencia Mundial, cuyas influencias se perciben clara y a la vez solapadamente.
- Debilidad estratégica que es consecuencia de la existencia de enclaves coloniales en el continente, tanto en los Archipiélagos Australes usurpados por Gran Bretaña (Islas Malvinas, Georgias del Sur, Sándwich del Sur); del territorio colonial francés de la Guayana Francesa; y de las apetencias de Gran Bretaña y otras potencias extra bloque, respecto a los territorios antárticos y del mar adyacente, que por las simples proyecciones de los territorios de Argentina y Chile, además por la presencia de largas décadas, indudablemente nos corresponden.
- Claras amenazas a La Amazonia, por parte de EEUU y el G 7, asi como a La Patagonia, por Gran Bretaña y la OTAN.
- Peligrosidad estratégica, ante la existencia de numerosas bases de EEUU en Sudamérica, además de la amenaza latente de la flota de EEUU y GB desplegada permanentemente en nuestro entorno.

9 º PARTE - ALGUNAS REFLEXIONES VINCULADAS A LOS ANÁLISIS GEOPOLÍTICOS.

9.1 – Reflexiones geopolíticas esenciales.

Pueden parecer demasiado obvias, pero estas reflexiones y sin duda muchas otras de similares grados de importancia, suelen ser ignoradas u omitidas (por carencia de formación, liviandad de enfoques o por simples maniobras de ocultamiento y/o confusión sistemática), motivo por el cual se mencionan y analizan sintéticamente.

Los hechos políticos gravitantes tienen connotaciones geopolíticas.

La Geopolítica involucra a la Política, y por ende, todos los hechos y acciones políticos gravitantes tienen connotaciones geopolíticas. Este enunciado parece muy obvio, pero suele ser ignorado o subvaluado frecuentemente, sea por supina ignorancia, por dejadez o por mala fe. Es al respecto lamentable que a excepción de Brasil; parecería que en el resto de Íbero América esta ciencia es desconocida casi por completo, o peor aún, en muchos casos es vilipendiada a priori, por su enrevesada supuesta connotación “nazi”.

Las excepciones son Chile, con su particularísima visión de “grandeza asociada a poderes mayores” (con subordinación implícita a potencias dominantes, con fuertes “alianzas” con Gran Bretaña), y también la explicita concepción geopolítica de la Venezuela Bolivariana, en este caso con sólidos basamentos históricos, más allá que puedan ser discutibles las orientaciones políticas o parte de ellas.

Por esa ignorancia -de una disciplina que debería ser muy bien conocida y preferentemente considerada por todos los dirigentes y personas con vocación de serlo, e incluso por funcionarios de alto rango, académicos, y por supuesto, toda la oficialidad de las Fuerzas Armadas y de Seguridad-, lamentablemente muchas veces ni se tienen en cuenta las importancias, repercusiones y connotaciones geopolíticas de los actos de gobierno, no solo los nacionales y los provinciales, sino también los de índole municipal.

Esa ignorancia de la enorme importancia de la Geopolítica como ciencia que desde lo macro comprende a la Política como tal (además de numerosas otras disciplinas), lleva a la minisvaloración de las acciones políticas, a la banalización de las mismas, y a abrir las puertas de acceso a tan importantes funciones, a personas que en muchos casos no están debidamente preparadas, carecientes de los mínimos conocimientos necesarios, faltos de una perspectiva histórica y una visión estratégica de sus acciones, entre otros males adicionales potenciales y muy factibles de ser incurridos.

En tal sentido, más allá de valiosas acciones aisladas o incluso institucionales parciales, sin duda falta implementar en Argentina una política concreta, activa e ineludible de capacitación previa obligatoria, para todos los ciudadanos electos para cumplir funciones electivas, los seleccionados para cargos burocráticos de alto nivel o muy alto nivel, y para todos los funcionarios de carrera que estén cumpliendo o estén próximos a cumplir funciones burocráticas de niveles medios y altos; todo ello tal como desde mucho tiempo atrás se institucionalizó en Brasil, bajo la severa y muy bien fundamentada conducción de Itamaratí, la consecuente Cancillería Brasileña.

Esa es por otra parte, una forma concreta y coherente de inculcar la idea fuerza de la Grandeza Nacional.

Los hechos económicos importantes también tienen importancia geopolítica.

Los hechos y las orientaciones económicas, la planificación por parte del Estado, la seriedad o laxitud de la misma, o incluso su inexistencia, son sin ninguna duda cuestiones que tienen profunda impronta geopolítica. Esto para los sectores ultra liberales, así como para los marxistas y anarquistas dogmáticos, puede parecer un razonamiento carente de sentido, carente de vigencia.

Sin embargo, todas las naciones y regiones que tienen en claro sus Grandes Objetivos Nacionales, los que buscan desarrollando Políticas de Estado permanentes, tienen muy presente que mal puede teorizarse acerca de una concepción geopolítica propia (sea esta nacional o mega regional), si no se tienen en cuenta las profundas repercusiones y efectos de toda política económica.

Como un ejemplo de incoherencia, que estuvo o está profundamente enraizada en sectores de las Fuerzas Armadas y de Seguridad de Argentina (y seguramente de casi toda la UNASUR), pueden citarse los absurdos razonamientos de las cúpulas militares, durante el nefasto “proceso”, antes del mismo en forma más larvada, y luego del mismo, sostenido en base a planes de estudios y tareas de zapa, claramente muy influenciados por la Escuela de las Américas y sus “filiales”, respecto a “sacar pecho” declamando grandeza nacional, mientras que al mismo tiempo se implementaban y avalaban las peores tropelías socio – económicas, que destruían al país,desindustrializándolo, cerrando o quitando estímulos a los entes tecnológicos, desnacionaliban la economía, desarticulaban el territorio nacional, y sumían en la miseria y la desesperanza a las grandes mayorías del pueblo. ¿Acaso eso puede ser el marco de una Geopolítica de Grandeza Nacional? ¡Sin duda no! Pero la fortísima colonización cultural, la soberbia inculcada y la dureza de razonamientos inducida por la instauración del “pensamiento único”, resultando de ello esa curiosísima y muy negativa sectorización de “patrioteros de bandera” con las mentes obnubiladas y los corazones encallecidos, incapaces de razonar por cuenta propia, fácilmente orientables a las peores acciones antinacionales, siempre que estén convenientemente aderezadas de “frases patrióticas”, envueltas en las consabidas exaltaciones a las “castas superiores” que algunas cúpulas perversas inocularon en el pensamiento por un tiempo vigente en los cuadros castrenses, con sutiles y a veces descarnadas expresiones de desprecio hacia los supuestos “inferiores”, que para esas mentes tergiversadas constituían lo que despectivamente llamaban “los civilachos”.

Pero esas distorsiones tienen sus versiones en los planos de la ciudadanía no militar. Un caso es el de los profesionales de distintas áreas, convertidos en simples tecnócratas que no solo desconocen a su propio país, sino que incluso lo desprecian, auto considerándose las castas privilegiadas, en una concepción que deja de lado toda idea de Grandeza Nacional, reemplazándola por dogmatismos como "la eficiencia" a ultranza sin considerar los cuadros de situación, la entronización del "pensamiento único" que engloba el desprecio a lo nacional, a lo popular y a lo estatal; y por añadidura, implica la adhesión a retrógradas concepciones de país primarizado y sin concepción geopolítica propia.

Otra versión está dada por distintos tipos de intelectuales o pseudo intelectuales "progres", cargados de dogmas extranjeros y por lo general carentes de una real comprensión de nuestra realidad y de los problemas concretos que deberían ser enfrentados y resueltos.

Son capaces de recitar "versículos" enteros de las "biblias paganas" redactadas por Marx, Gramsci o por anarquistas varios, pero a la vez –muchas veces cargados de odios y resentimientos "anti sistémicos"-, no pueden entender la realidad y la tremenda paradoja de terminar siendo dóciles marionetas de los megas intereses y estructuras corporativas transnacionales, que precisamente buscan lo contrario a lo que supuestamente dicen "defender" esos sectores "progres" que en rigor son simples colonizados mentales, en notables trabajos de cooptación resultantes de las guerras blandas.

La vocación de grandeza es primordial, y excede largamente una generación.

Instalar en el pensamiento de un pueblo, el pensamiento básico de la vocación de grandeza nacional, puede considerarse un prerrequisito ineludible para lograr la transformación positiva de una nación, más allá de avatares circunstanciales, y por sobre las inevitables oscilaciones de la política interna vigente, a lo largo de los años, de las décadas, e incluso sobrepasando las acciones de una generación, para instalarse en el sentir popular y perdurar hasta convertirse en parte indisoluble de la conciencia colectiva del común de la gente y de sus sectores dirigenciales.

De esa forma, la búsqueda sincera y continua de la grandeza nacional pasa a ser parte de la idiosincrasia del pueblo respectivo, y de ese objetivo no lo podrán apartar ni siquiera eventuales gobiernos carentes de patriotismo y de sentido de la Grandeza Nacional, los que en ese contexto tendrán pocas probabilidades de perdurar en el poder.

En cambio, en aquellos países que se pierden en naderías, o en patriotismos huecos, o en la resignación derrotista, o en perseguir solamente objetivos egoístas, o la simple búsqueda del placer sin que coexistan pensamientos superiores y valores éticos y patrióticos, seguirán en la mediocridad, y estarán amenazado por las fuerzas centrípetas que muy posiblemente lo conduzcan a la disgregación o a su manejo por parte de potencias dominantes.

La planificación es esencial e insustituible.

La insustituible planificación, correcta y criteriosamente elaborada, es esencial para todo plan de gobierno sensato, que tenga visión de futuro, que no se agote en el cortoplacismo, en el exitismo fácil de las mediocridades inconducentes, o en la incoherencia de los que no saben cual es el rumbo a tomar ni saben distinguir lo anecdótico de lo esencial, lo pasajero de lo trascendental.

Planificar no es tarea de improvisados, de arribistas fáciles, de mentes frívolas o huecas; debe hacerse bajo principios científicos con estricto apego a normas técnicas. Pero tampoco el tecnicismo frío sirve, si no está empapado de un profundo Sentimiento Nacional, que envuelva todas las acciones en una sana aúrea de idealismo, con los pies en la tierra.

No fue casualidad que un período de gobierno marcado por la ausencia total de Valores Nacionales, por la entrega vil del patrimonio nacional, por la subordinación política de Argentina a los dictados del poder financiero transnacional y las directivas de los centros de poder del G 7, tal como ocurrió vergonzosa e impúdicamente en el tristísimo cuarto de siglo neoliberal 1976-2001, y sobre todo en los últimos doce años de ese infame período de la historia argentina, la planificación fue despreciada, denostada como una práctica vetusta y anacrónica, disueltos los organismos de

planificación, e incluso la palabra “planificación” y sus derivadas fueran suprimidas del vocabulario oficial “políticamente correcto”; todo ello para darse supuesta validez total y excluyente al falaz dogma neoliberal según el cual “el mercado es el mejor administrador” y “el mercado todo lo resuelve, con mayor eficiencia que el Estado”. ¡Y así nos fue, por poco el país fue balcanizado en media docena de republiquetas, tal como quería concretar ese conjunto de poderes transnacionales, con sus testaferros y mercenarios locales a su servicio! Mientras tanto, las grandes potencias, y otros países con vocación de grandeza, nunca dejaron de planificar.

La gran tarea pendiente de Argentina, es definir concretamente cuales son las grandes Ideas – Fuerza que deben orientar el accionar de nuestro país, en el largo plazo.

Nada debe estar por sobre los Intereses Nacionales.

Parece muy elemental, pero esa básica e insustituible norma de la sana política (del arte de gobernar como un apostolado de bien público y de defensa de los más excelsos Valores Nacionales, fue bastardeada, ignorada y tergiversada, en infinidad de ocasiones, tanto por confusos con las mentes cooptadas por procesos de colonización cultural (algunos de ellos al extremo de configurar “cerebros limados” sin capacidad de razonamientos propios, con automáticas reacciones violentas predeterminadas por quienes destrozaron sus mentes). Eso se da tanto en anarquistas, cargados de violencias irracionales, que terminan siendo funcionales al establishment al que dicen odiar; como en marxistas dogmáticos, que interpretan como una pseudo religión pagana, lo que es un cuerpo doctrinal político, dando vigencia permanente a ideas fuera de contexto histórico y geográfico (recordar por caso, que para Marx, nuestros Libertadores eran simples “bandoleros” o violentos irracionales; o el absurdo de la supuesta “predestinación histórica” tantas veces anunciada por sus exégetas y “profetas” políticos, otras tantas veces desmentidad por la realidad; como también en los casos patológicos de los patrioteros de bandera y otros enajenados mentales, con las mentes “dadas vuelta” por lo cursos de adoctrinamiento intensivo de organismos como la Escuela de las Américas, la DEA, y otros institutos supuestamente “técnicos” de EEUU y de Gran Bretaña y/o Europa Occidental, a consecuencia de los mismos esos “mentes fritadas” pasan a ser incapaces de todo razonamiento propio, llegando a aberraciones como la subordinación automática a la o las potencias que los cooptaron mentalmente. Solo así puede entenderse el absurdo de algunos uniformados, que pese a las contundentes y masivas evidencias de los perjuicios que “el proceso” y la “revolución fusiladora” causaron a Argentina, sigan siendo fervorosa y violentamente “defensores” de esos infames períodos de la Historia Argentina.

Por supuesto que también los tecnócratas “puros” que dicen abjurar de toda acción y pensamiento político, y que en los hechos son activos copartícipes de acciones impulsadas por las diversas usinas del neoliberalismo apátrida, de las ONGs transnacionales como las falaces “ecologistas”, “indigenistas”, “derecho humanistas, y otros; subordinan los Intereses Nacionales o directamente los desprecian, a favor de doctrinas de sumisión a poderes transnacionales o extranjeros.

Igual pasa con muchos “progresistas”, que adhieren sin mayores razonamientos, a diversas “ideas bonitas” impuestas como “políticamente correctas”, sin analizar los reales objetivos de socavación de los Intereses Nacionales, que en realidad conllevan esos planteos.

¡Difícil pero a la vez imprescindible tarea, la de quitar las vendas de la colonización cultural, y a la vez denunciar a los mercenarios y cipayos que abiertamente promueven esas ideas y acciones contrarias a los reales Altos Intereses de nuestra Patria Argentina y nuestra Patria Grande.

9.2 - Hechos y factores que influyen en la Geopolítica.

Sin basamentos históricos sólidos no existe conocimiento geopolítico.

Ninguna doctrina social ni de Economía Política es “inocente” o neutra.

La cultura – en su amplia acepción – es motor de independencia y consolidación, o de sumisión permanente.

Los medios de comunicación NUNCA son neutros o “independientes”.

La colonización cultural, con procedimientos cada vez más refinados, agresivos, y con fuertes componentes de programaciones subconcientes y manipulaciones de conciencias y voluntades (claramente advertibles en –por ejemplo- los tremendos grados de enajenación mental de ciertos sectores de la clase media argentina, o en los brutales casos de confusiones conceptuales gravísimas y groseras impuestas en base al adoctrinamiento en determinados sectores de la sociedad), no son factores menores, y tienen fuerzas potencias capaces de influir muy acentuadamente en los procesos políticos.

En tal sentido, el creciente rol de las comunicaciones electrónicas, las facilidades y expansivas influencias de las redes sociales, y otros factores nuevos que han cambiado y siguen cambiando la realidad en el mundo de las comunicaciones y la cultura, son sin duda factores capaces de influenciar crecientemente en toda la realidad, incluyendo en la geopolítica que pretendan aplicar los Estados.

La guerra cultural se libra todos los días, sin interrupciones, siendo el primer y el último de los recursos siempre presenten –subliminalmente o en forma groseramente visible, según las circunstancias- que marcan la realidad de las “guerras blandas”, en procesos que previsiblemente se acentuarán a escala planetaria.

Y de hecho, la guerra cibernética es una realidad, con implicancias futuras difíciles de predecir en las magnitudes y connotaciones que puedan llegar a asumir.

9.3 – Importancia de los Análisis Geopolíticos.

Es sabido que las denominaciones de los distintos grupos de países y categorías de los mismos, son creaciones de intelectuales, estudiosos de la ciencia política, y/u operadores de los grandes grupos de presiones que a su vez son funcionales a los megas sectores corporativos que buscan el poder mundial. Por caso conceptos como BRIC, Tercer Mundo, Cuarto Mundo, Primer Mundo, el elusivo y nunca mencionado Segundo Mundo, El Norte y el Sur, Occidente, Cercano Oriente, y otros similares, en varios casos emergieron a la opinión pública a partir de los análisis de algún destacado analista, o de un grupo de ellos, y en varios casos termina imponiéndose por la aceptación implícita que emana de determinados y muchas veces difusos pero casi omnipresentes entes de difusión masiva a escala planetaria.

A esos institutos, muchas veces de adrede opaca trascendencia masiva, se les da gran importancia en los núcleos del poder corporativo y del poder estatal de las grandes potencias, pues de los análisis de esos reservorios de ideas suelen nutrirse asiduamente, para fijar las pautas de acciones a desarrollarse, por lo general bajo la característica de objetivos permanentes, más allá del factor tiempo, el cual se va adecuando a los hechos, avanzándose, deteniéndose e incluso retrocediendo tácticamente, para resurgir cuando la situación coyuntural cambia.

Una muestra de ello es el ALCA, e iniciativas similares prohijadas por la UE, Japón, e incluso a sus estilos propios, por las nuevas potencias emergentes, sobre lo que algunos sectores liberales insisten, luego de haber sido clara y contundentemente rechado.

Si bien en los países emergentes e incluso en los totalmente subdesarrollados, existen pensadores capacitados, es raro que en esos ámbitos geográficos cuenten con las estructuras de soporte, que permitan dar sustento y brinden repercusión a sus trabajos.

Se forma entonces una relación de causa y efecto, que se repotencia a si misma; las principales potencias y las que están en camino de serlo, protegen a sus analistas geopolíticos y politólogos en general, creando las condiciones más propicias para desarrollar sus investigaciones, y los trabajos de esos intelectuales sirven a los diseños de políticas y estrategias de acciones.

En las potencias intermedias la geopolítica es desarrollada con mucho menos apoyo, en base a esfuerzos individuales y a acciones de pequeños entes oficiales o privados, con escasos presupuestos y muy pocas repercusiones en los sectores de decisión, y mucho menos en los formadores de decisión, sectores políticos, docentes, fuerzas armadas y el pueblo en general.

En los países de menores importancias relativas, la geopolítica es prácticamente desconocida, excepto por algunos reducidos círculos de intelectuales, y sus conclusiones raramente son tenidas en cuenta para los diseños de las Políticas de Estado. Incluso estas últimas muchas veces son inexistentes.

9.4 – Proyecciones.

Algunos aspectos básicos que se insinúan podrán constatarse o descartarse, analizando períodos históricos mayores.

La metodología británica de los fraccionamientos y de los Estados tapones.

Se puede advertir que un recurso repetidamente utilizado por la diplomacia británica ha sido la aplicación de la máxima "divide y reinarás", la cual aplicaron tanto a sus ex colonias, sin duda para debilitarlas (si bien en muchos casos alegan que "fue consecuencia de los acontecimientos"), y lo propio hicieron en otros lugares donde su influencia fue dejada obrar sin frenos, tal como pasó en América Latina.

En épocas anteriores, sobre todo en el siglo XIX, en varios casos la diplomacia francesa acompañó esa política de balcanización de Estados, y fue EEUU quien a partir del fin de la 1º Guerra Mundial se sumó con estilo propio a ese accionar geopolítico balcanizador.

La creación de los Estados Tapones, en muchos casos fue complementada en los hechos por la instalación de diferencias culturales muchas veces artificiosa, o en otras en la exacerbación de pequeños incidentes o diferencias, cuyos defectuosos análisis y tratamientos pueden llegar a significar la instalación de profundos odios irracionales, que pasan a ser problemas estructurales muy difíciles de solucionar.

Por supuesto que siempre existieron aliados e intereses locales, que apoyaron esas políticas de secesión y balcanización, y siempre se encuentran grupos en los cuales se pueden exaltar sentimientos de tipo racial, religioso, cultural, social, económico, etc., que sirvan de "núcleos duros" para esos procesos que muchas veces implican cruentos derramamientos de sangre, y profundos odios posteriores.

En breve análisis, se pueden citar –no excluyentemente- los siguientes casos.

- Etiopía –antes llamada Abisinia- tiene su salida al mar cerrada, al haberse creado los Estados ribereños de Eritrea y Yibuti (o Djibutí), este último un diminuto enclave sobre el Mar Rojo.
- Iraq tiene su estratégica salida al mar estrangulada por Kuwait, prototipo de país prefabricado, en el cual se entronizó a una dinastía local, a la cual se le toleran todos los excesos internos, por su postura "políticamente correcta" en sus relaciones exteriores.
- Belice fue originado por una de las tantas usurpaciones territoriales de las avanzadas militares y económicas de Gran Bretaña, insertándose en América Central una cultura y un idioma foráneos, rompiendo la unidad de América Central Continental en ambos aspectos. Además de la usurpación de territorio originalmente reclamado como propio por Guatemala, estranguló la salida el Atlántico de ese pequeño país. Es otra de las "geografías imposibles" de economías raquíticas de muy difícil autosustentación. Solo posee producción primaria, y la superficie es equivalente tan solo al 70 % de la pequeña provincia de Misiones. Pero es una avanzada del Commonwealth en el Caribe Continental, con una independencia formal que reconoce la autoridad real británica. Su población en su composición racial es típicamente centroamericana, y el idioma inglés debe convivir con el difundido castellano y la lengua local, producto de fusiones características de esos enclaves multiculturales.
- Las particiones territoriales efectuadas para crear el Estado de Israel, fueron definidas bajo el protectorado británico. Las fronteras trazadas en esa oportunidad, son un típico caso de "fronteras imposibles", con territorios discontínuos y de muy difícil autosustentación

económica, tal como sucedería con la Franja de Gaza, territorio densamente poblado y sin conexión física con otras partes del territorio palestino. Algunos análisis atribuyen a esos complejos trazados de líneas fronterizas, buena parte de la culpa en la generación de la cadena de odios cruzados que desde hace más de medio siglo enfrenta a palestinos e isralíes.

- India, Pakistán y Bangla Desh son en conjunto un interesante caso de estudio. El largo proceso de colonización de La India no solo es una muestra fehaciente de las diferentes estrategias de colonización utilizadas según las circunstancias (desde las iniciales instalaciones comerciales previos pedidos de permiso a las autoridades locales, pasando por las presiones de distintos tipos, las agresiones militares directas y la toma del poder manu militari y bajo regímenes de terror implícito o explícito, la captación de dirigencias locales y la contratación de fuerzas nativas "para resguardar el orden" –el regimiento cipayo-, y finalmente el régimen virreynal). También puede advertirse a partir de la mirada histórica, que si bien todo proceso de colonización imperial es intrínsecamente perverso, pueden existir consecuencias positivas, incluso de grandes valores estratégicos y muy perdurables. India era una particular configuración pluri estatal de características propias similares a las feudales, con sutiles ligazones culturales, geográficas y étnicas, que de alguna forma cabía ser considerada como un conjunto de reinos y mini Estados, que no se aglutinaron bajo un poder político en común. Por supuesto hubo dominaciones extranjeras –como las míticas de Alejandro- que mantuvieron temporariamente bajo una égida única amplias regiones del subcontinente indio, y también hubo reinos que dominaron extensas partes de toda la vastedad de La India original. Pero la multiplicidad de lenguas y dialectos, la enorme diversidad religiosa muchas veces apenas tolerada, y la compleja e injusta estructura social de castas, eran –y son- factores de disgregación, a los que se sumaba la extrema dificultad de mantener fluidas comunicaciones, dadas las vastedades territoriales y los muchos condicionantes geográficos (grandes cadenas montañosas, caudalosos ríos, etc.).Y en ese marco, la imposición del idioma inglés, insertó una lengua foránea que pasó a ser propia y de uso generalizado, lo cual fue sumamente positivo para La India. Y las muy extensas redes ferroviarias, construidas como un gran mallado policéntrico (a diferencia de Argentina), posibilitaron una fuerte ligazón y un proceso de integración que de otro modo hubiese sido muy difícil.

  Claro está que al momento de serle concedida la independencia (como fuerte imposición de las circunstancias, y no como "graciosa concesión" británica), afloraron los muy recurrentes "imprevistos" y "razones de fuerza mayor", que por una parte atizaron hasta niveles de absurda crueldad las diferencias religiosas, forzando un proceso separatista que Ghandi intentó evitar por todos los medios pacíficos pero no logró superar los profundos odios que unos pocos fundamentalistas habían logrado insuflar al instar a cometer todo tipo de atrocidades contra los religiosos de otros credos.

  Así se originó Pakistán, concebido como un Estado musulmán, para diferenciarse de las amplias mayorías hinduistas politeístas de La India. Pero si la secesión era de por si un proceso muy traumático, se le agregó una inviable configuración en dos grandes extensiones territoriales totalmente separadas entre si, originalmente formando parte de un solo nuevo Estado, con un Pakistán Oriental y un Pakistán Occidental, sin ninguna conexión física y separados ambos territorios por el muy extenso norte de La India.

  Para sumar complejidades, los trazados de las nuevas fronteras se hicieron virtualmente contra reloj, separándose artificialmente poblaciones y regiones ancestralmente unidas, creándose las muy recurrentes "fronteras imposibles" que suelen ser consecuencia de las particiones realizadas por el Imperio Británico. Fue Lord Mountbatten el último virrey y el encargado de trazar las artificiales fronteras políticas que supuestamente dividirían pacíficamente a pueblos con religiones mayoritarias diferentes

De allí surgieron las recurrentes guerras y tensiones por el dominio de Cachemira, y la posterior separación definitiva de Pakistán Oriental para formarse Bangla Desh.
Cabe consignar que la original provincia o región india de Bengala (que por lógica era una unidad política y cultural) fue dividida entre India y la actual Bangla Desh.

- Las absurdas secesiones que fogonearon los rivadavianos y los mitristas y sucesores, son otros casos muy dolorosos para los argentinos, que no obstante no son debidamente conocidos ni comprendidos, a consecuencia de la densa maraña de la colonización cultural. Tanto Rivadavia como Mitre son dos casos paradigmáticos de *portuarios*, que actuaron en función exclusiva de los intereses del *puerto* como apéndice necesario del Imperio en nuestras tierras.
  Debería dilucidarse la participación de Rivadavia, en la decisión de enviar una misión militar a Paraguay en 1810/11, en lugar de recurrir a medios diplomáticos para persuadir, lo cual malquistó a los paraguayos por la soberbia portuaria; pero conociendo su accionar posterior, no sería difícil considerar que el mal llamado Primer Presidente de los Argentinos, haya sido uno de los instigadores de tan desacertada acción.
  Después, durante su breve y nefasta presidencia, el presunto agente británico Rivadavia cedió por vía diplomática la Banda Oriental, después de haber sido recuperada con sangre y esfuerzo, y también "invitó" al Alto Perú (actual Bolivia) a independizarse de las Provincias Unidas, de la cual formaba parte por historia, cultura y decisión propia.
  Expulsado del gobierno Rivadavia, el accionar diplomático y financiero británico impidió que la Banda Oriental fuese nuevamente recuperada por las armas, tal como pensaba hacerlo Dorrego.
  Con la creación del Uruguay, se consumó uno de los objetivos británicos, de creación de un Estado tapón en el estratégico estuario formado por el Río De La Plata.
  Pocas décadas después, cuando Rosas disponía de los medios para reincorporar a la Banda Oriental, e incluso a Las Misiones Orientales, apoyando activamente al oriental Oribe, dineros de por medio se consumó la traición de Urquiza, quien cambió de bando y operó para la extranjería.
  Mientras gobernaba Urquiza, el pro británico Mitre consumó la separación de la Provincia de Buenos Aires, y volvió a intentar ese ruin propósito al organizar la Revolución de 1880, derrotada totalmente por el Ejército Nacional comandado por Julio A. Roca, siendo esa batalla (muy poco conocida y sepultada por el academicismo histórico), la antítesis de Pavón, pues el interior venció –totalmente- a la orgullosa y ya racista capital imbuida de aires separatistas. Para ello utilizaron a personajes cooptados al servicio imperial, como fue antes Rodríguez Peña, premiado de por vida por facilitar la huida del Comandante Beresford; como Rivadavia y sus acólitos, deslumbrados ante "las luces de Europa" y obnubilados por la evidente colonización cultural a la que fueron sometidos –sin perjuicio de los intereses y ventajas económicas que obtuvieron los sectores "fenicios" de ambos puertos del Plata, por los que presionaron o impusieron sus políticas librecambistas y de cerradas concepciones localistas portuarias.
  El caso más notorio de personajes políticos argentinos que –tal como demuestran sus acciones- fueron cooptados por el establishment británico para actuar al servicio de los intereses de la corona, ha sido el de Bernardino de la Trinidad González Ribadavia, más conocido en nuestra historia por su segundo apellido modificado, Bernardino Rivadavia.
  Según la mayoría (sino todos) los historiadores revisionistas, la anglofilia rivadaviana fue extremadamente acentuada, la cual lo llevó a ponerse en un claro plano de subordinación respecto al por entonces poderoso imperio central del mundo. Algunos autores incluso afirman que el apellido original paterno era Ribadabia, llegando a suprimir su muy castizo primer apellido (González) y a darle un toque "anglosajón" al segundo apellido, que pasó a ser el principal cambiando las "b" por "v".

La historia registra que enfrentó a los británicos en las acciones militares libradas en las invasiones anteriores a 1810. Enviado luego como diplomático a Europa en 1814, entre sus varias gestiones entrevistó a altos dignatarios británicos, al par que Manuel García realizaba febriles gestiones en Río de Janeiro. Esas gestiones buscaban ubicarnos bajo la "protección" de un nuevo monarca europeo, elegido ad hoc, o incluso –instrucciones que al menos llevó García- transformarnos en protectorado o colonia británica.

Si bien eran momentos históricos muy delicados, por la debilidad militar de las Provincias Unidas, ante las derrotas sufridas en el norte, y la amenada de una poderosa invasión española (la cual algo debilitada finalmente se dirigió a "La Gran Colombia", contra las tropas de Bolívar), lo real también es que luego de los avances concretados por la Asamblea del Año XIII, los sectores más reaccionarios se hicieron del poder en Buenos Aires, nombrando a un oscuro personajes como Director Supremo, Gervasio Antonio de Posadas, cuyo papel no solo fue mediocre, sino deplorable.

Cuando Rivadavia llegó a la cúspide del poder, en la década de 1820, además de demostrar su fuerte desprecio y desinterés por todo el interior del vasto territorio de las Provincias Unidas, realizó acciones concretas para provocar la separación definitiva de La Banda Oriental (Uruguay) y El Alto Perú (Bolivia)…¡más claro ejemplo de traición a la Patria, difícil de encontrar!

La política económica que buscó implementar a toda costa, fue el librecambismo extremo, lo cual solo pudo favorecer a una minoría de la ciudad de Buenos Aires y de su entorno ganadero.

9.5 – La colonización cultural y otras acciones de dominación cultural y política; las técnicas de confusión y cooptación, las presiones mediáticas; las ONGs y otros actores que intervienen en las Guerras Blandas.

9.5- 1 – Los procesos de "tabla rasa", de cooptación mental en grados extremos, y las manipulaciones culturales como procesos constantes.

Sin pretender incursionar en definiciones de la psiquiatría ni de la psicología, pero si rozando el campo de lo sociológico, analizando desde la óptica de la Geopolítica, no puede omitirse que los procesos de lavado mental completo, que en cierta jerga especializada suele expresarse como "hacer tabla rasa" con los cerebros de los sujetos sometidos a los mismos; consisten en lograr la supresión total de todos los valores morales y escalas de valoraciones que los individuos sometidos a dichos procesos de cooptación extrema llegan a sufrir, para luego "reescribir" en las mentes previamente manipuladas en tan extremo grado, inculcando como verdades absolutas e indiscutibles, las nuevas escalas de valores –como preconceptos absolutos-, sobre los cuales las mentes ya carentes de raciocinio propio y de capacidad de todo cuestionamiento, pasan a ser simples marionetas, dócilmente utilizables por quienes conocen que mecanismos psicológicos deben ser activados, para obtener las reacciones que los manipuladores buscan conseguir en las conductas de los sujetos totalmente cooptados.

Para personas poco informadas en estos temas, puede parecer una cuestión de ciencia ficción, o peor aún, una cuestión inconcebible.

Pero ya hace muchas décadas que esas prácticas de anulación total de la voluntad y de la capacidad de razonamiento propio, se sabe que han sido utilizadas y perfeccionadas por diversas potencias, de muy diferentes signos políticos.

En épocas de la Guerra Fría, según referencias tangenciales obtenibles en diversas fuentes de informaciones, esas técnicas se llevaron a un grado de refinamiento tal, que permitirían manipular totalmente la conducta, orientar los pensamientos en un solo sentido predeterminado, establecer barreras infranqueables que impidan siquiera razonar mínimamente toda idea en contrario para

rechazarlas de plano; llevando a los sujetos cooptados de esa forma, a un grado de alineación total, que los convierte en poco más que autómatas.

Entre otros muchos casos que seguramente existieron, la historia recoge el del último emperador de China, severamente adoctrinado en condiciones de cautiverio bajo constantes presiones psicológicas, para transformarlo en un ser sumiso, carente de toda capacidad de reacción.

Se sabe que al menos en las épocas de las feroces "purgas" realizadas por el régimen de Stalin, los prisioneros que llegaban a sobrevivir, usualmente terminaban con sus personalidades totalmente cambiadas, e inutilizados para realizar ninguna acción de protesta u oposición.

En EEUU, según algunas filtraciones que incluso llegaron (nunca inocentemente) a determinados programas pseudo culturales de la TV, se supo que se realizaron crueles experimentos al menos desde el comienzo de la Guerra Fría, con individuos marginados sociales o "desaparecidos" al efecto, con el objetivo de "perfeccionar" las técnicas de tabla rasa mental, sin tener absolutamente en cuenta los daños psicológicos y/o cerebrales irreversibles, que se les pudo causar a esos desafortunados conejillos de indias humanos.

Además de otros casos, que de seguro existieron y existen, como las brutales torturas a soldados iraquíes prisioneros de guerra (de lo cual trascendieron algunos salvajes casos en filmanciones "casualmente" difundidas), en los prisioneros de la base de Guantánamo; y del patriota de Puerto Rico, encarcelado desde hace 33 años, por el único "delito" de haber luchado y protestado para exigir la independencia de su subordinado país, y sin duda con el objetivo de doblegar su voluntad. Otro caso reciente, es el del soldado Bradley Edward Manning, encarcelado en condiciones infrahumanas, claramente para destrozar su voluntad y hacerlo servir de escarmiento por si otros osaran hacer acciones similares. Su "delito" fue haber filtrado pruebas de brutales asesinatos de civiles, en las recientes intervenciones militares de EEUU en Afganistán e Iraq.

Dados los terribles grados de enajenamiento y total falta de capacidad de razonamiento lógico, en determinados "temas sensibles" (políticos, económicos, de escalas de valores, y de justificación de utilizaciones sistemáticas de distintos tipos de violencias, entre otros temas muy específicos), que claramente fue inculcada persistente y sistemáticamente inculcada a las Fuerzas Armadas y Fuerzas de Seguridad de Íbero América y El Caribe, en cursos de "perfeccionamiento" dictadas en la Escuela de las Américas y similares, por parte de instructores de la potencia continental dominante. Por supuesto que siempre existen excepciones, pero es real que todo ser humano se mueve en un entorno social y laboral, y por lógica tiende a hacer suyas las pautas, valores y disvalores, ideas fuerza y otros conceptos culturales, que son los vigentes e incluso los "correctos" en ese entorno.

Algunas profesiones o actividades, permiten la interacción con diversos grupos sociales con diferentes pautas culturales, e incluso de variados entornos geográficos, pero otras se caracterizan por hacer que la vida profesional y de relaciones sociales, tengan un entorno muy acotado o reducido a interactuar con personas de la misma y única formación. En estos casos, todo pensamiento considerado "correcto" difícilmente sea analizado en profundidad, y menos aún cuestionado, pues en esos contextos, todo cuestionamiento pasa a ser usualmente muy mal visto, y castiga con la marginación e incluso el desprestigio, a los "osados" que puedan hacerlo. Por eso, cuando en un determinado grupo alguien cuestiona los valores o disvalores asumidos como verdades absolutas, los costos sociales y laborales pueden ser sumamente severos.

Y eso no ocurre solo en los ámbitos de las FFAA y FFSS, también suceden por caso en deterinadas Facultades, en las cuales es "políticamente correcto" opinar como marxista o anarquista (suele ser moneda corriente en determinadas carreras de tipo social, como sociología, antropología, filosofía, etc.), o en Facultades de Ciencias Económicas, en las cuales los neoliberales se abroquelaron, atacando o dificultando el acceso o la permanencia a quienes opinen diferente (y sobre todo quienes ponen en evidencia la endeblez o mendacidad de sus argumentaciones).

Sin duda, diferentes "iglesias" creadas al efecto en EEUU, cumplen el mismo rol, sobre el tejido social en sus componentes civiles, deformando las escalas de valores en tal forma que llegan a abstraerse de la realidad, para encerrarse en mundos virtuales, en los que no se cuestionan las

acciones de la potencia dominante ni las consecuencias de determinadas estructuras socio económicas y las ramificaciones culturales de las mismas.

Procesos similares de colonización cultural y total manipulación mental, no son exclusividad de “libreempresistas”, pues también se dan en mentalmente cerrados militantes extremos –fanatizados y usualmente muy violentos- del marxismo, del anarquismo y otros “antisistémicos” similares, los que de última terminan siendo funcionales al “capitalismo” que tanto dicen odiar.

9.5– 2 – La colonización cultural. Breve historia en la República Argentina.

Este es un tema de profunda raigambre sociológica, que no por casualidad quien posiblemente mejor y más profundamente lo analizó –Arturo Jauretche- no era sociólogo de profesión, pero tenía una vasta cultura general, una mente muy abierta, y como él mismo lo expresaba, había sido “un zonzo que se había avivado”, o sea un ex colonizado mental que entendió las marañas y trampas de los sutiles procesos de la muy bien montada colonización cultural realizada en Argentina e Íbero América, a escalas masivas y muy profundas.

Sin duda la colonización cultural comenzó en el Vierreynato del Río de la Plata, mucho antes de 1810, cuando las “nuevas” ideas del iluminismo, de la Revolución Francesa y otras ideas en boga en Europa Occidental, fueron asumidas posiblemente sin muchos análisis ni reparos, por nuestros intelectuales locales de esos años, tanto por los que estudiaron en el viejo continente, como por los formados en las Universidades de Chuquisaca – Charcas, en el Alto Perú (hoy Sucre en Bolivia) y Córdoba.

En 1806 y 1807, las conocidas invasiones inglesas fueron derrotadas totalmente en lo militar, lo cual fue un gran logro de los criollos, indígenas, nativos y extranjeros radicados, que se mancomunaron en contra del agresor común.

Pero no solo se llevaron el cuantioso tesoro del virreinato (bajo presiones de cometer desmanes masivos contra la población indefensa, si no se les facilitaba el acceso, pues el virrey ya lo había enviado camino a Córdoba, y estaba en Luján, cuando por esas presiones debió regresar), también se llevaron los valiosísimos planos marítimos y otros datos vinculados, de la ruta comercial española que vinculaba al Virreinato del Río de la Plata con Filipinas (por entonces posesión española) y otros enclaves comerciales de Asia. Nada de todo eso fue devuelto, pese a que se podría haber canjeado por los numerosos prisioneros de guerra que quedaron a consecuencia de las derrotas británicas en ambas invasiones. Evidentemente, los británicos ya estaban ejerciendo influencia subrepticia en Buenos Aires, posiblemente por intermedio de agentes radicados desde fines del siglo XVIII, que vivían bajo la cobertura de sus operaciones comerciales. Todo esto y más, lo explica con sólidos fundamentos documentales y una admirable evaluación, el distinguido compatriota Dr. Carlos Julio González, cuyo patriotismo no puede ser discutido, en su monumental obra titulada “La Involución Hispanoamericana – El Caso Argentino 1711 – 2010”. También lo explica el colaborador y discípulo del citado autor, el Dr. Javier Cornejo Solá, en su libro “Vórtice Geopolítico Mundial”.

Es decir, llevaron el tesoro y documentos estratégicos, y consolidaron los sigilosos instrumentos de presiones psicológicas que ya habían comenzado a implementar posiblemente desde antes.

Producida la Revolución de Mayo (que en rigor fue una pueblada incruenta, centrada únicamente en la aldea puerto que era Buenos Aires), ya las composiciones de las dos primeras juntas de gobierno mostraron la impronta de la subrepticia influencia británica, pues muchos de los “revolucionarios” integrantes de las mismas, eran comerciantes españoles, muy interesados en comerciar con los británicos, y muy vinculados con los pocos pero económicamente poderosos comerciantes británicos radicados en esa estratégica población.

Incluso, en 1811, bajo acusaciones de actividades antirrevolucionarias –pues se opusieron efectivamente al desconocimiento a la corona española, en la que se basaron los sucesos de 1810-, y en tal vez algo confusas circunstancias, fueron acusados de desarrollar acciones pro españolas, condenados y fusilados, justamente los que posiblemente hayan sido los principales líderes de la las

operaciones militares contra los invasores británicos. Martín de Álzaga y Santiago de Liniers y Bremond. ¿La mano británica vengándose…?

Después vendría la muy evidente cooptación de Rivadavia, uno de los promotores más activos del unitarismo a ultranza, del liberalismo económico irrestricto, y de achicar el territorio bajo miopes conceptos de reducirlo a dimensiones compatibles con las de los territorialmente pequeños países europeos; y por añadidura, volcado a la abierta anglofilia al menos desde que cumplió funciones diplomáticas en Europa poco después de 1810. La acción con la cual selló su accionar pro británico, fue la contratación en 1824 de un innecesario crédito con la Banca Baring Brothers de Gran Bretaña, que se dilapidó rápidamente, pero cuyas onerosas cuotas condicionaron a todos los gobiernos, hasta la segunda presidencia de Roca, cuando se canceló en 1904.

No puede omitirse que Carlos María de Alvear, en 1815, envió al diplomática Manuel García, a negociar con el embajador británico en Río de Janeiro, ofreciéndole la total sumisión a la corona británica de las emancipadas Provincias Unidas del Río de La Plata.

Posteriormente, el mismo Manuel García cumpliría tristísimas y traidoras funciones luego de la victoriosa guerra mantenida con el Imperio del Brasil, cuando por indicaciones o sugerencias británicas, negoció la paz como si hubiésemos perdido militarmente, acordando la independencia de La Banda Oriental, en un todo de acuerdo a los designios británicos, que no podían tolerar que el estratégico Río de La Plata fuese de soberanía absoluta de una sola nación.

Queda en claro que Manuel García era un agente británico infiltrado en el gobierno de Buenos Aires.

Expulsado Rivadavia del gobierno, sus partidarios siguieron teniendo influencias en los círculos de unitarios y liberales. Precisamente los seguidores de Rivadavia, y en particular Florencio Varela y Bonifacio Del Carril, fueron instigadores del asesinato político del General y Gobernador de Buenos Aires, Manuel Dorrego, deleznable acción de la cual el brazo ejecutor fue el muy valeroso pero muy voluble General Juan Galo Lavalle, en 1828. “Casualmente” Dorrego había hecho todos los esfuerzos posibles por reconquistar militarmente La Banda Oriental, no disponiendo de recursos financieros para ellos, oportunamente negados por el Banco Nacional, que en los hechos era manejado por financistas británicos. Evidentemente, el patriotismo de Dorrego, desde las sombras, los unitarios -pro británicos-, lo hicieron pagar con su vida. El hecho se pudo conocer, pues la misiva que Del Carril envió a Lavalle, urgiendo el fusilamiento, no fue destruida tal como las propias instrucciones lo indicaban, y terminó cayendo en manos federales.

Durante el largo período rosista, que abarcó casi dos décadas (con una breve interrupción), el hostigamiento de los sectores “intelectuales” unitarios, ya estaba fuertemente teñido de una manifista anglofilia, que en la práctica significaba una virtual sumisión cultural de hecho a las ideas y designios de la por entonces primera potencia mundial.

La ideología económica liberal, con sus muletillas del “libre comercio” y la “libre navegación de los ríos” formaba parte de la parafernalia panfletaria que la variada oposición, difundía constantemente, tanto desde adentro subrepticiamente, como desde Santiago de Chile (Sarmiento) y sobre todo desde Montevideo. Ese personaje (Sarmiento), instigador de genocidios masivos contra los caudillos federales y los gauchos en general, instigador del expansionismo chileno en contra de Argentina, mediocre gobernante y mentiroso fabulador de la historia, es venerado como uno de los grandes patriotas…falsedades del academicismo histórico que nos impuso el mitrismo.

Los ataques militares desde el exterior, con el soporte logístico de Gran Bretaña y las colaboraciones de los “regaladores de territorios” unitarios, fueron múltiples, y desde varios frentes (desde Uruguay e incluso uno inicialmente muy poderoso desde Bolivia); como también existieron dos prolongados bloqueos navales impuestos por Francia uno, y por la coalición anglo francesa el otro. Además, en ese período se perpetró la invasión a Las Malvinas, no disponiendo Argentina de ninguna fuerza naval acorde para intentar reconquistas las islas.

Con el derrocamiento de Rosas, y pese a la temporaria presidencia del “federal” Urquiza (varias veces traidor, primero a Argentina al aliarse con enemigos declarados, como británicos e

imperiales brasileños; luego cediendo el poder real al mitrismo portuario pese a tener ganada la batalla decisiva en Pavón; después desoyendo los pedidos de auxilio e intervención de los caudillos federales acosados por las tropas mitristas-sarmientinas enviadas a degollar sin piedad; y por último prestándose a la felonía de la guerra de exterminio contra Paraguay); los unitarios subordinados al Imperio Británico y activos partidarios de la sumisión cultural, política y económica, tomaron controles de resortes principales del gobierno, sobre todo manejando la redacción de la Constitución Nacional, de fuerte orientación anglosajona (nada acorde a la idiosincrasia hispánica que predominaba sobre todo en los sectores populares). No por casualidad, los rivadavianos con Bonifacio Del Carril, fueron los que diseñaron el perfil ultra liberal (muy favorable a los designios británicos) de la Constitución Nacional original de 1853, y su primera modificación en 1860.

Los principales cerebros que "dieron letra" al unitarismo y que en buena parte orientaron la creación del andamiaje legal y cultural que se instauró sin oposición posible desde el gobierno mitrista (1862), Alberdi y Sarmiento, en sus escritos manifestaron claras expresiones del curioso "racismo inverso" (que desdeñó a lo hispano, lo latino, y la población propia de criollos, gauchos e indios), y ensanzó prácticamente como "raza superior" a los nórdicos y anglosajones. Resultó un muestrario de autodenigración, dados los orígenes hispánicos de ambos.

Puede considerarse que desde la instauración del mitrismo como fuerza política primero dominante, y luego como rectora de las pautas político-económicas que mantuvo con pocos cambios el país hasta 1916, el proceso de colonización cultural se hizo constante, sumamente profundo, y pasó a contar con elementos muy poderosos que lo favorecieron y profundizaron. Por caso, los dos diarios hoy más que centenarios (La Nación y La Prensa), y otros del mismo tenor ideológico, machacaron constantemente ideas que en si mismas implicaron la profunda instalación de pensamientos de subordinación explícita y total a Gran Bretaña en primer lugar, y a los anglos y nórdicos en general; sobre todo "presuponiendo" una supuesta "inferioridad racial" de los criollos y los argentinos en general, respecto a los británicos en particular y los europeos nórdicos en general.

La redacción de una "historia argentina al cuento", comenzada por el propio Mitre, y seguida luego a pies juntillas por la Academia de la Historia por él fundada, y que se dedicó a entronizar las falsedades institucionalizadas de esa historia tergiversada adrede; fue una pieza esencial para mantener a la población en el engaño, en la ignorancia de nuestra propia historia real, de las múltiples y profundas ataduras que nos subordinaron a los designios ominipresentes del Imperio Británico, y a instaurar el particular sentimiento de supuesta inferioridad congénita de los argentinos.

Esa historia argentina mitrista, redactada al cuento, tergiversada, edulcorada y adaptada a las necesidades de la colonización cultural permanente, es la considerada válida por diversos representantes de la "intelectualidad" del izquierdismo vociferante, de esos "revolucionarios de café" y otros declamadores varios, que dan letra a militantes de base usualmente proclives a la violencia desenfrenada, que operan funcionalmente a los intereses de los sectores oligárquicos, pro británicos y pro "capitalistas"; lo cual es una gruesa contradicción reiteradamente incurrida como una inveterada costumbre, por las dirigencias y militancias de comunistas "ortodoxos", maoístas, trostkystas, anarquistas varios, y similares; contando para ello con las prédicas de las "intelligentzias" (al decir de Jauretche), como por caso operan en este momento José P. Feinman y Osvaldo Bayer. El mismo autor nacional los llamó "los mitro marxistas", en otra de sus breves y contundentes definiciones.

Respecto a la instalación de esos sentimientos de supuesta inferioridad, sistemáticamente inculcada a la población argentina, algunas teorías de corte racial imperantes o con "buena prensa" entre fines del siglo XIX y primeras décadas del XX, sostenían en base a falaces razonamientos pseudo científicos, la supuestamente incuestionable superioridad de la "raza" blanca (en rigor es preferible mencionar "etnia"), por sobre todas las otras etnias del mundo. Y la "prueba" principal que ofrecían o al menos tangencialmente mencionaban, era el grado de desarrollo relativo de las distintas regiones del mundo, pues en esa etapa histórica global, el poder mundial y los mayores niveles de desarrollo industrial y tecnológico se daban en la Europa Nórdica y en EEUU, potencia esta última en la cual los resortes del poder y los accesos a la instrucción privilegiada y otros factores del poder real,

estaban en manos de la oligarquía autodefinida como WASP (white, anglo-saxons, protestant), o sea blancos, anglosajones y protestantes.

Por supuesto esa "prueba"omitía los análisis históricos, que demuestran los florecimientos triunfantes de otras culturas en otros momentos históricos; y la propia realidad al comienzo del siglo XXI demuestra la falsedad de ese concepto fuertemente teñido de excluyente racismo.

Volviendo a la colonización cultural, fuertemente enquistada en la cultura popular argentina, ya a fines del siglo abarcaba a las cátedras universitarias, a los docentes primarios y secundarios, a los sectores políticos, a los intelectuales "políticamente correctos" (pues lo que se atrevían a cuestionar ideas eran sistemáticamente marginados, como Manuel Ugarte, entre otros), a las Fuerzas Armadas, a los diarios y prácticamente a toda la población argentina.

Se partía de una "historia al cuento", edulcorada y tergiversada, con supuestos hombres totalmente probos (que seguramente ni necesitaban atender sus necesidades fisiológicos, o sea estatuas vivientes), y algunos "réprobos" totales, dentro de los cuales el más atacado fue Juan Manuel de Rosas; y un gran número de "ausentes", borrados de la historia por ser "inconvenientes".

Esos disparates y distorsiones eran repetidos constante y sistemáticamente, no pudiendo ser cuestionados bajo penas de severísimas exclusiones sociales, intelectuales, etc. Por caso, el cuento de Sarmiento que no faltaba a la escuela aunque lloviera…en una provincia como San Juan, donde prácticamente nunca llueve… O la historia edulcorada de San Martín, en la cual se omitían las agresiones constantes que sufrió por parte de Rivadavia y sus seguidores, dificultando su campaña libertadora, e incluso intentando asesinarlo si bajaba del barco en su regreso al país. Tampoco se explica en las escuelas (ni en las instituciones militares, por lo que se sabe), los motivos por los que no pudo ir a Perú pasando por Bolivia, ni que los barcos que llevaron sus tropas de Chile a Perú eran británicos. Por supuesto, se omiten en la Historia Academicista las correspondencias entre San Martín y Rosas, así como la entrega de su sable libertador (de San Martín) al Restaurador de las Leyes (Rosas). También se omiten los duros conceptos raciales inversos (anti criollos) de dos íconos del liberalismo, como Sarmiento y Alberdi, así como se ocultan los últimos escritos de Alberdi, en los cuales se retracta de muchos de sus gruesos errores conceptuales de su juventud y mediana edad. Y el listado de las omisiones, falsedades y tergiversaciones sigue interminablemente, pues las usinas de la colonización cultural no descansan.

Dentro de las supuestas "inferioridades raciales" de los argentinos, predicadas por los colonizadores culturales y repetidas hasta el hartazgo por plumíferos obsecuentes o asumidos, y difundidos en los "diarios serios" (léase pro oligárquicos y pro británicos), algunas resultan hoy burdamente groseras. Por ejemplo, se afirmaba como "verdades reveladas" que "los gauchos no sirven como marineros", por supuesto utilizando como sinónimos "gauchos" y "argentinos"; o por caso no fueron casuales las trabas que el establishment (funcional a los designios británicos) entorpeciera los intentos de incorporar las carreras de ciencias duras, a las Universidades Argentinas, incluso llegando a pretextarse que jamás los argentinos llegarían a ser tan buenos ingenieros como los anglosajones y los nórdicos…¡por supuesto, la realidad demostró lo contrario!

Y las pautas de colonización cultural siguen vigentes, por caso a Jorge Newbery se lo recuerda como gran deportista, aviador e impulsor de la aviación argentina, y como notable hombre de mundo, pero muy pocos ponen de manifiesto que fue el primer ingeniero electricista de Argentina.

La misma enseñanza de la Economía, fue durante larguísimas décadas, una ininterrupida repetición de los dogmas del liberalismo, los que no podían ser discutidos, so pena de ser defenestrado de los claustros académicos, realidad que en parte recién cambió a partir de la cuarta década del siglo XX, y que continúa repitiéndose hasta nuestros días, tal como recientemente (2014) sucedió con el economista Andrés Asiain en la UBA, y como quien suscribe experimentó en carne propia hace menos de una década, en una Facultad cooptada por neoliberales y elementos complacientes o acomodaticios, en la UNaM.

Y es bien sabido, aunque también prolijamente ocultado, que el liberalismo económico es en verdad un instrumento de dominación económica y académica, pergeñado para hacer perdurar la

supremacía británica en el siglo XVIII, y luego adoptado por cuantos países pasaron a ser desarrollados, precisamente desoyendo y desobedeciendo los dictados y falsas "leyes económicas" del liberalismo, tal como con singular maestria definió, explicó y desnudó totalmente, el economista y pensador germano del siglo XIX Friedrich List.

En Argentina, la primera presidencia de Yrigoyen, fue la primera interrupción –si bien parcial-, del predominio del liberalismo económico extremo, volviéndose a dar preeminencia a las ideas económicas liberales, durante la presidencia del también radical pero de otro cuño, Marcelo Torcuato de Alvear. La segunda presidencia de Yrigoyen, volvió a implementar cierta heterodoxia económica (si bien no era llamada así en esos años); pero con el golpe de Estado de 1930, prontamente los sectores de la muy tradicional oligarquía agro ganadera, y sus aliados del capital británico en particular y extranjero en general, volvieron a tener el dominio total de la situación político-económica. Con ello, las tácticas de subordinación interna a ese grupo de poder, y externa a los poderes plutocráticos extranjeros, volvieron a recrudecer.

Si en la primera década y media del siglo XX, la sumisión a los dictados extranjeros era vergonzosa (por caso, los escándalos con los concejales "chadistas" de la Capital Federal, que desembozadamente mostraban ser operadores de la empresa eléctrica Chade, cuyos intereses leoninos no solo protegían sino fomentaban con concesiones escandalosas; el tema fue mucho peor aún en el período llamado "la década infame", que en rigor abarcó el período entre 1930 y 1943.

En la década infame, de 1930 a 1943, con todo el poder en sus manos, los sectores locales que respondían a los intereses extranjeros, y esos intereses también actuando en forma directa, mientras operaban por medio de los tres poderes del Estado (con legisladores que se preocupaban por "que dirán" en los centros del poder financiero de Londres, pero no se preocupaban por las condiciones de vida de los argentinos ni por la dignidad nacional); mientras todo eso ocurría, las usinas de la colonización cultural operaban a pleno, justificando la sumisión total de Argentina, las posturas pseudo aristocráticas de los capitostes de la Sociedad Rural, los caprichos de la oligarquía, y seguramente afirmando que "no se puede hacer otra cosa", "se deben respetar a los mercados" (entelequia que en rigor significa las grandes corporaciones y sus ramificaciones), "no podemos malquistarnos con los inversores extranjeros, pues dependemos de sus inversiones y préstamos para subsistir", y otras muletillas por el estilo.

Mientras se consumaba el Pacto Roca-Runciman, que Jauretche definió como "El Estatuto Legal del Coloniaje", y el país operaba como una colonia británica en toda la extensión de la palabra (tal lo dijo en otros términos el entonces vicepresidente de La Nación, Julio A. Roca {h}); comenzaban las muy difíciles tareas de desintoxicación cultural, al analizarse y sucesivamente mostrarse los múltiples mecanismos ocultos de control de todos los resortes del poder económico y político de Argentina, por parte de testaferros de los poderes del imperio ya en decadencia; y a la vez se comenzaba la lenta y persistente tarea de desenmarañar los sutiles e imbricados mecanismos de la profunda colonización cultural, que atenazaban toda capacidad de resistencia del pueblo argentino, al embrollarlo en una maraña infinita de complejas mentiras y distorsiones conceptuales, que impedían conocer o al menos intentar acercarse a la verdad sin los múltiples velos del engaño y de las falsedades de todo tipo, incluyendo en ello la "historia el cuento" del academicismo histórico, creado por Mitre, mantenido como la única "verdad revelada", e incluso asumida como tal por los sectores del muy sui generis socialismo argentino, y de marxistas y anarquistas de diversos pelajes. De allí se acuñó la expresión muy gráfica del "mitro-marxismo", o sea del marxismo vernáculo, que para sus "análisis" tomó por válida la "historia argentina al cuento" pergeñada por Mitre y sus seguidores.

Todo esto jusitificado con el latiguillo que "no se puede hacer otra cosa, los mercados son los que mandan, no podemos malquistarnos con los inversores extranjeros", etc, de la colonización cultural constante de los grandes medios de comunicación, las cátedras y otros factores de difusión.

Tanto la más rancia oligarquía, como los sectores del "izquierdismo", demostraron ser de última, funcionales a los mismos intereses.

Esos arduos trabajos de desenmarañar los sutiles mecanismos de colonización cultural, fueron realizados por diversos pensadores identificados con lo que después se llamaría “El Pensamiento Nacional”, para diferenciarlo de cierto nacionalismo declamatorio, xenófobo y con tintes elitistas, que existió en las primeras décadas del siglo XX, sobre todo en Capital Federal y alrededores. Pero sin desmerecer a otros grandes luchadores, como el periodista, historiador y militante político José Luis Torres (de incansable e insobornable labor), sin duda las grandes tareas sistemáticas fueron realizadas por los tres enormes referentes del Pensamiento Nacional, vinculados a la agrupación FORJA, que fueron Jauretche, Scalabrini Ortiz y J.M. Rosa. Sus tareas se complementaron notablemente.

Arturo Jauretche, abogado de profesión, fue polifacético en sus investigaciones, siendo notable por el estilo directo y campechano de sus escritos, con filosas ironías que destruyeron mitos muy arraigados de colonización cultural, expuestos en sus muchos libros, pero fundamentalmente en su genial Manual de Zonceras Argentinas. Este pensador escribió con muchos fundamentos acerca de historia argentina; de la sociología desde la mirada de un agudo observador de la realidad sociológica nacional; de la política desde la inclaudicable postura de un militante de toda su vida, que no ocultó sus cambios políticos ocurridos mientras se iba librando de las ataduras de la colonización cultural; e incluso opinó fundamentadamente acerca de la economía.

Raúl Scalabrini Ortiz fue agrimensor, y había hecho sus primeras incursiones como exitoso escritor, inicialmente aceptado por el establishment, habida cuenta que sus primeros escritos eran del tipo políticamente neutro, como “El Hombre que Está Solo y Espera”, un retrato sociológico del porteño medio de comienzos de los años ’30 del siglo XX. Volcado a la política, al conocer diversas facetas de la realidad en la Argentina profunda, donde llegó contratado para diversos trabajos de agrimensura, prontamente tomó conciencia clara de las profundas injusticias, y de las sutiles trabas que condicionaban e impedían nuestro desarrollo autónomo e independiente, dificultando a la vez nuestra imprescindible vertebración territorial, y nuestro propio desarrollo tecnológico autónomo y nuestra industrialización. Sus notables investigaciones acerca del rol del mantenimiento de la dependencia económica de Argentina respecto a Gran Bretaña, por medio de los manejos discrecionales de los ferrocarriles, culminaron en un libro de antología, pero no fue esa su única obra destacada. Sin duda realizó variadas y muy profundas investigaciones en temas económicos, desnudando las tramas del completo dominio de los resortes esenciales de nuestra economía por parte del citado imperio. Sin duda, fue un claro ejemplo de profundo patriotismo sin claudicaciones, pero también el más claro ejemplo de constituir el prototipo del economista no formado académicamente en esa disciplina, tal como desde hace algunas décadas se acepta en prácticamente la totalidad de las más prestigiosas Universidades del ámbito del G 7 y de las naciones emergentes, con un criterio coherente que sigue siendo resistido por muchos enanos mentales para quienes solo deberían opinar de economía quienes tienen el título de economistas, lo cual es un desatino. Esta es otra desmitificación lograda por Scalabrini Ortiz, en este caso sin duda sin proponérselo.

José María Rosa fue un coloso tal vez sin par, del Revisionismo Histórico. Para desarrollar su monumental obra de Historia Argentina de 17 tomos (complementada luego de su fallecimiento, por sus seguidores, con siete tomos adicionales), desarrolló una intensa tarea de investigación, que incluyó acudir a las fuentes de los archivos británicos del siglo XIX, ya liberados al conocimiento general (luego de los usuales períodos de secreto, que abarcan varias décadas), con los que pudo probar la sumatoria de infames felonías perpetradas por diversos personajes de nuestra historia, que el mitrismo y sus continuadores ubicaron como “grandes patriotas”, como Rivadavia y sus seguidores.

Sin duda que antes de J.M. Rosa, hubo otros revisionistas, comenzando por el vasco Adolfo Saldías en el siglo XIX, pero sin ninguna duda, la descomunal tarea realizada por “El Pepe” Rosa fue de una magnitud y profundidad que no ha sido alcanzada ni menos aún superada por los muchos historiadores revisionistas que le antecedieron y le sucedieron.

Puede afirmarse que a partir de la enorme obra de J.M. Rosa, el revisionismo alcanzó tal grado de entidad, que ya no pudo ser ocultado o “desaparecido”, como sistemáticamente el establishment hace con todas las obras que resultan abiertamente contraria a los “mandatos” dogmáticos del

academicismo histórico y sus mentiras al cuento, así como también sucede en otros temas, como en economía, sociología, etc.

Pero pese a la desmitificación que ese y otros gigantes del Pensamiento Nacional realizaron acerca de los múltiples, enrevesados y sutiles mecanismos de la colonización cultural; estos mecanismos continuaron operando, a la par que sus metodologías iban adquiriendo matices mucho más perfeccionados, incorporando técnicas provenientes de la psicología y la sociología, para lograr más profundas y menos visibles manipulaciones a niveles subliminales.

Por caso cuesta entender que en el contexto de las profundas transformaciones realizadas en la década de 1946 a 1955 (no libre de errores, algunos muy graves), pero sin duda con transformaciones positivas tan significativas que tuvieron que ser reconocidas por el historiador canadiense-británico Harry S. Ferns; pero inexplicablemente, no hubo un cambio en el estudio y comprensión de la Historia Argentina, siguíendose apegado a las pautas del mitrismo y su continuación, el academicismo historicista (de la Academia Nacional de la Historia, uno de los entes funcionales al establishment y a la colonización cultural). Posiblemente se no se haya valorado en toda su magnitud, la enorme importancia de desmitificar nuestra historia, para de ese modo hacer más comprensible no solo toda su evolución, sino como y porque se llega al respectivo estado actual de las cosas, con tantas frustraciones que sin esa evaluación histórica, parece un conjunto de hechos incomprensibles.

Por supuesto que las Fuerzas Armadas no estuvieron inmunes al constante proceso de colonización cultural. Incluso es bien conocida la anglofilia manifiesta de la Armada Argentina, la cual se manifiesta hasta en los uniformes y en un sinnúmero de hechos que lo prueban palmariamente. Cuesta entender de otra forma la manifiesta predilección de la Armada, por el equipamiento británico, y en segundo término estadounidense, sin razonar lo pernicioso de esa dependencia tecnológica y de suministros, con una potencia no solo históricamente siempre agresora contra Argentina, sino también usurpadora por la fuerza de los hasta hoy irredentos archipiélgos australes de Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur, y por supuesto no entender la profundidad de la alianza estratégica entre las dos mayores potencias anglosajonas, hecho que cualquier historiador medianamente bien informado y formado, no puede desconocer.

De hecho, también cuesta entender porque la Cancillería Argentina, aceptó como árbitro en litigios fronterizos, a Gran Bretaña, que casi sin excepción falló a favor de Chile en múltiples casos.

En ese marco de muy profunda colonización cultural, muy teñida también de un inveterado racismo inverso (como el predicado en su momento por Alberdi y Sarmiento, y puesto en práctica brutalmente por este último), no puede sorprender que ciertos sectores de las Fuerzas Armadas de Argentina, hayan sido seducidos por los cantos de sirena (u otras actitudes más indignas de genuflexia y subordinación explícita) operando de hecho como apéndices dóciles y funcionales del Imperio Británico. El golpe de Estado de 1955 (realizado en dos etapas, una el bombardeo a Plaza de Mayo, y después el alzamiento que terminó derrocando al gobierno constitucional), con apoyo logístico en municiones y combustibles para los barcos insurrectos de La Armada y seguramente otras motivaciones para las otras dos Armas. Es un hecho conocido que el triunfo del que después sería llamado el gobierno de la Revolución Libertadora, fue festejado por Winston Churchill y su gabinete…¡Argentina volvía al redil de la colonia!

Con esos sucesos, recrudecieron las acciones de colonización cultural, que evidentemente, calaron mucho en la por lo general muy volátil clase media argentina (con sus excepciones).

Pese a lo muy peligroso que podía resultar opinar “ciertos temas” en aquel largo interregno de 18 años de proscripción del peronismo “en nombre de la democracia”, visto todo ello con un enfoque retrospetivo, resulta notable que –pese al machacar de “educastradores”, a los mensajes casi monocordes de los medios de difusión, y otras tareas de adoctrinamiento masivo, en línea con el “pensamiento políticamente correcto” (léase acorde a los dictados de las usinas de la colonización cultural)-, pese a todo ello, los pensamientos de los historiadores revisionistas, de disconformes bien fundamentados, y de otros patriotas diversos, se fue abriendo camino otra forma de ver las cosas, sobre todo en determinados ámbitos, como el universitario.

Las Universidades Nacionales, que hasta la mitad del siglo XX, poco más o menos, habían sido reductos inalcanzables para el Pensamiento Nacional (pero en cambio si permeables hasta cierto punto, a ideas “progresistas” del tipo del comunismo pro soviético), posiblemente desde la década del ’60 fueron incorporando las notables ideas fuerza de los Jauretche, los Scalabrini Ortiz, los Pepe Rosa y otros. Para muchos, Don Juan Manuel de Rosas, dejó de ser “el tirano sangriento del siglo XIX”, para adquirir la notable estatura del que se plantó ante las principales potencias de su época –Gran Bretaña y Francia-, en defensa de la soberanía nacional. La colonización cultural mostraba varias rajaduras, por las que se filtraban pensamientos que la cuestionaban. En esos años, tal vez por primera vez en la historia argentina, los sectores universitarios e intelectuales, se replanteaban fuertemente los cánones preestablecidos, los moldes rígidos del “pensamiento correcto” impuesto por la colonización cultural anglosajona.

Claro está –hoy con visión histórica, retrospectiva, y con mayores elementos de análisis, que en la década del ’60, y sobre todo en la del ’70-, comenzó a materializarse el conjunto de acciones, sutilmente sugeridas por Harry S. Ferns, quien como conclusiones casi perdidas en uno de sus dos muy interesantes libros escritos acerca de nuestro país y la conflictiva relación estrecha con Gran Bretaña, expresó sintética y contundentemente, que (no es textual, es conceptual) “para destruir los enormes avances logrados por el peronismo, que no pudieron revertirse pese a los esfuerzos realizados para ello, será necesario que estalle una guerra civil, que retrotraiga a Argentina a los parámetros de economía primaria, fuertemente injusta en lo social y sin perfil geopolítico propio, como sucedía antes del ascenso al poder de Juan Domingo Perón”.

Allí actuaron los mecanismos de colonización cultural, además de producirse acciones directas, como los envíos subrepticios de armas, realizados por Gran Bretaña, presuntamente destinados a equipar a los movimientos guerrilleros, los que incrementaron paulatinamente los niveles de irracional violencia. Previamente, el adoctrinamiento muy severo al que fueron sometidas las Fuerzas Armadas, previamente “limpiadas” de sus componentes de ideología nacional, fue claramente del tipo de “mente puesta en cero”, o de “limado cerebral completo”; para lo cual los cursos de la Escuela de las Américas y otros similares, lograron insuflarle un enfermizo espíritu de casta supuestamente superior, separada de la ciudadanía civil, pretendidamente en un nivel “superior”; y a la vez indudablemente se logró que en muchos casos, esos ya extraviados conceptuales, se sintieran primeramente “ciudadanos del mundo libre, occidental y cristiano”, y solo después y muy relegadamente militares argentinos. Con ello, la defensa del sistema pasó a ser más importante que la defensa de la patria. De esa forma, a puro himno y bandera, se condiciónó patológicamente a ser “patrioteros de bandera”, ignorantes de la realidad, infatuados con doctrinas pseudo elitistas, y con la mente y los sentidos prestos a encontrar enemigos…dentro de sus compatriotas civiles.

¡Estaban listos todos los componentes para desatar la guerra civil por la que instigó sutilmente Gran Bretaña, sin duda en asociación con EEUU y los grandes poderes corporativos transnacionales! Con todo ello, solo faltaba prefabricar las excusas para volver a perpetrar otro golpe de Estado, el cual sería mucho más “perfeccionado”, impidiendo brutalmente toda oposición, ejerciendo selectivamente la violencia de Estado, mientras sus componentes ni se daban cuenta de la vergonzosa postura genuflexa antes los Poderes Transnacionales, y ante las retrógradas oligarquías locales.

Por supuesto queda en claro, que quien esto escribe considera que las Fuerzas Armadas son instituciones importantísimas, totalmente necesarias para nuestra nación. Y también es conocido que no todos sus integrantes han asimilado el proceso de vaciamiento mental y subordinación cultural extrema, que les fue impuesto desde 1955 en adelante, al menos hasta 1983 (y en algunos ámbitos posiblemente aún continúa larvadamente).

Pero es imprescindible volver a inculcar profundos valores nacionales, bien fundamentados, con conocimientos sólidos de historia, de geopolítica, de economía y de cultura general, para asumir íntegramente su elevado rol de brazo armado de la patria, en lugar de fungir como fuerzas de ocupación en su propio país, al servicio de los poderes extranjeros que tanto daño nos hicieron.

Sin duda el proceso de atroz colonización cultural que afectó a buena parte de nuestra población, ha sido sistemáticamente muy incisivo en el ámbito de las Fuerzas Armadas, llegando a sus estamentos más destructivos, al instalar la corruptela institucionalizada, que es posiblemente el estadio más profundo y destructivo al cual se llega mediante al compulsivo y sistemático vaciamiento de valores morales, el cual salvo que se detenga, es por regla general el paso previo a la disolución institucional.

Pruebas de esa degradación han sido múltiples testimonios de corruptelas varias, algunas de simple raterismo barato, perpetradas en el ámbito del servicio militar obligatorio. Y las cúpulas –salvo excepciones que siempre las hubo y las hay-, poco podían mostrar con los ejemplos de sus accionares, pues después del ’55, en épocas de “la libre empresa” y de gobiernos militares o civiles bajo fuertes tutelas o presiones militares, era moneda corriente que el coronamiento de una exitosa carrera militar, que supuestamente culminaba en el generalato (o jerarquías similares de las otras dos Armas), la aspiración máxima era pasar a integrar el directorio de alguna gran empresa, lo cual aseguraba beneficios mutuos para el militar retirado puesto a directivo empresario y para la empresa, que se aseguraba el poder de lobby en diversos organismos estatales, directa o indirectamente influidos por otros altos militares, en esos años.

Por algo, al fallecer el notable patriota y gran analista geopolítico que fue el General de División Juan Enrique Gugliamelli, el historiador revisionista, militante político de toda la vida y también gran patriota José María Rosa, en la nota editorial de la revista Línea que dirigía, tituló su comentario: “Ha muerto el último General de la Patria, ahora solo quedan los generales de empresas”...contundente e irrefutable, y lo publicó en pleno “proceso”, como notable muestra de valentía y de total compromiso con sus ideales patrióticos. Cabe acotar que quien esto escribe, tuvo el honor de conocer a ambos grandes argentinos.

De las muchas pruebas contundentes de la nociva y muy profunda colonización cultural que se enquistó en las Fuerzas Armadas, algunas son más que suficientes para probar descriptiva e irrefutablemente el grado de subordinación y enajenación mental que fueron inculcados por los cursos de la Escuela de las Américas y otros similares; describiéndose seguidamente.

En el “proceso”, en plena Guerra del Atlántico Sur (incorrectamente llamada Guerra de Malvinas), las cúpulas militares y sus subordinados cooptados a esa alienación, seguían creyendo ser “aliados” de EEUU, siendo que en realidad operaron como dóciles marionetas manejables al servicio de ese imperio. En el mismo orden de carencia total de bases históricas para las evaluaciones de “inteligencia”, nos suponían en un pie de igualdad con Gran Bretaña, dentro de las prioridades estratégicas de EEUU, desconociendo las profundas alianzas y afinidades entre ambos imperios, vigente y cimentada desde la Primera Guerra Mundial. ¡Nuestras cúpulas militares no sabían o no saben analizar la historia mundial, ni la de Argentina, evidentemente!

En plena Guerra del Atlántico Sur, el ministro de economía de Argentina, Alemann, se ocupó de seguir pagando puntualmente las deudas de nuestro país con Gran Bretaña, y de no confiscar bienes británicos en Argentina. ¡Y eso, los “patriotas” de las juntas militares ni sus asesores, no lo vieron!

Fernando A. Milia, alto oficial de la Armada, en su libro titulado “El Colonialismo Intelectual”, en el que trata acerca de la guerra contra Gran Bretaña de 1982…¡en páginas separadas propone como “conveniente” una alianza con la misma potencia agresora! Pretende analizar la colonización intelectual, siendo ese mismo autor una clara muestra –él mismo- de un colonizado mental!

Entre veteranos militares hoy retirados, es bastante frecuente constatar que considerándose todos ellos patriotas, insisten en exaltar las supuestas “virtudes” del infame “proceso” de 1976 a 2003, negándose a analizar las tremendas infamias y daños hechos al operar como tropas de ocupación en nuestro propio país, para destruir nuestra economía y todo el tejido social en base a la miseria y el subdesarrollo. Son personajes que quien esto suscribe, denomina “los patrioteros de bandera”. Los mismos que solo entienden a Argentina como apéndice de una potencia colonial, nunca pensando en

tener políticas propias en un contexto de análisis geopolítico que defina excluyentemente nuestras propias prioridades. Son los mismos que dicen “prefiero seguir en la órbita de EEUU” (tal lo expresado por caso por un oficial de una Fuerza de Seguridad), ni pasando por su cabeza accionar para que seamos una potencia autónoma, como propio poder de decisión. ¿Eso no es otra muestra palmaria de colonización cultural?

Para definir el grado de deterioro y de tergiversación de valores que se instauró como “militarmente correcto” a partir del infame y genocida golpe de Estado de 1955, puede resumirse el tenor de dos conferencias dictadas en Posadas, hace poco más de una década, por dos supuestos grandes especialistas, docentes del nivel superior del instituto de formación de oficiales de alto rango.

Uno de ellos, en una conferencia pública, comenzó destratando ostensiblemente a los civiles que concurrimos, al establecer una clara y grosera separación en el auditorio, según sus expresiones. Ese mismo personaje, supuesto gran conocedor de estrategía, señaló al sur de Asia como zona de predominio exclusivo del islam…señalando a la India, donde predomina el hinduismo. Y se deshizo en elogios y admiraciones hacia EEUU por su operación de invasión a Iraq, ni percatándose que esa agresión tuvo mucho en común con múltiples otras, perpetradas contra distintos países de Íbero América y el Caribe, por parte de la misma potencia y en el caso nuestro por Gran Bretaña. ¡Clara muestra de colonización mental, de ese oficial de alto rango, y además profesor de sus camaradas!

Otro de esos personajes, fue presentado como relevante profesor de historia, especializado en San Martín. Ya en la lectura de sus antecedentes, hizo poner énfasis en ser amigo de algún ignoto general norteamericano. ¿Eso lo “calificaba” como más capaz? ¡Ridículo! Y su relato sanmartiniano, ni siquiera era apto para una escuela primaria elemental. Cero de conceptos estratégicos, de descripción de la realidad política mundial de ese momento histórico, de los múltiples problemas que debió enfrentar San Martín ante la feroz oposición de Rivadavia y sus acólitos; ni mención de porque decidió ir a luchar a Perú viajando por mar en lugar de enfrentar a los realistas que eran muy fuertes en el Alto Perú (actual Bolivia). Y con evidente desprecio hacia todos los asistentes a su pobre exposición, que no portábamos uniforme.

Muy lejos de las bien fundamentadas disertaciones y escritos del Coronel Jorge Luis Rodríguez Zía, y de las clases magistrales que eran las conferencias del General Juan Enrique Guglialmelli. Pero claro, estos dos últimos, eran verdaderos patriotas, con amplias culturas generales y mentes muy abiertas, evidentemente formados en la profesión militar antes del vaciamiento doctrinario y cerebral perpetrado a partir de la “revolución fusiladora” (la de 1955).

Muy lamentable el profundo grado de colonización cultural al que se sometió a nuestras Fuerzas Armadas, dado que son instituciones esenciales para nuestro país, pero para cumplir a cabalidad su cometido deben estar imbuídas del conocimiento y total subordinación a los Intereses Nacionales, y por cierto eso requiere una sólida formación en geopolítica, en historia argentina, historia mundial y otras asignaturas formativas, enfocadas desde nuestra perspetiva nacional, y no como simples y dóciles apéndices de la potencia mundial de turno.

Por supuesto que la degradación general que produce la colonización cultural, se ha dado en los diversos estamentos del amplio abanico social de Argentina, lo cual ha sido y es una rémora para lograr el pleno desarrollo nacional y la asunción de un vigoroso rol geopolítico.

La destrucción sistemática de la instrucción pública, que pasó por varias etapas, siendo una de las más perversamente destructivas la reforma educativa de vaciamiento de contenidos esenciales, perpetrada a partir del retorno de la “democracia condicionada” que operó después del “proceso”; solo ha sido parcialmente corregida, habiendo producido varias generaciones de egresados carentes de los mínimos conocimientos para desenvolverse adecuadamente, incluyendo la eliminación de las Escuelas Técnicas, aunque esto último afortunadamente ha sido corregido.

Un pueblo conceptualmente descerebrado, con dirigencias del mismo tipo que salen de su seno, con instituciones corrompidas, pasan a formar un país fácilmente manipulable por parte de los poderes extranjeros y de sus socio “perduellis” (cipayos) locales.

Toda esa degradación fue el marco necesario para que el país entrara en una crisis terminal en 2001/2002, de la cual el objetivo último de los poderes que la pergeñaron, era la balcanización de Argentina en media docena de inviables republiquetas, dócilmente manejables desde afuera.

Ese proceso, casi de milagro, logró revertirse. Pero los múltiples mecanismos de colonización cultural siguen operando, sibilina e incansablemente, buscando nuestra disolución moral, política y económica.

Si bien no es un accionar nuevo, es evidente que el accionar disolvente de diversas ONGs transnacionales, y sus vinculaciones en otras ONGs "nacionales", cuenta con amplias financiaciones del exterior, con apoyaturas políticas, y con fuertes acciones de lobbies, incluyendo en ello indudablemente las presiones o "adhesiones" ejercidas en diversos órganos de difusión masiva, en las cátedras universitarias en general pero sobre todo en carreras que de algún modo les son afines (como sociología, antropología, filosofía, etc.); y claramente, logrando infiltrar adherentes y activistas en diversos organismos gubernamentales, comunicacionales, y otros, por medio de los cuales ejercen constantes presiones, cuyos fines últimos encubiertos, se demuestran como claramente disolventes, buscando la disolución nacional.

En ese ámbito, diversas ONGs "ecologistas", "indigenistas", "derecho humanistas", así como "fundaciones económicas" y otras similares, realizan constantes tareas de zapa, elaboradas con mucha sutileza, logrando cooptar engañosamente muchas voluntades e instigar las confusiones, los odios, resentimientos, y el aborrecimiento de valores esenciales de nuestra nacionalidad.

Las ONGs (Organizaciones No Gubernamentales), son una relativamente reciente (alrededor de cuatro a cinco décadas) creación del G 7 como instrumentos de manipulación de las poblaciones de diversos países, y de trastocación de los factores de poder internos e internacionales; básicamente buscando la licuación de las capacidades de Poder Real de los Estados, y de alteración profunda de las reglas de juego, cambiándose de estructuras de poder democrático por vía representativa, a una manipulable pseudo democracia plebiscitaria y asamblearia, en la cual resulta muy fácil que pequeños grupos de agitadores manipulen a grandes masas de población, recurriendo a todo tipo de artimañas que incluyen todas las expresiones de violencia, para forzar las orientaciones y acciones hacia objetivos predeterminados por determinados centros de decisión. Esos centros de decisión por regla general se ubican en el seno de las mismas naciones del G 7 (EEUU, Canadá, Gran Bretaña, Francia, Alemania, Italia, Japón), desde donde dictan las agendas (y las omisiones en las mismas), siendo patente que determinados países son blancos selectivos de ataques de algunos o todos esos tipos de ONGs, tal como sistemáticamente sucede con Argentina, agredida constantemente por ONGs "ecologistas" (buscando mantenernos empantandos en el subdesarrollo crónico), "indigenistas" (fomentando odios irreconcilieables y divisiones internas crónicas), "derecho humanistas" (trastocando escalas de valores para tender al relativismo que nada condena y todo acepta, aún las peores aberraciones), así como diversas "fundaciones" que promueven la reinstauración del neoliberalismo salvaje, que tanto daño probadamente ya nos hizo.

No por casualidad, las principales ONGs, y las de más virulentas acciones, son casi todas creadas en y manejadas desde Gran Bretaña, demostrando ser una poderosa herramienta para la ejecución de tareas sucias de colonización cultural, dentro del marco del concepto relativamente reciente de "guerras blandas". Y para esas acciones, no hesitan en recurrir a metodologías de terrorismo mediático, con las que doblegan voluntades de personas crédulas y/o desinformadas, cooptan militantes fanatizados y políticos corruptos y/o de muy bajo vuelo, así como comunicadores sociales venales o muy dóciles.

Resulta significativo advertir que las ONGs, instrumentos de las naciones "occidentales" (sea del núcleo y reservorio de las grandes corporaciones transnacionales, o en terminología de los marxistas, del "capitalismo salvaje"), adoptaron lenguaje y accionar propio de su supuesta antítesis (del marxismo y del anarquismo), con lo cual cooptaron fácilmente a muchos de los militantes "huérfanos de causa" del sucumbido comunismo. Claro está que esos militantes "cooptados por

izquierda" fingen no comprender esa utilización tan dócil y funcional, a favor del "capitalismo" que dicen aborrecer. Sin duda todo esto forma parte de los procesos de colonización cultural.

También son parte de similares operaciones de cooptación de voluntades y de utilización para operaciones de violencia de distintos tipos, ciertos militantes duros de algunas "izquierdas revulsivas" que fungen como la contracara necesaria a las operaciones de determinadas "derechas" o núcleos duros del neoliberalismo y sus asociados internos, como las oligarquías camperas, financieras, especuladoras, importadoras e intermediarios parasitarios varios.

Los propios conceptos de Derechas e izquierdas, machacados como supuestamente indiscutibles por parte de comunicadores sociales, diversos profesionales de sociología, antropología, filosofía, y otras ciencias sociales; con sus supuestamente tajantes e inapelables definiciones, han vuelto a ser herramientas para sembrar confusión, descartándose con dudosa inocencia definiciones categóricas y muy didácticas por parte de pensadores nacionales de mediados del siglo XX, entre los que descolla por méritos propios Arturo Jauretche. Con contundente simplicidad, definió que lo que importa no son las "izquierdas" y las "derechas", sino verificar quienes están con los Intereses Nacionales y quienes en contra. En esa línea de errores, muchos opinantes y "opinólogos" alaban automáticamente a cuanto gobierno o político "socialista" existe en el mundo, soslayando luego las operaciones neoimperiales, de por ejemplo la muy "socialista" Francia.

Sin duda, los rígidos esquemas de razonamiento de los doctrinarios marxistas, desconociendo la realidad nacional al verlo todo "desde" su óptica que de última es cerradamente europeísta; y que pretenden hacer fungir de aplicables a todos los contextos temporales, geográficos y geopolíticos, las pautas doctrinales elaboradas en la Europa del siglo XIX, incluso pretendiendo profetizar acerca de la supuesta "irreversibilidad de la historia", entre otros duros adoctrinamientos que indudablemente configuran claros casos de colonización cultural.

Las acciones de vaciamiento cultural y de instalación de pautas groseras, mediocres y chabacanas, por parte de la enorme mayoría de los medios de comunicación masiva, y las evidentes campañas prearmadas, con fuertes componentes de manipulación psicológica en las redes sociales, son otras herramientas que promueven activa e incluso perversamente la colonización cultural, a la cual es muy funcional el relativismo, el relajamiento de los principios morales, la instauración del desprecio a personas mayores como norma de conducta "aceptable" e incluso sugerida, para sectores juveniles previamente vaciados de contenidos en sus escuelas y en sus hogares, y los ataques sistemáticos a los tres pilares de unidad de Íbero América (idioma, religión e historia en común), son otras muy perniciosas tareas de colonización cultural.

Respecto a esos reconocidos (y ocultados prolijamente) tres poderosos factores de unidad de nuestros pueblos, ya el Informe Rockefeller, realizado a pedido del entonces presidente de EEUU Richard Nixon, en 1969, definió que los tres pilares principales que sostienen la sólida unidad de Íbero América, son: el idioma en común, la historia en común, y la religión en común. Todos esos factores han sido constantemente atacados desde ese momento, en particular La Iglesia Católica. Por supuesto eso no es casual, siendo parte principalísima de las operaciones de guerra psicológica y colonización cultural, incluso a niveles de "cerebro arrasado" (lavaje cerebral completo).

9.5- 3 – Las técnicas de confusión y de cooptación – Las presiones mediáticas.

Si bien mucha gente ni lo llega a pensar, estamos siendo manipulados mediáticamente y por otros medios diversos, en forma continua, sistemática e incluso demoledora.

Es notable en que forma contundente algún tema puede ser instalado como excluyente, en algún momento determinado, para luego ser pasado al olvido total, o relegado paulatinamente, para después ir desapareciendo de la atención pública.

El saturamiento de informaciones, casi todas banales o descartables, muchas presentadas en forma truculenta o agresiva, para provocar fuertes efectos en los receptores de las mismas, logran que los temas esenciales ni sean conocidos, o tampoco percibidos por la amplia mayoría de las personas. De la misma forma, mediante sutiles campañas, que ahora incluyen amplios usos de las redes

sociales, suelen insertarse creencias, ideas fuerza, rechazos sistemáticos a conceptos, distorsiones muchas veces groseras de la realidad, e incluso las tergiversaciones conceptuales que muchos comentaristas emprenden apenas dejan de oírse las voces de los entrevistados, cambiando palabras o enredando ideas, para ensalzar o para denigrar –según sea lo "políticamente correcto"- a tal o cual personaje.

Igualmente, las campañas de guerras psicológicas y sociológicas masivas, emprendidas contra determinados gobiernos, socavando su credibilidad, el buen nombre de personas claves de esos gobiernos, inventando historias de descréditos o instaurando sanciones mediáticas en temas no comprobados, mientras se ocultan hechos flagrantes de otros personajes públicos; pueden llegar a ser demoledoras. Y de esa forma, no solo tumbaron gobiernos, presionaron para obligarlos a asumir cambios no deseados, etc., en países del antes llamado Tercer Mundo (Íbero América, África, Asia), sino también lograron cambiar el ánimo de poblaciones enteras, por caso predisponiendo a países a involucrarse en guerras no queridas, tal como se hizo en EEUU durante las dos grandes guerras mundiales. Las "revoluciones de colores" implementadas en rápida sucesión en casi todos los países del amplio arco islámico del norte de África y del Medio Oriente, con formato calcado en Ucrania, y muy similar en Venezuela (todo esto entre 2011 y 2014); y por el contrario, la "protección" mediática a Estados "políticamente correctos" como Arabia Saudita y Kuwait, que esconden realidades complejamente negativas, e incluso a veces aberrantes (como seculares discriminaciones a las mujeres, y privilegios irritantes de las oligarquías gobernantes), muestran en forma muy clara los efectos que pueden conseguir las sistemáticas campañas mediáticas, así como las "coberturas" que frenan resoluciones y condenas de las Naciones Unidas, mediante el veto ejercido por alguna de las cinco potencias excluyentes.

Sin duda las técnicas de manipulación son diversas, se fueron adaptando a diversos escenarios y circunstancias, y por caso, resulta notorio como en determinados ambientes relativamente cerrados (como el entorno de una Facultad, o de una congregación religiosa, o en un contexto de una fuerza de seguridad o militar, o en otros ámbitos gregarios similares), puede llegar a imponerse en carácter de dogma total (no factible de ser cuestionado), a determinados pensamientos, ideologías, u orientaciones doctrinarias; por más erradas o aberrantes que puedan llegar a ser. Por supuesto que lo precedente no significa desmerecer ni atacar los dogmas religiosos, los que sobre todo en las grandes religiones históricas, deben ser respetados, por si mismos, y como base de una positiva convivencia e integración de la población.

Volviendo a las manipulaciones en temas sociales, económicos, políticos y geopolíticos, el grado de fanatismo que llega a inculcarse, puede ser de una virulencia sin límites, de forma tal que cualquier cuestionamiento es vivenciado por los fanáticos adoctrinados como una insoportable agresión, que "debe" ser contestada por los colonizados mentales con otra agresión, incluso desmesurada.

Una forma muy sutil de penetración y manipulación mental, es la realizada en las últimas décadas por entes supuestamente dedicados al "bien público" y/o a "actividades sin fines de lucro" o culturales, como las ONGs, las Fundaciones y entes similares. Interesante es constatar que las "agendas" son dictadas desde los países "centrales" del G 7, siendo aceptadas sin chistar por los militantes y las ONGs subordinadas de los países "periféricos" (los restantes no pertenecientes al G 7). Esto configura una de las superestructuras más nocivas y de efectos más terribles, que agresivamente accionan para imponer al como sea, la globalización salvaje, esa misma que con fuerza letal pretendió barrer las estructuras de todos los Estados Nacionales y todas las estructuras sociales y culturales que pudieran oponerse, instrumentada a escala planetaria en los años de auge del neoliberalismo salvaje, fogoneado activa e impiadosamente por la dupla Reagan – Tatcher en las décadas de los '80 y '90 (con trabajos de zapa previos en las dos décadas anteriores) para imponer el "Nuevo Orden Mundial Unipolar"; proyecto que a década y media de esos años, se cae visiblemente en pedazos.

Los destructivos y muy nocivos efectos de la colonización cultural, pueden constatarse en “progresistas” que proclaman serlo, y consecuentemente ser “de izquierdas”, pero que de hecho suelen adoceler de una pobreza conceptual y un vacío de conocimientos históricos, políticos, económicos y geopolíticos, que los convierte en meros protestadores seriales, fácilmente manipulables por quienes conocen como “presentarles” los temas en los que pretende usarlos, envolviéndolos en lenguajes adornados de conceptos superficiales, llenos de emotividades, pero carentes de bases reales científicas, técnicas, e incluso de conocimiento elemental de la realidad. De esa forma, usualmente los “progresistas” manipulados, adhieren fanáticamente a causas en las que terminan siendo dóciles marionetas de poderosos intereses corporativos, casi siempre vinculados con muy sutiles operadores, que desde el exterior, y desde los núcleos de potencias “capitalistas”, les dictan letra, que aceptan sin razonar un ápice acerca de su veracidad, ni de las consecuencias reales de las mismas. Suelen ser antiteos agresivos, y odiadores seriales en diversos temas sociales, manifiestádose casi siempre virulentos opositores a toda institución militar o de fuerzas de seguridad… pese a que no dudan en reclamar seguridad o en declamar cierto confuso “nacionalismo” en algunos casos.

Supuestamente desde el otro lado del arco ideológico, pero con idéntico grado de confusiones conceptuales y de enajenación doctrinal, así como de profunda colonización cultural, puede ubicarse el patológico caso del patrioterismo de bandera.

Seguramente ese fenómeno sucede por un agresivo proceso de profundo lavaje mental, que crea reflejos condicionados que hacen rechazar toda posibilidad de raciocinio respecto a los “temas sensibles”, a lo que se agrega a un conocimiento muy escaso y muy tergiversado de la historia nacional y mundial, ignorancia de principios elementales de Geopolítica, así como en muchos casos ese tipo de colonizados mentales suele estar imbuídos de un sentimiento de “superioridad” respecto a ciudadanos civiles, tal como se pudo constatar durante el nefasto “proceso” (1976-2003) de Argentina.

Por supuesto existen personas bien intencionadas, que tal vez no tuvieron oportunidad de conocer posturas más abiertas y bien fundamentadas, pero que son capaces de admitir nuevas ideas, no cerrándose a precondicionamientos dogmáticos e irracionales. Sin duda a esas personas no les cabe el calificativo del prototipo de adoctrinado mental cerrado aquí analizado.

Resulta notable que para los patrioteros de bandera, el mero hecho que una persona sea un uniformado, les sugiere un aura de credibilidad total, y de inmunidad a la corrupción y a los deleznables hechos de traición a la patria.

En ese contexto, algunos recalcitrantes, aún después de varias décadas de probadas acciones antinacionales, perniciosas, y de clara operación al servicio de intereses extranjeros, por parte de las altas cúpulas que consumaron los golpes de Estado de 1955 y 1976 (por citar los casos más flagrantes e históricamente demostrados de ser instigados por las potencias anglosajonas y el mega poder financiero transnacional); pese a todas las contundentes evidencias probatorias de actos infames, aún cantan loas a personajes siniestros y sumamente negativos, como los mencionados, que transformaron las Fuerzas Armadas de Argentina, en meras tropas de ocupación, al servicio de intereses extranjeros.

Peores grados de falta de contacto con la realidad, suelen adolecer los militantes de base del ecologismo ultramontano, del indigenismo totalitario, de muchos entes supuestamente “derecho humanistas”, y otros grupos específicos similares. Guiados por ideas cargadas de emociones pero carentes de raciocinio ni de bases científicas; bien “edulcoradas” para ser fácilmente aceptadas, esos militantes caen fácilmente en el fanatismo más cerrado, negándose a toda racionalidad y volcándose muy fácilmente a posturas muy agresivas, en las que se abroquelan, convirtiéndose muy fácilmente en odiadores seriales. Casi nunca llegan a admitir, que en los hechos operan como dóciles marionetas de organismos transnacionales, los cuales a su vez son apéndices de intereses neocolonialistas, que conforman el núcleo duro del “capitalismo” del siglo XXI. Todo ello en una burda maraña de contradicciones, pues por regla general los militantes fanatizados de esos movimientos, dicen ser “progresistas”, pero terminan siendo manejados por los intereses a los que tanto dicen aborrecer.

Resulta necesario reseñar sintéticamente el informe “Los 10 Pasos de la Colonización Cultural”, atribuido a Noam Chomsky, pero cuya autoría sería de Sylvain Timsit.

1 – Estrategia de la distracción. Consiste en mantener a la gente entretenida con banalidades, superficialidades y estupideces, mientras sistemáticamente se omiten los temas importantes, e incluso esenciales.

2 – Crear problemas para luego ofrecer las “soluciones” a los mismos. Es una táctica muy usada, cuando se quieren forzar cambios, aún aquellos que puedan ser aborrecidos por la casi totalidad de la gente. Viviane Forrester y Naomí Klein, explican y dan varios ejemplos, acerca del uso de esta metodología para imponer las durísimas y genocidas prácticas del neoliberalismo. Con solo razonar y tener memoria histórica, puede constatarse que en Argentina, después de producir un descomunal caos socio económico político, con las consabidas “recetas” recesivas del FMI y del Consenso de Washington, los mismos “gurúes” económicos –vulgares personeros del establishment- con una notable dureza facial, se presentaban como los “salvadores” con medidas extremas que instalaban en el contexto del mencionado caos que parecía irremediable…pero aconsejando “soluciones” que de ser implementadas agravarían la situación. Sería como querer curar con venenos o tóxicos, a un enfermo grave.

3. La estrategia de la gradualidad. Para lograr vencer la resistencia de la gente, aún para la aplicación de medidas particularmente nocivas, agresivas, claramente negativas, e impresentables, la implementación paulatina, gradual, haciendo caso omiso a las resistencias, críticas y fundadas oposiciones, ha sido una metodología recomendada por los manipuladores de las voluntades masivas, y utilizada por los implementadores de esquemas y modelos socio económicos aberrantes, como entre otros es el neoliberalismo salvaje.

4. La estrategia de diferimiento. Para evitar el rechazo, y lograr que el público acepte pasivamente medidas económicas o gubernativas negativas, e incluso aberrantes, se las presenta como de aplicación diferida, “justificando” que no queda otra opción. Eso se hizo en el período de exaltación paroxística del neoliberalismo. “Doloroso pero inevitable” o frases similares, repetidas por los mercenarios de la comunicación, eran los latiguillos permanentes, utilizados para doblegar voluntades y estupidizar la conciencia colectiva.

5 – Puerilizar los comentarios y noticias. Al infantilizar los análisis y comentarios, por sugestión, los oyentes tienden a bajar los niveles de sus propias elucubraciones respecto a los temas en los que se engaña, desinforma y confunde, con lo cual el grado de aceptación de barbaridades y aberraciones conceptuales, se potencia. Esto obedece a las nuevas metodologías aplicadas en las guerras blandas.

6 - Enfatizar lo emocional suplantando a lo reflexivo. Es la metología usual de los que cooptan mentes dóciles, de escasos conocimientos y espíritus vacíos que buscan causas fáciles a las cuales adherir. Es lo típico de las ONGs ecoterroristas, que “buscan salvar al mundo”, con lo cual muchos crédulos se enganchan, apaciguan vanamente sus espíritus, autoconvenciéndose de “hacer algo importante para salvar al mundo”, no preocupándose por averiguar las motivaciones reales de quienes los manipulan con aviesos objetivos.

7 Mantener al público en la ignorancia y la idiotez.

Vieja técnica de manipuladores de distintos signos ideológicos, es la de mantener a la gente en la ignorancia, fomentando a la vez pautas de idiotización masiva. En siglos precedentes, el analfabetismo masivo, hacía fácil mantener la ignorancia general, como lo cual las poblaciones podían ser guiadas y manipuladas a voluntad, por parte de las minorías ilustradas y los poderosos de turno. Con la generalización de la alfabetización, el control de la gente pasó por otros métodos, como el ocultamiento de informaciones, la tergiversación, la maliciosidad en las interpretaciones por parte de los divulgadores, las técnicas de manipulaciones (como la muy usada del terrorismo conceptual); e incluso el vaciamiento de los planes de estudios.

Por caso, en Argentina, si bien la universalización de la alfabetización fue una prioridad en las políticas públicas (eso era funcional a los poderes establecidos, pues la gente rendía mejor en sus

labores), en cambio, la escolaridad secundaria fue muy restrictiva de hecho casi hasta la mitad del siglo XX. Las escuelas secundarias eran muy pocas, y por lo general solo existían en las ciudades de cierta importancia, como las capitales provinciales u ocasionalmente en otras localidades grandes, y las vacantes eran muy escasas. Esa metodología de la instrucción pública hizo muy restrictivo el acceso al nivel secundario, con lo cual los egresados eran muy pocos, en función del total de la población; lo que provocaba una severa restricción en el conocimiento generalizado de temas medianamente más elaborados y/o de una relativa buena cultura general.

Cuando por lógica, proliferaron las escuelas secundarias, vino el vaciamiento de contenidos, impulsado por la nefasta reforma educativa impuesta desde la presidencia de Alfonsín, y mantenida sin modificaciones hasta alrededor de 2005/2006, cuando en parte se corrigieron las aberraciones que tanto daño hicieron. Para dar una idea del tema, se suprimieron o se redujeron contenidos de materias esenciales, como matemática, lengua, historia y geografía; todo lo cual daño muy severamente el nivel de los egresados en todo ese período, suprimiendo todo estímulo a analizar, a pensar por cuenta propia, a redactar (muchos egresados secundarios no saben ni redactar una simple nota), y no tienen ni la mínima idea acerca del país, de la región, del continente y del mundo. ¡Nefasto, y funcional a quienes quieren un pueblo embrutecido, para manejarlo a su antojo desde los centros financieros del poder mundial!

La destrucción del sistema educativo argentino fue tan sistemática que suprimieron las escuelas técnicas, pues el futuro que los centros del poder mundial nos “asignaron” fue el de un país atrasado y pastoril, al estilo del Plan Morgenthau, ideado para someter a la Alemania de Posguerra en 1945.

Ya en las épocas de la segunda presidencia de Roca, a comienzos del siglo XX (1902/3), el Ministro de Instrucción Pública Osvaldo Magnasco, que tuvo la “osadía” de implementar estudios de mecánica, carpintería y otras especialidades imprescindibles para emprender el camino del desarrollo tecnológico e industrial, fue duramente perseguido por el establishment local y sus “orientadores” británicos, y obligado a renunciar, con lo cual se abortó la muy buena iniciativa que nos hubiera hecho ganar décadas en nuestro proceso de desarrollo.

Todo lo precedente, acorde al “destino predeterminado” de país – estancia, que la llamada “oligarquía de la bosta” y los poderes imperiales anglosajones, nos tenían asignado.

Algo similar aconteció con la instrucción universitaria. Hubo infinidad de presiones, tanto directas como “invisibles” (incluso de la “prensa seria” -léase reaccionaria ultra conservadora), para impedir y luego dificultar y retardar, la enseñanza de las ciencias duras en el ámbito universitario argentino. Una de las tareas de zapa, del periodismo mercenario, era la descalificación racial, que partía de la presuposición de la supuesta “inferioridad genética” de los argentinos, repitiéndose la cantinela según la cual “un ingeniero argentino siempre será inferior a un ingeniero inglés”. Por supuesto, la realidad se encargó de demostrar la infamia de esa descalificación apriorística, que buscaba minusvalorizarnos como pueblo.

Por otra parte, cabe resaltar que la educación universitaria era marcadamente elitista, hasta mediados del siglo XX. El elitismo era tanto social, como en los contenidos de los programas de estudio, a punto tal que al producirse cambios políticos profundos en Argentina, en los gobiernos de Yrigoyen y Perón, uno de los problemas reales era conseguir profesionales involucrados con el Pensamiento Nacional, o al menos no cooptados mentalmente por la sumisión explícita o implícita al “pensamiento políticamente correcto” de subordinación al imperio británico y a las estructuras oligárquicas internas.

Al lograrse la masificación de la enseñanza universitaria, implementada a partir de la supresión de los aranceles en las Universidades Nacionales (poco antes de 1950), y después al crearse nuevas Universidades Nacionales, el anterior perfil excluyente fue suplantado por una masiva afluencia de estudiantes de clase media, e incluso de sectores económicamente menos favorecidos, en base a distintos estimulos, como becas, comedores universitarios, residencias para estudiantes implementadas por provincias y/o municipios, etc.

Pero a la par que se incrementó la matrícula universitaria, sucedieron otros hechos, que directa o indirectamente pasaron a constituir nuevas metodologías de instalaciones de confusiones conceptuales, cuando no de colonización cultural lisa y llana. En ese contexto cabe incluir al vaciamiento de contenidos referentes al estudio de la realidad provincial, regional argentina, nacional, regional sudamericana y mundial, de lo que adolecen (y se ha agravado la situación), muchas Facultades de Universidades Nacionales. Por caso, el divorcio respecto a la realidad y la carencia de materias como Economía Argentina, que debería integrar la currícula de muchas carreras, como por ejemplo las de Ciencias Económicas, Derecho, Sociología, Antropología, Filosofía, e incluso las Ingenierías. Geopolítica es una ciencia desconocida en el ámbito universitario argentino, pese a su enorme, crucial importancia. Y sin duda, el listado sigue.

Otro de los problemas, por cierto no menor, es la institucionalización de determinado "pensamiento políticamente correcto" en muchas Facultades. A título de ejemplo, el pensamiento uniformemente neoliberal, que se apoderó como única idea "correcta" en la mayoría de las Facultades de Ciencias Económicas; el marxismo, el anarquismo y otras ideologías similares, que son las constantes que no aceptan disidencias, en diversas carreras de Humanidades; en muchos casos la adhesión más emotiva que racional, a cerradas pautas de ecoterrorismo, que roza el accionar de muchas Facultades, pero que parece ganar excluyente preeminencia en carreras como Ingeniería Forestal, Agronomía, Veterinaria y similares.

Por supuesto que para la degradación social y cultural masiva, la cursilería, la chabacanería, la procacidad y la falta de valores institucionada por los medios de comunicación meramente comerciales, pasatistas y huecos, juega un rol nefastamente preponderante. Por otra parte, la chatura de los noticiosos de la TV de Argentina (de lo cual no escapa ni la TV privada ni la pública, también hace su aporte a la desinformación activa, que es una forma grosera y muy poderosa de masificación hacia la mediocridad.

Este tema por cierto no se agota en estas breves líneas, las que solo dan las que se consideran algunas de las principales pautas de tan importante tema.

8 Promover al público a complacerse en la mediocridad.

Instalar la cultura de la mediocridad, de la grosería institucionalizada, de la banalidad y de la superficialidad recalcitrante, como sinónimos de "lo correcto, lo válido, lo ganador"; claramente tiene el objetivo de estupidizar las conciencias, de desalentar la autosuperación, de fomentar la chatura intelectual y moral como normas de vida. Eso se logra –al menos en parte- con la chabacanería de los programas televisivos de entretenimiento, con los noticiosos vacíos de contenidos, con medios de comunicación mediocres y rastreros en sus miras de acciones, con la instalación de disvalores sociales y morales; con la igualación hacia abajo y la carencia de estímulos a la superación; con quitar contenidos a la enseñanza; con la cultura del consumo desenfrenado; con los ataques a las bases de toda sociedad, como lo son la familia tradicional, el sano espiritualismo, los valores morales, el amor a la patria. Un pueblo mediocre es incapaz de lograr grandes objetivos.

9 Reemplazar la revuelta por la culpabilidad.

Ante diversas situaciones conflictivas, muchas de ellas producidas o inducidas por políticas económicas u otras medidas de gobierno de regímenes oligárquicos, o antinacionales, u otros gobiernos dóciles a los mandatos de los centros de poder exterior; con mecanismos psicológicos y sociológicos muy afinados, y con el concurso de comunicadores sociales venales o directamente mercenarios, buscan instalar el sentimiento de culpabilidad (que es claramente negativo e inmovilizador) para suplantar y ahogar toda revuelta popular o todo brote de descontento. Eso se pudo verificar con mucha crudeza y nitidez, durante el cuarto de siglo neoliberal, en particular durante el "proceso" y en la "segunda década infame" que se padeció entre 1989 y 2001. Con ello, el propio pueblo que padecía en carne propia las consecuencias de actos de gobierno perversos y cargados de corruptelas de todo tipo, pasaba a ser inculcado de un poderoso sentimiento de culpabilidad…¡por hechos deleznables que no había cometido!

10 Conocer a los individuos mejor de lo que ellos mismos se conocen.

Mediante muy perfeccionadas y muy sutiles técnicas de recolección, procesamiento y archivo de informaciones de todo tipo, logran hacer un perfil bastante aproximado de amplios sectores de la población, logrando incluso establecer parámetros de razonamiento, de consumo, de motivaciones, etc., y con todo ello van perfeccionando técnicas de manejos a escalas masivas, con las cuales influir, orientar y condicionar el pensamiento de vastos sectores de la población. Claramente, hoy la fase decisiva de las guerras, se libra a nivel de la mente humana.

9.5- 4 – ONGs y otros actores de las Guerras Blandas.

La masificación y la verdadera refundación de las ONGs, transformándolas de entidades casi inocuas de bien público como eran antes (cooperadoras escolares, asociaciones culturales y deportivas, clubes de servicio, etc.); para pasar a ser entes detentadores de creciente y excluyente poder público, no puede considerarse un hecho casual, ni una derivación fortuita del rol real como fortísimos actores político-sociales, en que se han transformado estos entes, hoy por cierto nada inocentes.

Fue a partir de las décadas del ’60 y del ’70, cuando en el seno de las naciones del G 7, se concretó la modificación del “formato” de los organismos no gubernamentales, dándoles una impronta de mucha mayor injerencia, inicialmente presentada bajo formatos pseudo neutros de “mayor participación ciudadana” o similares, pero que prontamente mostró su real rostro de hacerles constituir en actores principalísimos de las luchas por el Poder real, tanto a nivel de los diversos Estados (cuyos poderes fueron consecuentemente cuestionados y profundamente erosionados), como a niveles regionales y mundiales, donde la figura de la ONG se impuso por la fuerza de las presiones de distintos tipos, como un interlocutor necesario en los múltiples organismos y foros mundiales.

Las ONGs de diversos tipos (ecologistas, indigenistas, feministas, derecho humanistas, etc.), y diversos otros tipos de actores sociales, como Fundaciones y otros tipos de entes civiles, han sido investidos de un poderoso y creciente rol de influencias políticas, culturales y sociales en general; y si bien son presentadas como entes “de bien público”, muchos de ellos son verdaderas aspiradoras de fondos que personas ingenuas o muy desinformadas aportan sin tener idea del trasfondo que en verdad mueve a esas –por regla general- nada inocentes ONGs.

Puede constatarse que en rigor de verdad, operan como mecanismos de transmisión de “mandatos” pergeñados en el núcleo más duramente colonialista de las potencias del G 7, “mandatos” que a su vez son ampliamente difundidos en forma muy sutilmente agresiva, para que pasen a ser “pensamientos políticamente correctos” en los países atacados por las acciones de guerras blandas perpetradas por esas ONGs. Una vez impuestos esos pensamientos en los medios de comunicación masiva (siempre existen poderosas “razones” financieras para doblegar voluntades, pues las campañas publicitarias que esas ONGs manejan, sin duda deben mover presupuestos considerables; además de otros mecanismos de cooptaciones individuales, como becas y otras facilidades, a los comunicadores sociales y otros actores sociales, que den muestras irrefutables de adhesión total o incluso de cooptación subliminal); desde ese punto el machacar de los medios de comunicación, y otras acciones en las redes sociales y en otras actividades de difusión (conferencias, mesas redondas, etc.); alcanzado ese punto de saturación en la comunicación masiva, por mera repetición, pasan a imponerse como valederos e indiscutibles los dogmas y otras tergiversaciones o pensamientos colonizantes, instalados sin pizca de inocencia por esas ONGs, cuyas sedes centrales están ubicadas en alguna de las potencias del G 7, principalmente EEUU, Gran Bretaña, Francia y Alemania.

Por otra parte, existe una constante presión, que va materializando sucesivos avances en las influencias institucionalizadas de las ONGs y sus diversos tentáculos, como ser los “movimientos sociales”, “asambleas populares” y similares, en los que hábilmente influidos por manipuladores entrenados en ello, pueden ser conducidos fácilmente a los objetivos buscados desde las citadas potencias centrales (hoy en franca decadencia, pero sin duda aún muy poderosas y potencialemente muy agresivas).

Además de abonar algunos de los objetivos de cooptación (como la estupidización masiva, la confusión y el ocultamiento de informaciones relevantes, entre otras acciones deleznables); las ONGs buscan que el común de la gente abandone toda vocación sincera de desarrollo socio económico (sustituyéndola por un difuso amor al "medio ambiente"), y tiende a despreciar y subvaluar al sincero patriotismo, reemplazándolo por un pseudo ecuménico "amor a la Tierra"; como también desprecia y agrede a las religiones tradicionales, impulsando diversas formas de esoterismo y de difusos y variados tipos de panteísmos, e incluso pretendiendo reinstalar viejas creencias de "los pueblos originarios" (¿con sacrificios humanos incluidos…?).

Funcionales a los dictados de genocidas preceptos (como los expresados entre otros por Henry Kissinger, acerca de la "necesidad" de reducir la población mundial), alientan prácticas como la eutanasia, el aborto masificado y "aceptado" como "derecho femenino" (los niños concebidos ni siquiera son tratados como seres humanos), la promoción machacada de "diversidades de género" y de "nuevos tipos de familias", etc.

También fomentan y promueven acciones de disolución de los respectivos Poderes Nacionales, asi como alientan todo tipo de políticas de balcanizaciones de los Estados, todo tendiente a diluir el Poder de los Estados, para favorecer el proceso llamado La Globalización Salvaje.

Por su parte, las Fundaciones, habitualmente operando bajo la pantalla de difundir o promover los estudios de determinadas disciplinas, o de apoyar a catedráticos e investigadores supuestamente "neutros" o "cientificistas", en muchos casos operan como agencias de difusión de doctrinas político económicas afines a la globalización salvaje (definición utilizada magistralmente por Viviane Forrester, Naomí Klein, e indirectamente por otros autores, como Walter Graziano), organizando eventos, congresos, etc., con formatos cuidadosamente implementados, de forma tal de evitar toda voz disonante, y siempre contando con generosas difusiones por parte de medios que forman parte del establishment o que son cooptados o financiados al efecto.

Sintéticamente, las ONGs "ecologistas" (dentro de las cuales las más activas son manejadas por el Imperio Británico, como Grenpeace y World Wildlife Foundation –Fundación Vida Silvestre en Argentina-), promueven el subdesarrollo crónico, bajo la pantalla de un falso proteccionismo ambiental extremista y muy sesgado de acuerdo a directivas emanadas de sus casas centrales. Las ONGs "indigenistas" fomentan odios irreconciliables e irracionales, con fuertes matices raciales, para promover las balcanizaciones de nuestros Estados Naciones; siendo el caso mapuche el más enfatizado, el más problemático y el más virulento de ellos, manejado desde la ONG Mapuche Nation, con sede en Bristol, Gran Bretaña, y otros entes similares. Las ONGs "derecho humanistas", como las de exacerbaciones del "feminismo", de las "diversidades sexuales", promocionan el aborto (o sea están en línea con el pensamiento genocida de Henry Kissinger y otros similares) y otras del mismo estilo, que casi por regla general cuestionan los valores tradicionales, y son virulentamente anticatólicas y anti cristianas, casi sin excepción. Por su parte las "Fundaciones" y entes del estilo, realizan una tarea de difusión y cooptación ideológica afin a los intereses del neocolonialismo del siglo XXI.

Lo precedente es un breve resumen, de un tema tan vasto que bien da para escribir una enciclopedia sobre el mismo.

9.5- 5 – Operaciones de "bandera falsa" y otras tácticas de engaño.

Las operaciones que los estrategas anglosajones llamaron "false flag" (bandera falsa), son viejísimas tácticas para sembrar la confusión en el enemigo. Pero el grado de sutileza, de instigación sesgada y cuidadosamente encubierta, que llega a límites insospechados para el común de la gente, en la guerra blanda que se libra día a día, en todos los terrenos buscando llegar a lo más profundo de las mentes de todos y cada uno de nuestros compatriotas y habitantes, llega a refinamientos de un grado de perversión que haría considerar como de pueril elementalidad las tácticas de expertos en el engaño político – estratégico de la antigüedad, como Maquiavelo y otros.

Resulta muy claro observar como los poderes casi omnipotentes de las grandes agencias noticiosas, las cadenas de grandes medios de comunicación, y otros factores menos visibles que controlan las influencias sobre la opinión pública, son expertos en instalar poderosamente algunos temas, de hacer inexistentes por completo otros, a hacer desaparecer repentinamente a varios de los instalados repentina y fuertemente, a crear asociaciones o disociaciones de ideas, a "sugerir" determinadas orientaciones del pensamiento masivo, que por regla general resulta ser fácilmente maleable, más aún con tácticas sociológicas relativamente recientes, con las que infunden particulares mezclas de "razonamientos propios" (así lo creen los afectados por ese tipo de colonización cultural), adosado a un profundo e intolerante odio a todo aquello que se oponga a las creencias aceptadas, sean esos pensamientos de tipo político, económico, ecológico, cultural, etc.

Esas operaciones de "bandera falsa", son también muy eficaces en muchos casos, para confundir a sectores dirigenciales, los cuales con llamativa frecuencia suelen tener notables carencias de formación, lo que los hace más vulnerables a ser víctimas de engaños y confusiones.

Por caso, los muy soberbios comandantes de las tres Fuerzas Armadas, y otros oficiales de alta graduación y civiles vinculados, creyeron con fe casi ciega, que Argentina era "aliada" de EEUU, siendo que en rigor de verdad solo fueron utilizados como material descartable en el tablero geopolítico mundial. En el mismo sentido de confusiones totales, se puede advertir como "compran" discursos falaces, muchos de los "progresistas" teóricos descolgados de la realidad, que terminan siendo funcionales a los propios intereses del "gran capitalismo" y las potencias neocolonialistas, que supuestamente tanto dicen aborrecer.

Por supuesto que las tácticas de bandera falsa son usadas en las guerras convencionales, siendo sin duda muy conocidas por los analistas militares. El objetivo acá es mencionar, brevemente, el uso de esas técnicas en el ámbito de las guerras blandas, concepto que incluyó y amplió en antiguo de guerras psicológicas.

9.5- 6 – Los inoculadores del derrotismo.

"Nos quieren ver tristes, para vernos derrotados", decía con su simple maestría ese grande del Pensamiento Nacional que fue Jauretche. Docientos años de colonización cultural dejaron huellas muy profundas en el subconsciente colectivo de los argentinos en particular, y de los íbero americanos en general.

Diversas formas de afirmar que "no se puede", "no se debe", "no somos capaces", etc., cuando no de otros pensamientos de autodenigración que formaron parte de las tareas de "instrucción pública" y de repetición sistemática de pensadores adocenados; de dirigentes sociales varios; de "intelectuales" europeizados y subordinados a los centros culturales de la vieja Europa Occidental, de EEUU, cuando no de la Rusia Soviética (en los casos de dogmáticos comunistas); de catedráticos y/o premiados intelectuales de las "academias" del establishment; de altos oficiales de las FFAA con mentes totalmente cooptadas por intereses antinacionales, etc.

Sin duda, el derrotismo es una de las más pérfidas formas de ataques psicológicos, pues un pueblo mentalmente derrotado, no tiene ninguna capacidad de reacción, y el propio sentimiento de derrota lleva a la inacción total y a la pasiva resignación, sin atisbo de dignidad.

En los medios de comunicación se puede advertir la existencia de muchos "mariscales de la derrota", que con cipayas conductas intentan inculcar el derrotismo en la población, para complacer los mandatos de quienes les dictan sus despreciables rutas de acciones.

Cabe reflexionar que en el muy nefasto y perverso cuarto de siglo neoliberal (1976-2001) que sumió a Argentina en el caos total, en una progresiva debacle que incluso pudo terminar en nuestra implosión en media docena de dóciles republiquetas bananeras, en ese largo período hubo muchos serviles y otros colonizados mentales que inculcaron sentimientos derrotistas, de supuesta imposible solución, y de degradar la autoconfianza del pueblo y destrozar todo atisbo de patriotismo, acorde al rol de nación inviable, que los personeros de los poderes financieros transnacionales, habían dictado

ese destino funesto. como “único destino posible” para Argentina y para Íbero América, tal vez en esos años con la sola excepción de Brasil, que mantuvo vivos sus objetivos de grandeza nacional.

9.5- 7 – “Izquierdas”, “derechas” y otros preconceptos que abonan las confusiones.

Viejos conceptos, con raíces en la Revolución Francesa, los de “izquierdas” y “derechas”, los que usados masivamente y en muchos casos (la mayoría) con escasa o nula reflexión conceptual, suelen ser la vía más rápida para institucionalizar gruesas confusiones en los análisis políticos, tanto los del ámbito nacional como los de la política internacional.

En Argentina habían sido muy usados y abusados erróneamente, en la primera mitad del siglo XX, en medio de las terribles confusiones doctrinales que fueron consecuencia de la profunda colonización cultural que se había entronizado en nuestro país y condicionado todos o casi todos los razonamientos. Eran épocas en las que los “socialistas” constituían el brazo pseudo populista de los regímenes oligárquicos y entreguistas del patrimonio y el honor nacional; cuando desde esa postura se defendía como “beneficiosa” la libertad de comercio absoluta, la cual –es bien sabido- es una poderosa herramienta de sometimiento económico a las grandes potencias industriales; y era también el oscuro período en el cual “la intelligentzia” (la intelectualidad colonizada mental) declamaba contra “el imperialismo” de EEUU, pero miraba para otro lado, al momento de analizar el total sometimiento de Argentina a los mandatos de Gran Bretaña. También eran las épocas que era “muy chic”, muy “progresista” diríamos hoy, declamar acerca de los derechos de los trabajadores, mientras que en realidad se practicaba (e incluso se proclamaba) una abierta actitud racista, hacia los criollos de cabellos oscuros y pieles algo cetrinas o de tono más oscuro aún.

Otros “izquierdistas” hacían planteos cargados de teorías europeístas, pero totalmente fuera de foco respecto a la realidad nacional, tal cual registran las crónicas sobre todo en la década infame (1930-1943).

Fue después, con sus sesudas y a la vez criollamente sencillas reflexiones, que Jauretche puso claridad en el tema, al fundamentar con su clásica maestría conceptual, las severas confusiones que producen los usos abusivos y generalmente erróneos de las palabras “izquierdas” y “derechas”, cuando se la considera calificativos políticos, burdamente trasplantados de la Revolución Francesa a nuestra época y a nuestra realidad sudamericana.

Buena parte de las confusiones fueron instaladas por ciertos “progresismos” llenos de teorías y faltos de contacto con la realidad. Para esos difusores de ideas prestadas y mal aplicadas, tomadas de Marx, Bakunin, Gramsci y otros similares, “izquierda” significa automáticamente una “calificación positiva”, signada por elementos “de avanzada” y tendientes al “socialismo” y/o a lo popular; mientras que por el contrario, “derecha” significaría “negativo”, “oligárquico”, “retrógrado”, “capitalista”, etc.

Esos intelectuales, tan afectos al etiquetamiento compulsivo, olvidan considerar la actitud y la acción real de cada “izquierdista” o “derechista” tan fácil, simple y muchas veces erróneamente catalogado; así como a las ideas que también son etiquetadas con un simplismo poco o nada racional, que por lo general conduce a gruesos errores conceptuales.

Fue Jauretche quien puso los puntos sobre las íes, en las escalas de valores, al expresar contundentemente que más allá de pensar quien o que es de “izquierda o derecha”, lo que realmente importa es evaluar quien está a favor y quien en contra de los Intereses Nacionales. Así de simple.

En los últimos años, cierta progresía cargada de teorizaciones pero evidentemente poco afecta a conocer y razonar la realidad, ha vuelto enfáticamente al uso de aquellos calificativos, empujados por el machacar de ciertos periodistas que, olvidando los sabios razonamientos jauretcheanos, reinstalaron los conceptos de “izquierdas” y “derechas” como los únicos parámetros válidos, pasando por alto evaluar quienes “la juegan” de “progresistas”, pero que en verdad son mandaderos funcionales a los intereses antinacionales e incluso imperiales y “ultra capitalistas” que tanto dicen odiar. En uno de los colmos de pavadas institucionalizadas por el machacar de comunicadores sociales tendenciosos, o muy mal informados, o directamente mercenarios, algunos de esos

militantes-opinantes, suelen afirmar, muy sueltos de cuerpo, que “como izquierdistas, debemos estar a favor de las ‘energias renovables, pues son progresistas’ “, demostrando no entender un ápice de la realidad y haciéndoles el juego a las “capitalistas” petroleras anglosajonas, que fogonean el ultra ecologismo, que opera de hecho a favor de los poderosos intereses petroleros y gasíferos.

O como ciertas “izquierdas” que hacen causa común con operaciones de agitación e incluso destituyentes, sirviendo los intereses de los sectores más ranciamente oligárquicos, reaccionarios, y subordinados a intereses antinacionales.

¡Por algo de hecho ocultan los sabios razonamientos de los grandes pensadores nacionales!

9.5- 8 – La enorme tarea de construir y fortalecer la Identidad Nacional.

Para algún “purista” de la Geopolítica abstracta, puede parecer fuera de contexto, analizar la construcción y el fortalecimiento de la Identidad Nacional; sobre todo si los “puristas” que así razonan, lo hacen desde viejos Estados muy consolidados, que no padecieron –al menos con tanta crudeza como nosotros los íbero americanos, los perniciosos procesos de colonización cultural, con sus secuelas de alienaciones profundas, que hacen imperar las confusiones, ya sea descreyendo totalmente de un sano patriotismo; o llevando a huecos patriotismos declamatorios carentes de contenido, como los de los patrioteros de bandera; o al vacuo cinismo supuestamente “superior” intelectualmente, de adoctrinados dogmáticos en ideologías foráneas que en nada contemplan la realidad nacional, nuestra historia y nuestras necesidades en el marco de nuestra idiosincrasia profunda.

En cambio, para quienes conocen que la realidad no responde como un calco inamovible a los modelos o parámetros de los teóricos de la política (ocurre frecuentemente con los marxistas, entre otros, esa supuestamente infalible “predeterminación histórica” de los hechos), se sabe que el tema de la construcción y fortalecimiento de la Identidad Nacional, sobre todo en nuestros países con historias relativamente breves en el devenir histórico milenario, es esencial. Puede considerarse la piedra basal, sobre la que se asienta toda la fortaleza geopolítica nacional.

De allí la enorme importancia de todo lo cultural, de los valores éticos más elevados, dentro de los cuales el amor a la patria, el sano patriotismo, y la fortaleza de los aspectos que definen la Identidad Nacional, son esenciales.

10º PARTE – ALGUNAS REFLEXIONES ACERCA DEL IMPERIALISMO FINANCIERO.

Ninguna novedad que el Poder de los diversos Estados, depende en gran medida del Sector Financiero. En la Edad Media, las relaciones y dependencias de los soberanos respecto a los banqueros, han sido hechos conocidos en forma irrefutable, si bien no suelen ser el centro de los análisis históricos. Esa relación de dependencia implícita de los soberanos respecto a los financistas, continuó en el tiempo, siendo un caso paradigmático el del poderoso Emperador CarlosV (Carlos I de España), que concentró enorme poder político y militar en su época en Europa, continente que a su vez iba convirtiéndose en el epicentro del Poder Mundial; pero los fuertes gastos que demandaba su imperio, principalmente por las campañas militares, lo convirtieron en tributario de los financistas-prestamistas de la época, a comienzos del siglo XVI.

Esa situación fue tan constante en los manejos financieros de las coronas europeas, que en Gran Bretaña, algún hábil político avezado en los manejos financieros, acuño la frase de “el poder detrás del trono”, indicando elípticamente a poderosos factores de poder ocultos a la vista de los vasallos y de los cortesanos no conocedores de esos mecanismos de presiones e intrigas al más alto nivel, dentro de los cuales la incidencia del poder financiero era determinante, definitoria para impulsar acciones de gobierno o para abortarlas o dejarlas sin efecto.

Presupuestos constantemente deficitarios, muchas veces manejos desprolijos o poco cuidadosos de las cuentas estatales, gastos imprevistos o de inusitadas magnitudes, como guerras y

revoluciones, y otras urgencias del Poder, casi constantemente hicieron de los acreedores u factor de presión o directamente de poder encubierto, o no tanto.

Algún prominente político británico, en una conocida frase no exenta del cinismo propio de quienes están habituados a formar parte del Poder Mundial, expresó: “dadme el control sobre la moneda de un país, y lo tendréis de rodillas”. Y sin duda, Argentina y los países Íbero Americanos padecieron en forma muy acentuada los efectos de ese accionar sigiloso pero brutalmente efectivo, de las presiones financieras extremas. Por algo, en 1825, con diferencias escasas de meses, los innecesarios empréstitos británicos habían atado nuestros destinos a los mandatos de la Banca Británica, la cual además de realizar pingües negocios financieros leoninos perjudiciales a los Interesas Nacionales de nuestra jóvenes y balcanizadas nuevas repúblicas, con sutileza nos habían sujetado a las férreas cadenas que nos hicieron vasallos del poder de la Banca de Londres. Jugadas maestras de la muy hábil diplomacia británica, muy bien descriptas –entre otros- por el Dr. Julio Carlos González en su voluminoso libro “La Involución Hispanoamericana – El Caso Argentino 1711-2010”.

En la relativamente breve historia argentina existen numerosos ejemplos a citarse que demuestran el grado de condicionamiento y subordinación política que que lleva implícita la deuda externa, e incluso la deuda con acreedores internos. Sin ser el único, el caso paradigmático de condicionamiento financiero a operaciones de soberanía nacional, es lo sucedido cuando Dorrego –un gran referente de patriotismo federal- teniendo tropas experimentadas, bien equipadas y suficientes, para concretar la recuperación de La Banda Oriental, no pudo hacerlo, al carecer de fondos para ese fin, siéndoles negados por el Banco Nacional, que era un Banco que de nacional solo tenía el nombre, pues era manejado por financistas británicos radicados en Buenos Aires, pero que respondían totalmente a los dictados e intereses del poder de la corona británica.

Las escisiones de Bolivia, Uruguay y Paraguay; perpetradas en complicidad por los portuarios unitarios y los poderes diplomáticos y financieros británicos (dividiendo el enorme territorio del ex Virreynato del Río De La Plata, que hubiese sido un gran país de dimensiones continentales); así como las innumerables trabas puestas al proyecto de unificación hispano-continental de Bolivar; están en línea con las acciones actuales de balcanización “indigenista”; promovidas activamente por el mismo imperio, seguramente con el activo accionar de su poderoso sector financiero, interesado en tratar con Estados débiles, cuanto más balcanizados y chicos, mejor para esos intereses financiero-imperiales.

Después de consumada la balcanización del país, que debió ser heredero de *todo* el antiguo virreinato, vinieron los constantes ataques al gobierno de Don Juan Manuel de Rosas, para imponer después –una vez consumada su defenestración-, para imponer “el libre mercado” que sería tan funcional a los intereses de la primera potencia mundial de esa época, la Gran Bretaña de la Era Victoriana. Los poderes financieros de Londres, muy satisfechos.

Posteriormente fueron británicos –con claras connotaciones de “la City” financiera londinense- los mandatos a Mitre y su camarilla de anglófilos, para crear la guerra genocida contra Paraguay, para lo cual Argentina recibió un cuantioso crédito con el cual se pertrechó para consumar esa carnicería que nos desangró por largos años a los cuatro países contendientes. Claro que en Argentina mayormente enviaron a gauchos previamente engrillados (para que no escapen, pues nadie quería luchar contra un país hermano), mientras que en Brasil enviaron a la muerte a esclavos, bajo promesa de concederles la libertad, y posiblemente algo similar sucedió en Uruguay. Después de la guerra, Paraguay fue obligado a endeudarse con la Banca británica (no tenía deuda externa), y también –por supuesto- fue obligado a recibir “los beneficios” del “libre comercio”, que primarizaron y empobrecieron su economía.

Fueron los mandatos del poder financiero británico los que nos ataron a un modelo ultra liberal, que nos impidió industrializarnos, crear tecnología propia, avanzar hacia el desarrollo socio económico, y concretar una línea geopolítica nacional e independiente, durante el casi medio siglo del

"régimen" ultra conservador comenzado por Mitre y mantenido con muy pocas honrosas excepciones, hasta 1916.

Esos mismos mandatos, con sus "escribas" desarrollando acciones de guerra psicológica desde los "diarios serios y decentes" (léase afines al régimen oligárquico liberal antinacional), fueron los que permanentemente atacaron todas las medidas positivas que pudo concretar trabajosamente Yrigoyen, dentro las cuales posiblemente la de mayor relevancia económica y geopolítica fue crear en 1922 YPF, la primera petrolera estatal del mundo, que marcó rumbos desde su creación, rompiendo el oligopolio británico-estadounidense en el sector.

Una vez volteado el gobierno de Yrigoyen (segundo período) en 1930, en un golpe "con fuerte olor a petróleo", se frenó abruptamente el desarrollo de la poderosa petrolera estatal, recortándose de hecho sus atribuciones, perdiendo mercado, y tirando por la borda uno de los principios rectores de su política de abastecimiento: cobrar precios de los combustibles acordes a los costos de extracción de Argentina, que eran mucho menores a los costos de otros lugares productivos, como el Medio Oriente (a la sazón Persia –hoy Irán- y sus vecinos). Los dos Ingenieros Generales responsables de la muy correcta dirección estratégica de YPF, fueron persiguidos con saña feroz (Enrique Mosconi y Alonso Baldrich), como para escarmentar a otros que tuvieran el atrevimiento de practicar un sano y honesto patriotismo.

No fue lo único sucedido en la llamada década infame (1930/1943), siendo moneda corriente en ese período histórico los contubernios económicos y vergonzosas sumisiones políticas y culturales. El vicepresidente argentino, al pronunciar un discurso en una cena tras la firma del Pacto Roca-Runciman, expresó muy orondo y exultante, que "Argentina es la joya más preciosa de la corona de su majestad". Entre muchos otros actos de sumisión genuflexa a los dictados del imperio, se creó el Banco Central de la República Argentina (BCRA), cuyo primer estatuto fue redactado en Londres, presentado en Argentina por el Director del Banco Central de Gran Bretaña, Sir Otto Niemeyer, siendo aprobado por el Congreso Argentino a libro cerrado…¡las órdenes de los amos imperiales del poderoso sector financiero, se aceptaban sin chistar! Esa primera versión del BCRA era "independiente" del poder del Gobierno Nacional, pero totalmente dependiente de la Banca británica, cuyos miembros tenían el manejo real de la institución. Y como corresponde a una colonia, ninguna acción de promoción económica, de soporte de la economía real ni de estímulo al desarrollo, estaba dentro de las atribuciones del primigenio BCRA. Solo cuidar el valor de la moneda, de forma tal de garantizar la fluidez comercial…prioritariamente con Gran Bretaña. Los hechos vergonzosos acaecidos en esa época histórica, han sido tan abundantes y tan lesivos a los Intereses Nacionales, que una ampliación debidamente abarcativa, sería de gran extensión, y ese no es el objetivo de este punto. Queda si muy en claro el poder ejercido por los sectores financieros de la gran Banca británica, en ese período en particular sobre Argentina.

Después de esa nefasta década larga de los años '30, sobrevino el período de 1943-1955, el cual con los vaivenes propios de toda acción política, estuvo marcado por una orientación fuertemente nacional, con una concepción geopolítica adelantada medio siglo a su época. Durante todo ese período se pudieron constatar diversas formas de ataques a medidas de soberanía tomadas por Perón, tanto por parte del establishment local ultra conservador en lo político y ultra liberal en lo económico, como por parte de los poderes colonialistas, en particular de ambas potencias anglosajonas. El desarrollo tecnológico, industrial, social y económico de Argentina, "sin pedir permiso", molestaba a esos poderes. Más allá de errores cometidos, algunos muy profundos, es real que el golpe de Estado fue prohijado, fogoneado e incluso financiado y armado (con provisión de pertrechos bélicos), por parte del viejo y ya por entonces alicaído imperio británico. Eso es una sumatoria de hechos, históricamente probados, si bien ocultados por los historiadores academicistas (herederos del mitrismo complaciente y obsecuente con los poderes extranjeros, en particular los anglosajones), y omitido por catedráticos de similares tendencias.

La revolución "libertadora" fue festejada por el establishmente político – financiero británico, en la persona de Winston Churchill y su gabinete. ¡Argentina volvía al redil de mansa colonia

británica! La gran Banca británica estaba de fiesta, con renovados sueños imperiales, que resultaron copias imperfectas y muy limitadas de la era victoriana.

Después del interregno militar de la "revolución fusiladora" (1955-1958), hubo sucesivas intromisiones y "recomendaciones" de "volver a las fuentes" de economía pastoril y dependientes de GB, como por ejemplo durante el gobierno de Frondizi, cuando en visita "de cortesía" el príncipe consorte Felipe de Edimburgo, en reunión prearmada por los lobbies británicos y pro británicos locales (como la Sociedad Rural Argentina), pronunció un discurso, en el que enfáticamente recomendó "que nos dedicáramos a lo que sabemos hacer y para lo que tenemos condiciones naturales" (vieja muletilla de la teoría liberal, que es una excusa académica para promover la dependencia crónica), atacando el proceso de industrialización, que con aciertos y errores, pero con resultados tangibles, estaba realizando el gobierno de orientación desarrollista. Y por cierto, no fue la única presión para "volver completamente al redil" de colonia económica, como habíamos sido casi sin solución de continuidad desde 1860.

Tanta importancia revistió Argentina para el mantenimiento del imperio (relación "especial" con voz cantante pero encubierta, por parte de la poderosa Banca británica, que digitaba todos los resortes del poder en nuestro país, asegurándose todo el manejo real, y la provisión barata y segura de materias primas, con un mercado cautivo a disposición de la industria británica –si bien con la fuerte competencia de EEUU-, en aquellos "años gloriosos" de la oligarquía retrógrada y sumisamente pro británica), que entre fines de los '60 y la primera mitad de los '70 del siglo XX, decidió profundizar el conocimiento de la historia y el tejido social argentino, enviando para ello a un catedrático destacado, que vivió algunos años en Argentina, recopilando antecedentes y redactando dos libros, relativamente poco conocidos en los ámbitos académicos tradicionales (conservadores en lo político y liberales en lo económico), pero muy bien conocidos y muy citados por autores de la línea político-económica del Pensamiento Nacional. Ese autor, canadiense de nacimiento, pero residente en Gran Bretaña, fue Harry S. Ferns. Por supuesto, sus libros tienen un tratamiento edulcorado, acerca de la "conveniencia" y "positividad" de las intervenciones británicas en nuestra historia, con un repaso de los hechos más relevantes hecho en el marco de la historia mitrista, conveniente suavizado con un tono catedrático. Pero lo más destacado es que en un simple párrafo, casi perdido en uno de sus dos libros, afirma categóricamente que solo mediante una guerra civil podrían anularse los notables avances sociales, económicos y tecnológicos logrados por Argentina en el peronismo.

No caben dudas, que en el ámbito de las mentes enanizadas de las cúpulas militares subordinadas ideológicamente a los dictados de las potencias anglosajonas –de esos nefastos años- (y de los civiles que siempre les sirvieron de claque y que los llevaron de las narices), las opiniones del citado autor británico sirvieron de acicateo y fogoneo para impulsar "las patrióticas" acciones de destrucción de la economía nacional, con particular saña contra la industria y la tecnología argentina, consumada por el nefasto "proceso", consumado todo con soberbia, colonización cultural extrema y un grado de estupidización que solo sería equiparable a las deleznables acciones de Lavalle, en el siglo XIX, cuando puso su brazo y su espada al servicio de los enemigos de la patria; ¡por algo se lo catalogó como "espada sin cabeza"! ¡¡¡Y por algo el gran historiador revisionista José María Rosa calificó como "Generales de empresa" a los oficiales argentinos de altas graduaciones, que actuaron deleznablemente como obedientes candidatos a ocupar cargos en los directorios de empresas –casi siempre transnacionales-, como el "objetivo mayor" de sus respectivas carreras militares…meros cipayos infatuados, obedecidos por colonizados mentales calificables como "patrioteros de bandera", esos que a puro himno y bandera vendieron al país como si hubiese sido una prostituta barata!!!

Despúes de esos sucesos, resultó muy claro que hubo una fuerte instigación a la balcanización de Argentina, cuya consumación "debió" ser la consecuencia buscada con la crisis terminal de 2001-2002, luego del perverso cuarto de siglo neoliberal 1976-2001. Si bien mucha gente bien intencionada pero muy mal informada, consideró (y algunos aún hoy consideran) una exageración a este análisis histórico-geopolítico, son muy claros los paralelismos de esas acciones disolventes perpetradas contra Argentina, con las ocurridas y provocadas para generar la disolución de Yugoeslavia en siete naciones

menores, además separadas hoy por profundos odios raciales, históricos exacerbados, y por las terribles matanzas perpetradas casi como hechos corrientes, en ese conjunto de guerras que desarticularon definitivamente el país de importancia regional respetable, que había sido construido básicamente por el notable líder tercermundista que fue Josip Broz, más conocido como Tito. Y más recientemente, en un duro y muy frontal discurso pronunciado por el Presidente de Rusia, Vladimir Putin, claramente expresó que el objetivo buscado por los factores de poder extranjero (globalizantes) que actuaron fuertemente sobre su país a partir de la disolución de la Unión Soviética (1990) hasta que comenzó la profunda reorganización emprendida por el mismo Putin y su equipo, esos poderes básicamente plutocráticos, buscaban la definitiva fragmentación de Rusia en un rosario de países separados, debilitados y totalmente dependientes del Poder Financiero Transnacional. Esos antecedentes permiten afirmar enfáticamente que ese era el destino que esos mismos factores del mega poder financiero habían asignado a Argentina; cruel realidad que prácticamente de milagro pudimos evadir. Y queda en claro, que de haberse consumado esa agresión total a Argentina, así como otras que intentaron perpetrarse contra Bolivia y contra Brasil (también promotoras de separatismos), hubiesen abortado iniciativas geopolíticas de importancia esencial, como la Unasur y la Celac, a la vez que habrían herido de muerte al Mercosur.

Queda en claro que la deuda externa cumple un poderoso rol político de condicionamiento permanente a los países deudores, por parte de la Banca transnacional, de los organismos crediticios multilaterales (como el FMI y el BM), y de los Estados poderosos, básicamente los del G 7 hasta fines del siglo XX inclusive.

Los ataques que sufrió Argentina en 2014 por parte de los “fondos buitres” (y de los “caranchos” locales, como fueron llamados los operadores internos que se alínean automáticamente contra los Intereses Nacionales), demuestran palmariamente el grado de interrelación entre las presiones financieras, los condicionamientos económicos que se pretenden imponer, y los operativos geopolíticos que se montan en torno a esas presiones y condicionamientos. Claramente pretenden volver a endeudarnos sistémicamente, y a hacernos volver a adoptar políticas económicas neoliberales, de la más cerrada ortodoxia, con todos los condicionamientos de “alineamiento automático” con las potencias tradicionales.

De alguna forma, si bien el “poder detrás del trono” siguió condicionando y orientando actos de gobierno de las principales potencias, y de las naciones subyugadas (como lo era el caso de Argentina), puede afirmarse que hasta la terminación de la Segunda Guerra Mundial, al menos en lo formal, prevalecían los intereses de las grandes potencias, y el poder financiero, radicado en esos centros de poder, funcionaba como un asociado en cierta forma menor al poderío geopolítico de esas grandes potencias.

Sin duda, los acuerdos de Bretton Woods fueron los que dieron forma a la arquitectura financiera que se impuso desde la finalización de la Segunda Guerra Mundial, dado que al momento de aprobarse (1944) se consideraba que la derrota de las Potencias del Eje era solo cuestión de tiempo.

El dólar reemplazó totalmente a la libra esterlina, como moneda de cambio y de referencia para las transacciones internacionales, y a la vez, Nueva York pasó a ser el centro neurálgico de la economía mundial, y del sector financiero, por esos años aún en cierta forma subordinado a la economía productiva.

La moneda norteamericana era convertible, para lo cual EEUU atesoraba enormes reservas de oro. Previo a esas definiciones, habían tenido lugar profundas discusiones entre los economistas más relevantes de las potencias anglosajonas, como John M. Keynes, Harry White; asistiendo también representantes de los países íbero americanos y otros, debatiéndose la conveniencia o no de reimplantar el patrón oro, tal como había estado vigente en la época postnapoleónica victoriana, y como se reimplantó –con ciertos condicionantes que de hecho limitaron la convertibilidad, utilizando un sistema bimonetario libra esterlina-dólar para las transacciones internacionales- al fin de la Primera Guerra Mundial.

Keynes presentó la propuesta de crear una moneda internacional para las transacciones, el Bancor; pero por el mayor peso político y económico de EEUU (sin competencia ni rival económico alguno en ese momento), hizo desechar la propuesta británica, imponiendo la de EEUU, según la cual el dólar pasó a ser la moneda vigente para las transacciones internacionales y a funcionar como moneda de cuenta e instrumento de acumulación financiera, pues era convertible a oro.

La creación de los organismos financieros multilaterales, manejados de hecho por EEUU, fue otra de las profundas reformas aprobadas en ese momento.

La creación de los organismos financieros marcó un profundo punto de inflexión, pero cabe considerar que en ese momento, al menos en lo formal, y posiblemente casi en su totalidad, los Estados dominantes tenían preponderancia en el dictado de las políticas a escala planetaria, y los controles al sistema financiero marcaban y limitaban el accionar de la gran banca privada que operaba a escala crecientemente internacional. Eran años de fuerte accionar estatal, acorde al modelo de Estado del Bienestar, que marcaría las tres décadas "gloriosas" (así llamadas por historiadores económicos) de la economía mundial, con niveles de bienestar a escala masiva, nunca logrados antes en la historia del mundo. En rigor fueron poco menos de tres décadas, desde 1946 a 1973, cuando se produjo la primera gran crisis mundial del petróleo.

A partir de la crisis del petróleo, el modelo keynesiano pasó a ser crecientemente discutido y fuertemente cuestionado, sobre todo por economistas y operadores ultra liberales, que adhirieron a las ideas ultra liberales y fuertemente anti estatistas –de un tono rayano al fundamentalismo-, predicada desde décadas antes por la llamada Escuela Austríaca de la Economía, cuyos mentores principales fueron von Hayek y von Mises.

Pero antes de ese quiebre en los enfoques de la economía mundial, en 1971, durante la presidencia de Nixon, se decretó el fin de la convertibilidad del dólar. Las causas de esa medida, que significaron un quiebre unilateral de los acuerdos de Bretton Woods, fueron varias y complejas, pero básicamente tuvieron que ver con profundos cambios que comenzó a experimentar la economía de EEUU, la cual por primera vez en lo que iba del siglo XX, pasó a tener saldo deficitario.

Las causas del déficit fueron múltiples, pero las principales estuvieron marcadas por el fin del autoabastecimiento de petróleo de la primera economía mundial, que pasó a ser crecientemente dependiente de las importaciones de hidrocarburos, con la consecuente sangría de divisas, la cual se acentuó exponencialmente por las abruptas subas en los precios del barril de petróleo, ocurridas a su vez como resultados del accionar de los países exportadores nucleados en la OPEP; y también otra de las causas debe buscarse en la creciente sangría de recursos, provocada por la guerra de Vietnam, que significó un empantanamiento bélico, político y económico.

Con el cambio de paradigmas económicos que significó el entronamiento de la Escuela Austríaca, el liberalismo extremo demonizó al Estado y a todo tipo de controles, bajo las muletillas que "el mercado se autoregula", "el mercado siempre es más eficiente", "los controles terminan siendo perjudiciales e inútiles", y otros similares. El Monetarismo, expuesto y difundido por la Escuela de Chicago, fue otro aval académico que se sumó a los economistas austríacos, dando origen al neoliberalismo, que es la versión exacerbada y fundamentalista del liberalismo, hasta entonces definido por la Escuela Clásica y los Neoclásicos.

En ese contexto, el crecimiento del Sector Financiero, exaltado como el verdadero y principal motor de la economía, adquirió un ritmo exponencial, fuertemente impulsado por las eliminaciones de las regulaciones y controles, que fueron aplicados como parte esencial de las medidas de la "revolución conservadora" que implementaron bajo la brutal tiranía de los mercados, Reagan y Tatcher.

Puesto en su contexto el grado de transformación provocado por el conjunto de procedimientos llamado "la globalización salvaje", el sector financiero cobró autonomía prácticamente total, desligándose de su rol de soporte principalísimo de la actividad productiva, de la "economía real" productora de bienes y servicios.

Mediante la laxitud extrema o ausencia de controles y limitaciones a sus actividades, las "creatividades" que se pusieron en ejecución y crecieron en forma exponencialmente audaz, dieron lugar a series casi infinitas de "nuevos instrumentos financieros", llamados "derivados", u otras creaciones similares, que en los hechos posibilitaron la multiplicación ficticia del circulante y la concreción de operaciones con ganancias muy jugosas, cuando no siderales, en operaciones de muy alto riesgo pero de muy elevadas ganancias.

Al mencionado crecimiento desmesurado del circulante, verificado a escala mundial, contribuyó mucho (muy negativamente por supuesto), la dudosamente controlada emisión creciente de la divisa norteamericana, lo cual ha sido y sigue siendo un poderoso factor de descontrol de las finanzas mundiales, hoy claramente envueltas en un fenómeno de hipertrofia del circulante, totalmente carente de respaldo efectivo, pues es de recordar que desde agosto de 1971, el dólar dejó de ser convertible, por lo que en los hechos solo cuenta con el respaldo "moral" del Tesoro y de la gigantesca pero muy enferma economía norteamericana.

Cabe señalar que la Reserva Federal (FED), es una especie muy sui generis de Banco Central de EEUU, pero a diferencia de lo usual en los Bancos Centrales de todo el mundo, la Reserva Federal es privada; vinculada por supuesto al Sector Financiero Estatal de USA, pero con atribuciones "infrecuentes" (o inauditas) de operadores privados, que permiten manejar las tasas de intereses del gigantesco mercado financiero norteamericano, y sobre todo, imprimir billetes (crear dinero de la nada, sin respaldo), nada menos que de la divisa hasta ahora rectora de la economía mundial.

Dados los procesos de recesión de la economía norteamericana, que no termina de "despegar" (o sea de volver a tasas medianamente importantes de crecimiento, e incluso en varios años, de soportar una pesada recesión), la FED utilizó la tasa de interés de sus operaciones (préstamos a la Banca), muy reducidos, para con ello intentar estimular la demanda por vía del endeudamiento. Pero no lo consigue ni con tasas cercanas al cero, pues los problemas generados por el despilfarro del consumismo enfermizo, de una economía especulativa, y de los gigantescos gastos de "defensa" (léase de su política de constante creación de conflictos en diversos lugares del mundo), adicionado al hecho de las deslocalizaciones de industrias, trasladadas a países con menores costos de mano de obra e impuestos; todo ello ha conseguido problematizar en grado sumo a la gigantesca pero muy conflictuada economía norteamericana, provocando efectos de contagio en Europa, en Japón, y en diversos grados, en toda la economía mundial.

En ese contexto de laxitud casi total en los controles estatales a la Banca, de exaltación del liberalismo extremo, y de la demonización sistemática de los roles que pueden cumplir los Estados Nacionales, fue conformádose una gigantesca burbuja especulativa en el ámbito financiero de EEUU, la cual prontamente se "contagió" a países de la UE y en menor medida Japón, al ir comercializándose en esos mercados los derivados financieros, que fueron los instrumentos ideados para "compartir riesgos" de las previamente acordadas operaciones hipotecarias concretadas con tomadores de créditos de baja o incluso nula capacidad de pago. Esos altos riesgos fueron compartidos con inversores poco avisados o tentados por las aparentes altas tasas a conseguirse. En ese marco se formó una gigantesca burbuja especulativa, que algunos analistas financieros alertaron –muy discretamente- iba a estallar en algún momento.

Los precios del mercado inmobiliario crecieron en forma exorbitante, sin relación con la evolución de la economía real, productiva; y esa situación se retroalimentaba, pues las aparentes "sólidas" y sin duda rápidas ganancias que podían obtenerse con meras maniobras especulativas, dieron rienda suelta a una espiral ingobernable de crecientes operaciones de inversiones inmobiliarias, todo lo cual duró hasta que comenzó una irrefrenable ola de colapsos en las cadenas de pagos de los créditos inmobiliarios. Los inmuebles no pagados, quedaron en propiedad de los Bancos, pero ante la sobreoferta, los precios de los inmuebles cayeron en picada, con lo cual los valores nominales de las abultadas operaciones inmobiliarias nunca pudieron ser recuperados. ¡Había estallado la crisis financiera de 2008!, la cual prontamente pasó a ser una gigantesca crisis económica que afectó a toda la economía norteamericana, y por "contagio" a otros países del mundo, en especial a los de la Unión

Europea, bloque económico en el cual las economías pequeñas y medianas, junto a las de mercados más volcados a la especulación desmedida, fueron los que sintieron más profundamente los efectos, transformándose rápidamente la situación de una aparente coyuntura breve, en una crisis sistémica de dantescas proporciones, que hasta la fecha (fines del 2014) sigue sin solución, sobre todo en el contexto del G 7 (con alguna excepción) y de la Unión Europea.

Más allá del paradigmático caso del colapso brutal de Grecia, que es demostración irrefutable de la inviabilidad de una economía primaria como soporte de una nación en el siglo XXI, el caso de España también merece unos párrafos específicos. De ambos casos pueden extraerse conclusiones válidas para Argentina y nuestros socios de la Patria Grande conformada por la Unasur.

Grecia muestra la total debilidad de un modelo económico que dio la espalda a toda opción de desarrollo tecnológico e industrial, mostrando la debilidad intrínseca de una economía basada en actividades primarias y de servicios de baja tecnología (como el turismo). Grecia, con su pequeña y pobre economía, raquítica y carente de opciones, se muestra inviable como país “socio” (léase subordinado) de economías muy poderosas como las de Alemania, Francia y Gran Bretaña. Comparar la realidad de Grecia con la de su archienemigo Turquía, muestra realidades muy disímiles, aun más allá de los poderosos condicionanentes geopolíticos, que no hace al caso analizar acá. Pero a diferencia de la anodina economía primarizada de Grecia, Turquía apostó fuertemente a la poderosa industrialización (bajo esquemas de integrarse a los procesos productivos de grandes corporaciones transnacionales en los sectores más dinámicos, como el automotriz, el de electrodomésticos y electrónicos); y también fomentó el crecimiento de grandes empresas prestadoras de servicios de construcción que compiten internacionalmente, entre otras actividades. Pese a su dependencia de combustibles importados, y a la inestabilidad de tener conflictos o situaciones tensas en varias de sus fronteras, Turquía muestra una economía mucho más dinámica y fuerte, que su débil vecino helénico.

El caso de España también permite obtener conclusiones muy valiosas. Industrializándose y creando infraestructura a ritmos forzados, desde los últimos años del franquismo, pudo luego acceder a integrar la UE, alcanzando estatus de nación desarrollada, con un PBI considerable a nivel mundial, posicionándose en el segundo pelotón de las economías de la comunidad europea.

La riqueza parecía fluir a raudales, cuando en operativos que algunos calificaron como la nueva conquista de América, las corporaciones y empresarios con escasos antecedentes o arribistas audaces, fueron quedándose por monedas, con el control y/o propiedad de diversas empresas de servicios de Íbero América, siendo Argentina uno de los países más afectados, pero no el único en algún momento muy condicionado por los inversionistas-especuladores hispánicos, que en tropel parecían coincidir en nuestras geografías del sur de continente.

En aquellos años de señoreo del liberalismo salvaje, los inversionistas y especuladores españoles hicieron punta en las acciones para quedarse con buena parte de las empresas estatales de los países íbero americanos, pretendiendo incluso forzar quedarse con más, argumentando las “conveniencias” para nuestros países en ceder el control prácticamente total en sectores claves, como electricidad, energía en general, agua potable y aguas residuales, empresas de transporte aéreo, etc. En varios casos (sino en todos) montándose sobre la complicidad o extrema laxitud de los organismos de controles gubernamentales, incumplieron inversiones sin preocuparle los cuellos de botella que estaban creando a futuro, con tal de maximizar sus utilidades desviando cuantiosas cantidades de divisas que “aceitaron” el funcionamiento de la antes débil España.

El fluir de recursos fáciles, pudo ser uno de los motivos del surgimiento de gigantescos operativos de especulaciones, que copiando el modelo de Estados Unidos, se concentraron en el sector inmobiliario, provocando un auge desmedido de construcciones, muchas ellas de gran categoría, para las cuales parecía existir un mercado demandante enorme y en continua expansión, a la vez que el Estado español invirtió en infraestructuras de distintos tipos, algunas de ellas consideradas después excesivas para las necesidades y posibilidades reales de la economía española, citándose los casos de costoso aeropuertos erigidos muy cercanos entre si. Toda esa bonanza, que hoy se evidencia como de bases reales muy endebles, sumada a las evidentes ínfulas en las oligarquías

hispanas (transferidas al igual que en Argentina, a sectores medios infatuados o fuera de foco, al estilo de la "tilingueria" descripta por Jauretche –o sea los que no son pero se creen afines a las clases altas), todo eso provocó desmedida soberbia "comunitaria" –de pertenencia a la UE-, y un olvido o desprecio de las raíces hispánicas, lo cual incluyó evidentes acciones y actitudes de claro desprecio a los sudamericanos (calificados peyorativamente como "sudacas"), con no pocas actitudes racistas contra los muchos migrantes de nuestro continente que se radicaron en la madre patria antes tan afin con nuestros países castellanos.

Los coletazos de la crisis especulativa norteamericana, golpearon duramente a la también muy especulativa economía española. Y después, las reestatizaciones de empresas de nuestra región, privaron a España del dinero fácil de las sobreutilidades de los inversionistas-especuladores que se habían apropiado de nuestros patrimonios antes enajenados por monedas. Los casos más destacados de reestatizaciones posiblemente fueron los de Aerolíneas Argentinas y de YPF. La sobre actuación del neoliberal gobierno español, con la claque de la "gran prensa" hispana y sus ramificaciones en nuestros países, incluyeron amenazas semi encubiertas de represalias, para las cuales buscaron apoyos de la UE. Viendo la histeria y la tergiversación de los hechos presentados enrevesados al pueblo español (ocultando las iniciales "privatizaciones" forzosas y a precios viles de nuestros patrimonios estratégicos, y las burdas desinversiones consumadas para "hacer caja" rápidamente), permiten suponer fundamentadamente, que de haber tenido España mayor poder bélico, podría haber intentado realizar presiones de tipo castrense contra nuestros países, en particular Argentina. Ya antes había mostrado burdas acciones pseudo imperiales, al sumarse marginalmente a la agresión consumada contra Iraq, pretendiendo reeditar marchitos pasados del imperio que hace siglos ya no es. Lo que si quedó al descubierto, es que en España todos los rescates financieros del Estado y de la UE, fueron para los Bancos que colapsaron ante el quiebre de la burbuja especulativa, pero para el pueblo común, solo quedaron las penurias, el desempleo a escalas masivas, y las pérdidas de sus viviendas. El gobierno español como otros de la UE, parece una simple agencia obediente a los mandatos de la Banca transnacional.

La mecánica desembozada con la cual la Banca europea instaló como presidentes o primeros ministros a banqueros provenientes del riñón del sistema financiero comunitario, o eventualmente a políticos extremadamente dóciles a las "recomendaciones" (léase órdenes) de la Banca transnacional comunitaria (de la UE), muestra a las claras que el Poder Real está siendo ejercido por el Sector Financiero. Los casos de Grecia, Italia, Portugal, España son posiblemente los más evidentes, pero otros políticos prominentes, como los de Alemania, Francia y Gran Bretaña, sin ser tan claramente alineados, operan al consuno con las directivas del Sector Financiero. Y por supuesto, los casos no se circunscriben a los hoy más conocidos acaecidos en la antes próspera Europa.

Con relación a las muy peligrosas tensiones suscitadas con la escalada de sucesos en Ucrania, el presidente ruso Vladimir Putin, señaló claramente la existencia de presiones del sector financiero para establecer una "gobernanza" planetaria manejada por la Banca, diluyendo el poder real de los Estados. Y específicamente se refirió a las presiones financieras que está soportando Rusia, vinculadas con las tensiones que rozan peligrosamente el estado de beligerancia que –según el mismo Putin y otros analistas incluso de EEUU y otros países, está ubicándose en el límite de las presiones tolerables por Rusia, perpetradas por parte de la OTAN.

Si bien el tema suele ser objeto de la conocida y siempre efectiva conspiración del silencio, no siendo motivo de análisis por parte de las grandes cadenas de medios de comunicación, a ningún analista de geopolítica se le escapa el hecho indudable, indiscutible, que el proceso de globalización a ultranza, tiene como sus promotores y tras bambalinas actores principales, a las grandes oligarquías plutocráticas que detentan el poder real de los grandes Bancos transnacionales.

Además de la usual táctica de "tapar" ese hecho con otras noticias impactantes pero muchas veces de dudosa o nula trascendencia estratégica, otra metodología de ocultamiento suele ser tratar el tema con un dejo de sorna, pretendiendo ridiculizar los análisis que ponen en descubierto el accionar de esa mega oligarquía plutocrática transnacional.

Por su parte, a los sectores marxistas adoctrinados, es muy fácil confundirlos o usarlos, enrevesándolos en análisis anacrónicos, anclados en el siglo XIX o descontextualizados en tiempo, espacio, coyuntura y realidad global; con lo cual generalmente terminan siendo funcionales y dóciles marionetas, operadas tras las sombras por los mismos poderes imperiales que tanto dicen odiar y combatir. Casos muy claros de esas profundas confusiones de marxistas y otros sectores "progresistas", son sus casi automáticas alineaciones con los postulados –cuidadosamente maquillados de falso "progresismo"-, de ONGs pseudo ecologistas, indigenistas, derecho humanistas y similares, no percatándose que los guiones de esas ONGs son dictados desde las potencias del G 7, las cuales a su vez son funcionales y/o manipuladas por la gran Banca transnacional, que es el verdadero poder detrás del trono.

Supuestamente en el otro extremo del arco ideológico, pero con similar grado de profundas confusiones conceptuales, y con parecido proceso de colonización cultural, se encuentran los sujetos que pueden conceptualizarse como "patrioteros de bandera", que son esos sujetos con sus capacidades de comprensión fuertemente condicionadas y distorsionadas por agresivos procedimientos de colonización cultural, que en algunos casos llegan hasta el peligroso nivel de "tabla rasa", con el cual todos sus reflejos pasan a estar totalmente condicionados por el destructivo adoctrinamiento del cual fueron pasivos y manipulables sujetos. En tales casos, cargados de fuerte y muy irracional agresividad contra todo pensamiento que no cuadre totalmente con los cerrados esquemas con los cuales fueron condicionadas sus mentes, usualmente son incapaces de razonar dentro de un marco de lógica con criterios amplios y bien fundamentados, pues los dogmas que les han sido inculcados se sobreponen a todo y los hacen inmunes a toda idea superadora o a todo razonamiento desapasionado que no cuadre con sus cerrados preconceptos. Sin duda en la deformación de la mecánica de razonamientos –impidiendo en uso de sanos criterios de utilización del método de la duda permanente como base de un criterio más reflexivo-, y con efectos de tabla rasa (anulación total de la capacidad de razonamiento propio), en individuos más simples, menos criteriosos o de escasa formación inicial, así como otras aberraciones conceptuales, evidencian las profundas huellas negativas de los cursos de la Escuela de las Américas y otros cursos similares dictados desde los centros de poder anglosajones, con el objetivo de formar mentes dóciles, que incluso priorizan el interés nacional…norteamericano o eventualmente británico, antes que el propio interés nacional.

Claramente, ambos tipos de individuos mentalmente colonizados, pueden ser fácilmente usables por parte de los poderes plutocráticos transnacionales.

Igual cabe esperar de las oligarquías, siempre dóciles a los mandatos externos, y de ciertos sectores medios, que se sienten tan afines a las oligarquías, esos que con su habitual maestría, Jauretche definió con el concepto de "tilingos".

Si actualmente es visible que el G 7, y en particular los tres Estados neocolonialistas del siglo XXI (EEUU, Gran Bretaña, Francia), manipulan a mucha gente crédula y/o desinformada, por medio de sus creaciones relativamente recientes en las guerras blandas, que son las ONGs –ecologistas, indigenistas, derecho humanistas, y otras-; es previsible que las plutocracias globalizantes utilicen en mayores escalas similares herramientas, además de las redes sociales electrónicas, con resultados potencialmente demoledores, sobre todo en Estados débiles o debilitados previamente.

Mientras tanto, es evidente que los enfrentamientos geopolíticos que se están dando a escala planetaria, tienen unos pocos ejes principales, más bien de importancia excluyente; dentro de ellos el sector financiero, que condiciona a todos los demás. Sigue vigente la frase: "dadme el poder sobre la moneda de un país, y lo tendréis de rodillas".

Y uno de los ejes principales del enfrentamiento es definir que moneda o canasta de monedas (u otro medio de pago), será la base única o principal para cuantificar los intercambios comerciales regionales y mundiales.

La sustitución de la libra esterlina por el dólar norteamericano, marcó la etapa de la supremacía económica excluyente de EEUU, lo cual tuvo como acontecimientos bisagras las dos guerras mundiales del siglo XX.

Posteriormente, la unilateral decisión de eliminar la convertibilidad o respaldo efectivo en oro (que tuvo sus prolegómenos con los canjes de dólares por oro, hechos principalmente por Francia, y también en menores escalas por otros países; y luego los detonantes principales que fueron la pérdida del superávit comercial para pasar a déficits crónicos e inmanejablemente crecientes, así como abultados déficits presupuestarios, en ambos casos sufridos por EEUU), el fin de la convertibilidad marcó el comienzo del envilecimiento de la moneda estadounidense, con lo cual lentamente comenzó el deterioro de su anterior excluyente preponderancia mundial.

Después, al consolidarse la Unión Europea y crear su propia divisa, el euro, la nueva moneda comunitaria significó una divisa alternativa, que desde entonces compite supletoriamente con el dólar; mientras que por su parte, Gran Bretaña no renunció a su propia moneda, la cual en los hechos es la tercera moneda referencial para las transacciones internacionales.

Es evidente que de distintas maneras, utilizando su poder blando y su poder duro, militar, EEUU quiere mantener la vigencia del dólar, o al menos demorar la caída, que muchos analistas consideran ya inevitable. Por caso, existe fuerte consenso en considerar que las decisiones de Saddam Hussein y de Muamar Kaddafy, de transformar sus reservas de dólares, pasándose el euro y al oro, pudieron ser causas preponderantes de las feroces agresiones militares que se desataron contra sus respetivos países (Iraq y Libia), y que la extrema saña con la cual fueron perseguidos, ejecutados, y sus cuerpos torturados exhibidos profusamente en los medios, pretendieron ser un escarmiento a escala planetaria, para disuadir a otros líderes nacionales que pretendan tener políticas autónomas y tomar decisiones fuera de los límites que marca el establishment globalizante mundial.

En los últimos años, varios bloques de naciones y varios convenios de intercambios comerciales bilaterales entre potencias económicas importantes, están omitiendo el uso del dólar como moneda referencial o como moneda de transacción.

En el Mercosur y la Unasur, en forma creciente se está mencionando dejar de utilizar el dólar para las transacciones inter bloque. Lo mismo acordar China y Rusia, y posteriormente Rusia e India. Por otra parte, el crecientemente poderoso bloque del BRICS, está analizando crear una moneda propia, que utilizará para sus transacciones inter bloque y para el comercio con terceras naciones. Complementariamente, está en estudio del BRICS contar con un Banco propio, el cual sin duda competirá y sustituirá –al menos parcialmente- al muy desprestigiado FMI. A la vez, no es ningún secreto que las potencias del BRICS están acumulando reservas en oro, metal que sigue siendo el más sólido respaldo de los sistemas financieros.

La caída del dólar, que sería irreversible, será un muy duro golpe a la hegemonía de EEUU, y de suceder, significará cambios profundos y abruptos, en las ecuaciones del poder a escala planetaria.

La velocidad y profundidad que están caracterizando a los cambios en las ecuaciones del poder mundial, y por ende, del estratégico sector financiero, hacen difícil evaluar la magnitud y las orientaciones definitivas que se imprimirán al complejo tablero geopolítico mundial, en lo que resta del siglo XXI.

PENSAMIENTOS FINALES

En poco más de cinco siglos de la reciente historia de la humanidad, se pueden constatar los muchos cambios experimentados en las ecuaciones del Poder Mundial, siempre en constante mutación. Imperios existieron desde los comienzos de la humanidad gregariamente constituida y políticamente organizada. Antes del largo período analizado, las expansiones imperiales estaban limitadas por los sucesivos grados de desarrollo cultural, científico y tecnológico que iban alcanzándose. Tanto las comunicaciones –antes condicionadas por la velocidad de caminantes o en algunos casos corredores humanos, de los límites fisiológicos de jinetes y caballos, o en ríos y mares, las propulsiones de remos o vientos-; las actividades productivas y el comercio; las potencialidades y limitaciones de actividades necesarias para el desarrollo humano, como la instrucción, la medicina y otras; como los desplazamientos de diplomáticos o tropas –según los casos-; e incluso las

complejidades de la organización, la administración y los poderes civiles imprescindibles; entre otros factores a considerar; mostraban las limitaciones tecnológicas de cada época, que condicionaban los procesos de expansiones y de sostenimiento de las sucesivas organizaciones imperiales que aparecieron, se desarrollaron, declinaron y desaparecieron de la faz de la tierra; algunas dejando profundas huellas históricas, culturales y técnicas; otras evidenciando líneas de sucesión en otras estructuras imperiales que iban a su vez apareciendo, y tal vez las más relegadas a modestas referencias históricas circunstanciales o muchas de ellas desaparecidas en la noche de los tiempos.

Así como la efímera vida del ser humano, apenas un destello en el complejo e interminable devenir de la historia del universo, se ha ido prolongando bastante (dentro de los límites de su corta existencia), llegando a triplicar o más aún la esperanza de vida en los últimos mil años; y en Argentina y muchos países del mundo, prácticamente a duplicarla en menos de un siglo; así también parecería darse una constante histórica que estaría mostrando los acortamientos de los términos históricos de vigencia de los imperios; junto a un aceleramiento progresivo de los hechos trascendentes que marcan el devenir histórico.

Ese aceleramiento de los profundos cambios de la geopolítica mundial, parece haber entrado en una espiral que conforma una vorágine casi imprevisible, en una etapa de la historia mundial que parecería estar marcada nítidamente desde las dos últimas décadas del siglo XX y prolongarse en lo que va del actual siglo. Pequeño lapso histórico de aproximadamente tres décadas y media, que parece tener todas las características de prolongarse –en su veloz proceso de transformaciones muy profundas y aparentemente irrevocables- posiblemente a lo largo de varias décadas más…salvo que repentimos cambios que hoy no parecen avizorarse, cambien las tendencias de los esquemas vigentes del Poder Mundial y Regional.

Si bien es un tema que merecería una profunda investigación específica (que no ha sido el objetivo de este libro), cabe indicar como posible causa de la tendencia a la progresiva aceleración de los sucesos históricos, a las evoluciones cada vez más vertiginosas, de la tecnología aplicada a las diversas actividades de la humanidad.

Así como la tecnología (y hechos indirectamente atribuibles a la misma, como la mejor alimentación) han prolongado la vida humana; así también los avances tecnológicos parecerían ser las causas de los aceleramientos de los procesos históricos, que fueron acentuándose desde la Primera Revolución Industrial, para pasar a ser cada vez más rápidos y drásticos, sobre todo desde la segunda mitad del siglo XX.

Por todo ello, las tendencias señaladas en las partes finales del libro, pueden sufrir modificaciones muy profundas, e incluso hoy totalmente imprevisibles.

Como sea, el conocimiento profundo de La Geopolítica, y de otras disciplinas vinculadas a la misma, como La Historia, La Política, La Economía, Las Ciencias Sociales en general, y otras; son herramientas imprescindibles para las naciones que tienen en claro su vocación de grandeza, para los grandes bloques de naciones –como Mercosur, Unasur, Celac-; y por supuesto para todos los sectores dirigenciales que ejercen sus funciones con altas miras patrióticas y visiones de largo plazo, lejos de las mediocridades de los oportunistas o mediocres, que solo ven en esas funciones (las dirigenciales) un medio para satisfacer ambiciones personales de muy baja estofa.

Este libro pretende ser una contribución para el análisis geopolítico, de aquellas personas de buena voluntad y altos ideales, consustanciados con los Grandes Intereses Nacionales, que hoy necesariamente, van vinculados a La Patria Grande de los Íbero Americanos.

Posadas, Misiones, Argentina, diciembre de 2014.

B I B L I O G R A F Í A

Aclaración pertinente. Este libro se elaboró a lo largo de cuatro años, comenzado a inicios del 2011 y terminado al concluir 2014., con muchos interregnos en los cuales vieron la luz otros tres libros y numerosos artículos. Por la temática abordada, y en función de la metodología de trabajo utilizada, no existió un puñado de libros básicos como material de consulta, ni se implementaron citas referenciales bibliográficas específicas en el texto, pues toda su elaboración fue resultado y consecuencia de variadas lecturas sobre temas históricos, económicos, sociales, políticos y geopolíticos; todo lo cual generó un sustrato básico bullente, que sin ninguna duda motivó la necesidad de volcar esas ideas a una obra, cuya elaboración y redacción no se ciñó a ningún texto ni idea basal de autor alguno.

Todos los libros y autores acá citados, incidieron en distintas formas y con diversos grados de influencia, colaborando en el basamento que me permitió finalmente concretar este libro. Sobre esa base de datos, amplia y algo dispersa, sin duda, como lo es el apasionante tema analizado, la consultas puntuales de datos específicos también tuvieron el valioso auxilio que brinda internet, si bien los datos de este etéreo medio de consulta, para mayor solidez, exigen ser corroborados en libros o material impreso convencional, cuando se estima necesario.

Por los motivos expuestos, se consideró necesario hacer mención a todos los libros y otros materiales escritos, que algo o mucho aportaron como basamentos del presente libro.

Todo ello no exime de ser de mi exclusiva responsabilidad, cualquier error u omisión, involuntariamente incurrida. Por supuesto, las interpretaciones de hechos históricos y de otros elementos de análisis, también son de mi única y exclusiva responsabilidad.

Carlos Andrés Ortiz

- ALTERACH, Miguel Ángel – La Expulsión de los Jesuitas – Edición del autor – 2000.
- ARIAS, César – Deuda Externa y Banco Central – Instrumentos Estratégicos del Poder – De Los Cuatro Vientos Editorial – 2006.
- KINDER, Hermann/HILGEMANN, Werner – Atlas Histórico Mundial – Tomos I y II – Istmo – 1999.
- ATLAS Y GEOGRAFÍA UNIVERSAL OCÉANO - Editorial Océano – MCMLXXXII.
- ASSEF, A./VOLANDO, H./POLINO, H./SÁBATO, J./ VALENZUELA, H. – Juicio de Residencia a Martínez De Hoz (II) – El Cid Editor – 1982.
- AYUSO, Alejandra Martha - ¿Se Acaba el Petróleo? Respuestas Institucionales de la Unión Europea a la Crisis Energética – Catálogos – ISEN –2012.
- AZZELLINI, Darío – KANZLEITER, Boris – La Privatización de las Guerras - CEDIB – 2005.
- BARBERO, María Inés; GARCÍA MOLINA, Fernando R.; BEREMBLUM, Rubén L.; SABORIDO, Jorge R. E. – Historia Económica y Social General – 2º Edición – Ediciones Macchi – 2001.
- BARRIOS, Miguel Ángel – Perón y el Peronismo en el Sistema-Mundo del Siglo XXI – Editorial Biblos – 2008.
- BARRIOS, Miguel Ángel/JAGUARIBE, Helio/RIVAROLA, Andrés/CALDUCH CERVERA, Rafael – Diccionario Latinoamericano de Seguridad y Geopolítica – Editorial Biblos – 2009.

- BARRIOS, Miguel Ángel – El Latinoamericanismo Educativo en la Perspectiva de la Integración Regional – Editorial Biblos–2011.
- BERNAL, Federico – Petróleo, Estado y Soberanía – Editorial Biblos – 2005.
- BOTELHO GOSÁLVEZ, Raúl – Proceso del Subimperialismo Brasileño – EUDEBA - 1974
- BRENTA, Noemí – Argentina Atrapada – Ediciones Cooperativas – 2008.
- BRESSER PEREYRA, Luiz Carlos – Globalización y Competencia – Apuntes para una Macroeconomía Estructuralista del Desarrollo – Siglo XXI – 2010.
- BRODER, GUSSONI, ROTBLAT, RUDOY, SPINELLI – Desarrollo y Estancamiento en el Proceso Económico Argentino – Ediciones La Bastilla – 1972.
- BULZOMI, Gabriel A. – Manual de Historia Económica – Ediciones Macchi – 1973.
- CARDENAL, Juan Pablo/ARAÚJO, Heriberto – La Silenciosa Conquista China – Crítica – 2013.
- CARLEVARI, Isidro J.F. – Geografía Económica Mundial y Argentina – Ediciones Macchi – 1998.
- CARLEVARI, Isidro J.F. y CARLEVARI, Ricardo D. – La Argentina Estructura Humana y Económica – Ediciones Macchi – 12ª Edición – 1996.
- CASTAGNINO, Leonardo – Juan Manuel de Rosas, la Ley y el Orden – La Gazeta Federal editor – 2012.
- CASTAGNINO, Leonardo – Juan Manuel de Rosas, Sombras y Verdades – Ediciones Fabro – 2009.
- CASTAGNINO, Leonardo – Guerra del Paraguay-La Triple Alianza Contra los Países del Plata – Ediciones Fabro – 2011.
- CANNABRAVA FILHO, Paulo – Militarismo e Imperialismo en el Brasil – Editorial Tiempo Contemporáneo – 1970.
- CENDA – Centro de Estudios para el Desarrollo Argentino. La Anatomía del Nuevo Patrón de Crecimiento y la Encrucijada Actual – La Economía Argentina en el Período 2002-2010 –Cara o Ceca 2010.
- CERESOLE, Norberto – Subversión y Contrasubversión y Disolución del Poder – Guerra y Sociedades en la Argentina Contemporánea – Un País Antrópico en un Mundo Apolar - CEAM – Centro de Estudios Argentina en el Mundo – 1996.
- CERESOLE, Norberto – Geopolítica de liberación – Corregidor – 1972.
- CHAVEZ, Claudio – El Perón Liberal – Biblioteca Jorge Abelardo Ramos – 1999.
- CHAVEZ, Fermín – La Vuelta de Don Juan Manuel – Ediciones Theoria – 1993.
- CHAVEZ,Fermín – La Cultura en la Época de Rosas – Aportes a la Descolonización Mental de la Argentina – Edulp – Colección Pensamiento Nacional – 2006.
- CHOMSKY, Noam / HERMAN, Edward S. – Los Guardianes de la Libertad – Austral – 2013.
- CIPOLLA, Carlo M. – Historia Económica de la Población Mundial – Crítica/Grijalbo – 1983.
- CIRIGLIANO, Gustavo F.J – Argentina Triangular, Geopolítica y Proyecto Nacional – Humanitas – 1975.
- CÍRCULO MILITAR - REPÚBLICA ARGENTINA – Primeras Jornadas Sobre Defensa Personal – 1997.
- CLAD – Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo – Las Empresas Estatales en América Latina – Editorial Arte – Astrea- 1979.
- CONESA, Eduardo – Economía Argentina, Bases y Puntos de Partida para su Recuperación – Ediciones Macchi – 1986.

- CONESA, Eduardo – Que Pasa en la Economía Argentina - Ediciones Macchi –2000.
- CORNEJO LINARES, Juan Carlos – Política Nacionalismo Estado – Cruz y Fierro Editores – 1966.
- CORNEJO SOLÁ, Javier – Argentina Vórtice Geopolítico Mundial – Editorial Virtudes – 2012.
- CURIA, Eduardo Luis – El Crecimiento Como Práctica – Editorial Tesis – 1987.
- DAMIANOVICH, Alejandro – El Monopolio del Banco Inglés – Peña Lillo Editor –1979.
- DE CASTRO, Josué – Geopolítica del Hambre – Solar/ Hachette – 1962.
- DE DICCO, Ricardo – 2010. ¿Odisea Energética? – Capital Intelectual – 2006.
- DE IMAZ, José Luis – EUDEBA –1964.
- DE MEIRA MATTOS, Carlos – Geopolítica y Teorías de las Fronteras – Círculo Militar – República Argentina – 1997.
- DEL PERAL, Federico – Argentina: ¿Más Pobreza y Anarquía o Desarrollo Autentico?
- DEL RÍO, Jorge – Electricidad y Liberación Nacional – A. Peña Lillo – 1960.
- DICCIONARIO CONSULTOR POLITICO – Tomo I (Colorado) – Julio Cesar de la Vega – Editor O.A. Aráoz y Cía. – 1983.
- DICCIONARIO CONSULTOR POLITICO – Tomo II (Azul) – Julio Cesar de la Vega – Editorial Librex – 1987.
- DIAMAND, Marcelo – Doctrinas Económicas, Desarrollo e Independencia – Editorial Paidós – 1973.
- DI MARCO, Luis Eugenio – Ética, Sociedad y Economía – Editorial Atenea – 1995.
- Enciclopedia Temática Océano – Grupo Editorial Océano – Tomo 3.
- FERRER, Aldo – La Economía Argentina – Fondo de Cultura Económica – 2005
- FERRER, Aldo – El Capitalismo Argentino – Fondo de Cultura Económica – 2008.
- FERRER, Aldo – El País Nuestro de Cada DíDIAMAND, Marcelo – Doctrinas Económicas, Desarrollo e Independencia – Editorial Paidós – 1973.
- FERRER, Aldo – Hechos y Ficciones de la Globalización – Argentina y el Mercosur en el Sistema Internacional – FCE – 2001.
- FERNS, Harry S. – La Argentina – Editorial Sudamericana – 1973.
- FERNS, Harry S. – Gran Bretaña y Argentina en el Siglo XIX – Solar/Hachette – 1974.
- FLAMARIQUE, Ciro/CARDOSO, S./PÉREZ BRIGNOLI, Héctor – Historia Económica de América Latina I y II – Folio – 1979.
- FLORES, Mario César (Alte R.E) – Bases para una Política Militar – Universidad Nacional de Quilmes – 1996.
- FORRESTER, Viviane – El Horror Económico - FCE – 1997.
- FUCARACCIO, A.-SINGER, P.I. OVSIENKO, V.E., SLUTZKY, D., ANCLA – Imperialismo y Control de la Población – Ediciones Periferia SRL – 1973.
- FRAGA, Jorge Alberto – Visión Geopolítica de la Argentina – Instituto de Publicaciones Navales – 1994.
- GALASSO, Norberto – Scalabrini Ortiz – Cuadernos de Crisis 22 – 1975.
- GALASSO, Norberto – La Búsqueda de la Identidad Nacional en Jorge Luis Borges y Raúl Scalabrini Ortiz – Homo Sapiens – 1998.
- GALASSO, Norberto – Jauretche, Biografía de un Argentino – Homo Sapiens – 1997.

- GALASSO, Norberto – Raúl Scalabrini Ortiz y la Lucha Contra la Dominación Inglesa – Ediciones del Pensamiento Nacional – 1985.
- GALBRAITH, John Kennet – La Sociedad Opulenta – Planeta Agostini – 1985.
- GALBRAITH, John Kennet – Estados Unidos y el Fin de la Hegemonía – Le Monde Diplomatique – 2004.
- GALLI, Carlo – El Malestar de la Democracia – FCE – 2013.
- GARCIA DELGADO, Daniel – Estado – Nación y la Crisis del Modelo – Grupo Editorial Norma – 2003.
- GARCÍA LUPO, Rogelio – La Argentina en la Selva Mundial – Ediciones Corregidor – 1973.
- GARCÍA MARTINEZ, Carlos – El Genocidio Económico Argentino (1975-1989) – Ediciones Macchi – 2003.
- GOETZ, Walter – Historia Universal – La Época del Absolutismo – Espasa Calpe – 1965.
- GOETZ, Walter – Historia Universal – Sistema de los Estados Mundiales – Espasa Calpe – 1965.
- GOETZ, Walter – Historia Universal – Liberalismo y Nacionalismo (1848-1890) – Espasa Calpe – 1965.
- GOETZ, Walter – Historia Universal – La Época del Imperialismo (1890-1933) – Espasa Calpe – 1965.
- GOLBERY DO COUTO E SILVA – Geopolítica del Brasil – El Cid Editor – 1978.
- GOMÉZ, Ricardo J. – Neoliberalismo Globalizado – Refutación y Debacle – Ediciones Macchi – 2003.
- GONZÁLEZ, Julio Carlos – m76, Motivos y Pretextos – Asalto a la Argentina – Biblioteca Testimonial del Bicentenario – 2011.
- GONZÁLEZ, Julio Carlos – Apuntes de la Cátedra de Estructura Económica Argentina – UBA (Muy gentilmente facilitados por el Contador Quique Torres) – Cursante de la Maestría en Gestión de la Energía – UNLa / CNEA.
- GONZÁLEZ, Julio Carlos – La Involución Hispanoamericana – Editorial Docencia – 2010.
- GONZÁLEZ, Julio C. –Los Tratados de Paz por la Guerra de las Malvinas – Ediciones del Copista – 2004.
- GRACIANO, Walter – Hitler Gano la Guerra – Editorial Sudamericana – 9º Edición – 2005.
- GRAN ATLAS – Clarín – 2002.
- GRAN DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO VISUAL – Océano - 2002
- GRELA, Plácido – Mosconi/El Petróleo Argentino y la Soberanía Nacional – Ediciones Pacara – 1975.
- GUALCO, Jorge Nelson – Cono Sur, Elección de un Destino – Compañía General Fabril Editora – 1972.
- GUGLIAMELLI, Juan Enrique – Revista ESTRATEGIA (director) – Colección Completa.
- GULLO, Marcelo – Conversaciones con Alberto Methol Ferré – Ediciones Fabro – 2013.
- HALPERÍN, Jorge – John K. Galbraith – Estados Unidos y el Fin de la Hegemonía – Le Monde Diplomatique – 2004.
- HARTUNG, Fritz – Historia de Alemania – Tomo IV – Uteha – 1964.
- HERNÁNDEZ, Pablo José – Conversaciones con José María Rosa – Ediciones Fabro – 2008.
- HISTORIA UNIVERSAL – Tomos 10 a 18 - Editorial Sol – Clarín – 2004.
- HOBSBAWM, Eric – Años Interesantes. Una Vida en el Siglo XX – Grupo Editorial Planeta SAIC / Critica – 2003.
- HOBSBAWM, Eric – Industria e Imperio – Ariel Ediciones – 1998
- HOBSBAWM, Eric – Naciones y Nacionalismo Desde 1780 – Crítica – 1997.
- HOBSBAWM, Eric – La Era de la Revolución, 1789-1848 – Crítica/Planeta – 2003.
- HOBSBAWM, Eric – La Era del Capital, 1848-173 – Crítica/Planeta – 2003.

- IRAZUSTA, Julio – Ensayos Históricos – EUDEBA – 1968.
- IRAZUSTA, Julio – Influencia Económica Británica en el Rio de la Plata – EUDEBA – 1969.
- IRAZUSTA, Roberto – Testimonios – Librería Huemul – 1980.
- JARAMILLO, Ana (presentadora) – Forjando una Nación – Scalabrini Ortiz y Jauretche en la Revista Que Sucedió en Siete Días – Ediciones de la UNLa – Universidad Nacional de Lanús - 2006.
- JAURETCHE, Arturo Martín – Manual de Zonceras Argentinas – A. Peña Lillo Editor SRL – 1970.
- JAURETCHE, Arturo Martin – Mano a Mano Entre Nosotros – Juárez Editor – 1969.
- JAURETCHE, Arturo Martín – Prosa de Hacha y Tiza – A. Peña Lillo Editor SRL – 1974.
- JAURETCHE, Arturo Martin – Política y Economía – Peña Lillo Editor SRL – 1977.
- JAURETCHE, Arturo Martin – El Medio Pelo en la Sociedad Argentina - Peña Lillo Editor SRL – 1973.
- JAURETCHE, Arturo Martin – Los Profetas del Odio y la Yapa – Peña Lillo Editor SRL – 1973.
- JAURETCHE, Arturo Martin – Manual de Zonceras Argentinas – Peña Lillo Editor SRL – 1973.
- JAURETCHE, Arturo Martín – Polémicas – Peña Lillo –2007.
- JAURETCHE, Arturo Martín – La Colonización Pedagógica y Otros Ensayos – Antología – Biblioteca Básica Argentina – 1991.
- JAURETCHE, Arturo Martin – Escritos Inéditos – Corregidor – 2002.
- JAURETCHE, Arturo Martín – "De Memoria" Pantalones Cortos – A. Peña Lillo Editor SRL – 1972.
- JAURETCHE, Ernesto – Violencia y Política en los 70 – No Dejés que te la Cuenten – Ediciones del Pensamiento Nacional – 1997.
- JULIEN, Claude – El Imperio Americano – Grijalbo – 1969.
- JUSTO, Liborio – Nuestra Patria Vasalla – Historia del Coloniaje Argentino – Tomo 1 – Editorial Schapire – 1968.
- JUSTO, Liborio - Argentina y Brasil en la Integración Continental – Biblioteca Política Argentina – Centro Editor de América Latina – 1983.
- KEYNES, John Maynard – Las Consecuencias Económicas de la Paz - Ediciones Folio – 1997.
- KEYNES, John Maynard – Ensayos sobre Intervención y Liberalismo - Hyspamerica – 1985.
- KILDLEBERGER, Charles P. – La Crisis Económica 1929-1939 I – Ediciones Folio – 1997.
- KILDLEBERGER, Charles P. – La Crisis Económica 1929-1939 II – Ediciones Folio – 1997.
- KINDER, Hermann – HILGEMANN, Werner – Atlas Histórico Mundial (volúmenes I y II) – Ediciones Istmo S.A – 1999.
- KOZULJ, Roberto/BRAVO, Víctor – La Política de Desregulación Petrolera Argentina/Antecedentes e Impactos – Centro Editor de América Latina – 1993.
- KRUGMAN, Paul – El Gran Resquebrajamiento – Cómo Hemos Perdido el Rumbo en el Nuevo Siglo – Economía Universidad de los Andes Bogotá – Grupo Editorial Norma – 2004.
- KRUGMAN, Paul – ¡Acabad ya con esta Crisis! – Ediciones Crítica – 5ª Edición - 2012.
- KRUGMAN, Paul –El Retorno de la Economía de la Depresión y la Crisis actual – Ediciones Crítica - 6ª Edición – 2009.
- LACOSTE, Yves – Geopolítica, La Larga Historia del Presente – Editorial Síntesis – 2008.
- LAFER, Celso – PEÑA, Félix – Argentina y Brasil en el Sistema de Relaciones Internacionales – Ediciones Nueva Visión – 1973.

- LANDEIRA, José A. – Malvinas Cronología de un Despojo – Adrogué G. Editora – 1982.
- LASCANO, Marcelo Ramón – Crisis de la Política Argentina – Editorial Astrea – 1973.
- LASCANO, Marcelo Ramón – Imposturas Históricas e Identidad Nacional – Editorial Ateneo – 2004.
- LENTINO, Miguel Ángel – Sarmiento, Mentirosa es su Historia – Ediciones Fabro– 2012.
- LIPOVETZKY, Jaime César – De Como Aprendieron a Amar la Deuda – Distal SRL – 1987.
- LIST, Federico – Sistema Nacional de Economía Política – Fondo de Cultura Económica – 1941.
- LUNA, Félix - Argentina de Perón a Lanusse - 1943/1973 – Editorial Planeta – 1975
- LUNA, Félix - La Independencia Argentina y Americana (1808-1824) – La Nación – Editorial Planeta – 2003.
- LUNA, Félix – Los Conflictos Armados (de las Invasiones Inglesas a la Guerra de las Malvinas) – La Nación – Editorial Planeta – 2003.
- LUNA, Félix – La Época de Rosas (1829-1852) – La Nación – Editorial Planeta – 2003.
- LUNA, Félix – Cultura y Población desde la Independencia hasta el Centenario – La Nación – Editorial Planeta – 2003.
- LUNA, Félix – Los Conflictos en la Argentina Próspera (de la Revolución del Parque a la Restauración Conservadora) - La Nación – Editorial Planeta – 2003.
- LUNA, Félix – La Época de Roca – (1880-1910) – La Nación – Editorial Planeta – 2003.
- LUNA, Félix – El Interregno de los Lomonegros – 1830-1835 - Ediciones La Bastilla – 1974.
- LUNA, Félix - Los Gobiernos Radicales – Desde el Primer Gobierno de Yrigoyen hasta el de Alfonsín (1916-1983) – Cultura y Población desde la Independencia hasta el Centenario (1816-1910) – La Nación – Editorial Planeta – 2003.
- LUNA, Félix – Los Gobiernos Peronistas – Desde el Primer Gobierno de Perón hasta la Presidencia de Isabel (1945-1976) – La Nación – Editorial Planeta – 2003.
- LUNA, Félix – Los Golpes Militares (1930-1983) – Editorial Planeta – 2003.
- LLANO, Daniel – Al Gran Queso Argentino Salud – Retenciones y Renta Agraria: Cuando Comenzamos a Discutir en Serio Nuestra Soberanía Nacional –2011.
- MACHICOTE, Eduardo – Brasil. La expansión Brasilera. Notas para un Estudio Geohistórico – Editorial Ciencia Nueva – 1973.
- MANN, Golo – HEUSS, Alfred (directores) y otros – Historia Universal – El Mundo de Hoy – 1 y 2 – Espasa Calpe – 1987.
- MARINI, José Felipe – BANDINI, Reinaldo – Desarrollo y Seguridad de la Argentina en el Marco Geopolítico Internacional – Librería Hachette SA – 1980.
- MARTÍNEZ, José de Jesús – Mi General Torrijos – Editorial Contrapunto – 1987.
- MARUN, Alfredo – Argentina / Siglo XX – SU Decadencia Secular – Historia Económica Comparada – Ediciones de la Docta – 2002.
- MERCADO, Rubén José – Historia Económica Argentina – Desde 1900 al 1955 – Ediciones Theoría – 1995.
- MATEOS MARTÍN, Oscar – África, el Continente Maltratado/Guerra, Expolio e Intervención Internacional en el África Negra – Cristianisme i Justicia – Barcelona – www.fespinal.com – 2005.
- METHOL FERRÉ, Alberto – El Uruguay como Problema – Editorial Alpe – 1968.

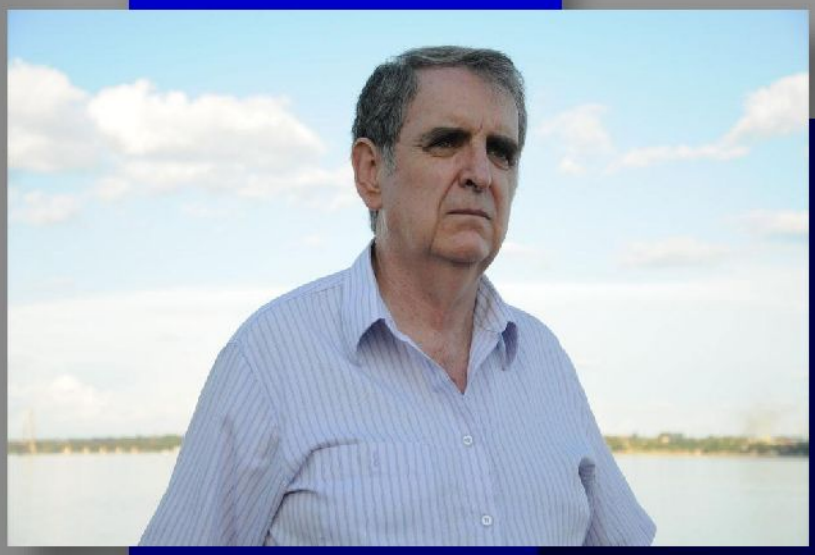
- METHOL FERRÉ, Alberto – METALLI, Alvar – La América Latina del Siglo XXI – EDHASA – 2006.
- MIGNONE, Emilio F. – Estudio de la Realidad Social Argentina – Ediciones Coliseo – 1974.
- MILIA, Fernando A. – El Colonialismo Intelectual – Editorial Pleamar – 1983.
- MONTENEGRO, Carlos – Las Inversiones Extranjeras en América Latina – Editorial Coyoacán - 1962.
- MUCHNIK, Daniel – Argentina Modelo, de la Furia a la Resignación – Manantial – 1998.
- MUCHNIK, Daniel – Negocios son Negocios. Los Empresarios que Financiaron el Ascenso de Hitler al Poder – Edhasa – 2008.
- MUÑOZ AZPIRI, José Luis – Rosas Frente al Imperio Británico – Historia Íntima de un Triunfo Argentino – Theoria – 1974.
- MURILLO MELO, Filho – El Desafío Brasileño – Pomaire – 1971.
- OCAMPO, Emilio – La Era de la Burbuja, de como Estados Unidos llegó a la crisis – Claridad – 2009
- OLMOS, Alejandro – La Deuda Externa – Biblioteca del Pensamiento Nacional – Peña Lillo – Ediciones Continente – 4ª Edición – 2004.
- O' Donnell - Juan Manuel de Rosas, el Maldito de la Historia Oficial – Grupo Editorial Norma - 2009
- ORSI, René –Jauretche y Scalabrini Ortiz – Peña Lillo Editor – 1985.
- ORTIZ, Carlos Andrés – Energía Eléctrica y Desarrollo Socioeconómico – Editorial Universitaria de Misiones – 2003.
- ORTIZ, Carlos Andrés – Las Doctrinas Económicas – Editorial Universitaria de Misiones – 2004.
- ORTIZ, Carlos Andrés – Geopolítica de la Energía – Edición propia – 2008.
- ORTIZ, Carlos Andrés –Geopolítica del Desarrollo – Edición propia – 2007.
- ORTIZ, Carlos Andrés – 1800 / 2100 - Del Colonialismo Decimonónico al Neocolonialismo del Siglo XXI – Edición Digital – 2014.
- PEÑA, David – Alberdi, Los Mitristas y la Guerra de la Triple Alianza . A. Peña Lillo Editor – 1965.
- PESTANHA, Francisco José - ¿Existe un Pensamiento Nacional? - Ediciones Fabro - 2011
- PEREYRA, Horacio J. – Arturo Jauretche y el Bloque del Poder – Biblioteca Política Argentina – Centro Editor de América Latina – 1989.
- PERIÉ, Julio Cesar – Argentina: Geopolítica y Transportes – Ediciones Aragón – 1974.
- PERÓN, Juan Domingo – Doctrina Revolucionaria – Editorial Freeland – 1973.
- PERÓN, Juan Domingo – La Hora de los Pueblos – Ediciones Argentinas – 1973.
- PERÓN, Juan Domingo – La Comunidad Organizada, El Modelo Argentino para el Proyecto Nacional – Fundación Evita – 2004.
- PERÓN, Juan Domingo – Política y Estrategia (1951/1953) – Ediciones Fabro – 2009.
- PETRAS, J.F. – COOK, T.J – PUIJ, J.C. – DE PUIJ, D.C. – CARELLA, J.L. – MONETA, C.J. – PÉREZ LLANTA, C.E. – Política del Poder en América Latina – Pleamar – 1974.
* PONS DUARTE, Hugo – El Ocaso de una Estrategia – Editorial de Ciencias Sociales – 1979.
* POTASH, Robert A. – Perón y el G.O.U. – Los Documentos de una Logia Secreta.
- PUIGGRÓS, Rodolfo – De la Colonia a la Revolución – Ediciones Cepe – 1974.
- RACHID, Jorge – El Genocidio Social Neoliberal del Fin del Siglo – Corregidor – 2011.
- RAMOS, Jorge Abelardo – Historia de la Nación Latinoamericana – Ediciones Continente – 2011.

- RAMOS, Jorge Abelardo – Revolución y Contrarrevolución en Argentina – 1. Las masas y las lanzas – Peña Lillo – Ediciones Continente – 2012.
- RAMOS, Jorge Abelardo – Revolución y Contrarrevolución en Argentina – 2. Del Patriciado a la Oligarquía – Peña Lillo – Ediciones Continente – 2012.
- RAMOS, Jorge Abelardo – Revolución y Contrarrevolución en Argentina – 3. La Bella Época – Peña Lillo – Ediciones Continente – 2013.
- RAPOPORT, Mario – Crisis y Liberalismo en la Argentina – Editores de América Latina – 1998.
- RAPOPORT, Mario y colaboradores – Historia Económica, Política y Social de la República Argentina (1880-2000) – Ediciones Macchi – 2000.
- RAPOPORT, Mario, BRENTA, Noemí – Las Grandes Crisis del Capitalismo Contemporáneo – Capital Intelectual – Le Monde Diplomatique – 2010.
- REVISTA ESTRATEGIA – Director Juan Enrique Guglialmelli – Colección completa.
- REVISTA LE MONDE DIPLOMATIQUE – Materiales diversos publicados en diversos números.
- REISCHL, Gerald – El Engaño Google – Sudamericana – 2009.
- RIVAS, Gabriel A. / DO SANTOS, Daniel – Crónica Integral de la Argentina y el Mundo – Volúmenes I, II Y III – Sánchez Teruelo – 1984.
- RODRÍGUEZ, Alí – Petroamérica vs. ALCA – Conversaciones con Luis Bilbao – Le Monde Diplomatique – 2004.
- RODRÍGUEZ ZÍA, Jorge Luis – El Poder del Pan – Misión Universal de los Países del Cuenca del Plata - Editorial Moharra SA – 1978.
- RODRÍGUEZ ZÍA, Jorge Luis – Misión y Alerta en la Cuenca del Plata – Separatas de la Revista Universidad nº 78 – Universidad Nacional del Litoral – Santa Fe – 1971.
- ROJAS, Isaac Francisco – Intereses Argentinos en la Cuenca del Plata – Ediciones Libera – 1974.
- ROJO, Luis Ángel – Keynes y el Pensamiento Macroeconómico Actual – Biblioteca Tecnos de Ciencias Económicas – 1972.
- ROLL, Eric – El Mundo Después de Keynes – Monte Ávila Editores – 1969
- ROSA, José María – Nos, los Representantes del Pueblo – A. Peña Lillo Editor SRL – 1975.
- ROSA, José María – Historia Argentina Tomo III – Editorial Oriental SA – 1974.
- ROTH, Roberto – Los Mecanismos del Despojo – Cid Editor – 1982.
- RUBEIRO, Darcy – Propuestas Acerca del Subdesarrollo-Brasil como Problema – Libros de la Pupila – 1969.
- SÁBATO. Jorge A. – Estado, Política y Gestión de la Tecnología – UNSAM Edita – 2014.
- SALBUCHI, Adrián – El Cerebro del Mundo – Ediciones del Copista – 2002.
- SALBUCHI, Adrián – Bienvenidos a la Jungla – Dominio y Supervivencia en el Nuevo Orden Mundial – Anábasis – 2005.
- SALVIA, Agustín – La Trampa Neoliberal - Un Estudio Sobre los Cambios en la Heterogeidad Estructura y la Distribución del Ingreso en la Argentina: 1990-2003.
- SANTILLÁN, Isidro – Conociendo a Lord Keynes – Ediciones Pueblos del Sur – 2011.

- SAPIR, Jacques – Economistas Contra la Democracia – Intereses Inconfesables de los Falsos Expertos de la Economía – Editorial Sine Qua Non – 2004.
- SCALABRINI ORTIZ, Raúl – Historia de los Ferrocarriles Argentinos – Editorial Plus Ultra – 1983.
- SCALABRINI ORTIZ, Raúl – Cuatro Verdades Sobre Nuestras Crisis – Ediciones ERSO – s/d año de impresión.
- SCALABRINI ORTIZ, Raúl – Política Británica en el Rio de la Plata – Plus Ultra – 1986.
- SCANNONE / ERRAMOUSPE / FARELL Y OTROS – Argentina: Alternativas Frente a la Globalización – Pensamiento Social de la Iglesia en el Umbral del Tercer Milenio – San Pablo – 1999.
- SCENNA, Miguel Ángel – Argentina-Brasil. Cuatro Siglo de Rivalidad – Ediciones La Bastilla – 1975.
- SCENNA, Miguel Ángel – F.O.R.J.A. Una Aventura Argentina (de Yrigoyen a Perón) – Editorial de Belgrano – 1983.
- SCHILLING, Paulo R. – GUGLIALMELLI, Juan E., SANGUINETTI, Julio E. – Una Situación Explosiva: La Cuenca del Plata – Tierra Nueva – 1974.
- SEIGNOBOS, Ch,/METIN, A. – Historia Universal – Tomos VI, VII y VIII – Editor Juan C. Granda – 1967.
- SELSER, Gregorio – El Rapto del Panamá – Granica Editor SA – 1975.
- SEN, Amartya – Sobre la Desigualdad Económica – Folio – 1997.
- SERRA, José – El Milagro Económico Brasileño ¿Realidad o Mito? – Ediciones Periferia SRL – 1972.
- SEVARES, Julio –Historia de la Deuda – Dos Siglos de Especulación – Capital Intelectual – 2005.
- SILIONI, Rolando Segundo – La Diplomacia Brasileña en la Cuenca del Plata – Editorial Rioplatense – 1975.
- SOLÍZ RADA, Andrés – Jorge Abelardo Ramos y la Unión Sudamericana – Del Mercosur a la Patria Grande – Ediciones Camino Propio – 2005.
- SONEGO, Víctor M. – Las Dos Argentinas – Pistas para una Lectura Crítica de Nuestra Historia – Tomo I Y II – Ediciones Don Bosco Argentina – 1985.
- STEPELEVICH, Lawrence S. – Enfoques Económicos del Mundo Actual – Troquel – 1978.
- STIGLITZ, Joseph E. – Los Felices 90, la Semilla de la Destrucción – Taurus – 2003.
- STIGLITZ, Joseph E. – El Malestar en la Globalización – Taurus – 2003.
- STIGLITZ, Joseph E./CHARLTON, Andrew – Comercio Justo Para Todos – Taurus – 2008.
- TERRAGNO, Rodolfo H. – Los Dueños del Poder – A Peña Lillo Editor SRL – 1972.
- TERRAGNO, Rodolfo H. – Memorias del Presente – Legasa – 1987.
- TOSI, Jorge Luis – Geopolítica Fluvial Argentina – Ciudad Argentina editores – 1999.
- TOYNBEE, Arnold J. – Estudio de la Historia – Tomos II y III – Planeta Agostini - 1985.
- THOMPSON, Julián - La Savia de la Guerra – Instituto de Publicaciones Navales - 2000.
- TORRES, José Luis – La Década Infame – Biblioteca Testimonial del Bicentenario – 2010.
- TRESCA, Gerardo – La Recuperación Argentina – Ediciones Realidad Argentina – 2005.
- TREUE, Wilhelm – Historia de Alemania de 1807 a 1890 – Tomo VII - Manuales Uteha – Nº 209/209ª – 1964.
- TRÍAS, Vivian – Imperialismo y Geopolítica en América Latina - Editorial Cimarrón – 1972.VAN DER WE, Herman – Prosperidad y Crisis. Reconstrucción, Crecimiento y Cambio 1945-1980 Tomo I – Ediciones Folio – 1997.

- VAN DER WE, Herman – Prosperidad y Crisis. Reconstrucción, Crecimiento y Cambio 1945-1980 Tomo II – Ediciones Folio – 1997.
- VILAS, Carlos María – La Dominación Imperialista en Argentina – EUDEBA – 1974.
- VILLEGAS, Osiris Guillermo – Tiempo Geopolítico Argentino – Editorial Pleamar – 1975.
- VITALE. Ignacio/GIORNO, Osvaldo M. – Historia Universal Ilustrada – Tomos I a V – Ediciones Bach – 1980.
- VON KLAUSEWITZ, Karl – De la Guerra – Ediciones Libertador – 2004.
- WALLERSTEIN, Immanuel – La Decadencia del Poder Estadounidense – Le Monde Diplomatique – Capital Intelectual 2006.
- WEINBERG, Félix – Dos Utopías Argentinas de Principios de Siglo – Solar/Hachette – 1976.
- WERNECK SODRÉ, Nelson – Brasil, Radiografía de un Modelo – Editorial Orbelus – 1973.
- ZAIAT, Alfredo – Economía a Contramano-Como entender la Economía Política – Planeta – 2012.

CARLOS ANDRÉS ORTIZ



Breve reseña biográfica

Carlos Andrés Ortiz nació y vive en Posadas. Se graduó como Contador Público en la Facultad de Ciencias Económicas de la UNNE (Universidad Nacional del Nord Este), en Resistencia, Chaco. Posteriormente aprobó cuatro Posgrados, uno en la Facultad de Ciencias Económicas, y tres en la Facultad de Ingeniería, y la Especialización en Gestión de Producción y Ambiente, en la Facultad de Ingeniería; todos estas carreras cursadas en la UNaM (Universidad Nacional de Misiones). Es Diplomado en Geopolítica, en el Instituto Combate de Mbororé, de Posadas.
Tiene presentada la tesis en la Maestría en Gestión de la Energía, cursada en la UNLa (Universidad Nacional de Lanús), carrera auspiciada por la Comisión Nacional de Energía Atómica.
Trabajó durante 18 años, en distintas áreas del Sector Eléctrico de Misiones, con una adscripción de año y medio en la Administración Provincial de Obras Sanitarias. Formó parte del grupo de trabajo que elaboró el Plan Energético Provincial 1980, entre otras diversas tareas.
Ejerció la docencia en los niveles secundario, terciario y universitario. Como investigador universitario desarrolló tres líneas de investigación, de las cuales la más extensa se tituló "Las Presas Hidroeléctricas en Misiones y La Región – Consecuencias positivas, negativas y neutras, de su construcción y de su postergación". Como docente universitario, formó parte de las cátedras de Historia Económica – Economía Argentina – Historia y Recursos Económicos.
Actualmente es docente de Economía Argentina en la carrera de Analista Administrativo – Contable – nivel terciario, de la Escuela Normal Nº 10.
Comenzó a publicar artículos periodísticos en 1972, siendo alumno universitario, actividad en la que persiste, habiendo también aportado artículos de investigación, en diversas publicaciones de carácter científico, referidas básicamente a la temática energética.
Sus primeros trabajos abarcaron temas de Geopolítica, para después incursionar en Economía, Historia Económica y Energía.
Influyeron fuertemente en su formación geopolítica, el Coronel Jorge Luis Rodríguez Zia, y el General Juan Enrique Guglialmelli, sumándose posteriormente el pensador rioplatense Alberto Methol Ferré (a todos los cuales conoció personalmente), así como diversos otros disertantes y autores de libros. En los últimos años fue importante el variado conjunto de disertantes, en la Diplomatura en Geopolítica, del Instituto Combate de Mbororé.

Otras publicaciones del autor

Los libros precedentes, todos ellos impresos en formato convencional (papel), son los enunciados seguidamente:

- ENERGÍA, ECOLOGÍA Y DESARROLLO SOCIO ECONÓMICO DE LA REPÚBLICA ARGENTINA
  La energía hidroeléctrica como base del desarrollo de Misiones.
- LA CENTRAL HIDROELÉCTRICA DE CORPUS CHRISTI
- ENERGÍA Y MEDIO AMBIENTE
- ENERGÍA ELÉCTRICA Y DESARROLLO SOCIO-ECONÓMICO
  Editorial Universitaria de Misiones.
- LAS DOCTRINAS ECONÓMICAS
  Análisis basado en la historia y la política económicas, desde una perspectiva nacional .
  (Editorial Universitaria de Misiones)
- MANUAL DE ZONCERAS ENERGÉTICAS ARGENTINAS
- GEOPOLÍTICA DEL DESARROLLO
  Argentina y Sudamérica en el contexto geopolítico y geoeconómico mundial.
- GEOPOLÍTICA DE LA ENERGÍA
  La crisis energética argentina y alternativas de solución.
- INTRODUCCIÓN A LA ECONOMÍA
  Un enfoque heterodoxo de temas económicos básicos.
- ECONOMIA.AR
  Economía y geopolítica argentina desde una perspectiva nacional.
- ENERGÍA.AR
  Análisis de temas energéticos, económicos y geopolíticos, en breves enfoques periodísticos.
- LOS PROFETAS DEL CAOS
  Pormenorizado estudio y claro señalamiento de las múltiples inconsistencias y groseros errores de una incoherente propuesta energética, fogoneada por las transnacionales del ecologismo fundamentalista, sus ramificaciones locales, y otros entes que opinaron al respecto.
- 1800 - 2100
  DEL COLONIALISMO DECIMONÓNICO AL NEOCOLONIALISMO DEL SIGLO XIX
  Estudio comparativo, acerca del colonialismo instituido en el siglo XIX, con el neocolonialismo claramente vigente a comienzos del siglo XXI.
- DESARROLLO.AR
  Recopilación de artículos periodísticos, que se centran en el desarrollo nacional como eje de las acciones de nuestro país y de la Patria Grande.

ISBN 978-987-33-6889-9
9 789873 368899